

DEAD ICE

An Anita Blake, Vampire Hunter, Novel

Anita Blake tiene la cuenta de muerte más alta de cualquier ejecutor vampiro en el país. Es una U.S. Marshal quien puede levantar a los zombis con lo mejor de ellos. Pero desde que ella y su maestro vampiro Jean-Claude hicieron público su compromiso, ella es todo para todos, y para todos es la prometida de Jean-Claude.

Eso está causando líos con su reputación como un duro culo —para el mismo alcance. Afortunadamente, en los círculos profesionales, aún tiene la delantera para temas de zombis. Y ahora mismo, el FBI está teniendo un infernal tema de zombis.

Alguien está produciendo zombi porno. Anita ha visto su parte de sorprendente fetichismo no muerto, así que no debería molestarla. Pero las mujeres que son víctimas no son solo tonto cadáveres putrefactos. Sus almas están atrapadas detrás de sus ojos, señalando vudú del tipo más duro.

Este es el típico caso que puede dejar una marca en una persona. Y la propia alma de Anita podría no sobrevivir ilesa.



Laurell K. Hamilton

Dead Ice

Anita Blake, cazavampiros - 24

ePub r1.0
Nadie 19.09.18

Título original: *Dead Ice*
Laurell K. Hamilton, 2015
Traducción «NO OFICIAL»

Editor digital: Nadie
ePub modelo LDS, basado en ePub base r1.2



Esta traducción fue realizada por un grupo de personas que de manera altruista y sin ningún ánimo de lucro dedica su tiempo a traducir, corregir y diseñar libros de fantásticos escritores. Nuestra única intención es darlos a conocer a nivel internacional y entre la gente de habla hispana, animando siempre a los lectores a comprarlos en físico para apoyar a sus autores favoritos.

El siguiente material no pertenece a ninguna editorial, y al estar realizado por aficionados y amantes de la literatura puede contener errores. Esperamos que disfrute la lectura.

No podría estar con alguien que no entendiera mi oscuridad tan profundamente como ellos entienden mi luz, porque uno sin el otro es solo la mitad de mí, y si me amas, me amas a todos, o no me amas para nada.

Para Jonathon, mi esposo, que me ama a todos, como lo amo a todos.

A Genevieve, nuestra amante, y a su esposo, Spike, otros dos caminantes en la oscuridad de la luz, que se han unido a nosotros en este viaje para encontrarnos a nosotros mismos y a los demás.



UNO

—Así que, estás comprometida —dijo la agente especial Brenda Manning. Ella usaba un traje pantalón negro con un pesado cinturón que rodeaba su cintura y sostenía el arma a su lado. Era del FBI y no tenía que preocuparse sobre llevarla oculta, así que el hecho de que su arma sobresaliera cada vez que su chaqueta del traje se ajustaba no era un problema. La pistola parecía muy cruda, ya que se alzaba por encima de su cinturón contra la camisa blanca abotonada por completo.

—Sí —dije. Mi propia arma estaba en la posición de las tres en punto sobre mí también, pero había tenido mi chaqueta del traje hecha a la medida para que esta se ajustara lo suficiente para ocultar el arma a los clientes en mi otro trabajo. Los civiles se asustaban tan fácilmente a veces. También había empezado a añadir trabillas a mis faldas así podía usar el cinturón que soportaría el peso de una pistola y funda. Había venido directamente de Animators Inc., donde nuestro lema era, “Donde el vivo resucita al muerto para una matanza”. Bert, nuestro gerente de negocios, no creía en ocultar el hecho de que el levantamiento de los muertos era un talento poco común, y tú pagas por el talento. Pero últimamente mi trabajo como U.S. Marshal para la rama preternatural había

estado tomando más y más de mi tiempo. Al igual que hoy.

El otro agente muy especial, Mark Brent, era alto, delgado, viéndose apenas de la edad suficiente para estar fuera de la universidad. Estaba inclinado sobre el ordenador portátil que habían traído con ellos y se sentó en el único escritorio de la habitación. Estaba vestido con un traje casi idéntico al de Manning, excepto que el suyo era de color marrón para coincidir con su funda, pero su arma todavía era un bulto negro sobresaliendo contra su camisa blanca. Estábamos en la oficina de nuestro mandamás, el teniente Rudolph Storr. Dolph estaba actualmente en otro lugar, lo que me dejaba sola con el FBI y el sargento Zerbrowski. No estaba segura de que era más peligroso para la paz de mi mente, pero sabía que Zerbrowski hablaría más. Él era mi compañero y mi amigo, así que tenía derecho. Acababa de conocer a la agente especial Manning y no le debía la historia de mi vida.

—El artículo que leí hace que la propuesta suene increíble, parece algo sacado de un cuento de hadas —dijo Manning. Se acomodó su pelo largo hasta los hombros por detrás de una oreja y este se quedó donde estaba, porque era recto como una tabla. Mis propios rizos nunca se habrían comportado tan bien.

Luché contra la urgencia de suspirar. Si eres un policía y una mujer, nunca salgas con una celebridad; arruina tu reputación de ser ruda. Yo era un Marshal de EE.UU., pero desde que habíamos hecho público nuestro compromiso, me había convertido en la prometida de Jean-Claude, no la Marshal Blake, para la mayoría de las mujeres que conocía, y muchos de los hombres. Realmente había tenido la esperanza de que el FBI estuviera por encima de esas cosas en medio de combatir el crimen, pero al parecer no.

El verdadero problema para mí era que la historia que dijimos públicamente era a la vez verdad y mentira. Jean-Claude había hecho el gran gesto, pero solo después de que se hubiera propuesto en medio de una ducha de sexo. Había sido espontánea y maravillosa y desordenada, y muy real. Yo había dicho que sí, lo que le había sorprendido, y a mí. Me había imaginado que no era del tipo de chica que se casa. Él me había dicho entonces que tendríamos que hacer algo a la altura de su reputación, para los medios de comunicación y los otros vampiros. Ellos esperaban que su rey/presidente tuviera un cierto estilo, y la propuesta verdadera

había sido demasiado mundana. Yo no había entendido que el estilo incluyera un carruaje tirado por caballos —sí, me has oído bien, él realmente me recogió en un maldito carruaje tirado por caballos. Si no le hubiera dicho ya que sí, y no lo amara por completo, no le habría dicho solo no, sino demonios no. Solo el amor verdadero me habría hecho participar junto con una propuesta tan grande, e intentar imaginar una boda que la remataba me asustaba.

—Oh, sí, Anita está en toda esa cosa de la princesa, ¿no es así, Anita? —dijo Zerbrowski desde la silla en la que él estaba medio inclinado contra la pared. Parecía que había dormido en su traje, completado con una mancha en su corbata torcida. Sabía que había dejado su casa recién bañado y acomodado, pero estaba como Pigpen de la tira cómica Peanuts; suciedad y desorden solo parecían ser atraídos hacia él en pocos minutos de salir de su casa. Su pelo sal y pimienta se estaba volviendo más sal y menos pimienta, y había crecido lo suficiente para ser todo rizos desordenados, a través del que seguía pasando sus manos. Solo sus gafas de montura de plata eran cuadradas y brillando limpias alrededor de sus ojos marrones.

—Sí, estoy en toda esa mierda de princesa, Zerbrowski —dije.

El agente Manning nos frunció el ceño a los dos.

—Me estoy haciendo a la idea de que me metí en algo. Solo estaba tratando de ser amable.

—No, estabas deseando que la princesa hablara de lo maravilloso que es el príncipe, y cómo él "la conquistó completamente" —dijo Zerbrowski—, pero Anita va a decepcionarte como ha decepcionado a la última docena de mujeres haciendo preguntas acerca del gran gesto romántico.

Quería decir que no fue un gran gesto romántico, era un increíble y épico gesto romántico y yo lo había odiado. Jean-Claude había adorado ser capaz finalmente de tirar todos los límites y simplemente hacer lo que, al parecer, había querido hacer durante años mientras salíamos, toda la mierda principesca de "conquistarla por completo". Me gustaba mantener mis pies firmemente en el suelo a menos que el sexo estuviera involucrado, y realmente no puedes tener sexo en un carruaje arrastrado por caballos; eso asusta a los caballos. No, no lo probamos, porque estábamos en la maldita cámara todo el tiempo. Al parecer, ahora había coordinadores de

compromiso al igual que hay coordinadores de boda, así que por supuesto tuvimos un cámara. Eso había sido todo lo que pude hacer para evitar fruncir el ceño a través de todo esto, así que había sonreído para la cámara y para no herir los sentimientos de Jean-Claude, pero esa no era mi verdadera sonrisa y mis ojos tenían en una serie de imágenes esa mirada de espera hasta que estemos a solas, maestro, para que podamos hablar sobre esto.

Decidí apelar a la hermandad de la insignia de Manning, y dije:

—Lo siento, Agente Manning, pero ya que la historia fue en directo estoy siendo tratada más como la novia de Jean-Claude que como Marshal, y eso realmente está empezando a molestarme.

Su cara se puso seria.

—Lo siento, no había pensado en ello de esa manera. Años de ser uno de los chicos y construir tu reputación, y te pregunté primero sobre tu compromiso.

—Nunca he visto a mi compañera ser tan chica en nada como al conocerte hoy, Marshal Blake —dijo Brent mientras se relajaba estirando la espalda sobre el equipo. Él sonrió y eso le hacía parecer aún más joven. Parecía de rostro fresco y menos cansado que el resto de nosotros. Ah, ser brillante y deslumbrante de nuevo, cuando pensabas que en realidad podrías ganar la lucha contra el mal.

Manning realmente parecía avergonzada, lo que no es algo que veas a menudo en los agentes del FBI, sobre todo no cuando acabas de conocerlos.

—Ya basta, Brent —dijo ella.

Él nos sonrió a todos nosotros.

—Es solo que hemos trabajado juntos durante dos años, y nunca te he visto chillar por nada.

—Es el carruaje tirado por caballos —dijo Zerbrowski—. A las chicas les encanta ese tipo de mierda.

—No a esta chica —dije, tranquilamente en voz baja.

—¿Qué dijiste? —preguntó Manning.

—Nada. ¿El video está listo, Agente Brent? —pregunté, con la esperanza de que pudiéramos hacer nuestros trabajos y dejar mi vida personal fuera de esto.

—Sí. —dijo él, entonces su sonrisa se desvaneció alrededor de los extremos, y vi aparecer los inicios del brillo y el resplandor—.

Aunque después de lo que vas a ver, todos podemos estar jugando a hablar de carruajes y muy bonitas princesas.

Era otra primera vez, un agente del FBI admitiendo que algo le molestaba. Para que ellos lo admitieran en voz alta, tenía que ser malo. De repente no quería verlo. No quería añadir otra pesadilla a las imágenes que tenía en mi cabeza. Era verdugo de vampiros legal y levantaba zombis como mi talento psíquico. Tenía suficiente mierda escalofriante en mi cabeza así que no necesitaba más, pero me quedé en mi silla. Si Manning y Brent eran lo suficientemente fuertes para verlo varias veces, yo podía sentarme para verlo una vez. No podía dejar que los otros agentes pensaran que conseguir la propuesta, por el vampiro de mis sueños, me había hecho un poco menos dura. No podía dejar que me lo creyera tampoco, aunque una parte de mí lo hacía. ¿Cómo podía alguien que dejó a un hombre llevarla en un carruaje de Cenicienta portar un arma y ejecutar a los chicos malos? Pensar en eso aún hacia doler mi cabeza.

Zerbrowski dijo lo que estaba pensando.

—Pensé que los federales nunca admitían que algo les molestaba.

El agente Brent negó con la cabeza, y parecía cansado. Las líneas que se mostraban alrededor de sus ojos no las había visto antes, y me hizo añadir entre tres y cinco años a mi estimación de su edad.

—He trabajado en el cumplimiento de la ley durante seis años. Había pensado que lo había visto todo, hasta esto.

Hice matemáticas en mi cabeza, y me di cuenta de que tenía que tener casi treinta años, lo cual lo hacía tan viejo como yo, pero yo había utilizado mi brillo hacía años.

—Pensé que esto era solo otro ciudadano preternatural grande y malo que se había equivocado —dije.

—No exactamente —dijo él.

—No me gustan los misterios, Agente Brent. Solo estoy aquí con esta poca información por cortesía hacia el FBI, y porque el capitán Storr lo solicitó.

—Agradecemos eso, Marshal, y no te habríamos metido en esto a ciegas si no sintiéramos que mientras menos personas conozcan los detalles, mejor vamos a estar —dijo Brent.

—Increíble —dije—, pero el juego previo se está poniendo un

poco cansino. No hay nadie en la habitación, excepto nosotros cuatro, así que ¿que hay en el video?

—¿Estás siempre así de mal humor? —preguntó Manning.

Zerbrowski rió en voz alta, y ni siquiera trató de aguantarla.

—Oh, Agente Manning, esto no está ni siquiera cerca del mal humor para mi compañera.

—Escuchamos eso acerca de ella, y tienes razón, Blake. Vine aquí esperando que la propuesta hubiera suavizado esa reputación. No creía que hubiera quedado mucho de esa chica en mí, y si estoy asumiendo que esto te ablandó, entonces tus colegas masculinos deben estar haciendo tu vida... difícil.

Fue mi turno de reír.

—Esa es una forma de decirlo, pero la verdad es que todo el asunto de comprometida-con-el-vampiro está haciendo que algunos de mis compañeros oficiales duden de qué lado estoy.

—Los vampiros son ciudadanos legales ahora, con todos los derechos que ello conlleva —dijo ella.

—Legalmente, sí, pero el prejuicio no desaparece solo porque una ley cambia.

—Tienes razón en eso —dijo—. De hecho, algunos en la Oficina pensaban que no debíamos incluirte en este caso por tu proclividad a salir con preternaturales.

—Proclividad, eso es educado. Entonces, ¿tomaste la decisión de confiar en mí?

—Tú todavía tienes el más alto número de muertes que cualquier verdugo de vampiros en los Estados Unidos, y solo Denis-Luc St. John tiene más asesinados licántropos rebeldes que tú.

—El cría sabuesos-troll. Ellos son la única raza de perro específicamente criada para cazar presas sobrenaturales. Esto lo hace el rey del seguimiento a través de las áreas silvestres detrás de los cambiaformas.

—¿Estás implicando que los perros lo hacen mejor en el trabajo, o que de alguna manera él está haciendo trampa al utilizarlos? —preguntó ella.

Me encogí de hombros.

—Ninguna de los dos, solo una declaración de hecho.

—Ahora que Anita ha pasado la inspección, y estoy incluido porque soy su amigo, nos muestran un poco de piel, agentes, o

dejan de molestar —dijo Zerbrowski.

—Oh, verás piel —dijo Brent, y parecía más viejo de nuevo.

—¿Qué demonios hay en el video, Agente Brent? —pregunté.

—Porno zombi —dijo Brent, y golpeó la flecha en el centro de la pantalla.



DOS

—Lo siento agentes, pero eso no es nuevo. Es nauseabundo pero no es nuevo.

Brent golpeó la pantalla y congeló la escena del cementerio oscuro en medio de la acción. Estaba borrosa y oscura, aún no había zombis o alguien más a la vista. Los dos agentes se miraron como si yo hubiera dicho algo malo.

—¿Escogimos al reanimador equivocado? —preguntó Manning a su compañero.

—Quizás —dijo.

—Se me han acercado durante años para ayudar a la gente a grabar videos porno con zombis. Las celebridades muertas sacan a relucir lo asqueroso al máximo. —Me estremecí, porque todo ese pensamiento era solo muy injusto.

—El favorito de vuestros psicópatas así son los que quieren que levantes al flechazo del instituto —dijo Zerbrowski.

—Sí, ahora que tienen dinero y éxito quieren ir otra vez a por la chica que les rechazó en el instituto o la universidad. —Agité mi cabeza.

—Eso es enfermizo, como buscar a un psiquiatra enfermo —dijo Manning.

—Estoy de acuerdo, y honestamente, creo que en realidad no creen que vaya a ser un zombi. En algún lugar de sus mentes creen que ella se levantará de la tumba y serán capaz de demostrar que es digno y vivir un felices para siempre.

—Guau, Anita, eso es una toma romántica de unos bastardos enfermos que solo quieren copular con la chica que les rechazó en el instituto. —Ahora mismo Zerbrowski se veía sorprendido.

Me encogí de hombros, luché por quitar el ceño fruncido y finalmente dije:

—Sí, sí, una propuesta épica y toda femenina sale de ti.

—Copular —dijo el agente Brent—. No sabía que la gente utilizaba ahora esa palabra.

—Vosotros los jóvenes mequetrefes sencillamente no conocéis un buen trozo de jerga cuando la escucháis —dijo Zerbrowski.

—No le hagas caso, no es tan viejo. Su pelo solo se volvió algo canoso antes de tiempo.

—En los dos últimos casos, me asustaron tanto que mi pelo se volvió blanco. —Lo lanzó sin ninguna sonrisa, sin expresión, lo cual nunca hacía, y si le hubieran conocido, hubieran entendido que estaba mintiendo, pero no le conocían.

—Ahora mismo el pelo no tiene ese tono por el miedo —dijo Brent, pero no como si lo creyera completamente.

Manning me miró, alzó una ceja.

Le devolví el gesto a Zerbrowski.

—Es su historia, no la mía.

Zerbrowski me sonrió y luego a los agentes.

—Solo trato de aligerar el ambiente, es parte de mi encanto.

—En realidad lo es —dije, devolviéndole la sonrisa.

—El sargento está ahí porque es tu compañero cuando trabajas con la Brigada Regional de Investigación Sobrenatural. Todo el mundo lo llama el Equipo Regional de Investigación Sobrenatural, pero oficialmente no lo es —dijo Manning.

—Es el apodo —dije—. Ellos nos llaman RIPIT, ambos por ‘Rest in Peace´[1] y porque la mayor parte de los crímenes son violentos, las cosas se destrozan. Otros policías e incluso los medios de comunicación utilizaron el nombre de RIPIT durante tanto tiempo que la gente quiere la *T* en el nombre real del equipo.

—¿Estamos dejando que se desvíen a propósito? —preguntó

Brent.

Manning asintió y dio un sorbo a su café.

—Creo que sí, así que de vuelta al objetivo. Otra razón por la que te lo estamos contando es que has hecho más denuncias oficiales a la policía que cualquier otro reanimador sobre la solicitud del levantamiento de zombis ilegal o moralmente cuestionables. Una vez que tuviste una insignia propia y oficialmente fuiste también oficial, las denuncias bajaron. Supongo que la gente no quería traer sus actividades ilegales a un Marshal estadounidense.

—Te sorprenderías de la cantidad de gente que piensa que solo porque levanto a los muertos tengo que ser el diablo, con una D mayúscula, pero sí, las solicitudes para un sexo ocasional con un zombi o un esclavo zombi sexual descendieron una vez me puse hacer yo misma los arrestos.

—La perturbación de un cadáver fue un delito menor durante años —dijo Manning.

—Esa es una de las razones de que haya las mierdas de cintas que hay ahí fuera, porque incluso si fueran capturados, era un tirón de orejas. El dinero que podrían hacer de la cinta, porque era en cinta de vídeo cuando empezó, valía la pena el riesgo incluso si eran capturados —dije.

—Las penas son más rígidas ahora, pero aun así no es lo mismo que si un humano estuviera involucrado —dijo ella.

Me encogí de hombros.

—Yo no hago las leyes, solo les ayudo a hacerlas cumplir.

—Has hecho tu mejor esfuerzo en hacer cumplir las leyes como están escritas y sugeriste cambios en las leyes basado en tu experiencia, lo cual es una de las razones por las que te escogimos para nuestro problemilla —dijo Manning.

—Todos sabemos lo que hay ahí fuera, agente, así que ¿cuál es el gran secreto? El resto de porno zombi ha sido o personas con un buen maquillaje, lo cual no involucraba a zombis de verdad, o uno de los zombis que se habría planteado el trabajo de campo en California y otros países. Los zombis en esas películas están un poco mejor que estos cadáveres de ahora.

—Ahí está la diferencia —dijo Manning.

—Muéstranoslo —dijo, y añadí—, por favor. —Añadí el por

favor porque lo que en realidad quería decir era o *estás siendo todo un cobarde para el FBI,* o algo más sarcástico. Había estado últimamente un poco gruñona, incluso para mí, así que estaba intentando controlarme y solo apuntaba el mal humor para los momentos malos.

Brent golpeó de nuevo la pantalla y el trabajo de la cámara temblando continuó estando inestable así que se podía ver que era un cementerio por la noche, pero eso era todo. Era como el inicio de una película de miedo de aficionados en la que alguien había conseguido una cámara nueva por Navidad, y luego se estabilizó. Me preguntaba si alguien nuevo estaba sujetando la cámara, o si el propietario acababa de sujetarla. La respuesta a esa pregunta era la diferencia entre un chico malo o dos.

Hubo un salto brusco en la película del cementerio vacío a una mujer rubia arañando su camino a la salida de la tumba. Al principio pensé que era una actriz que había sido enterrada en una tierra blanda hasta el alrededor de sus axilas, luego la cámara consiguió un primer plano de sus ojos y supe que estaba muerta en cuanto los vi. El zombi trepó saliendo de la tumba de la forma que lo había visto ciento de veces antes. Tuvo algunos problemas con la falda del vestido con el que había sido enterrada, y luego se tropezó, el pie se torció porque uno de sus tacones aparentemente se le había quedado en la tumba.

El cuerpo era alto, escultural, con el pelo rubio hasta los hombros. El cuello del vestido blanco mostraba un escote profundo, lo cual significaba que probablemente los pechos habían sido implantados. El tejido mamario de verdad no iba a estar tan alegre sin una mujer que las llenara de nuevo y el zombi no lo sabía lo suficiente como para hacer eso. El pequeño foco de atención o lo que se conectara a la mano del cámara nos mostró que sus ojos eran de un color gris pálido que podrían haber sido más azules cuando estaba viva. El azul mezclado con cualquier tono de gris o verde o incluso avellana tiende a cambiar con el estado de ánimo de una persona más que la mayoría de los colores de ojos. Viva, probablemente habría sido guapa, pero ahora no había suficiente base para eso. Gran parte del atractivo de una persona es su espíritu, su personalidad. Los zombis no tienen mucho de eso.

La siguiente escena, si a eso lo querías llamar así, era de un

zombi de pie en un dormitorio excepto que no había ventanas a la vista en la habitación, y solo había algo que estaba fuera de lugar. No estaba segura de porqué no me gustaba la habitación pero no me gustaba. La zombi llevaba las mismas ropas que en el cementerio, no la habían limpiado nada así que se veía mal en la película de terror en el dormitorio con su colcha floreada y el suelo de baldosas. Eso era parte de lo que estaba mal; nadie pone baldosas en su dormitorio. Hicieron otro zoom a un primer plano de los ojos del zombi y esta vez no estaban vacíos. Esta vez estaban aterrorizados.

—Mierda —dije, en voz baja pero con un sentimiento verdadero.

—Entonces, también lo has visto —dijo Manning.

—Sí, lo he visto.

Zerbrowski dijo:

—¿Por qué los ojos se veían asustados? Los zombis no sienten miedo, ¿verdad?

—Normalmente no —dije.

Zerbrowski se levantó de su silla y se acercó a donde estábamos sentados el resto.

—¿Entonces, porqué sus ojos se veían así?

—No lo sabemos —dijo Manning—. Lo que estás a punto de ver es imposible, de acuerdo con nuestros expertos.

Mi piel ya estaba fría, mi estómago apretado, porque tenía mucho miedo de saber exactamente lo que iba a ser 'imposible.'

Un hombre con una de esas máscaras que cubren toda la piel y solo muestran los ojos y la boca entró al punto de vista. Los ojos de la zombi siguieron el movimiento, pero el resto del cuerpo se mantuvo inmóvil. Probablemente la habían dicho que permaneciera ahí, y hasta que le indicaran lo contrario, tenía que estar justo ahí, pero no la habían dicho que no moviera sus ojos, así que seguía los movimientos del hombre con los ojos como una víctima humana que hubiera sido atada. Estaba atada, más apretada que cualquier cuerda o cadena hubiera podido tensarla. Mierda, no quería que esta peliculilla se dirigiera a donde se dirigía. Recé en silencio, *por favor, Dios, no les dejes llegar a hacer esto con ella*. Dios respondía a todas las plegarias, pero a veces la respuesta es no.

El hombre deslizó su mano por debajo de su vestido y comenzó a acariciar su pecho. El cámara captó el encogimiento de miedo de

sus ojos; así que ella no quería que lo hicieran, pero excepto sus ojos no era capaz de decir no.

—¿La dan un sedante que la mantiene inmóvil? —preguntó Zerbrowski.

—Investigamos eso —dijo Manning—, y si estuviera viva, entonces quizás, pero sabemos que no está viva. Observa que nunca respira. Un ser humano necesita respirar. Ella es un zombi, así que puede mantenerse inmóvil solo por las órdenes de quienes la levantaron.

—¿Respira en películas posteriores? —pregunté.

—Habla, y tienes que coger aire para hacer eso, pero aparte de eso, no.

El hombre llevaba unos calzoncillos de seda con corazones, como una parodia de vestimenta para una noche romántica, excepto por la máscara, la cual no coincidía con los casi pantaloncillos absurdos. Sí, estaba concentrada en detalles que podrían ayudarme a encontrar alguna pista sobre quién era o dónde estaba sucediendo, pero también estaba intentando concentrarme en los detalles que no me obsesionarían tanto. Los absurdos corazones eran casi una amabilidad, una brecha en el terror, como si quien estuviera eligiendo el vestuario hubiera metido la pata.

Eché de menos los calzones de corazoncitos cuando se los quitó, porque debido a eso tenía que concentrarme en su cuerpo, buscar marcas de nacimiento, o tatuajes, o algo que no le hiciera un chico corriente con una máscara. No quería mirar hacia su cuerpo, no quería buscar en cada pulgada de él para identificar las marcas. Quería alejar la mirada, pero si la mujer de la película lo tuvo que soportar, porque eso es lo que sus ojos querían decir, entonces no podía mirar hacia otro lado. No me inmutaría y no perdería alguna visión que nos pudiera llevar a esos mal nacidos. Aunque parte de mí sabía que si solo mirar las películas nos llevaría a algún sitio, el FBI ya los habría encontrado. Pero miré de todas formas, porque la mayoría de los policías creen que verán algo que al resto se le haya escapado, es la esperanza que nos mantiene a todos exhibiendo la placa y la pistola cada mañana. Cuando esa esperanza se acaba, buscamos trabajos diferentes.

Un hombre fuera de cámara la dice que se echara en la cama y ella lo hizo al instante incluso aunque sus ojos mostraban lo mucho

que no quería hacerlo. El hombre desnudo delante de la cámara deslizó fuera las bragas por sus largas piernas que aún estaban cubiertas con la suciedad de la tierra, una aún con el zapato de tacón. Alguien la había pintado las uñas de los pies con un rosa suave, como si aún importara con unos zapatos cerrados y un cadáver. Esperaba que le quitaran más ropa, pero el hombre desnudo solo se subió encima de ella sin preliminares, excepto que apartó un poco su vestido.

Zerbrowski soltó:

—Jesús —detrás de mí.

No le miré, no miré a nadie, y nadie de nosotros miró al otro, porque cuando ves este tipo de mierda, nadie quiere el contacto visual. No quieres que los otros oficiales sepan que tienes miedo, o incluso emociones, y si algo de este terror te excita, no quieres compartirlo con otros. Ninguno de los otros policías quiere saberlo.

La única ventaja era que el cámara se había movido lo suficiente para capturar el sexo, así que no podía ver los ojos de ella. Ella solo se quedó ahí tendida como el cadáver que casi era, y ese fue el único acto que lo salvaba. Terminó sacando su pene de su cuerpo e hizo el final obligatorio de una película porno para demostrar que se había corrido de verdad.

La película terminaba ahí, y sentí a mi estómago se aflojaba un poco. Lo había visto todo, bien por mí. Bien por todos nosotros.

—El valor de la producción aumenta a la vez que el progreso de las películas —dijo Brent.

Me giré y le miré.

—¿Qué quieres decir?

—Los calzoncillos de medio broma desaparecen, pero el trabajo del cámara es mejor y ponen toques más personales alrededor del dormitorio para hacerlo ver como a juego y más real —dijo.

—¿Es siempre el mismo tipo de escenario? —dijo Zerbrowski.

—En la mayoría de las películas, pero hay un segundo chico de aspecto más joven que aparece en las dos últimas —dijo Brent.

—¿Cuántas películas hay? —pregunté.

—Más de las que quiero ver sentada —dijo Manning.

La miré y vi en sus ojos un cansancio terrible, como si solo el ver la película le hubiera añadido años. Ella agitó su cabeza.

—Reproduce la siguiente, Brent; vamos a acabar ya con esto.

No la dije que no tenía que verlas de nuevo, la dejé manejar su propia mierda, hacer otra cosa hubiera sido una violación del —código de chico— en el que toda la policía giraba. El sexo en el oficial de policía no cambiaba el código. Solo lo rompía con amigos, o cuando no podía ayudarme a mí misma, como Manning cuando me preguntó por mi compromiso. De eso parecía que hacía mucho tiempo, y Brent tenía razón: demasiada charla de princesas parecía mucho mejor.



Las películas fueron implacables. Con el tiempo, a ella la sacaron de su ropa de entierro. Vimos a la zombi desnuda, en ropa interior colocada de forma inexperta sobre ella, así que estaba bastante segura de que no había una mujer en su personal. Para la cuarta película la zombi parecía más podrida, que es algo que les sucede a los zombis con el tiempo, no importa lo bien que se vean al principio. Los zombis se pudren, es una de las cosas que los diferencia de los ghouls, o los vampiros; no todos los cuerpos son iguales.

Esperé a que la podredumbre se extendiera, pero no fue así. Simplemente permaneció con un ojo blanco vaporoso, mientras que el otro era todavía claro y de color gris-azulado. Su piel había adquirido un tono azulado, y las mejillas habían comenzado a combarse hacia adentro; los senos estaban erguidos simplemente porque los implantes los sostenían, pero su cuerpo desnudo parecía diferente ahora, más esquelético, pero eso era todo. No había otros cambios, la podredumbre solo se detuvo a mitad del proceso, y sus ojos estaban todavía llenos de terror. A veces, la dejaban hablar y ella les rogaba que no la obligaran a hacer esto o aquello, pero parecía incapaz de desobedecer esa voz masculina justo al lado de

la cámara. Estaba apostando a que era el reanimador que la había levantado de la tumba. Al principio, pensé que el reanimador la había cultivado, tomado su dinero, y huido, pero ahora sabía que tenía que permanecer cerca, porque la podredumbre había comenzado y luego detenido, y para eso se necesitaba vudú de la clase más negra.

—Bueno —dijo Zerbrowski—, voy a darle unas felicitaciones depravadas por la resistencia, pero es una lástima que abusar de un cadáver no sea un delito capital.

Brent detuvo las imágenes; creo que en este punto cualquier excusa para tomar un respiro sonaba bien para todos nosotros.

—Al principio, pensamos que estaban simplemente cambiándole la ropa que llevaba puesta para que se viera como si el tiempo pasaba —dijo Brent—. Pero nota el calendario en la pared.

—¿No está solamente allí para que se vea más hogareño? —preguntó Zerbrowski. Hizo pequeñas comillas en el aire alrededor 'hogareño'.

—Nadie pone un calendario en su dormitorio a menos que sea el único espacio que tienen para vivir —dije.

—Exactamente —dijo Manning—, ¿te diste cuenta?

Pensé por un segundo.

—El mes cambió.

—Los zombis se pudren, siempre, esa es la regla que Anita me enseñó. No puede ser un mes más tarde.

Ella asintió con la cabeza.

—No es una prueba de que pasó ese tiempo en realidad, pero creemos que puede ser su manera de mostrar a los clientes que han hecho algo muy especial.

—Su alma está de vuelta en sus ojos, ¿eso no era lo suficientemente único? —pregunté, y mi voz no sonó neutral de la forma en que trataba que sonara tan temprano en una investigación. No estaba segura de si iba a ser capaz de lograr ser neutral con este caso; a veces no se podía.

—Lo viste —dijo Manning.

—Ambos lo vimos —agregó Zerbrowski.

—¿Habrías dicho que su alma estaba de vuelta en sus ojos, sargento?

—No soy tan poético.

Manning me miró.

—No creo que la Jefa Blake estuviera siendo poética.

Zerbrowski miró de ella a mí.

—Creo que me estoy perdiendo algo.

—No te sientas mal —dijo Brent—, nos llevó semanas descifrarlo.

—¿Descifrar qué? —preguntó.

—¿Estabas siendo poética, Jefa Blake? —preguntó Manning.

—No.

—Ilumínanos —dijo ella, y hubo algo en la forma en que lo dijo que no me gustó. Era solo una corriente subterránea, pero si tuviera que apostar, creo que algo que había dicho o hecho, mientras veíamos las películas la habían hecho sospechar de mí. Me preguntaba, si no hubiera sido una voz masculina la que ordenaba al zombi, si me habrían visto como sospechosa desde el principio. Esperaba que no, pero mucha gente todavía veía mi capacidad psíquica como malvada. Infiernos, la Iglesia Católica nos había excomulgado a menos que dejáramos de resucitar a los muertos, porque solo a Jesús se le permitía hacer eso. Los eruditos bíblicos habían señalado que cuatro de sus discípulos lo habían hecho, también, pero el Papa, en su momento, había encontrado la comparación de los paganos levantadores de zombis con discípulos de Jesucristo menos que divertida.

—Su alma, su personalidad, cómo quieras llamarlo, parece estar en el cuerpo, excepto que no puedes levantar a un zombi de la tumba si el alma está todavía en la residencia —dije.

—Entonces, ¿cómo lo explicas? —preguntó.

—No era más que un cadáver ambulante en la primera película. Sus ojos estaban vacíos, ella era una cosa, pero entre eso y la primera cinta de sexo, eso cambió.

—¿Cómo? —preguntó Manning.

—Tienes brujas y videntes en la nómina del FBI ahora. Incluso tienes al menos a un reanimador. ¿Qué se les ocurrió?

—Nada —dijo.

Brent añadió:

—Todos vieron lo que viste, que ella estaba allí de alguna manera, pero nadie tenía ni idea de cómo fue conseguido.

—¿Sabes cómo se hizo? —preguntó Manning.

Asentí con la cabeza.

—Lo he visto hacer una vez.

—Danos un nombre y es posible que tengamos a nuestro hombre —dijo Brent, todos ansiosos por una pista.

—Fue una mujer, y está muerta. —Agregué—: creo que está muerta.

—Danos un nombre, somos buenos en la búsqueda de personas —dijo Manning.

—Dominga Salvador. Era la más poderosa sacerdotisa vudú en el medio oeste.

—Ella desapareció justo después de desafiarte.

Levanté las cejas ante Manning.

—¿Desafiarme? ¿Te refieres a enviar a zombis asesinos en mi apartamento para asesinarme? Si esa es tu definición de desafío, entonces está bien.

—Algunos de los agentes de la ley locales pensaron que la habías matado en defensa propia.

—Los oficiales locales no confiaban en mí tanto, antes de que tuviera una insignia.

—Yo confiaba en ti —dijo Zerbrowski.

Le sonreí.

—Te agradaba. No sé si confiabas en mí.

Él sonrió y pareció pensar en ello.

—No puedo recordarlo a ciencia cierta, pero sé que mucho antes de que consiguieras tu propia insignia demostraste todo lo que necesitabas para probármelo.

—Vaya, vainas, Zerbrowski, vas a hacer ruborizar a una chica.

Él sonrió más ampliamente y me ofreció su puño. Lo golpeé con suavidad.

—Linda distracción allí, Sargento —dijo Manning.

—No sé lo que quieres decir, agente —replicó.

Sus labios se curvaron en una cara que decía, claramente, que sabía que él sabía exactamente lo que había hecho.

—Va a requerir más que eso para distraerme.

—Y esa es la verdad —dijo Brent. Su compañero le dio una mirada poco amistosa y él extendió las manos vacías, como si dijera, no tuve intención de provocar ningún daño.

—¿Por qué crees que Dominga Salvador está muerta? —

preguntó Manning.

—Porque yo estoy viva, y una vez que una persona como la Señora te quiere muerta, ella no se rinde.

—¿Cómo crees que murió?

Traté de parecer despreocupada y me alegré de conseguir una mejor cara en blanco de policía de que la que tenía hacía años, cuando conocí a Dominga Salvador, porque estaba a punto de decirle una mentira muy grande al FBI.

—No tengo ni idea. —Podía sentir mi pulso acelerarse en mi garganta, si hubiera estado en un polígrafo, habría fracasado.

Manning estudió mi rostro como si fuera a memorizar el número de pestañas que tenía. Me quedé en blanco y ligeramente sonriente, y sentí mis ojos muertos y vacíos como las resoluciones de Año Nuevo del año anterior. Quería apartar la mirada de ella con tantas ganas que casi dolía, pero no lo hice. Sabía exactamente cómo había muerto Dominga Salvador, porque yo la había matado.



CUATRO

No me sentía mal por la muerte, porque ella había estado intentando forzarme a asesinar a alguien más como un sacrificio humano en ese momento, pero aún era técnicamente un asesinato. También había sido la primera persona que había matado con zombis que había levantado de la tumba, lo cual aún era una sentencia de muerte automática. Sentirse bajo la mágica actividad ilícita de las leyes; cualquier practicante de dones físicos o sobrenaturales quienes los usaran como método de asesinato, o violencia fuera de los parámetros de la autodefensa, era tema de la imposición más estricta de las leyes en eso. La imposición más estricta era la ejecución, lo cual era bastante estricto.

Eso me ayudó a encontrar los ojos de Manning y controlar todo excepto mi pulso. Incluso conseguí arreglármelas para pensar en tranquilizar mi respiración con certera exactitud. Calma tu respiración, y tus latios tienen que seguirlo, eventualmente, y con eso, tu pulso disminuirá, eventualmente.

—Mi abuela habría dicho que la mantequilla no se derretiría en tu boca, Marshal.

—Nunca he comprendido ese dicho; quiero decir, sé que implica que piensas que estoy mintiendo, pero ¿por qué la mantequilla no

se derretiría en la boca de alguien, y qué tiene que ver con estar diciendo la verdad?

Manning me frunció el ceño.

—Creo que implica que tienes la sangre fría, o algo —dijo Brent.

Todos le miramos.

Él tuvo la gracia de parecer avergonzado.

—Blake preguntó, y mi abuela solía decirlo, también.

—Solo deja de hablar —dijo Manning.

Él hizo el gesto del pequeño empuje otra vez.

—Dejo de hablar, excepto que estamos aquí para conseguir la ayuda de Blake, y acusarla de asesinato probablemente no es la manera de conseguir que comparta información con nosotros.

—¿Por qué estás hablando aún?

—Porque soy tu compañero, y haría casi cualquier cosa por atrapar a esos bastardos. Creía que te sentías igual.

Manning apartó primero la mirada.

—¿Realmente dejaría a un asesino suelto?

—Leí sobre Dominga Salvador, y ella tenía la idea de convertir a los zombis en esclavos sexuales al principio. Solo que no vivió lo suficiente para hacerlo.

—Solo tenemos la palabra de Blake sobre los planes de la Señora —dijo Manning.

—¿Realmente estás acusando a la Marshal Blake de asesinato después de venir a ayudarnos? —preguntó Zerbrowski, y no había broma en su tono ahora.

Manning se frotó las sienes y sacudió su cabeza.

—No lo sé, sí, no, no realmente. ¿Creo que Blake la mató? Probablemente, pero si alguien enviara a una manada de zombis asesinos a mi casa para atacarme… se nos permite defendernos de los monstruos.

Ella me miró y sus ojos no estaban solo cansados; estaban encantados.

—No has visto todos los vídeos. Levantaron a otras dos mujeres y las dejaron pudrirse más que ésta antes de poner sus almas de vuelta en sus cuerpos. Hay un video del momento en el que la segunda mujer se ve en el espejo. Media cara estaba podrida, pero aún podía gritar. —Se cubrió su propia cara con sus manos e hizo un sonido que era medio exasperado, medio palabras amortiguadas.

—Lo siento, Agente Manning, no entendí lo suficiente —dijo Zerbrowski.

Ella descendió sus manos y le miró.

—Dije que he oído muchos malos gritos. Un número alucinante de esos… los bastardos malvados hicieron un video o audio de sus víctimas. Creía que había oído los peores gritos, pero ese era uno de las peores cosas que he oído nunca. —Se giró hacia mí—. Si pensara que tú hubieras hecho esto habría puesto la aguja en ti por mí misma, pero solo estaba tanteando en la oscuridad, Blake.

—¿Qué quieres de mí, Manning?

—El informe que diste cuando ayudaste a conseguir una orden para buscar la casa de Salvador que hablaba sobre sacrificios humanos y mencionabas su programa para usar zombis como esclavos sexuales, pero me siento como si hubieras omitido cosas, porque si explicabas demasiado la teoría de la magia muchos jueces no firmarían las cosas. ¿Qué te dejaste fuera? ¿Cómo hicieron esto? Uno de los últimos zombis parecen pudrirse, luego paran, y luego se pudren más; ¿por qué?

—Crees que sé todo esto porque informé sobre el abuso y la actividad ilícita de Salvador hace años?

—Eso y que nuestro nuevo Agente Larry Kirkland dice que si alguien sabe cómo se hace esto, esa serías tú. Dice que eres la reanimadora más poderosa que ha conocido nunca, y que podrías saber más sobre los no muertos que nadie vivo hoy.

—Apuesto a que no es cómo dijo la última parte —dije.

Ella se movió nerviosamente en su silla.

—Estoy intentando mantenerlo amistosamente después de haber tenido mi accidente, Marshal Blake.

—¿Qué dijo actualmente el Agente Kirkland?

—Anita —dijo Zerbrowski.

Le miré.

—Adelante; Larry halagó tus habilidades, déjalo ir.

No quería hacerlo, porque estaba apostando que Larry había dicho algo que implicaba que mi experiencia venía por ser más amistosa con los no muertos que su cierto temor a Dios le permitiría ser. Una vez Larry y yo habíamos sido amigos, infiernos, le había entrenado para levantar muertos, pero habíamos dejado de ser amigos cuando dejé de matar en las morgues sobre las que él se

sentía moralmente mal. Las ejecuciones en las morgues eran de vampiros encadenados a camillas de metal en hormigón armado, objetos sagrados alrededor, y el único método legalmente aceptado de ejecución era una estaca a través del corazón, luego decapitación en muchos estados. ¿Has intentado golpear una dura estaca de madera a través del trozo de hueso en un jamón? Inténtalo alguna vez; no es fácil. Ahora imagina el ‘cerdo’ que aún está vivo y suplicando por su vida. Había tenido demasiados asesinatos en la morgue dónde ellos me presionaban para matar a los vampiros después del anochecer cuando estaban despiertos, así que no tenían que arriesgarse a liberarse antes del amanecer y herir a más gente. Ah, el idealismo de la juventud cuando te crees cada trozo de mierda que alguien te cuenta. Había solicitado permiso para usar una escopeta en un rango cercano como método más humano de ejecución, pero había sido rechazado, porque la munición de plata es cara y podía dañar las muy caras camillas de hormigón armado a la que los vampiros estaban encadenados. Finalmente, había dejado de hacer asesinatos en la morgue cuando me di cuenta que la mayoría de los vampiros encadenados a las mesas para ser estacados no habían hecho daño a nadie. ‘*Tres strikes y estás fuera*’ para los vampiros solía significar que si estaban convencidos de tres crímenes de cualquier tipo, conseguías una ejecución. Larry y yo habíamos estado involucrados en un caso que había ayudado a dar a los vampiros una oportunidad para ir a la cárcel por delitos menores en lugar de solo ser asesinados. Buen resultado, pero ese caso se había convertido en un punto para nuestra amistad. Después de eso, él era como un vegano nacido otra vez quien veía toda la carne como asesinato, y yo era la carnívora.

—Vale, Zerbrowski, vale.

Él sonrió y me dio unas palmaditas en la mano.

—Gracias.

—¿Por qué la das las gracias? —preguntó Brent.

—Por escucharme —dijo Zerbrowski.

—Blake tiene una reputación por no escuchar a la gente —dijo Manning.

La di una mirada no completamente amistosa.

—Me he ablandado.

Ella dio una pequeña sonrisa y sacudió su cabeza.

—No lo hacemos todos.

Asentí.

—Te ablandas o encuentras otra carrera.

—¿No es esa la verdad?

Tres de nosotros asentimos; Brent no había estado en el trabajo el tiempo suficiente para comprenderlo. Me sentía toda una veterana.

—Puedo decirte cómo Dominga Salvador dijo que lo hacía, pero nunca lo vi personalmente. Tenía dos zombis como en tus videos; uno era casi perfecto y podría pasar por humano, pero el otro era como has descrito, más podrido. Ambos miraban por sus ojos. Había algo allí dentro justo como este.

—Nuestros expertos dicen que es teóricamente posible para alguien entrenado en vudú capturar el alma a la muerte y mantenerla en una jarra u otro contenedor mágico, pero no saben de alguien quién actualmente lo haya hecho. Es todo lo que 'mi tatatara tío abuelo hacía,' o supiéramos de alguien quien lo había hecho. Hemos seguido cada rumor de un sacerdote vudú malo o sacerdotisa, y o son falsos para los turistas, o ciudadanos obedientes de las leyes quienes están horrorizados de que su religión haya sido corrompida.

—¿Qué dijeron sobre poner el alma de vuelta en el cuerpo después de la muerte? —pregunté.

—Hay maneras para robar un trozo del alma de alguien y conseguir algo de control sobre ellos, aunque es una mala idea. Es algún tipo de equilibrio kármico; solo porque puedes hacer una cosa no significa que debas —dijo Manning.

—Hay repercusiones por aventurarse demasiado lejos en el lado más oscuro de las artes de cualquier camino mágico —dije.

Ella me dio una de esas miradas duras y directas de los policías. Estaba apostando a que era un infierno en una sala de interrogatorios como el policía malo.

—Algunas brujas dicen que el sacrificio de sangre de cualquier tipo es bastante negro, y que debes tener acumulado algún karma negativo, Blake.

—Sí, he hablado con alguna de las brujas quienes creen eso. O son brujas cristianas quienes están bien con ser ciudadanas de segunda clase en su propia religión tanto como juegan con las muy

estrictas reglas de la Iglesia, o son conejitos de peluche Wiccans, u otro sabor más New Age de brujas.

—Sé que Wiccan es una palabra moderna para brujería como religión, pero ¿qué es un conejito de peluche Wiccan? —preguntó Brent.

—Conejitos de peluche neopaganos que parecen creer que no hay algo semejante como la mala energía o la magia malvada; tanto como no se líen con ella, y eso no se líe con ellas. Es el equivalente a los civiles quienes creen que nada malo les ocurrirá tanto como ellos no vayan a un mal vecindario o pasen el rato con gente peligrosa. Ni los grupos quieren creer que ese mal espía en los buenos vecindarios, también, y que los depredadores de todo tipo cazan el bien con el mal algunas veces.

—Muchos civiles necesitan creer eso para sentirse seguros —dijo Brent.

—Sí, pero creerlo demasiado completamente resulta que les hace daño, o peor —dije.

—Así que ¿estás diciendo que los conejitos de peluche brujas creen que el sacrificio de sangre te abre a lo malo, y tanto como no lo hagan, están a salvo? —preguntó Brent.

Asentí.

—Es el equivalente metafísico a los chicos malos. He visto algunos de los conejitos de peluche haciendo magia mayor sin la suficiente protección mágica y solo creyendo que la bondad innata del universo les protegerá.

—No lo comprendo —dijo Brent.

—Es como una pareja llevando visón y diamantes conduciendo su nuevo Jaguar a través del gueto y pensando que nada malo les ocurrirá, porque son buena gente.

—En un mundo perfecto tendrían razón —dijo Manning.

—No vivimos en un mundo perfecto —dije.

—Eso no es verdad —dijo Zerbrowski.

—Un sacerdote vudú quien estaba en sus ochenta años dijo que no había hechizos para llevar a cabo lo que tenía que ser hecho con las pobres mujeres.

—No soy una seguidora del vaudún, lo cual es como muchos creyentes prefieren llamarlo en lugar de vudú, pero diría que el sacerdote tiene razón. Mi conocimiento de su fe está limitada, pero

Dominga Salvador dijo que había inventado este método, o como fuera que quisiera llamarlo.

—Bueno, o alguien más lo averiguó, o ella compartió el secreto antes de desaparecer —dijo Manning.

—Aparentemente —dije.

—¿Puedo hacer una pregunta que no es directamente sobre el tema? —preguntó Brent.

Manning le dio una mirada de reojo y suspiró.

—Si tienes que hacerlo, y sé que tienes que hacerlo.

Brent la sonrió, luego me miró.

—¿Creía que usaba el vudú, o vaudún, para levantar a los zombis?

—De alguna manera —dije—. La gente sin ninguna habilidad psíquica con los muertos debería ser capaz de levantar zombis usando solo el ritual y acompañándolo de parafernalia, pero no he conocido a nadie quien pudiera hacerlo que no estuviera dotado psíquicamente.

—¿Así que estás diciendo que es solo otra habilidad psíquica, como la telequinesis?

Asentí y me encogí de hombros al mismo tiempo.

—Sí y no. Es una habilidad mágica, más que una natural directamente, para mucha gente. Con eso quiero decir que no hay ritual que active a un empático para sentir las emociones, pero algunas habilidades mágicas necesitan rituales para preparar y abrir la mente.

—La meditación ayuda a muchos psíquicos a hacer mejor las pruebas, así que quizás es lo mismo —dijo Brent.

—Quizás —dije.

—Tú usas el vudú para levantar a los muertos. —Manning lo dijo como si fuera cierto.

—Me enseñaron a hacerlo de esa manera.

—Suenas como si no estuvieras segura de necesitar el ritual.

Me encogí de hombros.

—He reducido la ceremonia en muchas ocasiones, pero sé de otros reanimadores quiénes no pueden levantar nada sin todas las campanas y silbatos. Es mi experiencia cuanto más bajas sus habilidad psíquicas, más ritual mágico necesitan.

—El sacerdote en quién confiamos bastante como para mostrarle

las películas, dijo lo mismo que tú, que las almas han sido puestas en el cuerpo, atrapados de alguna manera. Dijo que no estaba seguro de si los cuerpos se pudrirían con el alma dentro de ellos, o no.

—Otra vez, puedo decirte lo que me dijo la Señora. Ella encontró una manera de poner el alma de vuelta en el zombi, y una vez lo hizo, no se pudría.

—¿Así que por qué esos zombis se pudren?

—Porque ella podía quitar el alma a voluntad, aparentemente, y cuando lo hacía el zombi se descomponía como lo normal.

—Pero algunos de los zombis podridos tienen sus almas... —Ella hizo unas pequeñas comillas en el aire—... en sus ojos. ¿Por qué se están pudriendo?

—Dominga sacaría el alma, dejaría que el cuerpo se pudriera un poco, luego pondría el alma de vuelta, hasta que el zombi llegara al punto que ella quería. También parecía usarlo como tortura, o castigo hacia los zombis. Llamó a un zombi que estaba muy podrido, pero aún intacto, una buena advertencia, como una táctica asustadiza. Haz como digo, o esto podría ocurrirte a ti, ese tipo de cosas.

—Pero los zombis parecen perfectamente obedientes; ¿por qué necesitarían amenazarlos? —preguntó Manning.

—Fue un horror previo para los otros zombis. Creo que la Señora disfrutaba del sadismo en eso, pero la amenaza era para sus enemigos, como yo. Se suponía que me asustaría mucho de ella por rechazar lo que quería, y aparentemente habría funcionado en otra persona.

—¿Pero no en ti? —Manning lo hizo una pregunta.

—Tú solo has visto el miedo en los ojos de las mujeres en el video. Yo miré en los ojos como si fuera una persona. —Me estremecí, y no pude evitarlo—. Era algo de lo más alarmante que he visto nunca en ese punto de mi vida, y aún se eleva ahí. Quería que Dominga muriera en ese momento no por protegerme, sino para liberar a los zombis. Eso estaba muy mal, tan realmente maligno, que necesitaba ser detenido.

—Tu cara cuando hablas de ello... parecer como si se hubiera quedado en ti —dijo Manning.

Me di cuenta que había estado mirando a la sala, recordando ese

sótano y a esas dos pobres almas atrapadas. Sus ojos habían tenido tanto miedo y suplicando ayuda, y había tenido que dejarlos para poder salvarme, pero hubo otros días, otras oportunidades, y eventualmente conseguí hacer lo que necesitaba hacer. Dominga Salvador nunca torturaría a nadie otra vez.

Miré a la imagen congelada en el ordenador. Pero ahora había un nuevo jugador en la ciudad y él lo había averiguado por su cuenta. Mierda.

—¿Qué quería de ti Salvador, Blake?

—Quería que la ayudara a levantar más zombis más rápido para su floreciente negocio de esclavos sexuales.

—¿Cómo lo que estamos viendo ahora?

—Quizás, pero si eres lo bastante poderoso para que tu zombi pueda parecer lo bastante humano y no huelan si no se están pudriendo, lo cual no harían con sus almas intactas. Habrías tenido a un esclavo sexual perfectamente obediente que no necesitaba comer, o dormir, o hacer algo excepto obedecer a su maestro.

—Pero el reanimador tiene que estar allí para dar las órdenes —dijo Manning.

—No creo que fuera la idea de Dominga. Creo que quería hacer lo que hago para los clientes algunas veces: Les pones dentro del círculo y vinculas al zombi a ellos para que hagan lo que dicen, y yo voy a mi siguiente cliente. Les damos una cita para que traigan al zombi de vuelta y los pongo a descansar luego, pero no puedo cuidar a cada zombi que levanto en una noche.

—¿Cuántos puedes levantar en una noche? —preguntó Brent.

—Depende de la edad del zombi. Cuanto más tiempo lleven muertos, más energía toman al levantarlo de la tumba. Si realmente es uno viejo entonces quizás solo ese zombi sea levantado en una noche, pero si es un muerto reciente, cinco o seis en una noche, quizás más si el viaje en el tiempo funciona, pero es raro.

—¿Por qué es raro? —preguntó Manning.

—No levanto zombis sin una buena razón, y no es barato. Los momentos en los que he tenido cinco o seis clientes en una noche en un área geográfica son realmente raros. Algunas veces he viajado y levantado zombis en un área distinta, porque estaré en la ciudad, pero muchos viajes de fuera de la ciudad son solo un cliente quien está de acuerdo en pagarme para venir a ellos.

—¿Así que por qué este reanimador en la sala está ordenando al zombi alrededor? —preguntó ella.

—Quizás no sabe cómo conseguir el control de un zombi sobre alguien más. No era cómo fui enseñada. Tú permaneces al lado de la tumba y pones al zombi de vuelta después de las preguntas que deben ser hechas, o después de decir los últimos adiós. Incluso ahora es raro para mí dejar que alguien se lleve a un zombi fuera.

—¿Por qué? —preguntó Manning.

—Uno, algunos clientes no les traen de vuelta. Recuerda, parecen como sus amantes, y soy lo bastante poderosa para que mis zombis parezcan y actúen vivos, o bastante para que si quieren creer que Mamá o Papá está de vuelta para bien, podrían. Bueno, durante un rato.

—Define un rato.

—Hasta que los cuerpos comienzan a pudrirse. Eventualmente todo zombi se pudre, Agente Manning, incluso los míos.

—La Iglesia Católica reclama que todos los reanimadores están pisoteando el territorio de Jesús por levantar a los muertos.

—Sí, por eso nos excomulgaron a todos a menos que estuviéramos de acuerdo en dejar de hacerlo. Lo que la Iglesia no comprende es que para algunos de nosotros es un don psíquico, lo cual significa que si no lo usamos a propósito sale de otras maneras.

—Como telépatas desentrenados quienes se vuelven locos porque no pueden bloquear los pensamientos de todos los demás —dijo Brent.

—Sí, excepto que para mí fue un animal atropellado siguiéndome a casa, o mi primer perro que murió y volvió.

Zerbrowski me miró con los ojos abiertos de par en par; aparentemente nunca había compartido eso con él.

—Eso suena bastante asqueroso —dijo Manning.

—Lo fue, y mi padre y mi madrastra no se divirtieron.

—Apuesto por ello —dijo Brent.

—¿Necesitarías un sacrificio humano para hacer esto? —preguntó Manning.

—¿Te refieres a capturar el alma, o a poner el alma de vuelta en los zombis?

—Ambos.

—El sacerdote sería capaz de responder a la pregunta sobre la

captura del alma mejor que yo, pero no lo creo, y si los zombis son muertos recientes entonces no necesitarías un muerto tan grande.

—Define grande —dijo ella.

—Muchos de nosotros usamos pollos como el sacrificio de sangre para un levantamiento de zombis normal, pero si es un cuerpo viejo avanzamos a cabras, algunas veces ovejas, pero mayoritariamente cabras. Después conseguimos vacas.

—¿Así que es literalmente físicamente más grande, no más inteligente? —preguntó Manning.

Esa era una buena pregunta, quizás una gran pregunta.

—Ya sabes, nunca he pensado en eso así. Tradicionalmente, me enseñaron que cuanto más grande el sacrificio significaba literalmente más grande, así que teóricamente un elefante podría levantar más, pero saltamos de vaca a sacrificio humano, y la gente es más inteligente que mucho ganado adulto. —Pensé en ello—. Creo que no habría una manera razonable para matar algo más grande que una vaca, o quizás un caballo, aunque no conozco a nadie en este país que use caballos para el sacrificio. Conozco algunas personas que usan palomas o pichones en lugar de pollos, pero el salto a humano es considerado el sacrificio más grande posible.

—Los cerdos son más inteligentes que las cabras o las vacas; ¿su muerte sería más grande? —preguntó Brent.

—Nunca he conocido a nadie quien usara un cerdo; quizás un lechón, pero no uno adulto.

—¿Por qué? —preguntó Manning.

—Honestamente, no lo sé, pero levanté una granja, y los cerdos se comieron a la gente; las vacas y los pollos, incluso las cabras, no.

—Los cerdos no se comen a la gente a menos que un asesino en serie les alimente con los trozos —dijo Brent.

—Los cerdos fieros solían arrastrar a bebés dejados en el borde de los campos y se los comían.

—Eso son viejos cuentos —dijo Brent.

—No, no lo son —dije—, y si estuvieras lo bastante herido como para no poder salir de una pocilga algunas crías te comerán.

—No lo creo.

—Mi padre es veterinario. Solía llevarme a sus rondas algunas veces; confía en mí, algunos cerdos te comerán.

—Pero ¿matar a un chimpancé o a un delfín sería una muerte más grande, pero menos que una humana? —preguntó él.

Pensé en ello, y finalmente dije:

—Quizás, pero un chimpancé macho adulto puede desgarrar el brazo de un ser humano normal fuera de su articulación, y ni siquiera puedo envolver mi cabeza para intentar llevar un delfín vivo a una tumba solo para cortarle la garganta para levantar al zombi.

—¿Así que buscar personas perdidas que están siendo usadas para sacrificios humanos no nos ayudará a encontrar a estos asquerosos? —preguntó Manning.

—No lo creo; de hecho, estoy bastante segura que no.

—¿Cómo podemos atraparlos, entonces?

—El plan de Dominga era mantener a los zombis en una condición fresca tanto como fuera posible para que sus compradores los tuvieran como esclavos sexuales perpetuos, pero no vio la posibilidad del porno online. Asumo que debe haber clientes pagando por esto.

—Técnicamente no es ilegal en muchos estados, porque las leyes sobre la necrofilia han sido modificadas para que si el cadáver se está moviendo y es capaz de dar su consentimiento es sexo consentido, no necrofilia, y eso es un delito menor de todas formas —dijo Manning.

—Conozco algunos estados que tuvieron que cambiar sus leyes una vez los vampiros fueron considerados ciudadanos legales, porque en la manera que estaban escritas las leyes, el sexo con ellos aún era una causa para arrestar —dije.

—Algunos policías en ciertas áreas hacen un hobby arrestando a los esposos de los vampiros en sus comunidades —dijo Manning.

Asentí.

—Sí, los días anteriores justo después de que la ley cambiara fueron interesantes.

—Puedes decir eso otra vez —dijo Zerbrowski.

Le miré.

—Hey, fui policía cuando eso cambió. Un día podías matar a un vampiro a la vista y al día siguiente eran ciudadanos legales con toda la protección que la ley ofrece. Fue un momento muy extraño en las fuerzas de la ley.

—Fue mi último año en la universidad cuando cambió. Creo que no había pensado en lo que me perdí —dije.

Él giró sus ojos.

—Sigo olvidándome que solo eres un bebé.

—Eres diez años mayor que yo.

—Trece años mayor, muchas gracias.

Le sonreí.

—Oh, sí, tres años es mucho.

—Parece que piensas en eso, algunas veces.

Le estreché los ojos, porque mi aptitud sobre algunos de mis amantes más jóvenes era personal y habíamos dejado lo personal atrás.

Zerbrowski se cubrió.

—Yo solo soy el mayor para tu joven cachorro.

—No te sientas mal, Sargento; no eres la persona más vieja en la sala, aunque lo es por menos de tres años. —Ella sonrió cuando lo dijo.

Él la ofreció un puño y después de un momento divertido, ella lo tomó.

Miré a Brent, quién estaba siendo inusualmente tranquilo, para él.

—Cuando eres la persona más joven en una sala de detectives o agentes, aprendes a mantener tu boca cerrada.

Le sonreí.

—Si lo sabré yo.

—Apuesto por ello; no te ves de ninguna manera cerca de los treinta.

Me encogí de hombros.

—Buena genética. —Lo era, pero había la posibilidad de que ser la sirvienta humana de Jean-Claude, también como su prometida, significara que no estaba envejeciendo, que podría quedarme así para siempre. Miré el pelo de Zerbrowski, más gris de lo que era cuando nos conocimos. ¿Iba a tener que observarle envejecer mientras yo no lo hacía? No lo sabía, pero el pensamiento me entristeció. A los talones de ese pensamiento había otro, que si él fuera un vampiro no envejecería. Nunca había mirado a uno de mis amigos y pensado así antes. No estaba segura de cómo sentirme sobre pensar en eso. No era un buen sentimiento, fuera el que fuera.

—¿Estás bien, Anita? —preguntó Zerbrowski.

Asentí.

—Seguro, solo pensaba demasiado.

Él sonrió.

—¿Pensando sobre tu alto, pálido y apuesto prometido?

—No, ¿por qué si quiera preguntas eso?

—Porque solo piensas demasiado sobre tu vida personal; las batidas de crímenes te hacen de alguna manera ser pacífica.

Dejé que mi cara mostrara exactamente cuán poco pacífica me sentía sobre este caso.

—Este caso no me hará sentirme pacífica, Zerbrowski.

—Lo siento, tienes razón. Esto dolerá.

—¿Qué quieres decir con eso? —preguntó Manning.

Él la miró, y sus ojos marrones mostraron que había un astuto pensador detrás de toda la ropa caótica y las bromas.

—Algunos casos dejan una marca en tu alma incluso después de resolverlos.

Ella estudió su cara y asintió.

—Tanto como lo resolvamos.

—Tienes miedo de que no podamos —dije.

—Estamos aquí porque nuestro propio reanimador residente Kirkland, y el mejor reverendo vudú, vaudún, sacerdote en el país, además de todas las brujas y psíquicos trabajando con y para el FBI no podían ayudarnos a encontrar a estos tipos.

—¿Qué dicen tus técnicos de informática? —preguntó Zerbrowski.

Ella asintió otra vez.

—Dicen que quien sea está haciendo un trabajo de tecnología para estos asquerosos realmente bueno.

Brent añadió:

—Aún están trabajando en rastrear una localización, pero la habilidad para esconder el rastro del ordenador siempre está un poco por delante de nuestra habilidad para rastrear, hasta lo que atrapamos.

—Y entonces los malos técnicos averiguan una nueva manera de adelantarse otra vez —dije.

—Exactamente —dijo él.

—Nuestro técnico romperá esto, o lo rastreará, eventualmente

—dijo Manning—, pero no comprendo su parte de la investigación lo suficiente para ayudar, así que estoy aquí intentando un ángulo que pueda comprender más. Puedo mirarte, hablarte, y preguntarte. No hablo suficiente ordenador para hacer lo mismo para esa parte de la investigación.

—Recientemente he aprendido cómo cambiar el sonido de mi móvil, así que oigo toda esa cosa misteriosa del ordenador —dije.

Ella me dio una sonrisa débil.

—Gracias por eso, pero normalmente hay una línea de edad sobre ciertas cosas. Eres joven para estar en el lado equivocado.

—Hey, adoro mi móvil —dijo Zerbrowski—. Mi esposa y los niños me envían imágenes y mensajes de texto todo el día. Me ayuda a mantener el contacto cuando las horas son largas.

—Y estás por encima de la línea de edad, por supuesto. —Manning miró de uno al otro—. Los dos se equilibran mutuamente de alguna manera como hacen los buenos compañeros.

Nos miramos mutuamente, luego ambos nos encogimos de hombros casi al unísono y dijimos:

—Lo intentamos.

Ella estrechó sus ojos en nosotros. Brent rió.

Si los civiles pudieran habernos visto reír y sonreír con ese horror aún congelado en el ordenador detrás nuestro, habrían pensado que teníamos la sangre fría, o peor. Pero si no podías evitar tu sentido del humor en medio de las pesadillas te volvías loco, o cambiabas de trabajo, o te comías tu pistola. Éramos todo carrera policial, en ella durante el largo recorrido, y eso significaba que silbábamos en la oscuridad, cantando el camino a nuestra ejecución, bromeando en la puerta del infierno —recoge tu metáfora. Nosotros lo hacíamos. Sobrevivíamos. No nos volvíamos demasiado locos. Hacíamos nuestros trabajos. Atrapábamos a los tipos malos. Volví a mirar hacia la imagen congelada en la pantalla. El zombi, la persona, fuera lo que ella fuera con su alma atrapada allí dentro, estaba mirando a la pantalla en una súplica muda. Teníamos que encontrarla primero, pero cuando lo hiciéramos encontraría una manera de liberar su alma y ponerla finamente a descansar. Esto pararía. Nosotros haríamos que parase. La gente quién había levantado a los zombis y estaban abusando de ella no habían hecho nada para ganarse una orden de ejecución, no legalmente, así que

no podía ir allí con las pistolas centelleando como normalmente hacía cuando estaba persiguiendo a los monstruos. Ellos no habían matado a nadie, infiernos, ni siquiera estaba segura de qué leyes habían roto, pero moralmente —ellos necesitaban sufrir. ¿Era eso sentencioso por mi parte? Infiernos sí, pero algunas veces vas con esa parte de ti misma que dice: *Esto está moralmente mal y te detendré.* Sin juez, a no ser que seas juez, pero en este caso estaba bastante segura que Dios estaría de mi lado.



CINCO

Confiaba en una persona que había conocido bien a Dominga Salvador, pero no podía llevar a Zerbrowski o al FBI conmigo, porque mi amigo había hecho algunas cosas muy malas cuando había sido parte del grupo de Dominga. Necesitaba una excusa para deshacerme de las otras insignias, sin que pareciera como si estuviera deshaciéndome de ellos. Mi tono de texto se disparó en mi teléfono y tuve la excusa perfecta.

En voz alta dije:

—Rayos.

—¿Qué pasa? —preguntó Manning.

Zerbrowski me observaba un poco demasiado cerca, como si algo de ese "rayos" no le hubiera engañado en absoluto. ¿Tal vez debería haber dicho "mierda"?

—Tengo otra cita. Normalmente la ignoraría, pero ¿realmente tenemos alguna pista que seguir?

—¿Qué cita? —preguntó Zerbrowski, sonriendo, pero sus ojos me hicieron saber que no lo estaba engañando demasiado.

Sostuve el texto para que pudiera leerlo. “Recuerda 20:00h reunión con el joyero. *Je t'aime, ma petite*”. Tenía una pequeña imagen de Jean-Claude al lado.

—Joyero, ooh, ooh, estás probándote anillos esta noche. —Él sonrió, porque lo había dicho en voz demasiado alta, y estaba bastante segura de por qué lo había hecho. Quería ver lo que haría Manning.

La agente de rostro sombrío repente me sonrió. Era una buena sonrisa que parecía borrar las arrugas y años que los horrores en la pantalla habían añadido. De repente era atractiva, con los ojos chispeantes. Antes, me había puesto gruñona de nuevo, pero ahora entendía por qué podría haber tenido una actitud puramente femenina sobre mi compromiso; ella necesitaba algo para distraerla de su trabajo. Como oficial de policía, o como el primero en responder a cualquier cosa, necesitabas cosas fuera del trabajo que te hicieran sonreír de nuevo, porque si no lo tienes algo hará que te metas con una botella, o te quemes antes de tiempo, o decidas volverte demasiado cercano y amistoso con tu arma de fuego una noche oscura. ¿Seguiría Manning los romances en las noticias? ¿Disfrutaría de los chismes de relaciones en los tabloides? ¿Leería novelas románticas en su tiempo libre? Y aquí estaba justo en medio de un romance público que parecía salir justamente de uno de sus libros, ¿cómo podía resistirse, y por qué querría hacerlo?

Ella no dijo nada, solo se sentó allí conteniéndolo todo en su interior, porque yo había estado de mal humor sobre eso anteriormente, pero ahora entendía más. Le sonreí.

—Solo dilo, o vas a hacerte daño si lo contienes.

Ella sonrió aún más brillantemente. Llenó toda su cara con algo cercano a la risa, y ayudó a ahuyentar parte de la tristeza que sentía después de ver el video, también. La felicidad es tan contagiosa como la tristeza.

—Pensé que tenías aquel anillo de compromiso fabuloso que estaba en las noticias.

—Jean-Claude me conoce, y sabía que me gustaría ayudar a escoger un anillo que se supone que use durante el resto de mi vida. El anillo en el video era un préstamo con opción de compra.

Brent alzó la mano, como si necesitara permiso para unirse a la conversación.

—Vi el anillo en las noticias; ¿qué mujer no mantendría ese trozo de roca?

Sonreí, y me permití intentar explicarme, no porque tuviera que

hacerlo, sino porque me gustaba más el ambiente de la habitación. No quería ser la que hiciera bajar los ánimos nuevamente; esto era mejor.

—Le pregunté si realmente quería que usara el anillo todos los días, y me dijo, preferiblemente. No puedo usar ese pedazo de roca en este trabajo, o para levantar zombis. El diamante en la parte superior por sí solo haría agujeros a través de los guantes de la escena del crimen, si el anillo siquiera encajara en la mayoría de los guantes.

La sonrisa de Manning se había desvanecido un poco.

—Triste pero cierto.

Quería que ella sonriera de nuevo, así que le dije la verdad.

—Jean-Claude dijo: “yo preferiría que usaras el símbolo de mi amor todos los días”. —Dejé fuera el "*ma petite*" que salía al final de casi cada frase que me decía. Era francés para "mi pequeñita", o literalmente, "mi pequeña."

La sonrisa de Manning se iluminó de nuevo.

Zerbrowski dijo:

—Vaya, mira si no es romántico.

—Así que nos están haciendo anillos que pueda usar todos los días. —No añadí que también estábamos negociando una serie de anillos que eran el equivalente brillante, destellante, audaz, del anillo que me había dado en el compromiso grabado en vídeo. Él quería que tuviéramos anillos para ocasiones elegantes que exhibieran su riqueza.

La mayoría de los vampiros maestros provenían de la nobleza, o al menos de siglos en que la nobleza alardeaba si la tenían; no saturarte a ti mismo de joyas y ropa elegante significaba que fueras pobre. Jean-Claude tenía que ser el rey, y eso significaba que necesitábamos algo digno de un rey y su reina. Yo estaba muy incómoda con algunos de los anillos que habíamos mirado en esta categoría, pero finalmente me había convencido de que era algo necesario. Nunca podría imaginarme llevando un anillo como esos sin estar aterrorizada de perder una piedra, o dañarlo de alguna manera. Me sentía como un pequeño perro vestido con ropa; caminan muy rígidamente, porque simplemente ya no se sienten como ellos mismos. Puede lucir bien, pero un perro todavía prefiere estar persiguiendo ardillas. No puedes hacer eso en pequeños

botines de perrito y un tutú.

—Eres una mujer muy afortunada —dijo, y lo decía en serio. Eso me hizo preguntarme si habría un señor Manning allá en su casa. Una gran cantidad de policías no llevaban anillos de matrimonio en el trabajo, por lo que el hecho de que su dedo estuviera vacío no probaba nada.

—Gracias. Todavía estoy un poco sorprendida de que Jean-Claude sea mi prometido.

—¿Por qué? —preguntó.

—Como que había renunciado a la idea de casarme con nadie, y él es tan magnífico. En la escala de atractivo me siento como un tres que de alguna manera consiguió un tropecientos. —Sonreí mientras lo decía, pero lo decía en serio.

Manning entrecerró sus ojos en mí.

—Toda mujer hermosa sabe lo hermosa que es, y tú no eres un tres.

—Intenta estar de pie junto a Jean-Claude y ve qué tan alto en la escala te sientes.

Ella se echó a reír.

—Está bien, te concedo eso. Él solo parece perfecto.

Asentí.

—Está cerca de serlo, y yo no me siento perfecta en absoluto.

—Solo eres humana, y él no lo es.

Asentí con la cabeza de nuevo.

—Bueno, está eso —le dije.

Tenía que irme sin que todos dejaran de sonreír, aunque Zerbrowski me miraba un poco demasiado de cerca.

Sabía que había dicho la verdad sobre el joyero, pero también estaba bastante seguro de que se me había ocurrido algo sobre el caso que no había compartido. Confiaba en mí lo suficiente como para permitir que me saliera con la mía esta noche, pero mañana preguntaría. Así que después de la cita con el joyero y el zombi que tenía que levantar más tarde esta noche en mi otro trabajo, necesitaría llamar a Manny Rodríguez, amigo y compañero de trabajo de Reanimadores Inc., y recordarle una época en su vida cuando fue uno de los chicos malos.



SEIS

El Circo de los Malditos había revitalizado una zona de almacenes muy antiguos, porque un negocio exitoso atraerá nuevos negocios y más clientes. A veces me preguntaba qué le habría pasado a esta sección de St. Louis si Jean-Claude no hubiera abierto el Circo aquí. Probablemente sería como algunas de las otras secciones de la antigua zona de almacenes, el tipo de lugar donde la policía solo vendrá en grupos. El enorme edificio se alzaba sobre la zona como un hermano mayor que mantenía a todos los matones a distancia. Los tres payasos bailando en la parte superior estaban congelados bajo la luz que se desvanecía. Si mirabas de cerca te darías cuenta que todos los payasos tenían colmillos y sus trajes multicolores parecían más chillones sin la oscuridad para suavizarlos, por lo que tal vez se trataba de un hermano mayor extraño, pero todavía mantenía al barrio seguro y había convertido a toda la zona en más exclusiva.

No tuve problemas para encontrar aparcamiento justo enfrente porque era la hora de apertura. Una hora antes del anochecer y hubiera tenido que aparcar en el estacionamiento de los empleados en la parte de atrás. Pasé junto a los grandes carteles del carnaval que cubrían el frente del edificio. Posters de veinte pies de altura

que proclamaban, *¡La Lamia, mitad serpiente, mitad mujer!*, mostrando una imagen llamativa pero precisa de Melanie, con su largo cabello negro barriendo discretamente sobre sus muy humanos pechos. La imagen no le hacía justicia a las escamas multicolores de su cola, o a lo peligroso que era su veneno; la habría deportado de regreso a Grecia, pero Jean-Claude reconocía una fuente de dinero cuando la veía, y él había tenido razón. Melanie se había comportado desde que la había liberado del gran vampiro malo que había sido su maestro. *¡Vean a El Sin Piel, el Monstruo Sin Forma!* era un dibujo de un colorido Nuckelavee, que no era una especie de terror Lovecraftiano[2], sino un hada de las Islas Británicas que no era apto para mucho más que uno u otro trabajo en un espectáculo secundario. Quiero decir, si no tienes piel, casi una criatura sin forma, ¿qué trabajo puedes llegar a tener? "¿Quieres patatas fritas con eso?" no debe ser seguido por los incontrolados gritos de los clientes. *¡Zombis alzados de la tumba!* Había conseguido que Jean-Claude detuviera su pequeño acto nocturno de levantar un zombi en el pequeño cementerio improvisado en medio del carnaval, pero muchos clientes se habían quejado por eso, él me desestimó y lo comenzó de nuevo. Acordamos mantenernos al margen de la parte comercial de la vida del uno y del otro cada tanto como fuera posible. El cartel en el lado izquierdo de la puerta mostraba a una figura masculina vestida en algún lugar entre el Fantasma de la Ópera y un director de espectáculo de circo sexy: *¡Asher, Maestro Vampiro y Maestro del Recinto!* Luego estaba en las puertas, y otros carteles continuaban por el otro lado de la entrada mostrando algunos de los demás actos y delicias que esperaban por los clientes en el interior. Me debatí sobre si debía llamar, en caso de que alguien estuviera lo suficientemente cerca para abrir, o usar mi llave. Tenía las llaves de la puerta principal y de la puerta trasera, la entrada de los empleados, la cual normalmente usaba. Traté de recordar la última vez que había llegado por la parte delantera y no pude. Normalmente estaba aquí después del anochecer, eso significaba que las multitudes eran tan grandes que no quería tratar con ellas.

Ahora, la calle de en frente estaba completamente vacía, excepto por mí. Dentro de mí sabía que alguien me había visto desde el piso de arriba, porque los guardias vigilaban todas las entradas. Incluso

había un puesto de observación de francotirador, aunque últimamente nos faltaba un francotirador, porque habíamos perdido a uno de los nuestros. Ares había sido un buen tipo, y para ser un were hiena había sido excelente. Todavía había algunas personas que podrían utilizar un rifle de francotirador, pero nadie tan bueno como Ares. Me hubiera gustado no haber tenido que matarlo.

Si el edificio hubiese sido menos grande en este momento ya hubiera tenido a alguien en las puertas delanteras que me dejara entrar, pero de cualquier manera no podía esperar por siempre y un día para que alguien abriera la puerta. Puse mi llave en la cerradura y sentí ese satisfactorio *clic*. Me gustaba tener una llave. Di un paso hacia adentro y aseguré la puerta detrás de mí, aunque honestamente muchos de nuestros potenciales enemigos no tendrían muchos problemas para tirar la puerta abajo, o cavar una nueva en la pared en alguna parte. Los oiríamos, y teníamos suficientes guardias con suficiente músculo y potencia de fuego para matarlos bien muertos antes de que llegaran muy lejos, pero las puertas cerradas eran más para el transeúnte ocasional que tenía curiosidad por ver el circo durante la luz del día cuando todos los vampiros estaban en sus ataúdes. Si supieran cuántos vampiros podían caminar por el interior de aquí sin esperar a la puesta del sol, ellos o se emocionarían o nunca dormirían bien de nuevo. Dependía de qué lado del movimiento ciudadano sobrenatural estuvieran. Si bien los vampiros habían sido declarados "vivos" y plenos ciudadanos de los Estados Unidos de América, era uno de los grandes debates que se clasificaba a la altura de los derechos a las armas y el aborto. En cierto modo todos ellos están tanto vivos como muertos — dependiendo de la definición de qué es la vida, y lo que no es, y qué tan lejos iremos para protegerla, o tomarla, a la misma.

Me quedé en la inmensidad, haciéndome eco de la penumbra del Circo vacío y solo disfrutando de la tranquilidad del lugar. La primera vez que había venido aquí durante esta hora del día cuando todo estaba cerrado, había sido cuando Nikolaos seguía siendo la Maestra de la Ciudad y Jean-Claude simplemente había sido uno de sus lacayos. Había venido a matarla y a todos los pequeños malos vampiros y a los esbirros que habían amenazado a mis amigos y a mí. Había hecho un buen trabajo, también. Ahora estaba allí escuchando, casi sintiendo el silencio en medio del carnaval cerrado

que se extendía a lo largo del edificio. Las cabinas donde se podía ganar murciélagos gigantes de juguete, o muñecos de vampiros y hombres lobo y otros juguetes temáticos, estaban cerradas o cubiertas con lona. Realmente estaba en medio de una feria con atracciones, pero no había olor a polvo y calidez. Estaba más limpio, más ordenado que cualquier verdadero carnaval itinerante de lo que jamás podría estar, pero eso era muy de Jean-Claude. A él le gustaba tomar cosas que estuvieran desordenadas y volverlas más bonitas, que funcionaran, una ilusión de perfección tan cercana a la perfección que la mayoría de la gente no pudiera encontrar la diferencia. Solo sus relaciones románticas eran cosas grandes, desordenadas y complicadas, porque solo se enamora de la gente difícil, y sí, me contaba a mí misma en esa lista de amantes difíciles. La verdad era la verdad.

Caminé entre los puestos de comida cerrados, donde el ligero olor a perros de maíz, palomitas de maíz, churros, y algodón de azúcar parecían permanecer como fantasmas aromáticos. Había una carpa en el centro de la mitad del paseo, una vez eso había sido llamado el espectáculo de los monstruos, pero ahora era el pasillo de las rarezas, aunque incluso por eso algunos se habían quejado. Querían ver al medio hombre, al medio-lo que sea, pero querían que fuera políticamente correcto, porque si eras todo PC[3] al respecto entonces no te verías como una mala persona. Últimamente, la gente parecía pensar que la moral era lo mismo que ser políticamente correcto, y no lo era. Algunas de las personas más profundamente morales que conocía eran los menos políticamente correctos, porque simplemente se preocupaban por el bien y el mal, no solo lo que se les dijo que era bueno o malo.

Algunos ciudadanos bienintencionados habían conseguido que cerraran el espectáculo de los monstruos, pero todas esas personas que habían protestado y se sentían moralmente superiores por ello, tenían otros trabajos. Podrían salir al mundo y ser "normales"; los "monstruos" a los que ellos habían despojado de sus trabajos no siempre tenían esa opción. A veces, el espectáculo de los monstruos es su única opción, y a veces es el único lugar donde se sienten seguros y bien. Realmente deseo que las personas "normales" nos dejaran a los Monstruos en paz y dejaran de tratar de salvarnos. Nosotros nos las apañamos, nos encargamos el uno del otro, y a la

gente por la que a los monstruos les costaba sus puestos de trabajo no les dábamos empleo, o un lugar para quedarse, o una familia para ser parte; ellos solo destruyeron su mundo y se sentían moralmente superiores por hacerlo.

Había visto a mi primer fantasma a los diez años; a los catorce años levantaba accidentalmente animales muertos, incluyendo a mi perro de la infancia, Jenny. Mi padre se puso en contacto con mi abuela Flores y ella me había entrenado lo suficiente como para no tener animales muertos siguiéndome a casa, ni a mi mascota muerta arrastrándose en la cama conmigo. Ella se había preocupado para que no solo creciera hasta convertirme en un reanimador, como en dar vida, sino en una nigromante, que por lo general significaba convertirse en el mal. Los vampiros tenían la costumbre de matar a los nigromantes cuando los encontraban, porque tenemos el potencial de tener el poder sobre todos los muertos, incluidos ellos. Me había deslizado a través de las grietas porque era la Siervo humana de Jean-Claude y no porque fuera una completa nigromante en mil años. Era uno de los monstruos; simplemente no lo había abrazado la primera vez que entré en el Circo de los Malditos.

Me volví hacia la izquierda y hacia la carpa mayor, que abarcaba cerca de un cuarto de esta parte del interior del almacén. La tienda era de rayas blancas y rojas, y daba la ilusión de que acababa de ser puesta ese día por algunos peones, pero era permanente, solo se desmantelaba cuando el material de la tienda necesitaba ser renovado para verse fresco y brillante de nuevo. La taquilla en la entrada estaba vacía como todo lo demás, pero incluso si no lo hubiera estado habría conseguido entrar de forma gratuita. Estaba comprometida con el propietario.

La puerta de la carpa estaba bajada cubriendo la puerta para que no pudiera ver el interior, pero vi la contracción del lienzo un segundo antes de que comenzara a moverse hacia arriba. Saqué mi arma en un movimiento automático; que me llevó a sostenerla con las dos manos y apuntando hacia el suelo antes de que tuviera tiempo de reaccionar sobre eso. Apunté hacia el suelo porque no podía ver al otro lado de la tela. No apuntaba a nada a menos que supiera qué o a quién le está apuntando, porque una vez que señalas, entonces, apuntas, y luego disparas. Disparar significa

matarlo. Por lo que sabía, ese podría ser Jean-Claude al otro lado —poco probable, pero aun así, todo el mundo aquí era o un amante, un amigo, o al menos alguien a quien no odiaba.

La mano que movía el lienzo era mucho más oscura que la de Jean-Claude, y no me sorprendió cuando Sócrates se asomó a través de la abertura. Era alto, pero no demasiado ancho; a él no le gustaba hacer un serio levantamiento de pesas como algunos de los guardias. Se había cortado recientemente el pelo tan corto como yo tendría que cortarme el mío para no tener ningún rizo, lo que significaba casi afeitado, pero su cabello todavía tenía su rizado natural. Miró el arma en mis manos y sonrió.

—Me gusta que seas tan cautelosa.

Relajé mis hombros un poco y le di una apreciación final; retiré mis ojos de él mientras movía mi chaqueta del traje fuera del camino y enfundaba la pistola.

—Algunas personas lo llaman ser paranoico.

—Ellos nunca han sido policía —dijo.

—¿Cómo va tu intento por ser reinstalado como detective? —le pregunté.

—Los dos agentes que llegaron a mantener sus insignias después de atrapar la licantropía en el trabajo son ambos parte de la Rama Preternatural de Marshals de Estados Unidos. Yo era solo un ordinario detective de paisano en el escuadrón de Pandillas y Drogas.

—Es probable que tengas más suerte de unirte al Servicio de Marshals y jugar en mi equipo —le dije.

Él sonrió, sus dientes un destello brillante en su cara oscura.

—Era un policía regular; apresábamos personas, o por lo menos manteníamos la paz, o algo así. No es nada personal, pero tu descripción del deber es sobre todo cazar y matar personas. Está más cerca de un soldado que de un policía.

Me encogí de hombros.

—Cierto.

—Solo quiero ser detective de nuevo, Anita. Me encantaba mi trabajo, y era bueno en eso. Tengo testimonios de la mayoría de las personas con las que trabajé en Los Ángeles. Creo que todavía se sienten culpables de que salí lastimado por los were hienas mientras trataba de salvar a algunos sus traseros.

—La culpa puede ser un gran motivador —le dije, mientras caminaba a su lado, y él dejaba caer el lienzo de nuevo en su lugar. La abertura de la carpa era parte de la ilusión de ésta, que era una muy sólida estructura y muy permanente. En el interior estaba el único escenario de un circo tradicional bastante antiguo que en realidad no recordaba haber visto excepto en fotos, pero las gradas que se elevaban por todas partes eran muy sólidas y cimentadas, tan sólidas como las de un estadio deportivo moderno. Fuimos capaces de caminar uno al lado del otro entre la primera fila de escalones y el carril que impedía a la multitud caminar en la arena ahora vacía.

—Sí, puede serlo —dijo él, y parecía triste, mientras pasaba una mano sobre su cabeza casi rapada.

Hoy no quería estar triste por ninguna razón, así que cambié el tema.

—No puedo creer que tu cabello aún este rizado cortado tan corto. Incluso mis rizos desaparecen cuando están tan cerca de mi cabeza.

El medio rió.

—La genética mexicana y alemana no van a ser suficientes; tienes que recorrer todo el camino a África en alguna parte de tu árbol genealógico para obtener rizos como los míos.

Me reí con él.

—Bien, genéticamente tienes una ventaja rizada.

Él subió la escalera principal, que era más amplia y no daba solo lugar a los asientos más altos, sino también a la cabina de cristal cubierta en la parte superior. Se veía como una cabina de medios en la que alguien haría una retransmisión de las jugadas, pero ésta en realidad era la oficina para el director del Circo de los Malditos, quienquiera que pasara a ser, y había un pequeño apartamento detrás de él.

Sócrates no acortó su paso por mí, pero me las arreglé para mantener el ritmo. La primera vez que había caminado por las escaleras mis rodillas habían estado heridas, y eso fue antes de que alcanzara los veinticinco. Ahora a los treinta y uno, mis rodillas no me molestan al subir las escaleras. Me movía sobre ellas fácilmente, justo por debajo y un poco al ritmo de las zancadas más largas de Sócrates. Sí, estaba entrenando más en el gimnasio ahora, pero no pensaba que por eso fuera todo. Había conseguido salir cortada por

cambiaformas en mi trabajo, también, pero uno de los primeros que me contaminó había sido el único panwere que jamás había visto. Él tenía varias formas diferentes, y al parecer yo había heredado eso en primer lugar, por lo que cada were animal que me hizo sangrar después compartía su bestia conmigo. Se suponía que eso era médicamente imposible, y el hecho de que no cambiara de forma en cualquier forma animal era aún más imposible. Todos pensábamos que era porque había sido la sierva humana de Jean-Claude antes de que me contaminara la licantropía, y sus marcas de vampiro de alguna manera me impedían cambiar de forma. Pero estábamos tan lejos en la teoría metafísica que honestamente no lo sabíamos. Había aprendido hace unos meses que algunas de las ramas menos públicas de los militares estaban interesados en ver si podían crear soldados que tuvieran mi combinación de lo mejor de ser un cambiaformas sin convertirse en la forma animal. Dejé que la gente supiera que eran las marcas de vampiro las que impedían el cambio, y que ellos no podían duplicar esa parte en un laboratorio. Hasta ahora nadie había venido a llamar a mi puerta por ello y estaba bien con eso.

Era increíble que pudiera seguir el ritmo de Sócrates, quien era un were hiena, y ninguno de los viejos dolores y molestias me dolieran, pero me preguntaba qué más había cambiado. ¿Qué otra cosa había cambiado en mi cuerpo que no me había dado cuenta? Lo que me llevó a pensar, ¿y si la licantropía y todas las marcas de vampiro me habían afectado más que a mí físicamente?

—¿Qué pasa, Anita? Te ves demasiado seria para ser una mujer a punto de ver a un joyero por anillos.

Le sonreí, porque sabía que me estaba tomando el pelo. Nunca me gustaron mucho las joyas. Le hablé de mis rodillas que no me dolían.

—Eso es algo bueno, no es algo malo —dijo.

Asentí.

—¿Pero qué más ha cambiado que no me di cuenta?

Él suspiró.

—No te refieres solo a las cosas físicas.

—No.

Estábamos fuera de la puerta ahora.

—Algún día deberíamos sentarnos y te diré todo lo que sé de lo

que me he dado cuenta del antes y el después de convertirme en un were hiena.

—Me gustaría eso.

—Puede que no te guste después de escucharlo todo.

Me encogí de hombros.

—Eso está bien, también. Prefiero saber la verdad que adivinarlo.

—La mayoría de la gente no lo haría —dijo.

—No soy la mayoría de la gente.

—Bueno, ahora eso es verdad. —Él sonrió de nuevo.

Le devolví la sonrisa, porque eso es lo que se supone que debes hacer, pero realmente no me sentía con ganas de sonreír.

Sócrates llamó a la puerta, y luego puso su mano contra la leve grieta en el borde de la puerta. Pude oír a alguien oliéndolo en el otro lado. Eso era algo nuevo, pero los guardias were animal estaban usando el aroma como "contraseña". Podrías averiguar las contraseñas o los golpes secretos, pero no puedes cambiar el olor de tu cuerpo. Incluso si todo el mundo estaba en su forma humana todavía era eficaz, aunque sus sentidos del olfato se agudizaban cuanto más cerca estaban de su forma animal cuando cambiaban.

Lisandro, alto, oscuramente hispano, y guapo, abrió la puerta para nosotros y nos hizo entrar en la oficina. Había una mesa y dos sillas, y era una bonita oficina normal, a excepción de los carteles de Circos antiguos enmarcados en las paredes, lo que era realmente la única señal de que esta no era la oficina de cualquier asistente administrativo normal de cualquier empresa de categoría superior en los Estados Unidos. En realidad después habría un administrador durante la plena oscuridad de la noche, cuando por fin se despertara para el día. Betty Lou no era una muy poderosa vampiro, pero era un infierno de asistente de oficina. Él dijo:

—Eso huele a nuevo producto para el cabello demasiado dulce, ¿cómo puedes usarlo? —Lo que significaba que lo había olido a través de la puerta; no había olido mucho de eso parada junto a Sócrates.

—Como le decía a Anita, ninguno de ustedes tiene mis fabulosos rizos, así que no lo entenderías.

Lisandro utilizó una mano para dar la vuelta a su cola de caballo hasta los hombros.

—Mi cabello es tan liso como puede serlo, por lo que no tengo que preocuparme por ello.

—Es solo esa nariz were rata tuya —dijo Sócrates—. Eso significa que todo huele raro para ti.

Lisandro sonrió.

—Solo estás celoso porque las ratas tienen una mejor capacidad de percibir olores que las hienas.

Sócrates hizo una pequeña sacudida de cabeza.

—Pero podemos comer a través de un lado de un Buick[4] de un bocado, y tú no puedes.

Le rodé los ojos a los dos.

—Suficiente de rivalidad interespecies; llévenme con Jean-Claude.

—Yo diría que sabes el camino, pero estamos siendo todo formales al respecto, debido al asunto de la joyería —dijo Lisandro.

Negué con la cabeza.

—El joyero de día es el siervo humano nocturno del joyero, y los vampiros antiguos son todo acerca de las formalidades —le dije.

—Sí, no todos los días llegas a conocer a un ser humano que puede decirte que Helena de Troya tenía el cabello negro —dijo Lisandro.

—Ella no dijo eso —dijo Sócrates.

—Si lo hizo.

—Ella dijo, estos anillos serían dignos de Helena de Troya, otra belleza de cabello azabache[5].

—Una belleza de cabello azabache, quiere decir de cabello negro[6] —dijo Lisandro.

—¿Estás diciendo que me comparó con Helena de Troya?

Los dos hombres detuvieron su discusión el tiempo suficiente para mirarme. Luego se miraron entre ellos, y de nuevo a mí. Lisandro dijo:

—Cualquier otra mujer que conozca se sentiría halagada, pero tú vas a volverte toda rara por ello, ¿verdad?

Le fruncí el ceño.

—Yo no me voy a volver toda rara.

—Pero no aceptarás el cumplido tampoco —dijo Sócrates.

Suspiré, me encogí de hombros, toqué mi arma y cambié la funda solo un poco de su lugar, y pensé en ello.

—Cuando estás gastando tanto dinero en anillos, te adulan, es solo una parte de todo el asunto, pero no, no creo que sea sincera cuando me compara con una de las grandes bellezas de todos los tiempos. Lo lamento, pero simplemente no lo creo.

Ambos intercambiaron entre ellos otra mirada, lo que me irritó, porque significaba que estaban siendo cuidadosos alrededor de mi estado de ánimo, o de mi problema, y odiaba eso. Odiaba ser difícil acerca de mi apariencia. Gracias a una gran cantidad de cosas de mi infancia, y a un ex novio, tenía problemas para verme a mí misma como alguien hermosa.

La gente reaccionaba a mí como si fuera hermosa, así que tenía que aceptarlo, pero tenía problemas para verlo por mí misma, por lo que la adulación del joyero, sincera o no, no iba a ganar puntos conmigo.

—Además, los anillos no van cerca de la cara, así que qué tiene que ver el color de pelo con algo, es solo el tono de piel lo que cuenta —dije, y soné malhumorada, pero me las había arreglado para no criticarme, y eso era una mejora.

—No vamos a hacer esperar al jefe —dijo Sócrates.

Me tomó un segundo darme cuenta de que se refería a Jean-Claude, y luego Lisandro estaba abriendo la puerta y anunciándome en el interior de la oficina más grande y más ricamente decorada que gritaba ejecutivo de alto nivel, con ricos paneles de madera y un escritorio lo suficientemente grande como para sacrificar un buey en él; no había ningún indicio de que fuera la oficina del director del Circo de los Malditos. Aquí no había nada tan llamativo como posters de Circos. En un momento quise preguntarle a uno de los guardias si podía quedarse conmigo, pero eran guardaespaldas. Ellos no podían protegerme de mi caso repentino de nervios cuando eché un vistazo a las joyas establecidas en paños de terciopelo y muestras de diferentes alianzas de boda metálicas. El enorme escritorio estaba cubierto de ellas como si un muy adecuado tesoro de un pirata hubiera sido entregado a contadores para catalogarlo. Una diminuta mujer de cabello oscuro estaba junto a esto, con sus manos delgadas entrelazadas delante de ella; podría haber pasado por una contadora, o una sirviente de una película antigua, pero el afán en su cara era otra cuestión. La joyera estaba demasiado entusiasmada con todo esto. Debí haber hecho un movimiento

involuntario hacia la puerta, porque Jean-Claude dijo:

—*Ma petite*. —Solo eso, nada más, pero me hizo mirarlo.

Jean-Claude estaba sentado detrás de ese enorme escritorio y de los brillantes destellos del tesoro matrimonial, pero nada de eso era tan hermoso como él. Su pelo negro encrespado suavemente pasando sus hombros estaba mezclado perfectamente con el terciopelo de la chaqueta, por lo que era difícil decir dónde terminaba uno y empezaba lo otra. La camisa que se asomaba por la chaqueta era escarlata, un rojo que se veía fabuloso con su pelo y su piel blanca sobrenatural, una blancura perfecta con la que ninguna piel viva podría rivalizar. Estaba muy pálido esta noche, sin rubor en su cara en absoluto, lo que significaba que no se había alimentado todavía. Hubo un tiempo en que no podría haberlo dicho, pero había estado estudiando su rostro y sus estados de ánimo durante años. Una vez me había negado a ser alimento para cualquier vampiro, incluso para él. Ahora la idea de que él no hubiera comido, y que podría ser parte de nuestro juego previo, apretaba tan duro las partes bajas de mi cuerpo, que de pronto tuve que alcanzar el borde de la mesa para no perder el equilibrio, y aún no había llegado a su rostro.

Levanté la cabeza para mirar finalmente ese rostro, esa curva perfecta cerca de su mejilla, sus besables labios, y finalmente el golpe de gracia de sus ojos. Se veían casi negros bajo las luces del techo, pero algunos destellos siempre parecían dejarse ver en ese color azul marino, como el agua de un mar profundo donde los monstruos nadaban y había maravillas para ser vistas. Sus pestañas oscuras se veían gruesas en la parte superior por lo que parecía que había usado rimel, pero él nunca tenía que hacerlo, a continuación, se encontraban sus perfectas cejas negras arqueadas... Parecía demasiado bello, demasiado perfecto, como una obra de arte en lugar de una persona. ¿Cómo este hombre me amaba? Pero la sonrisa en su rostro, la luz en sus ojos, decía claramente que veía algo maravilloso cuando me miraba, también. No sabía si sentirme halagada, asombrada, o preguntar, *¿Por qué yo?* ¿Por qué no una de las millones de las mujeres tradicionalmente más hermosas de por ahí? Él pudo haber tenido a estrellas de cine, o modelos, pero me había elegido. A mí, demasiado pequeña, con curvas incluso con mi entrenamiento en el gimnasio, con cicatrices por mi trabajo, y que

todavía luchaba por sanar todas las cuestiones de la vida con las que cargaba, y sin embargo, él me sonrió y tendió su mano hacia mí. Rodeé la mesa para tomar su mano, pero no me sentí como una princesa ante su príncipe; me sentí como una campesina torpe ante su muy real rey.

—Bien podría no existir cuando entras por primera vez en una habitación, solo son el uno para el otro —dijo la joyera con una voz que aún conservaba los primeros ecos de su tierra natal. Lo que la hacía oriunda de algún lugar en lo que hoy en día sería el Medio Oriente, pero creo que había sido Mesopotamia entonces, sí, como en la cuna de la civilización. Ella dijo que su nombre era Irene; dudaba que ese fuera su nombre de nacimiento, pero sabía que era de mala educación preguntarle a un vampiro o a un siervo humano su nombre original. Sea cual sea el nombre con el que venían era su nombre. Supongo que no se puede ir a través de siglos estando de barro hasta el cuello, por lo que era Irene.

Me sonrojé, pero Jean-Claude continuó tirando de mí para acercarme, y dijo:

—¿Pero no es exactamente nuestra absorción entre sí parte de lo que te fascina?

—Sí, mi señor rey.

Quise decirle, *Por favor deja de llamarlo así*, pero Jean-Claude me hubiera detenido de corregirla a ella o a su amo. En primer lugar, si alguien quiere llamarte rey o reina, allá ellos. En segundo lugar, cuando sugerí *presidente*, Irene lo había llamado, *"Mi presidente señor"*, lo que sonó totalmente mal.

Él se quedó sentado, así que por una vez yo tuve que inclinarme para besarlo. De todos los miles de besos que habíamos compartido, no podía recordar si alguna vez me había tenido que inclinar hacia él. Con él sentado, ni siquiera tuve que ponerme de puntillas como lo hacía la mayor parte del tiempo. Puse una mano sobre un lado de su cara para afirmarme mientras tocaba mis labios con los suyos, porque hasta ahora a veces solo un beso podía dejarme inestable. Fue un beso ligero para nuestro saludo estándar, pero teníamos compañía, y asuntos de negocios que atender. Una cosa que había aprendido a lo largo de las últimas semanas era que todo sobre una gran boda tenía algún tipo de negocio atribuido a él.

Las delgadas manos de Irene, de dedos largos, estuvieron

cruzadas delante de ella, donde por lo general los mantenía, a menos que estuviera tocando algo. Era como si se aferrara a ellas para evitar tocar todo. Era más baja que yo, apenas de cinco pies de alto, con el pelo tan oscuro como el nuestro, pero más grueso y ribeteado de gris. Su rostro era delgado y anguloso, con el cuerpo delgado como un pájaro, no en la forma en que las modelos que hacen siempre dieta, pero era como si nunca hubiera tenido suficiente comida. Su piel era de color marrón tanto por el color como por el sol, y sus ojos eran tan negros como azules eran los de Jean-Claude y mis propios ojos marrones prometían ser, pero nunca del todo emitieron.

—Mi amo me ha dado una imposiblemente larga vida, y puedo decir con una larga observación de esto, que estén enamorados el uno del otro es raro para una pareja.

Jean-Claude le sonrió, su brazo tirando de mí hacia abajo en su regazo. Yo podría haber protestado, pero quería estar lo más cerca posible de él, y además no había nada de malo en lo que estábamos haciendo. Estaba francamente un poco lejos del moderno afecto americano fuera de un ambiente de un club o una fiesta.

—Estamos buscando las alianzas de boda perfectas; sin duda esto es lo suficientemente temprano, Irene.

—Pero ustedes han estado saliendo durante seis años, ¿no es así, mi señor?

—Sí —dijo él.

—Algo así —dije. Teníamos más una relación de "ahora sí, ahora no", que aquella que la mayoría de la comunidad de vampiros parecía pensar, y sin duda más de lo que los medios de comunicación humana sabía. Había sido verdugo de vampiros legal cuando Jean-Claude y yo nos conocimos, y él era vampiro, por lo que el romance no había sido el primer pensamiento en cualquiera de nuestras mentes. Creía que todos los vampiros eran cadáveres caminando, y que matarlos liberaría al mundo de los monstruos. Entonces me encontré con unos vampiros que se comportaban mucho mejor que la gente que trataba, y empecé a preguntarme quiénes eran los monstruos. Dominga Salvador había sido uno de los seres humanos que me ayudaron a convencerme de que el mal podría estar a un latido del corazón. Ahora, teníamos a alguien que estaba haciendo la cosa más malvada que la Señora habría

imaginado. Ella estaba muerta, lo sabía, yo la había matado, pero si el reanimador hablando fuera de escena hubiera sido mujer me hubiera preguntado si alguien la había resucitado de la tumba y conseguido algunos secretos. Por supuesto que dado que técnicamente la había asesinado, en defensa propia o no, su zombi debería haber tratado de venir en pos de mí primero. Las víctimas de asesinato se arrastran desde la tumba con una sola cosa en su mente, venganza. Ellos rasgan a través de cualquiera en su camino en un intento de cazar y matar a su asesino. Era la razón por la que no se podía solo levantar a las víctimas de un homicidio y preguntarles quién los mató. Lo habían intentado y el número de muertes siempre era mayor que solo el asesinato que habían estado tratando de resolver.

Jean-Claude acarició mi brazo con su mano.

—De repente estás muy sombría, *ma petite*.

—Lo siento, el trabajo estuvo... difícil hoy.

Sentí su golpe de energía al lado de mis pensamientos, casi de la forma en que su mano había tocado mi brazo. Apreté mi blindaje bajándolo apenas un poco más, y él no presionó. Las imágenes de los videos de zombis no eran lo que quería compartir con él mientras hablábamos de anillos de boda. Estaba bastante segura de que podría ser un asesino del estado de ánimo.

—No entiendo por qué haces un trabajo que roba la luz de tu rostro, Anita —dijo Irene.

La miré, y debió ver algo en la mirada, porque me dio una pequeña reverencia.

—Quise decirlo sin ofender.

—Mientras que no vayas a unirte a los vampiros que creen que debo renunciar a mi trabajo una vez que me case con Jean-Claude, no me ofende.

Irene se levantó de su reverencia riendo.

—Nunca diría eso; he tenido el mismo trabajo por un muy largo tiempo y todavía encuentro cosas nuevas que aprender. Porque las nuevas tecnologías y los metales son una sorpresa constante para mí.

Le sonreí.

—Lo siento si salté a conclusiones.

—Cualquier persona que te haya pedido que renuncies a tu

trabajo es, probablemente, un vampiro que no ha llevado una vida futura muy productiva. Me parece que los vampiros que no tienen ningún negocio u ocupación se aburren, y los inmortales aburridos encuentran maneras de divertirse a sí mismos que son de lo más desagradables. —Ella se estremeció un poco, y su rostro perdió algo de su brillo ansioso.

Jean-Claude me abrazó donde su brazo estaba alrededor de mi cintura.

—¿Cree usted que el aburrimiento es la causa del mal entre los vampiros?

—Para siempre es mucho tiempo para no hacer nada, mi Señor.

Él sonrió y asintió con la cabeza.

—Sí, así es.

—Si me permite el atrevimiento, mi Señor.

—Puede —dijo él, aunque yo no estaba segura exactamente de lo que ella estaba pidiendo.

—Muchos piensan que una de las razones por las que es tan razonable y justo es que usted ha estado dirigiendo empresas durante cientos de años. El hecho de que actúe en algunos de sus clubes es otro ejemplo de cómo se ocupa de una manera positiva.

—Algunos de los vampiros más viejos ven como indecoroso que su rey sea un artista.

—He escuchado los rumores, pero los que dicen eso están pasados de moda y atrapados en el pasado. Ellos todavía creen que los gobernantes deben preocuparse solamente del poder, pero su alegría al actuar en el escenario irradia de usted, mi Señor.

Jean-Claude hizo una inclinación de cabeza, mientras ambos mirábamos a Irene. Le pregunté sobre ello.

—¿Cuándo viste a Jean-Claude en el escenario?

Ella se sonrojó y bajó la mirada.

—Mi Maestro siente que cuanto más sabemos acerca de las personas para las que diseñamos nuestros anillos, mejor vamos a complacerlos.

—¿Estuviste allí una noche cuando yo estaba haciendo la introducción de los actos? —preguntó él.

Mantuvo los ojos bajos, con las manos apretadas, cuando ella dijo:

—Usted no introduce la mayoría de los actos.

—Pero no me presento.

—No, mi Señor, uno de sus encantadores jóvenes hizo el honor de presentarlo a usted. —Ella miraba hacia el suelo con esmero.

—Solo he estado en el escenario del Placeres Prohibidos una vez desde que se anunció el compromiso. No te vi en la audiencia.

—Me quedé cerca de la parte de atrás, mi Señor. Estaba allí para observar, no para participar o para ser una de las asistentes con las que interactuó. —Ella finalmente le dio un rápido vistazo, y luego miró hacia abajo.

Jean-Claude había causado casi un alboroto cuando anunció su salida del escenario después de que el compromiso alcanzara los medios de comunicación. Montó un espectáculo nuevo que tenía más romance al principio, pero al final era romántico solo si consideras romántico lo "sexy como el infierno". Tendía a pensarlo de esa manera, pero los medios de comunicación humanos habían estado divididos entre titulares afirmando que estaba celosa y enojada con él por subir al escenario de nuevo, a preguntarse cuánto tiempo hasta que me uniera a él en el escenario. Yo lo había hecho un par de veces mientras pretendía ser "la damisela en apuros" de la audiencia para algunos de mis amantes, pero no últimamente. Uno, a los clientes no les gustaba la idea de una plantada en la audiencia que ya había tenido el placer de, um, recibir los cumplidos de verdad de los hombres, y dos, el Servicio de Marshals de los EE.UU. no pensaban mucho de uno si sus oficiales subían al escenario en un club de striptease. Técnicamente no me desnudaba, sino que solo ayudaba en el espectáculo con una "víctima" que no quería hacer un escándalo o que presionaba a los bailarines para sexo real, pero de alguna manera ayudar a un amigo no cubría entrar en escena en un club de striptease. La comunidad de vampiros pensaba que su rey no debía sacudir sus atributos en el escenario para un grupo de seres humanos.

—Soy un exhibicionista; ¿sabes lo que eso significa, Irene?

Ella se sonrojó de nuevo. Tomamos eso como un sí.

—¿Te gustó el espectáculo, Irene? —Y añadió un toque de energía a su nombre. Sentí esa emoción por mi piel presionando las partes bajas de mi cuerpo. Miré hacia Irene para ver si la afectó de esa manera. Ella estaba muy quieta, y luego, muy lentamente, levantó los ojos para mirar a su cara de la manera en que los

ratones deben mirar a los gatos cuando están demasiado cansados para correr y empiezan a darse cuenta de lo hermoso que es el gato, y cómo esa no sería una mala forma de morir.

Mi voz fue muy firme, cuando dije:

—¡Basta!

—No te molesta, ¿verdad, Irene? —Cada palabra de él estaba llena de poder.

Los ojos de Irene eran enormes en su holgada cara, mientras ella asentía.

—Es lo que has querido desde que me viste en el escenario, ¿no es así?

—Desde antes de eso, mi Señor; ¿cómo puede cualquiera de nosotros estar cerca de la llama de su belleza y no querer estar más cerca de su calor?

—Pero soy frío, Irene, no caliente. No hay llamas aquí, no hay luz, solo el frío de la tumba y la oscuridad.

—Ella es su calor, mi Señor, y los cambiaformas, de hecho ellos queman mucho.

Su voz era ansiosa ahora, y cuando dijo *calor*, sentí el aumento de la temperatura, y la quemadura; eso casi me hizo estremecer, y calentar, como si estuviera soportando la presión de un intenso verano.

—¿Lo sientes, *ma petite*?

—Sí —le dije, y me bajé de su regazo para estar a su lado, sosteniendo nuestros dedos entrelazados—. Corta los trucos mentales, Irene, esa mierda no te funcionará aquí.

Las siguientes palabras de sus labios fueron de otra persona; la inflexión fue la incorrecta, como si un extraño le hubiese pedido prestada su voz.

—Has intentado apoderarte de mi siervo. Simplemente estoy demostrando que no estamos indefensos ante ti. —Las manos de Irene estaban a sus costados, con los pies separados, los hombros más rectos y algo acerca de la forma en que se colocó decía *masculino*.

—Mis disculpas, Melchior, pero su deseo de ser seducida es muy fuerte. Empuja mi determinación de comportarme. —Siempre pronuncié su nombre como Mel-Core, pero cuando Irene lo dijo, sonaba como Mill-Key-Or, y mucho más exótico. La pronunciación

de Jean-Claude estuvo más cercana a la de ella que mi insipidez estadounidense promedio.

—Un buen rey muestra moderación.

—Un buen maestro no deja a su siervo con ganas.

—No tengo sus inclinaciones, mi Señor. El amor que compartimos es por el arte, no por el arte de la carne.

—Qué triste para tu siervo —dijo Jean-Claude.

—Tal vez, pero más penoso si su arte hubiese sido destruido por la búsqueda de los placeres carnales.

—Esto no es lo uno o lo otro —le dije—. Hay término medio.

—Irene es libre de encontrar un amante, sino interfiere con nuestro trabajo.

—¿Qué harías si su amante interfiriera con el trabajo? —le pregunté, mirando al extraño hacer que el rostro de Irene adoptara una mirada pensativa. Él pasaba una mano a lo largo de una barba que ella no tenía.

—Nada se permite que interfiera con nuestro arte.

—¿Lo matarías después de que ella se enamorara?

El rostro de Irene miró a Jean-Claude.

—Permites que tu siervo hable fuera de turno, mi Señor. Nosotros los viejos estamos perplejos por eso.

—No lo mires a él cuando yo soy la que está hablando contigo, Melchior. —Me hubiera alejado de la mano de Jean-Claude, pero él apretó su agarre en mi mano y yo no insistí. No haría otra cosa que hiciera que él se mostrara débil ante un antiguo vampiro que estaba mirándonos desde el rostro de Irene.

—Es por esto que no nos casamos con nuestros siervos, Jean-Claude; les da ideas por encima de su sitio.

—Eres un hijo de puta arrogante.

—Y ella maldice como un estibador —dijo él, cruzando los brazos delgados de Irene sobre su pecho de una manera que de nuevo era como la que un hombre haría más que una mujer; controlaba el cuerpo de Irene, pero no podía sentir todo de la forma en que ella lo hacía. Ella habría movido sus brazos ligeramente sobre sus pechos, no de la forma en que los tenía en ese momento. Interesante; él podía mover el cuerpo, pero ¿cuánto podía sentir?

—Insultar a mi prometida es arrogante, aunque no puedo hablar de la situación de sus padres.

Miré hacia atrás para ver si Jean-Claude estaba bromeando, pero su rostro estaba vacío de expresión, como una hermosa estatua que acababa de moverse. Eso significaba que estaba resguardándose muy duro, lo que significaba que esto era más grave de lo que entendía. Odiaba hacer frente a los vampiros muy antiguos; eran generalmente arrogantes, y algunos de ellos eran... extraños, como si la enorme brecha de siglos los hiciera más que los demás. ¿Era por el tiempo, o eran esas culturas lejanas en el tiempo los que los hacía tan extraños que solo un historiador entendería?

—Si lo insulté indirectamente, mis más sinceras disculpas, mi Señor. —Él hizo una reverencia con el cuerpo de Irene que simplemente parecía que necesitaba un cuerpo más alto, más robusto para hacerla. Era como un mal titiritero. Había visto al Viajero, uno de los miembros del ex-consejo de vampiros, hacerse cargo de los cuerpos, pero era mejor en ello, más suave, más completo. Éste parecía muy reacio a mover los pies de Irene, como si no estuviera seguro del entorno alrededor de su cuerpo, o no pudiera sentir sus pies.

Apreté la mano de Jean-Claude y luego la solté despacio, preguntándome si tocarnos lo estaba ayudando en el "combate" de juegos mentales con el otro vampiro. Pude sentir más poder rodando de Irene, pero aparte de detectar esa energía de más, no estuvo mal.

—Hay otros joyeros, Jean-Claude. No quiero llevar un anillo hecho por alguien que me ve como algo menos que una persona. —Me moví lentamente hacia Irene.

—Como quieras, *ma petite* —dijo Jean-Claude, haciendo un gesto barriendo los brillantes tesoros en sus paños de terciopelo—. Empaqueta éstos, Melchior y llévatelos.

Me acerqué a Irene, pero ella ni siquiera me miró. Toda su atención estaba en Jean-Claude, mientras su rostro mostraba que esto era inesperado.

—Mi señor rey, estamos cerca de terminar el diseño de los anillos.

—Vamos a empezar de nuevo con otro joyero. Puede que no sean los grandes artistas que sois Irene y tú, pero estoy seguro de que será capaz de ayudar a crear algo de belleza duradera. Aunque la búsqueda de un joyero vivo que tenga un verdadero don para

coronas y diademas será difícil. Es casi un arte perdido entre los vivos, ¿no te parece, Melchior?

El rostro de Irene parecía afligido, y su mano se apretó contra su pecho.

—Coronas, diademas, esta es la primera vez que menciona esas cosas.

—Estuvimos discutiendo tener algo para mantener el velo de Anita en su lugar. Conozco tu trabajo de años, Melchior; habrías hecho un trabajo magistral, pero vamos a conformarnos con otra persona. Quizás Carlo estará interesado en tener la oportunidad de crear la primera corona para un rey vampiro en siglos.

—¡Ese charlatán! No, señor mío, mi rey, Jean-Claude, por favor, no recurran a Carlo. Él no tiene ojos, ni idea de qué es el metal.

—Eres un maestro de carpintería del metal, Melchior, eso es cierto, pero se dice que Carlo tiene un mejor ojo para las joyas. Prefiero las joyas a la orfebrería, así que quizás es mejor así.

—Mi señor, usted debe estar bromeando.

Yo estaba justo al lado de Irene ahora. Sus pies estaban en ángulos extraños. El vampiro me ignoró como si no estuviera de pie junto al cuerpo de su siervo. Él me subestimaba por completo. No estaba segura de si era por ser humana, por ser mujer, o ambos, pero de cualquier manera ya había tenido suficiente. Me moví un poco detrás del cuerpo de Irene y mis pies barrieron las piernas de debajo suyo. Cayó tan de repente que si no hubiera sido más rápida que un humano no podría haberla atrapado a tiempo. La sostuve en mis brazos y la miré a los ojos, y finalmente pude ver que no eran tan negros como su cabello, sino de un profundo y rico color marrón. Sonreí a esos ojos marrones asustados y le dije:

—No puedes sentir sus pies. Si no la hubiera atrapado podría haber sido herida.

—¿Qué está haciendo tu siervo? —Él volvió el rostro de Irene para mirar a Jean-Claude de nuevo, en lugar de a mí, aunque mi cara estaba a pulgadas de la suya.

—Si no puedes sentir su cuerpo perfectamente, me pregunto cómo de fuerte es tu vínculo con tu siervo humano. Esto me hace pensar cuán difícil podría ser darle a Irene una elección. —Le susurré eso último contra su mejilla, sus mejillas.

O él sintió el aliento o el susurro había conseguido su atención,

porque giró la cara para mirarme.

—¿De qué estás hablando, mujer?

Sonreí, y sabía que era mi sonrisa desagradable, la que decía que podía hacer cosas realmente horribles y nunca dejar de sonreír. No era voluntaria, y la gente siempre se inquietaba por alguna razón.

—Mírame a los ojos, Melchior.

Le dio un poco de risa.

—Esa es nuestra línea, sin duda.

Sentí que mi nigromancia se abría como un puño demasiado tiempo cerrado. El poder se movió a través de mi piel en una ola que me estremeció y que golpeó la piel de Irene donde nos tocábamos.

—¿Qué es eso? —Él miró de nuevo a Jean-Claude—. ¿Eres tú, mi señor?

Jean-Claude negó con la cabeza y sonrió.

Esos ojos marrones se volvieron de nuevo hacia mí. Todavía estaba sosteniendo el cuerpo de Irene en mis brazos como si no pesara nada, y ella no podría tener mucho más de cien libras. Su cuerpo era frágil, como si muchos de sus huesos estuvieran demasiado cerca de la superficie, y de nuevo pensé que ella había pasado demasiado de su vida humana cerca de la inanición. Eso deja su huella en ti, y ese pensamiento no fue mío, ni lo fueron los recuerdos que iban con él. Jean-Claude había nacido pobre, y él tenía recuerdos de ir a la cama con hambre, de escuchar el grito de su hermana por falta de alimentos.

—Es usted, mi señor, veo sus ojos en su cara. —Y su voz era feliz otra vez, satisfecha.

Cerré los ojos y llamé a mi poder, persiguiendo a la memoria de Jean-Claude. Cuando abrí los ojos otra vez, Irene tenía miedo de lo que vio allí.

—Tus ojos... son diamantes color coñac bajo el sol, tan brillantes... —Yo sabía que esos eran mis ojos como si estuviera siendo mi propio vampiro. Lo había visto suceder antes por accidente, pero últimamente había sido capaz de hacerlo cuando quería hacerlo.

—Vete, Melchior; deja libre a Irene para que responda a una pregunta para mí.

—¿Qué pregunta? —Él todavía sonaba arrogante, incluso con el

miedo en los bordes de sus ojos.

—Voy a preguntarle si quiere ser libre de ti. Libre de encontrar un amante que tú no podrás matar si interfiere con su trabajo. Libre para tener una vida fuera de las salas de trabajo.

—Ella es mi siervo humano; solo la muerte nos liberará el uno del otro.

—Irene conoció a nuestra Jade Negro; su amo todavía está vivo, pero su tigre para llamar ahora responde a mí —susurré en su cara a pulgadas de distancia, como si quisiera besarla.

Ella tragó saliva, y pude ver su pulso latiendo contra el costado de su cuello delgado, como un pájaro atrapado en una red. Uno de ellos tenía miedo de mí.

—Solo la Madre de Todas las Tinieblas era capaz de romper dichos lazos. —Pero su voz no sonaba tan seguro de sí mismo ahora.

—¿Y quién la mató, Melchior?

—Jean-Claude lo hizo.

Sonreí un poco más, y aun así fue desagradable. Sostuve a Irene un poco más cerca de mí, enderezándome, así no tenía que doblar la espalda en un ángulo extraño.

—¿Y qué arma usó él para matar a la oscuridad en ella?

Se me quedó mirando, el miedo se derramaba cada vez más a través esos ojos marrones.

—A ti —susurró él.

—Si Irene quiere ser libre de ti, podemos hacer que eso suceda.

—Está prohibido —dijo él.

—No me gusta la esclavitud. Creo que eso es muy de 1800. Si creo que Irene es solo una esclava para ti, entonces veré qué medida tomar por romper la ley, Melchior.

—¿Romper qué ley? —preguntó, y comenzó a tratar de empujar las delgadas manos de Irene contra mi pecho. No podía utilizar sus manos correctamente, como si incluso ahora no pudiera realmente sentir su cuerpo. Cuando Jean-Claude y yo compartíamos de esta manera sentíamos cada sensación, claro que no hacíamos todo el asunto de los títeres; tal vez eso es lo que hacía la diferencia. Compartíamos emociones y sensaciones físicas, no esta posesión.

—La esclavitud es ilegal aquí desde 1865 —le dije.

—Esa es la ley humana, no la ley vampiro.

—Pero ahora estamos sujetos a la ley humana, Melchior —dijo Jean-Claude.

El vampiro empujó hacia mí con torpeza con las manos de Irene.

—Esto no es lo que significan las nuevas leyes. Es uno de nuestros más grandes tabúes el interferir con el siervo humano de otro maestro.

—No había pensado antes en siervos como esclavos, pero ya ves, es uno de los dones de Anita el ver las cosas desde el punto de vista de un oficial de la ley. Si ella dice que estás tratando a Irene como a una esclava, y es ilegal, entonces estoy seguro de que se podría hacer algo.

—No te atreverías —dijo empujando hacia mí, como una chica en una película de terror a quien le hubieran dicho que luchara, pero no demasiado.

—¿Amas a Irene? —preguntó Jean-Claude.

—¿Qué?

—Ya lo has oído; ¿la amas?

—Yo... amo su arte. Amo sus creaciones.

—¿La amas a ella? —Jean-Claude y yo le preguntamos a la vez.

Esos ojos marrones miraron hacia mis propios ojos marrones, pero los míos quemaban más brillantes. Su cara se puso un poco floja.

—Amo la forma en que sus ojos brillan mientras mira las joyas y los metales, y comienza a crear en su cabeza. Amo sus dedos largos y delgados, tan delicados cuando ella coloca las joyas en mi metal. Amo que pueda comenzar a grabar una línea y que ella pueda terminar con una floritura o dos que no vi. Amo que comparta mi visión, y que ella todavía ame verme trabajar en el metal, incluso mientras me ayuda.

—Tú la amas —le dije en voz baja.

Él se quedó perplejo, y luego, lentamente, como si cada palabra cobrara sentido para él, dijo:

—Yo creo que... creo que... lo hago. No sé qué haría sin ella a mi lado. Estaría perdido sin sus dedos rápidos y sus ojos brillantes. Su sonrisa es lo primero en saludarme por la noche y lo último que veo cuando viene el amanecer. No me di cuenta de que era tan importante para mí.

—Amas a Irene —dijo Jean-Claude.

El rostro de Irene no se volvió hacia él esta vez, sino que siguió mirando hacia arriba, hacia la mía.

—Yo la amo, ¿verdad?

—Sí —le dije—, amas a Irene.

—Amo a Irene —dijo.

—Amas a Irene.

—Amo a Irene —repitió.

—Devuélvela a sus pies, *ma petite*.

Puse el cuerpo de Irene sólidamente en posición vertical, con las manos aún sosteniéndola. El rostro giró a Jean-Claude.

—Tú me has embrujado, Jean-Claude.

—*Non, mon ami*[7] , te hemos mostrado la verdad.

—¿Estás diciendo que amaba a Irene antes de esto?

—Sospecho que fue el amor el que te hizo querer hacerla tu siervo humano en primer lugar, *mon ami*[8].

Él sacudió la cabeza de Irene como si una mosca estuviera zumbando en su oído.

—No estoy seguro de que sea verdad.

—Sentimos la necesidad de ella, y miramos en tu corazón, Melchior, y encontramos la necesidad de contestarla.

—Yo no necesito amarla.

—No, ya lo haces —le dije.

—No estoy seguro... quiero decir... —Se dio la vuelta y me miró con la cara de Irene. Él parecía confundido.

—Amas a Irene, y no puedes esperar a decírselo —le dije.

Él frunció el ceño.

—Yo... decirle eso.

—Algunas de las obras artísticas más gloriosas en el mundo han sido creadas por amor, Melchior; piensa lo que tú e Irene pueden crear con su amor y arte entrelazados —dijo Jean-Claude.

—Sí —dijo él—, sí, vamos a elaborar tales anillos y una corona digna de nuestra primera reina en siglos.

Quise argumentar por toda la parte de la reina, pero estábamos ganando, así que mantuve la boca cerrada.

—Deja a Irene estar presente, Melchior, y hablaremos de tus creaciones —dijo Jean-Claude.

—No, no, tenemos que empezar de nuevo. No entendía antes al amor; mis diseños son demasiado fríos. Necesitas algo más cálido,

más caliente, más... afectivo.

—Como tú pienses que sea mejor, Melchior.

—Mi rey. —Se inclinó ante Jean-Claude, y luego se volvió hacia mí—. Mi reina. —Él nunca me había tratado así, y mucho menos incluido en la inclinación.

—Vete ahora, deja que Irene regrese —dijo Jean-Claude.

—Como quieras, mi rey. —Y a partir de un parpadeo al siguiente, Irene estuvo allí. Fue la cosa más extraña, porque era el mismo cuerpo, pero solo sabía que era ella de nuevo. La expresión, el lenguaje corporal, todo volvió a ser solo Irene.

Ella nos sonrió.

—Ahora, ¿dónde estábamos?

Estudié su rostro, y así lo hizo Jean-Claude, y luego nos miramos el uno al otro. Levanté una ceja.

—¿No te acuerdas de nada de los últimos minutos, Irene?

Ella nos sonrió a los dos alzando las cejas y se encogió de hombros.

—Asumo que mi amo ha estado presente. No soy más que su buque para llenar a su antojo.

—¿Y eso no te molesta? —le pregunté.

—Él me ha permitido vivir durante siglos más allá de mi capacidad mortal, y aprender más del metal y las joyas de lo que nunca soñé posible. Él es mi maestro no solo como sirviente y vampiro, sino un maestro joyero. Hemos viajado por el mundo durante siglos en busca de arte y belleza, y materia prima de nuestro oficio extraídas de la tierra misma, o a veces de personas perversas.

—Suena muy aventurero —dijo Jean-Claude.

Ella asintió con la cabeza, felizmente.

—Lo es, mi señor.

—Si él te amara tanto como él ama al arte, ¿no sería algo glorioso?

Ella bajó la mirada y se sonrojó.

—Oh, mi señor, no se burle de mí.

—Creo que subestimas tu valor para tu amo, Irene.

Ella negó con la cabeza.

—¿Deberíamos decírselo? —pregunté.

—¿Decirme, qué? —preguntó ella mirando hacia arriba.

—Tú maestro tiene algunas ideas nuevas para discutir contigo —dijo Jean-Claude.

—Pero pensé que teníamos el diseño casi hecho.

—Él dijo que tiene algunas ideas nuevas —le dije.

—Algo sobre el deseo de capturar el amor en los anillos, o algo así —dijo Jean-Claude, agitando una mano vagamente en el aire. Él parecía inofensivo y casi vanidoso, como la forma en que había escondido su poder durante siglos entre los demás vampiros. No solo era guapo y seductor, nada más que ver, sigan de largo, sigan de largo.

—Bueno, estoy segura de que mi maestro sabe mejor; él es el más grande herrero del metal en el mundo. —Ella sonrió feliz y simplemente comenzó a embalar todas las joyas. Nunca cuestionó nuestra palabra, o que su amo podría simplemente usarla como un títere y cambiar todos sus planes. Probablemente sucedía con suficiente frecuencia, porque Melchior había sido un "artista" de unos cuantos miles de años. Eso te daba una actitud. Me preguntaba cómo se sentiría Irene acerca de su nueva inspiración.

Esperamos mientras ella guardaba todo y los guardias la dejaban salir. Ellos iban a asegurarse de que sus guardias personales, que habían estado esperando en la parte de atrás, estuvieran a su lado antes de que llegara a la salida toda brillante y reluciente fuera del Circo. Apestaría si fuera asaltada en el camino de regreso a su amo ahora que él la amaba. Cuando estuvimos solos en la habitación, me di la vuelta hacia Jean-Claude.

—¿Realmente la ama de esa manera?

—Eso creo.

—Pero no lo sabes con certeza.

—No.

—¿Hiciste que él se enamore de ella?

Él me dio ese gesto francés que era casi un encogimiento de hombros, pero no del todo.

—Levantamos el velo y le permitimos ver la joya más brillante de su colección, eso es todo.

—Te refieres a Irene.

—*Oui*[9].

—Y que los dos estamos cansados de que la gente me dé por descartada porque soy tu siervo humano.

—Y eso —dijo.
—¿De verdad vas a hacer que me ponga una tiara para la boda?
Él sonrió como un ángel caído tratando de vender cubitos de hielo en el infierno.
—Bueno, *ma petite*, sería una grosería de nuestra parte desarmarlo lo suficiente para enamorarse y luego insultar su arte.
Miré el techo, tomé un aliento profundo, lo dejé escapar, y le dije:
—Joder, no me digas que tenemos que usar coronas.
—Te verás preciosa, *ma petite*.
Le miré con los ojos estrechados.
—Si tengo que usar una, tú tienes que usar una.
Me dio ese casi-encogimiento de hombros de nuevo.
—Muy bien.
Le fruncí el ceño, y luego un pensamiento me hizo tratar de luchar para no sonreírle, pero finalmente me di por vencida.
—¿Por qué creo que la idea de usar una corona ha sido un objetivo de los tuyos durante algunos siglos?
Él sonrió, y entonces finalmente sonrió lo suficientemente amplio como para destellar el borde de sus delicados colmillos.
—En mi experiencia, si tienes la responsabilidad del liderazgo, también podrías tener las joyas que van con ello.
Me reí y fui hacia él.
—Te quiero, ¿lo sabes?
—Lo sé.
—¿Realmente vamos a decir la parte de *Acepto* como parte de los votos?
—Ven y siéntate en mi regazo de nuevo y vamos a hablar de ello.
—Creo que si me siento en tu regazo de nuevo sin testigos, nos distraeremos. —Pero sonreí cuando lo dije.
—Esta reunión ha quedado sorprendentemente corta, y quedamos con un agujero en nuestro programa; ¿qué vamos a hacer con el tiempo extra? —dijo tendiendo su mano hacia mí.
—Hmm... déjame pensarlo —dije, caminando más cerca.
Él me llevó a su regazo, y mis brazos estaban de repente a su alrededor, como si estuvieran hechos para encajar de esa manera.
—*Je t'aime, ma petite.*

—Yo también te quiero, Jean-Claude —le dije justo antes de que lo besara.



SIETE

Nos encantaba sacarnos algunas de nuestras ropas, pero no todas. Nuestras chaquetas se habían ido primero, y luego me había quitado mi cinturón para que pudiéramos poner mi arma cuidadosamente en un cajón. Era lo único que no podía simplemente ser arrojado al suelo donde fuera. Hubo algunos momentos en los que mi arma había desaparecido en una pila de ropa, y tuve que excavar en busca de ella cuando la necesité para protegernos —por lo que el arma era colocada con cuidado. Nuestras camisas estaban en una pila en el suelo con las chaquetas. Solo teníamos alrededor de una hora hasta que tuviera que estar en un cementerio para alzar a un muerto para unos clientes, y Jean-Claude necesitara estar en Placeres Prohibidos prestando su voz a los actos en el escenario. Además, los pantalones de cuero que él llevaba eran uno de esos pares que había que arrancarse de su cuerpo con un montón de cintas en el camino. Había aprendido que algunas ropas eran más para ser admiradas que para despojarse de las mismas, como también que algunas ropas que se veían muy complejas tenían un truco que las hacía caer en el escenario en el momento apropiado. Desabroché la parte delantera de los pantalones ajustados, y estaba luchando para deslizar mis manos

dentro de ellos, pero Jean-Claude agarró mis manos entre las suyas y sacudió la cabeza.

—¿Qué pasa? —le pregunté.

—*Ma petite*, no me he alimentado esta noche.

—Lo sé.

Él sonrió.

—Conozco tu afición por lamer a los hombres cuando son pequeños, y yo permaneceré pequeño para ti hasta que me permitas tomar sangre, pero no tengo paciencia para eso esta noche. Nuestro tiempo es demasiado corto para mucho juego previo.

Suspiré y miré hacia abajo a nuestras manos unidas en la parte superior de sus pantalones.

—Vale, pero necesito un poco de juego previo. No estoy realmente en el estado de ánimo para un rápido-rapidito.

—No soñaría con ello —dijo él, levantando mis manos en alto, para que no pudiera tratar de pescar dentro de sus pantalones. Él me dio un ligero beso en cada una de mis manos y luego un beso firme en mi boca. Sus labios ya estaban escarlata con mi lápiz labial. Era un color genial en él, realmente.

Deslizó solo las puntas de sus dedos en el interior del borde de mi sujetador de satén azul.

—Este es un nuevo color para ti, *ma petite*; lo apruebo.

—Hacía juego con la camisa —dije, y lo hacía, pero también sabía que era un sostén push-up que mantenía mis pechos alzados como ofrenda. La sensación de sus dedos rozando ligeramente una y otra vez justo dentro del sujetador era una distracción, pero no demasiada, no todavía.

Él estaba mirando mis pechos cuando dijo:

—Tal recompensa merece atención.

—El sostén coincide con la ropa interior —dije, disfrutando de la mirada casi hipnotizada en su rostro mientras miraba mis pechos; él había confesado recientemente que era un hombre de pechos. Eso me había incitado a comprar algunos sujetadores que podría haber evitado simplemente para poder ver esa mirada en su rostro.

Sus ojos se acercaron a los míos, y su sonrisa era casi una mueca, pero como él trabajaba duro para no destellar sus colmillos mientras sonreía, ésta quedaba un poco menos feliz de lo que parecía ser.

—Ah, entonces tengo que verlos juntos.

—Tenía la esperanza de que lo harías.

Se dejó caer, con gracia, de rodillas. Yo solo habría caído de rodillas, pero él lo hizo casi con un movimiento de baile, como si debiera haber una banda sonora por cada movimiento que hacía. Deslizó sus manos a lo largo de cada uno de mis muslos, trabajando el material de mi falda hacia arriba, mientras lo hacía, entonces poco a poco reveló la ropa interior a juego, como si hubiera un público para engañar. Él estaría ayudando esta noche en algunos de los actos en el escenario y su mente ya se había asentado en ese tema más teatral. No me importaba; una lástima que no hubiera público para éste espectáculo. Si hubiera sido la mitad de exhibicionista que Jean-Claude, podría haber hecho más dinero en el escenario que como Marshal de Estados Unidos.

Trabajó mi falda hacia arriba hasta que se agrupó alrededor de mi cintura y la ropa interior azul brilló ante las luces de la oficina. Levantó la vista hacia mis pechos y se rindió ante las partes que estaban mucho más cerca de su rostro.

—Ellos se adaptan perfectamente —dijo, y su voz era un poco más baja, un poco más suave.

—He aprendido del maestro —le dije—. Mi Señor. —Dije esa última parte con una elevación de ceja, y no pude evitar el sarcasmo de mi voz.

Él se inclinó hacia mi muslo.

—Algunos ven el hecho de que nunca vayas a hablarme así como una debilidad de mi parte. —Puso su mejilla contra mi pierna, esos anegados y profundos ojos azules mirándome, a lo largo de mi cuerpo.

—¿Debo disculparme por eso? —le pregunté; mi pulso se había acelerado y apenas me había tocado.

—No, *ma petite*, yo no quería una esclava. Quería una pareja, y tú me has dado eso en muchos sentidos.

Trazó un dedo por el borde de mi ropa interior, un toque ligero, pero sabía lo que esos dedos largos y dotados podían hacer, por lo que incluso ese toque me robó el aliento. Jugó con su dedo a lo largo del borde de las bragas en ése hueco en la cara interna de mi muslo, por lo que estaba tentadoramente cerca de otras cosas. Movió los dedos en la parte delantera de mi muslo y los puso justo

dentro del satén azul, luego trazó el borde de mi muslo como había acariciado mis pechos hacía unos momentos. Puso un suave beso en el montículo dentro de mi ropa interior, luego la alcanzó y comenzó a tirarla lentamente hacia abajo.

Mis ojos ya estaban débilmente enfocados, mi respiración y pulso rápidos, y apenas había hecho nada, pero era el recuerdo de todas las otras veces lo que me hizo reaccionar a él. El buen sexo era como dinero en el banco; si hacías depósitos regulares y de tamaño considerable, ganabas más interés. Jean-Claude había ganado un gran interés en los últimos años.

Arrastró mis bragas hasta los tobillos, por lo que se alzaban justo por encima de mis zapatos de tacón alto. Le habría pedido que las sacara el resto del camino, pero él besó mi piel desnuda, justo por encima de los lugares que más quería que tocara, y robó mis palabras, y casi me robó el maldito aliento. La piel estaba realmente desnuda ahora. Yo había batallado en afeitarme por completo desde hacía años, pero había sido una petición a modo de prueba, y si no me gustaba, podría volver a crecer. Era como si todo estuviera más acentuado al tacto y sobre todo para un oral sin pelo que interfiera, o tal vez podías lamer y chupar mejor sin nada entre la boca y el cuerpo. Además, a mí tampoco me gustaba recoger vello púbico de entre mis dientes.

Él lamió el borde justo por encima de esa caída hasta las partes más íntimas. Bromeó de un lado a otro, trazando mi borde sin ir más profundo, hasta que susurré:

—Por favor.

Levantó sus ojos azul medianoche hacia mí, y luego se alzó de vuelta lo suficiente como para decir:

—¿Por favor, qué, *ma petite*? —Pero deslizó sus dedos a través de partes de mí que había estado queriendo que él besara, y eso robó mis palabras. No podía pensar; lo único que podía hacer era sentir lo que estaba haciendo entre mis piernas. Me abrí camino de nuevo para ser verbal, abrí mi boca, y él sumergió un dedo dentro de mí. Me las arreglé para decir con voz entrecortada:

—No es justo.

—Oh, yo creo que es muy justo —dijo, sonriendo, con los ojos llenos de esa luz oscura que no tiene nada que ver con poderes de vampiro y todo que ver con el hecho de ser hombre. Él utilizó su

mano libre para inclinarme tan firme contra el escritorio que quedé casi sentada en él. Movió su dedo para volver a jugar con mis partes íntimas pero sin estar dentro, y bajó su boca de nuevo hacia mí, entonces lamió justo el frente donde sus dedos me acariciaban. Esa deliciosa presión comenzó a construirse allí dónde me estaba lamiendo y tocando. Suspiré su nombre como una oración. Él empezó a lamer más rápido, una y otra vez en ese punto dulce, mientras sus dedos jugaban más abajo, y de repente estaba sobre el borde y gritando mi orgasmo antes de que tuviera tiempo de pensar si quería ser silenciosa aquí en la oficina.

Él siguió lamiendo, alargando el orgasmo, y deslizando su dedo dentro de mí, por lo que entraba y salía de mí rápido, alcanzando ese punto justo en el interior, tanto así que mientras todavía me estaba retorciendo por el primer orgasmo me llevó a un segundo, y dejé de gritar, porque estaba demasiado perdida ante las sensaciones. Era casi como si mi cuerpo no pudiera decidir a qué orgasmo seguir. Como si él lo entendiera, dejó de lamer y solo usó sus dedos, conduciéndolos dentro y fuera de mí rápido y duro hasta que grité un nuevo orgasmo para él. Sentí sus labios en el interior de mi muslo, su mano libre agarrando el exterior del mismo, pero la otra mano seguía entrando y saliendo de mí, como haciendo malabarismo con múltiples bolas. Clavé mi mirada en la parte baja de mi cuerpo en su cabello oscuro, con su cara enterrada contra mí. Sentí su mano tensarse en mi muslo, un momento de vacilación de su parte, y entonces me mordió, y un segundo después sentí sus colmillos atravesarme, pero estaba perdida en el orgasmo como para sentir sus dientes, su boca bloqueada en mi piel y succionando duro y firme era solo parte del placer hasta que no estaba segura de qué me estaba haciendo tener el orgasmo: sus dedos, o su mordedura. Entonces él estaba de pie, empujándome de nuevo en el escritorio con las piernas colgando en el borde. Mi ropa interior se perdió en el suelo en alguna parte mientras él se liberaba a sí mismo de los pantalones de cuero, entonces tuve un momento para verlo largo, duro y listo, antes de que se empujara dentro de mí. Su voz sonó tensa.

—Tan fuerte, tan dulce, tan mojada, *ma petite*.

Me levanté lo suficiente, como una versión para hacer un abdominal, para poder verlo deslizarse dentro y fuera de mí, pero a

medida que su ritmo se aceleraba tuve que derrumbarme hacia atrás a lo largo de la mesa y dejar que mi cuerpo montara las sensaciones de tenerlo dentro de mí. Miré hacia su cara, y él me miró de manera que nos perdimos en los ojos del otro mientras me follaba sobre el escritorio, mi cuerpo moviéndose con sus empujes y retiradas, sus manos firmemente en mis caderas para mantenerme en el borde de la mesa. Ese placer muy profundo comenzó a construirse como un peso de anticipación en una parte de mi cuerpo que él no podía tocar en realidad, pero se sentía como si cada golpe profundo, cada retirada fuera en ése punto justo en el interior, tocando cosas que jamás verían la luz, que ninguna mano nunca podría tocar, pero que él podía; Jean-Claude podía encontrar todos los oscuros lugares felices dentro de mí.

Sus ojos sangraron con su resplandor vampiro, como si un cielo nocturno pudiera arder con luz propia y te recordara que aún en la hora más oscura el cielo sigue siendo azul. La presión de placer se construyó y construyó como si él la convocará más y más cerca de la superficie, y entonces de un momento a otro, de un solo empuje de su cuerpo al siguiente, él me hizo venirme gritando, mis manos luchando en la superficie vacía y lisa del escritorio.

Él se aferró a su ritmo hasta que me hizo llegar varias veces y estuve casi débil sobre el escritorio, mi cuerpo medio-consciente por todo el placer. Solo entonces él dejó de acelerar sus embestidas para empujarse sin el objetivo de alcanzar los puntos clave dentro de mí, y finalmente dejar de lado todo ese control. Observé su rostro con los ojos medio cerrados mientras su cabeza se adelantaba, todo ese cabello derramándose a su alrededor, ocultando su rostro, y luego su columna vertebral inclinándose hacia atrás, llevando su cabeza con ella de modo que se curvó por encima de mí, cuando su cara se relajó con su propio placer.

Su respiración era irregular, y pude ver su pulso contra el costado de su cuello. El sexo lo llevaba a la "vida" más que casi cualquier otra cosa. Me encantaba ver que su cuerpo reaccionaba como cualquier hombre, con un ligero rocío de sudor en ese pálido y musculoso pecho. Había un brillo rosado en el rocío de sudor en su pecho por la sangre que había bebido de mí. Él podría no ser capaz de llevar una camisa blanca para trabajar esta noche. Yo estaba de acuerdo con eso, y estaba bastante segura de que él

también lo estaba.



OCHO

Jean-Claude y yo nos limpiamos en el baño que estaba en la parte de atrás de la oficina. Siempre tan caballero, me dejó limpiarme primero, pero también porque él tomaría más tiempo en el baño que yo, y sabía, que la paciencia no es mi mayor virtud. El acuerdo era que yo saldría del baño en sujetador y ropa interior y me vestiría en la oficina, por lo que podría quedarse en el baño por más tiempo.

Revisé mi teléfono antes de nada, pero no había ningún mensaje de Manny, no había llamadas perdidas. Nada.

Llamé a Manny de nuevo. Mi primer mensaje telefónico había sido simplemente:

—Llámame. —Sin más detalles.

Se fue directamente al correo de voz, por lo que estaba hablando por teléfono. Maldición.

—Manny, soy Anita de nuevo. Realmente necesito hablar contigo sobre un caso. Necesito tu opinión. —Me detuve en seco antes de mencionar el nombre de Dominga Salvador por dos razones. Uno, trato de no compartir ninguna información sobre investigaciones federales en curso en las que participo, y dos, su esposa, Rosita, comprueba su teléfono regularmente. Ella sabía que

él y Dominga habían sido amantes una vez. Nunca lo había perdonado por acostarse con otra mujer, que no fuera ella, incluso aunque hubiera sucedido años antes de que ella y Manny se conocieran. No entiendo realmente los celos a ese grado, pero no quiero hacer su vida más dura si puedo evitarlo. Pero si él no me devolvía pronto la llamada, iba a tener que mencionar el nombre, para asegurarme que me llamara. Ella estaba muerta, pero era como hablar demasiado sobre el demonio; siempre te preguntas si te estará escuchando. En el caso de Dominga, la idea de que nos escuchara desde el infierno parecía totalmente razonable. Sí, había sido ese tipo de maldad.

Me senté allí mirando el teléfono y pensé en enviarle un mensaje de texto, pero Manny era como la mayoría de personas de más de cincuenta años. Tenía un teléfono inteligente, pero lo usaba como si fuera todavía solo un teléfono fijo. Nunca devolvía los mensajes de texto. Ni siquiera estoy segura de que los leyera.

Mi teléfono sonó, pero sabía que no era Manny, porque era el tono de llamada de Micah Callahan: '*Lovefool*' por las rebecas.

—Hey, guapo —le dije, estaba sonriendo mientras lo decía.

—Hey, preciosa. —Y pude oír la sonrisa en su voz, también.

—Escuché que el tema de la joyería se ha interrumpido.

—Guau, eso ha sido rápido.

—Le dije a Lisandro que necesitaba hablar con Jean-Claude si tenía un momento libre, por lo que me lo dijo.

—Está bien, pero tendré que volver al trabajo en unos cuarenta y cinco minutos. No puedo dejar a los clientes esperando por mucho tiempo.

Él rió.

—Se ponen nerviosos si los dejas solos por mucho tiempo en los cementerios, lo sé.

—Los cementerios son condenadamente pacíficos. Solo que se asustan —le dije.

—Lo sé, me pasa también.

—¿Quieres que vayamos a verte?

—Acabo de bajar todas esas malditas escaleras, por lo que no. Voy yo. Te quiero, Anita.

—Te amo más.

—Te quiero más.

—Te amo mucho más.

Colgamos y me volví, encontré a Jean-Claude mirándome desde la puerta del baño sin camisa, solo con sus pantalones de cuero apretados. Creo que esperaba hasta estar seguro de quien llegaba para ponerse la camisa blanca de nuevo o cambiarse por una segunda camisa, más oscura.

—Realmente me gusta como te sienta el azul; gracias por no haberte vestido aún. ¿Con cuál de nuestros gatos estabas hablando por teléfono, porque esa cariñosa despedida es solo para ellos dos —dijo.

Ignoré el cumplido, porque decirle que había sido accidental el estar desnuda y no era a propósito parecía lo peor que decir, así que le dije:

—Me alegro de que te guste, y fue Micah; al parecer, le dijo a Lisandro que le avisara si teníamos tiempo libre para hablar.

—¿Hablar? —dijo Jean-Claude—. ¿Acerca de qué?

—No me lo dijo, pero está a punto de llegar, está bajando las escaleras hacia los escalones subterráneos, por lo que estará aquí en cuestión de minutos así que le puedes preguntar.

—Los escalones se han diseñado para desalentar a los intrusos, *ma petite*.

Yo reí.

—En serio, ¿cuántos escalones hay, alguien los ha contado?

Diría que se sentó en el sofá, pero en realidad sentarse no lo cubrió. Él se posó a sí mismo artísticamente en el sofá, sus largos y pálidos brazos estirados a lo largo de la parte posterior del respaldo, de manera que el cuero del sofá actuaba como un marco para su cuerpo. Descansó uno de sus tobillo en la rodilla opuesta, se las arregló para acomodar su postura como uno de los personajes de alguna vieja película del oeste y aun así parecer sugerente.

—¿Lo haces a propósito o simplemente te sale de manera natural esa postura decorativa? —le pregunté, apoyando mi trasero contra el escritorio.

—Tengo un don natural para ser, como tú dices, decorativo, pero siglos de práctica me han hecho perfeccionarlo. —Él sonrió, obviamente, satisfecho de sí mismo, y haciéndome sonreír, porque una vez había escondido lo mucho que me afectaba y le gusta a sí mismo mi reacción. No le culpo, porque tengo mis propios

problemas con mi físico y con la forma demasiado cómoda con la que él se encuentra en su propia piel y con su propia belleza.

Extendió una mano hacia mí, y fui con él, porque cuando un ser querido te tiende la mano, eso es lo que se supone que debes hacer. Me acurruqué junto a él en mis nuevas bragas azules y él me atrajo contra su cuerpo, sosteniéndome cerca con su brazo a mi alrededor.

—Puede que distraigas a nuestro rey leopardo así vestida.

—No tengo tiempo para hablar y menos para distraerlo —dije, riendo, y empecé a levantarme, pero él tiró de mí hacia abajo, y luego hubo un golpe en la puerta.

—Solo un minuto —grité.

Lisandro dijo a través de la puerta:

—Es Micah.

—No estoy vestida exactamente —dije—, por lo que él puede entrar, pero tú no.

Lisandro se rió.

—Me voy a casa con mi esposa al final del turno, no voy a mirar.

La puerta se abrió ofreciendo una visión de la figura oscura de Lisandro de espaldas para no ver el interior de la habitación y dando paso a Micah para que pudiera pasar junto a él.

Micah entró por la puerta como lo hacía siempre, como si la habitación le perteneciera, o por lo menos como si estuviera pensando en comprarla. Era la confianza y la seguridad en sí mismo que lo envolvía y que había visto en él desde que lo había conocido. Llevaba los pantalones vaqueros azules y una camiseta verde oscuro ajustada que le quedaba como un guante en su cuerpo delgado y fibroso de corredor, porque era exactamente de mi altura, y cuando un hombre es bajito necesita ropa ajustada o parecería que llevaba la ropa prestada de otra persona. Su pelo castaño oscuro estaba de vuelta en una trenza, tan apretada que no podías decir si era liso o rizado. Era larga y le caía por el hombro. Casi siempre lo mantenía recogido, y si no le hubiera amenazado con cortar mi pelo si él se cortaba el suyo, se lo habría cortado, y me encantaba su pelo, y a él el mío.

Sonrió cuando nos vio, y su delicada cara triangular se incendió con una alegría interior; las gafas de sol ocultaban sus ojos deteniéndonos de ver ese pensamiento feliz llenando sus ojos, pero

como si hubiera escuchado mis pensamientos se las quitó y nos dejó ver sus ojos de leopardo. Eran más verdes que dorados debido a la camisa que llevaba, pero todavía podía ver el amarillo en ellos como la luz del sol brillando a través de algunos follajes de la selva. Eran los ojos de leopardo atrapados en su rostro humano; había tenido los ojos marrones en forma humana una vez, pero eso fue antes de conocerlo. Para mí, los ojos de Micah fueron siempre de éste color increíble, en cualquier forma que tuviera, humano o leopardo.

—Bueno, no te ves bonita como un cuadro —dijo, su voz llena de esa felicidad que mostraba en su rostro.

—Únete a nosotros y será más bonita —le dije.

Él negó con la cabeza, pero siguió caminando hacia nosotros.

—Un hombre debe conocer sus limitaciones, y como soy el tercero más bonito en la sala, no se sumará al factor de la belleza.

Fruncí el ceño.

—Eres hermoso —le dije .

—Eres hermoso por tu propio derecho, *mon ami*.

Él sonrió, de pie justo en el borde del sofá mirándonos.

—Sé que soy atractivo, te voy a conceder eso, aunque cuando era más joven odiaba que me dijeran que era hermoso.

—No es una palabra lo suficientemente viril —le dije, y sostuve mi mano hacia él.

Me tomó la mano, pero no se sentó.

—No, tal vez si hubiera sido más alto no me habría molestado tanto. Ciertamente, eso no le molesta a Jean-Claude.

—Oh, *mon chat*, cuando tenía tu edad los hombres usaban pelucas elaboradas y ropa aún más elaborada que la de las mujeres de hoy en día. Un hombre bastante alto era apreciado, y si no podía montar, caza, o hacer uso de una espada, entonces la altura de todo lo que le quedaba para parecer un hombre.

—No puedo imaginar un mundo en el que la altura de un hombre no importe.

—Fue un hombre el que me enseñó a usar tacones altos, porque eso es lo que llevaban los nobles.

—Agradable.

Tomé la mano de Micah.

—Siéntate y únete al abrazo con nosotros.

Él me sonrió y negó con la cabeza.

—Si me siento con vosotros tal como estás vestida me distraeré, y tenemos que hablar.

Mi sonrisa se desvaneció un poco.

—Eso suena ominosa.

Jean-Claude me abrazó un poco más fuerte.

—En todos los siglos que he estado vivo, ninguna conversación que se iniciara con el equivalente a 'tenemos que hablar' ha ido siempre bien.

—No quise que sonara de ésa manera, pero he estado tratando de hablar con los dos durante unos días y la programación no lo ha permitido. Sé que Anita tiene que estar camino al trabajo en un poco menos de cuarenta y cinco minutos, y tú, Jean-Claude tienes por lo menos dos horas antes de que puedas salir del edificio con seguridad hacia Placeres Prohibidos.

—Has memorizado nuestros horarios —le dije.

—Conozco tus horarios, con los de Jean-Claude lo intento. Los tuyos son demasiado flexibles para memorizar.

—Está bien, siéntate y hablemos en lugar de abrazarnos.

Él me dio una mirada que abarcó cada pulgada de mí haciéndome saber que era consciente que le gustaba como me sentaba mi sujetador y mis bragas.

—Lo intentaré, pero si llevaras algo más de ropa podría ayudarme a enfocarme en la conversación.

Me sonrojé y odiaba sonrojarme.

Él sonrió y se inclinó para darme un beso suave en mi boca.

—Me encanta que todavía te ruborices.

Le fruncí el ceño.

—Bueno, a mí no.

—Es muy entrañable —dijo Jean -Claude .

—No empieces.

—¿De que necesitas que hablemos? —dije, mirando a Micah.

Micah se sentó en el sofá, sosteniendo mi mano, pero se encaramó al borde como si tocarme en absoluto le pudiera hacer olvidar lo que quería decir.

—Sabes que no tengo problemas con que Jean-Claude y tú os caséis. Solo puedes casarte legalmente con una persona y tiene que ser con nuestro maestro.

—Sí —le dije.

—Tú has sido muy amable al respecto Micah —dijo Jean-Claude.

—Sabes que Nathaniel y yo hemos estado hablando acerca de tener una ceremonia de matrimonio privada con Anita para nosotros tres.

Jean-Claude asintió.

—Hemos estado hablando acerca de cómo obtener los anillos para llevarlos en el dedo anular de la derecha para nuestro trío.

—Te deseo mejor suerte en conseguir su aprobación con el diseño que el que estoy teniendo.

—Tú quieres anillos demasiado elaborados Jean-Claude. O no aguantarán en mi trabajo, o son tan caros que la sola idea de usarlo todos los días me pone nerviosa. Es como llevar Fort Knox en mi mano.

—Tenemos diferentes gustos en esta área.

—Miramos por algo más simple —dijo Micah .

Jean-Claude me miró.

—¿Estás diciendo que su gusto coincide con el tuyo más que el mío?

—Sabes que lo hace —le dije.

Él suspiró y se recostó en el sofá un poco más, aflojando un poco su abrazo.

—¿Estás enojado? —le pregunté.

Algún pensamiento pasó por su rostro demasiado rápido o demasiado débil para poderlo descifrarlo.

—No, pero supongo que soy yo. Tú y yo hemos estado debatiendo durante semanas los diseños para nuestros anillos. Creo que la única razón de que siguiéramos con el diseño más elaborado para usar en la ceremonia y en eventos posteriores es que te diste por vencida y me dejaste elegirlo a mi gusto.

Me encogí de hombros.

—Es importante para ti y no tendría que usarlo todos los días.

—Pero estamos de acuerdo en que elegirías un diseño menos elaborado y que podamos usar todos los días —dijo.

—Cierto.

—Pero con Micah y Nathaniel casi tienes un diseño mucho más sencillo para todos los días, ¿no es cierto?

Eché un vistazo a Micah. Estaba estudiando el rostro del otro hombre.

Micah dijo:

—No del todo, pero estamos cerca.

—Parece infantil, pero creo que me va a molestar si tú tienes vuestros anillos diseñados antes de que nosotros tengamos lo nuestros.

—Lo siento, Jean-Claude, no tenía ni idea —dijo Micah.

—Tampoco yo; es extraño lo que puede llegar a molestar y lo que no en este complicado arreglo doméstico que tenemos.

—¿Recuerdas lo malo que fue cuando todos pensaban que solo cuatro de nosotros estábamos planeando una ceremonia de compromiso?

—Sí, pero una vez que se dieron cuenta de que la boda es solo entre *ma petite* y yo, se tranquilizaron.

—Hasta que se enteraron de que los tres estábamos todavía en busca de tener una ceremonia de compromiso.

—Supongo que se enteraron por los anillos —dije.

Él asintió con la cabeza.

Escondí mi rostro contra el pecho de Jean-Claude. No quería lidiar con las peleas y recriminaciones de algunos de los otros amantes de nuestra vida sobre esto de nuevo.

—Ellos quieren ser incluidos, o más bien no sentirse excluidos —dijo Micah.

—No podemos casarnos con todos con los que estamos durmiendo —dijo Jean-Claude.

—No, y creo que todos nosotros estaríamos dispuestos a incluir a otra persona; lamentablemente no sería la misma persona.

—Tienes razón, *mon ami*.

—Jean-Claude ha estado enamorado de Asher durante siglos, pero ninguno de nosotros está dispuesto a atarnos a sus estados de ánimo.

—Amo a Asher —dije—. Incluso podría estar un poco enamorada de él, pero no, no voy a atarme a él.

—Anita y Nathaniel se casarían con Nicky, pero yo no lo haré —dijo Micah.

—Tampoco yo —dijo Jean-Claude.

—Nathaniel incluiría a más personas que cualquiera de nosotros,

pero no incluye a las mismas que nosotros podríamos incluir.

—Entonces, ¿qué, incluimos a todos, o no podemos tener una ceremonia de compromiso? —pregunté.

—¿Como de grande podría ser la pelea que te gustaría tener entre manos? —preguntó Micah.

—No me veré obligada a casarme con alguien que no amo, aunque no es jurídicamente vinculante —dije.

—Si no tenemos nuestra ceremonia, entonces no habrá problema —dijo Micah.

—¿Estás dispuesto a simplemente renunciar a eso? —pregunté.

—¿Tu lo estás? —preguntó.

—No; si pudiera encontrar una manera de casarme con los tres de verdad legalmente, lo haría.

—Los tigres del clan estarían de acuerdo en que si incluimos a uno de ellos en nuestra ceremonia de compromiso, los otros darían marcha atrás —dijo Micah.

Era nuestro turno para mirarlo.

—¿Tú hiciste qué? —pregunté.

—¿Y tienes un hombre tigre en mente? —preguntó Jean-Claude.

—Mi primera opción es Cynric.

—No —dije, y era mi decisión final.

—Vive con nosotros, Anita. Ayuda a Nathaniel con el funcionamiento de la casa. Cuando estoy fuera de la ciudad por viaje de negocios duerme en la cama contigo y Nathaniel en la casa en el condado de Jefferson.

—Nicky duerme con nosotros, también —dije, y sonaba grosero incluso para mí.

—Y a veces los cuatro dormís juntos cuando no estoy allí, pero cuando estoy es Cynric al único que estoy dispuesto a despertar y ver a tu otro lado, o Nathaniel. Además, Nicky es un hombre león, y eso no nos ayudará a conseguir que los tigres le den espalda al tema.

—Cynric tiene diecinueve años; debe estar ampliando su campo, no debería conformarse simplemente con pasar a la periferia de mi vida amorosa.

—¿Cómo es que está en la periferia? Nos despertamos casi todas las mañanas con él ayudando a Nathaniel y a Nicky cocinando el desayuno. Nos vamos a la cama por lo menos la mitad del tiempo

con él, no importa quién más esté incluido. Todos podemos hablar durante horas.

—Cuando ha terminado de hacer sus deberes —dije.

—Va ha graduarse pronto y ya se ha matriculado ha la universidad, Anita.

—Solo tengo un problemas diciendo que estoy saliendo con un estudiante de secundaria.

—Es una persona adulta.

—Un estudiante de secundaria —dije.

—¿Qué diferencia hace si está en la escuela secundaria o la universidad? Eso no cambia lo que significa para todos nosotros.

—¿Qué diferencia hace? ¿Qué diferencia hace ? —Me puse de pie y sabía que estaba gritando y no me importaba—. Solo tenía dieciséis años cuando la Madre de Todas las Tinieblas nos jodió la mente y él y yo tuvimos sexo. Ni siquiera lo recuerdo, pero él sí. Para mí fue como una droga de violación, así que sé lo que hice, pero el no eligió hacerlo, y me molesta como el infierno que pasara de ésa manera.

—No estabais solos tú y Cynric esa noche, Anita. La Madre de Todas las Tinieblas nos jodió alrededor de media docena de nosotros.

—¡Pero solo Cynric me siguió a casa y se quedó!

—Crispin y Domino estaban allí esa noche, y ellos viven aquí ahora —dijo Micah.

Él tenía razón, y lo sabía, pero de algún modo se sentía incorrecto.

—No es lo mismo. Crispin y Domino son hombres adultos. Vinieron para quedarse en St. Louis, pero cuando no tenía tiempo para ellos en mi vida encontraron la forma de vivir sus propias vidas. Tienen empleos y Crispin ve a otra gente, y Domino comienza a hacerlo, pero Cynric está siempre ahí. Pensé que se marcharía el próximo año al colegio y permanecería en los dormitorios comunes, pero ahora está planeando viajar diariamente a la escuela.

—Tú eres su maestro, su amo; podrías haberle ordenado vivir en los dormitorios.

Lo miré airadamente.

—¡No quiero ordenarle a la gente cómo vivir sus vidas, solamente quiero que vivan sus vidas y me dejen sola, joder!

—Realmente piensas que lo mejor para Cynric es que viva su vida en otra parte y que le dejen solo —dijo Micah.

Pensé en ello, y asentí. Mi voz era tranquila cuando dije:

—Sí, sí.

—¿Por qué? —preguntó él.

—Tiene diecinueve años y yo treinta y uno. El y yo nos violamos el uno al otro cuando solo tenía dieciséis. Era virgen, nadie debería perder la virginidad en una orgía metafísica orquestada por uno de los poderes más malos que alguna vez he sentido. ¡Siempre que veo a Cynric pienso en Ella, en aquel poder bastardo que nos violó a ambos!

Me quedé allí de pie en medio de un silencio opresivo con mis propias palabras haciéndose eco dentro de mi cabeza.

Micah y Jean-Claude me miraron. La expresión de Jean-Claude era tan vacía y perfecta como nunca había visto sobre su cara; ocultando sus emociones en un instante, un truco que le había ayudado a sobrevivir en la corte de poder de los vampiros durante siglos. En cambio la cara de Micah mostró el dolor, la compasión, y finalmente tantas emociones como la cara de Jean-Claude no mostró ninguna.

—Bien, joder —dije, suavemente.

Micah se levantó y comenzó a abrazarme, pero levanté la mano para detenerle.

Quería que me sostuviera, pero sabía que si lo hacía me derrumbaría y no quería eso. Necesitaba pensar, o tratar de pensar, pero no podía; todo lo que podría hacer era escuchar una y otra vez las palabras que había dicho resonando en mi cabeza. Me parecía el sonido de una campana que había sido golpeada y el sonido todavía vibraba a través de mí. Sentía su choque como una vibración en la yemas de los dedo, como si hubiera sido golpeada físicamente y no podía coger el suficiente oxígeno para respirar.

Micah me tendió la mano, luego la dejó caer.

—Anita, ¿qué podemos hacer?

Abrí la boca, la cerré, y luego sacudí la cabeza. No había nada que ellos pudieran hacer, nada que alguien pudiera hacer: estaba hecho. No podíamos arreglarlo, porque no se podía cambiar; todo lo que podíamos hacer era seguir adelante. Solamente no estaba segura de como hacerlo.

—Joder —dije suavemente.

Micah se acercó a mí otra vez, más despacio esta vez, sin movimientos repentinos, del modo que actuarías alrededor de un caballo asustado. Ellos son animales muy grandes, poderosos y tú no quieres que se asusten y se pongan a repartir golpes a diestro y siniestro y hacerte daño, o que dañe a alguien. Era como esperar a que Micah comenzara a decir, Tranquila, tranquila.

Cuando no le dije nada, él siguió acercarse a mí, hasta que puso una mano sobre mi hombro. No lo aparté esta vez. Solamente la colocó allí y viendo que no protesté se acercó más. Mi mirada perdida en algún punto en un tiempo pasado como si pudiera ver claramente lo que pasó en Las Vegas, hace tres años.

¿Parecía una víctima? No, pero… pero… era algo.

Micah me abrazó con cuidado, tanto cuidado, y le dejé sostenerme. No le devolví el abrazo, pero no me quedé rígida, mi cuerpo se relajó contra él, pero mis brazos colgaban en mis costados mientras mi mente caminaba por todo eso.

Mi voz sonaba ronca y no del todo como yo cuando dije:

—No he dejado que ninguno de los hombres de Las Vegas se acercara demasiado a mí. He mantenido a Crispin y Domino principalmente fuera de mi vida. Los he empujado hasta donde podía sin enviarlos de vuelta a Las Vegas.

—Sí —dijo Micah, en voz baja.

Puse mis brazos alrededor de él lentamente, casi a regañadientes, y entonces le abracé fuerte.

—Excepto a Cynric —dije.

—Sí —dijo, y empezó a frotar mi espalda en círculos lentos inútiles pero reconfortantes.

—Les culpo a todos por lo que pasó, ¿no?

—No creo que tengan la culpa, pero creo que es exactamente lo que dijiste, te recuerdan a ella. En cuanto a verlos todos los días significa que nunca puedes olvidar lo que pasó.

—Ni siquiera recuerdo la mayor parte del sexo. ¿Por qué me molesta tanto si no me acuerdo?

Jean-Claude estaba de repente a nuestro lado. Puso su mano con mucho cuidado en mi pelo, como si temiera que le dijera que dejara de tocarme, y cuando no lo hice comenzó a acariciar mi cabello.

—En algún lugar de esta maravillosa mente tuya te acuerdas de

lo que pasó, y si tu mente no lo hace, si lo hace tu cuerpo. Es como si las propias células de la piel absorbieran algunos recuerdos demasiado dolorosos para llevar en el cerebro.

Volví la cabeza, y tuvo que mover su mano para que pudiera ver su rostro.

—Eso suena como si hablaras por experiencia.

—Has compartido algunos de mis recuerdos, *ma petite*; sabes que tengo mi propia parte de horrores que superar.

—¿Esto es un horror ? —pregunté.

Él tomó el lado de mi cara y me estudió por un momento. Micah seguía sosteniéndome.

—*Ma petite*, el placer de una persona puede ser el horror para otra, y lo que para una no es gran cosa... —Se encogió de hombros e hizo las citas en el aire con una sola mano—... puede ser traumática para otra.

—He pasado por cosas peores... horrores —dije.

—Tal vez, ¿o tal vez esto te molesta más que las cosas que se ven como algo más horrible?

—¿Por qué? ¿Por qué esto? He ido a través de sangre y partes del cuerpo, y seguí adelante. Esto no es nada en comparación con el gran esquema de las cosas. Nadie murió, excepto los chicos malos.

Micah habló con su cara en mi pelo, por lo que pude sentir el calor de su aliento en mi oído.

—Anita, que estuvieras drogada y poseída por lo que equivalía a un demonio; eso es bastante traumático.

Me aparté lo suficiente para mirarlo a la cara.

—Eran los vampiros más grandes y malos, la Madre de Todas las Tinieblas, y Vittorio, el Padre del Día, pero no eran demonios. Si hubieras estado alguna vez en torno a los demonios reales no usarías esa palabra para nadie más.

Él sonrió, una especie de sonrisa triste.

—Siempre me olvido de lo mucho que has visto. Lo siento, tienes razón, no debería usar la palabra si no entiendo lo que significa.

Me aparté de él, de los dos, y luego me acerqué a ellos y tomé sus manos en las mías. Me aferré a sus manos, pero mantuve la distancia, no los quería tan cerca. Quería pensar y no siempre podía hacer eso mientras estaba en sus brazos; tendían a distraerme de

muchas maneras.

—Ellos estaban luchando entre sí; yo era solo una herramienta para utilizar y desechar. Todos nosotros solo éramos herramientas, como el que coge un arma para disparar a su enemigo, pero no nos preocupa si el arma tiene sentimientos, o es capaz de amar. Es solo un pedazo de metal. Aprietas el gatillo y el arma hace su trabajo, algo así como ser verdugo de vampiros. Recibo una orden de ejecución y me dirijo al ciudadano sobrenatural culpable; YO soy a quien mandan a cazarlos y ejecutar la sentencia. Yo soy un arma, me apuntan hacia algo, y les mato; eso es lo que hago, es lo que soy.

Micah me apretó la mano y me atrajo lo suficiente para mirarle.

—Eso no es todo lo que eres, Anita. Cuando te conocí, eras ya más que eso.

Jean-Claude levantó mi mano se inclinó y puso un suave beso en los nudillos.

—No recuerdo la última vez que me besaste la mano.

Él se enderezo y dijo:

—Tal vez cuando no se me permitía besar tus labios. Hubo un tiempo en el que eras un arma para ser dirigida y utilizada, pero eso fue hace años, *ma petite*. Te has forjado a ti misma una familia, amigos, y una buena vida, una que nos hace a todos muy felices.

Asentí con la cabeza, y sabía que ambos tenían razón.

—Trataron de hacerme un objeto, algo para ser usada y desechada o poseída tan completamente que hubiera desaparecido. Marmee Noir quería hacerse cargo de mi cuerpo, y habría dejado de ser yo.

—Pero tú la mataste, *ma petite*.

Seguí asintiendo.

—Sí.

—Y a partir de las historias que todo el mundo cuenta, cuando volviste, si no hubieras tenido al final a Domino contigo, la Madre de Toda la Oscuridad podría haberte ganado —dijo Micah.

Parpadeé y le miré. Me acordé de la pelea, cuando me estaba ahogando en la oscuridad que era ella, y la búsqueda de la mano de Domino para tener el poder del tigre blanco y del tigre negro dándome el poder que necesitaba.

—Quería usaros a ambos como peones, pero te convertiste a ti

misma en una reina, e hiciste de Domino tu caballero, y la destruisteis.

La Madre de Todas las Tinieblas había sido el terror y el poder de la noche, había hecho todo lo posible para poseerme y convertirme en un títere utilizando mi carne para albergar su espíritu. Cuando eso no funcionó, intentó dejarme embarazada por uno de los licántropos gato que podía controlar. Había estado dispuesta a esperar hasta que el bebé creciera lo suficiente para poseerlo, pero nada de eso había funcionado. Unos Sicarios habían volado su último cuerpo con bombas modernas y el fuego lo destruyó todo, incluso a ella, pero su espíritu escapó e intentó encontrar un caparazón. ¿Cómo matas algo que es intocable, incorpóreo, que flota de cuerpo a cuerpo? ¿Hacer que se quedara en un solo lugar, dentro de una persona el tiempo suficiente para matarlo? No lo había hecho a propósito, pero ella me había querido de tal manera que me había usado de cebo para hacerla descansar.

Había tratado de verter miles de años de oscuridad dentro de mí, y al final había utilizado los poderes de vampiro que había ganado de ella, en parte a través de su intromisión, para absorber todo ese poder. Era como ahogarse en un mar de oscuridad, pero en lugar de luchar por absorber la oscuridad que había dejado entrar en mis pulmones, aposté por intentar beber la oscuridad más rápido de lo que podía ahogarme. Estaba perdiendo cuando la mano de Domino había alcanzado la mía en esa oscuridad y me agarró, me dio su energía y me ayudó a inclinar la balanza. Domino y Ethan, que había sido el último hombre tigre de todos, habían llevado cada línea genética que había pertenecido a los clanes del tigre, y eso había sido suficiente para salvarnos y ayudar a destruir la Madre de Todas las Tinieblas.

—Domino sin Ethan no habría sido suficiente; tomó a ambos con su herencia mixta salvarme —dije.

—*Oui*, si Ethan no hubiera mantenido las líneas de sangre de los clanes del tigre de color rojo, oro y azul, sin el negro y el blanco de Domino no hubiera sido suficiente, pero el punto es, *ma petite*, que tenías el poder de los clanes del tigre en ese momento, ese momento singular que los tigres habían profetizado hace casi más de dos mil años.

—Sí, sí, supuestamente tenía que salvar a todos de la gran cosa

mala, porque soy la Reina de los Tigres.

—Pero funcionó exactamente como la profecía predijo, *ma petite*; sin los hombres tigre no podrías haber prevalecido, y sino hubieras aprovechado su poder no podrías haber matado a tu Némesis oscura.

Podría haber discutido el término *Némesis oscura*, pero era demasiado malditamente exacto. Si la Madre de Todas las Tinieblas y Vittorio no nos hubieran obligado a estar juntos, estaríamos peor que muertos. Estaría atrapada dentro de mi propio cuerpo, observándola utilizándolo para hacer cosas terribles. Había sido nigromante como yo, pero mil veces más poderosa. Ella podría haber levantado a un ejército de muertos vivientes para cumplir sus órdenes. Me preguntaba si ella podría haber hecho lo que había visto en las cintas del FBI. ¿Podría Marmee Noir haber puesto el alma de alguien de nuevo en su cadáver y levantarlo como un zombi? No lo creo; estaba casi segura que requeriría el uso del vudú y ella no lo conocía, pero no estaba del todo segura. Pensar en el caso me tranquilizó, me ayudó a recordar quién era, lo que era, y que no era la víctima de nadie. Había sobrevivido, y ellos estaban muerto; si alguien fue víctima de alguien, ellos eran las mías.

—Que les jodan —dije con sentimiento.

Micah me sonrió.

—Esa es nuestra chica.

—De hecho, lo es —dijo Jean-Claude. Se inclinó y puso un suave beso en mi pelo.

Asentí con la cabeza, pero esta vez fue solo un asentimiento con la cabeza, no un gesto de impotencia. Envolví mis brazos alrededor de sus cinturas, lo que les hizo envolver sus brazos alrededor del otro para que pudieran abrázame cuando nos abrazábamos todos juntos. Apreté mi cara en el pecho de Jean-Claude y en el hombro de Micah. Jean-Claude estaba todavía con el torso desnudo, su piel era suave contra mi cara. La camiseta de Micah era suave también, pero no tan suave y cálida como lo era su piel. Casi le dije que se quitase la camiseta para poder tocar más de su piel, y solo pensarlo me ayudó a sentirme más como yo misma otra vez. No me había perdido o cambiado a pesar de todo el mal que me había tocado. Todavía estaba aquí, siendo yo misma, y que pudiera pensar en sexo ahora mismo, bueno, no está mal. Me sentía mal por haber alejado

a Domino y a Crispin por algo que no era culpa suya. No estaba segura de si alguna vez podría volver a sentirme cercana a ellos, pero al menos pude reconocer lo que había estado haciendo y quizás por qué.

Había pensado que tenía demasiada gente en mi vida, pero tal vez tenía demasiados traumas asociados a demasiada gente. Sonaba como casi lo mismo, pero no se sentía igual. Dejar de lado a la gente porque no sientes esa chispa era una cosa, pero hacerlo porque les culpas por algo que hicisteis mientras todos teníamos la mente violada, solo parecía un castigo más a las víctimas. Aunque trataba fuertemente de no hacerlo.

—¿Debería disculparme, o seguir adelante? —pregunté.

Uno de ellos alisaba mi pelo, pero fue Micah quien preguntó:

—¿A quién?

—Domino y Crispin.

—No lo creo —dijo Jean-Claude

Me separé lo suficiente de ellos para mirarle a la cara.

—¿Por que no?

—Debido a que no hay suficiente de ti para compartir con los demás ahora, *ma petite*. No estaría dispuesto a compartir más de tu tiempo conmigo a favor de pasarlo con ellos.

—Te pregunté si debería pedir disculpas, no dormir mas con ellos.

Él sonrió.

—*Ma petite*, contigo; el sexo va a menudo con una disculpa.

Micah dio un medio encogimiento de hombros, y su expresión demostró que estaba de acuerdo.

Fruncí el ceño a los dos.

—La verdad es la verdad, *ma petite*.

—Pero me estáis animando a pasar más tiempo en Cynric.

—No —dijo Micah—, no lo estamos haciendo, estamos reconociendo lo que ya está sucediendo, eso es todo.

—No entiendo lo que eso significa.

Echó un vistazo a Jean-Claude .

—¿Qué? ¿Que significa esa mirada? —Me alejé de los dos. La ira se encendió de inmediato, caliente y lista para una pelea. Me sentí mejor, más como yo misma, porque la ira había sido una de mis emociones primarias durante años. A veces, cuando estás bajo

estrés, vuelves de nuevo a los viejos hábitos, incluso los que superaste, porque no eran buenos para ti, o para tu vida

—¿Te diste cuenta que pensaste en pedir disculpas a Domino y Crispin, pero no a Cynric? —preguntó Micah .

Me quedé allí furiosa con él, con las manos en puños a mi costados, mis hombros tensos y listos para luchar, pero me obligué a pensar de nuevo sobre lo que había dicho. Mis hombros se aflojaron, y luego mis dedos, por lo que mi postura ya no era como si lo siguiente que quisiera hacer fuera golpear a alguien.

—Bueno, mierda —dije en voz baja.

Ellos simplemente esperaron a que me diera cuenta de todo el camino del pensamiento.

Suspiré, y envolví mis brazos a mi alrededor, porque estaba de pie en mi sujetador y bragas azules y repentinamente tenía frío.

—¿Por qué no hablaste de disculparte con Cynric?

—Esa podría ser una pregunta de terapia —dijo Micah.

—Sí, supongo que lo es. Mierda. —Me abracé a mí misma y empecé a temblar.

Micah vino a abrazarme, envolviendo su calor a mi alrededor, pero me quedé firmemente en sus brazos sosteniéndome a mí misma.

—Tengo que vestirme e irme a trabajar.

Se separó y se quedó mirándome.

—Estás temblando, en shock emocional, ¿y solo vas a vestirte y conducir a tu cita?

—Sí, tengo un trabajo que hacer.

—Lanzarte a ti misma a tu trabajo no va a hacer que esto desaparezca.

Me aparté de él.

—No estoy evitando el tema, realmente tengo que ir a trabajar, o voy a llegar tarde.

—El zombi que estás levantando esta noche tiene unos pocos cientos de años; creo que va a esperar unos minutos extra.

Negué con la cabeza.

—Voy a trabajar, porque es lo mío. Si quiero seguir siendo yo misma entonces tengo que seguir adelante. Voy al trabajo, mantengo mis citas, y hago mis cosas cotidianas.

—Y si te dieras unos pocos minutos extra para procesarlo, ¿qué

pasa? —preguntó Micah.

—Si dejo que esto cambie algo, que me influya, entonces no seré yo —dije.

—¿Y que obtienes? —preguntó.

—Esta cuestión, esta cosa, esta mierda emocional.

—Así que corres lo suficientemente rápido y no te va a atrapar —dijo, en voz baja.

Me encogí de hombros, todavía abrazándome a mí misma, y temblando con más fuerza.

—*Ma petite*, ¿podría hacer dos cosas por nosotros?

—¿Qué? —Y les espeté. Tomé una respiración profunda, la dejé escapar lentamente, y dije en un tono más normal—: ¿Qué?

—Nos darías un beso de despedida, así sé que no vas a tener esta revelación y vas a castigarnos por ello.

Quería discutir, pero lo que había dicho era la verdad, y me había quedado lejos de todas las relaciones en mi vida durante meses por algo mucho menos traumático que esto.

Asentí.

—Está bien, ¿y la segunda cosa?

—Deja que uno de los guardias conduzca a tu primera cita.

—No quiero que me lleven a lo largo de toda la noche.

—Según tengo entendido, Nicky y Dino se reunirán contigo en el cementerio con un camión lo suficientemente grande como para arrastrar un remolque que contenga una vaca.

—Sí.

—Entonces seguramente tendrán sitio para un guardaespaldas extra que llevarán con ellos después de que hayas levantado a tu primer zombi de la noche.

Su lógica era genial; tenía perfecto sentido, así que ¿por qué discutir? Respuesta: Porque tenía que tener un asqueroso shock y era toda emocionalmente vulnerable; eso normalmente me hacía querer correr a las colinas o enfadarme o seguir enfadada. Al final estuvo de acuerdo con un conductor, porque cuán desesperadamente no quería uno. Cuanto más quería no ser lógica, más me molestaba; una vez hubiera llevado todo esto a una pelea en toda regla solo porque era mi manera de esquivar lo que en realidad me molestaba. Ahora, las ganas de tirar la lógica y la precaución al viento era una forma de arremeter sin iniciar una

lucha real. Sabía eso; en realidad, tenía un terapeuta, porque en algún lugar exigiendo que otras personas en mi vida trabajaran en sus problemas, empezó a parecer hipócrita no hacer lo mismo con los míos. Me pregunté si estaría sorprendida por mi revelación sobre Cynric, o me diría uno de esos momentos en que te dicen—: He estado esperando para que te dieras cuenta de eso.

Me vestí, y quería darle a cada uno un beso rápido, pero esa era yo tratando de alejarme y culpar a todos por las partes que me estaban molestando. No hacia esa mierda ya, maldita sea, así que me obligué a detenerme y mirarles a los dos. Tomé sus manos entre las mías, tomé una respiración profunda, y la dejé escapar lentamente.

—Haré todo lo posible para no joder todas las cosas buenas en nuestras vidas porque me he topado con algún tipo de problema personal. —Miré a Jean-Claude—. No voy a huir como lo hice antes, te lo prometo. Ahora sé que no puedo correr lo suficiente, o suficientemente rápido, porque la mayoría de los temas están en mi interior, y viajan conmigo.

—Has madurado mucho, *ma petite*.

Sonreí, pero no estaba segura de si era una sonrisa feliz; no me sentía feliz.

—Más inteligente, te concedo eso; estoy trabajando en ello.

— Como quieras, *ma petite*; no voy a discutir la semántica contigo.

Le sonreí de verdad entonces, y estreché su mano un poco mas.

—Eso es bueno, porque probablemente me perdería en este momento, y no me gusta perderme.

Eso les hizo reír, que era algo bueno. Me volví hacia Micah y tuve un segundo en el que me perdí en esos ojos extraordinarios.

—Nunca me viste en mi peor momento, pero te diré, antes de preguntar, que haré todo lo posible para trabajar mi mierda y no dejar que llueva sobre nosotros.

—No somos nosotros lo que me preocupa —dijo.

Le fruncí el ceño.

—No entiendo.

—Tú y yo somos sólidos; Tú, yo, y Nathaniel somos sólidos. Confío en eso. Voy a pedir algo que es mucho más difícil.

—¿Qué? —Y esa palabra escondía un mundo de sospechas.

Él me dio una pequeña sonrisa, sosteniendo mi mano un poco más fuerte.

—En primer lugar, que te lo tomes con un poco de calma. Acabas de tener un shock y sé que estás dispuesta a seguir adelante actuando como si no hubiera sucedido, pero lo hizo, y sabemos que ignorarlo no lo deshará, así que por favor, cuídate esta noche. —Puso su mano libre contra mi mejilla y me besó suavemente.

Me aparté del beso con una sonrisa.

—Voy a hacer mi mejor esfuerzo, y Nicky estará allí para ayudar.

—Te quiero. Tú eres mi principal prioridad, ya lo sabes —dijo.

—Sí, pero una vez que lo dices de esa manera sé que estás pensando en alguien más, también.

—No castigues a Cynric cuando lo veas. Él no sabe lo que está pasando dentro de tu cabeza, y te ama.

Cerré los ojos y conté hasta diez muy lentamente.

—¿Por qué tienes que decir eso? Estaba reagrupándome, y ahora me siento mal de nuevo.

—Porque te amo y te conozco; si lo pierdes y arremetes contra él te sentirás bien durante unos minutos, mientras la rabia encuentra un objetivo, y luego te sentirás peor. Te castigarás por ello, porque estarás pagando tu enfado en otra víctima.

—¿Por qué no son Crispin y Domino víctimas, también? —pregunté.

—Debido a que no se ven a sí mismos como víctimas, y tú no los ves de esa manera tampoco.

—Eso no tiene sentido; o eres una víctima o no lo eres —dije.

—No es cierto —dijo Micah—. Tú puedes experimentar un trauma sin sentirte como una víctima para siempre. Puedes optar por trabajar tu mierda y reconstruirte a ti misma de nuevo, o te puedes sentar en las ruinas y llorar para siempre. Tú y yo elegimos reconstruirnos.

Recordé entonces que había tenido su propia parte de trauma, primero sobrevivir al ataque de un hombre leopardo que lo convirtió en uno, y después de años de ser abusado por Quimera, el hombre que se hizo cargo del pard leopardo de Micah. Quimera era un bastardo sádico que había trabajado sus problemas personales torturando y matando a quienes estaban bajo su poder. Él había

sido el que había forzado a Micah a su forma animal durante tanto tiempo que sus ojos se habían quedado en forma de leopardo y nunca volvieron a ser humanos. Podría haber quedado atrapado en su forma animal para siempre, y nunca habría sido capaz de recuperar la forma humana de nuevo, pero había sido lo suficientemente poderoso como para sobrevivir intacto, excepto por sus ojos. A veces no hay terapia suficiente en el mundo para algunas personas, y ahí es cuando tienes que encontrar otra manera para curarte. En su caso, la muerte de Quimera fue la cura, y yo había ayudado a encontrarla. Nunca me sentí mal por eso, pero entonces él estaba tratando de matarme en ese momento, y la autodefensa mitiga la culpa como un hijo de puta.

Jean-Claude se acercó a nosotros.

—Todos nos basamos en nuestras ruinas.

Miré hacia arriba hacia esa cara casi irreal, porque no había nada más hermoso, y recordé que había perdurado a través de cientos de años de abusos a manos de los vampiros más poderosos antes de ser capaz de liberarse y ser su propio maestro. Conocí a su último maestro, Nikolaos. Tenía la apariencia de una niña de doce años pero fue el primer vampiro que conocí que tenía más de mil años de antigüedad. Ella también había sido una sádica, y completamente descuidada sobre el daño que les hacía a los que la rodeaban. Asesinó a un amigo mío, Phillip. El había sido una víctima de todos durante años, y estaba empezando a tratar de cambiarlo cuando Nikolaos tomó la última cosa que cualquier persona puede tomar de su victima: su vida. No me sentía culpable por matarla, pero todavía me sentía culpable por no conseguir salvar a Phillip. Tal vez ella lo habría hecho de todos modos, pero él me ayudó a resolver algunos asesinatos. Sabía que era débil y que estaba asustado, y que era la víctima de todos, y lo había usado como todos los demás. Tal vez fue por una buena causa, para salvar otras vidas, pero al final dudo que eso le importara a Phillip.Le dije que volvería. Le dije que lo mantendría a salvo. Cuando llegué era demasiado tarde, le habían desgarrado la garganta y no pude hacer nada.

Jean-Claude me tocó la cara.

—¿Qué ha puesto esa mirada tan solemne en tus ojos, *ma petite*?

—¿Te acuerdas de Phillip?

Algo se movió a través de sus ojos, y luego parpadeó y me dio su versión anodina de su rostro, vacío, agradable.

—Por supuesto que sí; trabajó en Placeres Prohibidos, y yo no lo pude proteger.

—¿También te sientes culpable por su muerte?

—Oh , sí, *ma petite*, me siento culpable, porque era uno de los vampiros que tomaron su sangre. Le contraté en el club donde trabajaba. Le saqué de las drogas y de la calle, porque no puedo permitir este tipo de cosas en mi club, o en mi territorio, pero se convirtió en adicto a los mordiscos, adicto a dar su sangre para nosotros. Pensé que lo había salvado de una muerte temprana como adicto a las drogas, pero solo sustituí una adicción por otra, y ésta lo mató.

—No sabía que conseguiste que Phillip dejara las drogas.

—Necesitábamos una víctima que fuera guapo para que uno de nuestros vampiros bailarines se alimentara de él en el escenario. Llegó a mí para eso. Se desintoxicó de las drogas, estaba limpio, pero era porque había reemplazado una adicción por otra, no porque se hubiera curado.

—Nikolaos lo mató, porque me estaba ayudando a resolver el caso de los asesinatos de los vampiros.

Jean-Claude asintió.

—Esa era su excusa. Phillip debería haber sido mío para proteger, pero no era lo suficientemente poderoso como para ayudarlo. No era lo suficientemente poderoso como para ayudarme a mí mismo, hasta que llegaste a mi vida y me ayudaste a liberarme de todos los que me atormentaban.

Me acerqué a él, y Micah me dejó ir para que pudiera envolver mis brazos alrededor del otro hombre de mi vida.

—No me di cuenta que habías estado tan cerca de Phillip —dije.

—No estaba cerca de la manera en que la mayoría de los seres humanos quieren decir, pero él era mi responsabilidad y no pude protegerle de los monstruos.

Asentí.

—Yo tampoco.

—Pero tú mataste a los monstruos que le hicieron daño, y yo ni siquiera podría haberlo hecho.

—La venganza es un pobre consuelo cuando la persona que estás

vengando ya está muerta —dije.

—Eso es verdad, *ma petite*, pero sigue siendo venganza, no importa lo frío o lo tarde que se sirva.

Me acerqué de puntillas y puse mis brazos alrededor de su cuello.

—Jodida venganza, aquí estás porque llegué allí en el último momento.

Él sonrió y se inclinó para susurrarle por encima de mis labios:

—Sí, ciertamente *ma petite*.

Nos besamos y fue un beso suave y largo, y lleno de tantas lágrimas compartidas como sonrisas, pero eso no lo menospreciaba; sino que lo hizo mejor.



NUEVE

No me gustaba tener a alguien conduciendo mi SUV, pero tenerlo conduciendo mi coche porque estaba demasiado emocionalmente sobreexcitada sobre algo que había sucedido hacía varios años me cabreaba. Me hacía sentir débil, y odiaba eso. Quería apuntar todo ese odio que sentía hacia mí misma y desquitarme con ese alguien, pero no podía, ese alguien era Nathaniel, él era el que estaba sentado al volante de mi coche y me conducía a mi trabajo porque estaba teniendo algún tipo de crisis interna que no podía jodidamente manejar. Pero era Nathaniel y lo amaba demasiado como para desquitarme con él, que era probablemente la razón por la que los otros hombres en mi vida lo habían elegido como mi chofer. Odiaba ser manejada de esta manera, pero me dirigía hacia el trabajo, así que me senté en la oscuridad en el asiento del pasajero y vi las luces de los otros coches con los brazos cruzados, y auto regodeándome en mi ira. Había cambiado mi arma desde la parte baja de la espalda a mi lado derecho, por lo que no se notaba mientras estaba sentada en el coche. Me encanta mi nueva funda, resultaba casi invisible aunque si seguía moviéndome demasiado, el cuero no se ajustaría a mi cuerpo de la forma en que estaba diseñada. Estaría lo suficientemente oscuro en el cementerio para

que los clientes no la vieran accidentalmente, pero incluso eso me hizo seguir de mal humor. ¿Por qué tengo que esconder mi arma de los clientes cuando sabían que era un Marshall? Quería una excusa para iniciar una pelea con alguien, pero no con Nathaniel, y eso fue con lo que Jean-Claude, o más probablemente Micah había contado. Maldición.

Eché un vistazo a Nathaniel mientras conducía con movimientos lentos y precisos.

A él no le gustaba conducir por la noche, y yo lo sabía, por lo que sería aún menos probable que iniciara una pelea con él. Nathaniel era también un tercio de mi *ménage à trois* con Micah, y uno de los pocos en el que todos estuvimos de acuerdo que debía conseguir un anillo en cualquiera de las ceremonias, y a ése pensamiento le pisaba los talones el hecho de que los hombres tigre nos estaban presionando para incluir a uno de ellos en nuestra ceremonia de compromiso. La ira estalló sobre mi piel en un escalofrío de poder, y distante, como en un sueño 'vi' a todos los colores del tigre que tenía en mi interior, blanco, rojo, negro, azul y oro mirándome.

Nathaniel se estremeció cuando le alcanzó la energía que produjo mi explosión de poder y el de mis bestias asomándose. Intentó frotarse el brazo con una mano pero movió el volante y las ruedas giraron ligeramente haciendo que el coche hiciera un viraje. Volvió a poner ambas manos en el volante, pero no podía permitirme el lujo de distraerlo de esta manera. Él era mi leopardo para llamar, lo que nos hacía tener una relación mucho más íntima metafísicamente de lo que el amor podría hacer nunca. Tenía que dominarme, calmarme y tragarme la rabia, dejar suelto mi temperamento era un lujo que no podía permitirme en este momento. Sí, los hombres de mi vida habían hecho muy bien en ponerme con el otro amor de mi vida esta noche.

Trabajé en dejar ir la ira y me obligué a mirarlo y recordar lo mucho que lo amaba, y lo mucho que quería protegerlo. Empujar mi energía de esa manera y posiblemente tener un accidente por ello era una estupidez, y no me gustaba cometer estupideces.

La figura de Nathaniel estaba atenuada en la oscuridad del interior del coche, por lo que su gruesa trenza parecía marrón, su piel casi blanca parecía gris; solo el parpadeo ocasional de las

farolas mostraban destellos de su pelo de un castaño claro, la piel clara, brillante, casi luminoso que la mayoría de la gente en el espectro pelirrojo parecen tener. Me miró una vez, y un poco perdida de la luz volvió a sus ojos atenuados a su verdadero púrpura pálido, como lilas de primavera.

—Por lo menos reconoces mi presencia, eso es un comienzo —dijo viendo que le miraba, y volvió a mirar la carretera.

—Lo siento, pero mi estado de ánimo es bastante malo y creí que estar callada era lo mejor en este momento.

—Lo sé —dijo, en voz baja, puso el intermitente y tomó la curva, mientras cambiaba de carril la luz de los faros parecían perlas brillantes iluminando la línea de coches que circulaban en la oscuridad a última hora.

—Me encanta que lo entiendas, y lo odio al mismo tiempo, lo que no tiene ningún sentido en absoluto, ¿verdad?

—Tiene sentido para ti —dijo.

—¿Qué clase de respuesta es esa? —dije, y sonaba de mal humor. Hubo otro murmullo de energía, tomé una profunda respiración, y la dejé escapar lentamente, tratando de aliviar la tensión en los hombros. Me obligué a sentarme recta y no darle rienda suelta a la ira.

Él me miró de reojo, frunciendo el ceño, su cara era menos atractiva con esa expresión que cuando sonreía, pero no mucho. No había mucho que Nathaniel pudiera hacer para estropear su belleza, y trabajaba duro para mantenerse en forma, iba al gimnasio con regularidad, vigilaba su alimentación y cuidaba su pelo largo hasta el tobillo.

Finalmente había tenido que recoger su trenza y enroscarla a su alrededor para que no tocara sus tobillos. Yo me habría estrangulado a mí misma hasta la muerte por accidente si fuese mi pelo, pero él llevaba el pelo como lo hacía con la mayoría de las cosas, con gracia; pero los gatos son conocidos por ese tipo de cosas y él era un hombre leopardo como lo era Micah. Me pregunté si siempre había tenido esa gracia, y debido a que podía se lo pregunté:

—¿Siempre tuviste esa gracia o es por ser un hombre leopardo?

Él me miró y sonrió.

—No tenía ninguna gracia, pero algo verían en mí en la YMCA

cuando era niño porque me reclutaron para el equipo de gimnasia, por lo que debo haber tenido buena coordinación o algo así.

—No sabía que tomaste clases de gimnasia.

—Lo hice hasta que mi madre enfermó de cáncer. Mi tía me llevó por un tiempo, pero luego mamá murió y mi padrastro no creía que fuera lo suficientemente varonil. Nicholas jugaba al béisbol y trató de apuntarme, pero nunca fui bueno en cualquier juego que implicara golpear una pelota. Podía coger las pelotas, pero no era bueno con el bate, así que el entrenador me empujó al exterior del extremo izquierdo del campo y seguro que rezaba para que ninguna bola demasiado complicada llegara a mi zona. —Él se rió en voz baja.

Sonaba tan común, como una historia de la infancia que podría ser de cualquiera, pero sabía que a los siete años había presenciado como su padrastro golpeaba a su hermano mayor, Nicholas, hasta la muerte. Incluso había compartido el recuerdo de su hermano gritando—: ¡Corre, Nathaniel, corre! —Y Nathaniel había corrido. Se había escapado, y estuvo en las calles como prostituta menor de edad desde los diez años. Nunca le había preguntado qué pasó entre los siete y diez años.

Esta era la primera vez que había ofrecido un recuerdo positivo acerca de su padrastro, y me resultó difícil conciliar la idea de un padre que lleva a sus hijos a la práctica de la liga de béisbol como el monstruo que había visto con un bate golpeando a esos mismos niños. ¿Cómo puedes ser ambas cosas? ¿Cómo puedes hacer las dos cosas?

—Eso es lo más positivo que te he oído decir de él.

—Tras años de terapia por fin puedo decir que mi padrastro no siempre fue un monstruo. No recuerdo mucho de él antes de que mamá enfermara, pero fue entonces cuando empezó a beber. Él era diferente cuando bebía; era como si se convirtiera en un monstruo en su rabia como yo me convierto en leopardo. La primera vez que cambias de forma no siempre tienes mucho control, y no recuerdas mucho de lo que hiciste cuando despiertas a la mañana siguiente. No es tan diferente de emborracharse hasta ponerse ciego, excepto que un hombre animal tiene las garras como arma que pueden desgarrar y rasgar a la gente.

—Sin embargo, estabas aquí con los hombres leopardo locales

cuando ocurrió la primera vez, ¿no? Gabriel, el líder del pard, puede no haber sido tan poderoso y dominante como Micah, pero era lo suficientemente fuerte como para asegurarse de que sus gatos no salieran a matar gente cuando cambiaban. ¿No estarás insinuando que utilizaba a los nuevos leopardos en alguna de sus películas con muertes reales?

—No, incluso Gabriel acató las reglas y cumplió con su deber como jefe de nuestro pard en eso. No haberlo hecho habría sido una traición y nos habría permitido marcharnos a otro pard y tener una excusa para pedirles asilo. Una de las pocas reglas que todos los grupos de animales sostienen es que el jefe se encargará de proporcionar al nuevo la carne fresca que necesita, para evitar tener que lamentar las consecuencias de la primera vez que cambian de forma.

—Vale, bien. Gabriel era un sádico sexual y un montón de cosas malas, pero me dijo que consumías drogas antes de cambiar a hombre leopardo. Eso me hizo asumir que tuvo más cuidado la primera vez que cambiaste.

—Sé que lo odiabas, y que lo mataste porque estaba tratando de matarte, pero no era del todo malo. Casi nadie es del todo malo; eso es parte de lo que hace tan difícil la terapia. Hay muy pocos villanos reales, la mayoría de las veces simplemente se trata de personas que se ven sobrepasadas por el dolor y lo expresan haciendo daño. Él se hizo cargo de mí, mejor de lo que nadie lo había hecho desde hacía mucho tiempo. Gabriel me sacó de las calles, me desintoxicó y me adiestró para actuar en hoteles de lujo, buenos restaurantes, el tipo de lugares donde las personas tienen acompañantes, no putas. Jean-Claude me ayudó y fue mi tutor en etiqueta social, ¿lo sabías?

—No, no lo sabía.

Él sonrió de repente mientras paraba en una larga fila de coches esperando para salir.

—Cuando Gabriel me presentó por primera vez a Jean-Claude pensé que era para dormir con él, pero en su lugar me llevó para una audición para actuar en el escenario de Placeres Prohibidos. Pensé que sabía cómo quitarme la ropa pero hay una gran diferencia en hacerlo en un escenario, Jean-Claude me enseñó esa diferencia y me mostró como ser una máquina de hacer dinero

mientras te desnudas en el escenario como un verdadero stripper. Todavía puedo oírle decir: 'Esto es un arte, lo otro es barato y de mal gusto, y nadie baila de forma barata y vulgar en mi local.' Dios, Jean-Claude era tan elegante en todo lo que hacía. Yo nunca había visto a nadie como él.

—Él es bastante único —dije.

Nathaniel se rió.

—Siempre fue un perfecto caballero con todos los bailarines. Él dijo que no podía ser un buen gerente si tenía favoritos, lo primero que me enseñó fue cómo ser elegante y sexy en el escenario y luego me enseñó como usar un tenedor y luego a no utilizar la servilleta de babero en el cuello de la camisa.

Yo reí.

—No sabía que Jean-Claude hubiera prestado mucho atención a los hombres leopardo de Gabriel.

—Por lo general no lo hacía, pero no era por ser uno de hombres leopardo de Gabriel, sino por ser uno de los bailarines de Jean-Claude en Placeres Prohibidos, él siempre cuidaba de su pueblo tanto como le era posible. La estructura de poder le limitaba mientras Raina y Gabriel estaban vivos.

Raina había sido la antigua Lupa de la manada local. Técnicamente yo aún tenía el trabajo, pero solo porque el Ulfric, o rey lobo, Richard Zeeman, no había elegido a una nueva compañera quién fuera una verdadera lobo. También era el Bolverk, literalmente el hacedor de las malas acciones, era la mano ejecutora del Ulfric y si fuera necesario la que debía matar a los miembros de la manada culpables para mantener la seguridad de los demás. Cuando un hombre animal se volvía contra la manada, el número de muertos podría ascender rápidamente; realmente lo que diferenciaba mi trabajo como Bolverk al que hacía como verdugo legal era que no tenía que esperar una orden para matar al culpable. Tomar decisiones fuera de la vista de los otros policías. Por suerte como Bolverk no había tenido que matar a nadie todavía, y esperaba que la tendencia se mantuviera.

Nathaniel tomó la siguiente salida, mientras la oscuridad caía cada vez más por las calles estrechas y con menos circulación por las que transitábamos.

—Uno de mis clientes habituales era rico, muy rico y mucho más

mayor que yo, lo que significaba que no podía permitirse el lujo de que la gente se entera de que yo era una prostituta. Él no solo me quería en el dormitorio sino que quería llevarme a diferentes eventos y cenas donde la gente tenía más dinero del que necesitaba y del que podía imaginarme. No solo me llevaba a cenas en las que tenías que saber utilizar los cubiertos, sino que frecuentaba eventos en los que tenías que interaccionar con personas de las altas esferas mientras que estás en ese tipo de cenas. En el fondo, Gabriel no era tan diferente a mí, él era solo un chico de la calle que se abrió camino en la vida, por lo que pidió el consejo de Jean-Claude, y me dieron lecciones de etiqueta.

Intenté imaginar a Jean-Claude dándole lecciones a un Nathaniel Miss Manners adolescente y podía imaginarlo. Él también me había dado lecciones de etiqueta en la mesa para que pudiera comer correctamente con él si fuera capaz de consumir alimentos sólidos. Llevaba tres de sus marcas de vampiro, lo que significaba que podía probar la comida a través de mí si se concentraba. Habíamos tenido citas en las que se sentó y me vio comer, solo para poder degustar la comida conmigo. Supongo que si no hubiera sido capaz de comer un filete en más de seiscientos año estaría bastante emocionada, también.

Mi teléfono sonó con un brrriiinngg; salté y di un pequeño chillido. Mierda, tenía que encontrar un nuevo tono de llamada, éste siempre me hacía saltar. Nathaniel sabiamente disimuló su risa en una tos. Él y Jean-Claude pensaban que era divertido. Micah pensaba que debía cambiar mi tono de timbre.

Tenía el teléfono cargando en la consola central, descolgué:

—Aquí Blake, ¿qué pasa? —Mi voz sonaba enfadada, que era lo que normalmente me pasaba cuando estaba asustada.

—¿Te llamo en mal momento? —Era Manny.

—No, no, es genial. Necesito hablar contigo.

—Te conozco desde hace demasiado tiempo, Anita, ¿qué te pasa? —Manny fue el que me llevó a mi primera cacería de vampiros, me enseñó cómo se jugaba a su juego y cómo cortar una cabeza humana. Él había sostenido mi mano hasta que fui capaz de hacerlo por mí misma y aprendí todo lo que tenía que saber de nuestro trabajo. También me ayudó a refinar mi ritual para el levantamiento de zombis, porque él levantaba a los muertos,

también.

—Cosas personales.

—¿Jean-Claude te esté tratando mal? —Preguntó de esa manera en que los hombres mayores preguntan, cuando se sienten protectores y paternales contigo.

—No, está bien, pero a veces las partes malas de mi trabajo hacen que las partes buenas de mi vida sean difíciles de manejar, ¿sabes? —Era la verdad, pero tan retocada que casi era una mentira. Pero Manny lo tomó como lo que era: toda la respuesta que iba a recibir al respecto.

—Odiaba cuando Rosita me recriminaba por cazar vampiros, pero mi vida funciona mejor sin esa parte. Aunque sigo levantando a los muertos, Anita. Sé que ninguno de nosotros puede renunciar a eso.

—No sin resucitar a los muertos por accidente —dije. Nosotros habíamos compartido historias de nuestros poderes, éstos afectan a los muertos por accidente si no lo hacemos de manera intencionada con regularidad. Mi primera vez sucedió con mi perro. Su primera vez había sido un niño pequeño. ¿Qué es lo que ambos teníamos en común? Muchas emociones encerradas en nuestro interior, en mi caso quería que mi perro volviera, así que lo hizo. No puedo decir lo mismo del profesor universitario que se suicidó y se presentó en mi habitación de la residencia, resultó más difícil para mí entenderlo, pero bueno, era menos católica de lo que una vez había sido, no había querido pasar la eternidad en el infierno, así que... otra oportunidad para arrepentirse.

—Sí , el poder saldrá de una manera u otra, pero la caza de monstruos no forma parte de tu magia. Podrías renunciar a eso.

Manny no sabía nada acerca de la Madre de Todas las Tinieblas, o el Padre del Día, o... de nada del mundo que me rodeaba. Rosita me había hecho jurar que no iba a involucrar a su esposo en más caza de vampiros después de que él casi muriera en la última cacería en la que habíamos participado juntos. Todavía hacía algunas de las ejecuciones en la morgue donde el vampiro estaba muerto para el mundo y encadenado con los objetos sagrados, pero incluso eso ponía a Rosita nerviosa. ¿Qué podía decir? Hice lo que me pidió, y perdí a mi mentor, a mi maestro, y a mi socio en el negocio de los no-muertos. Algunas de mis peores lesiones habían

sido después de perder a Manny a mis espaldas. Él era mayor, no un anciano, pero estaba planeando vivir lo suficiente para llevar al altar a sus hijos el día de su boda, si se hubiera quedado a mi lado quizá no hubiera tenido la posibilidad de hacerlo.

—Anita, ¿estás bien?

—Lo siento, Manny, ¿dijiste algo?

—No es como si supiera el motivo de tu llamada. Algo del caso te ha sacudido gravemente.

—Sí, lo ha hecho, y es por eso que te llamo. —Miré a Nathaniel. Se trataba de una investigación policial en curso, pero ¿qué se supone que debía hacer, decirle que se pusiera las manos sobre las orejas y cantara *la, la, la*? Claro que, ahora que lo pienso Manny no era Marshal tampoco. Cuando dejó el negocio de la caza de vampiros perdió la oportunidad de ser reclutado en la unidad de Marshals de la rama sobrenatural. Amaba a Nathaniel, pero sabía que no debía hablar de las investigaciones policiales en curso con él, y, ciertamente, el FBI no me agradecería hablar abiertamente del caso con mi amante.

—Si puedo ayudar, sabes que lo haré.

—Lo sé Manny, solo estoy debatiéndome sobre cuánta información compartir contigo, ya que no tienes una tarjeta de identificación. —Me di cuenta de que mi tono de voz era demasiado contundente, incluso mientras lo decía, pero había utilizado una gran cantidad de control esta noche. No es un buen augurio para tener que resucitar después a los muertos.

—¿Es porque no tengo una tarjeta de identificación, o es porque estás con Jean-Claude?

—Lo dejé en la ciudad para ir a trabajar. Somos una pareja trabajadora; no podemos pasar cada minuto del día juntos. —De nuevo mi voz sonó malhumorada, pero no me importaba. Estaba cansada de los problemas que tenía Manny con Jean-Claude. No era un problema personal exactamente, pero a Manny no le gustaba que yo saliera con un vampiro. Él me había enseñado que no eran solo personas con colmillos sino que se trataba de monstruos. El problema es que me di cuenta que no era cierto y Manny todavía lo creía. Era irónico que él hubiera dejado de matar vampiros, pero todavía los odiaba como una forma de racismo, mientras que yo había ejecutado a unas docenas más y pensaba en ellos como

personas.

Nathaniel me miró y ladeó la cabeza. Significaba una pregunta, como *¿qué?*

—Entonces, si no puedes hablar conmigo sobre el caso, ¿por qué me llamas? —preguntó Manny.

—Cierto. —Suspiré, y traté de discernir a través de toda la información, lo que necesitaba compartir y lo que no. Además, no quería revelar los secretos de Manny, ni siquiera a Nathaniel, no porque no confiara en mi cariño, sino porque no eran mis propios secretos, y si la policía se enteraba de los secretos de Manny, podría ir a la cárcel, o si llegaban al juez equivocado podría incluso ser ejecutado en cuestión de semanas o días. Algunas de las cosas que había hecho cuando estaba con Dominga Salvador estaban penadas por las leyes de malversación mágica, lo que significaba que cualquier muerte causada con magia era motivo de ejecución automática, nada de esa mierda de años en el corredor de la muerte. Las leyes que regulaban los crímenes por utilización de magia habían sido diseñados para mantener la seguridad pública de los seres humanos con tanto poder que no había manera de mantenerlos en la cárcel sin arriesgarse a que hubiera más muertes. Manny no era tan peligroso, pero la ley se hace cumplir de manera literal a como está escrita; no se trata de verdadera justicia, se trata de la interpretación de la ley y quién tiene el mejor abogado. Cínico, sí, pero cuanto más tiempo pasaba aplicando la ley más me daba cuenta de lo cínica que me estaba volviendo.

—¿Recuerdas a Dominga Salvador?

—Sabes que lo hago. —Su voz era de repente mucho más grave.

—Me he encontrado con un caso que está utilizando poderes que pensaba que solo tenía ella.

—¿Qué clase de poderes? —preguntó.

—¿Recuerdas el plan para el que quería utilizar mi magia?

—Cuestión de trabajo, ahora vuelvo —dijo, y oí sus pasos a través del teléfono. ¿Estaba en casa con su familia? ¿Estaba interrumpiendo alguna cálida escena doméstica con esta mierda de miedo?

Lo siguiente que dijo me hizo saber que estaba solo.

—¿Quieres decir el plan que tenía para que la ayudaras a hacer zombis para venderlos como esclavos sexuales?

—Sí, eso —dije.

—Hay zombis vendidos como esclavos sexuales, Anita. Las personas no las conservan una vez se pudren, pero hay un nicho de mercado para ello, tanto tú como yo recibimos solicitudes de ello.

—Y los dos decimos que no.

—Por supuesto, nosotros decimos que no, pero otros profesionales de nuestra rama no son tan exigentes.

—Pero no es ese tipo de zombi, Manny. Es uno como el que ella levantó al final, el que tiene los ojos asustados.

—Los zombis no sienten miedo, Anita.

—No, no lo hacen —dije.

—Entonces, ¿de qué estás hablando?

—Piensa en ello, Manny.

—Ella levantó zombis muy reales, pero otros pueden hacerlo igual de bien. Los tuyos parecen casi vivos ahora.

—Almas, Manny, hablo de las almas.

—Yo no… —Entonces se detuvo y oí como su respiración se aceleraba—. ¿Estás diciendo que alguien ha descubierto la manera de capturar el alma de una persona y ponerla de nuevo en su cadáver en descomposición por lo que el zombi no se pudre?

—Captura el alma y luego la pone de nuevo, así que solo está un poco podrido, sí, eso es exactamente de lo que estoy hablando.

Juró en español. Entendí que pidió ayuda a la Virgen María, aunque creo que fue la Virgen de Guadalupe en concreto. Cuando finalmente habló en inglés de nuevo, su acento era todavía más espeso de lo normal.

—No puede ser ella, Anita. Está muerta; ni siquiera ella podría regresar de entre los muertos después de haber sido desgarrada por zombis y comida. —Manny era una de las pocas personas a las que le había contado como había muerto realmente Dominga. Ella había intentado obligarme a usar una víctima inocente como sacrificio humano para levantar a un zombi muy antiguo, y solo la suerte había hecho que sus secuaces se metieran en el círculo para que yo pudiera matarlos, y levantar un infierno de mucho más que solo un zombi con la cantidad de poder que esas muertes me dieron. Había tenido miedo por la seguridad de Manny y la de su familia, por lo que le había explicado la verdad. Que yo sepa, él nunca se lo dijo a nadie.

—No creo que ella haya vuelto desde su tumba Manny, pero ¿no podría ser alguien que la conocía? Cuando yo la rechacé, ¿cabe la posibilidad de que contratara a alguien más?

—No lo sé; el día que te llevé a verla fue la primera y última vez que la había visto en años.

—¿Quién podría saber si había contratado a alguien más? —pregunté.

—No lo sé.

—Piensa, Manny, piensa; estas mujeres están siendo torturadas de una manera que nadie debería tener que soportar fuera de un círculo inferior del infierno.

—Voy a pensar en ello, Anita, pero no sé que estarían dispuestos a hablar conmigo ahora. Ellos saben que llevé a la policía hasta la puerta de la Señora y solo el miedo de mi propio poder les impidió tratar de tomar represalias.

—Lo siento, Manny; no era mi intención ponerte en peligro pidiéndote ayuda.

—Un buen hombre debe ayudar a detener el mal cuando le llaman, Anita; no pidas disculpas por eso.

—Estoy cansada de poner en peligro a las personas. Quiero decir, es peligroso solo estar cerca de mí a veces.

—Eso no es cierto —dijo.

—¿No lo es?

—Anita, no sé con qué parte de tu pasado estás luchando, pero lucha con más fuerza, porque eres una buena persona y muy buena peleando.

—Gracias, Manny.

—De nada.

Sonreí.

—Si piensas en alguien a quien podamos preguntar, o a cualquier lugar en el que podamos buscar a este hijo de puta házmelo saber.

—Lo haré.

—Ahora, ve a disfrutar de tu familia.

—Ya voy, Rosita —gritó. Oí más voces, y luego la voz en el teléfono era la de una mujer.

—Anita, felicidades por tu compromiso; estoy tan feliz que por fin te vayas a casar.

—Gracias, Rosita; ahora no tienes que seguir preocupándote por si seré una solterona.

—Una mujer debe estar casada, Anita, eso es todo.

—Rosita sabes que no estoy de acuerdo con eso.

—Pero te vas a casar de todos modos —dijo ella, como si eso demostrara su punto.

Suspiré, y me reí un poco.

—Vamos a estar en desacuerdo, pero sí, me voy a casar una vez que ultimemos todos los detalles.

—Si necesitas ayuda con cualquier cosa, simplemente llámame.

—Estás planeando la boda de Connie, ¿no es eso suficiente?

—Las boda de Consuelo está casi lista.

—Felicitaciones a ti y a ella.

—*Gracias*, pero he estado en todas las tiendas de bodas, catering, todo. Estaría encantada de darte una lista de los mejores sitios.

—Está bien, en realidad podría serme útil, gracias. —Le pasaría la lista a Jean-Claude.

—Le diré a Manny que te la envíe por correo electrónico.

—Gracias, Rosita. —Probablemente esta había sido la conversación más larga que he tenido con la esposa de Manny.

—Espero que me dejes ayudarte; había olvidado lo mucho que me encantan las bodas. —Ella se rió, una de las mejores y más felices risas que jamás le había oído. Solía ser bastante severa e intransigente. La risa de Rosita parecía la de una niña de cinco u ocho años, pero la última vez que había visto a sus más de trescientas libras, Manny todavía estaba delgado y era más bajo que ella, por lo que se veían como el personaje de Jack Espadín de la canción infantil.

Pero su risa pertenecía a una niña que se convirtió en la mujer que Manny había conocido en México hacía mucho tiempo y con la que se había casado.

—¿Así que no hay problema con que me case con un vampiro? —pregunté, porque no podía dejar de preguntarlo.

Ella hizo un sonido áspero.

—Ya sabes que soy católica devota.

—Lo sé, y puesto que la Iglesia declaró a todos los vampiros sin alma y condenados, pensé que podrías tener un problema con mi novio.

—Ellos también excomulgaron a todos los que resucitan a los muertos, pero nuestro sacerdote todavía le da la comunión a Manny, a pesar de que le supondría meterse en problemas si se enteran, así que quizás el hombre que has elegido es un bueno hombre aunque la Iglesia dice lo contrario.

Esta idea era tan abierta para Rosita que no sabía si aplaudir o preguntarle qué grupo de autoayuda había estado visitando. Sabiamente no hice ningún comentario.

—Además, no se trata de cualquier vampiro, es Jean-Claude, y él es… —Ella parecía buscar las palabras, y finalmente se decidió por —… hermoso.

—Le voy a decir lo que has dicho.

—Oh, no hagas eso, Anita. —Ella sonaba nerviosa; podía escucharlo en el tono de Rosita.

—Está bien, no lo haré, pero le diré que eres feliz por nosotros.

—Sí, sí, no puedo esperar a ver la boda con semejantes expectativas.

—Yo tampoco —dije, y de nuevo el nudo en mi estómago no se debía a que estaba a punto de luchar contra la delincuencia. La propuesta había puesto el listón muy alto, y ahora todo el mundo estaría esperando nuestra boda, y nada iba a persuadir a todo el mundo de que Jean-Claude era como un príncipe y tendríamos una gran boda para cumplir todas esas expectativa que había generado el compromiso, ni siquiera Jean- Claude.

Nos dijimos adiós, y luego estaba de vuelta en el coche con Nathaniel y el sonido de las ruedas en la carretera de noche.

—La esposa de Manny no puede esperar a ver la boda que coincide con una propuesta de matrimonio, dijo.

—Eso fue algo —dijo Nathaniel, y su voz era muy cuidadosa. Me hizo mirarle y estudiar ese perfil tan grave.

—¿Qué significa eso? —pregunté.

—¿Qué significa qué?

—¿Ese tono de voz y la frase insulsa?

Él suspiró pero no me miró.

—¿No estamos cerca del cementerio todavía?

—Faltan otras cuatro o cinco millas más, luego debes reducir la velocidad, la entrada es fácil de perder en la oscuridad. Pero estás cambiando de tema.

—Ya estás molesta esta noche, y estoy siendo tonto.

—¿Tonto por qué? —pregunté.

—Me he estado imaginando lo que sería que alguien me hubiera hecho una gran propuesta de la manera en que Jean-Claude te la hizo a ti, pero los hombres no conseguimos esa clase de grandes gestos. Siempre tenemos que hacerlo nosotros.

Estudié el lado de su cara.

—Estoy diciendo que sería bueno ser la chica de vez en cuando.

—Ya eres el que se encarga de la mayor parte del funcionamiento interno en casa y en el circo y eres el que quiere un bebé. Creo que eres mejor en las cosas de chica de lo que yo lo soy.

—Si yo soy la chica entonces ¿por qué no obtuve la gran propuesta de matrimonio?

—¿Hablas en serio?

Él me dio una mirada que decía, sin ninguna duda que lo decía en serio. Mierda.

—¿Solo tengo que hacerlo yo, o Micah también?

—Cualquiera, ya sea Micah o tú o los dos, no me importa quien de los dos lo haga siempre y cuando queráis hacerlo.

—Micah nos lo propuso a los dos al mismo tiempo. Me casaría contigo legalmente si pudiera, me has dicho que no te importaba.

—Se lo que te dije, por eso te he dicho que era una tontería.

—Así que si Jean-Claude se hubiera detenido frente a ti en un coche de caballos con un gran anillo de compromiso, ¿te habría gustado?

Él asintió con la cabeza.

—Sí, bueno, si fueras tú y/o Micah, sí.

—Bueno, a la mierda.

—Eso no es la respuesta del sentimiento romántico que yo esperaba, Anita.

—Lo siento, de verdad, pero me tomó por sorpresa.

—Tú misma lo dijiste, hago la mayor parte de las tareas en casa, cocino, hago la limpieza, las compras, y no voy a quedar embarazada porque no puedo, pero ¿es mucho pedir un poco de romanticismo?

—Soy Marshall de Estados Unidos del departamento Preternatural; no puedo quedarme embarazada y hacer mi trabajo, y no quiero estar embarazada. No puedo ver mi vida laboral con un

bebé en ella.

—Podríamos adoptar.

—Solo tienes veintitrés años; ¿por qué quieres un hijo ahora?

—Pero tú tienes treinta, y yo quiero tener un hijo contigo.

—Tengo un par de años más de los treinta —dije, y no traté de disimular el sarcasmo en mi voz.

—Tienes treinta, Anita no eres vieja, lo sé, pero una mujer a los treinta debe empezar a plantearse y decidir lo de tener bebés.

—Ahora las mujeres tienen bebés a los cuarenta o incluso a los cincuenta años —dije.

—Eso es con la ayuda de la tecnología y la medicina moderna.

—Mi tía tuvo a su último hijo a los cincuenta y fue una sorpresa total, no hubo milagros médicos involucrados.

Él me miró.

—¿En serio?

Asentí.

—Sí, su médico le dijo que había pasado su vida fértil para tener bebés así que dejó de tomar precauciones, y resultó que estaba equivocado.

—Está bien, me retracto, tal vez tenemos más tiempo. Cincuenta, en realidad, guau, eso es buena genética.

—Solo si quieres seguir cambiando a bebés a los cincuenta años —dije.

—Me conformaría con uno, solo un poco antes de los cincuenta —dijo.

—Déjalo por esta noche Nathaniel; me siento lo suficientemente presionada por los hombres tigre que quieren estar involucrados con la ceremonia de compromiso.

—¿Pido una gran propuesta y ahora todo se centra en ti sintiéndote presionada por agregar más personas a la ceremonia? Te das cuenta de que no solo eres tú quien está siendo presionada, que los tigres quieren un compromiso con Micah y conmigo también.

Pensé en ello durante un segundo o dos.

—Micah no me lo explicó así en el circo.

—No lo hizo ¿verdad?

—¿Que significa eso?

—Significa que soy bisexual; Micah no lo es excepto conmigo, por lo que si otro hombre se casa con nosotros no le afectará a él

tanto como a mí.

—Bueno, mierda, lo siento, Nathaniel, tienes toda la razón. Esto podría significar otro amante para ti, Micah no mira a otros hombres de esa manera. Así que se podría decir que en realidad es tu virtud y la mía la que está en juego.

—La virtud no es lo que está en juego, Anita, es nuestra felicidad doméstica, y eso es mucho más importante para mí.

Respiré hondo y solté el aire lentamente, contando hasta diez. Cuando eso no lo consiguió lo intenté hasta veinte, pero la sensación oscilante de mi estómago no mejoró, por lo que dije:

—Micah me dijo cual es su elección del hombre tigre para casarse con nosotros. ¿Cual es el tuyo?

Me miró, luego de nuevo a la carretera.

—Gracias por preguntar. Sé que no querías incluir a nadie más.

—Tu punto sobre el sexo es justo. ¿A quién quieres en nuestra cama?

—Depende de a lo que te refieres con 'en nuestra cama' —dijo.

—No seas tímido, después de lo que me pediste, Nathaniel.

Él sonrió entonces.

—Es justo. Vale, Cynric te comparte conmigo y Micah mejor que nadie, excepto Nicky, y Micah no compartirá la cama con Nicky en absoluto, pero no tengo relaciones sexuales con ninguno de ellos. Seríamos más como hermanos-maridos, algo raro.

—Así que si estábamos considerando elegir de manera romántica, ¿quién sería?

—Para la felicidad doméstica serían Cynric o Nicky; ya que ellos ya viven con nosotros.

—Pero Nicky no es un hombre tigre, por lo que no nos ayuda —dije.

—Es verdad.

—Vamos, tienes a alguien en mente, puedo verlo.

—Sí, dos en realidad.

—Suéltalo —dije.

—Dev, es verdaderamente bisexual y es un tigre dorado.

—Pero está encantado con Asher y Kane.

—Kane está empezando a ser una perra por tener que compartir a Asher con tanta gente y Dev no cumple con ninguna de las necesidades BDSM de Asher. No es más que otro amante masculino

igual que Kane.

—¿Así que piensas que Dev estará pronto disponible?

—No exactamente, pero es divertido y sea bi como yo.

—Dijiste dos personas, ¿quién es el segundo?

—Ninguna persona específica, pero la única mujer hombre tigre con la que has intentado dormir es con Jade, y todos coinciden en que ella tiene demasiados problemas, pero ¿qué hay de malo en mirar entre las demás hembras tigre como una posible adición? Sería otro amante para los tres, no solo para nosotros dos.

Le fruncí el ceño.

—Jade ha sido un desastre.

—Pero no es porque ella sea una mujer.

—Tal vez no, pero me gustan los hombres Nathaniel, lo siento.

—Tú y yo tuvimos un muy buen momento cuando J.J. vino a visitar a Jason, y ella es una gran chica.

J.J. había sido prácticamente lesbiana en su vida adulta hasta que ella y Jason se encontraron otra vez. Habían salido en la escuela secundaria hasta que ella sintió que tenía que elegir entre uno de los sexos y él respetó su elección de salir con otras mujeres. Pero él fue el hombre que nunca olvidó, y ella era la mujer destinada para él a pesar de que están de acuerdo en que no quieren ser monógamos.

El poliamor es acerca de la honestidad y amar a más de una persona, y había empezado con Nathaniel, Jade y yo.

J.J. era alta, delgada, había perfeccionado su cuerpo hasta ser una obra de arte después de años siendo bailarina profesional. Estaba con una de las compañías de danza más prestigiosas del país que actuaba en Nueva York. Jason, es el mejor amigo de Nathaniel y mi hombre lobo para llamar, él había empezado a pasar más y más tiempo con ella allí; de hecho estaba allí esta semana visitándola. Incluso se planteaban seriamente la posibilidad de que él se preparara para presentarse a una audición para conseguir un puesto con su compañía de danza algún día. Si lo hiciera y le aceptaran sería el primer cambiaformas en convertirse en un miembro de una compañía humana. Había grupos de danza formado totalmente por cambiaformas, así como compañías de vampiros, e incluso mixtas que eran solo de preternatural, pero a los seres humanos no les gustaba tratar de competir con personas

que eran más rápidos, más fuertes, y físicamente mejores, en virtud de una enfermedad como la licantropía, que ninguna cantidad de práctica por parte de los humanos o por mucho trabajo de gimnasio podría competir. Jean-Claude y yo no estábamos seguros de que íbamos hacer sin él ya que era el director asistente en Placeres Prohibidos y uno de los bailarines principales, pero ambos queríamos que fuese feliz. Él y J.J. eran estúpidamente felices con los demás. Ella también fue mi segunda experiencia con una amante femenina y para mí la mejor candidata a la que poner un anillo en el dedo.

—No puedo discutir eso, y si J.J. fuera un hombre tigre lo consideraría, pero es humana; impresionante, pero eso no ayuda a encontrar a un tigre que a todos nos guste lo suficiente como para comprometernos.

—A todos nos gusta Cynric.

A menos que Micah le hubiera explicado nuestra conversación, Nathaniel no sabía acerca de mi revelación sobre mis sentimientos por Cynric, así que no estaba segura de qué decirle. O él los conocía y estaba empujándome, o no lo sabía y era solo una observación honesta. No podría continuar ésta conversación sin tener que compartir mi trauma, y no estaba dispuesta a hablar de ello, no tan pronto, ni siquiera con Nathaniel. Estuve de acuerdo en mirar más tigres, porque le impediría preguntar sobre Cynric; probablemente no es una de mis ideas más inteligentes evitar el tema, pero a veces haces cosas estúpidas para evitar hablar de algo traumático.

Le dije:

—Es cierto, pero tú mismo lo dijiste: ni tú ni Micah tenéis relaciones sexuales con él, es otro amante para mí. Pero estás bien; aunque deberíamos mirar algunos de los demás hombres tigre.

—¿Te refieres a los hombres tigre hembra?

—Y algunos de los varones; quién sabe, tal vez uno de ellos trabajará mejor que Dev o Cynric, pero sí, miraré a algunas de las mujeres también.

—¿En serio? —preguntó, y de repente se veía aún más joven de su edad.

—Sí, de verdad, y te has pasado de largo la entrada del cementerio.

Él clavó los frenos y solo el cinturón de seguridad me impidió

golpearme contra el tablero.

—Lo siento, realmente lo siento —dijo.

Tragué con fuerza la sensación de tener el corazón tratando de salirme por la boca. Mi madre había muerto en un accidente de coche; me hizo estar menos emocionada con tener a Nathaniel conduciendo.

—Tal vez conduciré de vuelta a casa —dije, con voz entrecortada.

—Por lo menos es un camino rural y no hay tráfico —dijo, el coche todavía atravesado en su mayor parte en medio de la carretera y con los faros enfocando al muro bajo de piedra del lateral pero no en la entrada del camino.

—Sí, ahora da la vuelta, hay que circular lentamente a cinco millas por hora por esta zona para encontrar la entrada, una vez que entremos en el cementerio las carreteras son de grava y muy estrechas por lo que hay que ir con cuidado.

—Lo siento mucho, Anita.

—Nathaniel, sácanos del medio de esta carretera oscura por la noche antes de que alguien baje de la colina y nos golpee.

Él dejó de discutir y apenas retrocedió, lentamente, con cuidado, y encaró el morro de mi SUV con cautela por la estrecha abertura de la pared. Me preguntaba cómo Nicky y Dino habían conseguido pasar un camión y el trailer completo con las vacas por la abertura del camino. Debió haber sido una maniobra muy ajustada, pero lo habían hecho o Nicky ya me habría llamado a estas alturas. Confié en Nicky, él era el único otro hombre del que estaba realmente enamorada, pero esto no ayuda en nada al resto de los hombres de mi vida. ¿Por qué tenemos que tener un hombre tigre? Debido a que había matado al Padre de los Tigres, también conocido como el Padre del Día además de a la Madre de Todas las Tinieblas, la profecía de los hombres tigre decía que quien los matara sería el próximo vampiro que podría controlar a todos los tigres. Lo gracioso acerca de las profecías después de unos pocos miles de años, es que al hacerse realidad ganan fuerza, creencia y poder. El hecho de que soy la sierva humana de Jean-Claude y su reina, y que había sido yo quien había matado a los dos que ostentaban esos poderes no quiere decir que los méritos fueran míos; los vampiros lo contaban como muertes pertenecientes a mi señor, es decir a Jean-

Claude, así que teníamos que incluir a uno de los hombre tigre en nuestra ceremonia, porque el resto de la profecía era confusa acerca de casarse con el tigre rey o el tigre reina. La comunidad metafísica había decidido que significaba que si nos casábamos con un solo hombre tigre, la profecía se cumpliría y eso pondría el último clavo en el ataúd de la Madre de Todas las Tinieblas, pero si no nos casábamos con un hombre tigre habría una laguna en la profecía que le permitiría volver de la tumba. Es curioso cómo siempre hay un vacío legal cuando se trata de la mierda realmente aterradora que había intentado introducir su esencia y mientras trataba de apoderarse de mi cuerpo parecía increíble que un objeto inamovible durante siglos reuniera la fuerza imparable para ganarme, pero todos los buenos pequeños vampiros y los hombres animales no creen que la victoria sea completa hasta que Jean-Claude y yo nos 'casemos' con uno de los tigres que nos había ayudado a matar a la Madre de Todas las Tinieblas. No eran los sentimientos heridos de nuestros amantes, actuales o ex, lo que nos hicieron llegar al acuerdo en añadir a un hombre tigre; era la creencia de todo un país que quería que Jean-Claude fuera su rey. Incluso habiendo sido yo la que había matado al dragón metafórico, todavía seguía siendo relegada al papel de la reina. Yo era a la que debían recoger en una carroza y ser rescatada por el príncipe, aunque estuviera sosteniendo una espada ensangrentada en una mano y la cabeza de la Gorgona en la otra. Para los vampiros, especialmente los más viejos, yo era la princesa, y las princesas no se rescatan a sí mismas, por no hablar de rescatar a todos los demás. Si ellos creen eso, me confunden con otra persona.

—No soy la princesa que están buscando —dije , y no me di cuenta que lo había dicho en voz alta hasta que Nathaniel preguntó:

—¿Qué has dicho?

—Nada. Ahí están los coches. Aparca, es el momento de poner a trabajar un poco de mi magia y ganar una cantidad muy obscena de dinero.

—Así tendrás más para gastar en mi propuesta de compromiso —dijo, mientras movía el coche hacia adelante, tratando de aparcar sin golpear una de las antiguas tumbas que se apiñaban cerca de la carretera.

—Realmente no vas a dejarlo estar, ¿verdad?

—No —dijo, y estacionó.



DIEZ

Estaba sentada a medias en el interior de la oscura parte trasera abierta del SUV, cambiando de los tacones a botas de senderismo. Había cambiado las luces automáticas del coche de modo que tenían que ser encendidas, porque la luz te enmarcaba como un objetivo en la noche. También echaba a perder tu visión nocturna, pero era sobre todo el tema del “objetivo” lo que me había molestado.

Nathaniel estaba junto a la compuerta abierta, apoyando un hombro contra el costado de la misma. Ya él le había escrito a Micah la noticia de que estaba dispuesta a mirar más tigres como amantes potenciales y más.

—No tenías que escribirle a Micah. Eso podría haber esperado hasta que llegáramos a casa —dije.

—Me diste tu palabra de que verías a más tigres, incluyendo mujeres; ¿lo dijiste en serio?

—Sí, lo dije en serio —le gruñí.

Él sonrió.

—Entonces, ¿por qué no decírselo a Micah?

No podía pensar en una respuesta que no me incluyera lloriqueando que ahora que Micah lo sabía, no podía arrepentirme

de mi recién encontrada voluntad a comprar más tigres, excepto decir que habría significado admitir que no lo había querido decir, y sí lo había querido decir. Si realmente quería que Cynric fuera a algún lugar y que tuviera una vida sin nosotros, entonces necesitaba que otro tigre tomara su lugar, o unirse a nuestro acuerdo doméstico, también como él había hecho. De cualquier manera, necesitaba más tigres.

— Nicky está caminando hacia aquí —dijo Nathaniel.

—Probablemente está viniendo por un beso encubierto; hicimos un acuerdo, sin besos y esas cosas delante de los clientes.

—Sin besos y esas cosas, en realidad, y aquí estoy yo y aquí viene él, y tú no puedes besar a ninguno de nosotros.

Él sonrió de repente, mucho más allá de su habitual sonrisa insinuante.

—No vas a molestar desde la distancia y meterte con mi concentración.

—No lo estoy haciendo —dijo, pero lo hizo una pregunta con la elevación de su voz al final de la misma, por lo que la declaración era toda una pregunta. Sus ojos podían parecer grises a la luz de la luna, pero el brillo de humor fue lo suficientemente claro.

Le fruncí el ceño.

—Has estado pasando demasiado el rato con Jason. Él es generalmente el que no puede dejar las cosas como estaban.

—Él es mi mejor amigo, se supone que debemos pasar el rato, pero nunca sería capaz de distraerte desde la distancia tan bien como puedo. —Él cruzó los brazos sobre su pecho, flexionándolo un poco, así que me pregunté durante un segundo si la camiseta ajustada aguantaría. Lo hacía, por supuesto, pero él había tenido que dejar de levantar tanto peso en el gimnasio, porque genéticamente se desarrollaba más de lo que su cuerpo de bailarín necesitaba. Había comenzado a perder algo de su flexibilidad, y tenía suficientes músculos para bailar en el escenario sin intercambiar algo de esa increíble movilidad. Tenía hiper-movilidad, entre otras cosas.

Él dio una pequeña y muy masculina risa, y me di cuenta de que había estado mirándolo fijamente con la bota de senderismo en mi mano. Mierda, ni siquiera había empezado a tratar de distraerme, no realmente. Volví a concentrarme en ponerme mi bota, pero en

ese momento Nicky vino dando la vuelta a la esquina del coche, y estaba de repente sentada con uno de ellos a cada lado de mí. Eso no debería haber sido un problema, pero Nicky dobló sus casi uno ochenta y tres de musculosa guapitud hacia mí. Sus hombros casi no cabían dentro del área abierta de la escotilla, porque era así de grande. Su pelo rubio estaba cortado corto a excepción de la caída triangular que cubría la mayor parte del lado izquierdo de su cara. Puse una mano en su pecho mientras él se inclinaba; envolvió un brazo alrededor de mí, atrayéndome tensamente a todo ese musculoso y duro torso. Si hubiera pensado que Nathaniel era una amenaza para las costuras de su camisa, siempre era milagroso para mí que Nicky no dividiera sus camisas cada vez que trataba de recoger una botella. Tenía hombres más altos en mi cama, pero no había nadie tan enorme como Nicky. Él era flexible donde tenía que serlo para el sexo, y la lucha cuerpo a cuerpo, pero el resto era solo músculo. Levantaba peso para ser más fuerte, lo levantaba porque le gustaba, y la genética lo hacía más grande, pero no tenía un trabajo donde necesitara evitarlo, así que no lo hacía. Todos esos músculos lo hacían parecer más grande que los hombres que en realidad eran más altos, pero la altura no lo es todo cuando se trata de tamaño. Los hombres, y algunas mujeres, parecen pensar que lo es, pero tanta obsesión por la longitud en otras áreas no toman en cuenta lo que el ancho puede hacer por ti, lo mismo podría ser dicho de la parte superior del cuerpo de Nicky, y sus muslos. Él tenía que comprar pantalones vaqueros más grandes y luego hacerlos ajustar a través de la estrechez de su cintura, o tenía que usar pantalones cortos y poner las piernas más anchas.

Me besó con firmeza, pero no con mucho movimiento de labios, porque sabía que estaría molesta si me enviaba a los clientes con mi lápiz de labios chorreado como el maquillaje de payaso. Esa larga caída de cabello rozó el costado de mi cara mientras nos besábamos. Su boca se mantuvo firme pero casi casta contra la mía, pero soltó un aliento contra mi piel, abriendo sus labios lo suficiente para permitir que un largo y bajo gruñido se deslizara contra mi boca. Me abrí para esto como si pudiera beber de su sonido. Esto me hizo temblar en sus brazos, y dejé caer la bota de senderismo y solo envolví mis brazos alrededor de su cuello.

Puso un brazo debajo de mi culo y me levantó, arrastrándose en

la parte trasera del coche conmigo a medias en sus brazos. Luché para liberarme del beso, y dije:

—Trabajo, trabajo, trabajo, estoy en el trabajo, maldita sea.

Habló con su cara justo por encima de la mía, su peso medio sujetándome.

—Está oscuro y ellos son humanos, no pueden ver lo que estamos haciendo.

Sentí el coche mecerse un poco cuando Nathaniel se metió en la parte trasera con nosotros. Él estaba a cuatro patas a mi otro lado, y tuve un momento para mirarlos fijamente a los dos, en el pequeño y oscuro espacio del coche.

Las posibilidades de nosotros tres juntos atraparon mi aliento en mi garganta y tensaron cosas en la parte baja de mi cuerpo. Ellos habían olido que los quería, pero no podía evitar eso. Me abrí paso para sentarme y dije:

—No, absolutamente no.

—Absolutamente no, ¿qué? —dijo Nathaniel, su sonrisa un atisbo en la oscuridad del coche.

Rodé mis ojos hacia él y luego empecé a gatear fuera del coche. En realidad, fue un poco difícil arrastrarme más allá de los hombros de Nicky. Él arregló eso levantándome y sentándome suavemente en el borde de la zona abierta de la compuerta, donde yo había empezado. Él incluso salió y cogió la bota que se me había caído.

La tomé de él, frunciendo el ceño, y sin mirar mucho a su cara. Iba a ignorarlo tanto como fuera posible. Iba a ignorarlos a los dos, maldita sea.

—Trabajo —repetí, y sí, sabía que era un caso de la dama protestando demasiado. Lanzar la precaución al aire, y divertirse en el coche como un recordatorio de la escuela secundaria, sonaba mucho más divertido que resucitar a los muertos en este momento, pero desde luego si los hombres de mi vida no fueran más divertidos que el trabajo, supongo que ellos no estarían en mi vida.

—¿No tienen que ir los monos antes que las botas de montaña? —preguntó Nicky.

—Iba a acercarme y asegurarme de que habían leído los folletos que les envié a casa con ellos, o darles un repaso sobre lo que pueden esperar. La gente nunca escucha en la oficina y luego, a veces, se asustan durante el levantamiento del zombi, y odio eso.

Los monos son calientes, incluso en primavera, así que hablaré con los clientes y luego me cambiaré.

—Y las botas son para que puedas caminar sobre la grava —dijo él.

—Sí.

—Buen plan, porque vine a decirte que tus clientes leyeron la literatura que enviaste a casa con ellos, y uno de ellos está teniendo un ataque de conciencia.

Le fruncí el ceño.

—¿Un ataque de conciencia, acerca de qué, molestar a los muertos?

—No —dijo él, con una leve sonrisa.

—¿Están molestos por todo el ángulo del vudú? Si leen los folletos saben que no es magia negra.

—No es eso tampoco.

—Entonces, ¿qué es?

Él sonrió, sacudió la cabeza y dijo:

—Es por la vaca.



ONCE

Veinte minutos más tarde todavía seguía con el mono, porque no había sido capaz de convencer a nuestros reacios clientes de que matar a la vaca era parte esencial de levantar el zombi para ellos. Finalmente tenía a alguien contra el que dirigir mi ira, excepto que ya no estaba enfadada gracias a Nicky y Nathaniel. Hay noches que uno simplemente no puede aferrarse a la locura durante demasiado tiempo.

—Sí, señora Willis, la vaca tiene que morir para que pueda levantar al zombi —dije.

Ella levantó la cabeza para mirarme, algo que la mayoría de la gente no tenía que hacer. Era muy pequeña, menos de cinco pies, pero de alguna manera no parecía tan pequeña; la actitud puede compensar la falda de pulgadas. Sus ojos nadaban detrás de unas de las gafas más gruesas que había visto en años. Sus ojos brillaban detrás de ellas a la luz de la luna. La luna estaba a solo dos días de estar llena, así que había un montón de luz para ver en la oscuridad.

Nathaniel, Nicky, y Dino probablemente ni siquiera pensaban que estuviera oscuro, porque los hombres animales tenían una visión nocturna endiabladamente mejor que la mía, incluso en

forma humana. No habíamos anunciado el hecho de que los únicos seres completamente humanos que había aquí esta noche eran los clientes. Parecían bastante nerviosos sin eso. Uno de los guardias más jóvenes que los vigilaban miraba alrededor del cementerio como si esperara que algo saltara y se los comiera. Algunas personas simplemente no se sentían cómodas en un cementerio después del anochecer; imagínate.

—Me sentía muy bien con la teoría, pero ahora que el animal está de pie frente a mí, me parece equivocado matarlo porque queremos hacer una investigación histórica.

—¿Quiere que levante al zombi, o no? —pregunté.

—Por supuesto que sí. —El Sr. Owen MacDougal se acercó por detrás, mucho más alto, mucho más amplio, no gordo, sino sólido como un viejo boxeador un poco pesado alrededor de la cintura. Parecía una versión más vieja de mi otro guardaespaldas, Dino, excepto que Dino era oscuramente hispano y MacDougal era pan blanco americano. Sabía que Dino medía seis pies con dos, por lo que MacDougal era al menos igual de alto, tal vez una pulgada más. Ninguno de ellos era tan amplio de hombros como Nicky, pero sabía que Dino no había hecho nada por ensanchar, y MacDougal obviamente no se mantenía al día con el gimnasio, pero aun así era un chico grande y sólido.

—Por supuesto que sí —repitió—. Ethel, es una vaca. Su carne se come.

—Yo como carne de la tienda de comestibles —dijo—. No veo a los pobres animales sacrificados frente a mí. —Hizo un gesto hacia la Guernsey marrón y blanca atada a un árbol cercano. Se estaba comiendo la hierba fresca y masticaba como mastican las vacas, con satisfacción. Si sabía por qué estaba aquí esta noche parecía tranquila al respecto, pero era una vaca. Me desconciertan. Nunca había mirado a una y pensado, *sé lo que está pensando*. Las vacas no son como los perros o los gatos, o incluso ciertas aves. Las vacas son cosas misteriosas cuando se trata de motivos, y esta no era diferente mientras pastaba entre las degradadas lápidas.

Nathaniel me había sorprendido al sentirse nervioso frente a la vaca. Todo lo que dijo fue que había tenido una mala experiencia con una vaca una vez. Estaba de pie, bien lejos de ella entre los coches de los clientes, mientras hablábamos de negocios.

Traté de pensar que hacer para superar el ataque PETA es decir de conciencia, y finalmente dije:

—Señora Willis, tengo otras citas esta noche... —Lo que era una mentira, porque levantar algo tan viejo agotaría a cualquier reanimador lo suficientemente poderoso como para hacerlo, pero Ethel Willis no sabía eso —... por lo que necesita decidir si quiere que levante este zombi en los siguientes quince minutos o me iré, y usted puede averiguar qué hacer con la vaca.

—¿Qué? —preguntó, y MacDougal le hizo eco.

—Quiero decir que he hecho arreglos con una empresa de eliminación para que recojan el cadáver de la vaca. Se convertirá en alimento para mascotas ya que a los humanos no se les permite comer nada muerto en un ritual religioso, pero la empresa de eliminación no trata con animales vivos, por lo que si nos vamos de aquí y la vaca está viva todavía, será su problema.

Oí reír a Dino detrás de mí, y tratar de convertirlo en una tos.

—Pero yo no sé nada de vaca —dijo la señora Willis—. ¿Que voy a hacer con ella?

—Ni lo sé, ni me importa. Usted pagó por el animal para ser sacrificado cuando estuvo de acuerdo con el precio por el zombi, por lo que, en efecto, es su vaca. Si no quiere que la mate y levante al zombi, muy bien, pero sigue siendo su vaca viva o muerta. Voy a disponer del cadáver, pero si todavía está viva cuando me vaya de aquí esta noche ya no es mi problema, es el suyo. —Miré detrás de mí hacia la estrecha carretera que atravesaba el cementerio—. El coche más grande que veo por aquí es un Cadillac. Es un coche grande. Probablemente se podría conseguir meter una cabra en el asiento de atrás, pero no estoy segura respecto a una vaca, especialmente no una Guernsey adulta. Es un animal grande. No creo que vaya a encajar, y este municipio no permite mantener vacas excepto a corto plazo para los sacrificios de sangre u otras prácticas religiosas, por lo que no pueden limitarse a dejar la vaca suelta, eso sería violar la ley y cuando la policía contacte con Reanimadores Inc. preguntando por qué la vaca que compramos está vagando suelta, le diré que es su vaca.

—¿Cómo van a saber de quién es la vaca? —preguntó Willis.

—Tienen números de serie, como placas de matrícula. El número indica la historia de la vaca incluyendo que ahora es su

vaca, a menos que la mate aquí y ahora, tiene una gran mascota, y sin domesticar. —La vaca eligió ese momento para levantar la cola y demostrar lo poco domesticada que estaba. Creo que ese fue el punto que hizo la venta para la señora Willis. El buen animal había hecho algo sucio y repugnante, y muy real. Creo que todo fue un poco demasiado real para la señora mayor. Fue a sentarse en el Cadillac y dejó que el resto nos ocupáramos de todo lo desordenado y real.

—Una vez que vuelva del coche empezaremos, pero en primer lugar, ¿quién de ustedes va a permanecer de pie junto a la tumba para que el zombi responda a las preguntas que quieren hacerle?

MacDougal y el chico joven, cuyo nombre parecía ser Patrick, aunque no estaba segura de sí era su nombre o su apellido, se miraron entre sí.

—¿Quiere decir que nosotros tendremos el control del zombi y no usted? —preguntó Patrick.

Suspiré; si se hubieran leído los papeles que les habíamos dado no harían preguntas estúpidas, porque ya lo sabrían, pero no lo dije en voz alta.

—No, el reanimador que levanta un zombi lo controla. Siempre me va a contestar a mí antes que a ninguna otra persona, pero de este modo responderá a sus preguntas sin que yo esté presente, por lo que ¿cuál de ustedes quiere sostener la correa, por así decirlo?

Se miraron el uno al otro de nuevo. Patrick dio un paso adelante. Agregué:

—Solo para que quede claro, y no haya más malentendidos, voy a tener que poner un poco de sangre de la vaca en la cara y el cuerpo de la persona que controle el zombi.

Los ojos de Patrick se agrandaron, y negó con la cabeza.

—Yo no, lo siento, pero no quiero hacer eso.

MacDougal suspiró.

—Supongo que tendré que ser yo. ¿Dónde quiere que me ponga?

—Detrás de la lápida, así no estará sobre la tumba, eso será perfecto, pero tengo que conseguir el resto de mi equipo, así que simplemente relájese durante unos minutos, y luego empezaremos.

Él asintió con la cabeza.

—Solo dígame qué hacer.

Me volví hacia los coches, porque lo que quería decir era, *¡Lea*

los malditos folletos!



Es más difícil matar a una vaca que a una cabra o a un pollo. En primer lugar, es un animal mucho más grande, por lo que es más difícil de matar, cuando el único método aceptable es una hoja, y un infierno mucho más peligroso.

Normalmente, Nicky, Dino, y los otros guardias nos mantienen a salvo de los malos, pero esta noche quería que me ayudaran con el sacrificio. No le había mentido a la señora Willis; una Guernsey es una gran vaca

Cuando pregunté a los guardias si alguno de ellos sabía algo sobre el manejo de animales grandes de granja, solamente Dino y Nicky habían asentido. Resulta que Dino había nacido en un rancho de ganado en México. Su abuelo era el dueño y había crecido rodeado de vacas. No tenía ni idea, pero tampoco sabía que Nicky se había criado en un rancho del oeste del país.

—En realidad, siempre pensé que eras un chico de ciudad —había dicho.

—Me gusta la ciudad, pero puedo sentarme en una cerca y hacer trabajos de carpintería si algo se rompe y tengo las herramientas adecuadas. Lo único que nunca se me dio demasiado bien es el cableado, puedo hacerlo, pero no soy electricista.

Me quedé mirándole y me di cuenta de lo poco que sabía sobre su pasado. Del pasado de todos los hombres de mi vida. Nicky había venido con él —sin conocerlo— su período de prueba aún menor que de costumbre, porque nos conocimos cuando me ayudó a librarme de un secuestro. Su orgullo de leones original eran mercenarios, oh lo siento, contratistas privados. Habían hecho de todo, desde asesinatos a recopilar información, y probablemente cosas por las que ni siquiera habría sabido preguntar. Les habían pagado un montón de dinero por secuestrarme para que levantara un zombi al que me negué a levantar. Habían amenazado con matar a Micah, o a Nathaniel, o a Jason. Ahora Nicky consideraba a Nathaniel su familia, pero al principio Nicky habría matado al otro amor de mi vida sin pensárselo dos veces. Nicky era un sociópata, no convertido, sino de nacimiento, pero el efecto era el mismo.

Desarmada, con una bruja que había bloqueado mis poderes metafísicos para que no pudiera ponerme en contacto con nadie para conseguir ayuda, había recurrido a los poderes de las marcas de vampiro que ahora eran una parte permanente de mí, y a mi propia nigromancia. Gracias a Jean-Claude me alimentaba de sexo de la misma manera que otros vampiros se alimentan de sangre. El *ardeur* podía permitir a un vampiro alimentarse durante un largo viaje por mar o en un pequeño grupo en el que la extracción de sangre se hubiera notado; joder era socialmente más aceptable. Algunas líneas de vampiros podían alimentarse de miedo y dolor, y lo causarían para poder alimentarse. He aprendido también a alimentarme de la rabia, pero tenía efectos secundarios sobre las víctimas que no había aprendido a controlar todavía. El *ardeur* también tenía efectos secundarios. Había hecho que algunas personas se volvieran adictas a mí por accidente, para cuando conocí a Nicky ya podía evitar que sucediera, la mayor parte del tiempo, pero a Nicky le había jodido, no importaba que no fuera a propósito. Para salvar a los hombres que me importaban había tomado todo lo que pude de él, incluyendo su libre albedrío, y le convertí en mi novia, como en la novia de *Drácula*. Siempre se ha usado ese término en el mundo de los vampiros, novias, no novios, independientemente de su género, es tan sexista. Nicky se había vuelto contra su orgullo de leones, dispuesto a matar a sus amigos, a aquellos que habían sido lo más parecido a una familia que había

conocido, porque él es mío de una manera que la palabra esclavo ni siquiera llega a cubrir. Si yo estaba triste, Nicky estaba ansioso, y se sentía obligado a conseguir que me sintiera feliz otra vez. Habíamos trabajado duro para devolverle gran parte de su autonomía, pero nunca podría liberarse de mí. Él me adorará para siempre, mientras que yo, al principio, no habría dado nada por él. Las novias son baterías andantes para sus creadores, que pueden ser drenados cuando el vampiro lo necesita, aunque la mayoría de las veces son solo servidores, léase 'esclavos'. Ese viejo refrán que dice que amar a una persona significa que la felicidad de esa otra persona es más importante que la tuya propia puede aplicarse a Nicky. El hecho de que también me haya enamorado de él es, o bien una ironía, o la prueba de que Dios puede ser generoso.

Nicky llevó la vaca hasta el pie de la tumba. Le frotó la frente y parecía responderle como hacen los perros con otras personas. Bueno, tanto como el comportamiento de una vaca puede semejarse al de un perro; creo que es un animal al que nunca iba a entender, pero ya que la única interacción que tenía con ellos era matarlos para resucitar a los muertos, probablemente estaba bien. En teoría no tiene por qué ser ganado. Sabía que algunos reanimadores utilizaban gatos en vez de pollos, pero sencillamente no podía hacerlo. Me gustan los gatos.

Dino se acercó al otro lado de la vaca, pero no la tocó. Solo estaba allí por si la vaca se revolvía. Si era lo bastante rápida la vaca no tendría tiempo para tener miedo o sentir dolor, todo habría terminado en cuestión de segundos. Derecho a la yugular. Si no lo conseguía, podría causar problemas y resultar peligrosa, no quería asustar a la vaca. Estaba destinada al matadero porque había dejado de producir suficiente leche o nata para mantequilla, o lo que sea, eso es lo que nos dijeron cuando nos la vendieron. La vaca debía sentirse a gusto, ya que cuando Nicky empezó rascarle la cabeza le gustó. Ahora parecía más real, y todavía iba a tener que matarla. La sociedad histórica había pagado para que levantara un cadáver de más de doscientos años. Yo era la única reanimadora del país que podría garantizar que un zombi tan viejo pudiera recordar su pasado y responder a las preguntas sin un sacrificio humano. Definitivamente podría ser peor que tener que matar a una máquina de leche andante. El sacrificio humano era ilegal, pero había oído

rumores, siempre había rumores; de hecho, algunos de ellos eran sobre mí. Pero cualquier persona que hubiera muerto sobre una de mis tumbas era porque había tratado de matarme. Nunca se debe atacar a un nigromante en un cementerio, es como perseguir a *Rambo* en un edificio lleno de armas cargadas. Algunas personas parecen empeñadas en morir.

Si se trata de un pollo, le decapitaba. A una cabra, le cortaba la garganta de oreja a oreja. Una vaca es demasiado grande para cualquiera de las dos opciones, al menos si quería una muerte limpia. Le pasé la mano por el costado del cuello mientras Nicky seguía rascándole la cabeza. Su cuello era sorprendentemente suave al tacto, o su pelo. Sentí su gran pulso como un ruido sordo, espeso y seguro, contra mis dedos. Cuanto mayor es el animal, mayor parece ser el pulso; tal vez es solo porque el corazón es más grande, pero es algo cierto. Me paré un momento para pensar, podría hacerlo sin matar a la vaca. Podía cortarme y usar mi propia sangre, pero el zombi no sería tan sólido.

Más de cien años eran demasiados para traerlo de vuelta con solo unas gotas de mi propia sangre y garantizar que podía responder a las preguntas. La sociedad histórica tenía preguntas y estaban pagando por respuestas. Podría haber cortado el brazo de Nicky y hacer que caminara por el círculo conmigo. Eso funcionaría, y el zombi resultaría muy, muy vivo, o por lo menos así había sido la única vez que había usado la sangre de Micah para trazar un círculo. El zombi había resultado demasiado vivo. Casi me había matado tratando de romper mi círculo de poder. Por supuesto, con Micah a mi lado todo el cementerio habría resultado más vivo. Él era mi Nimir-Raj, mi rey leopardo, y nuestro vínculo era más íntimo que el que tenía con Nicky por ser mi novia. Pero aquel zombi solo llevaba unas semanas muerto, así que probablemente incluso Micah sería incapaz de ayudarme esta vez con solo un corte para derramar sangre sobre la tumba.

Así que no había elección, la vaca tenía que morir, solo había que decidir cómo iba a matarla. Iba a morir para resucitar a los muertos y ayudar a aclarar inexactitudes históricas. En el matadero moriría únicamente para servir de alimento. Aquí, sería para algo más. No es que fuera sentimental acerca de los sacrificios. Pero el pulso bajo mi mano era muy fuerte. Podía haber dejado de dar

leche, pero era un animal sano y viviría durante años si alguien le diera la oportunidad. Negué con la cabeza, con fuerza. *Basta, Anita, simplemente para*. Pero estaba empezando a recordar por qué prefería los pollos. Nunca sentí simpatía por ellos.

—¿Estás bien? —preguntó Nicky.

Le miré y asentí.

—Bien —dije, aunque no estaba segura de si era verdad, pero fueran cuales fueran mis sentimientos conocía mi trabajo—. Tápale los ojos por este lado para que no vea el reflejo de la luz de la luna en la cuchilla.

No tuve que pedirlo dos veces, entregó el cabestro a Dino y puso su mano libre cerca de su ojo, por lo que su visión se oscureció. Siguió rascándole la frente todo el tiempo, y ella bajó la cabeza para facilitarle el acceso. Para una vaca, hay peores maneras de morir.

Me arrodillé junto a mi bolsa. Era una bolsa de viaje de cuero, con la forma de una bolsa de deporte. Antes utilizaba una bolsa de gimnasio para llevar mi equipo para zombis, pero la última Navidad Jean-Claude me había regalado esta. Era una bolsa agradable, una bolsa muy bonita, demasiado agradable para toda la sangre y la muerte que la rodeaban. Se lo agradecí y la usaba religiosamente, pero no me gustaba. Las cosas que una hace cuando está enamorada. Suspiré. Era una bolsa muy agradable.

El cuero olía rico y cálido en la noche de verano cuando la abrí. Me di cuenta que era el producto final de otra vaca. No estaba segura de si resultaba irónico o perturbador. Saqué dos cosas de la bolsa: un tazón y una cuchilla. El tazón de cerámica era suave, hecho a mano por un artista aquí en Missouri. De tonos azules, del más pálido a casi negro. El barniz lo hacía brillar a la luz de la luna. Podría no haber usado nada para llamar a la sangre, pero me parecía más respetuoso usar algo especial. El tazón era más grande que uno normal, pero era solo un tazón muy bien hecho. No había nada mágico en él. Mi machete estaba metido en su nueva funda, para que la hoja no se deslizara alrededor y dañara la tela y el agradable cuero interior de la bolsa nueva. Pensé en pedirle a Dino que sujetara el recipiente para mí, quería tener las manos libres si la vaca se volvía juguetona. Coloqué el tazón sobre la hierba en el borde de la tumba.

Saqué el machete de su funda. Era tan largo como mi antebrazo,

la plata brillando a la luz de la luna. En el momento en que lo saqué sentí un pulso de poder en él, como si tuviera su propio corazón latiendo. No siguió latiendo, sin embargo, solo fue un pulso. Nunca había hecho eso cuando iba suelta en mi bolsa. Algo sobre envainar y desenvainar lo había provocado. Se lo había comentado a mi mentora espiritual, Marianne, que entre otras cosas era una bruja practicante, y una Wicca. Puedes ser una bruja y no ser Wicca, pero no se puede ser Wicca y no ser una bruja, algo como que todos los caniches son perros, pero no todos los perros son caniches, o algo por el estilo. Marianne no estaba segura de por qué el machete estaba reaccionando a ser enfundado. Me había pedido que lo llevara conmigo la próxima vez que la visitara en Tennessee, para que pudiera verlo en persona.

Busqué de nuevo el potente pulso con mi mano libre. No necesitaba comprobar si el machete estaba afilado; lo afilaba yo misma y sabía que era como una cuchilla de afeitar. Cogí el tazón y lo equilibré en la palma de mi mano, sosteniéndolo para que la sangre se derramara en él. Pronuncié una breve oración, agradeciendo al animal que diera su vida por este momento, por ser un sacrificio y ayudarnos a levantar a los muertos. Con la oración llegó una sensación de tranquilidad y levanté el machete, miré al punto que era mi objetivo en el grueso cuello, y hundí la hoja con un movimiento rápido, duro y profundo. La vacilación es desastrosa en un sacrificio. Aunque a la magia no le importaba cómo muriera el animal; una muerte lenta resucitaba a los muertos con la misma facilidad que una rápida.

Desplacé la hoja hacia arriba y hacia fuera, por lo que el corte era amplio. La sangre manaba de la herida, salpicaba y gotea, en y alrededor de la taza, además de sobre mi mano y el brazo. Estaba muy caliente, aún muy caliente, porque la temperatura de una vaca es más alta que la de un ser humano. Hace que la sangre fresca del animal resulte caliente al tacto, al menos durante unos pocos segundos, antes de que el aire comience a enfriarla, pero había tanta sangre que permanecía caliente.

La vaca cayó sin hacer ruido, sus rodillas se doblaron. Su frente fue lo primero que toco el suelo. Dino mantuvo la cuerda fuertemente agarrada y Nicky siguió protegiendo sus ojos, para que no viera la sangre. Dino permaneció al lado del animal, esperando

por si necesitábamos más ayuda. Me arrodillé junto a la herida, recogiendo tanta sangre como pude en el tazón. No se necesita mucha para dibujar el círculo, pero la sangre siempre es preciosa y si se toma la vida de algo debemos tratar la sangre con respeto. La parte trasera de la vaca pareció simplemente derrumbarse, y tuve que retroceder sobre la punta de mis pies cuando el gran animal se deslizó de lado hacia mí. La sangre salpicó sobre el borde del tazón, empapando la parte delantera de mis botas. Por eso las llevaba.

Me puse de pie, el machete ensangrentado en una mano y el tazón lleno de sangre en la otra. La parte frontal de mi ropa resultaba negro con la sangre, y había bastante como para sentir que trataba de filtrarse a través del mono a mi ropa. Esperaba que no fuera así, pero no había nada que pudiera hacer al respecto hasta que la ceremonia estuviera completa.

—Bien hecho —dijo Dino.

—Hago lo que puedo —dije, pero mi voz ya sonaba distante. Estaba prestándole solo la mitad de mi atención, porque estaba a punto de bajar mis escudos metafísicos para poder resucitar a los muertos, y quería hacerlo.

Mi nigromancia era como un caballo que había estado retenido demasiado tiempo. Necesitaba salir. Necesitaba utilizar todo ese músculo y tendón y correr. Yo era uno de los tres únicos reanimadores que podía levantar algo tan viejo sin un sacrificio humano, que era ilegal en casi todos los países del mundo. Era un mercado reducido y yo era el vendedor.



TRECE

Ahora que la vaca estaba realmente muerta y no iba a pisotear a nadie, hice que Dino trajera a MacDougal y le colocara de pie detrás de la lápida, de forma que estuviera dentro el círculo, pero fuera del camino mientras lo dibujábamos. La lápida no tenía mucho que ver, solo era un trozo degradado de mármol blanco, suavizado por los siglos hasta parecer un pedazo de caramelo chupado por la boca de un gigante, con las letras desgastadas. Había repasado todo el papeleo para asegurarme de que era la tumba correcta, pero si hubiera tenido que depender de la piedra para saber el nombre y el resto de la información no habría tenido suerte; toda la información legible había sido succionada por el tiempo y el clima. Normalmente usaba un tazón de sangre más pequeño, o incluso el pollo decapitado, y caminaba trazando el círculo por mí misma, pero iba a necesitar ayuda para llevar este tazón tan grande. Podría haber traído el cuenco más pequeño que usaba cuando mataba una cabra, y que habría sido suficiente para crear el círculo, pero me había parecido mal verter tanta sangre de la vaca en el suelo. Si necesitaba una muerte más grande para levantar un muerto tan antiguo, entonces ¿no sería necesario usar más sangre? No estaba segura de la lógica metafísica, pero ahora estaba atrapada con el

enorme tazón, no podía llevarlo en una mano y el machete en la otra, por lo que necesitaba una encantadora ayudante, o en este caso un guapo asistente.

Habíamos perdido a otros dos amantes de la historia, al parecer superados por la visión de más sangre de la que jamás habían visto antes, o tal vez era por ver algo sacrificado delante de ellos. La gente come carne, como dijo la señora Willis, pero es buena carne, conservada en una envoltura de plástico en el supermercado, o detrás de la ventana de un carnicero. No es real, no es una cosa muerta, solo carne, comida. Uno de ellos había escapado entre las lápidas y vomitaba ruidosamente. Al menos se habían movido lo suficientemente lejos y contra la dirección del viento, por lo que el resto de nosotros no podía olerlo. Se lo agradecí mucho. El resto del grupo se había acurrucado y proferido todo tipo de exclamaciones, desde 'Genial' a 'Oh, Dios mío', pero no discutieron cuando Dino y Nathaniel les hicieron moverse de nuevo al camino de grava. No quería a nadie en el círculo por accidente. Les había dado las órdenes distraídamente con la vista ya fija en la tumba. Mi nigromancia empujaba los límites que había colocado a su alrededor, como si quisiera expandirse para llenar todo el espacio disponible. Por lo general, era como abrir un puño bien cerrado, era un alivio dejarlo ir, pero no solía empujar contra mí de esta forma. No había levantado tantos zombis como en años anteriores debido a que Bert, nuestro gerente de negocios, podía conseguir más dinero por mi tiempo que por el de cualquier otra persona en la empresa, lo que significaba que no siempre levantaba muertos cada noche. Ahora pasaba un montón de tiempo trabajando para la policía, para mí funcionaba, pero significaba que mi nigromancia no estaba recibiendo un uso normal. Manny y yo habíamos hablado sobre ello, si no se utilizaba a propósito encontraba otras maneras de filtrarse. No levantar muertos no era una opción para mí. La única opción era cómo y cuándo lo haría.

El tazón no parecía tan grande en manos de Nicky. Lo sostenía con facilidad. Ahora todo lo que tenía que decidir era si tenía que caminar hacia atrás delante de mí o a mi lado, mientras mojaba el machete en la sangre y trazaba el círculo. Elegí a mi lado, porque caminar hacia atrás llevando un gran tazón de sangre parecía estar pidiendo problemas.

Estaba acostumbrada a utilizar un pollo decapitado para recorrer el círculo rociando la sangre a lo largo del machete —pero cuando sumergí el machete en el cuenco salió negro, revestido como una especie de siniestra manzana de caramelo. La última vez que había intentado sumergirlo en un tazón de este tamaño terminé con tanta sangre sobre mí como en el suelo, por lo que fui cuidadosa mientras hacía gotear la sangre sobre la hierba.

—Hmm —dijo Nicky, sonando como un sonido involuntario.

—¿Qué? —pregunté, mirando hacia él.

—Generalmente, mueves más el machete.

—Si lo hago de la forma habitual ambos acabaremos llenos sangre de vaca. Confía en mí, cuando hay tanta sangre en el machete hay que tener cuidado al moverlo.

—Sí, puede ser realmente complicado cuando se utiliza un machete —dijo.

Estudié su rostro por un segundo.

—No estás hablando sobre el uso de un machete para crear un círculo, ¿verdad?

—No —dijo.

Nos miramos el uno al otro durante unos segundos. Él me ofreció una gran cara en blanco, pero es lo que la mayoría de los sociópatas suelen hacer. Discutí conmigo misma sobre si debía preguntar, o no, y finalmente dije:

—¿Animal, o persona?

—Persona —dijo.

—¿En defensa propia?

—No —dijo.

—La mía lo fue.

—¿Estás molesta porque la mía no lo fuera?

—Tal vez, tal vez no. De cualquier manera, este no es el momento ni el lugar para hablar de ello.

—No, no lo es.

—Está bien, entonces —dije.

—Está bien, entonces —dijo.

—¿Pasa algo malo, señora Blake? —Era el señor MacDougal, pacientemente de pie detrás de la desgastada lápida.

Negué con la cabeza.

—No, nada malo, simplemente le explico a mi asistente un

detalle o dos. Por lo general hago el círculo sola.

—Es un gran tazón —dijo.

—Lo es, Sr. MacDougal, lo es. —Metí la hoja de nuevo en la sangre y empecé a caminar el círculo como si tuviera un propósito.



CATORCE

Caminamos juntos por el círculo, Nicky se encontraba a la altura justa para mantener el recipiente así podía sumergir el machete sin salpicarnos, ni siquiera dudó a medida que avanzábamos. Él anticipaba mis movimientos al igual que cuando teníamos sexo, de manera que caímos en un ritmo que era casi una danza. Se convirtió en algo más que un ritual, en una especie de danza litúrgica, pero con más sangre que asumía que los monjes utilizan durante el suyo. Era tan suave, algo tan... no tenía palabras para esto, me sorprendí cuando miré hacia abajo y vi la sangre en el césped delante de nosotros. Una pizca más de sangre y estaríamos cerrando el círculo. No parecía como si hubiéramos caminado tanto. Nicky me ofreció el cuenco una vez más; metí la larga hoja en él, lo retiré lentamente, y dejé que las gotas cayeran espesas para que tocaran la sangre que ya estaba sobre la hierba. En el momento en que la sangre fresca golpeó la primera gota que habíamos arrojado, el círculo estaba cerrado. Se cerró con rapidez y con un bramido de poder que dejó cada pelo de mi cuerpo bailando. Dejé salir un suspiro de mi garganta.

—Oh, Dios mío —susurró Nicky. Miré su cara y encontré sus ojos y su piel reaccionando a la energía.

Era difícil respirar a través del poder. Mi pecho estaba apretado por él. ¿Qué carajo?

Nicky susurró:

—Eso es más poder que el que nunca he sentido cuando colocas un círculo.

Asentí con la cabeza, tragando saliva para poder susurrarle:

—No he usado una muerte tan grande como una vaca en un tiempo. Creo que fue más batería de lo que necesitaba.

—¿Qué significa eso?

—Significa que esto va a ser un zombi muy patea-traseros.

—¿Qué?

Negué con la cabeza y no fue hasta que un sonido que provenía de dentro del círculo con nosotros, que me di la vuelta y vi a MacDougal. Él estaba de pie detrás de la lápida en la que le había dicho que se colocara. Parecía un poco pálido a la luz de la luna, con su boca abierta y jadeando como si hubiera estado corriendo. No había pensado en preguntar si estaba dotado psíquicamente. No podía estar muy dotado, o lo habría intuido, pero su reacción me decía claramente que no era nula. Ellos no sentían nada cuando hacías magia a su alrededor. MacDougal seguro que sintió algo.

Comencé a caminar hacia él, y Nicky se quedó a mi lado como si lo hubiéramos planeado.

—¿Está bien, MacDougal? —pregunté.

Él asintió con la cabeza, pero todavía estaba pálido, sus ojos demasiado amplios.

—Tengo que untar sangre en usted, ¿recuerda?

Él asintió de nuevo, pero no me miró.

—MacDougal —dije su nombre bruscamente, casi gritando. Saltó, y luego me miró.

—Oh, Dios mío —dijo, y también fue casi un grito.

—Sr. MacDougal, ¿puede oírme?

Él asintió con la cabeza, y luego tosió fuertemente, como si estuviera teniendo problemas para respirar.

—La escucho, Blake.

—¿Se acuerda de lo que le dije que tengo que hacer con la sangre de vaca?

—Va a untarla en mi cara, corazón, y manos, ¿correcto?

—Sí, correcto. ¿Cuán dotado psíquicamente está, MacDougal?

—No lo soy, quiero decir… puedo sentir a los fantasmas, pero no puedo verlos. Son los que me hicieron querer estudiar historia, para poder entender lo que estaban tratando de decirme.

Tuve que tomar una respiración profunda y dejarla escapar lentamente o le habría gritado.

—¿Puede sentir a los fantasmas, pero no puede verlos?

—No, solo sentirlos. Gettysburg[10] estuvo tan poblado con ellos que fue difícil respirar.

—Para referencia futura, MacDougal, si está en torno a la nigromancia y tiene un toque de eso en usted, tiene que decir algo desde el principio, y no que sea una sorpresa.

—¿Es por eso que siento que mi piel está saltando?

—Sí, ese podría ser el por qué.

Jesús, la gente simplemente no piensa en lo lógico, ¿no? No quería poner la sangre sobre él. No quería darle el control del zombi; podría hacer que sus propias habilidades con los muertos más fuertes, ¿tanto que la próxima vez los fantasmas podían hablar directamente con él? ¿O era solo un capricho del destino, el universo riendo disimuladamente, y esto sería lo más cerca de lo que nunca llegaría a la clase de poder que él podría tener? Si hubiera estado en su adolescencia, o incluso en sus veinte, tendría que haberlo convocado, abierto el círculo e intentado con otro historiador, pero él estaba en sus tardíos cuarenta, o a comienzo de los cincuenta. Era demasiado tarde para algún gran salto en sus habilidades paranormales —usualmente. No estaba un 99,9% segura de que no fuera a causar un problema. Me quedé allí debatiendo esa fracción del uno por ciento.

—¿Es necesario utilizar algún otro? —preguntó Nicky.

—Estoy debatiendo sobre eso ahora mismo.

—¿Por qué no puede usarme? —preguntó MacDougal.

—No estoy segura.

—¿No está segura de qué? —preguntó.

—De un montón de cosas, pero en este momento cómo podría afectar a sus habilidades psíquicas si le doy el control del zombi.

—¿Qué podría hacer?

Negué con la cabeza.

—No quiero decirlo.

—¿Por qué? ¿Es algo malo?

—Las personas son sugestionables, Sr. MacDougal; podría hacerle hablar a usted mismo de cosas que más tarde no son ciertas.

—No lo entiendo.

Negué con la cabeza de nuevo.

—Está bien, no se preocupe por eso.

Me volví a Nicky.

—No me gusta esto.

—¿Puedes abrir el círculo, sacarlo y poner a alguien más en su lugar?

Solo que él hubiese hecho esa pregunta me hizo darme cuenta que Nicky me había observado hacer esto mucho últimamente. También significaba que pensaba en mi trabajo como algo lógicamente posible, como lo hacía de la mayoría de las cosas.

—Si lo abro, el poder se sale a veces, también. No voy a tener mayor control del mismo una vez que el círculo está abierto.

—Entonces no es una opción —dijo.

—Sí, y no tenemos otra vaca. Si abro el círculo, tal vez pueda ser capaz de levantar al zombi, pero cosas extrañas suceden cuando levanto a los muertos sin colocar un círculo de protección.

—Como en la noche que nos conocimos —dijo.

Me di cuenta de que tenía razón. La bruja de su grupo de mercenarios había puesto un círculo de poder alrededor de todo el cementerio para que no pudiera ser capaz de ponerme en contacto con Jean-Claude y mis otras personas. Ellos pensaron que sería suficientemente un círculo de poder para mí para que pudiera levantar a los muertos, y habían tenido razón. Resucité a todo el cementerio para ellos, y usé a los zombis como armas contra ellos. Había funcionado, pero hubo un momento en el que sentí que la masa de zombis luchaba contra mí por el control. No habían querido volver a sus tumbas esa noche. Habían vuelto sus ojos hambrientos hacia mí, Nicky, y su viejo Rex. Eso había funcionado, pero no estaba con ganas de repetirlo.

—Sí, como esa vez.

—Así que tienes más poder que el que necesitas para un zombi; solo levántalo.

Lógicamente sabía que no podía darle más poder a MacDougal de forma permanente, pero no siempre es acerca de la lógica.

—No lo sé.

—Eres la jefa —dijo, lo que a veces significaba que él me seguiría hasta los confines de la Tierra, y a veces quería decir que estaba siendo una tonta, normalmente demasiado sentimental. Sociópatas, es tan divertido trabajar con ellos.

—Si yo fuera realmente la jefa habría sentido su habilidad, pero mi nigromancia era demasiado fuerte en mi cabeza, como una melodía que tarareas sin darte cuenta de que lo estás haciendo. Eso ahogó el sonido más pequeño.

—¿Ha ocurrido alguna vez antes? —preguntó.

—No.

—Entonces, las probabilidades son de que estabas atrasada para golpear a alguien así.

Estudié su rostro muy serio. No podía discutir con su lógica, aunque quería, porque debería haber sentido las habilidades de MacDougal, pero incluso de pie tan cerca de él no sentía nada. Fueron solo sus reacciones las que me hicieron saber que algo estaba mal con él. ¿No debería sentir más de él ahora que lo sabía? Todo lo que podía sentir era a mi propio poder llenando el círculo, empujando hacia mí para utilizarlo. Dios, no estaba levantando suficientemente muertos, o no se habría sentido como una especie de inundación esperando estrellarse sobre nosotros, o fuera de mí y en el suelo. Con la energía necesaria para ser utilizado. Miré hacia la tumba.

Quería tocarla. Quería sacar el cadáver dentro de esa tierra dura. Se sentía bien usar mi magia; no era algo nuevo.

Metí el machete nuevamente en el recipiente con la sangre enfriándose rápidamente.

—Tengo que untarlo con la sangre, Sr. MacDougal.

—Lo recuerdo —dijo con voz tensa.

Usé mi otra mano para tomar la sangre del machete y lo hice agacharse para poder untarla en su frente, a continuación, abrí su camisa para poder colocarla por encima de su corazón, y por último en las manos. No discutió, ni siquiera se inmutó con la sangre. Eso me hizo preguntar lo que nuestro historiador hacía en su tiempo libre, o tal vez la magia que él tenía, también.

—Voy a levantar al zombi ahora. No abandone el círculo, porque si lo hace, entonces no será capaz de controlar al zombi y no tengo tiempo para sostenerlo por usted.

—Me quedaré aquí.
—Bien —dije.
Nicky dejó el tazón de sangre con cuidado en el suelo y se enderezó con las manos dobladas a sus costados.
—Quiero mis manos libres, por si acaso.
—¿Crees que vas a tener que luchar con el zombi?
—Le dispararía primero, pero voy a hacer lo que sea necesario.
Le fruncí el ceño, pero me arrodillé y puse el machete a un lado del recipiente. Quería mis manos libres, también, pero por una razón diferente. Miré hacia la tumba. Era como si la última gota de sangre hubiese estado de más, y lo era en un momento crítico donde la muerte y la magia se reunían e implosionan en algo más grande. Era como hacer un experimento de física que había hecho miles de veces antes, aunque con los mismos datos y las mismas acciones, de seguro iba a tener pronto un resultado nuevo. La teoría del caos no es nunca algo bueno cuando se reúne con la magia.
Fui hacia la tumba y puse mis manos justo por encima de la suave caída en la tierra donde el ataúd se había hundido y en una porción que se había levantado bajo tierra y luego desinflado como un pastel mal hecho donde el suelo se había acomodado encima de ella. Podía sentir las partes y piezas del cuerpo bajo la tierra, como piezas de un rompecabezas agitándose alrededor. Coloqué mis manos en la suciedad, y en el momento en que tocaron el suelo, fue como si una chispa saltara de los restos a mis manos, mis brazos, sobre mis hombros, y se elevó hacia mi cuero cabelludo como la forma en que los científicos dicen un rayo realmente lo hace, desde el suelo al aire, pero nunca se ve de esa manera. Esto se sentía de esa manera.
Me concentré en la tierra bajo mis manos. Era seca y compacta, la hierba de la primavera era la única suavidad. Me obligué a concentrarme en la sensación física de modo que me ayudara a hacer frente a la magia que se derramaba sobre mi piel. Este era un antiguo cementerio; no tenía rociadores, y nada era regado a menos que lo hicieran los cuidadores, así que clavé mis dedos en la tierra dura y en la frescura de la hierba nueva, luchando para controlar mi propia nigromancia. Había tanto poder esta noche.
Sumergí ese poder en la tierra dura y lo llamé.
—Thomas Warrington, Thomas James Warrington, te convoco

de la tumba. Te invito a que tomes mi mano, y la mano del hombre detrás de la lápida. Ven a nosotros, Thomas, levántate y camina con nosotros. —Estaba acortando la ceremonia, porque no necesitaba las palabras del ritual para construir poder. ¿Cómo estaba segura de que no necesitaba todas las medidas para elevar a este zombi? Solo lo sabía, y lo sabía con mayúsculas, SABÍA que podía levantar a este zombi de la tumba. Se necesitaría más energía para hacerlo de esta manera, pero necesitaba quemar el toque extra de la muerte de la vaca, y los pequeños poderes psíquicos de MacDougal. Este iba a ser mi único levantamiento zombi de la noche, y la magia tenía que ir a alguna parte, porque no quería que se fuera a casa conmigo donde estaban Jean-Claude y los otros vampiros bajo tierra. La Nigromancia se supone que es buena para todo tipo de no-muertos, incluidos los vampiros. No tenía necesidad de ella esta noche.

Había usado el nombre del hombre muerto, porque no estaba segura de que sin eso fuera él mismo y capaz de responder a las preguntas, pero parte de mí estaba casi segura de que no necesitaba nada más que mis propias manos, mi propio poder, para sacarlo de la tumba.

La tierra se movió bajo mis manos como si fuera agua, pero más espesa, como si el barro pudiera moverse como el agua y no ser húmedo. La tierra se separó, se reagrupó, y sentí las piezas encontrarse y comenzar a reconstruirse.

Había piezas que faltaban, pero eso estaba bien, no se necesitaban las piezas pequeñas. Lo reuní y sentí cuando él comenzó a formarse.

Hundí mis manos en ese movimiento, retorciendo la tierra, y sus manos encontraron las mías, manos que enlazaron sus dedos alrededor de los míos, y lo sentí muy real. Era como arrastrar a una víctima de ahogamiento fuera del agua sólida. Se agarró a mis manos y lo empujé desde el suelo, caí mientras él sacaba sus piernas de la tierra, vestidas con el traje negro con el que había sido enterrado. Me puse de pie y lo saqué conmigo, y el suelo se desplazó con él como una especie de escalera mecánica. Eso era nuevo; por lo general hasta los mejores zombis tenían que escalar los últimos pies del suelo, como si la tumba fuera reacia a dejarlos salir. Esta tumba lo entregó como una flor que se abre y que empuja una semilla.

Él parpadeó unos enormes ojos claros hacia mí, grises o azules. Era difícil decirlo a la luz de la luna. Él me miró, luego a nuestras manos, y dijo

—¿Quién eres?

Los zombis nunca preguntaban primero; como todo un verdadero no-muerto necesitaba sangre para hablar, para ser real, para estar “vivo”, aunque fuera por un rato. Miré hacia arriba a ese rostro joven, y él estaba allí, consciente, despierto, y era perfecto. Incluso me impresionó.



QUINCE

Dejamos a Thomas, el zombi, con MacDougal. Él y la señora Willis estaban muy, muy satisfechos con el zombi.

—Él parece estar vivo —me susurró la señora Willis, porque una vez que le explicamos a él lo que era, y cuanto tiempo había pasado, eso lo asustó. Había visto a zombis que reaccionaban así antes, cuando no sabían que estaban muertos. Siempre he odiado esa parte, explicarles que estaban muertos, y que no había manera de cambiar esa forma permanente. Ni siquiera mi nigromancia podía resucitar a los muertos. Thomas el Zombi se veía fabulosamente vivo, pero no lo estaba, y si lo dejábamos caminar sobre el suelo lo suficiente, su cuerpo empezaría a pudrirse y el milagro se convertiría en la pesadilla de todas las caóticas películas de zombis que habrías visto nunca.

Solía tener una regla estricta de nunca dejar que los clientes lleven a sus zombis lejos de la tumba. Puse la regla después de que algunas familias llevaran a sus seres queridos a casa y los mantuvieron hasta que fueron pesadillas podridas, y aun así algunos no querían dejarlos ir. Lo peor fue cuando trataron de bañarlos. El agua hace que se pudran más rápido y no hacía nada para ayudar con el olor. Mis zombis no se pudren en un principio, incluso en las

veces cuando parecen cadáveres parcialmente podridos, pero la “magia” eventualmente comenzará a desaparecer, y la primera señal de que eso estaba en proceso de descomposición y que comenzó la cuenta regresiva, es cuando apesta a carne podrida; simplemente lo hace.

Pero la tecnología y suficientes beneficios para comprar tecnología nos habían dado opciones. Yo tenía un brazalete electrónico para el tobillo que esperaba poner en el zombi. Lo usaría para seguirle la pista al igual que la policía hace con alguien en arresto domiciliario. Este modelo de brazalete también tenía alarma por si era manipulado, por lo que si trataban de quitárselo lo sabría y podrían ser acusados por disturbios de un cadáver, entre otras cosas.

Nuestro gerente de negocios de Reanimadores Inc., Bert Vaughn, había aprobado el gasto después de que me perdiera por noches enteras mientras me quedaba con mis zombis escuchándolos siendo interrogados sobre todo por casos judiciales o por acontecimientos históricos. Cobrábamos por zombi levantado, no por hora, por lo que la pérdida de ingresos por fin había convencido a Bert de que necesitábamos una manera diferente de hacer un seguimiento de nuestros zombis. Pero primero necesitábamos a alguien para controlar al zombi, que en este caso era MacDougal.

Una vez que el zombi estuvo sobre el suelo, la energía estuvo bien. Levanté el círculo y la noche de primavera era solo normal. Solo el zombi era extraordinario, tan real que era un poco molesto. Levantaba a los muertos; no hacía resurrecciones —nadie lo hace fuera de los relatos de la Biblia— pero Thomas Warrington podría hacer a las personas creyentes. No a mí; sabía que en unos pocos días empezaría a pudrirse, y estar así de “vivo” solo quería decir que estaría más horrorizado cuando eso empezara, como las pobres víctimas en los videos que el FBI me había mostrado. Era el mismo principio, excepto que no tenía el alma de Thomas Warrington en un frasco mágico reforzada en alguna parte, así que podría devolverla de nuevo, o llevarlo afuera, según el capricho de mis clientes.

Para levantar a un zombi, aunque sea recientemente muerto, ese parecía tan vivo como las mujeres en los videos, el reanimador tenía que ser malditamente poderoso. No había muchos de nosotros

que tenían el poder para hacer algo así, y menos aún que pudiera capturar almas. Demonios, ni siquiera yo sabía cómo hacerlo. Dominga Salvador se había ofrecido a enseñarme, pero le había dicho que no quería el alma de nadie. No lo quise entonces, y no lo hacía ahora, pero viendo a Thomas reír y bromear con todo el mundo me hizo preguntar, si no estaba su alma allí, ¿qué era? ¿Era solo la memoria del cuerpo? ¿Los últimos destellos de su personalidad atrapados en la carne al igual que los eventos traumáticos que se ven atrapados en las paredes y los pisos de una casa, por lo que una y otra vez puedes escucharlo —no un verdadero fantasma, pero ecos de emociones tan fuertes que dejan detrás imágenes? ¿Era eso todo lo que estaba viendo en este alto "hombre" joven? No lo sabía y Manny tampoco, porque le pregunté. Mi abuela Flores, quien me enseñó a controlar mi poder, tampoco lo hubiese sabido. Por lo que sabía, nadie conocía la respuesta; tal vez no había una.

Hicimos planes con ellos para que lo trajeran de vuelva mañana por la noche para devolverlo a su tumba. Hicimos los planes tranquilamente mientras MacDougal hacía preguntas y el zombi las respondía, y uno de los hombres jóvenes, cuyo nombre no podía recordar, grababa con su teléfono. Ah, la tecnología. El zombi había protestado por el brazalete en el tobillo, pero cuando le di una orden directa para dejarme que se lo pusiera, la había cumplido como si no tuviera voluntad propia. De alguna manera me consoló que reaccionara como cualquier otro zombi, porque era casi desconcertantemente vivo, incluso para mí. Su piel todavía era anormalmente fría al tacto, pero aparte de estar un poco pálido, él se veía genial; para ser un muerto de más de doscientos años, se veía increíble.

Nicky, Dino, y yo usamos toallitas para bebés con aloe que guardaba en el coche para limpiar mis manos. Las toallitas lo hicieron bien en todo, excepto la sangre que siempre parecía incrustarse en las raíces de las uñas. Para eso necesitabas jabón, agua y fregar, a veces con un cepillo de cerdas, pero por todo lo demás estaríamos presentables. Nathaniel sostenía una bolsa de basura nueva para que pudiéramos tirar las toallitas usadas en ella. Esta noche no iba a estar muy llena, pero algunas noches las bolsas de tamaño-cocina se llenaban hasta arriba.

—Matando dinosaurios en vano —dije.

—¿Qué? —preguntó Dino.

Nathaniel lo explicó:

—La gran cantidad de plásticos usados están hechos de los productos derivados del petróleo, como la gasolina, por lo que son todas plantas y animales prehistóricos muertos.

—Dinosaurios muertos —dijo Nicky.

Dino los miró a ambos.

—Eso que salió de tu boca fue una explicación de Anita, ¿no?

Nathaniel asintió.

—Sí.

—Sí —dijo Nicky.

—Es esa cosa de parejas de nuevo —dijo.

—¿Qué cosa de parejas? —pregunté.

—Las parejas empiezan a usar dichos el uno del otro, la forma de hablar, los chistes, y la información especializada después de un tiempo, ya lo oyes repetido una y otra vez.

—Los compañeros de trabajo y las unidades militares también lo hacen —dijo Nicky.

—Sí, pero eso por lo general se centra en algo más específico. Las parejas pueden llevarlo hasta el extremo. Me gustaría conocer a alguien así de bien algún día.

—¿Estás diciendo que nunca has sido parte de una pareja? —preguntó.

—He tenido citas, pero no, en realidad no.

—Esta es mi primera pareja real —dijo Nicky.

—¿Qué quieres decir con real? —pregunté.

—Me decían que tenía que seducir a la gente a veces en el trabajo, o ir de incógnito. Las personas sospechan menos de ti si tienes una pareja romántica. Ellos asumían que estábamos en una cita, y yo solo los dejaba pensar lo que ellos creían que debía ser, pero todo era fingido para mantener mi cubierta u obtener información de ellos.

—¿Cuál fue el tiempo más largo en el que mantuviste a una pareja de ese tipo? —pregunté.

—Casi seis meses.

—Eso es mucho tiempo —dijo Nathaniel—. ¿Y no te preocupabas por ella?

—El sexo era bueno.

Miré a uno de los hombres del que estaba enamorada y no podía contemplarlo en mi mente.

—¿Y si el sexo no hubiera sido bueno? —pregunté.

—Ella era la tapadera, así que habría encontrado a alguien que fuera mejor en la cama.

—¿Qué pasó con ella? —preguntó Nathaniel.

Nicky lo miró como si hubiera hecho una pregunta tonta o una en la que nunca había pensado antes.

—No lo sé.

—¿No hiciste nada que la hubiera puesto de alguna manera en peligro? —pregunté.

Él pensó por un segundo y luego hizo un pequeño movimiento con su cabeza.

—No lo sé.

—¿Cómo puedes no saberlo? —pregunté.

—Concluí mi asignación, luego dejé el teléfono móvil y me alejé. Era el único número que tenía de mí, así que si algo le pasaba, no tenía forma de ponerse en contacto conmigo. Ella no sabía mi nombre real, de dónde era, nada. La persona con la que estuvo saliendo durante seis meses no existía.

—No una vez que te fuiste —dije.

Sacudió la cabeza.

—No, Anita, esa persona nunca existió. Yo estaba de incógnito y era sociable, extrovertido, encantador, con un montón de amigos, yendo a una nueva fiesta o espectáculo, o a algo casi todas las noches.

—Odias ir a fiestas y toda esa mierda —dije.

—Sí, pero socializar era la mejor manera de obtener información y moverse sin levantar sospechas. Cuantos más amigos hacía, más cerca me llevaba al círculo íntimo en el que quería entrar, por lo que podía estar más cerca de mi objetivo.

—Así que no solo le mentiste a la chica, le mentiste a cada amigo que hiciste —dijo Nathaniel.

—Si quieres llamarlo de esa manera, sí.

—¿Cómo lo llamarías? —preguntó.

—Trabajo.

—Me asustas a veces —dijo Dino—, para que lo sepas.

—Lo sé —dijo Nicky.

Lo miramos y él nos dio de regreso su perfecta cara en blanco.

—Pero también me das esperanza —dijo Dino.

Nicky entonces entrecerró sus ojos hacia él.

—¿Te doy esperanza?

—Sí.

—¿Cómo?

—Si puedes enamorarte y formar tu propia familia, entonces tengo una oportunidad, porque soy más encantador que tú.

Nicky sonrió.

—No me has visto tratando de ser encantador.

—Sí, lo hice —dijo Dino.

—No, no lo hiciste —dijo Nicky con una sonrisa.

—Sí, lo hice.

—No, en realidad no lo hiciste.

Dino le frunció el ceño.

—Anita sabía lo que era desde el momento en que me conoció; también lo hacían Nathaniel y Micah, Jean-Claude, todos ellos. Nunca tuve que fingir que era otra persona, otra cosa. Yo ni siquiera tengo que fingir que era este tipo loco grande, rudo que haría cualquier cosa, así no se meten conmigo.

—Así que incluso eso es fingido —dije.

—La gente no te jode tanto cuando piensan que estás loco. Les asusta más que el tranquilo.

—Cuando te conocí, pensé que disfrutabas de la violencia, o la amenaza de ella —dije.

—Solo en el dormitorio. Cuando estoy trabajando, estoy trabajando. No es personal.

—Oh, vamos, a veces se siente bien golpear a alguien tan duro como quieras, sin que te lo devuelvan —dijo Dino.

Nicky sonrió de repente, pero fue más mostrar sus dientes, más cerca de un gruñido como si su león se asomara.

—Bueno, sí, solo el aspecto físico de ella, sí.

—Sí —dijo Dino, y le dio una baja y muy masculina risita.

Nicky se unió a él con su propia versión de la misma.

Nathaniel y yo nos miramos el uno al otro.

—¿Entiendes este momento de vinculación masculina? —preguntó.

Sacudió la cabeza.
—No, me he pasado la mayor parte de mi vida sin entender al tipo ‘golpea tan duro como puedas’ de persona. Signifique lo que signifique ser un hombre, no soy de ese tipo.
—Pero no tienes un problema conmigo siendo ese tipo de hombre —dijo Nicky.
—No —dijo Nathaniel.
—Pongo a un montón de chicos nerviosos.
—Y yo siendo bisexual pongo a un montón de chicos nerviosos.
Nicky sonrió.
—Estoy seguro que sí.
Nathaniel le devolvió la sonrisa.
—Yo también.
Nicky levantó el puño y Nathaniel lo chocó suavemente.
Dino negó con la cabeza.
—Ustedes chicos son agradables de ver y me gusta, pero no creo estar seguro de eso.
—¿Qué quieres decir? —pregunté.
—No soy tan bonito como cualquiera de estos dos. Nicky me gana en el gimnasio, y de lo que he oído de ellos dos es que son estupendos en la cama. Ambos cocinan, y ni siquiera voy a meterme con Jean-Claude y Micah. Uno de ellos es el hombre más hermoso que he visto en mi vida, y el otro es, bueno, Micah. Es un tipo pequeño, pero entra en una habitación como si le perteneciera, y como si todo el mundo debería saberlo.
—Anita hace lo mismo —dijo Nicky.
—Sí, ella nos hace sentir un poco menos como ‘el hombre’.
—A mí, no —dijo Nicky.
—A mí tampoco —dijo Nathaniel.
—Estamos todos bastantes seguros —dije.
El teléfono de Nathaniel sonó, y fue su tono de timbre para Micah.
—Hey, bebé —dijo, y luego algo que Micah dijo tornó su rostro serio, y caminó un poco alejándose de nosotros.
—¿Qué pasa? —pregunté.
Sacudió la cabeza y se dirigió a Micah.
—Está bien, pero no estoy seguro de cómo va a ir por nuestra parte.

—Nathaniel, ¿qué pasa? —pregunté. Se volvió con una cara tan seria como ninguna que hubiera visto, la cual me asustó—. ¿Micah está bien, está todo el mundo bien?

—Hay un… asunto sociable para que conozcas a los hombres tigres.

—Sociable, ¿qué demonios significa eso?

—Eso significa que no hubo tiempo para planear una cena formal o una fiesta, pero están poniéndonos en algo juntos para que todos los hombres tigre, Jean-Claude, Micah como nosotros, y los de una posición de interés, podamos estar en un solo lugar a la vez, y podamos interactuar con ellos.

—¿Los tigres están quejándose por no estar incluidos en la ceremonia de compromiso? —preguntó Nicky.

—Sí —dije.

—Anita acordó mirar más hombres tigres, incluyendo hembras.

Nicky me miró.

Dino silbó suavemente, sonriendo.

Señalé con el dedo a Dino.

—Tú te quedas fuera de esto.

Apretó sus labios juntos, pero no podía dejar de verse como si estuviera a punto de reírse.

Para Nicky le dije:

—Dí algo.

—¿Cuándo te comprometiste a hacer todo esto?

—En el camino hacia aquí —dijo Nathaniel.

Nicky me miró, ni siquiera tratando de mantener la sorpresa en su cara.

—¿Qué demonios le dijiste para conseguir que aceptara salir con más mujeres?

—Solo lo mencioné, te lo juro.

Nicky se volvió y me dio una mirada muy estrecha, casi sospechosa.

—No aceptas las cosas tan fácilmente, Anita.

—¿No puedo ser razonable por una vez?

—No —dijo, y Dino tuvo que alejarse de todos nosotros porque se echó a reír y no quería que le gritara por eso.

—Tenemos tiempo para llegar al Circo de los Malditos y cambiarnos antes de que comience —dijo Nathaniel.

—Tú y Anita, quieres decir.

—Tú vives con nosotros, también —dijo Nathaniel.

—El tiene razón; a quienquiera que traigamos cambiará nuestro acuerdo doméstico, por lo que al menos deberías estar allí para señalar a cualquiera que odies.

—¿Qué importa? No voy a estar durmiendo con cualquiera de ellos.

—Probablemente no —dije—, pero eres una parte importante de nuestra casa y deberías estar allí para dar tu opinión.

Miró una y otra vez entre nosotros.

—Así que si te gusta uno de los tigres y los veto, ¿solo estarás de acuerdo conmigo?

Me encogí de hombros.

—No lo sé a ciencia cierta, pero ciertamente no querría añadir a alguien a nuestro 'poliamor' y que tú tengas que enfrentarte con ello, porque en este momento todos nos gustamos mucho los unos a los otros. No quiero que eso cambie.

—Yo solo soy tu Novia, Anita.

Envolví mis brazos alrededor de su cintura y lo miré a los ojos.

—Te amo, Nicky; eres un infierno de mucho más para mí que solo una Novia de Drácula.

Estudió mi rostro, y luego sonrió un poco, envolviendo sus brazos alrededor de mí, para que estuviera rodeada de todo ese músculo. Solo sintiendo el potencial de toda esa fuerza me hizo temblar un poco en sus brazos.

Él sonrió entonces.

—¿Esa reacción fue por solo abrazarte?

Asentí.

—No creo que Jean-Claude y Micah me permitieran vetar a alguien que les guste, pero aprecio que Nathaniel y tú lo hagan.

Nathaniel entró por un lado y nos abrazó.

—Te quiero como a un hermano, ya lo sabes.

—Sabes que la mayoría de los hermanos no comparten las mujeres, ¿no? —dijo Nicky.

Nathaniel se echó hacia atrás lo suficiente como para encogerse de hombros.

—Funciona para nosotros.

—Y para Cynric, también —dijo Nicky—. Realmente pensé que

solo habías puesto un anillo en su dedo.

Negué con la cabeza.

—Si podemos añadir a alguien con el que todo el mundo vaya a dormir, incluyendo a Micah, solo funcionaría mejor.

—Cynric estará lastimado —dijo Nicky.

—Eres un sociópata, ¿por qué te importa? —pregunté.

—Soy un sociópata hecho, no uno nacido, lo que significa que tengo un poco de emoción, y me gusta el chico. Es lo más cerca que he llegado a tener a un hermano pequeño desde que perdí al mío.

—Él estará esta noche en el evento —dijo Nathaniel.

Suspiré y di un paso hacia atrás para que Nicky simplemente me dejara ir.

—No puedo evitarlo.

—¿Estás enojada con Sin? —preguntó Nathaniel.

—¡No! —Espeté, y luego tuve que tomar algunas respiraciones profundas antes de que pudiera decir—: Vamos a llegar a casa y a cambiarnos para esta cosa de la fiesta.

Los hombres intercambiaron miradas.

—¿Qué? —pregunté.

Nicky negó con la cabeza. Nathaniel dijo:

—Estás enfadada con Sin.

—Si quieres que vaya a ésta fiesta, nos vamos ahora.

Nos fuimos. Dino condujo el camión con el que él y Nicky habían traído a la vaca, pero Nicky regresó con nosotros. Ambos trataron de hacerme hablar, pero finalmente los convencí para que me dejaran malditamente en paz y que debían estar agradecidos de que estuviera viendo a otras mujeres. Sonaba enfadada incluso para mí misma. Realmente no estaba de humor para fiestas.



DIECISÉIS

En algún momento mientras conducía algo de la horrible tensión en mí se alivió. La ira comenzó a alejarse ante el sonido de Nathaniel y Nicky discutiendo sobre la comida para la semana y si había suficientes ingredientes, tanto en el Circo como en la casa en el condado de Jefferson para las comidas que estaban planeando hacer. Me gustaba escucharlos planificar nuestras cosas domésticas. Me encantaba que Nathaniel verdaderamente disfrutara de esa parte de la convivencia. Me encantaba que Nicky y él trabajaran tan bien juntos tanto en la cocina como en el dormitorio. Nuestro grupo central funcionaba muy bien juntos y sabía que cada vez que intentábamos añadir a una nueva persona, si incluso era a la periferia del grupo, se corría el riesgo de disgustar a todos. Cynric ya estaba en nuestra vida y funcionaba para todos nosotros, para algunos mejor que para otros, pero no hacía infeliz a nadie. Ahora sabía de algunas cuestiones que me hacían no querer comprometerme con él, y odiaba esas cuestiones. Era como culpar a la víctima por ser una víctima más del mismo trauma. Incluso en mi propia cabeza sonaba complicado y mal.

—Anita, acabas de pasarte la salida.

Eché un vistazo a Nathaniel.

—¿Qué?

—Pasaste por delante de la salida al Circo.

—Lo siento, tomaré la siguiente y daré marcha atrás.

—¿Estás molesta por tener que encontrarte con los tigres tan pronto?

Tomé la salida con cuidado, obligándome a prestar atención.

—Sí —mentí. Normalmente él tenía razón, estaría absolutamente preparada para encontrarme con la persona que no solo iba a ser un nuevo amante, sino también con alguien con el que posiblemente tendríamos una ceremonia de compromiso, pero esta noche en todo lo que podía pensar era en Cynric y en cómo pensaba que el problema era su edad, cuando era solo una excusa para no mirar la verdad. Odiaba haberlo deslumbrado tanto. Podía ir a tomar aperitivos y bebidas o lo que sea con los hombres tigre, charlar, ser encantadora y distraerme. Podrían poner a desfilar a los tigres toda la maldita noche delante de mí; no tenía por qué elegir a nadie, y en el momento en que pensé eso comprendí que estaba mintiéndole a Nathaniel y a Micah, y a cada persona importante en mi vida. Maldita sea, nuestras relaciones no se basan en mentiras.

—¿Qué está haciendo que te sientas tan infeliz? —dijo Nicky.

No quería explicarlo, pero me di cuenta de que a la única persona que realmente le debía una explicación era a Cynric.

—Cynric, debería haberlo llamado para hacerle saber acerca de esta noche. Está viviendo con nosotros y ni siquiera lo llamé para que esté al tanto acerca esta noche y los otros hombres tigre.

Nathaniel tocó un lado de mi cara, mis pensamientos estaban demasiado cerca de la superficie. Él consiguió algunas de ellas directamente, pero la búsqueda me hizo virar el coche.

—Jesús, Nathaniel —dije, mientras mi pulso golpeaba en mi garganta.

Él se echó hacia atrás.

—Por lo general, te blindas mejor que esto, Anita. Estás preocupada por Sin, pero no solo se trata de llamarlo. Lo llamé y él estaba bastante emocionado con la idea de que estarías dispuesta a mirar a otra mujer para añadir a nuestro grupo íntimo.

—En serio, entonces ¿por qué no sale con nadie más que yo? Sé que a algunas de las chicas en la escuela se les ha roto el corazón por él siendo todo poli-monógamo.

—Él lo ve como una adición a nuestra familia, y la mujer sería su amante, también. También ella sería del clan tigre, así que no esperaría que la relación entre ellos reemplazara a la que tienes con él.

Eché un vistazo hacia él.

—Él y tú han hablado de ello, ¿verdad?

Nathaniel asintió.

—Tenemos que hacer algo cuando estás fuera levantando a los muertos y persiguiendo a los malos —dijo Nicky.

Eché un vistazo a detrás, entonces me obligué a prestar atención a la carretera de nuevo. Quería estar enojada por el hecho de que los hombres de mi vida habían conspirado contra mí para agregar a otra mujer a nuestro pequeña banda alegre, pero todos me compartían con varios hombres, y como Nathaniel había señalado, la mayoría no lo hacían para no tener contacto sexual con el resto de mis amantes. Realmente eran muy buenos jugadores acerca de todo esto, por lo que solo sería una grosería quejarse por ello, pero… lo quería tanto.

—Ahora estás enfadada —dijo Nicky.

Negué con la cabeza.

—No lo estoy.

—Puedo sentirlo.

—Estoy tratando de no estar enfadada, porque no es lógico ni justo.

—Los sentimientos no son justos, Anita —dijo Nathaniel—. Son solo cómo nos sentimos.

—Es cierto, pero estoy tratando de ser menos perra de lo que soy.

Él sonrió.

—Estás malhumorada, no eres maliciosa.

Le di una ceja levantada.

—¿Y la diferencia entre las dos es?

Él rió.

—Si fueras maliciosa no estarías tratando de hacerlo mejor.

Sonreí, entonces reí un poco.

—Está bien, está bien, pero lo estoy intentando.

—Somos conscientes de eso.

—Te queremos —dijo Nicky.

—Lo hacemos —dijo Nathaniel.

—Pero os gustaría una oportunidad de amar a unas pocas más personas —dije.

—Si más de los otros hombres fueran bisexuales no sería un problema para mí.

—Otra mujer estaría bien, pero ella no va a disfrutar del sexo de la manera que me gusta —dijo Nicky.

—No lo haces súper-rudo todo el tiempo —dije.

—No, pero incluso mi suave es demasiado para la mayoría de las mujeres.

—Debiste tener sexo vainilla con algunas de las mujeres con las que fingiste salir cuando estabas de incógnito —dijo Nathaniel.

—Sí, y es mejor que masturbarse, pero aún conteniéndome.

—Cuando se supone que el sexo es acerca de dejarse ir —dije.

—Sí.

—Por lo tanto, no piensas que otra mujer haría algún bien.

—En realidad no, pero eso está bien.

—¿Está realmente bien? —pregunté, mientras giraba en la entrada trasera al aparcamiento de los empleados en el Circo de los Malditos. Tenía un lugar reservado cerca de la puerta, ya que después de que oscurecía el aparcamiento se llenaba mucho con todas las personas que tomaban un recorrido por el carnaval permanente a mitad de camino, del único escenario en la carpa, del espectáculo de monstruos, y de todas las cosas que se hacían en el Circo de los Malditos. Aquí podrías tener la experiencia de viajar por un carnaval de verano bajo un mismo techo, sin importar el tiempo, si estabas dispuesto a esperar hasta el anochecer. Pero entonces todos los carnavales son mejor después de oscurecer.

Nicky se apoyó en el respaldo de mi asiento, con la cara apoyada en mi cabello.

—Sí, está realmente bien.

—¿Por qué es lo correcto? ¿Por qué estás contento solo conmigo?

—No estoy contento, estoy feliz, y los sociópatas no llegamos a decir eso muy a menudo.

Eso me hizo sonreír. Extendí mi mano y toqué un lado de su cara. Él frotó su cara entre mis manos y mi pelo, y dijo:

—Que tú me toques así significa más para mí que más sexo con

alguien más.

Seguí tocándolo, pero me quedé confundida y se lo dije.

—Lo entiendo —dijo Nathaniel.

Moví mi cabeza para poder mirarlo, mi mano deslizándose abarcando más rostro de Nicky, así podía deslizar mis dedos en su pelo.

—Explícamelo, entonces.

—Ese pequeño toque dice amor, no solo lujuria. Los dos hemos tenido un montón de lujuria dirigida a nosotros, pero no tanto amor.

—Sí —dijo Nicky, trazando sus dedos por mi brazo.

—El hecho de que te preocupe por Sin y sus sentimientos, aunque sé que tienes éste conflicto raro sobre su edad, dice lo bondadosa que eres. Nicky y yo no hemos tenido una gran cantidad de personas en nuestra vida que se preocuparan por nosotros, no en la forma en que lo haces, o la forma en que Micah lo hace.

—A Micah realmente no le gusto —dijo Nicky.

—Eso no es cierto —dije.

—¿A ti realmente te gusta él? —preguntó Nathaniel.

—Creo que es un buen líder. Es un mejor Nimir-Raj para los hombres leopardos que yo un Rex de los leones.

—Eso no responde a la pregunta.

—No, en realidad no. Quiero decir que me gusta como líder y persona, pero él y yo somos los que tenemos menos conexión en el grupo de poliamor.

—Tú y Jean-Claude no tiene mucha relación, tampoco —dijo Nathaniel.

—No, pero podría donarle sangre, si quisiera, y eso me haría más importante para él en el grupo de poliamor. Micah y yo no tenemos nada para negociar, u ofrecer uno al otro, que profundizaría nuestra relación. Ni siquiera sexo duro o como mucho *bondage*, así que ni siquiera podemos jugar.

—Deberíamos estar trabajando en el grupo que tenemos, no agregar más —dije.

—No te eches atrás ahora —dijo Nathaniel.

—Otra chica sería bueno para los otros chicos.

Giré en el círculo de sus brazos y miró a Nicky.

—¿Pero no para ti?

—Te dije lo que pienso, Anita.

—Hay mujeres en la ciudad que les gusta el sexo así de duro o más duro de lo que Anita hace —dijo Nathaniel.

Nicky le dio una mirada como diciendo, *Demuéstralo*.

Nathaniel me miró.

—Si realmente quisieras a otro compañero de juegos para Nicky, podría encontrarle a alguien.

Miré a Nicky.

—¿Quieres a otra mujer para dominar?

—Depende de la cantidad de trabajo que sea. Me gusta hacer sexo duro; no quiero hacer todo lo de dominante contigo todo el día, veinticuatro/siete. Una vez que salimos de la habitación, o de la celda, no quiero estar a cargo de su culo, o cualquier otra parte de ti.

Sonreí.

—Bueno saberlo.

Nathaniel frunció el ceño.

—Conozco algunas mujeres que pueden jugar por la noche, pero no podrías tener una relación con ellas porque les gustaría más dominación que solo sexo rudo.

—Y es por eso que estoy contento con Anita; en el fondo es dura, pero una vez que terminamos ella no necesita mantenimiento. Los verdaderos sumisos son jodidamente agotadores.

—Para los apropiados dominantes ellos son estimulantes —dijo Nathaniel.

—Yo no soy el dominante que están buscando.

—Yo tampoco —dije.

Nathaniel me sonrió.

—Así es, con Nicky perdí mucho tiempo tratando de conseguir que fuera mi dominante en todos los sentidos.

—Fue agotador —dije.

—¿Ves? —dijo Nicky.

Nathaniel se rió.

—Y me di cuenta de que no soy esa clase de sumiso, yo solo había sido entrenado de esa manera.

—Vamos a llevar nuestro feliz dominante, sumiso, y cambia culos adentro y comprar hombres tigre —dije.

—¿Hombres tigre chica? —dijo Nathaniel.

Sonreí al ver la expresión de su rostro; no podía evitarlo.

—Sí, una chica mujer tigre, también. Quién sabe, tal vez vamos a conocer a la mujer de nuestros sueños.

—No es posible —dijo Nicky.

—¿Por qué no? —pregunté.

Se inclinó y me besó.

—Debido a que ya te hemos encontrado.

Me tomó un minuto darme cuenta de lo que él me quería decir, y luego quise protestar, pero al final acabé tomando el cumplido como se suponía que debía hacerlo. No estaba segura de jamás haber creído que era la mujer de los sueños de nadie. Era buena, y lo intentaba, pero las mujeres/hombres de los sueños eran perfectos y yo nunca sería eso.



DIECISIETE

Dino había aparcado el camión y el remolque. Nos esperó cerca de la puerta de atrás, lo suficientemente lejos como para dejarnos un poco de intimidad, pero no tan alejado para no poder cumplir con su función como guardaespaldas, así que cuatro de nosotros entramos por la puerta de nuevo en lo que había sido un trastero. Ahora era una garita de guardias con varias revistas, una cafetera y una pequeña nevera. Había casi siempre dos guardias en la habitación para no perder de vista la puerta de atrás, la que llevaba al área pública del Circo y a la puerta del sótano de la vivienda.

Casi todos los guardias eran nuevos, así que hicimos un saludo rápido y seguimos moviendonos. Si un guardia hubiera tenido barriga, entonces nos habría llevado más tiempo, pero ya se encargaban Claudia o Fredo de que las personas entrevistadas para el trabajo estuvieran en buena forma. Pasamos por la puerta del fondo, hacia las escaleras. No había ascensor; había unos quinientos metros de escalones de piedra que subían y bajaban. Era bueno para poner en forma los glúteos, eso significaba que si se portaban mal tendrían que bajar y subir varias veces, eso les llevaría un tiempo y solo había un descansillo en todo el camino, así que podían sentarse y disparar hacia la puerta y hacia abajo. Los guardias en la parte

superior e inferior podían turnarse disparando si alguien bajaba por las escaleras. Era la primera defensa para la guarida del Maestro de St. Louis y condenadamente buena.

Nicky, Nathaniel y yo caminamos con Dino en la retaguardia.

—¿Qué pasa con estas escaleras? —dijo Dino en una voz algo fatigada, porque el cardio nunca fue su fuerte.

Le miré, obligando a Nathaniel a hacer una pausa cuando entramos. Nicky y yo no apoyábamos las manos en las escaleras, ya que nuestra diferencia de altura o tal vez la diferencia de entrepierna hacían las escaleras más difíciles.

Él aprovechó la oportunidad para pararse, lo cual podría haber sido porqué dijo algo después de todo:

—Al principio pensé que los escalones fueron construidos por alguien que era más alto y que tenía una larga zancada, ya sabes.

Todos asentimos hacia él.

—Pero no es eso, ¿verdad?

—No —dije.

—Es como si se hubieran hecho para que no se adaptaran a nadie.

—Creo que tal vez eso es parte del punto —dijo Nathaniel.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Dino, apoyándose en la pared solo un poco.

—Es un reto subir y bajar, porque no hay una distancia natural entre los escalones.

—Así que es incluso más un elemento de disuasión para evitar un asalto en el sótano —dije.

Él asintió con la cabeza.

—¿Has probado a bajar las escaleras en forma de leopardo? —preguntó Nicky.

Nathaniel sacudió la cabeza.

—Lo he hecho en forma de león y se bajan mejor.

—¿Qué significa eso? —preguntó Dino.

—Creo que quien hizo los escalones no era bípedo.

—Bípedo —dijo Dino—. ¿Bípedo? ¿Quién usa una palabra como esa?

—Significa exactamente lo que quería decir —dijo Nicky.

Dino lo miró con una expresión de desconcierto.

—¿O lo hicistes tan solo porque pensaste que no era lo

suficientemente inteligente como para conocer la palabra?

—No, eso no, quiero decir… es solo un poco, no sé, de profesor de la universidad de…

—Yo —dijo Nicky.

—No, solo no. —Dino estaba sacudiendo la cabeza mientras se apartaba de la pared—. ¿Todo el mundo piensa que no soy muy brillante?

—Yo no he dicho eso.

Dino estaba nervioso.

—¿Te preocupa que Nicky te guarde rencor para la próxima vez que os junteis en el tatami? —pregunté.

—Quizás.

Nicky sonrió y comenzó a caminar de nuevo.

—Nos va a llevar el doble de tiempo los siguientes escalones.

—Au, no seas así —dijo Dino.

Nathaniel y yo nos reímos y seguimos a Nicky por las escaleras como si estuviéramos en el gimnasio. Hubo una razón por la que traje mis deportivos para caminar y tenía los zapatos de tacón alto en mi bolso junto con el mono de trabajo, envueltos en plástico.

Siempre había que tener ropa para después del levantamiento de un zombi.

Dino dijo detrás de nosotros:

—Vamos, no me hagas esto.

—Muévete Dino —volvió a decir Nicky.

Murmuró algo, pero comenzó a bajar los últimos escalones. Estábamos todos esperando al lado de la última gran puerta en el momento en que él pesadamente, corrió hasta nosotros.

—Os odio a todos —jadeó apoyándose contra la pared.

—Dino necesitas practicar más cardio —dijo Nicky.

—Lo sé.

Sonó el teléfono de Nathaniel, lo miró.

—Es Sin, quiere que le ayude a vestirse para la fiesta de esta noche.

Me pregunté si era verdad lo que decía el mensaje, o si era más como—: ¿Por qué está buscando Anita a otros tigres cuando yo estoy aquí? No lo miré. Tendría que hacer frente a Cynric muy pronto; no sacaría la pistola tan pronto, y además tenía otras cosas de qué preocuparme.

Observé a uno de nuestros guardaespaldas jadear fuerte después de bajar las escaleras con nosotros, y decidí que tal vez debería hablar con Claudia sobre la condición física de Dino. Él era estupendo en la lucha, pero si tenía que saltar o mantenerse al nivel con los otros guardias a la carrera, ¿podría? Estar en forma no significaba entrar en un vaqueros ceñidos, si su trabajo dependía de estar pendiente de la seguridad. Dino era uno de los más impactantes que teníamos, pero necesitaba que peleara con otros guardias, porque la velocidad contaba cuando casi siempre estaban peleando cambiaformas y vampiros.

Miré a Nicky intentando saber si había molestado a Dino por burlarse, o si se había dado cuenta de que solo quería que viera el problema. Dino estaba medio inclinado, todavía respirando con dificultad. ¿Esto era un problema para el trabajo de Dino? Nicky me miró y eso fue suficiente; él había querido que yo lo viera, porque era una demostración. Le hice un pequeño movimiento de cabeza; Nicky se giró y fue hasta la gran puerta de la mazmorra. Llamó fuerte dos veces. Era a prueba de explosivos y de casi cualquier cosa, por lo que era usada como barrera. Pero si estaba cerrada significaba que tenía que haber guardias al otro lado para dejarte entrar. Volvió a golpear la puerta. No me gustaba la nueva medida de seguridad. Entorpecía las cosas, y por lo general eso me inquietaba.

Había ya dos guardias al final de las escaleras, como en una especie de nido de cuervo escondido en la parte superior del almacén con un rifle de francotirador, y más arriba en la carpa del circo, el espectáculo de los monstruos y el carnaval a medio camino que era el negocio público del Circo de los Malditos. Teníamos uno o dos guardaespaldas asignados a todos nuestros directores y ahora tenían dos más al otro lado de la puerta grande. Sí, habíamos golpeado fuerte, pero cuando Fredo vino a mí con la sugerencia de que cerráramos la puerta y pusiéramos guardias, no me había dado cuenta de lo mucho que me irritaba estar al otro lado de la puerta tan a menudo.

Hubo un golpe de respuesta. Nicky se quedó cerca de la puerta, poniendo su mano desnuda en la gran cerradura, por lo que el guardia al otro lado reconocería su olor. Era malditamente inteligente, pero estaba realmente cansada de eso. La puerta

finalmente se abrió de un empujón y Kelly Reeder nos sujetó la puerta. Ella era cinco con cinco a mis cinco con tres y había visto lo que esa altura adicional de pierna y brazo podía hacer en el tatami. Si todo el mundo estuviera igual de capacitado, se vería en el combate cuerpo a cuerpo.

Llevaba su largo cabello rubio en una trenza alta, su rostro estaba pálido y sin maquillar, como si la hubiéramos interrumpido mientras se estaba arreglando. Del hombro colgaba una pistolera negra con su arma y la munición adicional era casi invisible encima de la camiseta de tirantes y el vaquero negro. Llevaba botas negras al igual que yo y estaba preparada para el combate. El negro integral era el uniforme normal de los guardias. Resaltaba su pelo rubio claro y sus ojos azules, sus mejillas parecían casi huecas; los músculos de sus brazos sobresalían, como si lo hubiera hecho a propósito, como si hubiera perdido demasiado peso para su salud.

Nathaniel me dio un rápido beso.

—Iré ayudar a preparar a Sin.

Apreté su mano y lo dejé ir, porque había algo raro en Kelly. Me ocuparía de ello y guardaría el resto para más adelante.

—¿Estás bien, Kelly? —pregunté, porque de alguna manera tenía que preocuparme del bienestar emocional de nuestros guardias. No siempre fui buena en eso, pero al ser mujer era normal que preguntara si algo no iba bien, cuando la mayoría de los hombres no se preocuparían en lo más mínimo. Era un diferencia entre chico y chica que me había entristecido con la emocional conserje, pero solo no podía pasar por delante de Kelly viéndola así y no preguntar. Quizás socializaba mejor de lo que me gustaba admitir.

—Estoy bien —dijo, pero era una respuesta automática y totalmente no creíble. Ella sostuvo la puerta, pero cuando cerró con llave detrás de nosotros, cayó sobre una rodilla delante de nosotros, con la cabeza un poco baja, pero los ojos mirándonos.

Empecé a decir: —*¿Qué estás haciendo?* Pero ella dijo:

—Me arrodillo ante mi rey, mi Rex y me ofrezco para lo que él crea conveniente.

Yo solo miré con expresión de sorpresa, sin poder ocultarlo. Esto era nuevo para mí. ¿Qué demonios estaba pasando?

Nicky acercó su mano izquierda, como si tuviera un anillo para que ella besara o algo así.

Kelly inclinó la cabeza un poco y luego extendió la mano y le tocó los dedos de la mano. Él dijo:

—Acepto este homenaje de mi leona, ya que ella es fiel y fuerte.

Miré a Nicky, era como si me hubiera perdido algo, tal vez algo importante. Quería decir *¿Qué demonios?* Y podría haber esperado que hubiera una persona más en la habitación y que me estaba dando bastante pena sin que admitiera que, la reina de todo a lo que había sobrevivido, no sabía qué demonios estaba pasando.

Lita era entre cinco con ocho y se las arreglaba para ser delgada, con curvas y musculosa. No tanto como yo, porque no le gustaba levantar pesas. Solo lo hacía porque insistíamos a nuestros guardias que lo hicieran; pero ella era un mujer rata y yo todavía era sobre todo humano. Tuve que trabajar más duro para jugar con los perros grandes, porque no era uno. Era más fuerte que un humano normal, pero también lo era la mayoría de la gente que me daban pena, tanto en mi trabajo como U.S. Marshal de la Rama Preternatural y aquí en casa.

Lita era hermosa y o lo sabía o era insegura, lo que hacía que sus problemas se reflejaran en su cara. Su piel era tostada con un buen bronceado, debía ser natural, porque probablemente si se hubiera expuesto al sol lo suficiente su piel sería más oscura. Sus ojos marrones oscuros estaban bordeados de pestañas gruesas y llevaba demasiada sombra de ojos para mi gusto, tambien llevaba los labios tan rojos que parecía sangre, así que ¿quién era yo para quejarme? Su cabello ondulado negro le llegaba hasta la cintura, sujeto solamente por una diadema fina, negra como su pelo, que solo sabía que estaba allí porque sabía que el pelo como el suyo no se quedaba lejos de tu cara sin algo forzándolo. Llevaba una camiseta metida en los vaqueros negros, la cintura la ceñía con un cinturón negro con una hebilla de plata y las botas altas que eran más para llevarlas a un club que militares hacían que la pistola en su cadera y la AR en la funda del hombro estuvieran apoyadas para algún tipo de disfraz para una convención de ciencia ficción más que para la realidad. Ella apenas tenía veintiún años, pero parecía mayor al ser tan exuberante. La había visto madurar rápido.

Sus labios rojos se arquearon en esa sonrisa que algunos hombres pensaban que era sexy, pero si la miraban a los ojos cuando lo hacía, siempre estaban fríos, incluso eran crueles. No, esa

sonrisa no era sexy; era poder. Claudia, era una de nuestras jefes de guardia, y yo había decidido que sería bueno tener más mujeres guardias. Me había olvidado de lo que eso podría significar para los hombres rata. Lita y otros dos habían venido de Los Angeles; todos eran miembros de una pandilla callejera de allí. El último guardia que había traído tenía un pasado gángster y se llamaba Haven. Había terminado disparando a Claudia y a Nathaniel y matando a uno de nuestros hombres leones, Noel. Todavía me culpaba, porque había sido endeble con Haven. Creía que si hubiera sido lo suficientemente dura y clara, desde el principio Noel todavía estaría vivo y trabajando y podría haber sacado su título en inglés o incluso hubiera sacado el doctorado. Había muerto tratando de mantener vivo a Nathaniel, por lo que se lo debía a Noel. Es duro pagar una deuda a los muertos, así que había decidido devolverle el favor y nunca dejar que otra persona con una cierta duda en su vida estuviera al cargo. Aún no estaba segura de cómo dejar eso claro a Lita, pero estaba bastante segura de que ella me daría una oportunidad.

Kelly comenzó a levantarse, pero hizo una mueca bastante dura y Nicky tuvo que cogerla del brazo para que no se cayera.

Eso fue todo; tenía que decir algo.

—¿Qué está pasando, muchachos? ¿Por qué está Kelly lesionada?

—Oliste la sorpresa cuando hicieron el saludo formal, Anita —dijo Lita con su sonrisa cruel.

Los ratas en realidad tienen algunas de las mejores narices del reino animal. ¿Cómo ocultar tu reacción a alguien que puede olerlo? Respuesta: No puedes. Pero puedes hacer caso omiso de ella y eso es lo hice.

—Respóndeme, Nicky —dije, y porque era la Novia tenía que hacer exactamente lo que decía. El tenía más independencia y podía lucharme, pero una orden directa, o pregunta, aún era muy difícil de rechazar.

—No sé por qué tienes heridas recientes bajo la ropa, pero puedo adivinarlo.

—Entonces adivina, y dime por qué el saludo formal. Esa tipo de mierda generalmente está reservado para cuando hay compañía, o cuando alguien necesita afirmar su dominio.

Los hombros de Nicky se encogieron antes de volverse hacia las cortinas. Dino se apartó de nosotros, y cerró las cortinas; conocía bien su trabajo. Kelly y Lita prestaron atención, cuando las cortinas se abrieron y Die Meng entró.

Ella era uno de nuestros vampiros, de nuestro lado, pero al final Meng Die estaba siempre de su propio lado. Era más baja que Kelly, delgada en conjunto con la delicada melena larga negra que caía sobre sus hombros. Sus ojos eran de un marrón más pálido que el de Lita. Llevaba un mono de vinilo negro que gritaba sexo y *dominatrix*. Lo primero era cierto, lo segundo no, al menos no como fetiche o de manera profesional. Ella quería ser la amante de todo el mundo si eso quería decir ser el jefe, la reina, el queso grande, pero el traje significaba que estaba trabajando arriba, en el Circo de los Malditos esta noche. Ella hizo el gran paisaje de algunos actos. El problema era que la ardiente inteligencia y ambición en sus ojos no era feliz siendo vestida. Ella quería más, mucho más. Quería ir a casa, a San Francisco, pero su viejo maestro no la quería de vuelta. Probablemente había estado días fuera de la organización por un golpe de estado, y lo sabía. Jean-Claude le había negado el permiso para regresar y asumir el control del territorio por la fuerza. Estábamos buscando un territorio que necesitara un nuevo maestro vampiro, pero no nos atrevíamos a enviarla como segunda al mando, porque no sería la segunda durante mucho tiempo.

Miró mal a Dino mientras se acercaba y pasó por delante de él como si él no fuera más ancho a través de los hombres que ella de alta.

—Anita, ¿realmente crees que no vas a tener repercusiones arrojando a unos licántropos de alto nivel y vampiros a nuestra pequeña piscina? —preguntó Meng Die.

No comprendía lo que quería decir, e intentó decidir si querer admitir que estaba perdida.

—Por supuesto que sí. Piensas que eres tan poderosa que puedes hacer cualquier cosa, pero el resto de nosotros solo recibimos la mierda de tu poder. Luchamos más cuando haces estos cambios radicales sin decírnolo primero.

—No sé de que estás hablando —dije, por fin. Estaba demasiado perdida para tirarme un farol y técnicamente era el jefe, así que podía admitir debilidad. No pensaría mal de mí por eso, porque ya

lo pensaba.

—El Harlequin, Anita, el Harlequin; mataste a su señora oscura, la reina de todos nosotros y sus espías-asesinos-guardaespaldas pasaron a pertenecer a Jean-Claude. Dejaste a más de veinte de los mejores guerreros en las manos de vampiros en nuestro territorio, pero el verdadero insulto fue que dejaste a sus animales para reclamarlos, también. Habían vivido cientos, o miles de años porque sus maestros y maestras eran inmortales.

—Sí, son de gran alcance y son un dolor en el culo a veces, siempre hay un tiempo de aprendizaje —dije.

Ella se rió, alta y frágil.

—Lo llamas tiempo de aprendizaje; te ha mostrado la mujer león sus heridas. Pregúntala cómo estar detrás de la curva de aprendizaje.

Miré a Kelly, y al mirar vi la cara de Lita, también. No parecía más feliz con Meng Die que yo. Había pensado que se uniría al desprecio mutuo hacia mí, pero al parecer no. Aparté eso para después, y miré a Kelly.

Estaba más pálida, como si el poco color que tenía se hubiera evaporado. Si hubiera sido otra persona me hubiera preguntado si se iba a desmayar, pero era un guardia, era un león y una guerrera. No lo admitiría hasta que cayera al suelo. Desde que yo era casi tan terca, lo dejé pasar.

—Kelly —dije suavemente, sin enfado, porque de alguna manera estaba bastante segura de que lo que había ido mal fue al menos en parte culpa mía. Había matado a la Madre de Todas las Tinieblas, antes de que pudiera matar… a todos y por las reglas de vampiro o licántropo eso significaba que lo que era de ella ahora era nuestro, incluyendo sus guardaespaldas, sus espías, sus asesinos, sus verdugos: el Harlequin. Ellos habían sido lo má cercano a la policía que tenían los vampiros. Si un vampiro estaba atrayendo demasiada atención no deseada, el Harlequin podía ser enviado y el problema estaría resuelto, porque la verdadera muerte es la solución definitiva.

—¿Tan mal estás? —preguntó Nicky.

—No muy mal —dijo, y no tenía capacidad de ‘oler’ el cambio en la química de su cuerpo para saber que estaba mintiendo. Ella no miraba a ninguno de los dos, y estaba luchando para no encorvarse

por el dolor, o tal vez algo muscular o un ligamento, estaba intentando sacarla del centro. Los Licántropos podían sanar de casi cualquier cosa, pero también podían sanar mal sin atención médica.

—Que alguien me diga lo que está pasando —dije.

—Nos diste dos leones del Harlequin.

—Giacomo y Magda, recuerdo, ¿qué pasa con ellos?

—Giacomo y yo llegamos a un entendimiento.

—Le golpeaste como la mierda —dije.

Nicky asintió.

—¿Sabías que Giacomo no empezó la pelea? —dijo Meng Die.

Miré a Nicky y levanté una ceja.

Se encogió de hombros tanto como pudo con todos los músculos, y dijo:

—Ella tiene razón en una cosa, Anita. Estos chicos se supone que son los mejores luchadores del planeta. Somos leones, luchamos. Cooperamos desde una posición de fuerza; estoy orgulloso de que estés de nuestro lado, entonces puedes quedarte, pero si eres más peligro que ayuda, tendrías que irte.

—Sé que mataste a dos de los leones machos cuando tomaste el orgullo local.

—¿Apruebas sus muertes, Anita? —preguntó Meng Die.

Mire a Nicky y a Kelly, quienes estaban intentando no moverse del lugar.

—Él pidió tu perdón, pero no tu permiso, ¿no? Y Nicky es tu Novia, tu león domesticado; si pudiera ir contra tu conciencia tan cuidada, entonces, ¿qué crees que el resto de los animales harían?

—No les llames animales —dije.

—Oh, es cierto; es progresivo y muy americano. Quieres que los cambiaformas sean iguales que los vampiros.

—Tú lo has dicho, soy americana, y nos gusta la igualdad.

—El gran experimento —dijo y lo hizo sonar como un insulto.

—Sí —dije.

—Una vez dejé claro que si Giacomo intentaba luchar contra mí de nuevo, lo mataría, lo hizo bien. Pero Magda es una leona; los leones machos solo se pelean si son atacados, o por alguna violación de la ley del orgullo.

—Ella es la que lastimó a Kelly —dije.

Él asintió con la cabeza.

Miré la cara pálida de Kelly, y supe que había otra persona peligrosa que había traído a nuestra pequeña familia feliz quién estaba cortando a mi gente. Mierda.

—¿Magda rompió la ley del orgullo? —pregunté.

—No —dijo Kelly con voz tensa—. Está en su derecho al intentar ascender jerárquicamente. Soy la única leona, aún en pie que está por encima de ella.

—Ella ganó la pelea; lo siento, Kelly, pero lo hizo, ¿no?

Kelly negó con la cabeza, se detuvo un momento, se lamió los labios, y dijo:

—Todavía no.

—No es más que una lucha a muerte para el Rex o Regina del orgullo, y Kelly no es mi Regina.

—Técnicamente, ¿soy tu Regina a pesar de que no cambio de forma?

Él asintió con la cabeza de nuevo.

—La Regina es por lo general la compañera del Rex, o viceversa.

—Espera, creía que las leonas no luchaban por el dominio. Si hay una pelea, entonces los machos hacen parte del trabajo pesado en la sociedad del hombre león, igual que lo hacen en la mayoría de los clanes del hombre tigre.

—Los hombres leones modernos, sí —dijo Nicky.

—¿Qué significa eso, de hombres leones modernos?

—Significa que Magda no es nada moderna. Ella invocó una ley muy antigua entre nosotros. Si Kelly fuera mi amante, estaría a salvo de los desafíos, pero es un guardia como cualquiera de los hombres. Se ha ganado su lugar en el orgullo y en la guardia de Jean-Claude, lo cual la hace primero una guerrera y una chica después. Le dije a Magda que si mataba a Kelly la mataría, pero ante un combate a muerte, no hay nada que pueda hacer.

—Bueno, yo puedo —dije.

—No —casi gritó Kelly—. Anita, no puedes interceder. Si me protejes de ella, entonces significa que no soy bastante luchadora para protegerme. He luchado demasiado duro y demasiado tiempo para ser una leona que respeten los leones. No voy a perder eso. Prefiero morir antes que perder eso.

—Rosamond no es un guerrero y ocupa un buen lugar en el orgullo —dije.

—Rosamond es mi amiga, y si atacaran al orgullo combatiría, pero la tratan como a una niña. Yo no quiero eso.

—Sois niñas, Kelly —dije. Toqué el dobladillo de mi falda corta —. No todo es malo. —Sonreí e intenté aligerar el ambiente, pero sus ojos estaban angustiados. Esa fue la única palabra que tenía para ello.

—Pero todo el mundo te respeta como si fueras un chico, Anita. No es justo que los hombres obtengan más respeto, pero en un mundo dónde cuán duro puedas golpear y cuánto daño puedas hacer en una pelea importa, reglas de hombres. Lo estaba haciendo bien siendo uno de los chicos y apareándome con algunos de ellos, y entonces llega Magda con una regla de la vieja escuela.

—El hecho de que haya alcanzado un empate es impresionante —dijo Meng Die, y no había burla en la frase, simplemente verdad.

—Tres veces —dijo Nicky.

—¿Qué? —preguntó Meng Die.

—Habían luchado dos veces y si esas son heridas frescas de Magda, entonces Kelly se ha enfrentado a ella tres veces.

Meng Die miró a Kelly y luego hizo una reverencia, desde la cintura, no como si estuviera bromeando.

—Eso es más impresionante.

—Gracias, pero todos sabemos que me desgasta. Cada vez me hace más daño y al final perderé. —Una lágrima solitaria corrió por su mejilla.

—¿Qué pasa si pierdes?

Nicky respondió:

—Magda sube de puesto.

—¿Qué significa el ascenso? —pregunté.

—Puesto que ya la he rechazado para el sexo, nada —dijo Nicky.

—No me lo habías mencionado —dije.

Me miró.

—Si quiero acostarme con una de las mujeres, entonces te lo diré.

—Maldita sea —dijo Lita, en voz baja.

Nos miramos fijamente.

—¿Tienes algo que compartir con el resto de la clase? —preguntó.

Ella actualmente se sonrojó; podía avergonzarse, bueno saberlo.

—Creía que todos tus hombres te iban corriendo si otra mujer les hacía proposiciones, pero ni siquiera lo sabías.

Miré a Nicky.

—Supongo que Lita se ofreció.

—Ella quiere follar, sí.

Mi cara debió mostrar lo que pensaba de la respuesta.

—Eso fue más o menos lo que ella dijo, en realidad.

Miré a Lita. Ella casi se retorció y luego luchó apagado.

—¿Qué, se supone que debo ser una romántica de mierda? Me gustan los hombres guapos, grandes y me gusta dormir con el hombre más grande y más malo que pueda encontrar.

—Soy más grande que Nicky, y soy un hombre rata como tú; ¿por qué razón no podemos ser novios? —preguntó Dino.

—No tengo tiempo para novios, solo quiero folla-amigos —dijo.

—Está bien —dijo Dino—, la propuesta sigue en pie. ¿Por qué te fijas en otros que no son hombres rata, por que son más grandes y malos?

Lita sacudió la cabeza.

—Eres el más grande, pero Nicky tiene los músculos y eso es lo que me gusta.

—Así que si hago más pesas, ¿podré ser un folla-amigo?

Ella lo miró entonces, realmente lo miró. Él podría no ser su taza de té, pero era un hombre rata y tenía la confianza de mucha gente importante, incluyendo su rey, Rafael.

—Lo siento, Dino, pero los músculos no te harán tan malo como Nicky.

Dino miró hacia el otro hombre.

—Creo que estoy siendo insultado.

Nicky sonrió y giró su único ojo. Cuando podía ver toda su cara, el ojo que no estaba allí intentaría girar junto con el otro ojo. Era como memoria muscular.

—No es por mí —dijo.

Dino miró a Lita.

—¿Así que te gustan los chicos malos de verdad?

Ella asintió con la cabeza, sonriendo.

—Si sus amantes son los más grande y los más malos, entonces estára más segura —dijo Kelly.

—Puedo cuidar de mí misma —dijo Lita.

Kelly tragó saliva y dijo:

—No, no puedes; yo tampoco. Podemos matarles, pero si solo es lucha tras lucha, el tamaño importa, la fuerza del la parte superior del cuerpo importa. Lo odio, maldita sea lo odio, pero Magda me lo enseña una y otra vez que no soy tan grande, ni siquiera para una mujer. Ella tiene largos brazos, y entrará en mi guardia antes de que pueda entrar en la suya. —Estaba empezando a jurar, ligeramente.

—¿Qué tan mal estás herida? —preguntó Nicky.

—Escondo mi debilidad. Soy un león. Soy fuerte. Soy… —Cayó lentamente de rodillas, apoyándose en una mano.

Fui a ayudarla, pero ella dijo:

—¡NO!

Me arrodillé detrás de ella, no sabía qué hacer.

—Kelly, lo siento, debería haber dicho algo.

—No hay nada que puedas hacer, Anita. Soy débil, no se puede cambiar eso.

—No es cierto —dije.

—Sí, lo soy.

—No —dije—, eres fuerte, Kelly.

—No es suficiente —dijo con los ojos brillantes por las lágrimas que estaba intentando no llorar.

Extendí la mano, pero no la toqué. Quería abrazarla, decirle que lo sentía y que iria todo bien, pero ella no necesitaba un consuelo falso, y eso es lo que era, porque a menos que hubiera una laguna en la cultura león, iba a perder contra Magda a menos que la otra leona estuviera lo suficientemente herida para renunciar a la lucha.

Kelly comenzó a temblar. Estaba bastante segura que era más shock que la fría temperatura del sótano, pero me quité la chaqueta del traje de todas formas. Ella protestó, pero la puse alrededor de sus hombros.

—Solo te voy a poner la chaqueta, al menos déjame hacer eso.

Ella me miró, se fijó en mis brazos.

—¿Cómo puedes usar tantos vestidos y camisas con todas esas cicatrices? Esto demuestra que has perdido peleas, que eres débil. Ningún león jamás haria eso —dijo Kelly.

Miré mis brazos desnudos, como si no los hubiera visto antes, de una manera que no lo había hecho. Hacía tiempo que había dejado de cubrir las cicatrices que había adquirido en el trabajo. Miré mis

brazos. Había una masa de tejido cicatrizal en la curva de mi brazo izquierdo, donde un vampiro había intentando comerse su camino a través de él, a través de mí, no porque pudiera comer alimentos sólidos, porque no podía, pero dolió. La cicatriz de la quemadura con forma de cruz en mi antebrazo estaba un poco torcida ahora porque las garras de una bruja cambiaformas me había cortado. Su pequeño mini-aquelarre había matado a licántropos en forma animal completa y usando la magia negra hicieron cinturones encantados para que pudieran convertirse en esos animales a voluntad, sin necesidad de que hubiera luna llena. Tenía amigas brujas, Wiccan, y eran amables y gente con moral, pero cada grupo religioso tiene personas que dan ganas de decir, *No estoy con ellos,* o incluso, *Son malvadas*. Había una cicatriz brillante más arriba en mi brazo, cuando una bala me había rozado antes de que pudiera conseguir el poder suficiente de Jean-Claude para sanar de una bala sin plata. La blusa realmente ocultaba la cicatriz de mi espalda donde un siervo humano de un vampiro había intentado apuñalarme con mi propia estaca de madera. Eso fue en el día en que todavía jugaba matando vampiros fuera de la morgue; las escopetas favorecían el trabajo. Tenía varias cicatrices en mi delicado culo donde un hombre leopardo me cortó mientras intentaba violarme y una quemadura de cigarro. Miré la parte baja de mi musculoso cuerpo, era un paisaje lleno de cicatrices.

—No he perdido ninguna de estas peleas; las gané. Todo el mundo que me hizo daño está muerto; los maté. Pensar en las cicatrices me hace sentir como un anuncio de lo peligrosa que soy. —Le sonreí, y me sonrió débilmente a cambio.

Fue Lita quien dijo:

—Te vistes como si no te preocuparan las cicatrices en absoluto.

Me encogí de hombros.

—Supongo que no lo hago.

—A mi me molestaría —dijo.

—Uno se acostumbra a ellas —dije.

—¿Así que no estabas a gusto con ellas cuando tenías mi edad?

¿Mi edad? pensé. Tenía treinta y un años y ella solo tenía veintiún años, así que supongo que era preciso.

—En realidad, no, nunca me molestó, si te refieres a cosméticamente. Me preocupaba más que pudiera perder el

movimiento del brazo, con esta. —Toqué las cicatrices del interior de mi codo.

Lita me miró, con la cabeza ligeramente hacia un lado.

—¿No te preocupa que los hombres no te quieran?

—No —dije.

—¿No te preocupa que te vean como una víctima? —preguntó Kelly.

Fruncí el ceño.

—No, cada vez que miro mis cicatrices creo que estoy viva, y que quien me intentó matar está muerto. Son signos de victoria, no de víctima —dije.

Nicky me ofreció su mano, y me dejó un poco perpleja. Él me acercó a su cuerpo, me abrazó con un solo brazo para mantener el de la pistola libre. Me apoyé en su cuerpo sólido, sabiendo que sería lo suficientemente rápido y lo suficientemente letal para darme esos pocos segundos adicionales.

—¿Qué pasa si Nicky se acostara con Kelly? —preguntó Lita.

Fuera cual fuera la mirada que Nicky y yo la dimos la hizo levantar una mano, como si estuviera desarmada. La otra permaneció en la correa de su pistolera haciendo una especie de gesto a medias, pero era mejor que lo habitual.

—Oye, pensé que tenía sentido, dijiste que si ella hubiera sido la amante del Rex no habría habido desafío.

Miré a lo largo de la línea del pecho de Nicky, mis manos agarraron su antebrazo duro.

—¿Lita tiene razón?

—Kelly es uno de mis luchadores, no un pedazo de carne y ha trabajado duro para ganárselo.

—¿Así que si tú y ella tuvierais relaciones sexuales, entonces Magda tendría que dar marcha atrás?

—Técnicamente, sí.

—No —dijo Kelly—, no, nada personal, Nicky, pero si me escondo detrás de ti todavía gana.

—No puedes seguir siendo cortada así —dije.

—Sanaré —dijo.

—¿De verdad dejarías que Nicky se acostarra con ella? —preguntó Meng Die.

Me encogí de hombros, todavía envuelta en el calor del abrazo

de Nicky, y luego dije:

— Intentaría evitar que eso suceda, pero si él y Kelly estan bien, sí.

—¿Así que no dejar que se acueste con otra gente? —preguntó Lita.

—Todavía no, quiero decir... no ha surgido el tema.

Lita lo miró como si estuviera loco.

—Podrías tener permiso para acostarte con otras personas y ni siquiera preguntas.

—Estoy contento con lo que tengo —dijo.

—Pero el coño extra no te metería en problemas.

Lita parecía completamente atónita, como si no pudiera creer que estuviera pasando de la oportunidad.

—Amo a Anita, y ella me ama. —Se inclinó y me dio un beso suave en un lado de mi cara. Giré mi cara para que pudiera besarme de verdad. Fue tan tierno como cualquier beso que jamás hubiera tenido.

—Pero ella ama al Maestro de la Ciudad, al rey leopardo, el maldito Rafael, nuestro rey, se acuesta con ella. Podrías estar con otras mujeres y no lo haces... ¿por que no?

Nicky dejó de besarme y le dijo:

—Nunca he sido más feliz. No quiero fastidiarlo. Simplemente no vale la pena.

—¿Quieres decir que no soy digna? —dijo Lita.

Me abrazó un poco más fuerte contra su cuerpo.

—Tú lo has dicho.

—A Anita le gustan las chicas, también —dijo Meng Die—. Podrías proponérselo si solo querías el poder, Lita. Lo que quiero decir, es que si lo que quieres es estar más cerca del centro de las cosas, ¿por qué no ir directamente a la fuente?

—No golpearé a Nicky por el poder. Me gustan los chicos malos, chicos grandes y musculosos; él es como dios para mí.

—Y yo pierdo, porque soy un chico demasiado bonito —dijo Dino en una voz lúgubre y falsa. Conocía lo suficientemente bien ese brillo en sus ojos como para saber que estaba de broma. Lita no lo conocía tan bien.

—Mira, simplemente no eres mi tipo, lo siento.

Se rió ruidosamente en su gran pecho sonando como un cañón y

haciéndose eco.

—Realmente tú tampoco eres el mío.

Ella frunció el ceño.

—Entonces, ¿por qué sigues insistiendo?

—Porque puedo —dijo.

Ella frunció el ceño con más fuerza, las líneas entre sus ojos ya estaban empezando a labrarse su camino; si no tenía cuidado tendría arrugas prematuras, y solo tenía veintiún años. Aquellos de nosotros que envejecíamos rápido era gracias a la genética, el tabaco o broncearse demasiado. Me pregunté si Lita fumaba; no olía a tabaco.

—¿Me rechazarías? —preguntó.

Él se rió.

—Pregunta y averígualo.

Ya no estaba segura de si estaba bromeando o si había manipulado a Lita para que se lo pidiera. Si eso era lo que acababa de hacer, Dino era mucho más tortuoso de lo que había pensado.

Nicky me abrazó, y sentí su cuerpo todavía más; él estaba viendo el espectáculo, también. Los dos estábamos preguntándonos si Dino estaba haciendolo a propósito.

Lita era una de esas mujeres jóvenes que sienten que pueden tener a cualquier hombre cuando quieren, al menos una vez, y Dino había insinuado que podía rechazarla. Era su ego el que dijo:

—¿Así que quieres hacerlo?

—¿Hacer qué?

Ella le miró con disgusto.

—Follar, ¿quieres follar después de terminar el turno?

Él sonrió, su rostro moreno se iluminó.

—Claro, ¿por qué no? —Había calculado incluso su respuesta para ponérselo difícil. Estaba jugando con ella para obtener una segunda oportunidad en el sexo, lo que significaba que Dino era mucho más brillante en el cortejo y con las mujeres de lo que nunca había soñado.

—Guau —susurré.

—Sí —susurró Nicky, encima de mi cabeza, lo que significaba que no sabía eso de Dino. Él nos había engañado mucho, lo que significaba que tendríamos que observarlo más de cerca ahora y no fiarnos de su amabilidad sin comprobarlo. Si eres bueno jugando

con la gente por una cosa superficial, puedes ser igual de bueno jugando en cosas importantes. Hmm... No me gustaba de repente preguntarme si la amistad de Dino era realmente real.

—¿Y tú, leona? —preguntó Meng Die.

Kelly estaba sentada en el suelo, no parecía que tuviera intención de levantarse. Se había quitado mi chaqueta, todavía temblaba ligeramente. Eso significaba que no estaba en condiciones para el servicio, pero nos gustaría cruzar ese puente en pocos minutos; si los malos chicos no saltaban ahora, me sentía muy segura con los guardias que tenía.

—¿Y yo qué? —preguntó.

—Podrías dormir con Anita; nadie en St. Louis recuerda peleas con sus amantes.

Kelly me miró.

—No es nada personal, Anita, pero no me gustan la chicas.

Sonreí.

—Bien, es algo nuevo para mí, también, y te veo como una amiga.

Kelly rió un poco, cualquier risa era buena en este momento.

—¿Y yo qué? —preguntó Meng Die.

—No quiero acostarme contigo tampoco —dijo Kelly.

—Me refería a Anita. Incluso me parezco a Jade; ¿por qué elegirla ella y no a mí?

Me quedé mirando al vampiro un segundo o dos, con la esperanza de que estuviera bromeando, pero parecía completamente seria. Froté mis manos contra el brazo de Nicky. Estaba nerviosa, porque así era como Dino había sorprendido a Lita, esta oferta de Die Meng estaba completamente fuera de contexto.

—Pensé que nos odiábamos la una a la otra; y que nuestras relaciones eran difíciles en este momento, desde la cita —dije.

—Cita, la cita... —Levantó las manos—... maldita sea, Anita. Sé cómo complacer a una mujer.

—Y eso es una gran razón por la que nunca podría tener pareja. No soy nada buena.

—Eso no es lo que he oído —dijo Lita.

La miré mal.

—Ten cuidado, Lita —dijo Kelly.

—¿Por qué? ¿Vas a intervenir y defender a Anita?

Ella negó con la cabeza.

—No, pero es posible que tengas lo que deseas.

—¿Que significa eso?

—No —dijo Meng Die—, es mi argumento. Llegas tarde a la fiesta, pequeña española.

—Te lo he dicho, no soy española, soy mexicana.

—Naciste aquí —dijo Meng Die—. Eso te hace estadounidense.

—Mi gente vino de México.

—Bueno, yo nací en China, pero no voy por ahí diciendo que soy china, y puedo.

Me pregunté si a Meng Die realmente no le gustaba Lita, o si se estaba metiendo con ella porque meterse conmigo no le llevaba a ninguna parte. Se volvió hacia mí y me dijo:

—Responde a mi pregunta, Anita. ¿No soy suficiente para ti?

—Eres preciosa.

El halago pareció sorprenderla.

—La única razón por la que estoy con Jade es que ella es mi tigre negro; estamos atadas metafísicamente. La una a la otra. No nos elegimos exactamente. Llena de vampiros.

—Te acostaste con la novia de Jason cuando vino a la ciudad —dijo Lita.

Kelly volvió a reír, pero tenía un toque nervioso.

Me alejé de Nicky, él movío su brazo para que pudiera hacerlo.

—En primer lugar, no follé con J.J.; compartimos novio. En segundo lugar, ¿por qué demonios te importa con quién me acuesto o con quién no? ¿O eres como Meng Die aquí y quieres ser mi nueva pieza de culo?

Lita se sonrojó mucho. Su bonita cara se arrugó con el enfado.

—Te lo dije, no me gustan las chicas.

—Bien, porque yo tampoco me lo hago con mujeres; y las niñas necesitan tiempo para crecer de una jodida vez.

Me llamó algo malo en español.

—*Puta*, en serio, ¿es el mejor insulto que tienes? Me han llamado la Ramera de Babilonia en la televisión nacional; *puta* simplemente no me ofende.

—¿Quién te llamó eso en la televisión? —preguntó ella.

—Malcolm, el jefe de la Iglesia de la Vida Eterna, antes de que llegara a un acuerdo.

—Antes de que Jean-Claude lo jodiera, quieres decir —dijo Lita.

—Realmente no sabes cuándo parar, ¿verdad? —pregunté.

—No le hagas daño para mañana —dijo Dino—, como un favor hacia mí.

Me volví y miré al hombre grande y traté de leer su rostro. Parecía agradable, como siempre, pero ahora sabía que había mucho más en juego detrás de ese rostro sonriente que también conocía. La comprensión de tus amigos es bueno; su presencia te hace preguntarte si es realmente tu amigo o simplemente un psicópata muy bien socializado.

—Solo por ti y si ella deja de insultarme, dejaré que se vaya hasta después de que te hayas acostado con ella —dije

—Oye —dijo Lita pareciendo ofendida.

Dino sonrió.

—Gracias, Anita, eres una buena amiga.

Me encogí de hombros.

—Lo intento.

Mi teléfono pitó por un mensaje, era Jean-Claude. Llegaría pronto, lo que significaba que había acortado su noche para hacer la recepción del tigre.

—Tengo que estar lista para la fiesta, pero antes, Kelly, no estás en forma para el servicio de guardia. Dino, Nicky, necesitamos a alguien que la reemplace y ayude a Lita; ¿alguna sugerencia?

—Claudia no está trabajando esta noche, y las otras guardias mujeres son demasiado nuevas o demasiado inestables para emparejarlas con Señorita Cosita —dijo Nicky.

—¿Como me llamaste?

Se volvió con una mirada fría. Nicky no intentó ocultar su sociopatía; lo llevaba con orgullo.

—La única razón por la que se te empareja con Kelly es que pasas demasiado tiempo coqueteando, o tratando de hacértelo con todos los hombres. Eres una distracción, Lita, y eso no impresiona a Claudia, a Fredo, o a mí.

—No me importa si te impresiono; solo eres la mascota de Anita, no cuentas.

—¿Qué no te impresiona? —dije.

—Eres la puta de sangre de Jean-Claude; no tengo que impresionarte tampoco.

—Aquí, voy a tener una pelea, pero lo estás haciendo mucho mejor que yo, así que te dejaré hacerlo —dijo Meng Die.

—¿El qué? —dijo Lita.

—Pelear —dijo Meng Die.

—¿Con quién?

Die Meng rió, sacudiendo la cabeza.

—Sabía que eras joven, Lita, pero estoy empezando a sospechar que eres estúpida, también.

—¿A quién llamas estúpida, putita China?

Meng Die seguía riendo en voz baja, se dirigió hacia la puerta.

—Todo el mundo se divierte, tengo que ir trabajar.

Me acerqué a Lita y me dejó acercarme. O bien no me veía como un peligro, o bien era arrogante sobre sus propias capacidades; de cualquier manera fue un error.

—¿Qué parte del equipo estás usando?

—¿Qué equipo?

—Las armas; ¿son tuyas, o alguien te las dio?

Acarició la pistola.

—La tengo aquí. De ninguna manera podía entrar en el avión.

—Entonces quita la mano de encima —dije.

—¿De qué estás hablando?

—Te estoy despidiendo, así que todo el equipo de la compañía se queda con nosotros.

—No me puedes despedir.

—Si puedo y te enviaré de vuelta a Los Ángeles.

—No puedes. Tú no eres mi rey y no eres Claudia o Fredo, ellos son mis jefes.

—Soy tu jefe —dije.

Estaba lo suficientemente cerca para coger un arma que llevara o para impedirle usarla. Ella todavía no veía el peligro. No era realmente buena para ser uno de nuestros guardias. Habíamos sido Claudia y yo quienes decidimos que necesitábamos más guardias mujeres, pero esto no era lo que habíamos tenido en mente.

—Jean-Claude es tu jefe —dijo Lita.

—No —dijo Kelly—, Jean-Claude está a cargo de la parte comercial de las cosas, pero Anita es la que toma las decisiones sobre los guardias.

Miró a la otra mujer, más o menos satisfecha, lo que significaba

que Lita no había sido tan agradable antes de llegar aquí. Enviarla a casa sonaba bien.

—Técnicamente, no puedo enviarte de regreso a Los Ángeles.

Lita parecía satisfecha, presumida incluso.

—Pero puedo despedirte de nuestro equipo de seguridad, y puedo recomendar a Rafael que te envie de nuevo a Los Ángeles.

Por fin parecía nerviosa.

—Tú misma lo dijiste; él es mi amante. La mayoría de los hombres dan más peso a la opinión de una mujer si está compartiendo su cama.

—No compartes la cama; solo sois amigos con derecho a roce.

Dino dijo:

—Sabes que Rafael se acuesta con Anita, pero no has estado en la ciudad, no has sido una de nosotros, cuando eso sucede.

—¿Y? —preguntó.

Él se rió fuerte y sacudió la cabeza.

—Es todo un espectáculo. —Dino sabía que significaba tener relaciones sexuales con su rey, Rafael, y alimentar al *ardeur* con él tomando la energía de todos los hombres rata de la zona. Era una ráfaga de energía de proporciones épicas.

—¿Te refieres a que les veríamos follar?

—Te lo explicaré después de que lo hagamos esta noche —dijo Dino.

Podría haber añadido algo a la conversación, pero sentí a Jean-Claude. Estaba casi aquí, y estaba cansada de Lita. Solo extendí la mano y tiré de la pistolera, el tirón de la correa hizo que perdiera el equilibrio. Ella luchó para no soltarla; de nuevo, un error. Yo utilicé su propio impulso para tirarla al suelo y cogi la nueve milímetros de su pistolera mientras se caía. Atrapé la AR detrás de su espalda con la rodilla sobre ella. Ella trató de resistirse, pero era demasiado tarde. Al final le puse la pistola contra la cabeza. Mi dedo estaba en el gatillo; no había seguro en este modelo de pistola.

—No lo hagas… ahora no —susurré, casi acariciándole. Me sentía muy tranquila, muy relajada en el interior; me pregunté que pasaría cuando apretara el gatillo. Era un lugar tranquilo, extrañamente tranquilo, donde iría cuando me mataran. Una vez había sido blanco y solitario, pero últimamente solo era tranquilo. No tenía miedo. No estaba emocionada. No me sentía mal por la

mujer que estaba a punto de disparar. No quería dispararla, pero lo principal que me hizo no querer dispararla fue que a Dino le gusta lo suficiente como para acostarse con ella y a mí me gustaba Dino. Cuando me di cuenta de que era matemática emocional, traté de sentirme mal por ello, pero no lo hice. No sentía nada más en ese momento, a excepción de la espera en el que el mundo se ralentiza y tienes siempre que decidir, ¿apretar el gatillo o no?

Lita estaba muy quieta, debajo de mí, tenía la cabeza inmóvil contra el arma. Sus manos seguían contra el suelo en su esfuerzo por levantarse, pero no hacía resistencia. Ella era parte de una pandilla en Los Ángeles, lo que significaba que había vivido con la violencia durante toda su vida, y que por fin había hecho algo que entendía.

—Anita —dijo Dino, en voz muy baja—, por favor.

No iba a matarla, pero que él se molestara en decir por favor eso significaba que le gustaba. No entendía por qué, pero... Aparté la pistola de su cabeza y apunté hacia el techo, con el dedo fuera del gatillo. Desenganché la correa de la pistolera y la puse a un lado. Cogí el arma que estaba en la parte baja de la espalda y la puse en la pistolera. Agarre el cuchillo que tenía en una funda en su cuello, oculta por el pelo largo. Yo también tenía una funda ahí; mucha gente se olvidaba de mirar allí.

Oí el golpe en la puerta, sabía que era Jean-Claude simplemente por la percepción de su energía, así que no levanté la mirada, mantuve a la mujer debajo de la rodilla y la mano. Él no interrumpió cuando entró. Esperaría a que se lo explicara más adelante.

—¿Está entendido, Lita? —pregunté, la voz seguía siendo baja y cuidadosa.

Se lamió los labios y tragó con tanta fuerza que sonaba doloroso.

—Tú eres el jefe, lo entiendo.

—¿De verdad, o simplemente lo dices porque te apunté con un arma?

—Me tiraste, me tiraste al suelo. Sin esfuerzo. Y no eres una cambiaformas, o una vampiro. ¿Cómo lo hiciste?

—Si dejas de ser un fastidio, podría mostrartelo en el tatami.

—¿No me vas a enviar a Los Ángeles?

—Una oportunidad más, pero si vuelves a fastidiarme, te doy un

billete de avión para casa viva o muerta, ¿está claro?

—Sí, está claro.

—Kelly, ¿Estas lo suficientemente bien como para hacerte cargo de sus armas?

—Sí, señora. —Ella se puso de pie y se acercó y cogió las armas del suelo.

—Lita, voy a soltarte ahora, y vas a permanecer muy quieta hasta que te diga que te muevas ¿está claro?

—Sí... sí, señora.

Me levanté con cuidado. Como Marshal sabía que había que golpear antes de levantarse; había que tener cuidado, porque a veces te relajabas al levantarte y eso era suficiente para que el malo de la película, o una muchacha, atacara por la espalda.

—Muy bien —dije. Le entregué el arma a Kelly para agregar al resto—. Si crees que lo merece, le das la pistola y el cuchillo de nuevo. La pistolera tendrá que ganársela de vuelta; en este momento no puede llevar nada más que un arma de fuego.

—Se lo diré a Claudia y Fredo.

—Está bien, Lita, puedes levantarte.

Ella lo hizo, lentamente, con cuidado, como si todavía no se sintiera muy segura. Bien. Se lamió los labios, y noté que su pintalabios rojo estaba manchando un lado, como si se hubiera restregado la cara por el suelo, al menos una vez, cuando la tiré. Ella me miró; luego miró detrás de mí y estaba bastante segura de que estaba mirando a Jean-Claude, pero entonces su mirada volvió a mí. Mejor; antes se habría quedado mirando al chico guapo y Jean-Claude era uno de los más atractivos.

—Eres rápida, muy rápida —dijo, en su voz aún insegura, casi con miedo.

—Estoy entrenada, muy capacitada —dije.

Ella asintió.

—¿Me enseñarás?

—Si empiezas a formar parte del equipo y no solo un culo bonito con un arma, sí.

—No soy solo un culo bonito —dijo con un destello de su viejo mal humor. Luché para no sonreír.

—No, no lo eres, pero tienes que dejar de coquetear con todos tus compañeros masculinos cuando estás de guardia. Es un trabajo y

si no dejas de hacerlo, entonces no te quiero aquí.

—Intentaré no coquetear, pero es… es parte de mí.

—Trabajar es otra cosa —dije.

—Voy a intentarlo, pero no puedo garantizar que no lo olvide a veces. Y no es una excusa, estoy diciendo que dejaré de fastidiar y escucharé más a partir de ahora, sino sé que me acabará matando.

La miré a la cara y vi por primera vez sinceridad en ella.

—Está bien, pero asegúrate de que con decírtelo sea suficiente; ni se te ocurra hacer que tenga que ponerte una pistola en la cabeza de nuevo, Lita.

—No, Anita, lo juro.

—Bien.

Quería darme la vuelta y mirar a Jean-Claude, no solo sentir su presencia, pero había algo en el rostro de la mujer más joven que me hizo seguir mirandola.

—Los hombres rata te llaman Gatito Negro. Pensé que se estaban burlando de ti, como si fueras un gatito que tenían que cuidar, pero eso no es lo que significa, ¿verdad?

—No —dije—, no lo es.

Dino dijo:

—Ella es pequeña, pero come ratas, nuestra Gatito Negro.

Lita asintió.

—Sí, y no quiero ser comida.

—Haz tu trabajo, deja de tratar mal a todos, esfuérzate más en el gimnasio, y te veo en las prácticas.

—Gracias, Anita.

—De nada —dije.

—*Ma petite*, estás teniendo una noche interesante.

—No lo sabes bien —dije, me di la vuelta para ver que ya se había cambiado de ropa para el banquete, y que iba a tener que trabajar duro para mantenerlo del brazo esta noche.



DIECIOCHO

Él estaba de pie junto a Nicky y yo estaba casi sorprendida al darme cuenta de que Jean-Claude era pulgadas más alto. Sabía que Nicky no tenía seis pies de altura, así que los seis pies de Jean-Claude, tenía que ser una pulgada más alto, pero Nicky era solo mucho más voluminoso que parecía más grande cuando me paraba a su lado. Jean-Claude nunca me hizo sentir pequeña cuando estaba cerca de él; era solo alto. Al verlos juntos, me di cuenta de algo por lo qué Jean-Claude estaba bien construido; él regularmente levantaba suficientes pesas para dar definición a sus músculos, pero los levantaba para ser hermoso en el escenario, no por corpulencia, de modo que parecía casi esbelto junto al otro hombre.

Había sustituido la camisa blanca que habíamos manchado antes con una tan roja que era escarlata. Se veía fabuloso con la chaqueta corta de terciopelo negro, pantalones de cuero y botas. Lo quería en rojo, tal vez porque lo llevaba tan pocas veces. Hacía a su piel parecer translúcida, pálida, como alabastro si pudiera enrojecer con vida, y sus rizos negros brillaban, y extrañamente acentuaban el azul de sus ojos, así que estaban menos cielo de medianoche y más cobalto.

Envolví mis brazos alrededor de su cintura y encontré que la

camisa roja era de seda, fresca y acariciable contra mis manos. La tela estaba plisada como si fuera una de sus camisas blancas más típicas con el encaje plisado y cuello, pero la seda era más suave que cualquier encaje. Apoyé mi barbilla en ella y encontré que llevaba un alfiler de platino a través de la tela para mantenerla en su lugar. Un diamante casi tan grande como el anillo de compromiso que me había dado en el video montado en la punta del mismo con un círculo de rubíes rojos como la seda, lo que significaba que probablemente eran antiguos. Rojo sangre-paloma era el nombre antiguo para los rubíes de ese color y estaban malditos, raros ahora, o se quedaban en los países que no exportaban a América. Él no se lo había puesto para conseguir el escenario en Placeres Prohibidos. Aparentemente el conocer y reunirse con los hombres tigre iba a ser más formal de lo que pensaba. Habría estado menos preocupada por lo que tenía que usar si él no se hubiera visto tan fantástico en su ropa.

Me acerqué de puntitas para encontrar su beso. Era suave, pero profundo; él sabía cómo besar sin manchar mi lápiz labial sobre los dos, y yo sabía cómo besar a un vampiro sin cortar mi boca. El beso francés era más difícil, pero podríamos manejar eso, también.

—Mierda —dijo Lita.

Eso me hizo girarme y mirarla, y estaba bastante segura de que esa no era una mirada amistosa.

—No pretendía conseguir esa mirada de ti otra vez, Anita, es solo que... —Ella hizo un gesto hacia nosotros—... sois como una película de romance. Es solo que no es real, no puede ser real.

—Oh, es real, bien —dijo Kelly—. Ahora vamos a llamar a nuestros reemplazos, antes de que digas algo más estúpido.

—No soy estúpida. —Ella lo gritó, y las palabras parecían tener mucho tiempo de tal vez estar diciendo exactamente eso. Lita no era estúpida; emocionalmente parecía atrofiada, pero pensé que era el medio ambiente y que ella era capaz de más.

Jean-Claude la miró, y tuve un momento para ver una expresión de consideración antes de que su rostro fuera su más típica sonrisa, agradable, belleza ilegible. Él se deslizó hacia Kelly y Lita. Ambas bajaron sus ojos así no hacían accidentalmente contacto visual con él. Había pasado tanto tiempo desde que no podía encontrarme con la mirada de un vampiro con seguridad que eso casi me

sobresaltaba cuando otros lo hacían, sobre todo cuando lo hacían alrededor de Jean-Claude.

Kelly se movió detrás de Lita cuando se dio cuenta de que era delante de quién él estaba de pie, como si la mujer león fuera a abandonar a la mujer rata a su suerte. Kelly se veía… asustada. Eso me hizo preguntarme si me había perdido algo más que Magda siendo una mierda. Le preguntaría a Kelly más tarde, o tal vez lo averiguaría solo viendo a Jean-Claude con las otras mujeres.

—Te aseguro, *ma souris*[11], que soy muy real.

Lita se quedó mirando el suelo.

—Sé que es real. —Ella trató de sonar dura, pero es difícil cuando estás mirando a los pies de alguien.

—Pero acabas de decir que no lo somos. —Su acento francés era un poco más grueso, lo que normalmente significaba que estaba combatiendo alguna emoción, aunque a veces en el escenario lo hacía a propósito. Las mujeres estadounidenses realmente buscaban el acento.

Ella sacudió la cabeza con tanta fuerza que su pelo se desplegó alrededor de su rostro, pero con la diadema su pelo no podía extenderse hacia adelante lo suficiente para ocultar su rostro completamente.

Él tocó con los dedos su barbilla y levantó su cara. Ella tenía los ojos cerrados cuando levantó su cara, y parecía asustada.

—Por favor —susurró ella, pero yo estaba lo suficientemente cerca para oírlo.

—Por favor, ¿qué? —preguntó él con esa acentuada, provocativa voz. Una vez él había dirigido esa voz hacia mí. Tuve un momento para preguntarme si a Jean-Claude simplemente le gustaba la mujer con largo, rizado y oscuro pelo. Tuve un momento de celos, que no había sentido en mucho tiempo. Observé la sensación y traté de averiguar de dónde venía. Lo había visto tener relaciones sexuales con otras personas y no había estado celosa, así que ¿por qué esto presionaba ese botón?

—Por favor —repitió ella. Él todavía solo estaba tocando el borde de su barbilla con apenas la punta de los dedos, pero ella empezó a abrir los ojos como si no pudiera evitarlo. Me acordé de cuando yo había querido ver qué cara iba con esa voz, pero había estado demasiado asustada para mirar.

Me di cuenta de que era eso; era la primera vez que lo había visto interactuar con otra mujer donde eso me recordaba tan fuertemente lo que había hecho conmigo hacía años. Lo había visto con otras parejas sexuales, pero él los trataba a todos de manera diferente, única para ellos, y nada similar a como me trataba. Yo era especial para él, así como él lo era para mí, pero cuando Lita abrió los ojos como un pájaro mirando a una serpiente, me pregunté si alguna vez lo miré justo de esa manera cuando todavía estaba luchando para mantenerme libre de él.

—Tu discurso es duro, *ma souris*, pero tú no lo eres.

La vi tratar de luchar a eso, la lucha por romper la evidente mirada en su rostro, sus manos tratando de levantarse y luego simplemente colgar en medio del aire como si ella no recordara que las había movido.

Nicky se me acercó y me extendió su mano para sostenerla, porque yo nunca había visto a Jean-Claude así con uno de nuestros guardias antes. No me gustaba mucho eso y Nicky lo había captado.

Jean-Claude se apartó de ella, pero ella se quedó congelada mirando a donde su rostro había estado, su floja y vacía cara como esperando órdenes.

—Es como me temía —dijo él en su voz normal.

—¿Qué es como te temías? —pregunté.

—Yo no trato de hechizarla, *ma petite*. No he utilizado ningún poder, y ella es un tipo de were animal sobre el que no debería tener ningún control especial, pero ella permanece ahí hechizada y esperando por lo que me gustaría hacer.

—¿Así que esto era una prueba? —pregunté, y apreté la mano de Nicky.

—*Oui*.

Debí haber fruncido el ceño, porque él puso su cabeza a un lado, estudiándome.

—Estás molesta. Vengo a través de la puerta para encontrar que tienes un arma en su cabeza y estás amenazando con matarla, pero que la hechice te molesta; ¿por qué?

—Es casi exactamente lo mismo que solías hacerme al principio, cuando estabas tratando de seducirme y yo estaba tratando de no ser seducida.

—Esto es un juego para mí, *ma petite*, o lo fue una vez. Cuando

tú y yo comenzamos esta danza nunca soñé que estarías en mi vida, ser mi amor, mi reina. —Él caminó hacia mí, dejando a Lita de pie congelada y esperando por lo que venía después. Era como si a ella no le importara en absoluto.

—Ibas a volar sus sesos, Anita —dijo Nicky.

—Tal vez —dije, y sonaba mezquino incluso para mí.

—¿Que pasa, *ma petite*? —preguntó Jean-Claude.

—Es como si no te preocuparas por Lita, en absoluto, y acabas de hacer la gran cosa vampiro con ella.

—Sabes que esta no es mi 'gran cosa vampiro,' esto es un juego, y necesitaba ver si mis poderes habían crecido; una mujer que te amenace de muerte parecía una elección segura, pero veo que no lo era.

—¿Estabas solo jugando conmigo al principio? —pregunté.

—Sabes que comenzó como una seducción desafiante, cuando empecé como apenas un irritante guapo para ti. —Él estaba de pie directamente delante de mí ahora, y ya que todavía tenía la mano de Nicky estaba de pie frente a los dos—. Tú fuerza de carácter me intrigó, y entonces tú poder me llamó. —Él alcanzó mi mano y yo le dejé tomarla, pero no exactamente me agarré—. Y el resto de ti me abrumó bastante, con el tiempo. —Levantó mi mano y puso un beso contra mis nudillos.

Creo que lo fulminé con la mirada.

Él se irguió, todavía sosteniendo mi mano sin apretar.

—*Ma petite*, estos celos son contrarios a ti, sobre todo por algo tan pequeño.

Asentí.

—Tienes razón; es solo que no me había dado cuenta de que a principios de nuestra seducción realmente era solo un juego para ti. Quiero decir, yo lo sabía, pero no, si eso tiene sentido.

—Pero ¿no es un juego por ambas partes, el viejo juego del hombre persiguiendo y la mujer escapando de sus atenciones?

Pensé en ello, y luego sacudí la cabeza.

—Yo no sabía que era un juego, en ese momento.

—Tal vez la gente moderna no habla de ello así sin rodeos, pero es el juego ancestral de persecución y captura. Siempre hay alguien en una relación que comienza la caza por el corazón de alguien, y la perseguida debe decidir si desea ser atrapada fácilmente, o ser una

larga y difícil caza. —Él sonrió cuando lo dijo.

Le fruncí el ceño.

—¿Alguna vez no conseguiste dormir con alguien en quien fijaste tu mirada?

Levantó la oscura, grácil curva de una ceja.

—Tú me conduciste en la persecución más alegre que cualquier persona que haya conocido, *ma petite*.

—¿Qué significa *ma souris*? —pregunté.

—Ratón, porque ella es demasiado débil para ser una rata. —Él frunció el ceño y dijo—: ¿Es eso, el apodo francés? Puedo abstenerme de utilizar eso con cualquier otra mujer si quieres, *ma petite*.

Apreté sus manos, el increíblemente hermoso vampiro y la espléndida solidez del hombre león. Ellos devolvieron el apretón, Jean-Claude sonriéndome, y Nicky solo esperando a ver lo que iba a suceder. Jean-Claude y yo estábamos escudándonos duro para no sentir cada emoción del otro, pero con Nicky como mi Novia él siempre podía sentir lo que yo estaba sintiendo. En ese momento él sabía más sobre la maraña de emociones que acababa de atravesar. Parecía extraño que Jean-Claude no entendiera que estaba cerca de enfadarme con él, pero Nicky lo hacía. Podía bajar mis escudos metafísicos y dejar a Jean-Claude saber la profundidad de la relación de mierda que había conseguido, pero no. Uno, nosotros habíamos luchado mucho tiempo para tener intimidad emocional, y dos, yo estaba loca y no quería hacerlo más fácil para él. En el momento en que lo pensé, sabía que tenía que hacerlo mejor que eso, pero…

—Así que probabas tus poderes en Lita, ¿por qué?

—Tenías una pistola en su cabeza; pensé que no te preocupabas por ella.

Me obligué a pensar antes de hablar.

—En realidad no.

Sonrió un poco, cuidadosamente.

—Entonces está bien.

—A lo que me refiero es, ¿por qué pruebas tus habilidades en cualquiera de las guardias mujeres?

—He empezado a temer que mis poderes para hechizar se han hecho más fuertes, y antes de ir al escenario en Placeres Prohibidos

quiero saber que tan fuertes han crecido. No quiero accidentalmente enrollar mentalmente a algún miembro de la audiencia humana.

—¿Pasó algo en el club esta noche? —pregunté.

—Sí, y no, aunque fue de acuerdo al plan. Mi voz hechizó a la audiencia, pero fue la manera en que las mujeres reaccionaron a mí cuando caminé entre ellas como anfitrión. Simplemente pareció... diferente.

—¿Así que hiciste eso a Lita a propósito? —pregunté, mirando a la mujer que seguía inmóvil detrás de él.

—Quería ver lo que mi toque y mirada podían hacer sin ningún poder añadido, *oui*. Ella es un were animal, lo que debería darle más inmunidad que a un ser humano puro, y es un animal con el que no tengo ningún vínculo, que debería haberla ayudado a resistirme, pero como puedes ver... —Él usó nuestras manos unidas para señalar hacia ella.

—¿Realmente has jodido su mente? —pregunté.

—Al parecer sí. —Él no parecía feliz por eso, sin embargo.

—Si la has enrollado mas allá de cierto punto, entonces no puedes deshacerlo, —dije.

Él suspiró, que no siempre lo hacía, ya que no siempre respiraba.

—Voy a tener que ser más cauteloso en los clubes.

—¿Cauteloso? —dijo Kelly—. Apenas la tocaste, y la miraste. Te he visto en el escenario, Jean-Claude; tocas a la audiencia más que eso. —Hizo un gesto hacia Lita con la mano que no sostenía una pistola. Ella se había puesto la AR en su propio hombro como un bolso incómodo.

Como si hubiera oído su nombre, Lita tomó una larga inspiración temblorosa, y parpadeó. Parecía confundida, y luego vio a Jean-Claude.

—Eres un hijo de puta, maldito hijo de puta, ¡me enrollaste como una especie de turista humano!

Jean-Claude sonrió.

—Recuerda lo que hice, eso es bueno.

Las manos de Lita estaban en puños a su lado.

—Bastardo, ¿cómo es eso bueno?

—Significa que él no jodió tu mente —dije.

—¡Infiernos que no lo hizo!

—Si lo hubiera hecho, no recordarías que te había hecho algo. Solamente te habrías despertado y recordado lo qué pasó justo antes de que él tocara tu cara, o tal vez ni siquiera recordaras que él incluso había hablado contigo.

—¿Así que te refieres que el hecho de que Lita recuerde lo que Jean-Claude la hizo significa que en realidad no la enrolló? —preguntó Kelly.

—*Oui.*

Lita negó con la cabeza.

—No, no, yo era inútil, malditamente indefensa, y tú estás diciendo que no me jodió la mente?

—No —dije—, no fue así.

Lita comenzó a maldecir, primero en inglés y luego en español en un largo torrente nervioso. Ella se volvió hacia Kelly.

—Sácame de aquí, lejos de ellos dos.

—Te llevaré a Claudia —dijo Kelly, y condujo a la otra mujer hacia la larga cortina. Dino la levantó para ellas—. Damas.

Kelly se volvió justo antes de salir a través de las cortinas.

—Me he dado cuenta que estoy teniendo más dificultades ignorándote, y se supone que tampoco tienes la habilidad de llamar a los leones. Es posible que quieras preguntar a algunos de los otros were animales y ver si ellos lo han notado, también.

—Lo haré, y gracias por decírmelo.

Ella asintió.

—Ahora que sé que no lo estabas haciendo a propósito, me imagino que necesitabas saber.

Dino dejó caer las cortinas de nuevo en su lugar.

—Puedes ir con ellas, Dino —dijo Jean-Claude.

Dino me miró.

—Ve, Lita puede necesitar a alguien para consolarla —dije.

Él me sonrió.

—Sin duda eres la mejor compañera, Anita. —Dejó que las cortinas se cerraran detrás de él, silbando suavemente por lo bajo.

—Siento que me he perdido mucho hoy —dijo Jean-Claude.

—Dino y Lita tienen una cita con derecho a roce después del trabajo esta noche —dije.

—*Amigo con derecho a roce*, no me gusta el término —dijo Jean-Claude.

—A mí tampoco, pero *cita sexual* suena peor —dije.

Nicky se rió entre dientes.

Ambos lo miramos fijamente.

—¿Qué? —pregunté.

—Vosotros, el gran íncubo y súcubo comen las almas de los pequeños vampiros y were animales a través de sus penes, y ambos creéis que el término *amigo sexual* es burdo.

Ambos le fruncimos el ceño.

—Oh, vamos, eso es gracioso.

Jean-Claude empezó a reír primero y, finalmente lo hice yo. Fue divertido, pero el hecho de que los poderes de seducción de Jean-Claude estaban creciendo no lo era. ¿Cómo iba a funcionar esto con los hombres tigres esta noche? Demonios, ¿cómo sería trabajar con el resto de nosotros? Ese pensamiento no era tan divertido y dejé de reír. ¿Jean-Claude aún más sexy que antes? Estábamos todos muy jodidos, quizás literalmente.



DIECINUEVE

Dejándolo a su criterio Jean-Claude hubiera hecho la pequeña reunión con los hombres tigres algo formal, con más joyas; dejándolo a mi propio criterio, probablemente habría sido una barbacoa en el patio. Así que llegamos a un acuerdo. No nos vestiríamos de gala, o añadiríamos joyería, a menos que quisiéramos, y la mayoría de nosotros estábamos en ropa de trabajo. Todo el mundo en la fiesta de esta noche había conocido a todos los demás, por lo que nos habíamos visto en ropa de trabajo, ropa de lujo, y muchos de nosotros habíamos trabajado en el gimnasio juntos; algunos de nosotros incluso habíamos tenido sexo juntos, así que no era su típico escenario de emparejamiento. La mayoría del clan tigres y todos los vampiros del Harlequin y sus animales para llamar trabajaban para nosotros como guardias, lo que significaba que la mayor parte de las personas en la habitación estaban armados y de nuestro lado. Los únicos guardias adicionales eran los que habitualmente iban con Jean-Claude, Micah, y conmigo. Nathaniel estaba mezclándose con los tigres que no conocía tan bien, con Nicky hacía lo mismo detrás de él tanto como guardia como para ayudar a los posibles compañeros exploradores.

No estaba segura de si eso hacía las cosas más complicadas o

menos, porque era todo muy casual; tal vez eso solo lo hizo diferente. Para cuando todos nos acomodamos alrededor de la sala de estar en los dos sillones, el sofá de dos plazas, y las dos grandes cómodas sillas, estaba lamentando estar de acuerdo con ello. Me enfrenté a través de algo de mi pánico anteriormente cuando me di cuenta que estaba culpando a Cynric de cosas que no eran culpa suya. Ahora solo me sentía estúpida por huir de la verdad en un juego de citas sobrenatural. Necesitaba llamar a Marianne, mi mentora mágica y terapeuta accidental. Ella era una bruja y la mujer sabia para su manada de hombres lobo en Tennessee. Ella me había ayudado a aprender a controlar muchas de mis habilidades metafísicas, y se convirtió en mi consejera en muchas otras áreas. Pero había estado de acuerdo en esto, fuera lo que esto fuera, y ahora sentía como si al menos tuviera que pretender seguir adelante con esto. Además, el punto de Nathaniel de tratar de agregar a alguien que podría salir con la gente además de mí en nuestro poli grupo es lógico. Simplemente olvidé por un momento que el sexo y el romance no son acerca de lógica; son sobre sentimientos, y esa es una de las cosas menos lógicas de todas.

Lo que tenía que estar haciendo era descubrir cómo muchos otros grupos animales estaban teniendo problemas con los antiguos hombres animales que casualmente había introducido a la fuerza en sus grupos cuando trajimos los vampiros Harlequin y sus animales a St. Louis. O tratando de averiguar cualquier cosa que nos ayudara a encontrar y liberar a los zombis que estaban utilizando en línea para esas películas horribles, aunque honestamente la mayor esperanza para localizarlos era la división cibernética del FBI. Una vez que estrecharan la ubicación yo podría ser capaz de localizarlos si estaba lo suficientemente cerca geográficamente de ellos, pero todo un país y posiblemente países lejos estaba más allá incluso de mi nigromancia.

—*Ma petite*...

Me sobresalté y me giré hacia Jean-Claude, que estaba artísticamente ataviado a mi lado en el sofá. Me acurruqué en el sofá junto a él; realmente no me sentaba artísticamente en los sofás, mis piernas eran generalmente demasiado cortas para la elegante posición flexionada que él podía manejar.

—Lo siento, no estaba... Lo siento, ¿qué estabas diciendo?

La mujer sentada a mi lado levantó una ceja que iba perfectamente con la expresión cínica en sus ojos azul-gris.

—No creo que realmente te importe lo que estaba diciendo.

Me volví más completamente hacia ella, mi espalda apoyada en el hueco del brazo de Jean-Claude.

—Realmente lo siento, pero estaba pensando en un caso del trabajo. A veces tengo problemas para dejarlo en la oficina.

Apartó un mechón de su pelo corto y de color azul claro detrás de su oreja y estudió mi rostro, como si no me creyera. Tenía el pelo muy corto, apenas por debajo de sus oídos, pero con hebras de el trazando el fuerte óvalo de su mandíbula. El color azul pálido era natural, no teñido, y los ojos azul grisáceos eran los ojos de tigre en su rostro humano. Fortune era la última mujer del clan tigre azul que quedaba en la tierra por lo que sabíamos. Ella media más o menos cinco con diez, lo que significaba que cuando alcanzó su altura como adulto joven debió haber sido un gigante entre los hombres, por no hablar de las mujeres. Las personas simplemente no habían sido tan altas hacía algunos miles de años. Bueno, no sabía a ciencia cierta qué edad tenía, pero la nigromancia me permitía saber la edad de su amo, y si su amo tenía más de dos mil, entonces ella tenía que estar por la misma.

—Realmente no quieres estar haciendo esto, así que ¿por qué lo estas aceptando? —preguntó ella.

No le debía la verdad, por lo que...

—De acuerdo con la profecía que el clan tigre ha estado manteniendo, si no me caso con uno de vosotros, entonces la Madre de Toda la Oscuridad podría volver a la vida. Realmente no quiero que eso suceda, ¿verdad?

Sus ojos se estrecharon, y me di cuenta de que incluso sus pestañas eran de un tenue azul pálido. ¿Las pestañas de Cynric eran negras, verdad? ¿Podrían ser posiblemente de un azul marino oscuro, así que solo había asumido que eran negras? Me dieron ganas de cogerlo y hacerle pararse con la luz detrás, así podría comprobarlo de nuevo.

—¿Crees esa parte de la profecía?

—Mucho de esto se ha hecho realidad recientemente; ¿no crees en ella?

Ella sonrió y fue una sonrisa cansada por la edad, como si

hubiera visto todo y estado impresionada por nada de eso.

—Responder a la pregunta con otra pregunta significa que no puedo oler si estás mintiendo.

Me encogí de hombros y le devolví la sonrisa.

—Realmente estaba pensando en el trabajo.

—¿Zombis o trabajo policial?

—Ambos, en realidad; la policía vino a mí por mi experiencia.

—¿En calidad de qué?

Negué con la cabeza.

—Lo siento, pero es una investigación en curso. No puedo discutir los detalles.

—No puedo decir si estás mintiendo; tu ritmo cardíaco no cambia, incluso tu olor se mantiene igual. Se necesita a un hombre animal muy experimentado para mentir con el olor de su piel.

—Dado que técnicamente no soy un hombre animal, tal vez ¿solo estoy diciendo la verdad?

Una vampiro morena que era solo un par de pulgadas más alta que yo, cinco con seis a lo sumo, se paró frente a nosotros. Su sonrisa era cínica, también, pero había un brillo de humor en el rico azul aciano de sus ojos.

—Fortune y yo pensamos que solo accediste a reunirte con los tigres femeninos para detener a tus hombres de quejarse cuando agregas otro hombre a tu harén.

Me reí y miré a la mujer a mi lado, luego de vuelta a su ama vampiro.

—En serio, así que ¿por qué ambas están de acuerdo al venir si pensaban que era inútil?

Jean-Claude me acarició el hombro con la mano sobre mis hombros. No estaba segura si él estaba tratando de calmarme o a sí mismo. Ni siquiera había hecho nada tan grosero todavía.

—Cuando el rey solicita tu presencia, tú no lo decepcionas —dijo ella.

—Incluso si piensas que es una pérdida de tiempo —dije.

Ella sonrió lo suficientemente amplio como para que destellará un delicado colmillo y demostrar que tenía un hoyuelo en la mejilla. Su pelo rubio era lo suficientemente ondulado que estaba como grandes rizos sueltos en sus hombros.

—La mayoría de las cosas que los reyes quieren son una pérdida

de tiempo. —Ella hizo una leve reverencia amplia hacia Jean-Claude, pero la sonrisa con hoyuelos nunca vaciló.

—No creo que conozca a tantos reyes como tú has conocido, Echo, pero no puedo estar en desacuerdo con tu declaración. Te juro que creía que *ma petite* hablaba en serio o no te habría llamado de tus tareas.

—¿Puedo sentarme?

—No tienes que pedir permiso para sentarte al lado de tu propio tigre, y amante.

Ella se dejó caer al otro lado de Fortune con tanta fuerza que el sofá rebotó un poco.

—Eres muy imparcial para tu edad y tu sexo.

—Entiendo que los vampiros más viejos a menudo se establecen a su manera, ¿pero que tiene que ver eso con ser hombre?

—Jean-Claude, no juegues; sabes lo que los hombres han pensado de las mujeres a través de la mayor parte de los siglos que has vivido. Hemos estado en segunda clase como mucho, tentadoras y malvadas, o poco más que animales reproductores para muchos hombres ilustrados y poderosos.

—¿Odias a los hombres, entonces?

—No odio el sexo con ellos, pero las relaciones con ellos, sí. —Ella se subió en una rodilla así podría poner un brazo sobre los hombros de la otra mujer. Fortune entrelazó sus dedos con los de ella. Echo dijo—: Prefiero dar mi corazón a manos más confiables que a las de un hombre.

Jean-Claude se rió y me tiró más cerca de su cuerpo.

—Y yo he encontrado que los hombres y las mujeres son igualmente desgarradores.

—Le preguntaría a Anita, pero ella solo ha estado con dos mujeres; eso apenas cuenta.

Fortune dijo:

—La mayoría de las mujeres estadounidenses hacen mucho eso en la universidad cuando experimentan. ¿Es Jade tu experimento?

—No, eso no es de tu incumbencia.

Jean-Claude me abrazó a él y me hizo saber que me había puesto tensa.

—No seas ingenua —dijo Echo—. Jade te comparte con hombres, porque son hombres, pero otra mujer le molestará más, a

menos que planees incluirla siempre en la cama con la nueva mujer. ¿Es así? ¿Estás construyendo un *ménage à trois* de chicas?

Mi opinión de eso debió haberse mostrado en mi cara.

Echo rió de nuevo.

—Oh, no te gusta eso en absoluto, por lo que al menos un hombre en todo momento, ¿es así?

—Prefiero a los hombres que a las mujeres, si es eso lo que quieres decir.

—Ahí, prefieres a los hombres que a las mujeres y luego no hay ganas de estar sola en una cama con solo una mujer, eso es una cuestión diferente.

—No había pensado en ello —dije.

—¿En serio? —dijo Eco, y esa mirada cínica estaba de vuelta, y esos ojos tan azules parecían tratar de estudiarme por todas partes, pero le di la cara de policía en blanco. Ella fue la que desvió la mirada primero—. Realmente eres inmune a la mirada vampiro.

—No estabas realmente intentándolo muy duro, pero sí, más o menos.

—Estás muy lejos, en tu cabeza, Anita Blake, y realmente no has mirado a nadie en esta habitación en serio. No estás comprando un nuevo amante.

Suspiré.

—Lo siento, todos se merecen algo mejor que esto. Realmente estoy trabajando en un caso que es malo. Incluso para mis estándares es... inquietante.

—Estamos intrigadas —dijo Echo.

Fortune asintió.

—Si la mitad de las cosas que dicen sobre ti son ciertas, no te agobias fácilmente.

Tuve una idea.

—¿Pueden sentir mi poder, mi nigromancia?

Ellas intercambiaron una mirada, y luego asintieron.

—Todos nosotros podemos, *ma petite.* Te dije hace mucho tiempo que los muertos responden a tu poder.

—Pero me refiero a si estás cerca de alguien con mis poderes, podrías saberlo, ¿incluso si no están levantando a los muertos?

—Algunas veces —dijo Fortune.

—Depende de lo poderosos que son, pero tú... brillas como una

llama oscura y somos polillas atraídas por esa oscuridad ardiente.

—Aún cuando no estoy haciendo nada con mi nigromancia, quiero decir como ahora, en este momento, ¿podéis sentirme?

Fortune frunció el ceño, y Echo estudió mi cara de nuevo.

—Estás cazando a otro nigromante de algo de poder, ¿no es así?

—No he dicho eso.

—*Ma petite* es muy cuidadosa de no compartir las investigaciones policiales en curso con nosotros.

—Si estuvieras cazando a otro como tú, entonces algunos de nosotros podríamos ser capaces de darte una pista de donde buscar, si eso es lo que estás preguntando —dijo Echo.

Asentí.

—¿Has tocado algún otro poder como el mío?

—Tú eclipsas las estrellas, Anita, por lo que si hay otros en esta área los haces invisibles para nosotros, pero fuera de tu lugar de control, entonces sí, hay otros.

—¿Dónde?

—En Los Ángeles —dijo la Fortune—, pero conoces a todos. Ellos levantan a los muertos para ganarse una vida muy pública.

—Estoy buscando a alguien que no es muy conocido.

—*Ma petite*, yo podría contactar a los maestros de todo el país y preguntarles. Ellos sabrían si hubo alguien que te rivaliza en sus tierras.

—Oh, nadie para rivalizar con Anita —dijo Echo—. Todos hubiéramos sabido si había otra señora oscura alzándose, ¿o se trata de un oscuro maestro?

Me debatí sobre si deseaba compartir que pensaba que era un hombre, pero ¿y si no era? ¿Y si era otra mujer que acababa de dar el control del zombi a el hombre en las películas, de la misma manera que yo lo había dado sobre el zombi esta noche?

—No estoy segura y no quiero adivinar; no quiero perder a esta persona porque estreché las opciones.

Jean-Claude envolvió su brazo más apretado a mi alrededor, tirándome muy cerca.

—Si deseas esta información, *ma petite*, puedo simplemente decirles a los Maestros de la Ciudad a través de nuestras tierras que estamos interesados en cualquier nuevo reanimador.

—Ellos pensarán que Anita los caza como la Madre de Toda la

Oscuridad hizo —dijo Echo.

—Ella mató a cualquiera que tuviera sus poderes —dije.

—Sí —dijo Eco—, pero te perdió hasta que fue demasiado tarde.

—Ella tenía razón en temer a otros nigromantes—, dijo Fortune.

Era difícil argumentar eso, así que no lo intenté.

—Estoy buscando a alguien poderoso, realmente poderoso, tan poderoso que si hubieran estado alrededor mucho tiempo creo que habría oído hablar de ellos.

—Entonces ellos son jóvenes en años —dijo Echo.

Asentí.

—Eso creo.

Ella envolvió ambos brazos alrededor de los hombros de Fortune, a pesar de que tenía que subir sobre sus rodillas para hacerlo. Mi madrastra, Judith, le habría dicho que sacara sus botas del sofá, pero no me importaba, no si esta idea funcionaba. Ni siquiera tendría que decirle al FBI que había sobreinformado a menos que los vampiros encontraran algo; hasta que la idea funcionara, lo que los federales no sabían no lastimaría a nadie.



Micah entró con Mefistófeles, Devil era su apodo, pero prefería Dev, y la mayoría de los otros tigres dorados masculinos, además de Ángel Bueno, la hermana gemela de Dev, estaban con ellos. Todo el clan dorado era alto, entre cinco con diez y seis con cuatro con diferentes tonos de cabello rubio y una luz dorada en su piel, como si tuvieran un bronceado pálido y permanente. Todos eran guapos, o bellos. Los hombres tendían hacia los hombros anchos y reunían músculo fácilmente si trabajaban en eso, aunque a la mayoría no les gustaba mucho la sala de pesas. Las mujeres eran todas altas como modelos pero variaban de modelo delgada a curvilíneas; las chicas más delgadas tenían problemas para ganar músculo, y las curvilíneas eran musculosas como valquirias, lo que había llevado a algunas de ellas a detener el levantamiento de pesas. Ángel era la única que tenía el pelo oscuro. Se lo había teñido de negro, tan oscuro como pudo conseguirlo. Sus ojos seguían siendo de color azul con un círculo de color marrón pálido alrededor del iris como los ojos de tigre azul-avellana de su hermano, pero el pelo negro los hacía verse un poco más azul, el marrón más oscuro. Apuesto a que si ella iba al club de baile correcto pensarían que eran lentes de contacto y que iba por lo gótico.

Cuando alguien le había preguntado por el pelo negro, ella había dicho—: Mi nombre legal es Ángel Bueno; ¿tal vez me dio un complejo? —Ella no iba al gimnasio tanto como yo hubiera preferido, y no entrenaba lo suficiente como para ser uno de los guardias, pero apreciaba la mala actitud.

A excepción de Ángel y uno de los otros hombres, todos estaban vestidos como guardias, porque ese era su trabajo diario. Habían pasado sus vidas siendo entrenados para mantenerse al día con lo que quisiera cualquier amo vampiro al que terminaran sirviendo, para que pudieran luchar y hacer lo que fuera que su amo pudiera necesitar.

— Tengo que hablar de negocios con Micah; discúlpenme por un minuto. —Me levanté, plantando un beso rápido en los labios de Jean-Claude.

—¿Negocios de la policía o zombi? —preguntó Fortune.

Me detuve y le parpadeé.

—Negocios peludos —dije.

Echo rió.

—Negocios peludos, me gusta eso.

—¿Negocios de la coalición, quieres decir? —preguntó Fortune.

—Sí, eso es lo que quiero decir.

—Nos gusta la forma en que te estás manejando con los hombres animales locales —dijo ella.

—Gracias, volveré pronto.

—Dudo de eso —dijo Echo—, pero si yo tuviera todo eso esperando por mí podría tomarme mi tiempo, también.

Eché un vistazo a los tigres dorados y a Micah, luego a ella.

—Ellos no son todos míos.

—Podrían serlo —dijo ella.

—Sí, pero piensa en el mantenimiento emocional.

Ella se echó a reír de nuevo.

—Bueno, si dejas fuera a Thorn y a Ángel, no sería mucho mantenimiento.

No podía discutir eso, así que no lo intenté, solo sonreí vagamente hacia ella y fui con Micah. El hecho de que él estaba rodeado de los tigres dorados significaba que tendría que hablar con ellos, también, pero estaba dispuesta a desafiar a la alta, y dorada, multitud de ellos para hablar con mi otro tercero.

Él sonrió con esa sonrisa que era solo para mí y Nathaniel, y entonces estuve en sus brazos y nos besamos como si no nos hubiéramos visto el uno al otro solo un par de horas antes.

—Ella nunca me besa así.

Rompí el beso para mirar a Dev, que era un pie más alto que nosotros. Estaba sonriendo para quitar el aguijón de sus palabras, pero una parte de él lo quería decir. Él había pensado que era un regalo de Dios para las mujeres y los hombres, antes de venir a St. Louis, y entonces yo no había sido abrumada con sus encantos, y el hombre que fue el primer amor de su vida no estaba boquiabierto tampoco. Eso le había dado a Dev el primer golpe a su ego. Puede ser difícil cuando un hombre grande, y guapo, consigue ser desanimado en serio por primera vez, pero él no guardaba rencor; solo estaba desconcertado por eso.

—Pensaba que habías renunciado a las chicas por Asher —dije.

Una sombra pasó sobre su muy guapa cara, y la mirada fue suficiente; había más problemas en el paraíso. Nathaniel había dicho que Kane, el otro chico principal de Asher, estaba celoso de Dev; tal vez esa era la sombra. No envidiaba a Dev al darle su corazón a Asher; el vampiro daba una nueva definición amante de mal humor.

Le eché un vistazo a Micah para ver si sabía lo que era, pero él se encogió de hombros. Estaba sin pistas, también. No le pregunté *¿Y ahora qué?* no delante de todos, pero apostaba a que oiría de ello en privado más tarde, ya fuera de Dev o Asher.

—Él me dijo que si tú querías poner un anillo en mi dedo, no se interpondría en nuestro camino.

Toqué su mano, mi otro brazo todavía alrededor de Micah.

—Lo siento, Dev.

Él me apretó la mano y dijo:

—Tiene a Kane, por lo que Kane piensa que yo debería tener a alguien más, también.

—Así que tú no vas a desperdiciar mucho del tiempo de Asher en Kane —dije.

—Tú eres mucho más guapo que ese hombre hiena —dijo Ángel.

Sabía que ella estaba defendiendo a su hermano, pero...

—Y comentarios como ese son parte de lo que hace inseguro a Kane —dije.

—Pero es verdad —dijo ella, señalando a su hermano—. Kane no es de apariencia horrible, pero no está en la misma liga que Dev o Asher para el caso. Honestamente, no sé lo que Asher ve en él.

Y esa era una de las razones por las que no me gustaba Ángel; incluso cuando estaba tratando de ser amable, se las arreglaba para ser mala acerca de alguien más. Ella era tan temperamental como Dev era fácil para llevarse bien, lo cual era el porque él podía salir con Asher, y ella no lo habría aguantado. Yo no habría aguantado todo lo que Dev había soportado de Asher tampoco, pero quien era yo para quejarme, pero...

—Kane es guapo, solo que es más hombre de Marlboro que Brad Pitt.

—¿Qué significa eso? —preguntó ella.

—Significa que es duro y atractivo.

—Si eso es una buena manera de decir que no es bonito, entonces estaré de acuerdo contigo.

—Kane es guapo a su manera, Ángel —dijo Dev.

—¿Por qué lo defiendes?

Estudié la cara de Dev, observé el malestar cruzando su cara, y me pregunté si se sentía atraído por Kane, también. Si era así, entonces los celos de Kane serían un doble golpe para él. Había tanto dolor en sus ojos azul avellana. Él nos dejó verlo crudo y sin filtrar por un instante y luego cerró sus ojos, sonrió y se escondió detrás de ese bromista encanto de chico sufrido que era tan falso como mi cara de policía. Micah se acercó a él, también, así que los dos estábamos sosteniendo sus manos, y en el momento en que ambos lo tocamos el poder quemó a través de nuestra piel. Esto levantó el vello de nuestros brazos, bailó por nuestras columnas, y despertó a nuestras bestias. Podía sentir al leopardo de Micah, y pude ver al mío, mirándome por ese largo túnel donde mi mente me mostraba mis bestias interiores. Sabía que no había ningún túnel, ningún paisaje para que el leopardo atravesara, pero era parte de lo que mi mente humana hacia para darle sentido a lo imposible. Ahora, porque estaba tocando a Dev, otra forma me miró. Mi tigresa dorada comenzó a trotar tras la sombra negra de mi leopardo, pero si mi cuerpo humano no podía darle liberación a una forma, desde luego que no podía hacerlo para dos. Había pasado un tiempo desde que mis múltiples bestias habían tratado de venir

hacia adelante juntas, y nunca funcionó bien. A los gatos no les gusta compartir.

Era como si el pensamiento quisiera demostrar que yo estaba mintiendo, porque el dorado estaba unido al negro, azul, blanco y rojo, así que todo el arco iris de tigres se quedó parado mirándome, y en el momento en que todos estaban allí, el dorado detuvo su movimiento. Los tigres se quedaron allí mirando hacia arriba, esperando. Mi leopardo se levantó, no como un juego mental interior donde ves sueños, sino como poder, aumentando, mientras la bestia de Micah levantó una ola derramando poder y magia, como si invisibles pieles de terciopelo pudieran fluir con tanta facilidad como el aire no solo a través de nuestra piel, sino a través de los centros de nuestros cuerpos. Nuestras bestias podían nadar a través de nuestros cuerpos como grandes leviatanes peludos, pero no tomaban la ruta lógica en donde Micah y yo estábamos tocándonos el uno al otro; ellas fluían por nuestras manos y hacia Dev. Su tigre debería haber luchado, pero no lo hizo.

El gran gato dorado rodó sobre su costado y rodó en el poder como si estuviera siendo acariciado.

Esto había sucedido una vez antes, cuando conocimos a Dev por primera vez, pero nunca más. Yo había pensado que era solo un poco de hipo metafísico, pero la cara de Dev mostró el mismo placer sorprendido, ahora, que la primera vez.

El poder fluyó a través de los tres en un aterciopelado roce continuo de magia. Sentí algo profundo en mi cuerpo comenzar a construirse, y sabía que si no parábamos podría haber más que solo placer metafísico.

—Vamos a bajar el tono —dije con una voz ya volviéndose entrecortada.

—Dios, no lo hagas —dijo Dev, y cayó de rodillas, con las manos sosteniendo firmemente las nuestras. Sus ojos estaban revoloteando como si estuviera teniendo problemas para concentrarse en otra cosa aparte de las sensaciones fluyendo a través de su cuerpo.

—No es ese tipo de fiesta —dijo Micah, tratando de hacer una broma de esto, pero su voz estaba casi tan entrecortada como la mía.

Yo había sabido que los tigres dorados estaban extendiéndose como un abanico alrededor nuestro, pero no fue hasta que Fortune

dijo:

—Eso no debería ser posible. —Eso me hizo darme cuenta de que había otros parados alrededor de nosotros, así que nos encontrábamos parados en un círculo de hombres tigres.

—Ella huele como a todos nosotros a la vez —dijo Ángel.

—Ambos lo hacen —dijo Fortune, y se acercó más a Micah, olfateando cerca de su cabello. Eso yo no lo había sabido.

—¿Qué pasaría si los tocamos? —preguntó Ángel.

—No —dije.

—Nadie nos toca —dijo Micah.

Thorn estiró una mano hacia nosotros. Sus cortos rizos eran de un rubio tan oscuro que lo habría llamado marrón, pero el día que lo dije él había estado profundamente insultado.

—No lo hagas —dije.

Pero era Thorn; no le gustaba que le dijeran que no. Su mano tocó mi brazo y el poder fluyó sobre su mano, pero no hacia él. Era como si pudiera rozar la electricidad de este, pero el poder no lo hacía parte del circuito.

—Tócalos a ambos —dijo Ángel.

—¡No! —Micah y yo gritamos juntos.

Thorn puso su otra mano sobre el brazo de Micah, y el poder se extendió sobre y a través de él, pero Micah gruñó:

—¡Dijimos que no! —Al cálido y reconfortante poder le crecieron repentinamente garras y desgarró. Thorn se tambaleó alejándose de nosotros, y la sangre floreció en la parte frontal de su camisa.

El poder volvió a ser cálido y sensual, pero podíamos romper el circuito ahora, como si Thorn hubiera interferido con algo y nos liberó.

Thorn estaba tirando de su camiseta hacia arriba, mostrando que había marcas de garras en su estómago, cuando Dev se estrelló contra él tan duro que no solo cayó; se deslizó por el suelo. Dev estaba sobre él antes de que pudiera recuperarse, levantándolo a una posición sentada con un puñado de la camisa ensangrentada alrededor de su cuello.

Dev gruñó tan cerca de su rostro que parecía que iba a tomar un bocado de este.

—Mío —gruñó Dev—. ¡Mío!

Thorn parpadeó hacia él como si no pudiera oírlo todavía, pero vi una de sus manos levantarse y capté un destello de plata.

—¡No! —grité, pero no había tiempo para hacer más. Los hombres estaban al otro lado de la habitación y lo que iba a suceder habría terminado antes de que alguien pudiera llegar a ellos.



VEINTIUNO

Vi reaccionar el cuerpo de Dev a la hoja un segundo antes de tambalearme en mi prisa hacia él. Mi costado dolía. Él era mi tigre dorado para llamar, lo que significaba que ganaba poder a través de él y él a través de mí, pero había un precio. De hecho, bajé la mirada para ver si estaba sangrando, pero no lo estaba. Sufriría como si lo estuviera, pero no estaba realmente cortada; saber eso me ayudaba a seguir avanzando, a ignorar el dolor..

Otros guardias habían separado a los dos hombres para el momento en que llegué allí. Tenían a Thorn presionado al suelo con tres guardias sobre él. No estaban siendo amables, y yo estaba de acuerdo con eso. Dos guardias más sostenían a Dev, pero la hoja que todavía estaba atrapada en su costado le ayudaba a no luchar tan fuerte. Estaba metida casi hasta la empuñadura. Parecía que Thorn le había apuñalado y tratado de retirar la hoja, pero no pudo sacarla antes de que los otros guardias lo rodearan, ¿o tal vez el cuchillo se había atorado en una costilla? Puse una mano en mi costado y pensé, sí, tal vez. Mi costado tenía un dolor sordo, un dolor fantasma de lo que le estaba sucediendo a Dev, pero si la herida hubiera sido peor, también lo habría sido mi daño. La muerte de tu animal para llamar podría matarte también, lo que

hacía que el comportamiento de Thorn fuera aún más descuidado.

La Dra. Lillian entró en la habitación con su propio hombre rata guardaespaldas. Los médicos eran escasos en la comunidad licántropo; los pocos que teníamos eran tratados como el oro. La Dra. Lillian seguía siendo delgada, su pelo gris casi había desaparecido al blanco. Pensé que se vería como una cincuentona, lo que significaba que en realidad era mucho mayor. Los cambiaformas envejecían más lentamente que los humanos, y ella igualaba a su guardaespaldas como una parte de la rodera de los hombres rata.

—¿Qué pasó? —Ella miró a los dos hombres tigres, y a mí sosteniendo mi costado. Vino hacia mí primero, pero hice un gesto en dirección a Dev.

—Él es el que está herido, no yo.

—¿Por qué estás sosteniéndote tu costado?

—Él es mi tigre dorado para llamar, y estaba conectada a él con poder metafísico cuando sucedió. —Miré alrededor de la habitación y solo dije—: Jean-Claude, Nathaniel, Micah, ¿alguno de ustedes siente esto?

—Yo no —dijo Micah.

—Me he blindado, *ma petite*, y estoy bien.

Nathaniel tenía una mano en su costado.

—Es un dolor sordo.

—Mierda, eso significa que tengo que ponerme en contacto con todos los otros a los que estoy vinculada.

—Yo puedo responder, ay —dijo Domino mientras entraba por la puerta. Los rizos en blanco y negro que le habían dado su nombre eran principalmente blancos, lo que significaba que en su último cambio había sido al lado blanco de su herencia mixta, y no al negro.

Crispin, cuyo cabello era solo rizos blancos porque él era del clan blanco puro, entró con una mano en su costado.

Echo tiró más duro del brazo derecho de Thorn.

—Si matas al animal para llamar de un vampiro, puedes matarlo, ¿has olvidado eso?

—No estaba tratando de matarlo.

Fortune tiró de su otro brazo con tanta fuerza que él hizo un pequeño sonido de dolor.

—¿Recordaste que lastimar a Dev dañaría a Anita?

—¿Lo hiciste? —Echo tironeó como si tuviera la intención de dislocarle el hombro.

—¡NO! —contestó con los dientes apretados.

Lillian estaba arrodillada junto a Dev ahora.

—Si fueras humano estaríamos sujetando esto, así no se movería e iríamos al hospital en busca de un cirujano para ayudar a extraerlo, pero no es de plata.

—Mirad, no estaba tratando de matarlo —dijo Thorn.

—Cállate —dijo Fortune.

—Prepárate, Anita; tengo que sacarlo ahora.

—Dame unos segundos para advertir a todo el mundo. —Abrí los escudos un poco más y permití que todos los conectados a mí se enteraran de lo que venía. Jade estaba llorando en su habitación. No necesitaba eso en este momento, y me protegí con fuerza de ella. Todo el mundo tuvo una visión y una advertencia; la 'herida' dolía más con mis escudos apenas bajados. Coloqué con fuerza mis escudos en su lugar, como si fueran paredes de metal, y le dije—: Si Dev está listo, hazlo.

Los guardias ayudaron a inmovilizar a Dev; Lillian puso una mano en la empuñadura y la otra en su costado con sus guantes de plástico colocados, y tiró con fuerza y rapidez.

El aliento de Dev salió en un silbido agudo, y se tambaleó un poco, dejando que los otros hombres lo mantuvieran en sus rodillas. Había estado segura detrás de mis escudos durante su mayor parte, pero extendí mi mano.

Ella me miró.

—¿Quieres el cuchillo?

—Sí.

La Dra. Lillian me miró.

—¿Por qué lo quieres?

—Voy a devolvérselo a Thorn.

—No hagas ninguna tontería.

—Solo haciendo un punto —dije, y después de un momento de vacilación ella me dejó tomar el cuchillo ensangrentado de su mano.

Fui a donde Fortune y Echo todavía sostenían a Thorn de rodillas con los brazos casi malditamente dislocados. Con seis pies

demás él era lo suficientemente alto, o yo era lo suficientemente baja, que al estar arrodillado teníamos un buen contacto visual.

—¿Olvidaste que apuñalar a Dev me haría daño, también?

Vaciló, y las mujeres le hicieron doler un poco más, por lo que él respondió:

—Sí.

—¿Así que olvidaste que era mi animal para llamar, justo después de haber tocado el poder que compartimos?

Parecía sombrío.

—No pensé.

—Ese es parte de tu problema, Thorn, no piensas. Tú reaccionas, dejas que tu temperamento saque lo mejor de ti, pero no piensas. Voy a hacer un punto que espero que te ayude a pensar más claramente en el futuro antes de hacer algo estúpido.

Sus ojos se posaron en la hoja en mi mano.

—Buen cuchillo, buen equilibrio —dije mientras probaba la empuñadura en la mano.

—Gracias —contestó pero no parecía seguro ahora. Bien.

Hundí la hoja en su costado; no golpeé una costilla por lo que entró de forma agradable y rápida hasta la empuñadura, del mismo modo en que había planeado lastimar a Dev. Echo y Fortune le bajaron en sus brazos para que pudiera reaccionar a ello. Me acerqué a su cara sorprendida y le dije:

—Si alguna vez olvidas otra vez lo que es mío, y dañas a Dev, o a cualquiera de mis animales para llamar fuera de un cuadrilátero de práctica, voy a darte tu hoja de nuevo, pero irá un poco más alto y más al centro, ¿somos claros en eso?

Su voz salió entre sus dientes apretados, entrecortada de una forma que decía no-gritaré.

—Sí.

—Sí, ¿qué? —dijo Echo.

—Sí, señora.

—Inténtalo de nuevo —dijo.

—Sí… mi reina.

—Así está mejor —dijo Echo.

Asentí.

—Sí, así está mejor. —Saqué el cuchillo duro y rápido. Él gimió para mí. Miré hacia él con su sangre manchando la hoja y

mezclándose con la de Dev—. No habrá una segunda advertencia, Thorn, ¿entiendes eso?

Tragó saliva, asintió con la cabeza, se detuvo como si eso doliera, y finalmente dijo:

—Sí, lo entiendo.

—Llevadlo fuera de mi vista por un tiempo, antes de que decida darle su hoja de nuevo.

Lo obligaron a ponerse de pie y Echo dijo:

—Me gustas.

Sonreí y negué con la cabeza.

—No me desagradas, pero aún no sé si me caes bien.

Ella me sonrió.

—Oh, ahora sé que me gustas.

—¿No vas a dejar que el doctor me revise? —preguntó Thorn.

—Sanarás —dije—. Sacadlo de aquí.

Fortune dijo:

—Como nuestra reina desee.

—Lo que ella quiera —dijo Echo.

Levanté una ceja.

—¿La violencia te excita o fue la crueldad?

—Ambos —contestó, y me dio una mirada que estaba más acostumbrada a ver en el rostro de un hombre. Una vez me habría hecho enloquecer, pero de pie allí con el cuchillo ensangrentado en la mano supe que un coqueteo entre chicas no era una gran cosa. Limpié la hoja en una parte limpia de la camisa de Dev y le ofrecí la hoja con la empuñadura por delante.

Él la miró y luego a mí.

—Piensa en ello como un regalo de tu primo Thorn.

—A él no le gustará que me des uno de sus cuchillos favoritos.

—Yo quiero que él vea que lo llevas. Quiero que recuerde que si hace esa mierda de nuevo acabaré con él de una vez y para siempre.

Dev tomó la hoja de mí, asintiendo con la cabeza.

—Ya estoy sanando, Anita.

—¿Sabes que le gruñiste, 'Mía'?

—Sí.

Puse la mano en la nuca de Dev, justo debajo del pelo donde la piel era tan cálida, y lo traje hacia abajo para que nuestras frentes se tocaran.

—Mío.
Él sonrió, y se movió para un beso, que le di.
—Tuyo —dijo, mientras se retiraba.
—Malditamente cierto.



VEINTIDÓS

Una vez a la semana intentábamos cenar como una familia en el Circo de los Malditos. La pequeña mesa que Jean-Claude había puesto en la cocina de ensueño de Nathaniel no era lo suficientemente grande para todos. Intentamos hacerlo en el comedor formal que Jean-Claude mantenía para las ocasiones más serias como las visitas de Maestros vampiros, pero estaba demasiado lejos de la cocina para los cocineros, por lo que convertimos uno de los dormitorios más pequeños en las inmediaciones en un más grande, pero todavía acogedor, comedor. Esta noche no había sido prevista una de esas comidas, pero Nathaniel había dicho:

—Todos tenemos que darle a Dev energía para sanar, y eso requiere de combustible. La comida es la manera más fácil de recargarse. Danos treinta minutos y todo estará listo.

—No fue plata, él va a curarse en cuestión de minutos —dijo la doctora Lillian.

—Anita me pudo curar y me dio energía extra aparte —dijo Dev, con sus brazos deslizándose un poco más sólidamente a mi alrededor, de repente nuestros cuerpos estaban más estrechamente juntos. Yo estaba a punto de decir, “*Estás herido”*, pero los demás

hablaron por mí.

—¿Qué diría Asher sobre esto, *mon ami*? —preguntó Jean-Claude.

—Que estoy autorizado a ser alimentado por emergencia.

—¿Qué diría Kane? —preguntó Nathaniel.

Dev frunció el ceño y apoyó su cara contra la parte superior de mi cabeza.

Lo moví lo suficiente para que pudiera mirarlo a la cara.

—¿Por qué Kane tiene que dar su opinión sobre ti más que Asher?

Dev suspiró y me abrazó con más fuerza, no de una manera atractiva, sino solo aferrándose para mayor comodidad.

—Es complicado —dijo finalmente él, con una voz que me hizo saber que *complicado* se traducía a *triste y frustrante*.

—Explicárselo a Anita mientras tenemos la cena lista —dijo Nathaniel.

Micah se acercó a nosotros.

—¿En cuánto tiempo estará lista la cena?

—Treinta minutos máximo; el pollo ya está marinado y solo faltan las verduras al vapor.

—Por favor, dime que hay carbohidratos de algún tipo —dijo Domino.

Nicky respondió:

—No, si quieres carbohidratos los tendrás en el almuerzo.

—No es culpa mía que tu metabolismo no pueda digerir patata —dijo él, frunciendo el ceño un poco, pero sonriendo para aliviar la tensión del mismo.

—Tienes patatas para el almuerzo —dijo Crispin—. La mayoría de nosotros tenemos que quitarnos la ropa sobre el escenario. No hay carbohidratos en la cena.

—Nicky no se desnuda —protestó Domino.

—Nathaniel lo hace —dijo Nicky.

—¿Qué tiene que ver eso contigo?

Nicky le dio a Domino una mirada plana, hostil.

—¿Qué?

—Soy el cocinero principal —dijo Nathaniel—. Si quieres comida diferente, planea el menú de la semana, haz las compras, y prepara las comidas.

Domino levantó las manos.

—Tú ganas; no soy el de las habilidades domésticas. No puedo ni siquiera ser chef de la manera en que Nicky y Cynric lo son.

Micah deslizó su brazo sobre mis hombros. Dev movió su brazo lo suficiente para que pudiera tocarme tanto sin tocarse entre ellos dos. Para algunos de los hombres eso era una señal de no querer tocar a otros hombres, pero para otros era una señal de respeto. Dado que Dev era alegremente bisexual, él se movió porque sabía que Micah no tocaba a otros hombres casualmente, y Micah era su líder. Si el líder quiere abrazar a su novia, entonces te mueves para que él pueda, incluso si eres uno de sus amantes. El poliamor no se trata de ser completamente equitativo para la mayoría de la gente. Hay algunos que lo dirigen con una igualdad casi perfecta, pero para la mayoría de nosotros hay relaciones principales, hay secundarias, e incluso menos serias que esa. Sí habíamos estado tocando a Dev y a Asher, había hecho espacio para él, porque Dev era una de sus relaciones primarias, pero era una terciaria para mí, en el mejor de los casos.

—Antes de la cena, Anita, Jean-Claude y yo tenemos que hablar con algunos de los hombres tigre.

Eché un vistazo hacia él, mientras que Dev preguntó:

—¿Hice algo mal?

Micah sonrió.

—No, Dev, no hiciste nada malo, pero estás incluido en la charla.

—¿Hombres tigre que ya están conectados a nosotros, o nuevos? —pregunté.

—No hay otros nuevos, todavía no.

—Los tienes pero para pedir, *mon chat*[12] —dijo Jean-Claude.

Micah seleccionó a los tigres que quiso, y todos confiábamos en él lo suficiente como para creer que se explicaría cuando tuviéramos un poco de intimidad. Hubo un tiempo en mi vida cuando no habría confiado en nadie mucho, pero Micah se había ganado eso de mí, de Jean-Claude, de todos nosotros. El hecho de que nadie discutió o incluso cuestionó la solicitud lo demostró. Acabamos todos yendo a su oficina aquí en el sótano. Era más nueva que incluso la remodelación del comedor, pero era la única habitación que tenía una mesa con sillas suficientes para todos,

además de los comedores. Antes de que la oficina se instalara, la mayoría de las reuniones de grupo habían sido en la habitación de Jean-Claude, y nos sentábamos o bien en el suelo o en la cama una vez que las dos sillas junto a la chimenea estaban ocupadas.

Pero ahora todos teníamos donde sentarnos alrededor de la mesa ovalada en la sala de conferencias de la oficina. Había un escritorio que en realidad Micah lo utilizaba a veces, porque más a menudo lo encontraba sentado al final de la gran mesa con papeles esparcidos frente a él, o con un grupo de otros cambiaformas hablando de asuntos de la Coalición. El escritorio era hermoso, pero estaba casi intacto. La mesa era la oficina de Micah.

Micah, Jean-Claude y yo acabamos sentados en el final del óvalo conmigo en el medio, para que pudiera poner una mano en el muslo de Jean-Claude y sostener la mano de Micah. El brazo de Jean-Claude estaba sobre mis hombros para que su mano descansara en la parte posterior de los hombros de Micah. Dev se sentó junto a Micah, no tan cerca, pero esta noche él se veía apiñado junto a él, sin tocar, porque Micah no permitía que cualquiera lo tocara casualmente, a menos que fueran uno de nuestros compañeros. Otros sabores de animales tenían que ganarse el derecho al toque informal de Micah. Si vamos a eso, tampoco lo hacíamos Jean-Claude y yo, pero Dev estaba en mi lista para tocar. Domino y Crispin estaban al lado de Jean-Claude, pero habían dejado un asiento entre ellos para no apretujarse junto a él. Dev estaba tan cerca de Micah como podía y no tocarlo. Él seguía frotando las manos sobre la mesa, como si tratara de memorizar la veta de la madera con la punta de sus dedos. Yo no tenía que bajar mis escudos metafísicos para saber que estaba nervioso. No creía que fuera por la pelea con Thorn, o incluso por la lesión; ellos habían sido criados juntos. Piensa en las peleas que solías tener con tus hermanos, ahora qué pudieras curar casi cualquier lesión; sí, ese tipo de peleas viciosas habían sido bastante normales para ellos al crecer. Dev incluso tenía una cicatriz en la espalda de un cuchillo de plata utilizado en las prácticas con Thorn años antes de que nos encontráramos con ellos. Así que, ¿qué estaba mal? Mi apuesta es que era algo relacionado con Asher, Kane, y la dinámica de Dev, pero los asuntos del corazón debían esperar hasta más tarde; ahora era el tiempo de lo metafísico.

—Cuando Anita y yo tocamos a Dev juntos, ¿sentiste el poder? —preguntó Micah.

Jean-Claude dijo:

—*Oui*, fue como la primera vez que tú lo tocaste simultáneamente. Supongo que eso no es siempre así entre los tres.

—No lo sé —dijo Micah.

Jean-Claude frunció el ceño ligeramente.

—¿Cómo no puedes saberlo? Si sucede cada vez que os tocáis entre sí, sé que ya me lo habrías mencionado. Por lo que es un hecho poco habitual.

—Esta es solo la segunda vez que sucede —dije.

—Muy raro entonces —dijo él.

Micah negó con la cabeza, su larga cola de caballo capturada ligeramente por debajo del brazo de Jean-Claude.

—Esta es solo la segunda vez que Anita y yo hemos tocado a Dev.

Jean-Claude frunció el ceño un poco más.

—Pero sé que Anita ha tenido relaciones sexuales con Dev y contigo en la cama más que esa primera noche.

—He tocado a Anita mientras Dev la ha tocado, pero esta noche fue la segunda vez que ella y yo hemos tocado a Dev; ¿ves la diferencia?

Jean-Claude hizo un largo parpadeo, su rostro agradable e ilegible; esa era su versión de la cara en blanco de policía. Incluso su pierna estaba muy quieta bajo mi mano, como si estuviera sosteniendo algo más que su aliento. Los vampiros más viejos casi podían suspender el movimiento, como si todo lo de 'estar vivo' pudiera simplemente detenerse.

Él volvió a parpadear, y fue como si alguien hubiera golpeado el interruptor de encendido. Él respiró hondo y dijo:

—¿Estás diciendo que tú nunca, incluso accidentalmente, tocas a Dev al mismo tiempo que él está tocando a Anita, incluso durante el sexo?

—Sí.

Jean-Claude me miró; era una mirada elocuente.

—Dev y yo no hemos tenido relaciones sexuales tan a menudo. Asher es demasiado inseguro cuando sus amantes masculinos quieren dormir con mujeres, ya sabes eso.

—Él ha estado trabajando en ese tema, pero sí, es más inseguro alrededor de hombres bisexuales. A los heterosexuales los ve como un reto para seducir, pero con los bisexuales cree que simplemente no es suficiente para mantenerlos entretenidos.

—Eso es muy raro, porque a él también le gustan las mujeres —dije.

—Los problemas emocionales son rara vez lógicos, *ma petite*.

—Sabes, hablas como si Dev no pudiera oírte, y él está ahí —dijo Crispin. Eso me hizo mirar del alto y bailarín delgado hacia Dev, cuyas manos aún estaban tratando de frotar un agujero a través de la mesa.

—Lo siento, Dev —dije.

—Gracias, Crispin —dijo Micah—, tienes razón.

Dev no miró a nadie.

—Dev —dije—, ¿qué pasa?

Él se limitó a sacudir la cabeza.

—Kane se ha vuelto aún más posesivo últimamente —dijo Jean-Claude.

Eché un vistazo hacia él.

—Él ya le ha prohibido a Asher cualquier mujer excepto yo, e incluso entonces solo cuando estábamos contigo, Richard, o Nathaniel. ¿Qué otras restricciones colocó?

—Kane dice que no cumplo con algunas necesidades que él no puede encontrar con Asher. Nathaniel y tú satisfaceis su necesidad de ser dominado en el dormitorio y en el calabozo. Richard cumple con su necesidad de ser dominado en el calabozo. —Dev levantó la mirada, y no había tanto dolor crudo en su rostro—. Sé también que Kane intentó prohibirte a Asher en su cama, Jean-Claude.

—Yo no lo hubiese tolerado. Kane necesitó recordar su lugar.

Dev asintió un poco demasiado ansioso y demasiado rápido.

—Sí, tú y Asher habéis sido pareja durante unos cientos de años, y eres el rey, por lo que Kane se tuvo que comer esos celos, pero soy nuevo y el rey de nadie.

—¿Estás diciendo que Asher ha permitido que Kane te dejara de lado como su amante?

—Casi.

—¿Qué significa ese ‘casi’? —pregunté.

—Estoy teniendo cada vez menos y menos sexo con Asher y cada

vez que lo hacemos, Kane lanza un gran berrinche. Estoy bastante seguro de que Asher me ama, pero no lo suficiente como para soportar lo emocional… —Dev extendió sus grandes manos como si no pudiera encontrar las palabras.

—A través de los siglos ha sido Asher quien me hizo lo emocional algo muy costoso con los demás. No siempre cedía, porque me di cuenta de que siempre habría más celos, pero ahora parece que Asher ha encontrado su partido en Kane.

—Yo estaba dispuesto a casarme con Asher —dijo Dev.

Llegué a través de Micah y le di unas palmaditas en la mano a Dev.

—Lo sé, y siento que él esté siendo una mierda.

—No es él, es Kane.

Retiré mi mano y no dije nada, pero sabía por experiencia con otras personas que nadie puede ser una mierda a menos que la otra persona lo tolere, por lo que todavía era responsabilidad de Asher el hacer funcionar mejor que esto sus relaciones.

—¿Por qué no me lo dijiste? —pregunté.

—Creí que íbamos a hacerlo funcionar, pero Asher solamente ama a una persona lo suficiente para luchar por ellos y ese es Jean-Claude.

—Y el hecho de que yo no quiero que Asher sea mi relación primaria le duele —dijo Jean-Claude.

Dev asintió.

—Sí.

—Tal vez es hora de dejar a Asher encontrar un territorio en el que pueda ser Maestro de la Ciudad lejos del resto de nosotros —dijo Micah.

Sentí a Jean-Claude sobresaltarse, lo que no sucedía a menudo; era demasiado controlado para ello.

—Hemos tenido esta discusión. Asher se ha ganado la libido, si no el corazón, de Narciso, quien controla a los hombres hiena de St. Louis. Ellos se han comprometido a moverse con Asher si él se va, y las hienas son una gran parte de nuestros guardias.

—No tantos como eran. Rafael, Richard, y yo hemos estado trabajando lentamente con las ratas, los lobos y con otros grupos de animales de cierto tamaño y conjunto de habilidades. Dame un par de semanas más y los hombres hiena podrán hacer lo que quieran.

Jean-Claude, Dev, y yo lo miraros. Crispin y Domino no lo hicieron. Solo tres de nosotros en la mesa no conocíamos este pequeño plan. Domino viajaba fuera de la ciudad, como guardaespaldas de Micah, pero no había pensado que era tan cercano a Crispin, y eso era interesante. Richard Zeeman, que era el Ulfric local, el rey Lobo, era generalmente inútil a la hora de elegir nuevos lobos de la manada quienes realmente pudieran ayudarnos a combatir mejor.

—¿Realmente has estado conspirando para eliminar a Asher de St. Louis, *mon chat*?

—Él se ha mostrado en múltiples ocasiones inestable y utiliza la amenaza de quitarnos a las hienas para chantajearos emocionalmente a ti y a Anita. Pensé que era una buena idea quitarle su ventaja y hacernos lo suficientemente fuertes para decirle que se vaya al infierno, si lo intenta de nuevo.

—No me di cuenta —dije.

Me miró.

—¿Darte cuenta de qué?

—De verdad no te gusta Asher.

—No particularmente.

—Lo siento, *mon ami*, si no he hecho más para fomentar mejores sentimientos entre tú y él.

—No eres tú quien tiene que trabajar más duro en fomentar las buenas relaciones entre Asher y yo; esa debería ser su responsabilidad.

—¿Es totalmente patético decir que perdimos a Asher cuando se fue durante seis meses? —pregunté.

Micah sonrió.

—No es patético, pero podemos encontrarte a ti y a Nathaniel otra dominante para jugar; no podemos darnos el lujo de dejar que los problemas de Asher se alcen y nos lastimen de nuevo.

—Estoy de acuerdo con la última parte, pero él ha estado trabajando en sus problemas, o yo pensaba que lo hacía. —Miré a Dev. No estaba tan segura ahora.

Micah dijo:

—Sé que Asher cumple con una gran cantidad de necesidades de la gente de aquí, y él es feliz hasta un punto, pero más allá de ese punto todavía siente celos de ti, y está en conflicto acerca de Anita,

y muy perecido a un depredador de cualquier de los hombres en tu vida que no quieren dormir con él.

—¿Sigue empujándote a tus límites, *mon chat*?

Micah se encogió de hombros.

—No hay nada que no pueda manejar, y no es personal. Asher no me quiere más de lo que quiere a un hombre atractivo, o tal vez él quiere que yo lo quiera, eso parece ser lo principal para Asher. Él quiere ser deseado, y cualquier persona que desea que no le devuelva el favor golpea sus inseguridades, especialmente si ese alguien está en tu cama, o en la de Anita. Él me gustó aún menos desde que se enteró de que Nathaniel y yo somos íntimos, y no solo en la forma en que Dev y yo estamos con Anita.

—¿Y de qué manera es eso? —preguntó Crispin. Se inclinó hacia delante, sus largos brazos cruzados sobre la mesa frente a él. Cuando lo conocí se había visto como cualquier otro guapo stripper que accidentalmente me las arreglé para atraer, pero la inteligencia presionando en sus azules ojos de tigre, la demanda en su cara, la rigidez de sus hombros, demostraba que había mucho más de él que el cuerpo que hacía que lloviera dinero en el escenario. Domino sentado a su lado era más bajo, parecía un poco corpulento, pero era músculo adicional para trabajar con los demás guardaespaldas; con su pelo totalmente blanco con solamente un rizo negro aquí y allá, Crispin y él se veían más parecidos de lo normal. Había que mirar más allá de los ojos de tigre del color de las llamas para verlo, pero estaba allí en la estructura ósea. Me di cuenta de que no los veía a los dos a menudo tan cerca juntos. La mayoría de los bailarines no pasaban el rato con los guardias, o iban al gimnasio al mismo tiempo para el mismo tipo de entrenamientos. No eran técnicamente primos, porque Domino había sido un huérfano encontrado y adoptado por el clan tigre blanco, pero siglos de endogamia en los clanes había dejado su huella en los dos.

Dev respondió:

—Un montón de chicos correctos compartirán una mujer contigo, pero ponen reglas sobre la cantidad de toques que habrá el uno con el otro, qué puedes hacer, y para Micah eso es no tocar. Utilizamos a Anita como un puente o un escudo entre nosotros.

—No me van los hombres, no es nada personal.

Dev asintió de nuevo, y luego miró a Micah.

—Te he gustado menos, ya que te diste cuenta de que Nathaniel y yo hacemos cosas juntos que no vas a hacer con él.

El rostro de Micah se oscureció y sentí la primera punzada de su bestia, lo que significaba que lo que Dev había dicho era cierto y lo había cabreado.

Me quedé mirando a una de mis otras mitades. ¿Cómo me había perdido todo este asunto? Tenía que haber estado en la cama cuando las cosas estaban sucediendo, porque Dev y Micah nunca estuvieron en la misma cama sin mí, pero luego me di cuenta de que Nathaniel mencionó antes a Dev como un potencial esposo compartido con el que podría tener en común más que solo su bisexualidad compartida. ¿Él y Dev habían tenido más tiempo a solas de lo que sabía?

—Vale, solo voy a decir, que me he perdido algo grande. Lo siento por todo, pero tenemos que dar un paso atrás y ponerme al tanto.

—No necesitamos estar aquí para esto —dijo Domino, y se levantó.

—Pero necesitas estar aquí por el asunto de la energía —dijo Micah. Se volvió hacia Dev—. Podemos hablar de la magia, y luego podemos dejar a Crispin y Domino fuera de los asuntos personales.

Dev asintió.

Micah se volvió hacia los otros tigres.

—Quiero ver si el poder salta entre Anita, Dev, y yo de nuevo. Si lo hace, entonces lo intentaremos con Crispin. Si sucede entre los tres, los intentaremos con Domino, y creo que puede ser una prueba lo suficientemente grande para solo suponer que puede suceder con todos los tigres.

—¿Y si solo ocurre con Dev? —preguntó Crispin.

—Entonces los dos os podéis ir, y hablaremos de lo metafísico y las cosas personales en privado.

Los dos intercambiaron una mirada, luego volvieron a mirar a Micah.

—Metafísica primero y luego discutiremos las cosas personales y si queremos dejar a Dev por su cuenta.

Dev los miró.

—No tienes que quedarte por mí.

—No es por ti —dijo Crispin—, es por todos nosotros. Se

suponía que esta noche Anita tiene que mirar a todos los tigres y aquí estamos en un grupo aislado, atrapados con una nueva magia. Nos mantiene distraídos de cuál es nuestro objetivo.

—¿Y cuál objetivo es ese? —pregunté, y sabía que mi voz no era del todo amigable.

Crispin me dio una mirada que no era del todo amable.

—Asegurarse de que la Madre de Todas las Tinieblas no se levanta de nuevo. Debe ser el objetivo de todos, Anita, no solo del clan tigre, y todo el mundo debería estar dedicado a hacer cumplir la profecía de la forma más completa posible.

—Lo hacemos —dije.

—Tú realmente no crees que necesitas casarte con uno de nosotros para completar la profecía, Anita. Lo has dejado claro.

Suspiré, y habría soltado la mano de Micah, pero él me la sostuvo. Jean-Claude estaba todavía inmóvil bajo mi mano así que dejé de tocarlo. Si quería 'irse' cuando aún estaba sentado a mi lado, bien.

—Jean-Claude y yo estamos dispuestos a dejar que Anita sume a otro hombre o mujer en nuestra ceremonia de compromiso, y luego traerlo a nuestra cama. Creo que nos estamos tomando la profecía muy en serio —dijo Micah.

Lo miré.

—Tú eres el que trajo todo el asunto de casarse-con-el-hombre-tigre, no yo.

—Creo que es necesario, pero ¿estoy encantado con compartirte con otra persona, especialmente con otro hombre? No completamente. Lo veo como necesario, y eso no es lo mismo que quererlo.

—No vais a obligarme a casarme con alguien con el que no me quiero casar.

—Ves, ninguno de vosotros lo cree —dijo Crispin, en voz baja.

—Creemos lo suficiente para que Anita entreviste a más hombres tigre.

—¿Por qué no te casaste con Cynric? Él es el único que ya está en la casa contigo —preguntó Domino.

Miré hacia abajo, luchando por no hacer contacto visual, o para no bajar ningún escudo entre los tigres en la habitación y yo. No quería compartir mi revelación con nadie, y definitivamente no con

cualquier otro tigre además de Cynric, aunque no estaba segura de que fuera una muy buena idea incluso decírselo a él. Todavía estaba demasiado confundida acerca de eso yo misma.

—Cynric estaba feliz de jugar con la idea de otra mujer en nuestra familia —dijo Jean-Claude con su voz más agradable y vacía.

Crispin negó con la cabeza.

—Pero no entrevistaste a nadie, ¿verdad? Tuviste una crisis metafísica y está todo en un segundo plano otra vez.

—No podrían haber planeado mi pelea con Thorn —dijo Dev.

—No, pero siempre hay algo que puede ser usado como una excusa legítima para posponer las cosas que Anita, o Micah, o Jean-Claude no quieren abordar, y siempre habrá algo.

Domino se veía incómodo, como si quisiera empujar su silla lo más lejos posible por lo que estaba claro que, o bien no estaba de acuerdo con todo lo que Crispin estaba diciendo, o él no quería quedar incluido si nos enojábamos.

—Es cierto que siempre habrá una crisis para atender —dijo Jean-Claude.

Le fruncí el ceño.

—Nosotros no lo hacemos a propósito.

—No, pero admites que siempre hay algo, ¿no? —preguntó Crispin.

Micah finalmente dijo:

—No puedo estar de acuerdo.

—Bueno, entonces prueba la magia, o lo que sea con Dev, y si funciona pruébalo de nuevo conmigo; si solo funciona con Dev ya veremos lo que vendrá después.

—No hemos acordado que permanecerías durante la charla personal, pero vamos a hacer la prueba de poder y vamos a ir desde allí —dijo Micah.

—Solo quiero decir que la próxima vez que tengas serias reservas sobre mí siendo compartida con más personas, no seas el que traiga el tema a colación —dije.

Soltó mi mano, y yo no traté de mantener el agarre.

—No te gusta Envy lo suficientemente como para estar en la cama con ella cuando ella está con Jean-Claude, o con Richard.

—¿Qué tiene eso que ver con esto?

—Solo estoy señalando que me comprometo mucho mejor con tus amantes masculinos de lo que lo haces tú con la única otra mujer que cruzó la meta de convertirse en una amante regular para cualquiera de nosotros.

—¿Estás tratando de comenzar una pelea? —pregunté.

Él suspiró y se frotó las manos por la cara, como si restregara algo lejos.

—No lo sé, tal vez.

—Es muy raro que no seas el diplomático*, mon chat* —dijo Jean-Claude.

—Es solo que Cynric es como mi hermano pequeño. A Nathaniel lo llama hermano-esposo y entiendo eso. No hay rarezas entre Cynric y cualquier otra persona en nuestro círculo más cercano, pero Dev es realmente bisexual, tanto como Nathaniel, lo que significa que hay expectativas para él que no habría para los demás.

—Que sea bisexual y hombre no significa que quiero follarte, Micah —dijo Dev, y finalmente consiguió enojarse, también.

—No quise decirlo de esa manera.

—¿Cómo lo quisiste decir, entonces? —La energía de Dev estaba empezando a irradiar como una estufa encendiéndose poco a poco.

—Estoy tan feliz como nunca he estado en mi vida, Dev. No quiero que se joda a causa de una antigua profecía, o cualquier otra cosa. Tengo a dos personas a las que amo y que me aman; todos queremos casarnos entre nosotros, y estoy siendo obligado a incluir a otra persona de la cual no estamos enamorados, y malditamente me asusta un motón. ¿Qué harías tú si las cosas fueran perfectas entre tú, Asher y Kane, pero estuvieran siendo obligados a añadir a una cuarta persona?

Dev abrió la boca, la cerró, y finalmente dijo:

—Estaría enojado.

—Exactamente —dijo Micah.

—Pero tú eres el que lo mencionó antes —dije.

—Lo hice, porque ¿y si al negarlo corro el riesgo de joder mi propio ‘vivieron felices para siempre’, cause que la Gran Maldad se alce de nuevo y te destruya no solo a ti, a Nathaniel y a Jean-Claude, sino a todo el mundo y a todo? La destrucción de la civilización tal como la conocemos parece un precio muy alto a pagar por no querer añadir a otra persona a nuestra ceremonia de

compromiso.

Crispin señaló con un pulgar en dirección a Micah.

—Lo que dijo.

La energía de Dev se había calmado.

—Lo siento, Micah, no lo entendía así. Creo que si estuviera enamorado podría dejar que todo el mundo se fuera al infierno en vez de arriesgar mi propia felicidad.

—Te he visto arriesgar tu vida para salvar el día —dije.

Dev me dio una sonrisa que logró ser más triste que cualquier otra cosa.

—Pero eso fue antes de que viera a Asher después de meses estando lejos de él y me di cuenta de lo mucho que lo amaba. Fue antes de que pensara que tenía una oportunidad con lo que tú, Micah y Jean-Claude tenéis. Me crié sabiendo que mi vida estaría a disposición del Maestro de los Tigres una vez que él, o ella, apareciera, pero nadie te explica qué hacer con el amor. Quiero decir, cubrieron la lujuria, porque si uno de los vampiros de la línea de sangre de Belle Morte era nuestro Maestro, entonces el sexo sería un hecho, pero el amor... Nunca nadie nos habló de eso.

Crispin dijo:

—¿Así que darías tu vida, pero no tu corazón, por Anita?

Dev encogió esos grandes hombros.

—Cumpliré con mi deber, pero si tuviera el nivel de compromiso por parte de Asher como el que Micah tiene de las personas en su vida, me gustaría hacer esto mi prioridad.

—El amor puede acobardarte —dijo Jean-Claude.

Todos lo miramos fijamente.

Él dio ese gracioso casi-encogimiento de hombros que lo era todo, nada, o alguna emoción en el medio en función de su expresión facial, o el momento.

—He amado a la gente más de lo que amaba a mi deber. Puede ser maravilloso, y terrible.

—¿Cómo es terrible? —preguntó Crispin.

—Porque, *mon ami*, a veces, si no haces tu deber, entonces un reino se puede perder, y tendrás que sopesar tu amor, o incluso a tu amante, en contra de la vida de muchos más. Es una elección terrible.

—Eso suena como una experiencia personal —dije.

Él me miró con una cara agradable, pero ilegible. El blindaje entre nosotros era tan fuerte como podía serlo. Cualquiera que fuera el recuerdo que estaba detrás de sus palabras, no quería compartirlo. Yo tenía mi propia parte de cosas que prefiero no compartir, por lo que había aprendido a no insistir. A veces realmente no quierías dormir la siesta con perros, porque una vez que despiertan intentarán rasgar tu garganta.

—Nuestra elección no es tan difícil hoy —dijo Micah—. En este momento solo tenemos que averiguar si el subidón de poder entre Dev, Anita, y yo funciona todo el tiempo, o si se trata de un subidón para ocasiones especiales.

—Siempre he admirado la forma en que intentas mantener a todos en el camino —dijo Crispin.

Micah asintió.

—Gracias, pero vamos a probar a Dev con nosotros, y si eso solo funciona, vamos a intentarlo con uno de vosotros.

—Es un plan —dijo Crispin.

—Sí —dijo Micah—, lo es.



VEINTITRÉS

Jean-Claude observó que cuando habíamos conocido a Dev habíamos sido nosotros dos y luego Micah se nos había unido, así que lo intentamos en ese orden nuevamente. La metafísica no era demasiado similar a la ciencia a veces, pero ahora que sabíamos que el fenómeno podría ser duplicado, todavía podíamos utilizar el método científico para aprender más rápidamente.

Con lo que no había contado era con cuán desatendido se sentía Dev y cuánto había crecido su hambre de contacto. Los recién nacidos morirían a causa de la falta de contacto; que es una de las causas del retraso en el desarrollo. Los ancianos también comenzarían a declinar más rápidamente si no tuvieran a nadie para que les tocara. Acariciar la mano o el hombro de alguien, un abrazo, todo eso es necesario para que la mayoría de la gente esté feliz y saludable. No tiene que estar relacionado con el sexo; de hecho, la mayor parte de las caricias que nos mantienen a todos en movimiento son tan inocentes como un cordero recién nacido retozando en la hierba de la primavera, pero Dev no era un cordero. Tendía a pensar en él como no exactamente inofensivo pero tampoco como un no depredador, y de repente al mirar fijamente esos ojos azules-dorados vi que su energía era muy parecida a la del

lobo feroz. No había nada inocente o dócil en la forma en que sus brazos se envolvían a mi alrededor, o en cómo los dedos de sus grandes manos se clavaban en mi espalda, lo suficiente para hacerme sentir la fuerza en ellos. Quedé impactada una vez más por lo grande que era: alto, ancho de hombros, simplemente *grande*, como si llenara cada centímetro de su figura de seis pies. Si hubiera estado dispuesto a levantar pesas como hacía Nicky, habría sido enorme. Yo estaba un poco dichosa de que no lo hubiera hecho mientras me acercaba y observaba sus ojos revelarse a sí mismos. No me refiero a un cambio a los ojos de tigre, sus ojos siempre se veían así, sino a que de repente pude ver la necesidad en él. La gente dice que el sexo es un deseo, no una necesidad, pero para algunos de nosotros no estoy segura de que eso sea cierto.

El hambre de Dev estaba desnuda en sus ojos, y de repente me sentí pequeña en sus brazos. Cuando se inclinó para besarme, clavando los dedos más profundo en mi espalda, el potencial de toda esa fuerza y dolor me aceleró el pulso y me hizo contener el aliento. ¿Qué tan mal le había descuidado Asher para que el Dev de modales suaves, y generalmente amable, estuviera lleno de tan feroz necesidad?

Sus labios tocaron los míos y fue como si atrajera a mi tigre dorado a través de mi cuerpo, como si ese beso se hubiera extendido y tocado la parte más profunda en mi interior. El dorado se elevó derramándose como una llama brillante, y el arco iris de mis otros tigres siguieron ese brillante amarillo: el tigre rojo era el color de la llama misma, el negro era como el carbón en el corazón del fuego, el blanco donde algunos metales comenzarían a fundirse en incandescentes charcos, y el azul donde la llama ardía de la forma más caliente. Todo ese color, todo el poder, toda esa calidez se derramó a través de mí y en el interior de Dev en cualquier parte en que nuestra piel se tocaba. El beso debería haber parecido un comedor de fuego de un circo tratando de soplar un penacho de llamas de colores, para entonces ser besado justo en el momento equivocado, donde el fuego se vertería en la boca de su amante.

No sé cuánto podía ver el resto de los hombres, pero a nuestros ojos era como besarse en medio de un color ardiente y poder. Era maravilloso y aterrador, como si llamas danzaran a través de nuestra piel, pero no quemando exactamente… todavía no.

Entonces la mano de Micah estaba en la mía y el poder se derramó a través de mi piel y en él como un río en busca de un nuevo camino hacia el mar. Su leopardo se derramó por mi brazo e hizo revivir al mío por lo que la tranquila oscuridad de ello se mezcló con los tigres y de repente el calor no fue aterrador. Sabía que juntos podíamos domarlo, controlarlo, y con ese pensamiento todas mis bestias vinieron a la vida en un nudo tejido del poder entremezclado. El león vino a unirse a los tigres y leopardos, y luego el lobo, y, por último, la hiena. Era la bestia más reciente que portaba; menos de un año atrás Ares me había contaminado con ella mientras moría. No había querido compartir la enfermedad que le obligó a dejar a los marines. No había tenido la intención de que yo tuviera que utilizar las habilidades que me había enseñado como francotirador para matarlo antes de que la locura lo llevara a dañar a civiles. Ninguno de nosotros había tenido intención de un montón de cosas, pero portaba un pedazo de su bestia dentro de mí y lo haría hasta morir. No necesitaba nada más para recordar a mi amigo, más que esa energía salvaje y caliente que se extendía a través de mi cuerpo y dentro de los hombres que me tocaban.

—Anita huele a todas sus bestias a la vez —dijo Crispin, y justo eso me permitió saber que estaba más cerca de nosotros de lo que había estado.

Traté de girarme para ver qué tan cerca. La gran mano de Dev tocó un costado de mi cara así la energía se mantenía fluyendo a través de nuestra piel, a medida que ambos rompíamos el beso para mirar. Micah solamente estaba sosteniendo nuestras manos, por lo que solo tuvo que darse la vuelta y observar. Crispin estaba a cuatro patas encima de la mesa de conferencias. Él estaba olfateando el aire, con las manos aún sólidamente en la madera, como un gato mucho menor cuando huele algo interesante y quiere investigar sin llegar a tocarlo primero.

—Micah huele a todas las bestias de ella y mucho más. Algo más, que no entiendo. Domino, ¿qué hueles?

Domino habló desde detrás de mí, y me volví en el círculo de las manos de los hombres y la ráfaga invisible de esa energía en llamas, para verlo a cuatro patas en el suelo, inclinándose hacia nosotros en una actitud casi idéntica a la de Crispin.

—A sus bestias, a todas sus bestias.

—¿Micah huele más que a leopardo para ti?

Domino se acercó más a la pierna de Micah.

—Sí.

Crispin se inclinó aún más, estirando ese largo torso hacia fuera, hasta que casi podría haber lamido a Dev. El tigre dorado gruñó suavemente hacia él. Crispin retrocedió una fracción.

—¿Puedes oler todo en Dev, también?

Domino se arrastró alrededor de mis piernas para poder oler a Dev más de cerca. Debería haber parecido extraño contemplar al guardia todavía con todas sus armas, arrastrándose a gatas, pero se movía como si los tigres dentro de él supieran exactamente cómo mover esta forma humana, así que lo hacía con gracia incluso sin patas. Inspiró con fuerza, inhalando el aroma, y luego extendió la mano como si fuera a acariciar la energía. Dev gruñó más fuerte esta vez.

—Tranquilo, grandote dorado, solo estoy tratando de probar la energía. —Domino levantó esos ojos rojos y naranjas hasta nosotros.

—Dev huele a todas las bestias, también.

—Esa no es la forma en que se suponía que iba a suceder —dijo Crispin.

—¿Cómo se supone que debía suceder? —preguntó Jean-Claude. Estaba apoyado contra la pared más cercana a nosotros tres. Sus manos estaban detrás de él, por lo que se interponían entre su cuerpo y la pared.

—Anita es un panwere, así que tiene otras bestias, pero no debería transferirse a nadie más —contestó Crispin.

—Creo que es simplemente el poder de ellas, no las bestias verdaderas —agregó Micah. Su voz salió entrecortada, matizada con un gruñido.

—¿Y si no lo es? —preguntó Domino, aún a cuatro patas a nuestros pies.

No nos miramos de verdad entre nosotros, pero compartimos lo que habría significado la mirada en un instante de emoción. Las marcas estaban abiertas entre nosotros, no por completo, pero ya empezábamos a pensar como una unidad; tres personas, una mente, un corazón, si no éramos cuidadosos.

—Trata de cambiar —dijo Domino.

—¿Qué? —pregunté.

—Que uno de vosotros trate de cambiar en algo que no es.

Todos miramos hacia abajo a esos sorprendentes ojos de color del fuego, y luego Micah dijo:

—Me gusta esta ropa.

—No me importan las mías —dijo Dev.

—Entonces cambia tú —dijo Crispin.

—¿Mientras nos estamos tocando todos? —preguntó.

—Sí —dijeron todos los hombres animales a la vez. Jean-Claude y yo no estábamos seguros, pero no dijimos que no.

—Está bien —dijo Dev—, ¿qué debería ser?

—¿Qué quieres ser? —pregunté.

Él sonrió; fue feroz, era más un destello de dientes que una verdadera sonrisa. Él sabía exactamente lo que quería ser.



VEINTICUATRO

Había visto a Dev cambiar de forma antes, pero solo en un tipo muy especial de práctica de armas. Cambiar de forma más rápido era a menudo el factor decisivo en una lucha entre were animales, por lo que nuestros guardias practicaban eso tanto como lo hacían en el campo de tiro, o el combate cuerpo a cuerpo. Así que había visto a Dev y a todos los guardias cambiar, pero nunca mientras lo estuviera tocando. Nunca mientras Micah y yo estábamos compartiendo nuestras bestias el uno con el otro, y la metafísica entre nosotros era totalmente abierta como un río inundando sus orillas.

El calor comenzó en su mano, que pasó de tibia a caliente como si estuviera atravesando una fiebre mortal repentina, y luego el calor recorrió su cuerpo tanto como para que incluso se irradiara a través de su ropa mientras se envolvía a mi alrededor y tiraba de Micah más cerca agarrándolo de su mano. Sentí que Micah vaciló, y luego su cuerpo se relajó contra mí. Dejó ir la preocupación que lo hacía retroceder y solo se relajó en mí y Dev, porque el otro hombre me sostenía tan cerca que no podía acercarse a mí sin acercarse a los dos. Sentí aumentar la felicidad de Dev, como si apreciara que Micah se dejara ir; ya fuera si era Micah entregándose al momento,

o bien la emoción de Dev, algo disparó el poder al máximo como cuando la gasolina es arrojada al fuego.

Ese fuego de color invisible quemó alrededor nuestro, tan brillante dentro de mi cabeza como soñar despierta, pero este sueño tenía el calor y la solidez de dos hombres, por lo que era una mezcla de realidad e imágenes dentro de mi cabeza.

—¿Ves los colores? —pregunté con una voz que no era más que un susurro.

—Los huelo —susurró Micah.

—Los siento —dijo Dev, y alzó su mano, como si esperara realmente ser capaz de tocar las llamas. Los colores reaccionaron a su mano, animándose cuando sus dedos tocaron la energía y desvaneciéndose mientras su mano seguía su recorrido a través del aire.

—Reacciona al tacto —dije.

—Como dije, puedo sentir diferentes bestias.

—Escoge uno, *mon ami*, déjame ver a tu ropa desvanecerse y deslízate en esta piel mortal —dijo Jean-Claude, con una voz que acarició a lo largo de mi piel, incluso con toda la energía allí presente. Tuve un momento para darme cuenta de que estaba coqueteando con Dev, ya fuera para conseguir que se diera prisa y elegir una forma, o por la razón que alguien coquetea.

Sentí a Dev sobresaltarse, su cuerpo reaccionó a la voz de Jean-Claude más de lo que Micah o yo lo hicimos, pero entonces nosotros pasábamos más tiempo con él y habíamos construido nuestra resistencia. Dev había sido el novio de Asher, por lo que Jean-Claude lo había puesto en la lista de ‘no tocar’. Quizás Dev no era el único cansado de las rabietas de Asher y Kane.

—Elige —dijo Micah—. Elegir, o yo lo haré.

Dev eligió, o lo intentó, pero cometió un error. Trató de elegir simplemente dejando salir a su bestia, excepto que ahora él tenía a nueve animales tratando de salir de una sola vez. Habían aprendido que tampoco compartían.

Ellos se derramaron hacía arriba de su cuerpo como si una inundación fuera forzada a través de un paso estrecho, excepto que esta inundación tenía dientes y garras. Dev gritó y comenzó a caer, la fuerza de sus manos nos arrastró mientras luchábamos para mantenernos de pie y tratábamos de sostenerlo. Podía sentir a las

garras y los dientes tratando de luchar a través de él, pero yo no sentía el dolor de la manera en que Dev obviamente lo hacía.

Eché un vistazo a Micah.

—¿Nos estás protegiendo?

—Sí, ¿puedes sostenerlo tú sola?

Envolví mis brazos más firmemente alrededor de la cintura del hombre más grande y lo agarré. Asentí con la cabeza, y Micah confió en mi palabra como siempre lo hacía. Dejó de tratar de mantener en pie a Dev, y de repente estuve sosteniendo casi el doble de mi peso corporal de un hombre sobrenaturalmente fuerte cuyo cuerpo estaba revelándose y retorciéndose contra sí mismo. Era como sostener una musculosa bolsa de enormes serpientes. Micah llevó sus manos a ambos lados de la cara de Dev y le hizo mirarlo.

—Enciérralos, Dev, empuja a todos de vuelta de la manera en que lo haces con tu tigre. ¡Hazlo! ¡Hazlo ahora!

Dev volvió a gritar, con los ojos bien cerrados, sin ver nada, excepto a las formas dentro de él que intentaban salir afuera. Micah presionó sus manos con tanta fuerza que podía ver la impronta de sus dedos en la cara de Dev.

—¡Dev, mírame! —gritó.

El otro hombre parpadeó. Lo sostuve, pero podía sentir algo empujando contra mi pecho donde me apretaba fuertemente contra él, como si alguna cosa enorme empujara contra su estómago desde el interior.

—Dev, es igual que tu tigre. ¡Contrólalo!

—Son demasiados —dijo Dev, y gritó de nuevo.

Crispin dijo:

—Detén esto.

Dev puso los ojos en el otro hombre tigre.

—¡No! —Salió como otro grito, pero Crispin lo aceptó y nos dejó seguir con ello.

—Dev —dijo Micah—, ¿eres un tigre dorado?

—Sí. —Dijo la palabra con los dientes apretados.

—Entonces como el tigre dorado que dices ser, ¡conquístalo y gobiérnalo!

Sentí el cuerpo de Dev calmarse en mis brazos, como si los animales dentro de él hubiesen oído el sonido lejano de cuernos de

caza y se congelaron. El momento siguiente o bien luchaban más duro, o se mantenían quietos, esperando para que la 'cacería' los pase. Apreté mis manos alrededor de su cintura, con una mano sosteniendo mi otra muñeca, ajustando mi centro, plantando mis pies. Mi único trabajo era mantenerlo en posición vertical, eso era todo; Dev y Micah estaban haciendo la parte complicada. Yo solo tenía que aguantar; podía hacer eso.

Dev cerró los ojos de nuevo, pero no pensé que fuera de dolor, más para ayudarlo a concentrarse en cosas que solo se podían ver claramente dentro de su cabeza. Me había dado cuenta de que la visión externa a veces podía interferir con la visión interna.

La gente hablaba de ejercitar los músculos, pero la fuerza de voluntad también es un músculo. Sentí a Dev reunirse a sí mismo, lo sentí en su cuerpo, como si estuviera tensando sus músculos para hacer algo completamente físico, y luego su poder, su bestia, todo lo que me había atraído primero a él le rugió de regreso a todas las bestias. Tuve un momento para ver tenuemente a su tigre dorado con sus amplios colmillos blancos y gruñendo. Este trató de presentarse y ser él, pero lo empujó hacia atrás y extendió la mano con la intención de sacar algo más fuera de la maraña de animales.

Era de dorado claro, también, pero no del amarillo de su tigre, y no había rayas en este cuerpo peludo. Los leones modernos no tienen rayas. No estaba segura de si oía a Micah, o simplemente sus pensamientos eran ruidosos en mi cabeza: 'Un león, por supuesto, tenía que ser un león.' No estaba muy contento con la elección. No tuve tiempo de preguntarle por qué, ya que el cuerpo de Dev comenzó a cambiar. Su piel humana pasó de la fiebre caliente a ser casi demasiado caliente para sostenerlo, y después toda la piel suave comenzó a dar paso al pelaje. Líquido claro y espeso salió caliente como la sangre, mientras su cuerpo se re-formaba a sí mismo. Estaba demasiado cerca como para no sentir los huesos migrando bajo la piel, los ligamentos cambiando. Había tenido a licántropos cambiando encima de mí antes, pero nunca cuando estaba sosteniéndolos tan estrechamente como podía. Era como si pudiera sentir las cosas moviéndose algo de lo que solo había oído hablar, o conjeturaba, cuando su cuerpo alto se rehizo en mis brazos. Cerré los ojos mientras el líquido caliente se derramaba sobre mí, y su cuerpo creció más alto que su tamaño humano. Era

un hombre grande, pero era un hombre león mucho más grande.

Parpadeé mis ojos para limpiar el líquido que tenía sobre mí, pero Dev se levantó de encima mío con su piel seca excepto donde me tocaba. Su espesa melena era de un color amarillo-rubio claro, parecido a su color de pelo, aunque sabía que no tenía porque coincidir nada del cuerpo humano con el del cambiaformas. Él parpadeó sus grandes ojos de color naranja-dorados hacia mí desde una cara que era una mezcla elegante de humano y gato.

Era tan alto en esta forma que su cabeza casi tocaba el techo, lo que significaba que era de más de siete pies de altura[13]. La forma mitad-hombre para la mayoría de los hombres animales ganaba entre unas pocas pulgadas y más de un pie de altura extra cuando eran hombres lobo, o hombres león, o hombres lo que fuera.

Como había dicho, Dev era un tipo grande, y el hombre león era jodidamente enorme.

—Santa mierda —dijo Domino desde algún lugar detrás de nosotros.

—Esto no es posible —dijo Crispin.

Sentí a Micah apartarse, un segundo antes de que se dejara ir con calor y poder. Su cambio fue más ordenado, más limpio, más rápido, pero claro que era uno de los mejores en cambiar de una forma a otra que jamás había visto. Se puso de pie ante mí, con su pelaje negro usual, pero más alto que nunca, y tal que sus manchas de leopardo eran visibles cuando la luz golpeaba justo sobre ellos, así que ahora sus rayas se mostraban bajo la luz del techo, y por primera vez él miró hacia mí con ojos diferentes. Ojos dorados con una línea de color rojo alrededor de la pupila como un eco de su propio verde-dorado. Él se alzaba sobre mí, pero para nada igualaba al hombre león. Los dos juntos parecían llenar la habitación, como si no hubiera suficientes metros cuadrados para cualquier otra persona o cosa. La mesa se había retirado hacia atrás, las sillas puestas a los lados, y no podía recordar cuándo sucedió eso, o si lo habíamos hecho, o los demás lo habían hecho para salvar los muebles.

La voz de Dev salió en un bajo y profundo gruñido aún más profundo que su forma de tigre.

—Pensé que te gustaba tu ropa.

—Tenía que intentarlo —gruñó Micah de regreso.

Empecé a alejarme de ellos, pero cada uno se agarró de uno de mis brazos.

Micah dijo:

—No sé qué pasaría si dejamos de tocarnos el uno al otro.

Me quedé allí con sus manos enormes envueltas completamente alrededor de mis brazos. Dev era casi capaz de envolver sus dedos alrededor de mi bíceps dos veces. Mi bíceps no es tan pequeño; él era muy grande.

Jean-Claude se acercó rodeándolos, se presionó contra la pared para moverse alrededor del cabello leonado de Dev.

—Impresionante, *ma petite, mon chat, mon tigre.* Muy impresionante.

Dev negó su espesa melena.

—No soy un tigre ahora.

—*Mon lionne*, entonces.

—¿Soy tu león, Jean-Claude? —La pregunta parecía tener más significado del que debería tener.

—Todo lo que está aquí es mío, Mephistopheles. —Oírlo usar el nombre completo de Dev fue casi alarmante. Lo escuchaba tan pocas veces que a menudo me olvidaba de que tenía otro nombre.

El gran león asintió, sus hombros se apretaban contra el techo, se inclinó de nuevo por falta de espacio mientras sostenía mi brazo, y se tomaba de las manos con Micah. Su piel leonada y su piel negra parecían el yin y el yang curvándose una alrededor de la otra.

—Tú eres el rey, todo lo que deseas es tuyo para tomar —dijo, y otra vez sabía que había más significado allí pero no estaba segura de qué. Le preguntaría a Jean-Claude después.

—El pelaje no es de mi agrado, *mon lionne*.

—Podemos solucionar la parte del pelaje; las implicaciones más allá de eso, vamos a discutirlas —dijo Micah—. Siento lo que voy a hacer, Dev. Tienes el poder de hacer lo mismo, la mayor parte del clan de los tigres lo hace.

—Lo estoy viendo.

—¿Con algo más que tus ojos?

—Por supuesto —dijo Dev, como si siempre mirara con más que sus ojos.

El pelaje negro pareció encogerse, al igual que su cuerpo, y su piel se levantó en medio de todo como si una figura atrapada en el

hielo fundiéndose acabara de subir a la superficie cuando el deshielo de la primavera lo liberó. Micah se alzó desnudo y hermoso, con sus rizos castaños oscuros cayendo en cascada sobre sus hombros. Su cinta para el pelo se había ido con el resto de la ropa cuando esta se dispersó alrededor de la habitación. Él parpadeó sus ojos de color verde amarillo hacia mí, y me sentí aliviada; por un momento me preocupaba de que mantuviera sus ojos de tigre.

—Dios, haces que parezca fácil —gruñó Dev, y luego sentí que su cuerpo entraba en calor. La piel no se retiró tan fácilmente como cuando lo había hecho Micah, pero fue más limpio y rápido que cualquier cambio que hubiera visto de Dev. Se tambaleó sobre sus pies humanos, ya que los cambios rápidos entre formas tomaban energía. Micah y yo estabilizamos al hombre más grande.

Dev miró a Jean-Claude.

—Ningún pelaje aquí.

—Lo veo —dijo Jean-Claude, tratando de tener una voz neutra, pero sin éxito. El hecho de que él no pudiera controlar su voz significaba que algo de todo esto lo había golpeado ya fuera como un problema o un potencial punto feliz; cualquiera que fuese, lo conmovió.

—La primera noche que llegué aquí, me pusiste con Asher mientras Richard y tú tomabais a Envy. Ella ya se deshizo de él, y no estás muy contento con ella.

—No comparte lo suficientemente bien.

—Ella es una mujer hermosa.

—Lo es.

—La mayoría de los hombres están agradecidos cuando alguien tan hermoso está con ellos.

—Los hombres guapos pueden ser de la misma manera, *mon ami*.

—Envy nunca estaría con alguien que piensa que son el único bonito en la relación.

Jean-Claude le dio ese encogimiento de hombros francés que podía haber significado que estaba de acuerdo, o no.

—Es la regla de una chica —dije—. Nunca salir con alguien más guapo de lo que eres. Yo ya la rompí hace bastante tiempo, no me preocupo por eso.

Dev sonrió, con las manos todavía agarrándonos mientras se

balanceaba ligeramente de nuevo.

—Tal vez deberías sentarte —dijo Micah.

Dev dio una pequeña sacudida de cabeza.

—Envy piensa que ella es más bella que tú, lo sabes, ¿verdad?

Asentí.

—Es alta, de piernas largas, rubia y de ojos azules; por supuesto que lo hace.

—¿Y eso no te molesta?

—Las mujeres han estado concluyendo eso de mí toda mi vida, estoy acostumbrada a ello.

—Las mujeres estadounidenses modernas parecen creer que ser alta y delgada es belleza, pero he vivido en siglos cuando eso no era así.

—Pero cuando ella entra en una habitación, las cabezas se giran y siguen a toda esa altura de cabello rubio —dije—. Nunca he recibido ese mismo tratamiento solo por caminar a través de una multitud.

Dev sonrió.

—Solo porque eres tan bajita que no podemos verte por encima de la multitud.

Le di la mirada que el comentario se merecía, pero la verdad era la verdad.

—En una multitud somos invisibles —dijo Micah.

Dev se rió y luego se tambaleó de nuevo. Jean-Claude acercó una silla y nos ayudó a sentarlo.

—¿Cómo haces esto sin sentirte cansado después? —preguntó Dev.

—Hago un cambio rápido mejor que la mayoría.

—Lo haces, pero maldita sea, me siento débil.

—Necesitas abastecerte de combustible.

—¿Te refieres a comer algo?

Micah asintió.

—¿Pero tú no?

—Debería, pero no hace falta.

Dev miró hacia Jean-Claude.

—Tú estás enamorado de Anita, así que Envy lo dejó pasar, pero cuando se dio cuenta de que ves a muchos de los hombres más atractivo que ella, es cuando no puede hacerle frente.

—¿Ella ha visto a los hombres de nuestro grupo? —pregunté.

Dev sonrió.

—Ella no está acostumbrada a tener que competir con hombres y mujeres por la atención de alguien, Anita, no importa lo bonitos que sean, porque tú no solo valoras a los hombres por su belleza, bueno, excepto por Asher, tal vez. Para el resto, prefieres hombres que van al gimnasio, y la única mujer en tu vida, además de Envy entrena tan duro como los hombres.

—Nunca subiría músculo como Richard, no importa lo mucho que levanté.

—Pero tienes más músculos que la mayoría de las mujeres, y malditamente mucho más que Envy.

—¿Por qué la mayoría de los tigres dorados aprendieron a ser buenos en la cama y en combate, pero Envy y unos pocos de los otros hombres, y mujeres, no lo hicieron?

—Incluso entre nuestro clan no todo el mundo es bueno en el atletismo, así que dejamos que las personas hagan lo que les sale mejor. Adam es un abogado increíble, pero no confiaría en sus habilidades de combate. Para algunas de las hembras de nuestro clan, la leyenda dice un nuevo Amo de los Tigres, no una nueva Ama. Pienso que Envy creía que solo serías una hermosa mujer que podría ganar sus puntos con el nuevo Amo.

—¿Y si él hubiera sido gay? —pregunté.

—No soy el único de nuestros machos que piensa que los hombres son geniales.

Asentí.

El poder estaba empezando a desaparecer; no podíamos sostenerlo.

—Lo que sea que vamos a hacer con este poder, tenemos que hacerlo, Jean-Claude. Creo que el cansancio de Dev está ayudando a que se desvanezca.

—Sé lo que quería hacer con él —dijo Dev—, pero no creo que esté haciendo lo que quería hacer antes. —Él agarró nuestros brazos apretándolos y miró hacia nosotros tres—. Pero todavía quiero que elevemos el poder y tener relaciones sexuales más tarde; no he cambiado de opinión.

—Tendríamos que negociar lo que entendemos por sexo entre nosotros dos —dijo Micah.

Dev asintió.

—Lo sé, pero si puedo llevar este tipo de poder a la mesa quiero tener una oportunidad seria de ser el tigre con el que te comprometas.

—Lo entiendo.

Jean-Claude miró a Micah.

—Hiciste tu voto muy claro antes, *mon chat*, y no era para Mefistopheles.

—Para este tipo de poder, mi voto podría cambiar.

—Un gato muy práctico

Micah asintió.

—Normalmente.

—Estoy durmiendo con todos vosotros, por lo que el sexo con todos nosotros debería funcionar, pero estamos hablando de mucho más que sexo.

—Eso es verdad, *ma petite*; ¿estás diciendo que tienes reservas acerca de que él se nos una?

—Nada personal con Dev, pero Micah expresó serias reservas hace apenas poco tiempo. No entiendo por qué cambió de opinión sobre esto tan rápidamente.

—Poder —dijo Micah.

Miré su cara y vi solo certeza.

—¿El poder cambió tu opinión?

—La próxima vez que un grupo de animales nos llame para ayudarlos a resolver un problema, podría ser capaz de hacer un rápido cambio entre las formas y no tener que luchar, o seducir, ni nada, excepto demostrarles que soy algo más que solo el leopardo. Eso es raro. Podría ser suficiente una demostración de fuerza así no tendría que ser algo más.

La Coalición solamente viajaba al territorio de otras personas cuando eran llamados por la policía o los propios cambiaformas. A veces Micah era capaz de negociar la paz entre todos, pero más a menudo los licántropos manejaban las cosas en privado lejos de los ojos humanos, y eso por lo general implicaba una pelea. A veces, sexo, pero la mayor parte del tiempo sangre, lesiones o la muerte tenía que ocurrir antes de que se resolviera el problema, al igual que con el Orgullo león en la Costa Oeste que pensó que podía hacerse cargo del grupo puma local. Su débil excusa había sido *Son*

leones de montaña, y todos los leones nos pertenecen. Olvidó la explicación de la biología que hacía a los pumas mucho más cercanos evolutivamente a los leopardos, porque eso terminó siendo una historia de amor que funcionó terriblemente mal entre la hembra dominante de los pumas y el Rex del Orgullo. Micah arriesgó su vida con cada pelea, y corrió el riesgo de que las hembras pensaran que la seducción política era la seducción real. Una reina del grupo había tratado de hacer a Micah su relación a larga distancia e incluso hubo rumores acerca de amenazarme. Si un poco de sexo lo protegería de tener que luchar contra cambiaformas del doble de su tamaño estaría bien con eso, aunque después de ese incidente él había sido más reacio a usar el sexo como moneda de cambio.

Si solo cambiar de forma así podría detener el combate y la necesidad de seducir, entonces...

—Las peleas han sido más grave de lo que me has dado a entender, ¿no?

—Tú y yo somos del mismo tamaño, Anita. Velocidad, sorpresa, y absoluta crueldad son nuestras ventajas, pero mi reputación como luchador ha llegado por ahí. Ellos saben la mayoría de mis trucos y por lo general me superan en peso corporal. Eso no sería tan malo, pero están tan entrenados como yo, o más capacitados, en el combate. Nadie gana todas las peleas, Anita.

—Hasta ahora, tú lo haces.

—Por ahora —dijo.

Nos miramos seriamente el uno al otro, y él me dejó sentir lo que no había hecho antes, que había empezado a preocuparse por las peleas, de la misma manera que Rafael, el rey de las ratas, estaba preocupado. Él cerró suavemente esa línea de razonamiento, así ya no podía leer más sus pensamientos. Si yo hubiera intentado eso habría cerrado todo el poder fluyendo a través de nosotros, pero Micah fue capaz de cerrar esa parte sin apagarlo todo. Solo Jean-Claude era mejor en eso.

—Ese era el secreto de Rafael; por favor no menciones el tema a menos que él te lo diga.

Dudé y luego asentí.

—Bien.

—No voy a decirlo tampoco —dijo Dev.

Lo miramos y nos dimos cuenta de que estaba sentado en silencio, y, probablemente, mirando a escondidas dentro de cada pensamiento que compartíamos. El hecho de que ninguno de nosotros hubiera pensado en eso significaba que estábamos más emborrachados de poder de lo que pensábamos, o al poder le gustó tanto Dev que estaba tranquilo y no nos alertó.

—¿Qué hay de Asher? —preguntó Jean-Claude.

—¿Eres el rey? —preguntó Dev.

Jean-Claude se quedó inmóvil por un momento, como si todo su cuerpo contuviera el aliento, y luego dijo:

—Sí.

—Entonces, se rey —dijo Micah.

—*Ma petite* —dijo, mirándome.

—Cuando levantemos de nuevo el poder, nos tocamos y vemos qué pasa. A ver si puedes controlarlo. A ver si puedes controlarnos.

—¿Cómo puede cualquier hombre resistirse a un delicioso reto?

—No se resiste —dijo Dev.

Él miró hacia el hombre.

—Debes estar muy enojado con Asher al sugerir tal venganza.

—¿No puedo solo querer dormir contigo?

—*Oui*, pero no hay nadie con quien puedas dormir y con eso perjudicar a Asher más que conmigo.

El poder se estaba desvaneciendo rápidamente, pero el destello de ira en Dev le dio un último impulso, de modo que nos bañamos en ese fuego invisible de nuevo.

—Tú y Micah obtenéis más poder que nunca, y Asher sufre de la manera en que nos ha hecho sufrir tanto a nosotros. Es un ganar-ganar.

—No se puede ganar este tipo de juegos con Asher, *mon tigre*, sé que esto es un hecho triste. Tú o bien puedes estar con él y tolerar que juegue este tipo de juegos, o puedes irte; no hay término medio con él.

—Además, el sexo por venganza es siempre una mala idea —dije.

Dev me miró y puso un poco de ese calor en sus ojos, tanto que entendí que no solo era el poder, sino un gesto de necesidad física. Eso nos hizo jadear tanto a Micah como a mí.

—Voy a hacer que sea bueno para los dos, te lo prometo.

Se volvió y miró a Jean-Claude.

—Para los tres.

—Sabes, puede ser que ya tengamos el poder sin necesidad de consolidarlo con el sexo —dije.

Las manos de Dev nos agarraron con tanta fuerza, que estaban a salo un paso de herirnos.

—No, no, no voy a ser simplemente tolerado en el margen de la vida de alguien. Lo intentaremos, realmente lo intentaremos, y luego, si Micah no puede hacer frente a eso es una cosa, pero no seré echado fuera sin realmente intentarlo primero.

—Lo has intentado muy duro con Asher y no ha funcionado, *mon ami*.

—Eso es porque es Asher; él es como un juego arreglado, realmente no se puede ganar, ¿verdad?

Jean-Claude extendió su mano y le tocó la cara, suavemente; el poder se enroscó sobre su piel y a través de nosotros cuatro, de modo que de repente se encendió más brillante de nuevo y nos dejó a todos gritando con la intensidad del mismo. Jean-Claude retrocedió con una risa temblorosa, con los ojos llameando con su propio poder, por lo que parecían un cielo de medianoche decorado con fuego azul.

Dev se tambaleó, incluso sentado, y lo dejamos ir. En el momento en que dejamos de tocarnos, el poder comenzó a alejarse.

—Necesito comida y un descanso, pero después de eso quiero una oportunidad real de hacer este trabajo.

—Nos dará tiempo para decírselo a nuestros otros amantes, que tal vez puede haber cambio de... menú —dijo Jean-Claude, su voz aún sosteniendo ese borde de risa que conseguía cuando estaba un poco borracho de poder.

—Si esto funciona no voy a ser solo la comida —dijo Dev.

—¿Qué estás diciendo? —pregunté.

Él levantó la mano izquierda y movió sus dedos hacia mí.

—Quiero que pongas un anillo en él.

Fue Micah quien dijo:

—Si esto funciona, obtendrás tu anillo.

Miré a uno de los amores de mi vida, que sabía que no estaba cómodo en torno a grandes hombres atléticos, para nada, y supe en ese momento que las visitas de la Coalición fuera de la ciudad

habían sido peligrosas. Suficientemente peligrosas para que estuviera dispuesto a atarse a alguien al que nunca podría amar, alguien con quien tendría que compartirme a mí, a Jean-Claude, e incluso a Nathaniel, y sabía que no quería hacer eso. Lo abracé con fuerza, como si no pudiera presionar suficiente de él contra mí para asegurarme de que estaba a salvo. Él se sorprendió, y no parecía saber qué hacer cuando me devolvió el abrazo.

—No te me mueras; lo que sea lo aceptaremos, no te me mueras.

Sus brazos se apretaron a mi alrededor, sosteniéndome tan apretados como yo lo sostenía.

—Lo que sea necesario —dijo.

—Lo que sea necesario —susurré.

—Si hay algo de este lado del cielo y del infierno que puedo hacer para volver a salvo, siempre voy a volver a casa y a ti, Anita.

De repente tener que decirle a Asher que estábamos pidiéndole prestado a su amante, o que eso estropeara nuestros arreglos domésticos, no parecía importante; nos arreglaríamos, porque la idea de lo cerca que podría haber estado de perder al hombre entre mis brazos me asustaba más que cualquier otra cosa. El sexo no era un destino peor que la muerte, porque con vida siempre había esperanza. Esperanza de que una gran separación no era permanente. Esperanza de que los problemas que te hacen apartarte podrían llevarte de regreso otra vez. Esperanza de que verías su sonrisa de nuevo, incluso si estuvieran con otra persona. Solo la muerte era definitiva, y sin esperanza; por debajo de eso, había opciones. Enterré mi cara en el dulce aroma del cuello de Micah, y quería esas opciones más que cualquier otra cosa en el mundo.



VEINTICINCO

En ese momento nos llegó el texto de que la cena estaba lista; Micah y Dev se fueron a buscar ropa limpia. Jean-Claude fue a explicar por qué necesitaba una ducha y ropa limpia más que los hombres. Nunca estaba segura de por qué la forma en que salían los cambiaformas de esa cosa pegajosa era siempre limpios y secos, pero lo era, por lo tanto ambos hombres solo necesitaban lavar algunas partes, esas que habían entrado en contacto conmigo, pero estaban bastante más limpios. Yo, por el contrario, estaba cubierta casi de la cabeza a los pies por el pegote que se había secado rápidamente. Incluso mi cabello estaba tieso con él. No era la primera vez que me babeaban de la cabeza a los pies por tener a un hombre animal a mi lado, pero cada vez era una nueva experiencia de la que necesitaba limpiarme en la ducha.

De hecho, los hombres de mi vida me habían pedido que no utilizara ninguna de las duchas en los dormitorios principales, porque la cosa pegajosa obstruía las tuberías. Las duchas grupales eran lo bastante grandes para satisfacer a cualquier gimnasio, y principalmente se habían creado para que los guardias se pudieran limpiar después de usar nuestra zona de gimnasio especializado que podía adaptarse a la fuerza extra y la velocidad de un licántropo. Si

obstruía un desagüe allí, había una docena más de duchas que aún funcionaban en la línea —aunque las personas encargadas del mantenimiento nos habían dado pequeñas señales de plástico para colgar en cualquier ducha que había sido utilizado para limpiezas difíciles; de esa manera sabían que problema potencial podría ser y no se llevaban una sorpresa.

Domino intentó seguirme como guardaespaldas, pero finalmente los convencí a todos de que si necesitaba guardias aquí en nuestro santuario interior teníamos otros problemas, así que me encaminé a las duchas yo sola. Fue un alivio en cierto modo. Me encantaban los hombres en mi vida, pero a veces un poco de silencio y soledad no era algo malo.

Había dos guardias fuera de la zona de vestuarios que conducía a las duchas. Reconocí a uno de ellos, pero no al otro.

—Hey, Benito.

—Hey, Anita.

Benito era alto, moreno y de aspecto peligroso. Vestía con bonitos trajes a medida la mayoría de las veces, y debajo del mismo su cuerpo estaba en buena forma, pero nunca logró hacerme pensar que era apuesto —siniestro quizá, pero no apuesto. Sin embargo sus ojos marrones oscuros me sonrieron, y su rostro se suavizó. Él había ascendido de rango hasta llegar a ser el guardaespaldas principal de Rafael, el Rey de las ratas.

—Estoy asumiendo que Rafael se encuentra en las duchas si estás aquí —dije.

—Sí, me dijo que no quería ser molestado.

De algún modo, hice un gesto al lío en mi ropa y mi cabello.

—¿Alguna forma de obtener una excepción?

—Tú, Jean-Claude, Micah, y Richard sois las excepciones. Rafael dice que no podemos mantener a los reyes, o a la reina, alejados de sus propias cosas.

—¿Nathaniel no está en la lista? —dije.

Benito sonrió mostrando sus dientes blancos, casi perfectos. Mi padre pagó un buen dinero para que mi media hermana tuviera ese tipo de sonrisa. La cara de Benito estaba picada de viruela y era áspera; siempre me hizo preguntar si no era más una de esas personas que tenían una sonrisa natural y perfecta. Nunca le pregunté, porque no podía encontrar la manera de preguntar acerca

de su bonita sonrisa y no insultar al resto de su cuerpo.

—Él es un príncipe, no un rey; sin ofender.

—Ninguna ofensa, así que ¿puedo ir a limpiarme?

Él me hizo un gesto para que atravesara la puerta abierta. El otro guardia me miró con sus ojos tan marrones que eran casi negros, pero no dijo nada. Si Benito dijo que estaba bien, entonces lo estaba.

Había pequeños vestidores con cortinas si hubiera querido desnudarme en absoluta privacidad, pero el vestuario estaba vacío y nadie estaría llegando por la puerta para que yo ya no estuviera en guardia gracias a los hombres de Rafael, así que me las quité frente a las taquillas. Puse mis armas en un armario, pero la ropa tenía que ir al suelo y permanecer allí. Quien hacía la lavandería para nosotros se había quejado de que la sustancia clara podía arruinar ciertas telas, así que nos pidió que por favor la separaramos de las demás para lavarlas del fluido corporal. Agarré una toalla del estante, y los acondicionadores que Jean-Claude me hacía mantener aquí para mi pelo, y entré en la zona de duchas.

Oí el agua corriendo y supe que tenía que ser Rafael. Si él solo hubiera sido uno de los guardias lo habría evitado y duchado a la vuelta de la esquina, pero era mucho más que eso. ¿Cuál era el protocolo si te encontrabas a un rey que estaba en las duchas? ¿Debías evitarlo, saludarlo, decir hola? No era mi rey, de todos modos, pero era mi amigo, y de vez en cuando mi comida. Dada que la forma de alimentarme de él era a través del sexo, significaba que éramos un poco más cercanos que los típicos amigos. Probablemente era lo más parecido que tenía a un verdadero folla-amigo. Ya sabes, estás en la ciudad, ellos están en la ciudad, y ligas. Odiaba la frase, pero para Rafael y yo, no era inexacta.

Me quedé allí durante un minuto debatiéndome sobre la ducha, y entonces oí un pequeño sonido. Era un sonido de dolor. Había visto a Rafael después de que los tipos malos desollaran la piel de su espalda. Él no hacía sonidos como ese para nada. Mis manos estaban llenas de cosas para el cabello, por lo que mantuve la toalla extra larga sobre un hombro, desde donde casi se arrastraba por el suelo. Estaba mayormente cubierta, y tendría que ser lo suficientemente bueno para lo que sea que estaba sucediendo. Los pequeños ruidos involuntarios se detuvieron mientras miraba

alrededor de la zona de las duchas abiertas. Él no estaba a la vista, pero podía oír una ducha aún en marcha, por lo que tenía que estar en uno de los tres puestos privados que tenían cortinas de baño. Admito que las he usado mucho cuando la gente se duchaba después de los entrenamientos. Los cambiaformas no tienen problema con la desnudez, pero yo no era la única mujer que no deseaba desnudarse por completo con los chicos en la ducha, así que teníamos los puestos.

Me debatí sobre si debía preguntarle si se encontraba bien, pero si estaba teniendo un momento en las duchas, estaba en su derecho. La regla de los hombres era que incluso si estabas llorando, los otros tipos te ignoraban a menos que dijeras algo para llamar la atención sobre ello, pero un llanto silencioso, sobre todo cuando quieres mantener privacidad para ello, significaba que lo dejabas solo. Las mujeres por lo general quieren que tú las busques y preguntes que está mal; los hombres no lo quieren, como regla general. Hay hombres que quieren que les preguntes, y mujeres que no, pero la regla era cierta para la mayoría de las personas que conocía, así que dejé a Rafael para que luchara su batalla privada y me dirigí a una de las duchas en el centro de la habitación. Así podía ver si él abría la cortina y quería compartirlo, pero si no tenía su privacidad.

Reconozco que fue una ducha rápida por más de una razón, solo si Rafael llegaba y quería hablar. La segunda ronda del acondicionador que Jean-Claude me había dejado para que comenzara a usar en mí era irritante, pero admito que mi cabello se veía y se sentía mejor desde que lo había estado haciendo. No me gustaba cuando las cosas remilgadas funcionaban tan bien. Me hacía sospechar que había un uso más práctico para todos los cuidados de lo que siempre había querido admitir.

Finalmente estuve limpia y seca, y puesto los cinco, sí cinco, productos que Jean-Claude conservaba para que yo los usara. Todavía no estaba tan bien como cuando él lo trabajaba, pero era un comienzo.

En el silencio, Rafael hizo un sonido agudo, como si un movimiento le hubiera hecho daño.

No pude soportarlo más.

—Rafael, soy Anita.

—Reconozco tu aroma —dijo con una voz que era casi normal, y

que no coincidía con el sonido que acababa de hacer.

—¿Hay algo que pueda hacer para ayudar?

—No puedes luchar mis batallas por mí, Anita.

Estaba fuera de la cabina en la que él se encontraba viendo el chapoteo del agua por debajo de la cortina.

—Lo sé; las ratas no permiten sustituir a su rey de la forma en que algunos de los otros grupos de animales lo permiten.

—Todos apreciamos que estudiaras cada una de nuestras culturas —dijo.

Apoyé mi hombro contra la baldosa fría.

—¿Hay algo que pueda hacer para ayudarte en este momento? Solo dilo, cuéntame, y te dejaré con lo tuyo.

Se quedó callado durante tanto tiempo que empecé a alejarme. Él gritó:

—Aparta la cortina si quieres ver la herida, pero no hay nada que puedas hacer para salvarme de mi propia debilidad.

No sabía lo que quería decir con eso, pero bajé los acondicionadores y el champú para abrir la cortina. Él estaba arrodillado en el suelo de la ducha, con sus manos extendidas en la pared como para sostenerse de pie. Sus hombros todavía se veían firmes, pero se estaban inclinando, la parte superior de su pelo negro y corto descansaba contra las baldosas. La parte posterior de su cuerpo era la línea oscura, suave y musculosa que yo recordaba, a excepción de la herida en la espalda. Entré en la cabina y me arrodillé detrás de él.

—Es una herida punzante, pero no es como cualquier hoja que haya visto en mi vida.

—Tampoco yo —me dijo con una voz que sostenía el mismo borde de dolor que había oído en los pequeños ruidos que había estado haciendo.

—Pensé que no permitías el uso de armas cuando luchabas por la realeza de los hombre rata.

—No lo hacemos.

—Así que él hizo trampa —dije.

—Sí.

—Está muerto, entonces —dije.

Se pasó una mano por su pelo corto, alisándolo de nuevo, cuando se volvió a mirarme. Su rostro era moreno con altos

pómulos cuadrados. Él era un hombre guapo. Su herencia mexicana estaba impresa en su rostro de la misma forma en que algunas líneas de sangre irlandesas lo hacen, aunque Rafael estaba como a muchas generaciones de distancia de México, como la mayoría de los americanos irlandeses lo estaban de Irlanda. A veces, el ADN solo sobrevive para recordarnos lo que somos.

—Hacer trampa significa que su ejecución era un hecho, sí.

—¿Qué esperaba ganar? —pregunté.

—Mi muerte.

Miré a sus ojos marrones oscuros, tan oscuros que eran casi tan negros como sus ojos en forma de rata. Toqué su pelo mojado.

—Él no puede ser rey si está muerto —dije.

—Sospecho que fue un sacrificio para otra persona que habría dado un paso adelante si yo hubiera muerto allí.

—¿Pensé que no podías ser rey a menos que tú mataras primero al antiguo?

—Normalmente, no, pero hay disposiciones en nuestras leyes para reyes que mueren en batallas que están fuera de los desafíos de liderazgo. —Sus hombros se convulsionaron, mientras su cabeza se presionaba contra el azulejo de nuevo.

—¿Por qué no has cambiado de forma e intentado sanar?

—Lo hice.

Me acerqué a la herida en su espalda media pero no lo toqué.

—Es tan grande como la palma de mi mano todavía.

—No creo que el tamaño de la herida haya cambiado.

—Debería, incluso si fue hecha con plata. Eres demasiado poderoso como para seguir estando así de dañado.

—Era demasiado poderoso, pero incluso los reyes envejecen y se debilitan con el tiempo, Anita. Por lo general, es la edad, no la falta de habilidades en las luchas, lo que nos frena lo suficiente como para perder la corona. El rey al que derroté era de cabello blanco en forma humana y de rata.

—No eres viejo, Rafael. —Había algo mal con la herida. No se veía bien.

—Soy más mayor de lo que aparento —dijo.

—¿Cómo te hicieron esta herida?

—Fue una cuchilla de cuatro lados, muy amplia ya que me traspasó hasta la empuñadura.

—Suena más como una punta de lanza de algún tipo que un cuchillo —dije.

—Era único.

Me levanté y abrí más la cortina así podía conseguir más luz directamente sobre la herida.

—Él la empujó y retorció, o algo así.

—Dejó una parte de ella en la herida. Tu sanadora tuvo que pescarlo para sacarlo fuera después de que salí del círculo de desafío.

Pensé en mí teniendo algo tan grande metió en mi espalda, y luego la fuerza desgarradora que se usó para torcer y romper la hoja en el interior de la herida. La carne dentro de la herida parecía... quemada.

—Deberías estar en esa bonita zona del hospital con el personal de los hombres rata para los licántropos locales.

—No puedo permitir que los demás sepan que me estoy debilitando, Anita. Maté al que hizo esto, pero si la gente se da cuenta que ya no puedo sanar mejor que esto, entonces habrá otro retador la próxima semana o el próximo mes, pero ellos vendrán como buitres por un animal herido.

—Así que viniste aquí para que nadie de tu pueblo se entere.

—Tú y tus reyes sois mis aliados. Mi debilidad es algo malo para todos nosotros, por lo que mantendrás mi secreto hasta que podamos encontrar a un nuevo rey en mi lugar que no sea un desastre.

—Si te refieres a colocarte para que seas asesinado por alguien que desea ser el próximo rey de las ratas, puedes solo olvidarlo. Yo no soy una gran creyente del suicidio.

Me agarró de la muñeca.

—Anita, ¿no lo entiendes? Yo soy el rey no solo del rodeo local, si no de todas las ratas en todo el país. El grupo aquí, solo, es lo suficientemente grande como para desafiar a casi todos los demás grupos de cambiaformas.

Lo miré a sus ojos casi desesperados y le dije lo único que pude.

—Entiendo eso, pero no voy a dejar que te sacrifiques hasta que hayamos agotado todas las demás opciones, Rafael.

Se arrodilló enderezándose, girando la espalda para poder mirarme mejor, y el movimiento lo hizo doblarse de dolor, casi

llevándonos al suelo por su agarre en mi muñeca.

—Necesito más luz. Hay algo malo con esta herida.

—Haz lo que debas —dijo. Soltó mi muñeca y salió solo a cuatro patas, dejando su cabeza colgando como un caballo exhausto. Pasé su brazo sobre mis hombros, mi otro brazo alrededor de su cuerpo, teniendo cuidado de no tocar la herida, y lo ayudé a ponerse de pie. Por lo general se colocaba tan recto, tan firme, pero ahora tropezaba y yo mantuve la mayor parte de su peso durante un segundo; batalló para pararse de nuevo y lo ayudé a salir para una mejor iluminación a la zona principal de las duchas.

Me debatí sobre si hacerlo caminar a los bancos en el vestuario o simplemente dejarlo deslizarse hasta el suelo aquí, porque de pie no se mantendría sin ayuda, y él quería que el menor número posible de personas vieran lo gravemente que estaba herido. Finalmente lo puse cerca de una pared para que pudiera apoyarse en ella, pero él volvió a colocarse sobre sus rodillas como al principio. Sin embargo estaba arrodillado en un charco de luz brillante, y eso era lo que necesitaba.

Pude ver el empuje inicial del arma en la parte externa de la herida. Los bordes habían comenzado a sanar, pero fue hecha con plata y no había mucho que incluso el cuerpo de Rafael pudiera hacer. Esa no era la parte de la herida que me parecía extraña. Estaba más profundamente en la carne de su cuerpo.

—Tan profundo como es esto, aún debería estar sangrado, pero no lo está.

—¿Ha sanado, entonces?

—Los bordes exteriores de la herida, sí, creo que sí, o tu cuerpo está intentándolo, pero más profundamente en el corte de la herida es como si la carne estuviera quemada. Ni siquiera estoy segura de que sea exactamente la palabra correcta, pero *quemada* es la mejor que tengo para describir lo que estoy viendo. Necesitamos un médico.

—No. —Su voz fue muy concluyente cuando lo dijo. Yo había estado en bastantes reuniones con los líderes de la comunidad de licántropos para saber que cuando Rafael decía que no así, era una decisión, no una sugerencia.

—Bien, ¿pero puedo traer aquí a Micah para que dé una segunda opinión?

Apoyó la frente contra el azulejo como si solo quedarse en sus rodillas fuera un esfuerzo.

—Sí, confío en él como confío en ti.

Tuve que ir a los vestuarios para conseguir mi teléfono y llamar a Micah.

Su saludo fue:

—Dice Nathaniel que la cena se está enfriando.

—Te necesito en las duchas grupales. Uno de los cambiaformas está herido y la herida se ve mal.

—Tenemos un médico de guardia para eso. Anita, ¿qué no me estás diciendo?

—Es Rafael y él no quiere que el médico lo vea. Dice que confía en ti, en mí, Jean-Claude, Richard, y en los otros reyes y aliados, pero en nadie más.

—Voy para allá —dijo, y la ligera rencilla doméstica de antes había desaparecido. Él era todo negocio.

Una de las cosas que siempre había valorado de él era como dejaba a todas las cosas pequeñas de lado y simplemente se concentraba en las cosas importantes.

Me quedé con Rafael. Sostuvo mi mano, apretándola de vez en cuando por el dolor, y me recordó cuán monstruosamente fuerte era.

—Si te hago daño, debes decírmelo.

—Confía en mí, lo haré.

Se estremeció de nuevo, la parte superior de su cuerpo se arqueó hacia el suelo. Su cabeza tocó mi muslo, y yo acaricié su pelo mojado.

—Quédate abajo, eso está bien.

—¿Te refieres a poner mi cabeza en tu regazo y así me acaricias?

—Si eso ayuda, sí.

Dejó que su frente descansara un poco más sólidamente en mi muslo, dudó por un momento, y luego se acomodó de lado, con su cabeza apoyada en mi muslo, y una de sus manos sobre la mía. Cuando se instaló tanto como pudo, toqué su cabello y acaricié su cara de nuevo. Cuando él no protestó, no dejé de pasar mis dedos por su cabello húmedo mientras estaba en mi regazo acurrucado de dolor, con su mano apretándose periódicamente contra la mía

cuando el dolor se disparaba.

—Gracias —dijo en voz baja.

—¿Por qué?

—Confío en Micah, Jean-Claude, e incluso en Richard, pero no puedo permitirme ser débil con ellos.

Traté de aligerar el ambiente.

—Oh, no lo sé, creo que Jean-Claude te permitiría poner tu cabeza en su regazo.

—No hagas eso —dijo.

—¿Hacer qué?

Movió la cabeza lo suficiente para poder mirarme.

—Descartar algo que es importante.

Yo no sabía qué decir a eso, y luché para no retorcerme.

—Eres mi amigo —dije finalmente. Parecía la palabra equivocada.

—¿Dejas que todos tus amigos pongan sus cabezas en tu regazo cuando estás desnuda?

No me había sentido desnuda hasta que lo mencionó. Luché por mantener a raya la vergüenza automática y le dije:

—Va contra el código cambiaformas remarcar la desnudez, si no es con intención sexual.

—Eso es cierto, pero aunque no estamos enamorados el uno del otro, ni saliendo, lo que tenemos es algo más que amistad, Anita.

Aparté la vista de la demanda en sus ojos, pero me obligué a mirarlo de nuevo cuando me di cuenta de lo mucho que no quería mirarlo a los ojos. Nada de cobardía, grande o pequeña, porque si empiezas a inmutarte por las cosas pequeñas, puede propagarse a las más grandes. Necesitaba ser valiente por mi trabajo, y solo por mí.

Estudié la cara de este hombre fuerte, valiente, honorable y puse mi mano sobre un lado de su rostro.

—Sí, más que amigos.

Él sonrió, y eso solo hizo que valiera la pena decirlo.

Sabía que Micah estaba cerca antes de que él entrara en los aseos, aunque no estaba segura de si lo había olido, sentido, o escuchado; solo sabía antes de que entrara a la habitación de que sería él.

Se apresuró hacia nosotros, todavía vestido, lo que parecía

bastante extraño en las duchas y eso me hacía querer, ya sea que él se desvistiera o que nosotros tuviéramos ropa por arte de magia. Se arrodilló al lado de Rafael, su mano yendo hacia el lado de la herida en la espalda. Era lo suficientemente grande para que él no tuviera que preguntar dónde o cómo.

Micah hizo un pequeño silbido entre dientes como cuando un gato se sobresaltaba.

—Dime lo que pasó, Rafael.

Lo hizo, conmigo ayudando a expandir un poco la historia, dijo:

—La herida parece quemada o algo, quiero decir que es profunda y no está sanando, pero no está sangrado tampoco. Debería sangrar, ¿verdad?

—¿La sanadora tapó la herida?

—Al principio para detener la hemorragia, pero sabes que no podemos dejarla llena de vendajes.

—Sí, nuestro cuerpo puede curarse y dejar el vendaje dentro de nosotros —dijo Micah.

—¿Por qué no está sanando? —pregunté.

Un estremecimiento recorrió a Rafael que lo hizo apretar tan fuerte mi mano que me robó el aliento.

—Esa fue una mala —dije.

—No quise hacerte daño —dijo.

—Es solo que el dolor parece estar empeorando, y debería sentirse cada vez mejor, ¿no? —Miré a Micah para asegurarlo, o por una explicación.

—Sí, debería ser así —dijo. Llevó las manos a ambos lados de la herida y miró hacia abajo como yo había hecho antes—. Tal vez la sanadora no sacó toda la plata de ti. Me gustaría buscar en la herida, pero va a doler.

—Haz lo que sea necesario —dijo Rafael. Él tomó un agarre más firme en mi mano y cerró los ojos. Seguí acariciando su cabello como si eso hiciera todo mejor, pero a veces no se trata de lógica, simplemente consuelo. Lo que reconforta son las emociones; es posible que no tenga ningún sentido en absoluto, pero siguen siendo ciertos.

Vi a Micah deslizar sus dedos en la herida, aunque me di cuenta de lo que estaba haciendo a partir de la mano de Rafael en la mía. Se mantuvo en silencio en su dolor ahora, luchando para no mostrar

lo mucho que le dolía incluso en sus movimientos corporales. Estaba siendo más fuerte y estoico frente a Micah. Era como si toda su reacción fuera directamente a su mano, tanto que sus dedos estaban blancos de estar agarrando con tanta fuerza. Apreté los dientes y dejé que se aferrara.

—Hay algo en la herida —dijo Micah.

—¿Plata? —pregunté.

Hundió tanto sus dedos que casi desaparecieron de vista en la espalda de Rafael. El agarre en mi mano me hizo tener que decirle:

—Más despacio, Rafael.

—Lo siento.

—Está bien, me alegra estar aquí, pero eres tan fuerte, que solo no quiero terminar con un hueso roto.

—Perdóname.

Micah dijo:

—¡Joder! —Casi nunca maldecía.

Ambos lo miramos mientras él sacaba los dedos de la herida y nos mostraba la punta de sus dedos. Había un líquido gris blanquecino en ellos, y a su piel le estaban saliendo ampollas. Se levantó y abrió la ducha a nuestro lado, dejando correr agua sobre su mano.

—¿Qué es? —preguntó Rafael.

—No estoy seguro —dijo Micah—, pero está en la herida. Sea lo que sea reacciona casi como la plata líquida; nunca vas a curar con esa cosa ahí. Ninguno de nosotros podría.

—Debería haber sabido qué es eso —dije.

—¿Qué quieres decir con que deberías haberlo sabido? —preguntó Micah.

—Lo he visto antes; no sabía que le hacía esto a los licántropos, pero... —Respiré hondo y traté de sacar a relucir mi memoria—. A los vampiros, se supone que los mata si se inyecta en el torrente sanguíneo.

—¿Qué se supone que los va a matar? —preguntó Micah.

—El nitrato de plata —dije.

—Pensé que se vería más plateado.

Negué con la cabeza.

—La gente piensa eso, pero el líquido de plata que forma gotas es cuando se combina con el mercurio; se utilizan en las películas,

pero en la vida real el nitrato de plata no es tan plateado como ese ni forman gotas como con el mercurio.

—¿Funcionaba en los vampiros? —preguntó.

—Funcionaba, pero no era lo suficientemente rápido para los antiguos, y un vampiro puede hacerte mucho daño en su agonía.

—¿Cómo llegó a mi herida?

—Tal vez estaba en la hoja cuando se rompió dejándolo dentro de ti —dije.

—La sanadora lo habría visto —dijo Micah.

—A menos que ella pusiera el nitrato de plata en la herida cuando se suponía que debía estar poniéndole el vendaje.

Micah se arrodilló junto a Rafael de nuevo.

—¿Quemaba cuando ella tapó la herida?

—Sí, ella dijo que era por el coagulante y el antiséptico. El sangrado se detuvo.

—Porque ella quemó la herida al cerrarla —dijo Micah. Se volvió hacia mí—. Ayúdame a girarlo para que el agua enjuague la herida.

Lo pusimos de rodillas. Me arrodillé delante de él, dejando que pusiera sus manos sobre mis hombros y lo sostuve mientras Micah abría el agua. Le dolió al principio, pero a medida que el agua purgada el veneno empezó a relajarse. El agua corrió por un largo tiempo antes de que Micah estuviera satisfecho.

—¿Cómo te sientes ahora? —preguntó.

—Mejor, mucho mejor —dijo Rafael.

—¿Se están cicatrizando los bordes quemados de la herida? —pregunté.

Micah se arrodilló y examinó la espalda del otro hombre.

—No, está reaccionando como una quemadura en nosotros. La curación solo se detuvo.

—No puedo mantener una herida abierta en la espalda para siempre —dijo Rafael.

—No tienes que hacerlo, pero hacer lo que se pueda para curarte va a doler mucho —dije.

Me miró a pulgadas de distancia porque ambos estábamos todavía de rodillas en el suelo húmedo.

—¿Cómo vas a curarme?

—Si consigues una extremidad amputada y quemada, al mismo

tiempo, ¿qué haces como cambiaformas? —pregunté.

Sus oscuros ojos estudiaron los míos, y luego vi que lo entendió.

—¿Cuánto y qué tan profundo me quemó esto?

—La mayoría de la herida y tan profundo como entró en la espalda —dije.

—Estamos hablando de cortar el área quemada así su cuerpo puede sanar las nuevas heridas, ¿verdad? —dijo Micah.

—Sí —dije.

—Eso va a doler demasiado —dijo.

—Sí, pero ahora podemos conseguir a la médico de guardia para hacerlo.

—No —dijo Rafael con esa voz tan determinante.

—Sí —dije.

—No —dijo.

—Esto no es mostrar debilidad; ningún licántropo podría curar esto, Rafael. Si hubieras sido más débil podrías haber muerto, pero eres demasiado fuerte para los hijos de puta.

—¿El dolor me hace perder tu punto?

—Tal vez, si no se trataba de un complot deliberado para matarte; el retador era solo uno de los conspiradores. La sanadora era al menos su socia en el crimen, si no es parte de un plan más grande.

—Anita tiene razón, Rafael; solo alguien tan fuerte como tú podría haber sobrevivido a este ataque. Si tu cuerpo no hubiese sanado lo suficientemente rápido para mantener al nitrato de plata fuera del torrente sanguíneo, es posible que nunca hubieras sobrevivido.

—La sanadora debe morir por esto —dijo finalmente.

—Sí —dijo Micah—, pero primero tenemos que saber si ella y tu rival eran los únicos implicados en el complot. Si se trata de un problema más grande tenemos que saber cuánto.

—Sí, sí, por supuesto, creo que la herida está nublando mi forma de pensar.

—El dolor hará eso —dije.

—Vamos a traer a tus guardias aquí para ayudarte a llegar al área médica. Voy a alertar al médico de guardia.

—Tengo que darle órdenes a Benito sobre la sanadora, antes de que el médico comience a cortarme.

—Estoy de acuerdo —dijimos Micah y yo juntos.

—¿Me ayudarías a darle las órdenes necesarias? Quiero asegurarme de que ella viva el tiempo suficiente para ser interrogada.

—Te ayudaremos a dar órdenes claras —dije.

—Gracias, a los dos. —Él me abrazó y cedió su otra mano a Micah, quien la tomó.

A veces no estaba segura de si el sexo que tenía con Rafael era realmente lo que nos hacía más que amigos; ¿tal vez en su lugar era el manto de la responsabilidad compartida? Algo acerca de tener a gente tratando de matarte, y sabiendo que nosotros tres estábamos en la lista corta en los que podíamos confiar implícitamente, era una muy buena experiencia de unión. Reposa inestable la corona sobre la cabeza, y otras cosas por el estilo.



VEINTISÉIS

Micah y yo nos quedamos con Rafael el tiempo suficiente para verlo seguro con el médico en el área médica que habíamos puesto bajo el Circo. Teníamos demasiadas lesiones que no deseábamos explicar en un hospital común, como la herida de arma blanca de Rafael. Incluso la Dra. Lillian había encontrado un analgésico que podría funcionar, brevemente, en cambiaformas por lo él no tuvo que sentir cada corte mientras ella cortaba el tejido dañado dejando fluir la sangre. Una vez que solo fueran las heridas recientes sería capaz de curarse a sí mismo, tal vez más lento de lo normal, por el tipo de herida que causó el daño, pero sanaría.

Pero antes de dejar que la Doctora Lillian le diera el analgésico, él habló con Micah, Benito, y yo. Él se pondría en movimiento para que el curandero que había hecho esto fuera capturado, cuestionado, y finalmente asesinado. Esa última parte no se mencionó, pero era un hecho. Si intentas asesinar al rey, tú mueres; punto. El regicidio es solo uno de esos crímenes que tiene que llevar a la pena máxima para desalentar a otros.

Micah regresó a ver si todavía había comida para la cena. Yo fui a buscar ropa, porque a pesar de que la mayoría de los licántropos caminarían desnudos si los dejásemos, me sentía mejor con la ropa

puesta si era normal y cotidiana. La desnudez era para dormir y el sexo. Nathaniel me envió un mensaje que decía que había salvado mi comida. Pasé por el vestuario para disponer de mis armas, porque ahora que tenía trabillas y pantalones las podía cargar de nuevo. Mi buen cinturón para la pistola estaba pegajoso con la cosa transparente que había lavado de mí misma. Había planeado limpiar el cuero después de mi ducha, pero después de la emergencia, me distraje. Estaba debatiéndome en limpiarlo antes de ir a cenar, lo que significaría estar desarmada, pero le daría tiempo al cuero a secarse, cuando mi teléfono sonó.

Podría haberlo ignorado, pero el tono del timbre era del trabajo, el de levantar a los muertos, no el de capturar a los tipos malos.

—No estoy trabajando esta noche, ¿qué pasa?

—Anita, soy Manny.

Eso me hizo prestar más atención. Él no habría llamado sin una buena razón.

—¿Qué esta mal?

—Estoy de turno esta noche, así que estoy viendo los GPS de los zombis que dejamos fuera.

—Niñera de Zombi, mejor tú que yo.

—El zombi que levantaste esta noche no está en ninguna de las direcciones en la lista de los clientes.

—¿Dónde está?

—Denny.

—¿Denny, quién?

—El restaurante —dijo.

—¿Quieres decir que el zombi está en el restaurante Denny?

—Ahí es donde el GPS en su tobillo dice que está.

—Mierda, no pueden llevarlo a un restaurante. Es ilegal tener a un zombi dentro de un lugar que despacha alimentos. Los servicios de salud lo cerrarán para una investigación si se enteran.

—Lo sé.

—Por supuesto que lo sabes. Voy a llamar a mi cliente. Tal vez fueron por bocadillos y el zombi está sentado en el estacionamiento.

—¿No lo solicitaron por unas horas para preguntarle a este zombi sobre las batallas históricas, o algo así?

—Sí, lo hicieron.

—La mayoría de los que piden eso no salen por algo para comer

—dijo.

—Tienes razón. Voy a llamarlos, te haré saber lo que dicen.

—No puedo esperar a escuchar esto —dijo Manny.

—Los clientes son extraños —dije.

—Amén a eso —dijo.

—Gracias Manny, te llamaré de nuevo. —Colgué y llamé al Sr. MacDougal. ¿Qué demonios estaban haciendo en Denny´s con mi zombi?

MacDougal contestó al tercer timbrazo.

—Sra. Blake, ¿qué podemos hacer por usted?

—El GPS en el zombi dice que no está en ninguno de sus domicilios.

—No, salimos a comer.

—Y llevaron al zombi con ustedes; ¿está sentado en el coche?

—No, está aquí.

—En el interior del restaurante.

—Sí.

—No tiene permiso para llevar zombis dentro de restaurantes, Sr. MacDougal.

—¿Por qué demonios no?

—Es un Decreto de salud, algo acerca de cuerpos en descomposición cerca de los alimentos.

—Pero Thomas no se ve así.

—Sí, yo hago un buen trabajo. ¿Por qué lo llevaron a un restaurante? Si ya lo había interrogado, entonces podría haberlo puesto de vuelta en su tumba esta noche.

—Él estaba hambriento.

—¿Qué? ¿Quién tenía hambre?

—Thomas.

—Thomas es un zombi, ellos no tienen hambre.

—Bueno, él ha hecho una muy buena imitación de ella.

—¿Qué?

—Él está disfrutando de su comida, bastante.

—Los zombis no comen —dije.

—¿Le gustaría solo hablar directamente con él?

—¿Qué?

—Thomas, es la señora Blake llamando para comprobarnos.

Una voz de hombre, culto, con un ligero acento del sur en ella,

dijo:

—Señorita Blake, me han dicho que le debo mi aventura en este lado del velo a usted.

Mi boca estaba seca de repente. Tuve que tragar antes de que pudiera decir:

—Sr. Warrington, he oído que está disfrutando de su comida. ¿Qué fue lo que pidió?

—Un desayuno a la sartén, lo llaman.

—Sí, debe estar sabroso. —Mi voz sonó normal, pero mi pulso estaba empezando a acelerarse.

—Me gusta mucho esta Coca-Cola.

—A mí también —dije—. ¿Puede poner al Sr. MacDougal de nuevo al teléfono, por favor?

—Y los teléfonos, son increíbles. Quien siquiera pensaría que puedo estar hablando en esta cajita y que usted oyéndome a millas de distancia. Es una maravilla.

—Sí, lo es, solo tengo que hablar con el señor MacDougal por un minuto.

MacDougal regresó a la línea.

—¿No es maravilloso?

—Sí, lo es. Finalice su comida, tome un café, postre, dele la experiencia completa.

—Tenemos la intención de hacerlo.

—Genial, tal vez al acabar puede llevarlo a un lugar un poco más sofisticado mañana.

—Denny´s era lo único que estaba abierto a esta hora de la noche, cerca de mi casa.

—Lo entiendo totalmente. Nos vemos pronto.

—Buenas noches, Sra. Blake. Esta experiencia ha superado nuestras expectativas más optimistas.

—Satisfacer al cliente es siempre una prioridad —dije, y colgué. Llamé a Manny de nuevo.

—¿Qué dijo el cliente?

Se lo dije.

—Anita, a los zombis no les da hambre, y son incapaces de comer. Ellos no tienen un sistema digestivo que funciona.

—Lo sé —dije.

—Debe haber sido uno de tus clientes tomándote el pelo, Anita.

No puede ser el zombi el que habló. Ellos responden preguntas, pero no como esas.

—He tenido a unos pocos que pueden —dije.

—Tú no me dijiste eso.

—No hemos estado trabajando juntos mucho los últimos años —dije.

—¿Alguna vez has tenido un zombi que hizo esto?

—Si te refieres a comer una comida real como un ser humano vivo, nunca, pero he visto zombis a los que les da hambre.

—Nunca me dijiste eso tampoco.

—No me refiero con hambre para-ir-a-Denny´s, Manny, me refiero a zombis hambrientos de carne fresca. Conoces algunos de los casos que he tenido. No puedo solo levantarlos, y no limpiar el desastre después.

—¿Crees que es un come carne?

—Creo que está comiendo un desayuno a la sartén en Denny´s y disfrutando de su aventura de este lado del velo; sus palabras, no las mías.

—Diablos, Anita, esto está mal, es muy malo. Él no debería ser tan consciente.

—Ya lo sé, lo sé muy bien, Manny.

—Recógeme en el camino. Tengo que ver a este zombi por mí mismo.

—La oficina está de camino, nos vemos en unos veinte minutos. Tal vez antes si enciendo las luces y sirenas.

—Este no es un asunto policial, Anita; ¿no va eso contra las reglas?

—Nadie sabe cuando un zombi empezará a comer carne, Manny. Solo en caso de que comience con su deseo de hacer una buena comida con los que están sentados en el restaurante, vamos a llegar allí más temprano que tarde.

—¿Realmente tienes miedo de que el zombi arrase con todo Denny´s?

—Sí, ¿tú no?

—Sí, lo estoy —dijo.

—Nos vemos en veinte, o antes.

—Que sea pronto —dijo.

—Con las luces y sirenas lo es. —Me tomé el tiempo para

colocarme todas mis armas y agarrar mi kit para cazar vampiros, porque en él tenía las armas realmente grandes y mierda espeluznante. Combatí contra zombis carnívoros antes; eran tan fuertes como un vampiro, pero no sienten dolor, lo que los hace mucho más difíciles de detener. Recé mientras corría por las escaleras, *Por favor Dios, no dejes que él se vuelva contra ellos. Por favor, no dejes que le haga daño a nadie.*

Estaba llamando al zombi un él, no un eso; esa no era una buena señal. Todos los comedores de carne que había visto habían estado caminando como verdaderos cadáveres y no se habían visto tan vivos, pero siempre había una primera vez para todo. No quería que él fuera el primer caballero comedor de carne. Realmente no quería.

Cometí el error de decirle la verdad a Nathaniel cuando preguntó por qué estaba corriendo hacía afuera con todo mi equipo cargado encima de mi hombro. Todo el mundo insistió entonces en que llevara a mis guardias como respaldo, por si acaso. No tenía tiempo para discutirlo, así que Nicky y Domino salieron conmigo mientras llegaba a la escalera. Nicky se adelantó para llegar a sus armas más grandes que estaban esperándoles en la repleta sala de almacenamiento. Una vez más, no discutí, porque si ocurría lo peor nos estábamos quedando sin tiempo, y necesitaríamos el poder del fuego.

¿Por qué no llamar a otros policías para que se reunieran con nosotros allí? Porque tal vez solo levanté a un zombi tan vivo que podía comer una comida y hablar de su aventura, y lo único que da miedo de él era que era demasiado humano. Prefería eso a que se convierta en una máquina de matar caníbal que arrasara con todo, pero estando tan vivo también me asustaba mucho. Era solo un tipo diferente de miedo.

Nicky me pidió llevar mi kit para cazar vampiros.

—Serás más rápida en las escaleras sin él.

Normalmente habría discutido y llevado mi propio maldito equipo, pero ya que pesaba casi tanto como yo, se lo di a Nicky. Lo colocó encima de su hombro. Comencé a correr por las escaleras, y luego los hombres la estaban subiendo conmigo, y los tres salimos corriendo.



VEINTISIETE

Llamé a Manny desde el coche, y él estaba esperándonos fuera del trabajo. No era mucho más alto que yo, una figura esbelta y moreno de cabello canoso de pie bajo la farola. Eso destacaba en él como un reflector, arruinando su visión nocturna y haciéndolo un gran objetivo si alguien apuntaba hacia él. Había sido mi maestro en mis primeros días de cacería de vampiros, pero nunca realmente había dejado de ser un hombre de estaca y martillo, y eso solo era bueno en horas diurnas cuando los vampiros están muertos en sus ataúdes, o muertos en la morgue donde los vampiros estuvieran encadenados con objetos sagrados. Fuera de esas dos instancias yo prefería escopetas o rifles de asalto, pistolas si estaba en un apuro.

Había coches teniendo problemas con el estacionamiento, o por la falta de estacionamiento, frente a nosotros, así que decidimos esperar mientras mirábamos a Manny. No creía que nos hubiera visto todavía. Él estaba hablando en su teléfono.

—¿Este es el tipo que te enseñó a cazar vampiros? —preguntó Domino desde el asiento trasero.

—Sí.

—Él te enseñó a resucitar a los muertos —dijo Nicky de mi lado —. Edward te enseñó a cazar vampiros.

—En realidad, la segunda parte fue un programa de aprender-sobre-la-marcha —dije—. Si no hubiera sido lo suficientemente buena en preocuparme de él cuando Edward me conoció, solo me habría matado.

—Edward es como uno de tus mejores amigos —dijo Domino.

—No siempre fuimos amigos.

—¿Por qué no te mató, entonces? —preguntó Nicky.

—Yo era útil, y vio algo de sí mismo en mí, creo.

Las personas que estaban detenidas frente a nosotros finalmente lograron llegar a su coche, retirarlo e irse, por lo que los otros podían aparcar. Manny finalmente nos vio, saludando y dando una sonrisa brillante.

—Él necesita anteojos —dijo Nicky.

—¿Cómo lo sabes?

—Está entrecerrando los ojos un poco, y no vio tu coche antes, por lo que su visión nocturna se está yendo.

—¿Crees que es por eso que está de pie bajo la luz? —preguntó Domino.

—Puede ser; dile que revise sus ojos —dijo Nicky.

—No sabía que te importaba Manny —dije mientras me acercaba a la acera.

—No lo hago, pero tú lo haces —dijo Nicky, abriendo la puerta para que Manny pudiera montar su escopeta—. Si tiene un accidente de coche o se mata a sí mismo en el trabajo porque es demasiado vago para comprobar sus ojos… —Él se bajó, pero echó la cabeza hacia atrás para terminar lo que estaba diciendo—… te haría infeliz, y yo deseo tu felicidad. —Sostuvo la puerta para Manny, y luego se trasladó al asiento trasero para sentarse con Domino.

Esperé a que Manny se abrochara el cinturón, entonces le presenté a Domino mientras aceleraba. Traté de ver al hombre a mi lado no como mi mentor y maestro, sino como Nicky y Domino lo estaban viendo. Lo había visto semanalmente durante años y no había notado el problema de sus ojos, pero ahora que me lo habían hecho notar me preguntaba cómo me lo había perdido.

—¿Qué hay de malo? —preguntó Manny; me conocía, también.

Negué con la cabeza.

—¿Cuándo fue la última vez que comprobaste tus ojos?

—¿Por qué?

—No nos viste hasta que nos detuvimos bajo la luz, pero estuvimos sentados ahí durante un tiempo esperando que unos idiotas terminaran de discutir por el espacio del estacionamiento.

—Estaba hablando con Tomas; tiene problemas de chicas y quería el consejo de su padre. —Sonrió cuando lo dijo, y supe que no quería hablar más de sus ojos.

—¿Qué edad tiene Tomas ahora?

—Trece.

—Un poco joven para problemas de chicas, ¿no?

Manny volvió a sonreír.

—Es precoz.

Sonreí y negué con la cabeza.

—¿Quieres decir que está abriéndose camino a través de estas niñas de la manera en que lo hiciste antes de conocer a Rosita?

Se encogió de hombros, pero parecía satisfecho. Lo dejé pasar por ahora, y solo encendí las luces y sirenas; un problema a la vez, o te deja abrumado. Conducía rápido y me mantenía golpeando mis frenos, porque los conductores de St. Louis eran lentos para salir del camino. Había tenido a Marshals de fuera de la ciudad quejándose por eso, por lo que no era solo yo.

—Jesús, gente —dije, mientras me detenía detrás de una fila de coches esperando a que se arrastraran a la orilla del camino.

—El zombi se encuentra todavía en Denny´s —dijo Manny.

—Sí, ¿pero se acaba de comer el postre o a la camarera?

—¿Qué tan probable es que realmente se volvió un come carne? —preguntó Nicky.

—No es probable, pero ya que no estamos del todo seguros de lo que hace a un zombi un come carne, perdóname si me preocupa.

—No digo que no te preocupes, o no te des prisa, estoy tratando de tener una idea de algo que no entiendo.

Pisé los frenos cuando un camión trató de salir del camino de las luces y sirenas tirándose directamente en frente de mí.

—¡Idiota!

—Tú conduces, yo hablo —dijo Manny, y miró a Nicky mientras empezaba a contarle todo lo que sabíamos sobre zombis carnívoros, que no era en realidad mucho—. La causa más común de que un zombi se vuelva un come carne es cuando una víctima de asesinato

es llamado de la tumba.

—Sé de victimas de asesinatos que ascienden con un solo propósito, matar a su asesino; es por eso que la policía no puede simplemente levantar a los muertos y preguntarles quién los mató.

—Tú has estado haciendo preguntas —dijo Manny.

—Es la única manera de averiguar cosas si no puede hacerlo uno mismo, y no puedo levantar a los muertos.

—Me gusta éste —dijo Manny para mí. Agarrando mortalmente la manija de mierda, pero su voz nunca vaciló mientras yo manobriaba alrededor de otro coche que no estaba saliendo del camino.

—A mí también —dije, y luego volví a concentrarme en salir del infierno de conducción.

—Gracias —dijo Nicky automáticamente, pero sabía que su cara no se correspondería con su tono; dijo gracias porque lo supuso, no porque le importara—. ¿Pero estás diciendo que las víctimas de asesinato atacan y comen gente, o comen a su asesino?

—La mayoría de las veces, no —dijo Manny—. Solo se levantan dispuestos a herir o a matar a cualquiera que se interponga entre ellos y su asesino. Hasta que consiguen su venganza, no obedecen al reanimador que los levantó, o a cualquier otra magia, pero si no pueden encontrar a su asesino de inmediato a veces recurren a comer carne.

Pasé un semáforo en rojo, vacilando, esperando que todos los coches obedecieran mis luces y no las del tráfico. Lo atravesamos sin problemas, pero siempre me asustaba cuando pasaba una luz roja.

—Es como si se despertaran más cuanto más tiempo están fuera de la tumba, y si comienzan a comer carne no se pudren tan rápido —dije, arriesgándome a echar un vistazo en el espejo retrovisor, por lo que pude ver la cara seria de Nicky.

—¿Ocurre lo mismo con todas las víctimas de asesinato que no atraparon a sus asesinos, se vuelven come carne?

—No —dijo Manny.

—Este zombi no es una víctima de asesinato, ¿no? —dijo Domino.

—No, me aseguré de ello. Murió en su cama por una enfermedad, no en la batalla.

—¿Los soldados se consideran como víctimas de asesinato? —preguntó Nicky.

—Sé que eso sucede —dijo Manny—, pero por lo general no.

—Manny me enseñó a ser súper cautelosa acerca de cosas así, sin embargo.

—El comedor de carne más común es un zombi que fue un reanimador, una bruja, o un sacerdote vudú en vida —dijo Manny.

—Como tú y Anita —dijo Nicky.

—Sí —dijo Manny—, por lo que ambos hemos dejado papeles legales para ser decapitados y quemados después de la muerte.

—Aterrador —dijo Domino.

Reduje la velocidad y apagué las sirenas. Estábamos lo suficientemente cerca del restaurante por lo que no quería asustar al zombi. Era demasiado consciente para mi comodidad.

—Así que si éste no es un zombi víctima de asesinato, ni hechicero, ni nada, ¿por qué Anita está tan preocupada de que vaya a empezar a comerse a la gente? —preguntó Domino.

—Debido a que los zombis no comen nada. Ellos no tienen que comer, porque están muertos, y no hay razón para poner combustible en algo que ya no está quemando combustible —dijo Manny.

Le dije:

—Cada vez que un zombi dice que tiene hambre, para mí es hambre de la carne de los vivos. Nunca, jamás he oído hablar de uno con ganas de salir para tener un buen desayuno de salchichas y huevos.

—Así que tienes miedo que cuando termine su comida, no le vaya a satisfacer y se vuelva contra las personas en el restaurante —dijo Nicky.

—Sí. —Apagué las luces estroboscópicas en mi SUV cuando vi la gran señal amarilla de Denny´s.

—Exactamente —dijo Manny.

—¿Así que ninguno de vosotros alguna vez ha oído hablar de un zombi que coma algo excepto a personas? —preguntó Domino.

—Sí —dije.

—Sí —dijo Manny.

—Está bien, entonces —dijo Domino—, entiendo la prisa.

—¿Comenzamos a sacar las escopetas y fusiles? —preguntó

Nicky.

Reduje la velocidad, tranquilamente atravesando la última parte del tráfico acercándome al restaurante. Una vez que apagué las luces era solo otro coche y todas las leyes de tránsito se aplicaban a mí otra vez. Había tenido algunos de los otros policías regulares explicándome que una vez que las luces y las sirenas se apagaban era un coche particular, la mágica tarjeta de fuera-de-mi-jodido-camino desaparecía. Algunas personas parecieron salir al camino para bloquearnos una vez que el espectáculo de luces terminó. Era como si estuvieran molestos o algo. Era difícil frenar después de conducir como un murciélago salido del infierno, pero había aprendido que los otros policías vestidos de civil tenían razón, y era otra persona más en el camino como ahora. Me dieron ganas de gritarle a los coches, pero un accidente tan cerca de la meta me frenaría más que un poco de tráfico.

—No, vamos solo con las armas de fuego y lo que tengamos en nosotros. Veamos si puedo convencer al zombi de salir con nosotros; menos posibilidades de que cualquier transeúnte inocente salga herido —dije.

—¿Acaso el zombi no tiene que obedecerte? —preguntó Domino.

—Normalmente, sí, pero si se va ha vuelto un comedor de carne no obedecerá a nadie. Probablemente lo pueda sostener con mi voluntad y magia durante unos minutos; si eso sucede, entonces volved al coche y conseguid la artillería pesada mientras trato de controlar al zombi.

—Combinándonos podríamos ser capaces de controlar al zombi más tiempo —dijo Manny.

—Hemos combinado poderes para levantar más y mayores muertos, cierto, pero no estoy segura de cómo combinar nuestros talentos sin vincular sangre.

—Si pensamos que el zombi es peligroso, cortaré mi mano debajo de la mesa, o detrás de la espalda, corta la tuya, y aguanta —dijo Manny.

—¿Tan rápido, sin necesidad de palabras, sin círculo de poder?

—Apuesto a que podemos hacerlo sin nada más, solo la sangre —dijo.

Asentí.

—Está bien, pero solo si el zombi no coopera.

—Por supuesto.

—¿Quieres una de las escopetas si tenemos que usarlas? —preguntó Nicky.

Le tomó a Manny un segundo darse cuenta de que Nicky estaba hablando con él.

—No, no soy un asesino.

—Si tenemos que disparar, entonces la parte de Manny se acabó, y él se pondrá a cubierto.

—Y cuando volvamos al interior con la artillería pesada, ¿cómo podemos dispararle al zombi? Sé que es diferente a dispararle a las personas —dijo Domino.

—Dispara a las piernas primero —dijo Nicky—, así no puede correr; si no tienes un buen objetivo a su pierna dale a las manos y a la boca, esas son sus armas. Si le das a las manos y a su boca, no puede hacerle daño a nadie, y luego dispara a sus piernas así no puede correr, y nos movemos hacia él y le disparamos hasta hacerlo pedazos.

Manny miró de Nicky a mí.

—No es su primer rodeo —dije.

—Estuve en el viaje a Colorado, también —dijo Domino.

—No estuviste con nosotros en la morgue —dijo Nicky.

—No estuviste conmigo en el cementerio —dije.

—Estaba protegiendo a Nathaniel, a Micah, y a su familia, como me ordenaste —dijo.

—Eso es cierto —dije, mientras finalmente nos acomodaba en el estacionamiento. Deseaba poder darles multas a las personas que salieron a moverse frente a mí tan pronto como las luces y sirenas cesaron. Hubiera sido pueril, pero satisfactorio. Parecía una tarde-noche normal en Denny´s con unas pocas personas en las cabinas y las mesas; una camarera llevaba una bandeja llena como si nada estuviera mal. Excelente; si nadie estaba corriendo y gritando por ayuda, entonces el zombi se estaba comportando. Una vez que toman un mordisco de alguien todo el mundo entra en pánico; lo mismo si le disparas a alguien, la violencia hace que las personas reaccionen como animales de presa. Haces daño a uno y la manada se esparce para salvarse. Era algo programado en todos nosotros; solo el entrenamiento podría detener la reacción.

—Entonces, ¿por qué siento que te decepciona que no sepa de estas cosas?

—Este no es el momento, chico —dijo Nicky.

—Somos de la misma edad —dijo Domino.

—Solo en años —dijo Nicky.

Aparqué en el lugar para discapacitados, porque era el único lugar libre cerca de la puerta, pero dije una pequeña oración para que nadie realmente la necesitara para estacionar. Había aprendido hace mucho tiempo estar allí gracias a algunas lesiones que me pasaron, o algo así.

Me volví y le dije a Domino.

—O sales del coche y sigues nuestro ejemplo, o permaneces en el coche y fuera del camino. —Fue duro, pero no tenía tiempo para sostener sus manos, y el hecho de que Domino no supiera que esa era una de las razones por las que no era mi primera opción para mi trabajo de Marshal, o un montón de otras cosas.

Su cara me dijo que estaba enojado, pero en este momento no me importaba. Manny estaba fuera de su lado del coche. Salí de mi lado. Domino también salió. Supongo que no estaría esperando en el coche.



VEINTIOCHO

Caminamos a través de la puerta conmigo usando la cazadora oficial, en la que se leía MARSHAL en letras grandes. Si tuviésemos que sacar las armas quería que los civiles supieran que éramos los buenos y que no robaríamos el lugar. La chaqueta era más difícil de perder que una tarjeta de identificación en la cintura. La gente también asumiría que todos los que me acompañaban eran marshal, también, así era más fácil explicar por qué la mayoría de las personas conmigo iban armados.

Dejé que Nicky llegara a la puerta, pero no la sostuvo para mí; pasó primero, y luego la atravesé, agarrando la puerta detrás de él. Él todavía era técnicamente mi guardaespaldas y también podría tomar más daño de lo que yo podía y mantenerse en movimiento, por lo que tenía sentido dejarlo pasar primero. Manny llegó detrás de mí, y Domino cerraba la marcha.

La anfitriona se apresuró hacia nosotros, con rostro preocupado. Solo así parecíamos problemas.

—¿Está todo bien, oficiales?

Sonreí tan brillantemente como lo haría cualquier cliente, y le dije:

—Estamos buscando a algunos amigos, tienen que ponerse en

contacto. —Fue vago pero le di algo normal en que concentrarse.

Ella asintió con la cabeza como si eso tuviera mucho sentido, mientras una de sus manos alisaba su cabello largo y castaño detrás de su oreja.

—¿A quién está buscando?

Nicky negó con la cabeza. No vio al zombi, o a los clientes. No podía recordar si Denny hizo reservados, pero dije:

—Es una gran fiesta bajo el nombre de MacDougal, o Willis.

Ella se relajó.

—Oh, sí, están en la parte de atrás. Necesitábamos una de las mesas grandes. —Agarró los menús como si fuéramos a quedarnos para la comida. No la contradije; había descubierto que si puedes dejar que la gente haga cosas normales están más cómodos en torno a las armas e insignias. No me molestaba darle la ilusión de que todo era normal —tal vez lo era, excepto por el zombi. Si el departamento de salud se enteraba, cerrarían para luego esterilizar todo el lugar de arriba a abajo.

Seguimos a la anfitriona hacia el cuarto de atrás con sus mesas más grandes. A donde suele enviarse a los fumadores, pero una vez que ya no puedes fumar en el interior solo queda más espacio para la mesa. Vi a Owen MacDougal primero; incluso sentado el hombre era el más grande en la mesa. Miré alrededor de la mesa por el zombi y no vi la chaqueta del traje negro, solo camisas polo camisetas, y mujeres en algunas blusas. Ethel Willis, la amante de la vaca de antes, no estaba con el grupo. ¿Tal vez ver a la vaca sacrificada había sido demasiado para ella?

MacDougal levantó la mano en señal de saludo hacia mí, sonriendo, y solo cuando el hombre junto a él se volvió y me miró me di cuenta de que era el zombi. Dejaron que se cambiara de ropa. No lo había reconocido en camiseta de los Ramones[14]. Mi corazón se detuvo por un instante; el miedo me atravesó en una carrera que dejó mis dedos hormigueando.

Tragué saliva y le susurré a Manny.

—Identifica al zombi.

—¿Qué?

—Identifica al zombi.

Manny me miró, pero cuando le asentí hacia el grupo, miró hacia ese lado. Caminé alrededor de la mesa para tomar la mano

que me ofrecía MacDougal. Él estaba terriblemente satisfecho de sí mismo.

—Sra. Blake, no esperaba volverla a verla esta noche, y no vestida al completo de marshal. —Un pequeño ceño apareció en su cara—. ¿Todo está bien?

Le di una completa sonrisa cliente, que no llegó realmente a mis ojos.

—Estaba con otros asunto cuando recibí una llamada de que usted estaba en un restaurante, un lugar donde la mayoría de los clientes no llevarían a, um, nuestro amigo en común, así que pensé que podíamos hacer una parada, ver cómo iban las cosas, ya que estábamos en el área.

Una de las mujeres en la mesa dijo:

—Todo está bien. —Sonrió y puso una mano en el brazo cerca de ella en la mesa.

El zombi le devolvió la sonrisa, parecía tan malditamente cariñoso.

Mi teléfono vibró, y lo comprobé. El texto de Manny decía, “No sabría decirte.”

Sonreí hacia el rostro del hombre que había resucitado de la muerte y me pregunté, ¿Podría haberlo dicho si no lo hubiera sabido? ¿Lo habría escogido del grupo sonriente? Traté de ver con otros ojos, pero no pude. Miré la cara vivaz y feliz de Thomas Warrington, y luché por mantener el terror fuera de mí. ¿Qué demonios había hecho?

La mujer que lo tocó tenía el pelo largo y castaño recogido en una cola de caballo. Su rostro era joven y bonito, con ojos de un marrón sólido, pero como el de todos estaban encendidos mientras tocaba al muerto a su lado. Yo estaba comprometida con un vampiro, quién era para juzgarla, pero la visión de su mano en el brazo me enfrió. Me pregunté si eso era cómo algunas personas se sentían cuando me veían sosteniendo la mano de Jean-Claude. Esperaba que no, porque estaba realmente horrorizada cuando el zombi puso su mano sobre la de ella en la mesa. Joder.

Me moví alrededor hasta que estuve junto a MacDougal, para poder inclinarme y hablarle en voz baja. Seguí sonriendo y siendo agradable cuando dije:

—Es ilegal llevar a un zombi a un restaurante.

MacDougal se volvió y me miró con rostro conmocionado.

—Realmente debo protestar por las palabras que utilizó para referirse a Tom.

Sonreí más duro.

—Entiendo que él ahora se alimenta como un humano, lo que es realmente genial, pero legalmente si el departamento de salud se entera de que un zombi ha estado en un restaurante, tendrán que cerrar el lugar.

—Pero sin duda éste no es el caso.

—Yo sé que él se ve lo suficientemente bien como para dejarlo pasar, pero la ley no diferencia entre un cadáver en descomposición que podría portar enfermedades y... Tom aquí.

MacDougal miró alrededor del restaurante.

—Yo no lo sabía.

—Si hubiera pensado que llevaría al zombi a comer, lo habría mencionado.

El zombi dijo:

—Señorita Blake, ¿puedo darle las gracias de nuevo por este aplazamiento inesperado?

Miré hacia su cara, al claro avellana de sus ojos, una mezcla de marrón y verde. Su pelo rubio bastante largo parecía recién lavado y secado. ¿Se había duchado la suciedad de la tumba él mismo? Si era así, se estaba manteniendo muy bien; la mayoría de los zombis comienzan a desintegrarse si agregabas agua.

—*Aplazamiento* es una palabra interesante.

—Una palabra apropiada, aunque, lo creo, Sra. Blake.

Estudié su rostro, y finalmente solo miré a sus ojos de color marrón con bordes verdes. Traté de ver más allá del color, la sonrisa, la energía, y en su alma, si tenía una. Manny se acercó a mí.

—Anita, preséntame.

Le presenté a aquellos cuyos nombres recordaba. Los otros ofrecieron sus nombres. Presenté a Warrington hacia la mitad de las presentaciones, y Manny no parpadeó. Fue solo cuando estrechó su mano que vi los hombros de Manny cambiar, muy ligeramente. Dudaba de que alguien lo notara.

Justine era el nombre de la mujer que sostenía la mano de Warrington. Manny levantó una ceja hacia mí, ampliando un poco

sus ojos hacia ellos. Le di una pequeña inclinación de cabeza haciéndole saber que lo había visto. Habíamos trabajado juntos durante años, así que eso fue suficiente. Una vez más, dudaba de que alguien en la mesa viera lo que pasó entre nosotros. Nicky era el único que podría haber seguido todo.

No me había molestado en presentar a Nicky o a Domino. En primer lugar, porque no lo habían pedido, y segundo, porque no se presentaba a la seguridad. Quieres que sean sombríos y desagradables; si les das nombres los humanizas y pierden el factor de amenaza. Ellos estaban a la espera de ser enviados a los coches por más potencia de fuego, o para salir a la calle con el zombi y nosotros, y para eso ellos no tienen que ser amigos de nadie.

—Sr. MacDougal, Sr. Warrington, ¿puedo hablar con ustedes afuera un minuto? —Todavía estaba sonriendo mientras se lo pedía.

MacDougal se levantó de inmediato, pero Warrington no lo hizo. Puso su mano sobre la mano de Justine que descansaba en su brazo. Era un gesto posesivo, y no me gustó para nada. ¿Y si ya hubieran hecho más que tomarse de las manos? Dios, esperaba que no. No había manera de que esto no terminara de una mala manera.

—Sr. Warrington, venga afuera con nosotros.

—Estoy bien aquí, Sra. Blake, ¿o debería decir, Marshal Blake?

—Cualquiera está bien, señor Warrington, pero realmente necesitamos unos minutos afuera para hablar en privado.

MacDougal tocó el hombro del otro hombre y le dijo:

—Vamos afuera, Tom.

Nos miró de uno al otro, y finalmente se puso de pie. No parecía ser porque tenía que obedecer a cualquiera de nosotros, aunque no le había dado una orden directa. Sentí a Nicky moviéndose en mi espalda como una pequeña montaña flexionando sus hombros, probablemente para librarse de la tensión acumulada.

Justine se puso de pie, envolviendo sus dedos a través de la mano del zombi.

—Iré donde Tom vaya.

—No creo que sea necesario —dije.

Ella envolvió su mano alrededor de la otra por lo que lo tenía sujeto con ambas manos.

—Lo hago.

Warrington no se sacudió para alejarla, simplemente se alejó de

la mesa con ella todavía aferrada a su mano.

—Me gustaría que Justine viniera con nosotros, si lo desea.

Ella le sonrió con una de esas sonrisas encantadoras que por lo general requiere de citas serias, o buen sexo, o al menos de años de coqueteo semi-serio.

—Lo deseo.

Yo esperaba que ella acabara de enamorarse de él. Si era algo más, iba a pasar un muy mal momento, porque Warrington iba a regresar a la tierra esta noche. Lo que sea que estaba sucediendo con este zombi, tenía que acabarlo tan pronto como fuera posible. Su hallazgo de la verdadera lujuria no cambiaba eso.

La mayor parte del resto del grupo también quería venir.

—No necesitamos una multitud.

Ellos protestaron.

—Si me hacen agitar mi credencial alrededor, no estaré muy contenta con ustedes.

Warrington se volvió hacia todos ellos y dijo:

—No hay necesidad de amenazar a mis amigos. Vamos a salir a la calle y hablaremos con usted en privado. —Su voz tranquila hizo lo que mis amenazas no pudieron.

Domino encabezó la marcha, controlando y abriendo la puerta como Nicky lo había hecho antes. Nicky cerraba la marcha en este momento. Nuestro cliente, el zombi, y su novia caminaban por delante de mí. El tipo que había estado grabando las cosas en el cementerio con su teléfono ahora tenía una pequeña grabadora de vídeo portátil. Su nombre era Bob, y él nos siguió en el caso de que hiciéramos algo digno de grabación. Dejaba que Bob viniera por dos razones. Uno, su grabación de todo permitiría que el resto del grupo de históricos pudieran verlo más tarde haciéndolos más felices con nosotros al salir a la calle sin ellos. Dos, iba a tener que confiscar todo lo que había grabado. La prueba de que yo podría resucitar algo tan realista no podía salir en Internet. Había tenido a una unidad del gobierno interesada en mí para que levantara a un cierto líder mundial muerto, y el zombi había estado mucho menos vivo que éste. Si veían a éste, tendría suerte si no se presentaban antes de que terminara la noche. Mantener a Bob cerca de mí parecía la mejor manera de asegurarse de que pudiera intimidarlo a entregar la “evidencia” más adelante.

Salimos afuera para encontrar un poco de intimidad cerca de algunos arbustos, lo suficientemente cerca de la luz para no estar en la oscuridad, pero Nicky, Domino, y yo no nos paramos bajo la luz. Manny se mantuvo bajo la luz con MacDougal y Justine. Warrington mantuvo su mano en la suya, pero él se movió hacia las sombras, por lo que sus brazos sostenían una amplia distancia entre ellos, mientras ella trataba de mantenerse en pie a la luz de la forma en que a la mujer moderna se les enseña a hacer en un estacionamiento, y él trataba de permanecer más oculto. Tal vez era por haber sido un soldado cuando estaba vivo, o tal vez fuera el instinto de los muertos esconderse de la luz. O tal vez estaba siendo demasiado poética; estaba tan lejos de mi zona de confort que no sabía nada más.

Le dije al zombi lo que le había dicho a MacDougal, que el restaurante sería cerrado y multado si alguien se enteraba que había estado en el interior.

—Pero señorita Blake, seguramente esas leyes están destinadas para aquellas pobres criaturas que se parecen a cadáveres en descomposición.

—¿Cómo sabe como se ven otros zombis? —pregunté.

Él se encogió un poco, como si la forma en que lo expresé lo molestara. Justine se acercó más a él.

—Mis amigos me mostraron imágenes en sus dispositivos de mano.

Miré a Justine y Warrington, y a Bob el tipo de la tecnología.

—Uno de nosotros le dijo que no se veía como un zombi y quiso saber a que nos referíamos —dijo Bob, encogiéndose de hombros.

—Pero mírame, señorita Blake. —El zombi tendió su mano hacia mí—. Yo no soy como esas pobres criaturas.

—Tú eres un zombi muy real, si me permites decirlo.

Frunció el ceño.

—Si las fotos y películas en línea son lo que se supone que debo ser, entonces yo soy algo más, señorita Blake.

Era muy difícil discutir con él cuando me miraba con su rostro iluminado con fuerza y emoción.

—Sin embargo lo real que pareces ahora —dijo Manny—, no va a durar.

—¿Qué quieres decir con que no va a durar?

Manny le dio al zombi su rostro mejor de lo-siento-mucho-por-su-perdida.

—No importa qué tan vivo te veas y te sientas en este momento, comenzarás a... pudrirte, al igual que los zombis que viste en Internet.

—No lo creo.

—Por supuesto que no le crees —dije.

—Aún es cierto —dijo Manny.

El zombi frunció el ceño y apretó la mano de Justine.

—No, el zombi que vimos en el... ordenador no se parecía a mí.

—Anita es una muy, muy poderosa nigromante. No creo que nadie más pudiera haberte traído de vuelta en este estado tan integro.

—Integridad —dijo el zombi—. Sí, esa es una buena palabra. Me siento completo y entero, y bastante a mí mismo. ¿Por qué no estoy realmente vivo, en lugar de muerto?

—Eres un no-muerto —dije—. No es lo mismo.

—Usted está comprometida para casarse con un vampiro, Sra. Blake. ¿Está él más vivo que yo?

Fruncí el ceño a MacDougal.

—Él tenía preguntas para nosotros sobre cómo llegó aquí, Sra. Blake. Internet era la forma más fácil de explicarlo, y cuando su nombre se escribió, la historia de su compromiso es lo primero que apareció en la búsqueda.

Suspiré.

—Por supuesto que lo es.

—Me pregunto de nuevo, ¿por qué no estoy tan vivo como ese Jean-Claude a quién amas?

Mirando fijamente su cara tan viva, no tenía una buena respuesta. Decirle “Porque no lo estás” no sonaba lo suficientemente bueno mientras él estaba allí de la mano con Justine.

—Debido a que Anita no es Jesús —dijo Manny.

—No entiendo a qué te refieres cuando invocas a nuestro Señor y Salvador —dijo Warrington.

—Jesús trajo a los muertos a la vida, pero nosotros solo podemos resucitar zombis —dijo Manny.

El zombi negó con la cabeza.

—Esa blasfemia no va a convencerme de que no estoy vivo.

—¿No es una blasfemia pensar que puedo levantar a los muertos como Jesús? —pregunté.

—Lázaro estuvo muerto solo unos pocos días. Ha estado muerto por mucho más tiempo que eso, señor Warrington. ¿De verdad cree que Anita puede hacer lo que nuestro Señor y Salvador nunca se atrevió?

Warrington, quiero decir el zombi, no tuvo una réplica para eso, pero estaba pensando en una cuando una expresión rara apareció en su rostro. Él se puso pálido y un poco verde, y luego tropezó hacia los arbustos y comenzó a vomitar. Cayó sobre sus manos y rodillas, todavía vomitando toda la comida y la bebida que había consumido. Justine llevó el cabello de él hacia atrás, lo que significaba que tal vez no era más que solo lujuria. Generalmente, tenías que amar a alguien para hacer eso.

—Debería haber empezado con algo más ligero, como un caldo —dijo Nicky.

—¿Qué? —pregunté.

—Su sistema digestivo no podía tomar la comida pesada.

—Así es como debe ser tratado un muerto de cientos de años, como si tuviera la gripe, o algo así —dijo Domino.

Nicky se encogió de hombros tanto como sus desarrollados hombros se lo permitieron.

—¿Por qué no?

No sabía qué decir, así que me di la vuelta hacia MacDougal.

—Y si él hubiese empezado con eso en el interior del restaurante, habría sido malo.

Se veía muy serio y un poco pálido.

—Veo a lo que se refiere.

—¿Qué pasa con él? —preguntó Bob.

—Él ha estado muerto durante algunos siglos —dije.

El vómito se redujo, y pasó a esa fase de arcadas secas. Justine le preguntó a Bob si podía ir a buscar unas servilletas al interior.

Warrington murmuró:

—¿Qué hay de malo en mí?

—Estás muerto —dije.

—¿Qué significa eso?

—Los muertos no pueden comer alimentos sólidos —dijo Manny.

—No me siento muerto.

—Lo sé, y lo siento por eso —dije.

Él parpadeó hacia mí.

—¿Por que lo sientes? Este es un regalo.

—Porque van a suceder otras cosas más.

Bob volvió a salir con las servilletas y el zombi se limpió la boca. Justine le secó el sudor de la frente. Los zombis no sudan.

—¿Qué otras cosas? —preguntó ella, mirándome.

Me debatí sobre qué decir y cómo decirlo.

Manny me ayudó.

—Acabas de ver la reacción de su cuerpo a los alimentos, pero sin ser capaz de consumir algo comenzará a pudrirse, Justine.

Ella sacudió la cabeza una y otra vez como si negarlo lo suficiente no lo hiciera real. Warrington se puso de pie y se tambaleó. Ella alargó la mano para sostenerlo, y MacDougal se acercó por si era necesario. No era solo Justine la que estaba vinculada con el zombi. Aparentemente Warrington era un tipo muy simpático.

Todo esto habría sido mucho más fácil si él hubiese sido un bastardo cruel.

—¿Eso es lo que le pasó a todos los zombis que usted resucita, Sra. Blake? —Warrington volvió su rostro ahora pálido hacia mí mientras me cuestionaba.

—A todos los que he visto que se mantenían fuera de la tierra el tiempo suficiente se han podrido, Sr. Warrington. No solo mis zombis, sino el de todos. No se conoce ninguna forma de mantener el cuerpo intacto una vez que levantamos a un zombi de la tumba. Lo siento.

—¿Terminaré como una de esas pobres almas que vimos en las imágenes?

Asentí. En mi cabeza pensé en los zombis femeninos en los videos del FBI. Ellas nunca se vieron de esta manera tan viva, aunque capturar el alma era una forma de preservar el cuerpo. Pero como no tenía el alma de Warrington en un recipiente mágico en alguna parte, no podía ayudarlo. Ese pensamiento me condujo a otro: si no era su “alma” devolviéndome la mirada desde sus ojos, entonces, ¿qué era? Mi magia lo animaba, ¿pero era eso lo que completaba su personalidad? Solo esperaba que él fuera capaz de

responder a preguntas sobre hechos históricos, pero este nivel de vitalidad… Nunca había visto nada igual. Los zombis que Dominga Salvador me había mostrado hacía algunos años se veían vivos, pero la cáscara había sido lo más realista acerca de ellos. Todavía seguían siendo zombis, de pie esperando su orden para hacer algo. Ninguno de ellos tenía este nivel de… personalidad.

—No me gustaría que me veas así… Justine.

Ella aferró sus manos con las suyas de nuevo.

—No, Tom, no.

Él puso su gran mano contra el costado de su cara y miró hacia sus ojos con una mirada tan real como cualquiera que hubiera visto nunca. Mierda, él estaba allí, realmente, realmente ahí. ¿Qué mierda había hecho?

—No quiero ver esa mirada en tus ojos cuando comience a desintegrarme, pieza por pieza.

—Yo nunca te miraría de esa manera.

—He visto a amigos convertidos en algo horrible con solo heridas de batalla, por lo que sus novias no podían soportar mirarlos. Yo no quiero que mi último recuerdo de este lado de la tumba sea de ti alejándote de mí así. Prefiero recordarte mirándome como lo estás haciendo ahora.

Justine se volvió hacia mí.

—¿Cuánto tiempo?

—¿Cuánto tiempo, qué? —pregunté.

—¿Cuánto tiempo va a tener este aspecto?

—Varía.

—¿Qué significa eso de que varía? Horas, días, ¿cuánto? —Ella se paró a mi lado, su cuerpo casi vibrando de emoción.

—Mañana probablemente será casi el mismo, pero al día siguiente puede que ya no lo sea. A veces la mente se va antes que el cuerpo, y eso es una bendición.

—¿A qué te refieres con una bendición?

—He visto zombis cuyos cuerpos se deshicieron antes que la mente, por lo que quedaron atrapados en una cáscara podrida, pero totalmente conscientes. No quieres que pase por eso, realmente no lo querrías.

Agarró mi brazo, y normalmente le habría dicho que no me tocara, o la apartaría, pero había demasiada emoción en ella.

Entendí un poco su dolor y me hizo dejarla aferrarse a mi brazo. Me hubiera gustado pensar que esto era solo un flechazo mezclado con lujuria, pero fuera lo que fuera lo que me pareciera a mí, era más que eso para ella.

—Eso no es cierto, solo estás tratando de asustarme.

—Te juro que no miento sobre esto. He visto zombis que se pudren en un montón de diferentes maneras, y es impredecible. No puedo garantizar lo que va a pasar con él.

—Querida niña —dijo Warrington—, no vas a querer observar el proceso independientemente de lo que suceda, y yo no deseo estar atrapado en una cáscara en descomposición mientras mi mente se mantiene intacta.

El agarre de ella se tensó, sus ojos casi brillaban febrilmente.

—Pero que va a ser así… intacto hasta mañana por la noche cuando estás planificando devolverlo… de nuevo, ¿verdad?

—Probablemente —dije.

Ella se volvió hacia él.

—Tenemos hasta mañana por la noche. Me reportaré a la enferma en el trabajo.

No sabía qué decir ante eso, pero Manny lo hacía.

—No, Justine, él tiene que volver esta noche.

—¡No!

Me decidí por la verdad parcial.

—¿Tiene hambre de nuevo, señor Warrington?

Él dijo:

—No… —Y luego se detuvo. Una mirada que no pude seguir apareció en su rostro, y luego asintió—. Lo estoy. Y mucho.

Asentí.

—Deberías tener miedo de eso.

—¿Miedo de qué? —dijo Justine—. Todo el mundo tiene hambre.

—La gente lo hace, los zombis no lo hacen.

Su rostro se iluminó con una sonrisa.

—Entonces Tom no es un zombi; lo ve, se lo dije.

—Hay un tipo de zombi que se alimenta, pero la carne cocida y el café no lo satisface.

—Deberíamos haberle dado sopa, o algo así, como dijo el otro hombre. Era una comida demasiado pesada para él esta noche —

dijo Justine.

Negué con la cabeza.

—Solo hay un tipo de zombi que come cosas.

—La especie de Tom —dijo, y volvió a acercarse a sus manos.

—Zombis carnívoros —dijo Manny.

—¿De qué está hablando? —preguntó MacDougal.

—Es muy raro, pero ocasionalmente un zombi se levanta con ansia de carne humana —dije.

—Eso es ridículo —dijo MacDougal—, sin sentido, algo de película.

—Me gustaría que lo fuera, Sr. MacDougal, realmente lo hago, pero lo he visto. Yo los he cazado después de que comenzaran a matar, y he ayudado a destruirlos.

Justine se aferró a Tom.

—Está tratando de asustarnos de nuevo. Todo el mundo sabe que no es verdad.

—¿Vio las noticias de hace unos meses de Colorado? —pregunté.

—Esa fue una enfermedad que pudría la carne, no zombis reales —dijo.

—Hubo una enfermedad, pero también había zombis reales involucrados. Todos eran comedores de carne.

—Todos eran simplemente muertos vivientes; ninguno de ellos estaba tan vivo como Tom.

Ella estaba realmente convencida, pero yo necesitaba ganar este argumento.

—Él no dijo que tenía hambre, me dijo que estaba hambriento.

—¿Qué? —preguntó, como si el tema hubiese cambiado demasiado rápido para ella.

Levanté la vista hacia el zombi de altura.

—Dile cómo te sientes. ¿Cuánta hambre tienes?

Él frunció el ceño, y pareció pensar en ello.

—Me siento vacío, como si nunca fuera a estar lleno de nuevo. Es como si tuviera un pozo en el interior que necesita ser rellenado, y… —Se me quedó mirando—. ¿Qué es un come carne, Sra. Blake?

—Es un zombi renegado que ataca y se come la carne de los vivos.

Sus bonitos ojos color avellana se ampliaron.

—¿Está diciendo que podía volverme loco y atacar a Justine, y a

mis otros amigos?

—Hay suficiente dentro de ti, dentro en tu cabeza ahora mismo por lo que es posible que ataques a extraños al principio, gente con la que no tengas un vínculo emocional, pero con el tiempo serás un peligro para todos. —En mi cabeza pensé, como los vampiros y los hombres animales que iban detrás de su ser más cercano y querido en primer lugar, por lo general debido a la proximidad, algunos vampiros son atraídos a las personas que aman la primera vez que pasan por su sed de sangre. No añadí nada de eso, porque simplemente sería enturbiar las aguas y no me gustaba la forma en que Warrington estaba describiendo su hambre. Sonaba demasiado cerca de la sed de sangre, o el ansia de carne que los nuevos hombres animales atraviesan. Es un hambre que debe, DEBE, ser satisfecha.

—Tom nunca me haría daño —dijo Justine, envolviendo su brazo alrededor de su cintura. Ella encajó bajo el brazo de él de la manera en que tantos hombres parecían preferir, aunque era lo suficientemente alta como para que su cabeza aún asomara por encima del hombro, lo que la convertía en una de cinco-ocho. Era más alta de lo que pensaba, o tal vez solo parecía más pequeña; como sea, encajaban como un rompecabezas cuando encuentras las piezas de las esquinas y finalmente puedes comenzar a hacer un progreso.

—Todo el mundo piensa eso de las personas que aman —dije—. Confía en mí, el hambre sobrenatural no se preocupa por las emociones.

Ella lo abrazó con más fuerza.

—No creo eso.

—¿Por qué un vampiro que es capaz de controlar su ansia de sangre es suficiente como para ser un ciudadano legal, pero los zombis no pueden? —preguntó Warrington.

—Los zombis comen carne viva, de cuerpos gritando. Los vampiros beben un poco de sangre usando sus colmillos. Ni siquiera pueden beber suficiente cantidad de sangre en una sola sesión para matar a una persona. Los zombis consumen más de lo que un estómago humano puede hacer en una sola comida, y antes de que lo pregunte, nadie sabe cómo funciona. Los zombis parecen haber perdido esa parte de nosotros que nos permite saber cuando

estamos llenos.

—¿Como un trastorno genético? —preguntó Bob, el chico de la cámara.

Asentí.

—Sí, el síndrome de Prader-Willi[15]. Los zombis comen como los vivos, pero solo al principio.

—¿Cómo conoces sobre el síndrome de Prader-Willi? —preguntó MacDougal.

—Sé cosas —dijo Bob.

MacDougal e incluso Justine le miraron.

Él parecía un poco avergonzado y dijo:

—CSI tuvo un episodio de ello.

MacDougal asintió como si creyera en eso.

—¿No hay cura para esta hambre?

—Para los zombis, comer la carne de los vivos los cura hasta que el hambre los golpea de nuevo, pero no creo que Warrington quiera empezar a comer gente.

—No, no lo hago. No es una opción que alguien deba tener que hacer.

Tal vez fue solo la manera de decir no, pero algo en la frase me hizo mirar hacia él. Se encontró con mis ojos, y cuando le dije:

—¿Puedo tener unos minutos en privado, señor Warrington? —Él asintió.

Justine tenía un apretón de muerte en su brazo.

—Lo que tengas que decirle a Tom, puedes decírmelo a mí. —Me estaba repitiendo prácticamente esas mismas palabras desde el interior del restaurante de nuevo, pero esta vez él le dio unas palmaditas en el brazo y le dijo—: Señorita Justine, hay algunos temas que no están destinados para una dama. La Sra. Blake aquí ha visto cosas que los hombres más duros no podrían haber manejado por lo que vi en el... Inter... en la web. Prefiero que acabemos de hablar de soldado a soldado por unos minutos.

Ella protestó, pero al final se dejó colocar en la casilla de “chica”, y se alejó con los demás. Nicky comenzó a seguirnos, pero yo negué con la cabeza. Manny me dio una mirada ofreciéndose a venir con nosotros, pero también negué con la cabeza hacia él. Esperaba que Warrington fuera más honesto solo conmigo, y necesitaba que fuera honesto en este momento.

Lo posicioné para que su espalda estuviera al grupo así ellos no pudieran ver su rostro. Estaba segura de que podría controlar mi expresión, pero si él se veía afligido entonces Justine cuestionaría el por qué estaba emocional, y eso no iría bien para ninguno de ellos.

—Somos solo nosotros, Sr. Warrington, así que voy a hacerle una pregunta y usted será honesto conmigo.

—Voy a hacer mi mejor esfuerzo —dijo, su ligero acento sureño se destacaba por el estrés. El hecho de que esto le afectara más al despertarse como un zombi, decía algo sobre el tema.

—¿Usted consumió carne humana cuando estaba vivo?

—Estábamos atrapados en las montañas por una tormenta de nieve temprana que bloqueaba el paso, y luego un verdadero invierno cayó sobre nosotros. Era joven y sin experiencia, y fue solo después de que estuvimos bien y verdaderamente atrapados que el oficial a cargo admitió que ascendimos demasiado tarde. Él pensó que podíamos hacerlo antes de la nieve, pero una vez que nos retrasamos tuvimos que quedarnos allí hasta que nos encontraran en la primavera. Fuimos capaces de atrapar y buscar carne por un tiempo, y derretimos nieve para beber, pero al final los animales huyeron a las alturas y fue simplemente nuestro pequeño grupo en la montaña.

Observé su rostro, aunque él había apartado su mirada en la distancia por lo que no tendría que ver mi mirada. Le estaba dando la cara de policía en blanco, porque entendía que la gente te decía sus horrores, pero no podías estar horrorizada por ello. Tienes que ser solo un testigo, porque lo que más temen es que vayas a verlos como monstruos, o rotos, si conoces su secreto más oscuro y profundo dentro de ellos. Traté de asegurarme de que este hombre que había llamado desde la tumba no se sintiera más un monstruo de lo que ya lo había hecho.

Él estaba tranquilo, por lo que tuve que apuntarle a que continuara.

—¿Qué sucedió después, Sr. Warrington?

—Nos quedamos sin comida, y la nieve era incesante. Fue como ser enterrado vivo. —Él se rió entonces, pero había más amargura que dulzura en ella—. Y entonces Charlie murió. Lo pusimos en la nieve para preservarlo, pero algún depredador que no habíamos encontrado en nuestra caza lo encontró a él, lo desterró, y comió

partes de él. —Entonces me miró—. ¿Ha tenido alguna vez hambre, Sra. Blake?

—Si te refieres a morir de hambre, entonces no.

—Eso es una bendición para usted, entonces.

—Lo es —dije.

—Pasé hambre cuando era niño, pero no como esa. Mi estómago ya no me dolía más, no hay dolor en el vacío. Era casi pacífico. Estábamos empezando a dormir cada vez más y ya no nos movíamos; incluso hablar era demasiado esfuerzo. Estábamos hablando el uno al otro y de repente divagábamos en mitad de la frase. Era como si ya estuviéramos parcialmente muertos y el sueño no era más que una vista previa, pero entonces vimos a Charlie todo desgarrado y...

—Vio la carne —dije.

Él pasó una mano por su cara, sus amplios hombros se agitaron, y me di cuenta de que estaba llorando suavemente, en silencio, por lo que solo pudo asentir. Finalmente murmuró:

—Dios nos perdone. Que Dios me perdone.

Casi le dije lo que pensaba, que era, *Ya has muerto una vez; Dios ya reflexionó sobre tus acciones y te juzgó*, pero no lo hice. No quería tener una discusión sobre teología con alguien que iba a volver a poner en su tumba esta noche, porque si su alma estaba aquí en él, ¿entonces lo había arrastrado fuera del cielo, o lo rescaté del infierno? O, si crees en la reencarnación, ¿cómo podría haberlo arrancado de cualquier ser en el que se reencarnó en la actualidad? Todo estaba más allá de mi grado entendimiento como cristiana. Necesitaba sentarme con mi sacerdote y ver si era lo suficientemente de mente abierta para hablar de ello. O con el sacerdote de alguien. Tenía que haber algún clérigo en alguna parte con el que pudiera hablar de todo esto. Recé para que pudiera encontrar a la persona adecuada para hablar de estas cosas, y añadí una oración extra para que fuera capaz de hacer lo correcto por el hombre, o el zombi, de pie delante de mí.

Él ahora me miraba con lágrimas aún húmedas en su rostro.

—Su silencio dice mucho, Sra. Blake. Entiendo su disgusto conmigo.

—No es eso, señor Warrington; solo estoy pensando en otras cosas un poco demasiado duras.

—No tiene que cuidar mis sentimientos, Sra. Blake. Merezco lo que usted piensa de mí.

—No es mi trabajo juzgar su ética, Sr. Warrington. Tengo demasiados esqueletos en mi propio pasado para creerme más que cualquier persona. Nunca he estado tan hambrienta en mi vida; ¿quién soy yo para juzgarlo?

—Es muy comprensiva, Sra. Blake. Estoy muy agradecido.

Me encogí de hombros.

—Hago mi mejor esfuerzo.

—Creo que lo hace.

Sonreí.

—Se describió a sí mismo con un hambre voraz en este momento, señor Warrington. ¿Cómo se compara con el hambre que experimentó en las montañas en ese horrible invierno?

Pensó seriamente antes de responder, algo que me gustó.

—Me siento vacío. Mi estómago está empezando a doler, con ese dolor que obtienes cuando has estado demasiado tiempo sin comer. Son las primeras etapas, pero no me debería estar sintiendo de esta manera con todo lo que comimos esta noche.

—Ha vomitado todo —dije.

Él negó con la cabeza.

—No es lo mismo que pasar hambre, Sra. Blake. Mi cuerpo debería saber que comió esta noche, y no parece registrar nada de esa buena comida que acabo de tener.

—Me temo que solo puede haber un tipo de comida que llenaría las necesidades de su cuerpo ahora, Sr. Warrington.

—¿Se refiera a la carne humana? —dijo con voz grave y baja.

Asentí.

—Me temo que sí.

Frunció el ceño solo lo suficiente para arrugar la piel entre sus ojos.

—¿Cree que es porque comí en vida eso en lo que he resucitado?

—Honestamente, no estoy segura, pero creo que sí.

Él me sonrió, las lágrimas todavía secándose en su rostro.

—Gracias por admitir que no lo sabe con certeza. Aprecio su nivel de honestidad.

Me encogí de hombros otra vez.

—Creo que se lo merece.

—Se siente culpable por mí por alguna razón.

Asentí con la cabeza, ni siquiera argumenté de porque tenía razón.

—Creo que no debería haber matado a la vaca para resucitarlo. Creo que ayudó a impulsar mi poder demasiado y aquí está muy… vivaz.

—Me siento vivo.

—Lo sé.

—Si hubiera sido capaz de mantener mi comida y comer como un hombre, ¿estaría usted todavía poniéndome de nuevo bajo tierra?

—No lo sé; técnicamente sí, pero, sinceramente, no lo sé. No importa ahora.

—Porque no puedo comer alimentos como un hombre y todavía tengo hambre, mucha hambre.

Asentí.

—Sí.

—Tiene que devolverme de nuevo antes de que intente hacerle daño a alguien, Sra. Blake.

—Sí, lo haré.

Él asintió con la cabeza, y luego enderezó su columna vertebral todo el camino hacia arriba, por lo que su postura era recta militar. Acomodó su camiseta como si se tratara de una chaqueta.

—¿Necesito mi ropa vieja de antes para hacer esto?

—Una vez más, la verdad es que no lo sé.

—Más vale prevenir que curar —dijo.

—Sí, vamos a por su ropa.

—Las llevaron a una… tintorería.

—Voy a hacer que MacDougal llame y ver si podemos recogerlas.

—¿Si ellos no están dispuestos a dejarme ir?

—Un problema a la vez.

—Muy cierto, muy cierto. —Miró hacia abajo, hizo ese pequeño gesto de nuevo, y luego me miró directamente con aquellos ojos color avellana suyos—. Nunca encontré a la chica adecuada cuando estaba vivo, pero creo que Justine sería esa chica. ¿Eso significa que tenía que morir y resucitar para encontrar a ese alguien que amaba?

Esta pregunta estaba tan por encima de mi nivel de

entendimiento.

—No sé qué decirle, Sr. Warrington, excepto que no planeamos de quién nos enamoramos, simplemente sucede.

—Justine ha pasado su vida estudiando el pasado. Ella se siente más a gusto con ella que con la realidad actual.

Asentí.

—Me imaginé algo así, y aquí usted es una verdadera onda del pasado.

—¿Onda del pasado?

—Es una expresión, como algo antiguo, como una canción que no ha oído en mucho tiempo, o una tendencia de ropa.

—Ah —dijo—. Bueno, entonces soy realmente una onda del pasado.

Le sonreí; simplemente no pude evitarlo. Parecía un buen tipo. Realmente no quería ver lo que sucedería cuando el hambre royera sus entrañas anulando todas sus buenas acciones.

—Le puedo dar un par de minutos con Justine.

—¿Sería seguro tener algo de verdadera intimidad con ella?

Me debatí y luego me decidí por la verdad.

—No lo sé; puede ser. ¿Cuánta privacidad está deseando, y por cuánto tiempo?

—Me encantaría tener toda la noche, pero debe ponerme en mi tumba antes del amanecer.

Asentí.

—Tengo que hacerlo.

—¿Sería posible tener una hora?

—Tendré que ser franca, señor Warrington, y lo siento por eso.

—Me levantó de la tumba, señora Blake; seguramente podemos ser francos el uno al otro.

—¿Tiene la intención de solo hablar por una hora, o tener relaciones sexuales?

Se sonrojó. Los zombis no se ruborizan. Joder.

—Bueno, eso es de hecho contundente, Sra. Blake. Creo que estoy sorprendido.

—Lo siento, pero me siento responsable por usted, y eso significa que cualquier cosa que haga con Justine es un poco mi responsabilidad, también.

—¿Sería tan malo?

—No puedo responder a eso, pero sé que si una mujer se queda embarazada de un vampiro de más de cien años de edad, entonces usted puede pasarle defectos de nacimiento, cosas malas al bebé. Así que necesito saberlo para mantener un ojo en Justine, si algo le llega a suceder.

Él asintió con la cabeza.

—No puedo dejarla embarazada y con mi muerte; la devastaría.

No me molesté en explicar el cambio en la moral, porque eso arruinaría su reputación y no me preocupaba. Era más la idea de que el bebé pudiera ser parte zombi. No podía ni siquiera imaginar lo que eso significaría para el niño, o Justine.

—Justine mencionó que había formas de prevenir este tipo de cosas.

—Hay, pero no son cien por cien fiables.

—Sea franca, Sra. Blake; tiene… ¿relaciones íntimas con su prometido vampiro?

Asentí.

—Lo hago.

—¿No tiene miedo de la misma cosa por la que teme por mi señora?

—Sí, pero tomamos precauciones y hasta ahora, todo bien.

—Entonces, ¿no es una opción para Justine y yo?

Me froté las sienes. Estaba empezando a tener dolor de cabeza.

—No lo sé, solo jodidamente no lo sé.

—No hay ninguna razón para usar ese tipo de lenguaje en cualquier mujer —dijo, y estaba realmente indignado.

Me hizo reír; no pude evitarlo.

—Lamento haberlo sorprendido, y cuidaré mi lenguaje en el futuro, Sr. Warrington.

—Realmente no veo el humor que una mujer, una señora, use tal lenguaje.

—Supongo que no, pero… me abstendré de usar esa palabra delante de usted la próxima vez.

—O delante de la señorita Justine.

—Por supuesto, tampoco frente a ella —dije, y me las arreglé para mantener una cara seria. Maldecía como un marinero, pero no hay necesidad de decirle eso al zombi.

—Le estoy pidiendo tiempo para estar con la única mujer que he

amado.

—Solo la conoció esta noche.

—¿Acaso las mujeres dejaron de creer en el amor a primera vista?

—Creo en la lujuria a primera vista, Sr. Warrington, pero no la quiero.

—Es muy cínica para ser una mujer. Supongo que ser oficial de la ley lo ha hecho.

—Era cínica antes de ponerme una insignia, pero sí, la mayoría de los oficiales de policía terminan bastantes cínicos.

—Es una situación triste si una mujer hermosa no cree en el amor a primera vista.

—Usted es un romántico, Sr. Warrington.

—La mayoría de los caballeros lo son, Sra. Blake; solo que lo ocultamos mejor que el sexo débil.

No estaba segura de que las mujeres realmente fueran el sexo más débil —eso dependía de cómo definieras *débil*— pero no iba a discutirlo con él. Solo quería tiempo para discutir las implicaciones morales de Warrington y Justine con Manny antes de decirle sí o no. No era la romántica en mí; esto era mi jodida culpa. Lo había levantado de la tumba y Justine estaba enamorada de él. No había juramento hipocrático para los reanimadores, pero parecía que había roto alguna regla en alguna parte. No estaba segura de cuál regla, o cuando la rompí. Todo acabó tan jodido de formas que nunca hubiese imaginado. Llamé a Manny para que se acercara a mí; Nicky y Domino llegaron detrás de él y esta vez no les dije que se quedaran atrás. Warrington fue a tomarse de las manos con Justine mientras trataba de decidir cuál era el mal menor. O el infierno, si esto iba a ser malo en general.



VEINTINUEVE

—Realmente no puedes estar pensando que eso sea una buena idea —dijo Domino.

—No he dicho que fuera una buena idea.

—Anita, no puedes dejar que la chica más buena que el pan blanco tenga relaciones sexuales con un zombi —dijo Manny.

—¿La etnicidad de ella o la falta de la misma que tiene que ver con todo esto? —pregunté.

—No es su origen étnico, Anita, es que ella nunca ha pasado algo malo.

—No sabes eso, podría tener un pasado trágico.

—Mírala, Anita, está casi en sus treinta y todavía brilla. —Los cuatro nos volvimos y miramos a Justine, como en una de esas películas donde todo el mundo se da la vuelta para mirar y tratan muy duro de no ver, como si mirar eso fuera algo doloroso. Ella estaba mirando hacia el zombi como si fuera la cosa más maravillosa del mundo, pero eso no era todo. Su cabello castaño era recto y sin tratar por productos químicos, su falda no demasiado corta o demasiada larga. Su blusa era de manga larga con un poco de cuello con volantes; sus zapatos eran bastantes prácticos. Pero no era la ropa tampoco. Yo había conocido a gente que se vestía así y

que en realidad habían tenido una infancia horriblemente trágica, o viejos romances que habían necesitado a la policía para salvar el día. No podía poner mi dedo en la llaga, o enumerar las razones, pero Manny tenía razón.

Justine nos miró y dijo:

—¿Qué pasa?

—Nada —dije, y todos miramos hacia otro lado a la vez, lo que no fue para nada sospechoso.

—Ves, pan blanco —dijo Manny.

—Lo entiendo, todavía tiene ese olor a coche nuevo —dije.

—Sí.

—Cómo la gente llega a envejecer y estar tan... —Nicky buscó una palabra.

—Intacta —ofrecí.

—Fresca —dijo Manny.

—Inocente —dijo Domino.

—Sí, eso.

—No lo sé —dijimos Domino y yo juntos.

—La hermana de Dominga Salvador era así —dijo Manny.

—Era, ¿cómo en tiempo pasado?

Él asintió con la cabeza.

—¿Qué pasó con ella? —preguntó Domino.

—Se enamoró de un hombre que creía que era la luna y las estrellas. A todos les gustaba, también.

—Tu voz me dice que viene algo malo.

Él asintió de nuevo, con la cara muy solemne.

—Terminó golpeándola; para el momento en que Dominga consiguió alejarla de él ya tenían dos hijos. El mayor es igual a su padre. Hay algo mal con él.

—¿Aún no ha golpeado a ninguna de sus citas? —pregunté.

—Perdí contacto una vez dejé el círculo de Dominga, pero su hermana está a punto de casarse con un buen tipo a pesar de todo.

—¿Cómo sabes que hay algo malo con el niño entonces, si perdiste contacto? —pregunté.

—Lo conozco desde que era un bebé, Anita; algo no está bien. Nunca estuvo bien. Eso no va a cambiar. Hombres como esos son atraídos por chicas como esas.

—Las perras locas son atraídas por su equivalente masculino —

dijo Nicky.

Manny y yo asentimos.

—Los chicos y las chicas malas, o bien son buenos o son gente mala—dijo Domino.

—De acuerdo; ahora, ¿qué vamos a hacer con Justine y el amor de su vida? —pregunté.

—Anita, él debe regresar a la tumba esta noche; no puedes dejar que esta chica se lleve el recuerdo de una noche perfecta con ella para siempre.

—Ella sabe que él vuelve a la tumba esta noche, por lo que no será tan perfecto. Será triste con ella sabiendo que este es el único momento que alguna vez tendrán juntos.

—Es como la cosa de *Romeo y Julieta* —dijo Domino.

—Las chicas como ella comen esas cosas trágicas de mierda —dijo Nicky.

—Anita —dijo Manny—, alguien como ella podría tomar el romance trágico de la noche y vivir con ello para siempre.

—¿Es tan malo?

—Ningún hombre será nunca capaz de pasarlo bien en un romance como este, Anita. O bien ella nunca tendrá más citas de nuevo, o comparará a cada hombre con este y todos perderán.

—¿Por qué van a perder?

—Debido a que va a construir un estándar en su mente donde el sexo fue perfecto, con el hombre perfecto, y si ellos hubieran nacido en el mismo siglo, entonces podrían haber sido perfectamente felices.

—Suenas como si hablaras por experiencia de nuevo —dije.

—Tuve una buena amiga en la escuela secundaria, María. Ella perdió a su primer amor en un accidente de coche. Se casó y tuvo hijos, pero su marido sigue luchando contra el fantasma de aquel amor perfecto treinta años después de casarse, treinta y dos años después de que el novio murió. Conocí a Ricky, fue un buen tipo, pero no era todo lo que María recuerda. Siempre he sentido lástima por Carlos, porque él todavía está luchando contra el novio perfecto que siempre será joven, guapo y perfecto.

—¿Tienes dos historias que son perfectas para este momento? —dijo Domino, y dejó que la sospecha poblara su voz.

—Hey, estoy en mis cincuenta casi en los sesenta; aprendes una

cosa o dos solo por sobrevivir tanto tiempo.

Domino sonrió.

—Está bien, lo entiendo.

—Algunas personas son estúpidas y mezquinas si viven hasta los setenta —dijo Nicky.

—O ciento setenta —dije.

Todos estuvimos de acuerdo y nos limitamos a asentir.

—Pero yo no soy uno de ellos, o trato de no serlo —dijo Manny —, y lo que pase esta noche podría marcar a esta mujer para siempre.

—Crees que estoy siendo estúpida si solo no les digo que no.

—Creo que estás dejando que tu culpa y miedo anulen tu sentido común —dijo Manny.

—Lo que él dijo —dijo Domino.

—Y creo que necesitas dejar que la mujer decida por sí misma —dijo Nicky.

—Eres un sociópata —dijo Domino—. A ti no te importa una mierda sus sentimientos, o cómo su vida pueda cambiar.

Nicky se encogió de hombros.

—Es cierto, y no es cierto.

—¿Cuál es la parte no-verdadera? —preguntó Domino.

—No me importan los sentimientos de esta chica en particular, pero es mayor que cualquiera de nosotros, excepto Manny.

—¿Ella tiene más de treinta años? —pregunté.

—Treinta y cuatro.

—Le preguntaste.

Él asintió con la cabeza.

—Entonces, ¿cuál es tu punto? —preguntó Domino.

—Tiene treinta y cuatro años, lo que la hace con la edad suficiente para decidir por sí misma. Un jodido zombi no importa qué tan vivo esté… —Y él hizo comillas con sus dedos—… no sería mi idea de diversión, pero ¿y si ella se pasa la vida suspirando por el muerto, entonces qué? Tuvo una noche de absoluto amor trágico nivel-Shakespeare, que es más de lo que la mayoría de las personas nunca tienen.

—Eso es a la vez una de las cosas más cínicas que he escuchado, y más románticas —dijo Domino.

—No puede ser a la vez cínico y romántico —dije.

—¿Por qué no? —preguntó.

—Así que, ¿soy un cínico romántico? —preguntó Nicky.

Domino pareció pensar en ello, y finalmente asintió.

—Sí.

Nicky sonrió.

—Me gusta.

Giré los ojos a los dos.

Manny se veía pensativo.

—¿Qué pasa si le dices a Justine todo lo que nos contaste a nosotros, y lo que Warrington dijo, también? —pregunté.

Manny levantó las cejas.

—Buena idea, pero ella no me va a creer. Nadie piensa que van a cometer los mismos errores que hacen los demás.

—Todo lo que podemos hacer es intentarlo.

—Además, si ella es una romántica empedernida podría considerar no tener relaciones sexuales en esta gran aventura de amor que nunca pasó, y así no comparar con este a todos los otros tipos con los que tendrá una cita, y entonces los hombres reales podrán joderla, porque la única cosa más real que va a competir con éste amor trágico perdido es un amor trágico perdido que en realidad nunca sucedió. La fantasía es casi siempre mejor, para un cierto tipo de persona, que la cosa real.

Todos miramos a Nicky; incluso estaba sorprendida.

—Guau —dijo Domino—, eso fue como muy inteligente.

—Creía que los sociópatas no podían entender las emociones —dijo Manny.

—Los sociópatas se pasan la vida estudiando a la gente, porque tenemos que imitar las cosas que no entendemos o sentimos, para mezclarnos. Nos hace unas de las personas más observadoras del planeta. Tenemos que ser personas o averiguar lo que somos, y estoy bastante seguro de que siglos atrás nos mataban, o nos ponían a cargo para matar a la gente.

Manny hizo una mueca de *hmm* y dijo:

—Bueno, vamos a hablar con Justine y Warrington.

—Sabes, podrías llamarlo por su nombre ahora —dijo Nicky.

Manny y yo nos miramos el uno al otro.

—Espeluznante, ¿no? —dije.

—Oh, sí —dijo—, mucho.

Manny y yo fuimos a darles todas las advertencias a Justine y al zombi, a sabiendas de lo que ella iba a decidir. A veces no puedes salvar a la gente, ya que a veces no quieren ser salvados.



TREINTA

No habíamos contado con el sentido del honor de Warrington. Él no quería dejar a la única mujer que había amado así de atormentada.

—Mostradle que soy un zombi —dijo él al fin.

—¿Qué quieres decir? —pregunté.

—¿Si soy realmente lo que dice que soy, entonces no debería ser capaz de ordenarme hacer cosas y no tendré más remedio que obedecer?

—¿Sacaste eso de Internet, también?

—Sí —dijo, sin ninguna pista de que él hubiera oído el sarcasmo. Supongo que no había sido expuesto a la cultura moderna el tiempo suficiente para saber que la gente podía mentir, y con frecuencia lo hacía, en Internet. Por supuesto, en este caso no era una mentira; imagínate.

Había una pequeña parte de mí que se preguntaba si Warrington realmente tenía que obedecerme al igual que otros zombis. Creo que parte de mí estaba empezando a pensar en él como una persona, y no un no-muerto, o al menos no un zombi. A veces, la duda puede deshacer tus habilidades. Es como si no crees que puedas, o no puedas, o algo así.

Empujé el pensamiento inútil a lo lejos, y solo creí. No era

simplemente una reanimadora; era una nigromante, lo que era todo un nuevo nivel de poder. Había levantado al zombi, lo que significaba que podía controlarlo, punto.

Cerré los ojos y respiré dentro y fuera, lentamente, dejando que la tensión, las dudas, todo se deslizara hacia el suelo, lejos de mí. Conectando a la tierra, Marianne, la bruja y mi maestra metafísico, lo llamaba así. Podrías con el aire, en lugar de la tierra, pero eso por lo general necesitaba viento para hacerlo. Conectarse a la tierra y centrarse, había dicho ella una y otra vez, hasta que era casi automático para mí.

Cuando abrí los ojos estaba tranquila de nuevo, y pude ver a Warrington sin la culpa y todas las emociones que se ponían en mi camino. Él estaba caliente al tacto ahora; ¿y qué? Podía amar de nuevo; ¿y qué? Lo miré, no con mis ojos, sino con esa parte del cerebro justo detrás de ellos donde puedes ver los sueños. Por lo general no "veía" auras alrededor de la gente, pero podía "sentir" la energía que les rodeaba. Rocé mis habilidades sobre el grupo que esperaba y encontré a los humanos cálidos; la energía de Nicky y Domino era más caliente todavía, y la energía de Manny era más fría. La capacidad de trabajar con los muertos dejaba su marca como un beso de la tumba en nuestras firmas de energía. No podía ver mi propio camino pero podía ver el de otras personas, la mayoría de los practicantes no podía, dijo Marianne, pero ella me había dicho que mi energía podía ser muy fría, como la de ningún otro ser humano que hubiera tocado. Dejé que mi poder se arrastrara sobre Warrington, y su energía era muy diferente. No era solo un rastro de la tumba, sino como si la bombilla de su aura se hubiera apagado, no como muerta, y no como si estuviera herido y moribundo, sino... Él no estaba tan vivo como todos los demás, porque era el no-muerto. Era un zombi, solo un zombi, un muy bueno y de alto funcionamiento, pero aun así era mi poder el que lo animaba, no esa chispa más divina que llenaba el salón.

Era impresionante como el infierno, pero al final pude sentir lo que era, y no estaba vivo. No tenía ni idea de como había traído esta gran parte de su personalidad de regreso, pero al final no importaba. Él quería que yo le demostrara a Justine que no estaba vivo; podría hacer eso.

Usé lo que Nicky había comenzado a llamar como mi voz de

mando y dije:

—¡Thomas Warrington, ven a mí! —Le tendí la mano.

Justine se estremeció y se aferró a su brazo.

—No lo hagas, Tom, no vayas.

Él le frunció el ceño a ella y luego a mí.

—Parece que tengo una opción, señorita Blake.

Negué con la cabeza.

—Si soy agradable sobre esto, tienes alguna opción, pero no tengo que ser agradable.

—No entiendo lo que quiere decir con eso, señorita Blake.

—Sé que no lo sabes.

Justine se envolvió alrededor de él, abrazándolo firmemente, haciéndolo mirarla.

—Ella puede haberte resucitado de la tumba, pero algo más pasó cuando nos besamos por primera vez. Tú te pones más caliente cada vez que te toco.

—Ilusión romántica, Justine —dije.

Ella se dio la vuelta y me miró, con ojos un poco salvajes.

—No, no, no lo es. Su piel se pone más caliente cada vez que nos besamos, o nos tomamos de la mano. No estoy inventándolo. —Ella se puso de puntillas y le ofreció sus labios a él.

Él vaciló, mirándome. Asentí con la cabeza, y solo entonces se inclinó hacia ella. No pensaba que fuera un zombi en busca de permiso, sino solo Warrington preguntando si esto todavía estaba bien, con mi magia arrastrándose sobre sus pieles, porque sabía que él la sentía, y su reacción me hizo saber que Justine estaba sintiendo un poco de toque de la misma.

Se besaron y yo miré con el poder, no con mis ojos. Energía estalló entre ellos así que su resplandor pasó de un brillo pálido, casi invisible a una llamarada de color escarlata. Cuando se separaron del beso su energía se mantuvo más brillante, y así la de ella. Era como si ella ganara poder con eso, también, pero entonces, tal vez siempre lo hacemos por amor, o incluso por lujuria. Si no consiguiéramos compartir energía no sería tan adictivo.

Ella se volvió hacia mí.

—Mira, mira, él está más vivo cada vez.

Ni siquiera podría discutir con ella, ya que lo había visto.

—No importa —dije.

—¡Nos amamos! ¿Cómo puede eso no importar? —Ella se acercó a mí, y al momento en que ella soltó su mano, su energía se desvaneció de nuevo. Lo que sea que estaba ocurriendo entre ellos era temporal.

—Tome su mano otra vez —dije.

—¿Qué? —preguntó ella.

—Tome su mano en la suya, Tom.

Él extendió la mano e hizo lo que le pedí, pero de nuevo no pensé que fuera porque me estaba obedeciendo; él quería tocarla. Su energía chisporroteó de nuevo, no tanto como la que tenía cuando se besaron, pero estaba allí. Él estaba ganaba algo de ella.

—Vas a soltar su mano y se la darás al Sr. MacDougal.

Dudó, pero dejó ir a Justine y se acercó al otro hombre. MacDougal vaciló, también, pero le estrechó la mano. La energía de Warrington brilló, no tanto como lo había hecho con Justine, pero estaba allí, un pequeño impulso. Eso era muy interesante y no debería haber estado ocurriendo en absoluto. A los zombis no les importaba si los tocabas, pero desde luego los zombis normales no se preocupan por nada; simplemente obedecían órdenes, o respondían preguntas cuando se le preguntaban. Independientemente del tipo que era Warrington, esto era algo diferente, tal vez algo nuevo. Me preguntaba si alguien más habría levantado a un zombi que ganaba energía del contacto humano. Conocía a unos pocos reanimadores en el negocio en quienes confiaba lo suficiente como para preguntar, pero eso era para otra noche. Esta noche había sido lo bastante rara sin pedir prestado.

—Puedes dejar de dar la mano; gracias a los dos.

—Ve, ve, usted les agradeció a ambos, incluso usted piensa que Tom es una persona.

Miré a la mujer y comprendí parte de la demanda en su cara, en la tensión de su cuerpo, sus manos atrapadas en algún lugar entre puños y garras listas para arañar. Me pregunté si siquiera sabía que se estaba preparando para una pelea; probablemente no. Luchar o huir puede afectar a las personas extrañamente, si no están acostumbradas a la reacción.

—Él es el zombi más vivo que he levantado —dije, pero mi voz todavía era tranquila y sin emociones.

Era un encabezado parecido al que había utilizado en la

universidad cuando estaba consiguiendo mi licenciatura en biología y haciendo mi proyecto de último año. Tú grabas lo que tus sujetos de prueba hacen; no lo antropomorfizas. Yo estaba mirándolos a todos con una distancia desapasionada que era parte de la mentalidad científica, y un poco sociópata, pero entonces, ¿qué es sino una falta de proyección emocional? Una cosa es que puedas grabar eventos sin editorializarlos, así los datos son lo más puros posible, y la otra es que permanezcas cuerdo mientras las cosas malas suceden.

—¡Él es un hombre, no un zombi! —gritó ella.

Nos habíamos tomado el tiempo suficiente para que algunos de los amantes de la otra historia hubieran llegado a pararse cerca de MacDougal.

—¿Qué está pasando? —preguntaron—. ¿Por qué Justine está molesta?

Podía responder a esa última, porque estaba a punto de ser la villana en su trágica historia de amor. Para ser justos, también era el hada madrina que había utilizado la magia para hacer su deseo realidad, pero la magia es a veces como una pistola, ni buena ni mala, sino capaz de hacer ambas cosas.

—Thomas Warrington, ven a mí —dije, y tendí mi mano de nuevo.

Él comenzó a moverse hacia mí de inmediato, pero no hubo tirón a lo largo de la línea que nos unía. Podía sentir mi poder en él, como si incluso él intentara huir y yo todavía fuera capaz de seguirle la pista sin el GPS en su tobillo.

Justine lo agarró del brazo.

—¡No!

Bob le dijo a los otros:

—Blake va a poner a Tom de nuevo en la tierra esta noche.

Una de las otras mujeres dijo:

—Pagamos para tenerlo hasta mañana por la noche para ser interrogado.

MacDougal dijo:

—Está bien, Iris; la Sra. Blake y yo hemos discutido las cosas y las circunstancias han cambiado.

—¿Esto es porque Justine y él están teniendo relaciones sexuales? —preguntó uno de los chicos más jóvenes. El resto del

grupo inmediatamente se volvió hacia él con miradas que decían, Vaya forma de compartir.

Una cuestión a la vez.

—Ven a mí. —Él hizo lo que yo quería y finalmente tocó mi mano. Dios, era cálido. Los zombis no se supone que tienen calor corporal así; solo no lo tenían.

—¡Usted no puede alejarlo, no puede! —Justine agarró su otra mano mientras yo todavía estaba tocándolo.

La energía se disparó, pero esta vez no estaba solo viendo desde la distancia. Esta corrió a través de mí desde la mano tocándolo, y pasó a través de mi cuerpo como un torrente de electricidad y energía. Esto subió mi energía al igual que había hecho la de Warrington. Me di cuenta de que podría ganar energía a través de él de la forma en que un vampiro hace con un siervo humano, o en mi caso un siervo vampiro a mi nigromancia. Cuando el sirviente se alimentaba, tú ganabas energía. Esto había comenzado como una forma de que los vampiros viajaran largas distancias sin tener que tomar sangre y ser descubiertos en el barco, tren, o como sea que estuvieran viajando. Los sirvientes comían, y eso era suficiente energía para mantener a los vampiros adelante hasta que pudieran alimentarse de sangre.

Warrington me miró y me dijo:

—¿Qué es eso? ¿Que está sucediendo?

Yo realmente no quería explicarlo en voz alta. Lo discutiría con Manny en privado, pero no aquí con extraños a los que probablemente no iba a gustarles mucho para el final de la noche. Justine se balanceaba sobre sus pies, y me di cuenta que una vez que supe que podía alimentarme de su energía, había abierto el canal más ancho y estaba bebiéndola más rápido a través de mi zombi.

Lo solté, y Justine se desmayó. Él tuvo que atraparla, o ella habría golpeado fuerte el estacionamiento.

—¿Qué pasa con ella? —preguntaron sus amigos.

Warrington me miró mientras la sostenía en sus brazos como un niño, o una heroína romántica.

—¿Qué le ha hecho?

—Nosotros. Qué hemos hecho —dije.

—¿Yo la ayudé a lastimar a Justine?

Asentí.

—¿Cómo? ¿Que me hizo usted? Yo nunca la lastimaría deliberadamente.

—Eso cree, Warrington, pero realmente no tuviste elección.

MacDougal estaba a su lado, tocando la mejilla de Justine.

—Está fría y húmeda al tacto. Estaba bien hacía unos minutos.

—¿Es lo que pasa si te acuestas con un zombi? —preguntó Iris.

Era una buena pregunta, y de hecho era bastante claro que Justine se había acostado con uno de mis zombis, y recientemente, pero en voz alta dije:

—Si hubiera soñado que alguno de ustedes dormiría con el zombi, les habría advertido.

—Querido Dios —dijo Warrington—, ¿qué he hecho?

—Así que ya has tenido relaciones sexuales con ella —dije.

Parecía avergonzado, sonrojándose de nuevo, mientras Justine seguía viéndose pálida y tenue.

—Sí, sí, Dios me ayude, fui débil, y ahora he lastimado a la única persona en este mundo que yo nunca quise lastimar. Pensé que podría ser... moderno, pero la lujuria es castigada tanto aquí como siempre lo fue para la mujer.

Él la abrazó y dijo:

—Lo siento mucho, Justine, lo siento.

—¿Estará bien? —preguntó MacDougal.

—Si él deja de tocarla, debe recuperarse, pero voy a necesitar revisarla de nuevo en veinticuatro horas solo para asegurarme.

—¿Estás diciendo que con él simplemente tocándola así la está lastimando más? —preguntó Iris.

—Él está tomando la energía de ella, que yo sepa.

Warrington se puso de rodillas con Justine aún abrazada entre sus brazos. La besó suavemente en la mejilla, luego la deslizó en los brazos de MacDougal y la mujer, Iris.

—Dile que nunca quise hacerle daño, y que lo siento más de lo que sé cómo decirlo.

—Lo haré —dijo MacDougal.

—Es hora de irse —dije.

Warrington se puso de pie, mirando al amor de su vida una vez más, luego se volvió y se acercó para pararse junto a mí.

—Póngame de vuelta a donde pertenezco, Sra. Blake, antes de

que lastime a alguien más.

—Ese es el plan, Sr. Warrington, ese es el plan.

Los cuatro, ahora cinco nos metimos en mi todoterreno y dejamos al grupo de historia agrupados en torno a Justine. Si alguien llamaba al 911, me preguntaba que le dirían a los de la ambulancia que estaba mal con ella. ¿Amor de zombi? Esto me hizo sonreír, hasta que vi la mirada sombría en el rostro del zombi. ¿Le dije que era mi culpa que Justine se hubiera desmayado? ¿Lo era? ¿O él había tomado demasiada energía cuando tuvieron sexo? Él y Justine me habían mentido antes, cuando hablamos de ellos teniendo relaciones sexuales de nuevo esta noche. ¿Fue una mentira por omisión, o directamente? No podía recordar sus palabras exactas, pero de cualquier manera él había sabido que yo estaría molesta, o tal vez solo había intentado ser un caballero. Ellos no besan y cuentan.

—Justine deberá estar bien, Warrington. Solo necesita tiempo para reconstruir su energía.

—¿Está segura de que ella estará bien? —preguntó desde el asiento trasero.

¿Lo estaba? Manny respondió por mí.

—Ella estará bien, Warrington.

Una tensión salió de la cara y los hombros del zombi. Intercambié una mirada con Manny en el asiento delantero. Él sabía que ninguno de nosotros estaba seguro de que Justine lo estuviera al cien por cien. Nunca habíamos tenido un cliente que tuviera sexo con uno de nuestros zombis antes. Esto me hizo preguntarme acerca de los hombres que estaban jodiendo a los zombis en las cintas sexuales de los federales. ¿Los hombres se estaban sintiendo drenados como Justine? ¿Estaba el reanimador que los levantó obteniendo energía de esto? Tal vez había más de una razón para que alguien convirtiera a zombis en esclavos sexuales. ¿Era por el poder, tan bien como el beneficio? No lo sabía, pero sabía una cosa: tenía que ver los videos de nuevo, pero esta vez no como policía, sino como nigromante. Necesitaba mirar las imágenes con el poder, no con la vista. Intentaría averiguar cuanto había visto Manny con su propio poder de lo que acaba de suceder. Si él había sentido lo suficiente, le pediría a los federales si podía ver las cintas conmigo. Era Manny o tratar de hacer amistad con su compañero reanimador

y Marshal de los Estados Unidos Larry Kirkland. Habíamos empezado como amigos, infiernos, lo había entrenado como reanimador y cazador de vampiros, pero ya no éramos amigos. Él pensaba que era un monstruo que mataba a demasiados y demasiado fácilmente, y yo pensaba que él era débil y no mataba lo suficientemente fácil para hacer nuestro trabajo. No era la única marshal que pensaba eso sobre Larry. Había conseguido una reputación de no ser tirador. Esto hacía que otros marshal de la Rama Preternatural no quisieran trabajar con él. Cada vez que alguien me pedía por encima de él, se resentía más conmigo. Pero si necesitaba a alguien para ver los vídeos para levantar la magia, Larry era bueno. Sinceramente, si él se esmerara podría levantar a más zombis en una noche de lo que Manny podía.

Todavía esperaba que los federales trabajaran con Manny, o me dejaran mostrarle los videos. La idea de ver videos de sexo así de duros con Larry, quien era conservador, trigo-limpio, una clase de tipo vainilla, era solo… incómodo.



TREINTA Y UNO

Pero primero teníamos que volver a poner a un zombi muy especial en su tumba. Había llamado a MacDougal desde el coche y encontré que las ropas de Warrington no iban a estar listas hasta mañana, algo sobre telas de mayor edad y que no sabían cómo limpiarlas de forma segura. Le pregunté a Manny y él pensó que debería estar bien si lo devolvíamos a su tumba con la ropa nueva.

—¿No crees que las ropas pueden ser como piezas faltantes del cuerpo en algún momento? —pregunté fuera del alcance del oído del zombi en cuestión.

Sacudió la cabeza.

—Las piezas faltantes son solo para levantar a un zombi, y solo para los reanimadores de bajo nivel que necesitan todas las levantar a los cuerpos antiguos, porque demasiado se ha convertido en polvo. Necesitan trozos sólidos para trabajar; tú nunca los necesitas.

—Nunca se me ocurrió: ¿Algunos reanimadores necesitan todas las partes para poner a un zombi de nuevo en la tumba?

—He conocido a algunos que no podían regresar al zombi a su descanso si una mano acababa pudriéndose y se perdía, pero siempre me pregunté si era realmente un problema, o si simplemente pensaron que necesitaban todas las partes.

—¿Quieres decir que ellos creían que no podían hacerlo sin la parte que faltaba, por lo que no pudieron hacerlo?

Él asintió con la cabeza.

—Me han llamado para unos pocos casos en los que los reanimadores eran lo suficientemente potentes como para hacerlo, pero aun así no podían hacerlo.

—Crees que se mentalizaron a sí mismos de que no podían hacerlo —dije.

—Sí.

—Así que, si no me preocupo por la ropa, ¿no hay nada de qué preocuparse?

—Exactamente.

Fruncí el ceño ante su lógica, pero al final quería que Warrington estuviera bajo tierra lo suficiente para intentarlo. Él se colocó de pie en su tumba en una camiseta de música publicitaria que probablemente nunca había oído hablar, y un par de jeans quienquiera que se los hubiera prestado probablemente los perdería, pero no era mi problema.

La creencia popular era que necesitabas sal, acero, y voluntad. Sabía que la parte más importante era pura fuerza de voluntad, pero esta noche fui por la vieja escuela, porque quería estar segura de que este zombi se fuera tranquilamente a descansar.

El círculo de sangre se había oscurecido y estaba salpicado en algunos lugares.

—El círculo ya no está intacto —dijo Manny.

Miré a la tierra, y tenía razón. El círculo de sangre estaba allí, oscureciendo la hierba, pero estaba gravemente borroneado en algunos lugares, y en algunas partes casi por completo.

—Realmente no necesito volver a ponerlo; es solo en el levantamiento de los zombis que el círculo es importante para mí.

Manny levantó las cejas hacia mí. La mirada fue suficiente para hacerme saber que él necesitaba el círculo para poner a sus zombis de regreso bajo tierra. A veces me olvidaba de lo poco que habíamos trabajado juntos en los últimos años. Una vez que tomó por el camino de la ejecución de vampiros, él y yo teníamos muy pocos encuentros en el trabajo.

—Tal vez un círculo intacto para colocar a los zombis a descansar es como la parte del cuerpo que falta; solo piensas que lo

necesitas —dije.

Él me sonrió, una sonrisa brillante en la oscuridad.

—El estudiante se convierte en el maestro.

Le devolví la sonrisa y me encogí de hombros.

—¿Qué es lo que necesitas, entonces?

—Lo tengo hecho con solo mi voluntad y mi palabra, pero esta noche… —Levanté un contenedor de sal y saqué el machete aún enfundado fuera de la agradable bolsa de cuero. Cada vez que usaba el regalo de Jean-Claude sabía que era solo cuestión de tiempo antes de que terminara con algo de sangre, o peor aún, en el buen cuero, pero me gustaría usarlo hasta que lo arruinara. A veces las cosas buenas no duran mucho tiempo, pero son bonitas mientras lo son.

—¿No hace falta otro sacrificio?

Negué con la cabeza.

—Debería ser tu sombra una noche mientras estés en el trabajo. Creo que has cambiado mucho desde los rituales que te he enseñado.

Me encogí de hombros otra vez.

—He racionalizado algunos.

—Está bien, Anita. Sabía que eras una reanimadora más potente que yo desde la primera semana que te llevé conmigo.

Le dejé ver que me había sorprendido.

—Nunca me lo dijiste.

—No quise que se te subiera a la cabeza, o poner demasiada presión sobre ti mientras eras una nueva reanimadora. Sabía que averiguarías lo poderosa que eres.

—Me tomó un tiempo, pero sí, supongo que lo hice.

Domino gritó:

—Anita, puede que quieras venir hacia aquí.

El tono de su voz fue suficiente para hacernos girar y miráramos hacia él, Nicky, y el zombi al lado de la tumba. Warrington todavía estaba de pie en la tumba agradable y pasivo, pero algo había asustado a Domino, y Nicky estaba listo, como si él esperase para hacer uso del arma a su lado.

Le entregué el machete y la sal a Manny, mientras regresaba a la parte posterior para agarrar las escopetas y la AR[16].

—¿Por qué estás agarrando las armas grandes? —preguntó

Manny.

—No estoy segura, pero confío en mis chicos. —Puse la AR en su tira táctica sobre un hombro y llevé una escopeta en cada mano, y me dirigí hacia ellos. Manny llegó detrás con la sal y el acero que necesitaba para poner a descansar al zombi, pero en ese momento las armas significaban más para mí.

Oí decir a Warrington:

—Tengo tanta hambre, mucha hambre.

Le entregué una escopeta a Domino, mantuve una para mí, y le tiré la AR a Nicky. Él lo cogió y se alejó un poco de la tumba. Lo habría preferido conmigo para estar más cerca mientras trabajaba, pero él era mejor disparando con la AR que Domino, y podía manejar con ambas manos los revólveres bastante bien. Honestamente, yo podría haber sido la mejor de los tres disparando con la AR, pero no podía alejarme de la tumba y dejar que ellos hicieran el trabajo sucio. Era mi zombi, y no iba a dejar que tomaran el riesgo más grande.

Ajusté la escopeta al hombro y apunté hacia una de las rodillas del zombi. Sí, un disparo en la cabeza le quitaría su capacidad para lastimar con los dientes, pero había tenido suficientes hombres grandes corriendo hacia mí y solo la fuerza podría lastimarlos; le sacas una pierna y tendría que arrastrarse para llegar hasta nosotros. Que se arrastre te da más tiempo para apuntar tus tiros.

—¿Qué tan hambriento está, señor Warrington? —pregunté con voz muy, muy tranquila, como si no estuviera de pie al lado de Domino con dos escopetas apuntando hacia él.

—Famélico —dijo.

—¿Tan hambriento como cuando estuvo en las montañas aquel invierno? —pregunté.

Domino no reaccionó a la pregunta, lo que probablemente no tenía sentido para él en absoluto. Siguió con su posición y su objetivo, e hizo lo que tenía que hacer. No tenía que mirar detrás de nosotros para saber que Nicky estaba haciendo su parte. Confiaba en él para mantener mi espalda, absolutamente.

—Sí, y no —dijo Warrington. Su rostro no era tan humano como lo había sido. La carne parecía estar hundiéndose, tanto que se podían notar los huesos de la cara, casi como si se estuviera muriendo de hambre justo en frente de nuestros ojos. Su cuerpo

estaba consumiendo su propia carne, por lo que el esqueleto estaba empezando a mostrarse debajo de la piel. Nunca había visto algo así, claro que él había sido una sorpresa desde el principio.

—Explíqueme lo que quiere decir, Warrington; ¿cómo puede ser que sí y que no? —pregunté, y me di cuenta que había alejado mis ojos que apuntaban a sus rodilla para poder ver su cara cuando hablara. Volví a mirar en dirección al punto que había elegido, pero fue difícil no ver su rostro.

—No me siento tan hambriento, pero estoy mirando a sus dos hombres aquí y los veo como vi a Charlie después de su muerte.

—Los ve como carne —dije, reajuste la escopeta para apuntar a su cara. Tenía que verlo mientras hablaba; era casi una obligación. Esos agradables ojos color avellana, gris en la oscuridad, rodaban en sus cuencas, porque la carne había retrocedido lo suficiente como para no mantenerlos fijos. ¿Qué demonios le estaba pasando?

—Sí, son carne, pero no te veo a ti de esa manera. ¿Por qué todavía te ves como una mujer a la que debería cuidar y ayudarla a salir de los carruajes? Los hombres son peores que cualquier enemigo en el campo de batalla para mí ahora.

—¿Quieres decir que los odias más?

—No, pero no los veo como lo mismo que yo, como hombres. Son más como algo que quiero rasgar y devorar. Nunca he mirado a una vaca y pensado estas cosas terribles, y me gusta un buen bistec, pero esto es algo mucho peor, señorita Blake, mucho más terrible que la matanza de un novillo.

—Entiendo —dije con voz suave.

—¿Lo hace? Entonces, por favor explíquemelo, porque estoy perplejo de que pueda mirar a otro hombre y tener esos pensamientos terribles, y estar lleno de esos anhelos horribles. —Me miró con sus ojos comenzando a rodar violentamente en sus cuencas. Estaba teniendo más dificultades para controlar los músculos que movían sus ojos como la carne que los mantenía en su lugar.

—Se está convirtiendo en un zombi come carne, Sr. Warrington.

—Estoy muy contento de que me apartara de Justine antes de que ella me viera así. Gracias por eso, Señorita Blake.

Me alegré de que no hubiera estado a solas con ella cuando el cambio se apoderó de él, porque por lo que estaba viendo ahora

finalmente habría desgarrado su garganta mientras ella gritaba pidiendo ayuda. Había visto a zombis hacerlo antes, solo que nunca hablé con ellos, mientras perdían sus sentidos y se convertían en una cosa voraz.

—Déjame que lo coloque de vuelta en su tumba, señor Warrington.

—Por favor, señorita Blake, y apresúrese, antes de dar vida a estas terribles imágenes en mi mente.

Nicky preguntó:

—¿Quiere decir que tiene imágenes en su cabeza de lo que quiere hacer con nosotros?

—Sí.

—¿Son sus pensamientos, o alguien está poniéndolos en su cabeza?

—No lo sé, pero incluso hablando con ustedes ahora, es como si mi cena de cerdo me estuviera conversando. Me gustaría pensar que estoy loco, pero todavía quiero comerlo.

—¿Comerme, quieres decir? —dijo Nicky.

—Sí, mucho. —El acento sureño era más grueso con cada palabra, como si en cualquier momento él correría hacia nosotros o deberíamos dispararle, sonando como Scarlett O'Hara.

—Interesante, Nicky, pero guárdatelo —dije.

—No habrá un después para hacerle preguntas.

Tenía razón, por supuesto, pero solo un sociópata podría haberse quedado allí tan cerca, observando el proceso y haciendo preguntas que podrían ayudarnos a entender lo que estaba sucediendo. Era bueno que tuviéramos Nicky con nosotros, porque estaba tan asustada que mi boca estaba seca.

—Manny —dije.

—Estoy aquí —dijo detrás de nosotros. Sonaba mucho más lejos que Nicky, pero estaba desarmado, así que estaba de acuerdo con eso, pero ahora lo necesitaba.

—Necesito que consigas un poco de sal para tirar y desenvaina el machete.

—Está bien. —Sentí la hoja del machete al descubierto como una emoción de energía a través de mí. Confiaba en que la sal ya estuviera en su mano.

—¿Listo, Manny?

—Listo —dijo, y solo por su voz supe que estaba mucho más cerca de mí, justo detrás de mí.

—Con la sal, el acero, y el poder, te ato a tu tumba.

Manny arrojó un puñado de sal en dirección al zombi. No estaba segura en realidad de que actuó sobre él, pero cayó a la tumba; esperaba que fuera suficiente. Manny empezó a venir a mi lado con el machete desnudo en su mano, pero yo le dije:

—No te cruces frente a las armas de fuego. —Él retrocedió sin discutir.

—Todavía quiero comerlos —dijo el zombi, y ahora se veía como el cadáver que era; el hombre guapo que había cortejado a Justine ya no estaba allí.

—No, usted no debe hacerles daño.

—Quiero obedecerla, señorita Blake, realmente quiero, pero estoy tan hambriento, y ellos están tan cerca.

—No te muevas de tu tumba, Warrington.

—Una vez más, quiero obedecerte, pero solo una parte de mí lo hace; la otra mitad quiere carne fresca, sangrando entre mis dientes.

—¡Yo te ato a tu tumba, Thomas Warrington! —Dejé que mi voz se llenara de energía de modo que se hizo eco a través de los árboles alrededor de la tumba.

Se esforzó por salir de la tumba, pero era como si una fuerza invisible atara sus pies en su lugar. Sus largos brazos trataron de liberarse para tocar a Domino, pero no podía llegar a él sin tener que dar al menos un par de pasos y finalmente lo había obligado a su tumba.

—Vuelve a dormir, Thomas Warrington; ¡vuelve a tu tumba y ya no camines más!

El suelo bajo sus pies comenzó a fluir como agua y barro espeso, hundiendo sus piernas hacia abajo como la arena movediza de las películas.

—¡No! ¡Tengo que alimentarme! ¡No me devuelva así de hambriento, Sra. Blake! ¡Por favor, no me devuelva así! —gritó él mientras la tierra se lo tragaba. Lo último que vi fueron sus ojos, amplios y aterrorizados. Eso no se suponía que debía pasar.

Entonces la tumba era lisa y compacta como si la tierra no hubiera sido perturbada; era la única cosa que era normal en lo que acababa de suceder.

—Mierda —dije, y esa única palabra parecía contener toda la emoción que no me había dejado sentir en los últimos minutos.

—Anita, tienes que obtener una orden de exhumación —dijo Manny.

Me volví y lo miré fijamente.

—¿Qué?

—Tendrías que cavar para desenterrarlo.

—Apenas lo cubrimos antes de que se volviera loco —dijo Domino—. Que se quede ahí.

—Tendría que haberse ido vacío y tranquilo antes de que la tumba se lo tragara. Él todavía estaba luchando, Anita, seguía siendo consciente. No lo puedes dejar allí consciente y atrapado.

—Tal vez está solo muerto, solo es huesos y polvo de nuevo —dije.

—Tal vez, pero si no es así, ¿de verdad podrás descansar sabiendo que él está allí abajo para siempre atrapado y muerto de hambre?

Cerré los ojos y dije una oración silenciosa para tener fuerza y paciencia, y algo de ayuda.

—Maldito hijo de puta. —Dios seguramente me perdonaría si maldecía; si no fuera así Él habría dejado de escucharme hace mucho tiempo.

—Sé lo que estás sintiendo —dijo Nicky.

—Debido a que puedes sentirlo, también —dije.

—Sí.

—Entonces sabes lo que voy a hacer.

—Tenemos que cavar para desenterrarlo.

—Por desgracia sí.

—¿Quieres decir que cavemos nosotros mismos? —dijo Domino.

—No, legalmente necesitamos una orden de exhumación ahora, y la verdad es que prefiero utilizar una retroexcavadora a tener a cualquiera cerca del ataúd con una pala.

—Acabas de levantar al hombre como zombi; ¿por qué no hacerlo de nuevo? —preguntó Domino.

—Porque entonces no sabré si está vivo o muerto ahí abajo, y eso es lo que necesito saber.

—Está bien, lo entiendo, pero ¿cómo conseguimos una exhumación?

—Necesitamos un juez —dije.
—¿Qué vas a decirle al juez? —preguntó Manny.
—No lo sé.
—¿Qué quieres decir con eso de decirle al juez? —preguntó Domino.
—Tenemos que dar una razón por la que queremos exhumar al cuerpo —dijo Manny.
—Supongo que no se puede decir la verdad.
Solo miré a Domino.
Nicky dijo:
—¿De verdad quieres que Anita le diga a un juez que levantó a un zombi come carne y ahora quiere asegurarse de que no está atrapado como muerto viviente en su tumba?
—No era técnicamente un comedor de carne. Simplemente quería comer carne —dijo Domino.
—Oh, eso es mucho mejor —dijo Nicky.
—Ya basta —dijo Manny—. Necesitamos un juez y un favor.
—Sé a quién pedirle un favor, y espero que conozcas a un juez, porque yo no sé quién firmaría esto para mí.
—No puedo pensar en una mentira que funcionara para obtener una orden de exhumación para una tumba así de antigua —dijo Manny.
—Yo tampoco. —Apoyé la escopeta en mi brazo, el extremo peligroso señalando al suelo, y alcancé mi teléfono con mi otra mano. No podía dejar a Warrington ahí abajo como un no-muerto, consciente, luchando, muriendo de hambre, y con miedo por toda la eternidad. No había ni un pecado tan malo como poner a alguien para que atravesara ese tipo de infierno, y Warrington había parecido un buen hombre. Él no se merecía esto.
—¿A quién vas a llamar? —preguntó Nicky.
—A Zerbrowski, me debe un favor. Solo espero que un juez le deba uno a él, o sepa de alguien que le deba un favor y que conozca a un juez. —Su número estaba en mi lista de favoritos. Dejé que el teléfono marcara, y recé para que alguien que conocía, conociera a un juez.



TREINTA Y DOS

—Dime otra vez, ¿por qué estoy despierto y en un cementerio en medio de la nada y de noche? —preguntó Zerbrowski mientras permanecía de pie a mi lado en la oscuridad escuchando a la unidad retroexcavadora acercándose a través de las lápidas.

—Porque me amas como a un hermano —dije.

—Nunca tuve un hermano, y me gustas más de lo que me gustan mis hermanas, aunque si se lo dices a cualquiera de ellas lo negaré.

Eso me hizo sonreír, lo que probablemente fue la razón por lo que lo había dicho; él era así de bueno.

Manny dio un paso más cerca de nosotros mientras la retroexcavadora se acercaba y se hacía más ruidosa, y dijo:

—Me temo que es culpa mía, sargento Zerbrowski. Anita me trajo para consultarme, y fui el único que pensó que el zombi puede estar atrapado ahí abajo.

—Explícame otra vez, ¿cómo un zombi puede estar atrapado en su tumba? —preguntó Zerbrowski.

Yo le respondí:

—Te dije que este zombi no descendió como los demás. Sus ojos debieron estar muertos otra vez, como un cadáver que está tumbado y esperando a que la tumba se lo trague. Éste tenía miedo y estaba

gritando. Se fue bajo tierra rogándome que lo salvara; nunca he tenido a un zombi haciendo eso.

Zerbrowski parpadeó detrás del brillo tenue de sus gafas de montura plateada.

—Y tienes miedo de que esté vivo ahí abajo, pero atrapado.

—No vivo, si no como un no muerto, consciente y atrapado.

Miró a Manny como si esperara su confirmación, y el otro hombre asintió con la cabeza.

—Tenía la esperanza de haber soñado esa parte de la llamada telefónica de Anita —dijo, metiendo las manos en los bolsillos de sus pantalones. Al parecer, se los había puesto sobre el pijama, o por lo menos había mantenido la parte superior de su pijama en vez de conseguir una camisa, a menos que sus camisas tuvieran pequeños trenes en ellas. No me extrañaría eso de Zerbrowski, pero sabía que su esposa, Katie, habría hecho "desaparecer" esa camisa de su armario. Ellos han estado felizmente casados durante un par de décadas, pero ella contaba con abastecerlo con ropas que se debían ver bien sin importar lo que él agarraba. Estaba bastante segura de que era una esperanza vana, pero había visto el pijama "choo-choo" antes en escenas del crimen nocturnas. Aunque supongo que técnicamente esto no era una escena del crimen.

—Sabes que usar una corbata con tu pijama de trenes no engaña a nadie, ¿verdad? Todavía sabremos que es un pijama.

Él sonrió.

—Oye, me puse una corbata y una chaqueta.

Negué con la cabeza hacia él.

Domino se acercó a nosotros.

—¿Ellos están preguntando si pueden mover la lápida, o si eso estropea lo que necesitas comprobar del zombi?

Negué con la cabeza.

—Pueden moverla. Solo tienen que tener cuidado de no dañarla, por respeto a la familia, no se preocupen por el zombi.

—Se lo diré —dijo, y se apresuró a regresar atravesando las lápidas hacia los hombres que esperaban. Él todavía tenía la escopeta al hombro, como yo tenía la mía con su cinta táctica. Antes de llegar a la tumba excavada, estaría cargando con todo mi equipo de la parte de atrás de la camioneta, así podría cargar mi AR personalizada y dejarle a Nicky la de repuesto que había agarrado

en el Circo.

Zerbrowski dijo:

—Pensé que los zombis no podían sentir emociones.

—Los normales no pueden —dije.

—¿Pero éste no era normal?

—Ni siquiera de cerca —dije.

—No —dijo Manny.

—¿Alguna idea sobre qué lo estropeó?

—En realidad, sí, había comido carne humana mientras estuvo vivo.

Zerbrowski me dio una mirada de ojos muy abiertos.

—Sí, fue la primera vez para mí también, pero él quedó atrapado en las montañas durante el invierno, un compañero murió, y tuvieron suficiente carne para sobrevivir.

—¿Y crees que eso es lo que lo hizo raro?

—Ambos lo creemos —dijo Manny.

Asentí.

—Voy a escribir un artículo sobre esto para las publicaciones académicas, y no solo redactaré con palabras esto si no que también añadiré una lista de cosas con señales grandes y gordas de cuando *no levantar a este cadáver* en un sitio.

La retroexcavadora estaba junto a la tumba, por lo que nos trasladamos más hacia atrás, así podíamos oírnos mientras hablábamos entre nosotros.

—¿Qué más habrá en esa lista? —preguntó él.

Manny respondió y lo dejé.

—Cualquier persona que fue un sacerdote o una sacerdotisa en la vida real de cualquier religión es un signo de interrogación, pero si eran practicantes de vudú entonces no debes levantarlos de entre los muertos, nunca. Cualquiera con habilidades psíquicas, una bruja, un hechicero, quien participó en un evento sobrenatural en vida es dudoso y es mejor evitarlo.

Me preguntaba donde estaba Nicky con el equipo de exterminadores. Ellos tendrían lanzallamas y los trajes de protección que vienen con ellos; si Warrington salía de la tumba todavía hambriento íbamos a necesitarlos. Nicky había subido a la carretera principal para dirigir al equipo hacia nosotros. Él también se había asegurado de que los tres comiéramos una barra proteica

del alijo que Nathaniel había empezado a poner en mi coche. No era la cena, pero nos ayudó a evitar que tuviéramos un descenso de azúcar en sangre y que yo pudiera drenar la energía de la gente a la que estaba conectada metafísicamente. Los sepultureros ya se habían retrasado y habían puesto en marcha la retroexcavadora de nuevo en su camión una vez terminaron para volver la unidad a la ubicación correcta, lo que había tomado tiempo que nosotros no teníamos. Teníamos que cavar la tumba antes del amanecer o el zombi podría estar muerto para el mundo porque era el amanecer, y todavía no sabríamos lo que pasaría con él una vez que cayera la noche dentro de su ataúd. Con *él*… allí, tuve ese pensamiento otra vez; a pesar de que era un zombi, un zombi ansiando carne, había estado lo suficientemente lúcido para que todavía fuera Warrington para mí. Todavía podía estar allí abajo pensando y sintiendo, y yo tenía que saber antes de alejarme esta noche; tenía que saber.

Me quedé en la oscuridad y me pregunté de nuevo donde estaba Nicky, y… Fue como si la energía hubiera cambiado en el cementerio solo desde que empezó a anochecer. Tenía la sensación que me daba a veces, cuando la gente ha estado llevando a cabo ritos que pueden afectar la santidad de la tierra sagrada, o como si algo metafísico hubiera sucedido entre una visita y la siguiente.

—¿Lo sientes, Manny? —pregunté.

—¿Sentir qué? —preguntó.

—El cementerio tenía mejor energía a principios de esta noche.

—No he estado en éste antes, pero muchos de los cementerios más antiguos se sienten así, Anita.

—Juro que no lo hizo a principios de esta noche.

—O tal vez lo que sientes es culpa —dijo.

—¿Qué quieres decir con sentirse diferente? —preguntó Zerbrowski.

—A veces los cementerios más antiguos pueden tener algún tipo de santidad que se va agotando —dije.

—Si no cavan una nueva tumba y no han tenido un funeral en mucho tiempo, es como si la tierra sagrada se agotara —dijo Manny.

—¿Así que esto ya no es tierra sagrada? —preguntó Zerbrowski.

Manny hizo un gesto con la mano de es todo palabrería.

—Un sacerdote puede hacer una ceremonia rápida, básicamente

caminar por los límites con agua bendita, u otro funeral podría arreglarlo —dije.

—Los Ghouls pueden alterar la tierra sagrada —dijo Manny.

Negué con la cabeza.

—Creo que la santidad debe desvanecerse para que algunos cuerpos sean levantados como ghouls.

—Espera, ¿qué? —preguntó Zerbrowski.

—Los Ghouls son los muertos vivientes más misteriosos, y hay un debate aún entre reanimadores y brujas sobre si los ghouls se trasladan a un cementerio y de alguna manera dañan la santidad del mismo, o si los ghouls se arrastran fuera de las tumbas una vez que la tierra sagrada ya no es sagrada.

—Una especie de debate sobre "qué fue primero, el huevo o la gallina" —dijo Zerbrowski.

—Exactamente —dije.

—Es la única especie de no-muertos que nunca he visto —dijo él.

Manny dijo:

—Son tímidos e inofensivos. Los asustas, y se ocultan.

Lo miré.

—Si crees eso, entonces has visto solamente ghouls regulares.

—Ah, se me olvidaba, los has visto cuando se vuelven depredadores —dijo.

—Estoy sintiendo una decisión dividida aquí —dijo Zerbrowski.

—Manny tiene razón sobre la mayoría de los ghouls. Solo son carroñeros que construyen túneles debajo de las tumbas y se asoman para alimentarse, a veces. De hecho, lo primero que por lo general da indicios a un cuidador de que hay una infestación son unos pocos huesos dispersos, o tumbas derrumbadas por los túneles.

—O cavan demasiado cerca de una lápida y se cae, o por los túneles —añadió Manny.

—Sí, y la queja principal es que a las personas no les gusta la idea de que sus seres queridos vayan a ser comidos en sus tumbas.

Zerbrowski hizo una mueca.

—Apuesto a que sí. Nada como ir a poner flores en la tumba de la abuela y descubrir que ella ha sido dispersada por todo el lugar como comida para perros.

Sonreí y negué con la cabeza.

—Sí, algo así. Llaman en un equipo exterminador para llenar los túneles con fuego durante el día, y zas, no más problemas. Normalmente.

—¿Qué pasa si no es normal? —preguntó.

—Son siempre más rápidos, más inteligentes y físicamente menos frágiles que los zombis. No se pudren. Las balas les duelen, pero no los detienen. He oído hablar de algunos de ellos siendo golpeados por camiones grandes, pueden matarlos si puedes aplastarlos a fondo lo suficiente, pero es difícil de lograr sin el camión. Colócalos en el fuego y se queman como los vampiros, quiero decir realmente bien.

—He visto a un par de vampiros últimamente; arden como si a la leña le agregaras una bebida alcohólica para acelerar la combustión.

Estuve de acuerdo.

—Pero no importa lo difícil que son de matar la mayor parte del tiempo. Parecen tener miedo de la gente, como dijo Manny.

—Deja caer el otro zapato, Anita, sé que hay otro.

—Una vez que han arrasado con los cuerpos en el cementerio y no tienen ningún otro alimento para rebuscar, pueden empezar a ser cazadores más activos —dijo Manny.

—Define *activo*.

—Si un borracho se desmaya, o alguien se lesiona y no puede escapar, entonces ellos se convierten en un peligro —dijo él.

—Pensé que siempre toman a un herido o a un incapacitado; cualquier cosa que sientan que no es una amenaza para ellos es comida —dije.

—No hay nada en la literatura que diga eso —dijo Manny.

—He enfrentado ghouls que eran realmente activos, Manny, y simplemente no creo que algo que es tan bueno matando y comiendo personas no lo hará cuando tenga la oportunidad.

—Esos son los casos descarriados, Anita.

—Sí, pero todo lo que se necesita es un descarriado para que aniquile tu trasero.

—Así que los reanimadores no pueden controlarlos como a los zombis; son más como los vampiros.

—Sí —dije. En mi cabeza pensé, que había conocido a un reanimador que podía controlarlos, pero él había estado casi muerto

por sí mismo, así que no estaba segura de que contara.

—Hay leyendas de algunos que tenían suficiente capacidad de controlar a todos los muertos vivientes, incluso vampiros, pero Anita es lo más cercano que tenemos a los nigromantes de antaño. Si ella no puede controlarlos, entonces no pueden ser controlados.

—Eres tan bestia —dijo Zerbrowski.

Me encogí de hombros.

—Espera, dijiste que son más fuertes que los zombis, los cuales son más fuertes que nosotros. ¿No hay ningún no-muerto que no sea más fuerte que los humanos?

Ambos sacudimos nuestras cabezas.

—Aunque hicieron algunos experimentos en zombis, y resulta que en realidad no deberían ser más fuerte que las personas —dije.

—¿Cómo es eso?

—Los zombis simplemente no se detienen en usar todas sus fuerzas de una sola vez. Es como cuando un bebé utiliza todo lo que tiene para patear una manta, pero a medida que crece utiliza la fuerza necesaria, no toda su fuerza en conjunto. A medida que creces más o menos olvidas que tienes más fuerza a tu disposición, hasta que ocurre una emergencia.

—Cómo abuelas levantando automóviles de encima de sus nietos —ofreció Zerbrowski.

—Sí, como eso.

—Así que si las personas supiéramos cómo utilizar automáticamente todas nuestras fuerzas, ¿podríamos estar levantando coches todo el tiempo?

—Esa es la teoría —dije.

—Recuerda antes de intentar levantar un coche que los zombis también rompen sus propios brazos tratando de levantar algo demasiado pesado para ellos —dijo Manny.

—Es verdad. Los zombis, al igual que los bebés, no parecen entender que incluso si puedes levantar algo, eso no quiere decir que tu cuerpo pueda manejar la carga —dije.

—Estar alrededor tuyo a veces es como el Discovery Channel para monstruos; siempre aprendo algo nuevo.

Los sepultureros se habían trasladado con sus herramientas para ayudar a aflojar la lápida, pero estaban señalando hacia la retroexcavadora por alguna razón, a pesar de que aún no estaban

preparados para ella.
—¿Qué están haciendo? —pregunté.
—Creo que están tratando de utilizar la retroexcavadora para mover la lápida —dijo Zerbrowski.
—¿Cómo puedes saber eso desde aquí?
—Yo hablo "gestos de mano de tipos" —dijo con una cara totalmente inexpresiva.
Podría haber discutido con él, pero Domino volvió para informar que eso era exactamente lo que estaban hablando de hacer. La lápida de mármol era sólida y más alta que yo, así que era pesada y difícil de manejar. Los dos hombres que habían enviado no podían levantarla por sí mismos.
—¿Puedo ofrecernos a Nicky y a mí para ayudarlos, o no quieres que sepan que somos más fuerte que el humano medio?
—Haz la oferta. Nos estamos quedando sin la luz de la luna.
—Además, van a tomar una mirada del Sr. Músculos y totalmente creerán que podrá levantarla por sí mismo —dijo Zerbrowski.
Le di un vistazo.
—Sr. Músculos, ¿en serio?
Él asintió con la cabeza como si estuviera haciendo un punto con ello.
—Mira esa silueta y discute conmigo si puedes.
Miré hacia donde gesticuló, para encontrar a Nicky perfilado por la luz de la luna y los focos que los sepultureros estaban preparando. Algún truco de luces y sombras hizo que sus hombros se vieran aún más amplios de lo que ya eran, por lo que estaba proporcionado como un hombre fuerte de dibujos animados.
—Está bien, veo tu punto.
—Tú me conoces, yo trato de hacer que mis apodos irritantes sean exactos. —Él me sonrió.
Rodé los ojos, y él sonrió.
—Eres incorregible.
—Es uno de sus encantos —dijo Nicky mientras se dirigía hacia nosotros, saliendo del espectáculo de luz y adentrándose en la oscuridad cerca de nosotros por lo que ahora sus hombros eran solo de su impresionante ancho normal, no los de una caricatura como había comentado Zerbrowski.

Como si hubiera leído mi mente, él dijo:

—Todavía ratifico el apodo.

—¿Qué apodo? —preguntó Nicky.

—Sr. Músculos —dijo Zerbrowski, sonriendo hacia él.

Nicky le frunció el ceño, solo un poco.

—Me han llamado cosas peores.

—Sabes que no eres bueno para las bromas, ¿verdad?

—La gente lo ha mencionado antes —dijo Nicky, su cara totalmente seria. Me había tomado un poco de tiempo darme cuenta de que Nicky siendo muy serio y fingiendo sin entender los chistes de Zerbrowski era en realidad su manera de burlarse del hombre. El hecho de que Zerbrowski no se diera cuenta de que Nicky se estaba burlando de él era parte de la broma. Yo nunca había visto a nadie sacar lo mejor de él cuando se trataba de ese tipo de bromas. Fue Nicky quien había descubierto que eso era interesante, y me sorprendió por completo. En cierto modo me gustaba que él me pudiera sorprender tanto.

Me sorprendió de nuevo inclinándose para un beso. Yo no hacía mucho eso delante de la policía; arruinaba mi imagen como una de los chicos. Me debatí sobre hacerle saber que no estaba bien, pero simplemente parecía mal inclinarse lejos de alguien de quien estabas enamorada, así que le devolví el beso.

—Bueno, engreído[17], ¿lo sabe el Conde Drácula?

—Y esta es la razón por la que no beso a mis novios delante de los otros policías —dije, con mi mano todavía en los fenomenales brazos de Nicky.

—Es solo Zerbrowski —dijo Nicky—, él no cuenta.

Zerbrowski lo miró con la boca abierta por un segundo, y luego se echó a reír.

Nicky finalmente sonrió hacia el otro hombre, porque con ese comentario seco había arruinado su broma de ser inexpresivo. Zerbrowski comprendió lo que había estado haciendo y disfrutó a lo grande con ello.

Le pregunté a Nicky si pensaba que él y Domino podrían ayudar a los sepultureros a mover la lápida. Él dijo:

—Seguro.

—Eres un hombre de pocas palabras, Músculos, pero me gustas.

—Yo tampoco te odio —dijo Nicky, y se volvió antes de que

Zerbrowski pudiera ver la sonrisa que acompañó a sus palabras. Eso hizo que Zerbrowski volviera a tener otro ataque de risa.

El equipo de exterminadores surgió con sus trajes plateados brillantes con sus capuchas bajo el brazo.

—Hey, Eddie, Susannah —dije.

Eddie preguntó:

—¿Qué es tan gracioso?

Por alguna razón eso hizo que Zerbrowski riera aún más fuerte.

—No le hagas caso —dije—. Gracias por venir en un plazo tan corto.

Eddie sonrió. Él estaba más amplio que cuando los conocí hace seis, siete años. Él también estaba completamente calvo ahora, el rapado gris se había ido.

—Hey, es mejor que el atasco de la caza de posibles hombres rata infestando las paredes de la casa de una familia en la ciudad.

—Sabes que los hombres rata son del tamaño de perros grandes y no caben dentro de una pared normal, ¿no?

—Lo sé, y tú sabes que lo sé, pero las personas que se alteran frente a lo anormal y nos llaman por ello no lo hacen.

—Nosotros tratamos de decirles la verdad, pero nunca nos creen, y gastan su dinero —dijo Susannah. Ella era la hija de Eddie y debía ser parecida a su madre, porque era un poco más alto que yo, de todas formas baja, un poco más musculosa y menos delgada que cuando nos conocimos en su primera noche de trabajo. Se había vuelto musculosa para poder manejar mejor el equipo, y porque me había preguntado lo que hacía para hacer que los hombres me respetaran más. La respuesta fácil es ir al gimnasio y asegurarte de que puedes manejarte físicamente. Nada de lamentarse de como no ser capaz arrastrar tu peso en el trabajo.

Le devolví la sonrisa.

—Escuche eso.

Eddie se excusó para ir a hablar con los sepultureros acerca de lo que podría suceder si tuvieran que utilizar los lanzallamas. Utilizaban lo que equivalía al napalm, de ese modo lo que quemaban se mantenía ardiendo. Realmente tú no desearías ser un daño colateral.

Ahora que su padre se había ido, los ojos de Susannah se movieron hasta Nicky en ese largo recorrido que va desde los pies

hasta la parte superior de la cabeza como cuando te preguntas como se vería una persona fuera de sus ropas.

No lo había visto agacharse para besarme o ella no lo habría hecho. No estoy diciendo que no habría especulado, pero habría sido lo suficientemente educada para no dejarme verla haciéndolo. Está bien si miras al novio de alguien y especulas; lo mantienes para ti y no actúas, nunca.

Hace un tiempo atrás, yo hubiera escondido cuántos hombres estaban en mi vida, en parte por vergüenza y por falta de comodidad con mi propio estilo de vida. Por otra parte había sido porque los policías tratan a las mujeres con las que duermen de manera diferente a como tratan con las que no lo hacen —injusto, pero es así. Pero yo escondiendo mi vida amorosa demasiado bien había conducido a la detective Jessica Arnett a tener un flechazo serio por Nathaniel y hacerla sentir que la dejé hacer el ridículo con mi novio. No trabajo con Susannah muy a menudo, pero aun así no quería que se repitiera ese episodio.

Tomé la mano de Nicky y le dije:

—¿Nicky te presentas?

Ella echó un vistazo a nuestras manos unidas.

—Sé su nombre, y que estaba contigo, pero no que estaba "contigo". —Ella hizo pequeñas comillas en el aire cuando nombró *contigo*.

—Solo quería asegurarme de que no perdieras tus energías en Nicky, eso es todo.

—Es bueno saberlo. —Entonces ella frunció el ceño—. ¿Pero pensé que estabas comprometida con Jean-Claude?

—Lo estoy.

Ella miró a Nicky y luego hacia mí, levantando ambas cejas en una pregunta.

—Jean-Claude sabe todo acerca de Nicky.

—¿Y él está bien con ello?

—Sí.

—Tienes un novio muy comprensivo —dijo.

—Soy uno de los donantes de sangre de Jean-Claude —dijo Nicky.

Luché para mantener mi cara en blanco y agradable, porque él había mentido. Él tenía una regla muy seria de no donar fluidos

corporales a cualquier persona. Alimentaba el *ardeur* para mí y solo para mí, y punto. Así que ¿por qué le había dicho a Susannah lo contrario?

—Ah —dijo ella, y pude ver su interés desvaneciéndose. Ser mi amante no había realmente atenuado su especulación, pero saber que donaba sangre a Jean-Claude lo hizo. Una vez más, ¿por qué? Sentía que me había perdido algo importante en los últimos minutos, pero tendría que esperar un tiempo a solas con Nicky para que me lo explicara. Sería raro tener a un sociópata explicándote la interacción social, pero estaba desorientada y él no. Él había conseguido resultados para salir bien parado en éste intercambio, y yo no tenía ni idea de por qué, o qué, pero la forma en que estaba junto a mí, con su mano en la mía, me hizo saber que estaba satisfecho con lo que acababa de suceder. Bien para alguien.

Sostuve su mano y sonreí y me juré preguntarle más tarde.

Domino hizo señas desde cerca de la tumba. Nicky me besó y luego se fue a ayudar a mover la lápida.

—Gracias por no dejarme perder mi tiempo, Anita; lo aprecio.

—Sin problema.

Ella sonrió entonces.

—Pero si sabes de alguien que tenga la misma constitución y que no esté involucrado con nadie, házmelo saber.

—Au, yo no soy tu tipo —dijo Zerbrowski, haciendo un falso mohín exagerándolo lo suficiente como para hacerlo visible en su cara a la luz tenue.

—Lo siento, Sargento, pero no salgo con los pálidos de mediana edad que están felizmente casados.

—¡Au!, ese comentario de mediana edad duele; el resto es simplemente verdad. —Sonrió él.

—Voy a mantener mis ojos bien abiertos por cualquier persona que se parezca a Nicky, y que no esté tomado —dije.

—Gracias, pareces tener mucha suerte para encontrar hombres que se comprometan y que compartan. La mayoría de nosotros ni siquiera podemos encontrar uno que no sea un bastardo.

—He tenido algunos hombres que eran bastante horribles, pero por lo general permanecen conmigo hasta que todo se va al infierno.

Ella me dio la mirada que otras mujeres me habían dado antes,

cuando optaba por hacer la cosa de que “todas mis ex apestan y no tengo absolutamente nada que ver con el hecho de que mi vida amorosa apeste”. Había encontrado que la mayoría de las relaciones funcionaban porque todo el mundo trabajaba en ellas; era un esfuerzo de grupo, incluso si solo dos personas estaban involucradas.

—O bien nunca has tenido a nadie que te haya dañado seriamente, o eres una santa.

—Anita ha tenido su parte de malos —dijo Zerbrowski.

—¿Ella te hace confidencias?

Él puso su brazo sobre mis hombros e hizo un abrazo fraternal.

—Compartimos todos nuestros secretos femeninos —dijo.

Manny tuvo que alejarse tratando de convertir su risa en una tos.

Me di cuenta de que Zerbrowski estaba tratando de ayudarme a salir de otro campo de minas social, lo que significaba que no creía que pudiera salir por mi cuenta, lo que podría ser verdad. También que no confiaba del todo en Susannah. Aún no sabía porqué. Lo archivé bajo *“Voy a preguntarle más tarde”* y dije:

—Todos nuestros secretos femeninos.

Susannah se rió.

—Yo ni siquiera creo que tengas secretos femeninos, Anita.

Me encogí de hombros, sonreí, y choqué el puño que Zerbrowski me ofreció. Luego él miró más allá de mí y algo hizo que sus ojos se abrieran, lo que lo hacía ver sorprendido. Me aparté de su abrazo, así podía alcanzar la escopeta, pensando que me dejé distraer del asunto en cuestión, y… no había nada para disparar. El terreno aún estaba sin tocar. Incluso habían apagado la retroexcavadora así que podíamos escuchar el sonido lejano de los grillos del final de temporada, así que ¿qué había sorprendido a mi compañero?

Habían logrado mover la lápida alta en forma de obelisco de la tierra donde se había colocado hace siglos. Creo que los dos sepultureros y mis chicos lo habían estado acarreando hacia atrás, pero Nicky la llevaba impaciente. Él la tenía en sus brazos como si estuviera abrazándola, excepto que tenía una de sus manos sobre la otra agarrando su muñeca, lo que me dejó saber que era aún más pesada de lo que parecía. Se había quitado la chaqueta así que sus armas eran visibles, al igual que los músculos de sus brazos

mientras se alejaban de la tumba con la piedra.

Susannah se había vuelto y estaba mirando, también. Ella no se volvió hasta que Nicky colocó la piedra en el suelo, con Domino ayudando a sostenerla para que no se cayera y se rompiera. Finalmente se volvió hacia mí y dijo:

—No es humano, me di cuenta.

—No exactamente —dije.

Ella negó con la cabeza.

—Por favor, si buscas alguien para mí, que se parezca a tu chico, pero humano.

—¿Por qué importa que sea humano? —pregunté, no estaba segura de si debía ofenderme en nombre de Nicky, o todavía no.

—Porque si él puede levantar eso, no quiero estar en el extremo receptor cuando se enoje conmigo. Tuve un novio en la escuela secundaria que me golpeó. Jugaba al fútbol y estaba en el equipo de lucha libre. Era fuerte, pero no tan fuerte. No quiero volver a estar a merced de alguien más fuerte que un atleta quien primero rompió mi corazón y mi mandíbula.

—Lo siento, Susannah, realmente lo siento; debió haber sido horrible. —Y solo así aprendí mi lección. No debería asumir lo peor de cada mujer, si rechaza a un hombre es que le dio una buena razón para hacerlo.

Ella asintió con la cabeza, y por su rostro pasaron volando demasiadas emociones sobre él para que yo lo leyera.

—No es porque se vuelva peludo una vez al mes, Anita, o incluso que los vampiros vivan de sangre, es por la fuerza sobrehumana por lo que me asusto. No puedo lidiar con un novio que me podría dañar mucho.

—Los hombres pueden ser realmente unos hijos de puta —dijo Zerbrowski, y esta vez lo decía en serio.

—Tienes una hija, ¿verdad? —preguntó ella.

—Sí.

—No quiero hijas, nunca. Me preocuparía demasiado. —Se detuvo como si quisiera decir algo más, pero lo pensó mejor. Se dio la vuelta y simplemente se alejó hacia la tumba, hacia su padre y al resto de los hombres.

—Bien —dijo Zerbrowski.

—Sí —dije—. No sabía que no le gustaba hasta esta noche.

—Voy a tener que retractarme; ella se asustó con uno de los policías, pero él es un tipo grande y cuando bebe tiene temperamento.

—¿Crees que él se fue de las manos? —pregunté.

—No como tú piensas, pero apuesto a que no se necesita mucho para asustarla.

—Apuesto a que tienes razón.

—Maldita sea, ahora tengo que preguntarle a él qué pasó, o defenderla la próxima vez que él diga lo perra que es.

—Realmente no tienes que hacer ninguna de las dos cosas —dije.

—Sí, tengo que hacerlo. Si ayudo a basurear la reputación de alguien y luego descubro que estoy equivocado, tengo que arreglarlo si puedo.

—Hay una razón por la que somos amigos, Zerbrowski —dije, sonriendo a su rostro inusualmente serio.

—Gracias, pero harías lo mismo.

Pensé en ello, y asentí.

Él sonrió.

—Sí, hay una razón por la que somos amigos, yo soy el único que ha estado a salvo de tus encantos de mujer.

Negué con la cabeza y sonreí.

—No eres mi tipo, y me gustan tu esposa e hijos.

—Es la cosa de la mediana edad, ¿no?

—No, es el pijama de trenes; nunca codiciaría a alguien una vez que supiera que le gustan los pequeños “Choo-Choo” en todo su pijama.

Él me sonrió.

—A Katie le gustan.

Le di los ojos en blanco que esperaba y le dije:

—*Eso* no quería saberlo.

—Vamos a ayudar a desenterrar a tu zombi.

El motor de la retroexcavadora arrancó de nuevo, como en el momento justo.

—Vamos —dije, y caminamos juntos atravesando la débil oscuridad. Nunca nos habíamos tomado de la mano, o ido de compras, o realmente compartido confidencias sobre nuestra vida sexual, y no seríamos compañeros para siempre; él estaba

peligrosamente cerca de obtener un ascenso de campo y trabajo de escritorio a tiempo completo, pero siempre seríamos la clase de amigos que puedes llamar a las dos de la mañana para pedirle un favor, ya sea si se trataba de una orden de exhumación o recoger a los niños de la escuela durante las emergencias. Yo solo había hecho eso último una vez, pero había estado en la lista de personas aprobadas a las que se les permitía retirar a sus hijos de la escuela en caso de emergencia. Éramos malditamente cercanos para una llamada telefónica de *“Si tuviera un cuerpo y necesitara ayuda para deshacerme de él, te llamaría”*, pero honestamente es que ambos probablemente podríamos manejar al otro por nuestra cuenta. Los policías pueden ser muy buenos tipos malos, y muy buenos amigos.



TREINTA Y TRES

Si hubiera sido una tumba moderna podríamos haber utilizado la retroexcavadora para retirar la mayor parte de la tierra, pero las tumbas más antiguas no siempre estaban tan profundas como deberían estar, y Warrington había sido enterrado antes de que confináramos ataúdes de madera dentro de bóvedas de metal. Si cavábamos demasiado profundo, entonces podríamos aplastar el ataúd y el cuerpo en su interior. Si Warrington era un zombi come carne que saliera intentando matarnos, entonces eso no podría haber sido tan malo, pero si él no era más que un cuerpo, entonces estaríamos jodiendo la exhumación. Los jueces tendían a ponerse de mal humor si destruías a los ciudadanos muertos perfectamente pacíficos que una vez habían sido buenos contribuyentes. Antes de que preguntes, no, no podríamos mantenerlo en secreto y no decirle a nadie que metimos la pata, porque la gente hablaría, sobre todo cuando la historia es tan buena. Quiero decir, era una nigromante, apodada a mis espaldas como “La Reina Zombi”. Eso y que un alto miembro del Escuadrón/Equipo de Investigación Regional de lo Preternatural destruyó totalmente una tumba, porque pensábamos que había un zombi asesino en ella, cuando era solo un pobre cuerpo... Ves, es demasiado bueno para no compartirlo en un bar un

sábado por la noche, o la próxima vez que alguno de ellos trabajara con otros policías, por lo que la retroexcavadora se mantuvo apagada y sacamos las palas.

Los hombres que habían venido a cavar para sacar el féretro se metieron en la tumba abierta y comenzaron a hacer su trabajo. Ellos nunca cuestionaron, y me pregunté por qué no, al menos, preguntan si era peligroso. Entonces me di cuenta de que probablemente no exhumaban muchos cuerpos enterrados antes de que las bóvedas metálicas estuvieran alrededor del ataúd.

Fui a la tumba y miré hacia los dos hombres. El alto y rubio estaba casi hasta la cintura bajo la tumba abierta; su compañero de cabello oscuro corto ya estaba hasta la cintura en la misma.

—¿Pueden salir de la tumba durante un minuto? —Les pregunté.

El rubio me miró, pero el de cabello oscuro se mantuvo paleando la tierra.

—Llegaremos al ataúd en tan solo unos minutos, Marshal.

—Le creo; es por eso que me gustaría que ustedes salgan de la tumba.

La luz de la luna mostró claramente su ceño. Esta noche era brillante por estar solo media llena.

—De verdad, estaremos fuera de su camino en pocos minutos si nos deja hacer nuestro trabajo.

—Nicky, Domino, sacadlos de ahí.

Nicky no discutió, ni vaciló, simplemente se agachó y tiró del de cabello oscuro a través de un puñado del mono grueso como cuando querías recoger a un cachorro por la piel suelta en la parte posterior de su cuello.

—¡Oye! —dijo el hombre mientras sus pies colgaban y él consiguió establecerlo en tierra firme.

Domino había alcanzado al rubio, pero él salió por su cuenta.

—¿Qué demonios fue eso? —preguntó. Su amigo había tropezado lejos de Nicky como temiendo que él fuera a hacer algo más que levantarlo.

—¿Alguien les dijo por qué queremos exhumar el cuerpo? —preguntó.

—Sí —dijo Rubio—. Estás comprobando para ver si es un zombi asesino.

—Así es, lo que significa que puede salir de la tumba intentando

comerse a la gente.

—No se preocupe, vamos a llegar a la bóveda metálica y será todo suyo después de eso.

—¿Ha comprobado la fecha en la lápida antes de meterse?

Se miraron entre sí, como si se estuvieran preguntado el uno al otro *¿Lo comprobaste?* Finalmente Rubio dijo:

—Es antigua, ¿y qué?

—Poner un ataúd en una bóveda de metal es un concepto moderno. Antes de eso solo se trataba de cajas de madera, y así se pudrían junto con el cuerpo.

Intercambiaron otra mirada entre ellos. Vi que pensaron sobre ello y finalmente Cabello Oscuro dijo:

—Mierda.

—Sí —dije.

—Nos dijeron algo acerca de que sería un cuerpo muy viejo, pero eso fue todo —dijo Rubio.

—¿No les explicaron del posible peligro? —pregunté.

Ambos negaron con la cabeza.

—Puede que quieran hablar con su jefe más tarde, o podrían hacer su propia investigación sobre las prácticas de enterramiento a través del tiempo. Puede salvar su vida.

—¿Está diciendo que el zombi podría estar a solo unos pies debajo y... —Rubio se detuvo y miró al agujero como si de repente tuviera un letrero encima que decía: *“Abandona toda esperanza, tú que entras aquí.”*

—Es posible —dije.

—No nos pagan lo suficiente como para correr el riesgo de ser comido vivo —dijo Rubio.

—Joder, no —dijo Cabello Oscuro.

—Chicos, pueden esperar allí hasta que sea hora de poner la tierra de nuevo; nosotros permaneceremos aquí durante un tiempo.

Comenzaron a caminar con las palas todavía en sus manos.

—Vamos a necesitar las palas.

Se miraron entre ellos como si no estuvieran seguros de estar dispuestos a renunciar a ellas.

—Si se les rompe, el coste sale de nuestro sueldo.

—Haremos todo lo posible para no romperlas —les dije, y tendí la mano.

Rubio empezó a darme su pala, pero Nicky intercedió y la tomó en su lugar.

—Voy a cavar para ti.

Domino tomó la otra pala.

—Nos están pagando para hacer el trabajo pesado, ¿no?

—Conoces mi regla, no dejo que nadie tome riesgos que yo misma no tomaría.

—Sí, y te amamos por ello —dijo Domino—, pero tú eres la única que puede controlar al zombi. Nicky y yo podemos cavar.

—Tienen razón, Anita —dijo Manny.

—No quiero que estén en peligro tampoco.

—Uno de nosotros va a cavar, y el otro puede cubrirlo con el rifle —dijo Nicky.

Pensé en ello y finalmente dije:

—Está bien, Nicky cubre con la AR[18], Domino cava.

—¿Por qué a él le toca cubrir y yo tengo que cavar?

—Porque él es mejor tirador que tú con un arma larga —dije.

—Él no es mejor que yo con un revólver.

—No, no lo es, y si vaciamos todos los rifles y vamos por los revólveres puedes sentirte libre de unirte, pero ya que estamos empezando con la AR, él cuidará tu espalda mientras tú cavas.

A Domino no le gustó, pero no pudo discutir con mi razonamiento, por lo que trepó a la tumba y comenzó a cavar con Nicky junto a él, su rifle apuntando hacia la tierra en caso de que algo trataba de apoderarse de ellos. Permanecí al lado de la tumba observando la tierra en busca de signos de madera o carne pálida, o cualquier cosa que no fuera tierra. Podría haber desatado mi nigromancia y buscar en el terreno el cuerpo, pero tenía miedo de que incluso un poquito de poder pudiera despertar al zombi, si estaba muerto para el mundo nuevo. Estaba tan lejos de un territorio conocido que tenía miedo de hacer algo más que esperar para ver el cuerpo, o al zombi, o lo que sea que Warrington fuera ahora. El hecho de que aún no podía definir lo que era, o no era, me molestaba mucho. Yo era una nigromante, la primera de verdad en siglos; si no sabía lo que estaba pasando, entonces nadie lo hacía. Estábamos tan jodidos, porque no tenía a nadie a quien pudiera pedir consejo o ayuda. Dado que había matado a los dos últimos nigromantes que había conocido. Habían estado tratando de

matarme primero, por lo que fue en defensa propia, pero aun así habría sido agradable tener a alguien a quien consultar —¿tal vez podría pedírselo a algunos los otros reanimadores y podíamos tener una reunión para tomar café[19]? El problema era que sabía que Manny sabía menos que yo de todo esto, y él me había entrenado. Eso me hacía perder la esperanza de conseguir el asesoramiento de cualquier otra persona en el campo. Sí, estaba tratando de pensar en otra cosa que en el hecho de que uno de los hombres del que estaba enamorada, y otro que me gustaba mucho, ambos mis amantes, estuvieran en una tumba desenterrando un zombi come carne, y todo lo que podía hacer era observar y esperar mientras ellos se ponían en peligro. Me gustaba estar en el frente a cargo, no quedarme en la retaguardia.

Con el rifle en posición para que quedara bien sujeto entre su hombro y mejilla, Nicky preguntó:

—¿Disparo al primer movimiento, o espero a ver lo que hace?

Era una buena pregunta; mi respuesta no fue tan buena.

—No estoy segura.

—Es mejor que estés segura pronto —dijo Domino, mientras se quitaba la chaqueta y la tiraba fuera de la tumba. Sus armas destacaban fuertemente contra la blancura de su camiseta, incluso a la luz de la luna.

Él tenía razón. No me gusta andarme tanto con rodeos; era por lo general de sí o no. Manny me tocó el brazo.

—Si él todavía se mueve, tienen que dispararle, Anita.

Asentí con la cabeza, pero no di la orden.

—¿Por qué estás dudando? —preguntó.

—Creo que me siento culpable.

—Siéntete culpable, pero haz lo que se necesita.

Asentí con la cabeza, y dije:

—Si él los agarra a cualquiera de los dos, dispárale.

—Gracias, Manny —dijo Domino mientras volvía a cavar la tierra al borde de la pila que la retroexcavadora ya había hecho junto a la tumba.

—¿Él escuchó eso? —preguntó Manny.

—Él puede oír los latidos de tu corazón a varios pies de distancia —dije.

—Yardas de distancia si los latidos son fuertes —dijo Domino,

sin mirar hacia arriba o vacilar mientras cavaba.

Manny me dio una mirada de ojos muy abiertos, se encogió de hombros y sonrió. Casi le preguntó si tenía amigos que eran cambiaformas, pero si lo hiciera ellos debían que ser muy cuidadosos en torno a él para aparentar ser tan humanos como fuera posible. Si le decía eso, él acabaría estando incómodo alrededor de ellos la próxima vez que socializaran, así que lo dejé ir. Muchas amistades se basan en verdades parciales y funcionan durante años.

—¿Me detengo cuando llegue al ataúd?

—El ataúd puede no estar intacto, por lo que si tocas la madera para y vamos a reevaluar.

—¿Cómo de no intacta? —preguntó Nicky, con el rifle todavía señalando muy firmemente hacia la tierra.

—Tal vez no existe en absoluto —dijo Manny.

—¿Así que voy a golpear el cuerpo antes de que golpee la madera? —preguntó Domino.

—Tal vez —dije.

—Una gran cantidad de “tal vez” esta noche —dijo.

—Lo sé.

Él me miró.

—¿No vas a pedir disculpas por ello?

—No.

Tuvimos un momento de mirarnos el uno al otro.

—Tú eres el jefe —dijo, y volvió a cavar.

—Tal vez más deteriorado por la suciedad que por la excavación —dijo Manny—, por lo que el cuerpo no está dañado.

—Si eso se mueve, tengo la intención de dañarlo.

—Mucho —dijo Nicky.

Quería decirles, *no lo hagan*. Esto era culpa mía, de alguna manera esto era culpa mía, ¿porque no supe que Warrington había sido un caníbal? Eso era ridículo; no había manera de que lo hubiera sabido. Era su más oscuro secreto más profundo; él no lo hubiese anotado donde alguien podría encontrarlo, leerlo, sabido. Yo había hecho el trabajo que debía. Tanto la firma de investigación que utilizábamos para las búsquedas como nuestro personal de oficina habían buscado todo lo que pudieron sobre él y verificado por las banderas rojas antes de pasar a hacer el trabajo.

Entonces, ¿por qué me sentía como si hubiera hecho algo malo?

Domino estaba raspando pequeñas paladas de tierra ahora, mirando para ver lo que estaba golpeando con el borde de la hoja de la pala. Nicky estaba mirando muy seriamente al suelo debajo de ellos por movimiento. Manny y yo estábamos aquí para ayudar a controlar al zombi si se despertaba listo para comer personas. Susannah y Eddie estaban cerca, con listos en el lugar, por lo que todos podríamos dispersarnos y ellos podían freír al zombi.

Lo teníamos cubierto, pero se suponía que debía ser la gran malvada nigromante que sabía todo lo que había que saber sobre los no-muertos. Hacía mucho tiempo desde que me habían tomado desprevenida por un zombi que había levantado de la tumba. Había sido seriamente sorprendida por otras personas no-muertas, pero nunca por los míos. ¿Era el orgullo profesional el que estaba sufriendo? No lo sabía. No sabía por qué me estaba pegando tan fuerte, pero lo estaba; realmente lo estaba.

—¡Movimiento! —dijo Nicky, en voz alta, pero el rifle nunca vaciló.

Domino saltó de la tumba como por arte de magia, un minuto estaba en la tumba, al siguiente no, como si se hubiera trasladado, no solo saltado como el gato que podía ser. Nicky se quedó posicionado en la tumba. Me acerqué con la escopeta, tratando de ver lo que había notado. La tierra se veía negra y vacía para mí.

—¡Sal de ahí! Te cubriré —dije.

—Tal vez fue un topo o algo así —dijo Zerbrowski mirando a la tumba.

—No, a menos que sea más grande que cualquier topo que haya visto —dijo Nicky.

—Ningún topo que se aprecie a sí mismo se quedaría en torno a ésta gran excavación —dije. Yo tenía la escopeta en posición fuertemente entre mi hombro, mi mejilla mirando el cañón del arma, mientras observaba por cualquier movimiento—. Sal de ahí, Nicky, es una orden.

Tuvo que hacer lo que le dije ya que se lo ordené para que lo hiciera como mi Novia, aunque mi propio deseo para él era que fuera más independiente, no tan automático como una vez lo había sido. Agarró el borde de la tumba y empezó a saltar cuando vi el movimiento del suelo, un segundo antes de que una mano le

agarrara el tobillo.

—Mierda —dijo.

No podía disparar tan cerca de la pierna de Nicky sin correr el riesgo de golpearlo. Él trató de saltar de la tumba de la manera en que Domino lo había hecho, y si un ser humano, o incluso otro licántropo, lo hubiera agarrado él podría haberlo hecho, pero el agarre de un muerto es más fuerte que el de los vivos. Nicky llegó al borde de la tumba y a mitad de camino del suelo, donde Domino lo agarró y lo ayudó a impulsarse hacia adelante, pero eso no lo liberó de la mano del zombi. Salió la mano, el brazo y parte del hombro de una camiseta a la vista, pero la mano quedó apretando fuertemente el tobillo de Nicky.

Tenía mi dedo en el gatillo, a medio tiro, cuando escuché algo que me hizo dudar. Una voz que llamaba:

—¡Ayúdame!

Warrington estaba ahí abajo, alerta, despierto, y con antojo de carne. Él estaba allí pidiendo ayuda. Jodido hijo de puta.



TREINTA Y CUATRO

—¡Dispara! —dijo Domino.

—¡Dispara! —dijo Manny.

Zerbrowski tenía su propia arma y apuntó.

Domino estaba luchando para evitar que Nicky fuera tirado a la tumba. Los dedos de Nicky estaban cavando en el suelo como si estuviera tratando de echar raíces, lo que me dejó saber que el zombi estaba tirando fuerte.

—No voy a dejar que te haga daño, Nicky —dije.

—Confío en ti —dijo.

—Anita, dispara a la maldita cosa —gritó Domino.

Mantuve mis ojos en la tumba, la escopeta aferrada firmemente, lista para disparar.

—¿Puedes oírlo, Manny?

—Oír, ¿qué?

—Al zombi.

—Yo puedo —dijo Nicky.

—Yo también puedo, así que, ¡dispara! —dijo Domino.

—Ayuda a Nicky y tira al zombi hacia arriba.

—¿Qué? —preguntó Domino.

Incluso Zerbrowski dijo:

—Anita…

—¿Puedes oírlo?

—No.

—Confía en mí —dije.

—Lo hago —dijo Zerbrowski—, ya lo sabes.

—Gracias. Nicky, ¿puedes ayudar a Warrington a poner su cara sobre el suelo?

—Si Domino me ayuda a estabilizarme y el zombi sigue aferrándose, sí.

—No va a soltarse —dije.

—Te ayudaré a sostenerlo, pero esto es una locura —dijo Domino. Consiguió un agarre aún mejor sobre Nicky. Manny estaba sacudiendo la cabeza, pero se arrodilló y ayudó a sostener a Nicky, aunque no estaba segura si alguno de ellos necesitaba ayuda. Zerbrowski permaneció con su pistola apuntando al brazo y el cuerpo debajo.

Susannah se acercó a la tumba y estaba buscando a el zombi.

—Anita, saca a tu chico de ahí y déjanos hacer nuestro trabajo.

—Aún no.

Se quitó el gran casco plateado y dijo:

—Anita, ¿cómo puedes poner en peligro a alguien con quien estás saliendo?

—Respaldo, Susannah, dame espacio para trabajar.

—¿Trabajar cómo?

—No tengo tiempo para explicartelo. Warrington, Sr. Warrington, ¿puede oírme?

Los gritos seguían repitiéndose:

—¡Ayúdeme! ¡Ayuda!

—Estamos llegando, Warrington, estamos llegando.

El grito cambió a:

—Sra. Blake, Sra. Blake, ¡ayúdame!

—Jesús —dijo Domino.

—¿Qué es esto? —preguntó Manny.

—Tira un poco, Nicky. —Me quedé con la escopeta sobre él. Si trataba de morder a Nicky le volaría la cabeza, pero esperaba que no tuviera que hacer eso.

Nicky simplemente flexionó la pierna a la que el zombi se aferraba, mientras sus manos y una rodilla se clavaron en el suelo

con tanta fuerza que comenzó a hacer agujeros en la tierra seca. Domino y Manny se aferraron a él para que no se derrumbara nuevamente dentro de la tumba, lo cual habría sido realmente malo.

La mano del zombi quedó apretada alrededor del tobillo de Nicky, y luego su cabeza se acercó sobre la tierra como un nadador ahogándose sacado del mar. Se le ocurrió gritar alto y lastimero, sus palabras perdidas en el horror de todo, y luego empezó a toser.

—Warrington —dije, todavía apuntando a la cara.

Tosió más duro.

—Tráelo un poco más arriba, Nicky, no mucho más todavía.

Nicky se arrastró más fuera de la tumba con los otros hombres aferrándose a él y trajo el zombi de modo que su parte superior del pecho estaba libre, pero el otro brazo estaba todavía atrapado en la tierra suave. El zombi tosió más fuerte, y luego comenzó a vomitar encima de la suciedad de modo que había tirado la comida anterior.

—Que Dios nos ayude, fue enterrado vivo —dijo uno de los sepultureros.

—No exactamente —dije.

—Fue enterrado no-muerto —dijo Manny, su rostro pálido incluso a la luz de la luna.

Cuando bastante tierra había salido, el zombi se apoyó en el lado de la tumba, pero todavía tenía el tobillo de Nicky agarrado. No estaba segura de si Warrington siquiera sabía que aún se aferraba a cualquier cosa, o si era como una víctima de ahogamiento —una vez que tienen el agarre a cualquier cosa no la dejar ir. Es la forma en que los salvavidas quedan ahogados cada año tratando de salvar a la gente.

Quería ayudar a Warrington, pero no iba a dejarlo lastimar a Nicky, ni a nadie más, tratando de salvarse a sí mismo. Le ayudaría si pudiera, pero si no podía dejaría que Susannah y su padre hicieran su trabajo. Una vez que tuve esa decisión arrastrándose en la parte frontal de mi cabeza, estaba más tranquila.

—Warrington, ¿puede oírme? —pregunté, todavía apuntando la escopeta a su cara.

Él parpadeó hacia mí, pero esos hermosos ojos color avellana eran los ojos del cadáver ahora, medio perdidos en sus inútiles cuencas, el color robado por la luna. Su rostro era ceroso y

esquelético; toda la humanidad milagrosa se había perdido, por lo que no era más que otro zombi excepto por sus palabras.

—Sra. Blake, es usted, ¿si?

—Así es, Sr. Warrington.

—Me parece que no puedo ver tan bien como de costumbre.

—Sus ojos no están funcionando tan bien como lo hacían.

—¿Es por ser enterrado?

—Algo así —dije.

—¿Usted me está apuntando con un arma?

—Lo hago.

—¿Va a dispararme?

—¿Va a seguir aferrándose al tobillo de mi amigo?

—¿Eso es a lo que me estoy aferrando? Me parece que no puedo pensar con claridad.

—Sí, es el tobillo de Nicky eso que usted está sosteniendo.

—El caballero grande con el corte de pelo raro.

—Sí, ese es Nicky.

—Parece que no puedo hacer que mis dedos funcionen para dejarlo ir.

—Le doy un minuto, y luego intente dejarlo ir; por ahora solo descanse un minuto, Sr. Warrington.

—Pensé que usted pretendía dejarme ahí abajo en el infierno. Sé que lo merezco, pero me alegro mucho de que viniera a rescatarme.

Rescatarlo. No habíamos venido a rescatarlo; habíamos venido a tratar de encontrar una manera de matarlo para siempre. Él nunca sería levantado de entre los muertos otra vez; me aseguraría de ello.

—Manny y yo estábamos preocupados de que usted no había vuelto a dormir y quedara atrapado, por lo que vinimos a sacarle.

—Gracias, oh Dios, gracias. —Sus dedos se desdoblaron lentamente y Nicky fue capaz de impulsarse completamente fuera de la tumba. Se quedó allí alto y firme y me miró. De cada uno en la tumba él sentía más de lo que yo sentía; nada que pudiera hacer lo mantendría fuera de mis emociones. A Domino y el resto podía escudarlos pero no a Nicky; él lo sabía.

Bajé la escopeta solo un poco y miré hacia el cadáver parlante que todavía estaba atrapado en la tierra de su propia tumba. Su cuerpo estaba podrido, por lo que se veía como un zombi regular, pero su mente estaba todavía despierta y humana. Dios ayúdame.

—Jesús, María y José, Anita, ¿qué está pasando? —preguntó Zerbrowski. Él se quedó mirando al zombi con el puro horror en su rostro, lo que no ves tanto de policías veteranos, no en público de todos modos. Guardan el horror para los momentos privados, o emborracharse con sus amigos.

—Por favor, ayúdeme a salir de esta tumba.

—¿Sigue anhelando carne humana, Sr. Warrington?

Sacudió su cabeza de cadáver.

—No, no, solo quiero salir de este lugar.

Manny se acercó a mí.

—¿Qué vamos a hacer?

—Maldita sea si lo sé.

—¿Lo desenterramos? —preguntó el sepulturero de corto cabello oscuro.

—No, nadie más entra en la tumba —dije.

—Ayúdeme, Sra. Blake, ayúdeme.

—Ya vamos, Sr. Warrington, tan pronto como averiguamos cómo hacerlo sin poner en peligro a nadie más.

—Ya no estoy deseando carne, Sra. Blake.

—Está demasiado asustado ahora. Nadie anhela comida cuando tiene ese miedo.

Levantó la mano libre y la miró. La carne se había moldeado a ella, por lo que estaba solo una mano esqueleto con piel pálida, cerosa formada sobre ella.

—¿Qué está mal con mi mano? ¿Por qué se ve así?

—Oh, Dios —susurré.

—Él no sabe lo que es —dijo Zerbrowski.

—Lo sabe —dije.

—¿Qué está mal conmigo, Sra. Blake? ¿Qué está pasando?

—¿Se acuerda de por qué quería que lo pusiera de vuelta en su tumba?

—No, quiero decir… Estuve anhelando carne humana. Era peligroso para los demás.

—Sí, potencialmente, y le dije que todos los zombis hacían una cosa, ¿recuerda lo que era?

Él negó con la cabeza, luego me miró, parpadeando esos ojos podridos.

—Usted dijo que todos los zombis se pudren; no importa cuán

realistas se vean, me pudriría.

—Sí.

—¿Eso es lo que me está pasando?

—Me temo que sí.

Él comenzó a gritar entonces, una y otra vez, los gritos simplemente irregulares, y luchando para liberarse de la tierra de su tumba. Manny me tocó el brazo y me hizo un gesto para caminar con él. Le dije a Nicky y Domino que el zombi podría liberarse un poco más, pero si trataba de salir de la tumba le dispararan.

Manny me llevó lo suficientemente lejos para que pudiéramos escuchar sobre los gritos del zombi. Zerbrowski vino con nosotros.

— ¿Qué carajo, Anita? Quiero decir, ¿qué coño es esa cosa?

—Es un zombi —dije.

Él negó con la cabeza.

— He visto zombis, y esto no es eso. Quiero decir, parece uno, pero no piensan, y no sienten. Una de las cosas que los hace tan peligroso es que no sienten cuando los estás cortando, por lo que los pedacitos solo siguen arrastrándose detrás de ti. Éste, éste siente cosas.

—Lo sé, Zerbrowski, lo sé. ¿No crees que lo sé?

Él asintió.

—Por supuesto, lo haces; Lo siento, compañera. Es por eso que querías exhumarlo.

—No podía dejarlo ahí abajo así.

—No, Dios, no.

—Anita —dijo Manny.

Lo miré.

—¿Cómo vamos a devolverlo a la muerte?

Pensé que era un fraseo extraño, pero no tenía uno mejor.

—No lo sé, Manny, no hay ceremonia para esto, en realidad no.

—Podríamos intentar un segundo sacrificio animal y el círculo de sangre y ponerlo de nuevo con sal y acero.

—Estás hablando de la forma de la vieja escuela, donde cosemos su boca con sal, ¿no es así?

—Intentamos la moderna primero y si eso no funciona, vamos a la vieja escuela.

—¿De verdad quieres tratar de sujetarlo mientras cosemos su boca cerrada, mientras él grita por ayuda? Joder no.

—Secundo eso —dijo Zerbrowski—. No, no vamos hacer eso.

—Tienes una sugerencia, sargento, porque si lo haces estoy ansioso por escucharla —dijo Manny.

Zerbrowski lo miró, luego a mí, y de nuevo a Manny.

—No tengo sugerencias, solo estoy de acuerdo con Anita que no vamos a sostener a esta… cosa y coser su boca cerrada con la esperanza de que estará muerto de verdad entonces, porque usted no está seguro de que vaya a funcionar tampoco, ¿verdad?

Manny suspiró.

—No, sargento, no lo estoy.

—¿Qué está mal con este zombi, Anita? ¿Por qué esta vivo?

—No esta vivo.

—¿Por qué esta conciencia, entonces?

—Te lo dije, él era un caníbal en vida.

—¿Y eso explica por qué no murió de nuevo cuando lo pusiste en la tumba esta noche?

—Tal vez; es todo lo que tengo para explicarlo, así que sí, nos vamos con eso.

—Anita, no lo sabes, ¿verdad?

—Si fueras tu jefe lo negaría, pero no, Zerbrowski, no lo sé.

—Mierda —dijo.

—Sí.

—Entonces no tenemos otra opción más que tratarlo como tratarías cualquier zombi renegado, Anita —dijo Manny.

—¿Qué quieres decir, Manny?

—Disparar a su cabeza y con suerte volar sus sesos así no es consciente, y luego dejar que el equipo de fuego lo vuelva cenizas.

—Tiene que haber otra manera, Manny.

—Legalmente, podemos poner la basura de regreso y simplemente dejarlo como está.

—No —dije.

—No —dijo Zerbrowski—, no podemos hacer eso.

—Si no podemos devolverlo con vudú, entonces, ¿qué opción tenemos sino tratarle como lo haríamos con cualquier zombi renegado?

—Manny, tiene que haber otra manera.

—Estaría encantado de escucharla, Anita. Me gustaba Warrington, parecía un hombre decente, pero lo que está en esa

tumba no es él. Nunca fue él.

—Entonces, ¿qué era, Manny? ¿Qué mierda levanté de la tumba esta noche?

—No lo sé, pero está pudriéndose como cualquier zombi; ya sabes que a veces la mente es lo último que se pierde. Es la forma más cruel para ellos, pero sucede, los dos lo hemos visto antes. Esto no es diferente.

—Ellos no tienen tanta mente para empezar, Manny, y lo sabes. No te quedes ahí y dime que no es diferente esta vez.

Él solo me miró.

—Manny, maldita sea.

—Lo siento, Anita, de verdad, pero hay que hacer algo antes del amanecer. Si eso ocurre primero entonces podría volver a caer en la muerte, pero podría durar solo hasta el anochecer y entonces estaría atrapado de nuevo, ahogándose en la tierra de su propia tumba. ¿No puedes sentir lo cerca que el amanecer está, Anita?

Lo había estado sintiendo, pero finalmente lo reconocí. Todavía estaba tan oscuro como lo había estado toda la noche, pero había una debilidad en el aire, un soplo de amanecer. Todos los reanimadores que conocía que habían permanecido durante cualquier periodo de tiempo como verdugos de vampiros habían sido capaces de sentir la salida y la puesta del sol, incluso bajo tierra en la oscuridad. Solo lo sabíamos, como si el sol viajara no solo a través del cielo sino a través de nuestros cuerpos.

Zerbrowski comprobó su iPhone en la oscuridad.

—Tenemos una hora hasta el amanecer, aunque nunca entiendo como sabéis eso.

—Es un don —dije, pero ya estaba dándome la vuelta hacia la tumba. El zombi había dejado de gritar.

—¿Cuándo dejó de gritar? —preguntó Zerbrowski.

Ninguno de nosotros podía contestarle. En el silencio extrañamente inquietante vino no un sonido, sino un sentimiento, como si el aire hubiera cambiado.

—¿Qué es eso, Manny?

—No estoy seguro.

Nos miramos el uno al otro y sin decir una palabra empezamos a caminar hacia la tumba. Apunté la escopeta hacia el cielo, pero mis manos estaban ahora en posición así el arma podría ser apuntada

inmediatamente. Ya no la sostenía con seguridad, sino despreocupadamente.

—¿Qué estáis sintiendo que yo no? —preguntó Zerbrowski.

—No se trata de vampiros —dije en voz baja.

—No sabría eso con seguridad —susurró Manny.

—Confía en mí —dije.

—En esto, lo hago.

—¿Son más zombis? —preguntó Zerbrowski.

—Es demasiado... activo para eso —dijo Manny, la voz aún baja, pero no había ninguna razón para susurrar cuando podíamos oír a todos los demás delante de nosotros hablando normalmente.

Nicky hacía señas al equipo de exterminio. Él los quería más cerca con todos los demás.

—No creo que el señor Músculos sea sensible a estas cosas.

—Él no lo es, pero me siente sentirlo.

Zerbrowski me frunció el ceño. Tuve un momento para preguntarme cuánto le había dicho a Zerbrowski sobre Nicky. ¿Sabía absolutamente que era mi Novia? No, no había agobiado a mi compañero de policía con ese conocimiento. Si la policía comprendiera cuán conectada estaba a los "monstruos" estarían seguros de que mi lealtad estaba comprometida. Ellos ya desconfiaban porque estaba con Jean-Claude y Micah. A Zerbrowski no le importaba, o no creía que lo hacía, pero sus jefes lo harían, y no quería ponerlo en una posición que podría perjudicar su carrera.

—Estamos muy en sintonía el uno al otro —dije, y sabía que sonaba poco convincente.

Él me dio la mirada que el comentario débil merecía, pero su arma estaba en su mano de una manera más seria, al igual que mi escopeta. Él no sabía lo que estaba pasando, pero estaba siguiendo mi ejemplo como Nicky. Eché un vistazo a Manny.

—¿Estás armado por completo?

—Sabes que no llevo armas.

—¿Cuchillo?

—Cuchillo de bolsillo.

—Mantente a salvo, quédate detrás de nosotros, o fuera del camino, o algo así.

—Me enviarías al coche si pudieras.

—Sí, estás sin armas.

—Esto se siente como un asunto de magia, no violencia, Anita, pero debido a que llevas un arma piensas en disparar antes de pensar en usar tu nigromancia.

Eso me hizo dudar y mirarle. ¿Él tenía razón? Bueno, sí, pero la mayoría de las cosas malas no eran a prueba de balas, y muchos de ellos eran a prueba de nigromancia. Fui con el ganador seguro en caso de emergencia, pero él tenía razón en una cosa: Esto era algo que golpeó mi poder, y el suyo.

Susannah y su padre estaban a lado de la tumba, pero todavía en el lado opuesto de la misma de los otros. Los sepultureros ya estaban cerca de Domino y Nicky. Domino estaba mirando hacia la noche, la escopeta apuntando al suelo, pero listo. Nicky todavía estaba tratando de conseguir a las dos últimas personas con nosotros alrededor de la tumba así estaríamos todos en el mismo lado de la misma.

Oí decir a Eddie:

—El fuego asusta a todo; las balas no lo hacen. —Traducción: Él confiaba en sus lanzallamas más que en las armas.

Susannah dijo:

—Papá, solamente haga lo que ellos dicen.

Vi el movimiento, pero era más una impresión, y luego algo saltaba fuera de la oscuridad a Eddie. Tuve un momento para ver la piel de color gris plateado, un rostro humanoide, y luego llevé la escopeta hacia arriba y sabía que Nicky y Domino estaban haciendo lo mismo.

Manny gritó:

—¡No disparéis!

Domino gritó:

—¡Anita! —Sabía que él estaba pidiendo órdenes. Tuve un instante para decidir si estábamos disparando al ghoul, o yo estaba usando magia. Fue uno de esos momentos en que siendo el policía, el psíquico, y la persona a cargo se estrelló de cabeza en la otra. Dudé y supe que era el error más grande de todos.



—Magia, Anita —dijo Manny.

Susannah estaba gritando:

—¡Dispárale!

Eddie estaba en el suelo cubriendose la parte posterior del cuello y la cabeza; él había tomado la decisión de que daría primero al ghoul un brazo para masticar. Fue la decisión correcta; yo no estaba segura acerca de la mía.

—Da la señal —dijo Nicky. No tenía que mirar para saber que estaba apuntando a la cabeza del ghoul al igual que yo desde mi ángulo.

El ghoul se había aplanado él mismo a la espalda de Eddie, el gris más oscuro de su piel de aspecto menos plateado de lo habitual contra el brillo de su traje ignífugo. Estaba en su mayoría desnudo con solo restos de pantalones aferrados a él como un héroe de cómic que tenía que conseguir censuras. Los músculos se tensaron en la parte posterior de su cuerpo cuando se presionó contra Eddie y el tanque de combustible en su espalda.

—Domino, retírate, ninguna escopeta. —Bajé la mía para mostrar que lo decía en serio.

El ghoul nos siseó, parpadeando los ojos rojos que parecían

brillar en la oscuridad. Hizo un sonido alto parloteando y fue respondió desde más atrás en los árboles.

—Hay más de ellos —dijo Zerbrowski.

—Los ghouls siempre corren en grupo —dije.

—Nicky, ¿ves el problema?

—Combustible —dijo, con voz tensa y controlada.

—¿Lo tienes?

—No.

—¿Qué quiere decir? —preguntó Zerbrowski.

—No tiene un tiro sin correr el riesgo de golpear el combustible en la espalda de Eddie. —Si hubiéramos tenido un tiro limpio, ¿habría intentado la sugerencia de Manny? Probablemente no, pero no teníamos un tiro y este ghoul no estaba actuando normal.

—Ellos son cobardes, no atacan de esta manera —dije, más para mí que para cualquier otra persona.

—No ha atacado —dijo Manny.

—¿Cómo lo llamas entonces? —preguntó Zerbrowski. Todavía tenía su arma, simplemente apuntando con dos manos al suelo.

El ghoul siseó de nuevo, amasando las largas garras curvadas contra la espalda de Eddie. Sabía que habría garras a juego en los pies descalzos. Podrían parecer gente de color gris, pero tenían dientes y garras como tu peor depredador de pesadilla. Él chilló de nuevo, y los otros le contestaron desde el bosque. Capté vislumbres pálidos de otras figuras, pero seguían fuera de alcance. La única otra ocasión en la que había visto ghouls así de activos y pensando, un nigromante asesino había estado controlándolos. Fue la única vez que había conocido a alguien que fuera capaz de controlar a los ghouls. Ellos eran los comodines de los no-muertos; nadie sabía por qué se levantaban de sus tumbas, pero eran carroñeros, cobardes, acechadores en la oscuridad que comían cadáveres y huesos enterrados del muerto hacía mucho tiempo si no podían conseguir algo fresco.

—Eddie tenía razón, tienen miedo de fuego —dijo Manny.

—Los ghouls no elaboran estrategias, Manny.

—Si no podemos dispararle, intenta la magia —dijo.

—Haz algo rápido —dijo Domino—. Están tratando de rodearnos.

—Si ves a alguien en el bosque que no es ghoul, o nosotros,

dispararle.

—¿Por qué? —preguntó Domino.

—Porque la última vez que vi ghouls actuar así, otro nigromante estaba controlándolos.

—Disparar al hechicero primero —dijo Nicky.

—Por lo general —dije.

Nunca había intentado utilizar mi nigromancia en ghouls. Uno, ellos eran raros; dos, por lo general se ocupaban de sus propios asuntos y se escondían de la gente. Solo los llamabas cuando hacían túneles de un cementerio más antiguo a uno nuevo donde la gente se molestaba porque los cuerpos de sus seres queridos eran comidos por ellos, o cuando un borracho se desmayaba y era comido por ellos, justo como le habíamos dicho a Zerbrowski anteriormente.

No tenía muy bajos mis escudos porque acaba de dejar ir mi nigromancia. Fue como abrir un puño que has mantenido firmemente cerrado; de repente puedes extender tus dedos y dejar que la tensión se vaya. Mi nigromancia fluyó de mí como un viento buscando. Hacía tiempo no había sido un viento real; era solo la analogía más cercana que había tenido para ello cuando exploraba un cementerio por puntos calientes, fantasmas, ghouls, y semejantes, pero no era más un viento metafórico, y no lo había sido por años.

Manny se estremeció a mi lado. Él dijo algo en español demasiado rápido para que captara todo, pero hizo un llamado a Dios en alguna parte. No estaba segura de si estaba pidiendo ayuda, o tenía miedo de lo que sentía; tal vez no quería saberlo.

Esa búsqueda del viento tocó la tumba y al zombi primero. Se enroscó a su alrededor, lo conocía, por lo que Warrington dijo:

—Dios.

De nuevo no estaba segura de si era un grito de ayuda o me había convertido en su dios. Una vez más, no quería saberlo. Mi magia se arremolinó solo un poco más lejos y encontró al ghoul sentado encima de Eddie. Dejó de gruñir y me miró. Los ojos de los ghouls eran generalmente como mirar a los ojos de los lobos u otros animales salvajes —nadie en casa con quien podríamos entendernos o hablar— pero había alguien más allí en esa mirada; no mucho más, pero no era solo un animal devolviéndome la mirada. Supe entonces que no había sido accidental, él saltando sobre Eddie y

comprometiendo el depósito de combustible. Eso fue un montón del razonamiento para un ghoul.

Envié mi poder amplio y rápido, buscando a quien estaba sosteniendo la correa de éste. Toqué a los otros ghouls y supe que Domino tenía razón; estaban tratando de flanquearnos, pero al igual que el de la tumba, cuando mi poder les tocó su energía se calmó. Los sentí tranquilizarse bajo el toque de mi nigromancia. Quienquiera que estuviera controlándolos o estaba retrocediendo o no tenía tanto control sobre ellos después de todo. Bien, muy bien, pero todavía quería al nigromante. Envié mi poder en busca de él, o ella. Si ella podía hacer esto, entonces necesitaba encontrarla y dejar claro que esta mierda no se lanzaba en mi territorio.

Envié el viento de mi poder más y más hacia fuera, y finalmente buscó más lejos de lo que el viento podría alcanzar, hasta que Jean-Claude entró en mi mente y susurró:

—*Ma petite*, ¿está algo mal?

—No —susurré.

—¿Qué? —preguntó Zerbrowski.

—Llenas la noche con poder como un viento buscando. ¿Qué buscas?

No traté de hablar de nuevo; solo le dejé ver mi noche, y saber lo que había estado sucediendo.

—*Ma petite*, mi amor, tu noche es una de asombro y de tormento.

—Esa es una manera de decirlo —dije.

—¿Decir qué? —preguntó Zerbrowski.

—Ella está hablando con su poder —dijo Manny. Me pregunté si entendía lo que quería decir con eso. ¿Sabía que estaba hablando con Jean-Claude? Le preguntaría más adelante; tal vez.

—Oh, lo siento —dijo Zerbrowski.

—¿Hay algo que pueda hacer para ayudarte, *ma petite*?

—No... no lo creo.

—Entonces diré solo esto: tu poder es como un faro esta noche; puede atraer cosas a ti más allá del nigromante que buscas.

—¿Qué quieres decir? —pregunté. Podía verlo sentado en la sala de estar, acurrucado en una esquina del sofá del salón. Alguien estaba con él, la mano de un hombre descansando sobre su muslo. El tamaño de la mano significaba que no era Nathaniel o Micah;

más allá de eso no estaba segura. Ni siquiera tenía que ser un amante; como los otros vampiros le recordaban a menudo, él era demasiado afectuoso con sus animales. Sí, esos serían los vampiros más viejos entre el Harlequin los que lo decían.

—Nuestros vampiros menores pueden encontrar tu poder irresistible, o incluso zombis que pertenecen a otros. —Hizo un movimiento divagando con la mano—. Eres embriagadora para los muertos esta noche *ma petite*.

—Intentaré atenuarlo.

Él sonrió. Una cabeza rubia apareció a la vista, moviéndose tan cerca del pecho de Jean-Claude que podía ver el cabello mientras se movía hacia arriba. Fue solo mientras giraba la cabeza para olfatear a lo largo del cuello de Jean-Claude que me di cuenta que era Dev.

Él sonrió y dijo:

—Anita.

Estaba toda nigromancia esta noche. Me di cuenta de que tenía ciertas puertas cerradas dentro de mí, y no estaba sintiendo mi conexión con mis hombres animales con tanta fuerza como normalmente. A veces era difícil encontrar el equilibrio entre todo el poder.

Dev se recostó contra el hombro de Jean-Claude y sonrió hacia arriba, hacia mi punto de vista como si estuviera sonriendo a la cámara. Él me había visto dentro de su cabeza antes, y por alguna razón siempre fue una vista hacia arriba conmigo mirando hacia abajo, así que siempre mirábamos hacia arriba a la cara del otro desde una distancia. Hubo momentos en los que solo podíamos mirar y ver lo que el otro estaba haciendo, pero por cualquier cosa este interactivo del punto de vista siempre estaba flotando. Ninguno de nosotros sabía exactamente por qué funcionaba de la manera que lo hacía.

La sonrisa de Dev era contenta como un gato que ha tenido crema. Tuve un momento para preguntarme lo que él y Jean-Claude habían estado haciendo para poner esa suficiencia en su rostro, pero sabía que no era sexo. Si cruzaban ese límite no habría discusión de antemano, al menos por parte de Jean-Claude. Había dejado a Dev ser él mismo la mayor parte de nuestra relación, así que no estaba segura de su parte. Él podría considerar que Jean-Claude era el rey, por lo que… Sacudí los pensamientos lejos. Un problema a la vez,

maldita sea.

Jean-Claude ya fuera porque leyó mi mente o me conociera muy bien, dijo:

—Mephistopheles y yo hemos estado hablando de su nueva forma y lo que podría significar para su nivel de poder.

—Parece bastante contento consigo mismo.

—Él está disfrutando de la idea de estar más cerca de la sede del poder.

Me tomó un momento darme cuenta que era con doble sentido. Confiaba en Jean-Claude para manejar al otro hombre e impedir que las cosas se descontrolaran antes de que todos lo discutiéramos entre nosotros. Una conversación de fondo con Asher y Kane estaba en la lista de cosas por hacer antes de que decidiéramos que hacer con nuestro tigre dorado.

—Intentaré no atraer demasiado la atención de los no-muertos; sed buenos.

La sonrisa de Dev se amplió, y se inclinó contra Jean-Claude de una manera muy íntima.

—Estaremos bien.

Esperaba que él no pensara que estaba en casa liberado y en la lista de amantes de Jean-Claude solo por ganar más poder. Era un error subestimar cuán cuidadosamente Jean-Claude organizaba a la gente de su alrededor. Él valoraba altamente la felicidad doméstica; incluso el poder no siempre era suficiente para él en el que volcar problemas personales. Algunos de los Harlequin vieron eso como una debilidad, pero cuando puedes tener varios cientos de años de compañerismo de alguien, ser feliz con ellos debe ser importante. De hecho había empezado a pensar que una de las razones de que la mayoría de los vampiros más viejos que conocía fueran unos bastardos miserables era que pasaban demasiado tiempo siendo todo Maquiavelo en su vida, y no había suficiente tiempo siendo Cupido. Sonaba estúpido, pero el amor no es estúpido; es necesario para una vida feliz.

Sacudí la cabeza y cerré el vínculo entre nosotros; cualquier otra cosa que dijera solo iba a distraerme más. Necesitaba encontrar al nigromante que había desatado a los ghouls de su cementerio. Estaba casi un cien por cien segura de que no se habían originado en este cementerio, aunque éste definitivamente necesitaría un

sacerdote para visitar pronto o podrían extenderse aquí.

Sabía cómo buscar a los no-muertos, o incluso a los vampiros, pero nunca había intentando buscar a alguien como yo. Sabía lo que se sentía como vampiro para mi poder. Lo dejé 'degustar' al zombi en su tumba. Warrington lo sintió porque dijo:

—¿Qué quiere de mí, Sra. Blake?

—Estoy intentando encontrar a otro no-muerto, pero primero tengo que ignorar su energía, así no seguiré recogiendo zombis. —Probablemente no comprendía la mayoría de lo que había dicho, pero él respondió con:

—Permítame solo alimentarme y sé que podré ayudarla.

—¿Alimentarse cómo? —pregunté.

—Carne.

—¿Está deseando carne otra vez?

—Muy hambriento —dijo él.

Todavía no sabía qué hacer con el zombi en la tumba, y no tenía tiempo para averiguarlo ahora mismo.

—Me ocuparé de usted más tarde, Warrington; ahora tengo otro muerto para visitar.

—Libéreme y le ayudaré.

—Cállese, me está distrayendo. —Dejó de hablar, ya sea porque quería ser de ayuda o porque le había dado una orden directa y él no podía desobedecerla. Esperaba esto último, porque eso significaba que estaba más cerca de un zombi normal, y yo necesitaba algo normal esta noche.

Apunté mi nigromancia al ghoul más cerca de mí. Él se quedó muy quieto, esa quietud que los zombis y vampiros pueden tener, como si el cuerpo se detuviera. Es un cese de movimiento que los seres vivos no pueden hacer. Podemos contener la respiración, pero no podemos evitar que nuestros corazones dejen de latir, o que la sangre fluya por nuestras venas. Los no muertos pueden hacer exactamente eso.

El ghoul me miró y me dio la calma que solo los muertos pueden, y mi poder lo probó, y luego se derramó en la noche para degustar a sus hermanos. Había cinco de ellos. El tamaño típico de un grupo era entre tres y seis, a pesar de que había visto antes grupos mucho más grandes, pero eso había sido uno bajo control del otro nigromante. Asumí que eran un grupo de tamaño estándar

como una buena señal, ya fuera porque el otro nigromante no podía levantar más, o porque había sido un grupo normal que asumió pero no fue levantado de la tumba por el otro nigromante. Lo primero era impresionante; el segundo habría sido aterradoramente impresionante.

Dejé a mi poder degustar todas las tumbas, pero en un cementerio así de viejo no había muchos puntos calientes; más probable sobre nuevas tumbas si el alma no había continuado como era normal, lugares predilectos que son puntos calientes más activos, y entonces el muy raro fantasma de tumba. Los fantasmas normalmente frecuentaban los lugares en que habían vivido, murieron, o disfrutaron en vida; la mayoría no eran tan unidos a sus tumbas reales. No había fantasmas en absoluto, ningún punto caliente, y solo dos lugares predilectos. No sabía lo que había atado al espíritu a las tumbas, pero estaba desgastándose como una cuerda rozando contra una roca afilada; finalmente, la conexión se rompería y el remanente del alma se uniría al resto de sí mismo al otro lado. Solo trayendo a un sacerdote hasta aquí para consagrar el suelo podría liberarles a ambos. Los cementerios más antiguos como éste eran generalmente lugares tranquilos, rotundamente pacíficos para mis estándares.

Conocía la sensación de todos los muertos y no muertos cerca de mí, así que puse mi nigromancia en busca de algo que no fuera un vampiro, o un zombi, o un ghoul, o un fantasma, o un refugio, o un punto caliente, pero que siguiera siendo de los muertos. Manny estalló junto a mí, su propio poder mostrándose ahora que había estrechado mi búsqueda. Eso era una buena señal; si podía sentir Manny esta fuerza, entonces sería capaz de encontrar a alguien lo suficientemente poderoso como para controlar ghouls. Ellos no podían esconderse de mí ahora.

Apunté y busqué a alguien como yo. Encontré otros, pero eran poderes conocidos: mis compañeros de trabajo en Animators Inc. y compañero U.S. Marshal Larry Kirkland. Había combinado mi poder con el suyo antes en las noches cuando necesitaba más ayuda para levantamientos múltiples zombis más antiguos. Manny había sido quien me enseñó que podía actuar como foco para el poder de otros reanimadores. Cuando probé la magia de los otros reanimadores me di cuenta de que la combinación de todos nosotros, no había sido

tan diferente a reunir a todos los diferentes tipos de hombres animales, o incluso las marcas de vampiro con Jean-Claude y el resto. Todo era sobre la combinación de energía así serías capaz de hacer más juntos que separados, excepto que la versión vampiro era permanente y la otra no, pero aún reconocía su magia a millas de distancia.

Llegué más allá de las energías conocidas y busqué a alguien que no conociera y con quien nunca había trabajado, pero no había nada. Nada lo suficientemente cerca para estar controlando a los ghouls alrededor de nosotros en la oscuridad. Esa cercanía necesaria para trabajar, justo como controlar zombis.

—No hay nadie cerca —dije en voz baja, mi voz distante con el poder.

Mi teléfono sonó, fuerte y discordante, por lo que perdí parte del hilo de lo que estaba haciendo. Es más fácil hacer magia durante el disparo de un arma que responder a un teléfono, o así lo había encontrado. Lo busqué para apagar el sonido, pero reconocí el número, así que lo tomé.

—Larry —dije.

—¿A qué coño estás jugando, Anita? —En persona él parecía un completo Howdy Doody[20] adulto con el pelo naranja-rojo, pecas, y una cara de niño que todavía le consiguió una tarjeta de identificación, aunque el hecho de que fuera de mi altura probablemente no ayudó.

—Bueno, hola a ti también —dije.

—¿Tu poder está todo sobre mí y piensas que estoy siendo grosero?

—Manny y yo estamos en un cementerio con ghouls depredadores; perdóname si mi intento de controlar la situación consiguió mis piojos psíquicos en ti.

—Dime dónde estás. La policía puede estar allí en cuestión de minutos, y yo voy a…

—Está bien, creo, Larry. Manny me instó a manejarlo con magia, sin armas, y lo estoy intentando.

—¿Qué clase de magia podía salvarte de ghouls una vez que se han vuelto depredadores?

—Te lo explicaré más tarde, pero no puedo hacer la metafísica mientras estoy al teléfono.

—¿Estás utilizando tu nigromancia? —Él lo hizo una pregunta.
—Intentándolo.
—Si necesitáis respaldo, llama.
—Lo haré, gracias, Larry. —Colgué. Fue la conversación más amable que había tenido con él en meses. Él y yo habíamos llegado a una encrucijada sobre nuestros puntos de vista sobre los vampiros y el hecho de que yo era una tiradora y él no, y los otros marshals respetaron mi conteo de muertes sobre su alta moral.
El ghoul seguía presionado a la espalda de Eddie, pero no estaba gruñéndonos.
—No puedo encontrar a otro nigromante en ninguna parte de la ciudad, o a millas más allá.
—¿Pero fuiste capaz de tocar a Larry lo suficiente para que él llamara? —Manny lo hizo una pregunta.
—Al parecer, si toco a alguien con nuestro don psíquico sabrán cuando lo hago. —Me quedé mirando al ghoul, y un pensamiento rápido me hizo sentir a los otros aún en la oscuridad.
—Tenemos que quitárselo a mi padre —dijo Susannah con una voz que estaba comprimida en un sonido tenso y asustado.
—Lo sé.
—Pídele que baje del hombre —dijo Manny.
—¿Qué? —pregunté.
—Pídele, o dile que se mueva.
—Entonces, ¿qué, le alejamos de Eddie, así le podremos disparar?
—No hay necesidad de dispararle si él hace lo que le dices que haga, Anita.
Miré a Manny.
—No puedo controlar ghouls, especialmente los salvajes que mi nigromancia no hizo nada para traerlos a la vida.
—Si se tratara de cualquier otra persona excepto tú, estaría de acuerdo, pero si algún reanimador que conozco puede hacer esto, eres tú.
—Manny…
—Inténtalo, Anita —dijo Nicky.
Le eché un vistazo.
—Por favor, Anita, al menos inténtalo antes de que esa cosa lastime a mi padre.

Suspiré y miré al ghoul. Me estaba mirando, no de una manera hostil, ni siquiera de una manera neutral. Había una demanda en sus ojos grandes de color rojizo, no el tipo de demanda que los ojos humanos te dan, sino más cerca de la forma en que un perro realmente activo vería a su propietario, como si pensara, *Vas a hacer algo interesante ahora, ¿verdad? Vamos a hacer algo ahora, ¿verdad?* E incluso no era exactamente eso, pero era lo más parecido que he visto a la mirada en la cara del ghoul.

—Tú... —Señalé al ghoul—... muévete fuera del hombre.

Parpadeó, me miró durante un segundo.

—Muévete, ahora —dije.

El ghoul parpadeó una vez más y luego se arrastró fuera del hombre que había clavado en el suelo. Mantuvo sus ojos sobre Nicky, Domino, y Susannah mientras lo hacía, pero se movió. Creo que todos contuvimos la respiración. El ghoul se sentó junto a Eddie, pero no estaba más sobre él.

—Dile que se mueva más lejos de Eddie —dijo Manny.

—Muévete más lejos del hombre —dije.

El ghoul me miró.

—Intenta que sea más sencillo —dijo Nicky.

—Como le hablarías a un perro —dijo Zerbrowski.

Lo miré.

Se encogió de hombros.

Si el ghoul era un perro, ¿qué le diría? ¿Cómo voy a ordenarle alejarse de Eddie? diría, *Aléjate del hombre*. Lo intenté.

—Aléjate del hombre.

Me miró, desconcertado, pero se movió unas pocas pulgadas más de Eddie.

—Llámalo hacia ti, Anita —dijo Manny.

—No es realmente un perro, Manny.

—Solo inténtalo.

Mi corazón latía un poco más rápido; no iba a funcionar, no podía funcionar.

—Ven hacia mí —dije.

Me miró algo así como de soslayo, sospechoso, pero vino hacia mí lentamente, cada movimiento rígido y renuente como un perro medio-salvaje. Que quiere ser acariciado y amado, pero ha aprendido que los seres humanos son bastardos y más

probabilidades de daño que de ayuda. El ghoul se movió en ese torpe andar, casi a cuatro patas que a veces tenían, como si las piernas no los sostuvieran completamente en posición vertical, así que tenían que utilizar sus brazos más como un mono. Él, o ello, se sentó a pocos pies de distancia de mí, fuera de alcance, pero más cerca de mí que de Eddie, que es lo que queríamos.

Eddie se levantó lentamente, y cuando se puso de pie, Susannah empezó a correr hacia él, pero Manny dijo:

—No corras; eso atrae a los ghouls y puede desencadenar su reflejo a la persecución.

—Tiene razón —dije, en voz baja, manteniendo la mirada en el ghoul en frente de mí.

Susannah fue lentamente a encontrar a su padre alrededor del extremo más alejado de la tumba. Se abrazaron con fuerza. Una victoria para los chicos buenos.

Volví a mirar fijamente al ghoul, y él miró de regreso. Estaba a menos de ocho pies de mí. Si tratara de saltar nunca conseguiría alguna de las armas a tiempo para defenderme. La distancia mínima de seguridad para sacar, apuntar, y disparar un arma es de veintiún pies; cualquier cosa más cerca y un ser humano pueden cerrar la distancia más rápido de lo que tú puedes sacar un arma. Todas las personas que se quejan de policías disparando a alguien desde la distancia no entienden cuán rápido la gente puede moverse, y el tiempo que toma para sacar, apuntar, y disparar. El ghoul sería más rápido que un humano. Ocho pies entre nosotros era como darle una oportunidad de liberarse de mí, o de Zerbrowski o de Manny, que me rodeaban.

—¿Y ahora qué? —pregunté.

—No estoy seguro —dijo Manny.

Nicky se movía lentamente hacia nosotros. Domino comenzó a seguirlo, pero Nicky negó con la cabeza. El ghoul notó a Nicky y se movió inquieto, haciendo un sonido bajo y ansioso en su garganta.

—Espera, Nicky.

—¿Por qué no tiene miedo de mí? Tengo un arma —dijo Zerbrowski.

—No lo sé, tal vez Nicky parece más una amenaza.

—Creo que él puede oler lo que soy —dijo Nicky, manteniendo la voz baja y tan no-amenazante como pudo.

—Él esta más asustado de los cambiaformas que de los seres humanos; interesante —dije.

—No vayas toda Sr. Spock con nosotros, Anita. Esto no es interesante, es peligroso —dijo Zerbrowski.

—Es ambos —dije.

—Añade miedo a eso, y estás bastante acertada —dijo Domino, todavía junto a la tumba. Él estaba mirando hacia los árboles, tratando de mantener la atención en los otros ghouls, y confiando en que Nicky manejaría el más cercano a mí. Él tenía razón; había cuatro de ellos todavía por ahí, y podrían no ser tan obedientes como éste.

—Está bien, pero ahora ¿qué hago con él?

—El alba está a menos de media hora, Anita. Los ghouls correrán para cubrirse cuando llegue la luz —dijo Manny.

—No creo que vengan de este cementerio; si les permitimos cavar aquí para esconderse de la luz del sol, empezarán a alimentarse de los cadáveres enterrados aquí. Tienen que volver a donde vinieron.

—¿Y dónde está eso? —preguntó Manny.

Miré al ghoul.

—Tal vez él jugará a Lassie para mí —dije.

—¿Qué significa eso? —preguntó Zerbrowski; sonaba nervioso. Supongo que todos lo estábamos, pero por lo general él lo escondía mejor.

—Muéstranos dónde está tu cementerio —dije. El ghoul parpadeó hacia mí.

—Demasiado complejo —dijo Nicky.

—Si dices *Está Timmy en el pozo*[21], voy a golpearte más tarde, solo para que lo sepas —dijo Zerbrowski.

—Regresa a tu propio cementerio.

Hizo un sonido bajo en su garganta, a medio camino entre un gruñido y un ronroneo. No entendí el sonido.

Repetí mi orden.

Hizo el sonido de nuevo, pero esta vez fue arriba y abajo de la escala, y había más vibración en él. Hubo un ruido respondiendo en la oscuridad aquí y allá, de modo que todo el grupo hizo el ruido de ida y vuelta entre sí.

—¿Qué están haciendo? —preguntó Susannah.

—No suena amenazante —dije, pero sabía que sonaba menos que absolutamente segura, porque no estaba segura. Estaba tan lejos de mi zona de confort que simplemente no lo sabía. Los ghouls no actuaban así, y seguro como el infierno que no me obedecen. Había sido perseguida por mi participación en los cementerios por las malditas cosas. Eran bestias carroñeras que se convertían en depredadores oportunistas si encontraban algo suficientemente herido. Yo los había oído gruñir, aullar, chillar, gritar, pero nunca este ruido arriba-y-abajo, medio-preguntando.

—No es por complicar las cosas —dijo Zerbrowski—, pero ¿el zombi no tiene un problema con la luz del sol, también?

—Mierda —dije.

—¿Va a arder en la luz del sol como un vampiro? —preguntó Nicky.

—No —dije—, pero los zombis se esconden de la luz.

—¿Por qué? —preguntó.

—Algunos de ellos caen en un letargo como-vampiro una vez que sale el sol. Los comedores de carne son lo suficientemente inteligentes para encontrar refugio antes del amanecer, algunas veces.

—¿Estará este muerto al amanecer como un vampiro? —preguntó Zerbrowski.

—No lo sé.

—Estás diciendo eso mucho esta noche —dijo.

—Lo he notado.

—Ordénales volver a su cementerio de nuevo, Anita.

—Lo intenté, Manny.

—Hazlo más que una orden —sugirió.

Miré al ghoul frente a mí y dije:

—Te ordeno que vuelvas al cementerio del que saliste esta noche.

—Piensa en el perro, no en una persona, Anita —dijo Nicky.

—¿Cómo lo dirías en palabras?

Él guardó silencio durante un minuto, y casi dije: *Ves, no es tan fácil*, pero él dijo:

—¿Ellos arden en la luz del día como un vampiro?

—No, pero se esconden de la luz del día, por lo que no se sienten bien. Pueden salir en la oscuridad antes de que esté

verdaderamente oscuro; la mayoría de los vampiros no pueden.

—Si llega el alba y no están cerca de sus túneles, ¿qué hacen? —preguntó.

—Tomar refugio hasta el anochecer.

—Mira a tu alrededor, Anita, ¿dónde pueden ocultarse? Se va a hacer de día pronto.

Busqué un caseta o un mausoleo, y encontré una tumba que se elevaba por encima de las otras en la distancia. Hice un gesto hacia ella.

—Pueden ser capaces de esconderse allí.

—¿Son lo suficientemente fuertes como para irrumpir en ella?

—Oh sí.

El ghoul me miró, sus ojos carmesí haciendo ese brillo plano de nuevo, como reflejando la luz que yo no podía ver. Hizo un ruido diferente más alto en su garganta y comenzó a retroceder. Tuve una sensación de movimiento fuera entre las tumbas, y sabía que eran los otros ghouls.

—¿Qué están haciendo? —preguntó Domino.

El que estaba en frente de mí se puso muy cerca del suelo y una especie de arrastrarse, y luego empezó a gatear hacia atrás lejos de nosotros. Se quedó mirando a Nicky y luego a Domino y a los dos exterminadores en sus trajes ignífugos, mientras trataba de mantener a todos los peligros a la vista. Se detuvo y se arrastró de nuevo, pero siempre estaba dirigido hacia mí.

—Los otros están en el mausoleo —dijo Nicky.

Miré hacia arriba y pude ver a los otros como sombras grises merodeando alrededor de la enorme piedra. El ghoul delante de mí hizo un brusco, agudo casi-gruñido que hizo que el cabello en la parte de atrás de mi cuello se levantara, y luego se dio la vuelta y se deslizó entre las lápidas, usándolas para cubrirse de la forma que un león utiliza la hierba alta.

—No disparéis —dije.

—No, vamos a quemarlos una vez llegue la luz del día —dijo Susannah.

—No —dije.

Ella me miró.

—Sí lo haremos.

—No te están pagado por la exterminación de ghoul esta noche.

—Los estás protegiendo.

Manny dijo:

—Ponte en contacto con la empresa que gestiona el cementerio, y luego tendrán que pagarte por hacerlo.

—¿Es eso lo que querías decir, Anita?

—¿Por qué hacerlo de forma gratuita si lo puedes hacer por dinero?

Su lenguaje corporal era todo un alivio cuando ella dejó ir el grave enfado que había estado a punto de apuntarme. Su padre añadió:

—Me gusta tu forma de pensar, Anita; los negocios primero.

—Si me lo tomara personal cada vez que un monstruo me moleste, no podía hacer mi trabajo.

—Supongo que no —dijo Susannah.

Zerbrowski me lanzó una mirada, y luego Manny. Ambos se preguntaban si hablaba en serio, o si solo no los había querido fritos en frente de mí. Como no estaba segura, no traté de iluminarlos. No puedes compartir la luz si todavía estás en la oscuridad tú mismo, y estaba dando tumbos alrededor de la oscuridad total, preguntándome por qué demonios un grupo de ghoul había venido a visitarme esta noche. El ghoul había tomado mis órdenes, lo que no era posible, pero había sucedido, por lo que era posible. Imposible: estaba empezando a pensar que no quería decir lo que pensaba que significaba.



TREINTA Y SEIS

El amanecer llegaba por lo que la oscuridad era más ligera, pero no era realmente la luz del día. Los vampiros todavía tendrían tiempo para ponerse a cubierto antes de que empezaran a arder. Los goulhs habían irrumpido en la cripta y se arrastraban en el interior como ratas en un escondrijo. Eso dejó solo un no-muerto para hacer frente, y me volví de nuevo a la tumba abierta.

El zombi había logrado librar su cintura de la tierra y todavía estaba liberando más de sí mismo. Domino estaba manteniendo un ojo sobre él en el camino de Nicky y lo que yo le había dicho. Si decía la palabra, si el zombi intentaba salir de la tumba, él dispararía. Yo no quería disparar, pero no sabía qué más hacer con él tampoco.

—Sra. Blake —dijo—, por favor, solo quiero salir de este lugar horrible. —Su rostro parecía más cadavérico con la luz cada vez mayor, por lo que no importaba lo cultivado que fuera su lenguaje, todavía parecía un cadáver putrefacto.

—¿Sigue anhelando carne?

Dejó de intentar liberar sus piernas y pareció pensar en mi pregunta.

—Sí, si lo estoy.

—¿Se siente tan vacío como lo estaba en las montañas cuando la nieve le atrapó?

—No entiendo lo que eso significa.

—¿Se acuerda de su nombre?

—Tom.

—Tom, ¿qué?

—No lo sé. —Había vuelto de nuevo a intentar liberar sus piernas; solo estaba atrapado por debajo de las rodillas ahora.

—¿Sabe de que es la abreviatura de Tom?

—Thomas.

—Thomas, ¿cuál es su apellido?

Parpadeó los ojos hacia mí que todavía eran avellana, pero ver las bolas rodar en las cuencas casi expuestas significaba que no serían hermosos ojos color avellana más. Había tan poca carne en la cara que no podría leer sus expresiones más.

—Thomas Warrington —dije.

—¿Ese soy yo?

—Sí.

—¿Debo saber mi nombre, no?

—Sí, señor Warrington, debería hacerlo.

—¿Por qué suena extraño, como si no fuera yo en absoluto?

—El amanecer está llegando —dije.

—No lo entiendo.

No sabía si se había olvidado de lo que significaba el amanecer, o si él no entendía que si el sol saliera era algo potencialmente malo para un zombi. Demonios, tal vez ni siquiera sabía la última parte. La mayoría de las personas no entienden que los zombis prefieren la oscuridad, y algunos no pueden moverse por la luz del día en absoluto. Estaba bastante segura de que Warrington todavía estaría en movimiento, pero su mente se iría cuando amaneciera, y que no sería algo bueno para cualquiera de nosotros.

Le hice señas a Susannah y a su padre para que se levantaran. No me cuestionaron, solo pusieron la capucha por encima de sus cabezas. Estaban fuera de la vista del zombi. Lo que quedaba de Warrington podría no entender lo que significaba que se vistieran, pero no quería que estuviera asustado en sus últimos minutos de pensamiento consciente, porque eso era lo que parecía estar perdiendo. Cuando el sol saliera, estaba bastante segura de que

sería un muerto andante por dentro y por fuera. Una vez que pasara, no sería capaz de tener miedo. Yo esperaría.

—Él va a dejar de moverse y apenas caerá como una muñeca rota cuando salga el sol —dijo el sepulturero alto y rubio desde el borde de la tumba mientras miraba hacia el zombi.

—No siempre —dije.

—Los zombis de Anita no mueren al amanecer —dijo Manny.

—Los tuyos tampoco —dije.

Él me sonrió; el blanco en su cabello parecía brillar a la luz cada vez mayor. Fue un bonito efecto.

—Lo hago bien para ser un hombre viejo.

Negué con la cabeza.

—No eres un hombre viejo, Manny, todavía puedes levantar más zombis por la noche que cualquier reanimador en Animators Inc. excepto Larry y yo.

Se encogió de hombros y no trató de ocultar la mirada complacida en su rostro.

—Anita —dijo Domino, y estaba apuntando la escopeta hacia la tumba ahora.

El zombi estaba casi libre, y estaba luchando con más fuerza, no como una persona lucha, sino más bien como dándolo todo, lo que los zombis reales sin sentido hacen.

—Thomas Warrington, ¿estás ahí? —pregunté.

—Hambre —dijo con una voz que no sonaba como Warrington en absoluto.

—Sr. Warrington, ¿puede oírme?

—Hambre —dijo.

—Está casi libre, Anita —dijo Domino.

—Ordeno que deje de luchar —dije.

No se detuvo; de hecho, se esforzó más duramente. Estaba haciendo un ruido sibilante agudo y miraba a Domino como si no existiera el arma. Sobre cualquier otro sonido más o menos, seguía diciendo, 'Hambre.'

—Si se libera, disparo —dijo Domino.

—De acuerdo —dije.

Nicky estaba a mi lado ahora. Tenía la AR Snugged en su hombro.

—Vamos a disparar.

—Cuando salga el sol.

—Anita —dijo Domino.

El zombi liberó una pierna, solamente un poco de su pie estaba todavía atrapado en la tierra seca.

—Hambriento… hambriento… hambre —dijo como un mantra, como si eso fuera todo lo que quedaba en su cerebro.

—Susannah, Eddie, preparaos.

—Solo di la palabra, Anita, —dijo ella.

—Espera por ello —dije, y cargué la escopeta al hombro. Avisté la cara del zombi, ya que miraba a Domino como si hubiera elegido su objetivo. Podrían ser de una sola mente a veces—. Tengo la cabeza —dije, sin alterar la voz.

—Pierna —dijo Nicky.

—Brazo —dijo Domino. Probablemente no tenía una oportunidad clara en la mayor parte de todo lo demás; probablemente debería dejarle tener también la cabeza. Incluso podría haber dicho eso, pero luego pasaron dos cosas a la vez; el sol se elevó como una bola de fuego por encima de los árboles y el zombi se liberó.

Se agarró al borde de la tumba para trepar. El rifle de Nicky sonó primero y el zombi tropezó, una pierna se partió en la rodilla, pero aún se mantenía al borde y todavía estaba intentando salir. Apreté el gatillo y la escopeta se meció en mis manos, poniendo mucha energía en mi hombro donde sostenía la culata. La parte superior de la cabeza del zombi explotó en sangre, cerebro, y fragmentos. Se tiró a sí mismo al borde de la tumba. Domino disparó y un brazo desapareció alrededor del codo, de modo que el zombi empezó a deslizarse de nuevo en la tumba. Disparé a la cabeza de nuevo y tomé el resto de ella. Si hubiera sido un vampiro habría apostado y reconocido que estaba muerto, pero era un zombi, y sin cabeza siguió luchando para salir de su tumba.

Nicky se había movido alrededor para poder disparar a la otra pierna que estaba ayudando a empujar el cuerpo hacia arriba y hacia fuera. Cayó un poco en la tumba y luego, solo una mano le sostenía, y luego Domino lanzó esa mano en pedazos y el zombi volvió a caer en el agujero.

—¡Quemadlo! —grité, y di un paso atrás de la tumba. Nicky siguió mi ejemplo, pero Domino todavía estaba al lado del agujero.

Disparó de nuevo.

—¡Domino, retrocede! —grité eso, también.

Miró hacia arriba, como si no se hubiera dado cuenta que nos habíamos movido hacia atrás. Tal vez no lo había escuchado sobre las armas de fuego. Se trasladó de nuevo para estar con nosotros, cuando le dimos a la tumba alguna zona más despejada que para las balas.

Los lanzallamas sonaron a la vida y llenaron la tumba como si estuviéramos tratando de prender fuego al infierno. El calor nos llegó de vuelta; sin los trajes de protección, la carne humana se quema tan rápido como cualquier otra cosa.

El sol estaba persiguiendo a todas las sombras, pero bajo los altos árboles todavía había oscuridad, el fuego rodaba fuera de la tumba haciendo que las últimas sombras de la noche bailaran a nuestro alrededor. Entonces algo apareció en el borde de la tumba; estaba cubierto de llamas, pero aún se movía. Le tomó un momento a mis ojos ver que estaba utilizando los muñones de sus brazos destrozados como palas clavadas en el suelo, casi como si la tumba fuera solo una montaña para escalar. Nicky le disparó en la parte superior del pecho con la AR un segundo antes de que yo le disparara en el pecho y estallara en llamas y pedazos ardientes. Se volvió a caer en la tumba, y siguieron vertiendo el fuego en el agujero.

La luz del sol asomó a través de las hojas por encima de nosotros y el fuego se detuvo, como si la llegada del día hubiera hecho lo imposible, también. Susannah se acercó, arrastrando la capucha de su traje. Su cara estaba rociada de sudor. Hace calor trabajar tan cerca del infierno.

—Se va a quemar por un tiempo más, pero se quemará.

Ahora que no ardía activamente podía oler la carne quemada. Quemar una persona puede oler como cocinar carne, pero los zombis no. Siempre huele a quemado y acre. Luché contra la urgencia de cubrirme la nariz y respirar superficialmente.

—Quémalo hasta las cenizas y huesos —dije; mi voz estaba vacía y parecía indiferente a nada de eso.

—Esto es suficiente por lo general —dijo Susannah, secándose el sudor de la frente.

—Este no es una especie habitual de zombi. Lo necesito tan

cerca de las cenizas como puedas conseguir.
—Vas a tratarlo como a un vampiro, ¿verdad?
—Sí —dije.
—No vamos a ser capaces de conseguir muchas cenizas, pero podemos darte huesos quemados. Va a apestar si lo pones en tu coche para transportarlo.
—Tengo contenedores en el coche.
—Está bien, se lo diré a papá. No estoy segura de que trajéramos suficiente combustible para hacer lo que estás pidiendo. Se necesita una gran cantidad de calor para convertir un cuerpo en cenizas y huesos.
—Los zombis son como los vampiros; se queman mejor que los cuerpos humanos.
Ella asintió con la cabeza, se encogió de hombros, y luego negó con la cabeza.
—Bueno, como dije, déjame ver si tenemos suficiente para hacer el trabajo.
Ella fue a hablar con Eddie para ver si tenían los suministros que necesitaban.
Manny llegó cuando ella se fue.
—¿Qué vas a hacer con las cenizas?
—Hay una corriente justo al final de la pendiente —dije.
—Es un pequeño arroyo; no se puede poner mucho en él, o algún caminante encontrará restos humanos y llamará a la policía. Se molestarán por el desperdicio de horas-hombre —dijo.
—Lo sé. Tendré cuidado, pero un poco en este arroyo, y un poco más lo verteré en el río de camino a casa.
—Diferentes cuerpos de agua corriente —dijo, estudiando mi cara.
—Sí.
—Quieres asegurarte de que nadie más pueda levantarle como zombi de nuevo.
—Oh sí.
—No es un vampiro, Anita. Es solo un zombi. Nosotros nunca hemos tomado este tipo de precauciones para uno de ellos.
—¿Alguna vez has visto a un zombi actuar como una persona?
—No.
—¿Cualquier cosa acerca de este tipo de comportamiento?

—Nunca he leído acerca de un zombi como él en números anteriores de El Animador.

Esa era la publicación profesional para los levantadores de zombis.

—Y nunca he visto nada igual en cualquier escrito de biología preternatural tampoco.

—Eso probablemente no es algo bueno —dijo.

—Estoy de acuerdo.

Susannah volvió de nuevo. Tenían que conseguir un segundo tanque de su camioneta, y el cuerpo era todavía lo suficientemente grande como para que pareciera un cuerpo, pero fueron capaces de arañar algunos fragmentos de ceniza y huesos en los dos pequeños contenedores con tapa de rosca que les di. Los contenedores estaban en mi kit de ejecución de vampiro en caso de que los necesitara para difundir cenizas; como Manny dijo, nunca lo habíamos hecho con las cenizas de un zombi antes, pero bueno, siempre hay una primera vez.

Zerbrowski se unió a Manny y me dijo:

—Nunca he visto tratar a un zombi como a un vampiro, Anita.

—Cautelosa en mi vejez, supongo.

Él arqueó una ceja.

—Si tú eres vieja, entonces yo debo ser antiguo.

—Y yo debería estar muerto —dijo Manny.

Nicky y Domino se unieron a nosotros; que habían estado teniendo un pequeño corazón a corazón propio. No sabía de qué se trataba, pero Domino no estaba feliz. Le preguntaría más tarde, o me lo contarían más tarde; en ese momento no tenía ganas de jugar a cuidar emocionalmente a cualquier otra persona. Estaba teniendo mis propios problemas sobre Warrington, y los vampiros, y qué mierda iba mal con mi nigromancia. Y estaba cansada de los hombres tigre en mi vida haciendo pucheros sobre mierda; ¿que pasaba con todos ellos y toda la mierda de angustia? La voz en mi cabeza trató de ser más razonable que mi temperamento, o mis problemas de intimidad personal, me dijo que tenía más hombres tigres en mi vida que cualquier otro tipo de cambiaformas y tal vez no era la parte tigre la que hacía pucheros; tal vez era solo el gran número de ellos. Por un lado, era un pensamiento positivo, no era solo porque eran tigres, pero por otro lado, me puso de nuevo en el

pensamiento de que había demasiada gente en mi vida que me quería a mí para la mayoría de su ayuda emocional. Siempre es agradable cuando la parte razonable de mí se las arregla para ser a la vez útil e inútil de un solo golpe.

Les expliqué lo que iba a hacer con el frasco en la mano, ya que tendían a ser guardaespaldas de mal humor si caminas sin ellos.

—Voy contigo —dijo Domino.

Nicky acaba de llegar a nuestras espaldas sin preguntar. No me importaba; si no hubiera querido mantener una mano libre para mi arma y tuviera un contenedor de cenizas zombi en la otra, habría tomado su mano en la mía. Un pequeño consuelo habría sido algo bueno. Aunque tenía la escopeta detrás de mi hombro en la honda táctica, por lo que no tomé la mano. Nicky y Domino habían hecho lo mismo con sus armas largas.

—Tened cuidado al pasar por debajo de los árboles con las correas tácticas, pueden quedar atrapadas —dije. Honestamente, lo decía más para Domino que para Nicky. Sabía que mi Novia podía manejarse en los verdaderos bosques. Lo había comprobado en Colorado, no hacía tanto tiempo.

—Si eso era para mí beneficio, solo dilo —dijo Domino.

—Bien, chico de ciudad, ten cuidado bajo los árboles cerca de la corriente.

—He estado acampando antes, Anita.

—¿Dónde?

—Cerca de Las Vegas —dijo.

—¿En el desierto?

—Sí, ¿qué tiene que ver?

—No hay muchos árboles en el desierto, así que mi precaución sigue en pie.

—No vas a ceder un ápice, ¿verdad?

Le fruncí el ceño.

—No sé lo que puso tus bragas del revés, Domino, pero no tengo energía para tratar con ello ahora mismo.

—Nunca la tienes —dijo.

Suspiré y me volví hacia Manny y Zerbrowski.

—¿Nos podéis dar a mí y a los chicos unos minutos?

—Por supuesto —dijo Manny, y se alejó.

Zerbrowski me miró y luego a los dos hombres.

—Iba a hacer un comentario poco inteligente, pero apenas puedo tener una relación seria con una persona; no sé cómo diablos lo estás haciendo con tantos. —Él inclinó un sombrero imaginario y empezó a alejarse.

—Ella no lo hace —dijo Domino.

Zerbrowski se detuvo, lo miró, y luego me miró.

—No va en serio con todos nosotros, sargento, o no igualmente seria; confía en mí.

—Ve, solo vete —dije.

Tal vez por primera vez en la historia, Zerbrowski simplemente se alejó de un barril lleno de comentarios sarcásticos en lugar de disparar a los peces. Me gustó mucho. Cuando los tres estuvimos solos me volví a Domino y le dije:

—¿Qué demonios fue eso? Esto es trabajo para mí, y no traigo cosas personales al trabajo.

—Nicky puede ser capaz de separar el trabajo de lo personal de esa manera, y tal vez tú puedas, también, pero yo no soy tan bueno compartiendo.

—Está bien, me estoy dando cuenta de eso, así que ¿qué mierda te tiene tan molesto que estás compartiendo datos personales con Zerbrowski?

—Oh, demonios, no lo sé.

—Eso no es una respuesta —dije, mirándolo.

—Bueno, es la única respuesta que tengo, en este momento.

—No estás molesto por Anita y la relación que tiene contigo —dijo Nicky.

—Lo puedes decir porque tienes el tipo de relación que el resto de nosotros queremos y no tenemos con ella.

—Puedo decirlo porque me olía lo asustado que estabas con el zombi de esta noche.

—Todos estábamos asustados —dije.

—Estaba más asustado de lo que debería.

—Ella me dejó junto a la tumba como cebo, no a ti —dijo Domino, señalando con el dedo al pecho de Nicky.

—No te dejé como cebo, Domino. Eso solo ocurrió que estabas dónde estabas de pie. Me puse en el borde de la tumba, al final, y también Nicky.

—Pero era a mí a quien esa cosa estaba mirando y diciendo

Hambre, una y otra vez. —Sus ojos eran un poco anchos y su respiración se aceleraba solo por hablar de ello.

—No sabía que el zombi se fijaría en nadie. No te puse en peligro a propósito.

—Ojalá creyera eso.

—¿Y eso que significa? No os pongo en peligro a ninguno a propósito.

—Somos sus guardaespaldas; es nuestro trabajo ponernos en peligro —dijo Nicky.

—Quédate fuera, león.

—Me quedaré fuera cuando dejes de lloriquear —dijo.

Domino se quedó muy quieto, pero no era el silencio de los muertos; era más la calma antes de la tormenta, cuando el mundo contiene la respiración, justo antes de que el infierno se desate. Su brazo fue un borrón, tan rápido que no pude seguirlo, y solo supe que impactó porque Nicky se balanceó hacia atrás medio paso. Pero el siguiente golpe aterrizó en el brazo que Nicky levantó para proteger su rostro, y luego devolvió el golpe. Domino bloqueó un puñetazo, pero el segundo llegó a través de su guardia, alcanzándole en las costillas. Domino se estremeció un poco hacia ese lado y cuando Nicky hizo una finta a la derecha a por las costillas otra vez lo bloqueó, pero la izquierda de Nicky le golpeó en la boca y le echó hacia atrás. Eso le hizo temblar, pero fue capaz de mantenerse en movimiento. Retrocedió y evitó los próximos tres golpes por completo, pero la rodilla que Nicky arrojó conectó con la cadera de Domino, lo que lo dobló un poco, así que la próxima rodilla dio de pleno en las costillas. Me pareció oír algo romperse, lo que significaba que estaba probablemente demasiado cerca, pero eran tan rápidos que no había tiempo para moverse. Domino intentó cubrir su rostro y las costillas, por lo que Nicky le dio una patada en los muslos, caderas y tobillos con las piernas, los pies y las rodillas, una y otra vez en una falta de definición de movimiento. Domino bloqueó algunas de ellas, pero cada vez más entraban a través de su guardia, por lo que el aluvión de rodillas, espinillas y pies le estaban castigando. Domino consiguió golpear una vez más en la sección media de Nicky, pero él golpeó y todo el lado derecho de la cara de Domino estaba abierta. Nicky cerró con un gancho de izquierda fuerte y luego siguió con uno de derecha

que puso los ojos de Domino hacia atrás y le hizo caer sobre sus manos lo suficiente para otro gancho de izquierda. Nicky uso el impulso del gancho para enviarle girando a través de una patada a un lado de la cara de Domino, y se acabó.

Domino cayó al suelo pesadamente. Sabía cuándo se cayó que estaba completamente inconsciente, incluso antes de que me arrodillara junto a él y comprobara el pulso. Estaba allí y una opresión en el estómago se fue; siempre y cuando todo el mundo viviera, todo era bueno, divertidamente doloroso.

—No está muerto —dijo Nicky; su voz estaba solo un poco entrecortada, como si la pelea hubiera sido un buen calentamiento. Todavía estaba en una posición de combate, ligeramente arriba en las puntas de los pies, los brazos todavía medio levantados, como si Domino fuera a levantarse de nuevo, o como si pudiera haber alguien más para luchar.

Zerbrowski, Manny, y los sepultureros estaban todos de pie a cierta distancia, como si se hubieran quedado con nosotros para detener la pelea, pero acabase antes de que pudieran llegar hasta aquí. Había sido como la mayoría de las peleas, de una rapidez increíble. Probablemente no había durado más de dos, tres minutos máximo. Me parecía mucho más tiempo cuando estaba en ella.

—Mierda, él es rápido —dijo el alto sepulturero rubio en el repentino silencio.

—Anita, ¿necesitamos una ambulancia? —preguntó Zerbrowski.

—No, no lo creo.

—Este tipo necesita una ambulancia —dijo el bajo, el sepulturero de pelo oscuro.

No podía culparlo por decirlo. La mitad inferior de la cara de Domino estaba cubierta de sangre, su piel estaba pálida, y había cortes en la parte superior de su cara superior. Se quedó completamente inmóvil, como si nunca fuera a despertar, y si hubiera sido humano podría no haberlo hecho, pero no era humano. Una respiración irregular salió, y luego trató de incorporarse, pero pareció doler demasiado, por lo que cayó al suelo tosiendo sangre, o tal vez estaba saliendo de su nariz rota, era difícil de decir. Le ayudé a sentarse lo suficiente para que no se ahogara en su propia sangre.

Susannah estaba lo suficientemente cerca ahora para hacer

comentarios.

—Eso fue brutal.

—No está muerto. Si hubiera sido brutal, lo estaría —dijo Nicky; fue cediendo fuera de la posición de combate, pero fue como si una vez puesto en alerta estuviera teniendo problemas para dejarlo ir.

Domino tosió más sangre y no había manera de no conseguir algo de él en mí. Susannah se arrodilló a mi lado, para ayudar.

—Él es un licántropo —dije.

—No tengo ningún corte para que la sangre entre.

Ella empezó a intentar ayudar presionando para retener la sangre en la nariz, pero eso hizo más difícil que él respirara. Todavía era un punto para ella que estuviera dispuesta a tocar a un cambiaformas que estaba sangrando; una gran cantidad de seres humanos no lo habría hecho.

—No presiones en la nariz, hará que sea más difícil que respire —dijo Nicky.

—Te importa un comino —dijo, mirando hacia Nicky, pero dejó de intentar presionar con tanta fuerza en el rostro de Domino.

—¿Es aquí donde me llama bruto y siente lástima por él?

—¡Eres un bruto y un matón! ¡Era vicioso! —dijo, y sonaba totalmente indignada.

Nicky me miró.

—¿Y tú, Anita? ¿Crees que soy un bruto y un matón? ¿Que soy vicioso?

—Creo que acabamos de ver un malentendido cultural grave.

—¿Qué? —preguntó Susannah.

—No son el mismo tipo de hombre animal. Domino viene de una cultura en donde una pelea va tan lejos y luego se detiene; la cultura de Nicky termina cada pelea muy parecido a esto.

No quería decir qué tipo de animal era cada uno de ellos, porque era como decirle a la gente qué arma llevaba; si ellos se asustaron o querían meterte en problemas, podrían dar detalles que hicieran que la mierda pareciera más real a la policía. No creía que Susannah hiciera eso, pero era solo una regla cuando había muchas personas ajenas. No sabía que harían los sepultureros en absoluto.

—No tiene ningún sentido —dijo.

—¿Puedes sentarte? —le pregunté a Domino. Él asintió con la cabeza, todavía tosía escupiendo sangre. Susannah salió detrás de él

y lo dejó descansar contra su traje ignífugo brillante. Me pregunté si era limpio y seco solamente, o si la sangre podría incluso ser capaz de sumergirse. Uno de los brazos de mi chaqueta y el lado de la cadera y el muslo brillaban con su sangre. Le daba propina al empleado de mi tintorería generosamente y con frecuencia.

—Lanzó el primer golpe —dije.

—¡Pero él no tenía que ganarle dejándole sin sentido! —dijo Susannah mientras acunaba a Domino.

—Bueno, eso es cierto —dije.

—Sí, eso es verdad —dijo Nicky. Estaba de pie, con más normalidad ahora, la mayor parte de la tensión de la lucha se había evaporado.

Me puse de pie frente a él, mirando un pequeño punto de sangre en la comisura de su boca.

—¿Realmente te dio, o es que su sangre te salpicó en la cara?

Se lamió la comisura de la boca.

—Mía.

Sonreí.

—Una vez te hizo sangre todo tenia que terminar.

Nicky hizo un pequeño gesto de manos, como si dijera: ‘Por supuesto.’

—Rompiste mis malditas costillas —dijo Domino en una voz llena de sangre y con el daño a su nariz.

—Por la forma en que estás tosiendo sangre, una de ellas podría haber dañado tu pulmón —dijo Nicky, pero él no parecía sentirlo.

—¿Necesitas una ambulancia? —pregunté.

—Un médico, pero no una ambulancia, a menos que él quiera terminar y decir algo diferente.

—Vete a la mierda —dijo Domino; tosió más sangre, y luego se inclinó como si algo doliera.

—No hay ambulancia, supongo —dije.

—Él necesita un hospital —dijo Susannah —y deberías ser esposado. —Miró a Zerbrowski.

Él extendió las manos y le dijo:

—El hecho de que perdió la pelea no significa que no lanzara el primer golpe y empezara la lucha.

—Eso es una locura —dijo.

—No, es solo la verdad —dije.

—¿No me vas a llamar matón? —preguntó.

—No. —En mi cabeza, pensé, *un león tal vez*, y para los no iniciados era la misma cosa. Los hombres hiena te fastidiaban más rápido, te lisiaban, por lo que la pelea podría terminar antes, pero los hombres leones mataban más rápido, y eran más propensos a iniciar la testosterona entre ellos. Cuando trataban con otros hombres animales intentaban bajar el tono. Nuestro viejo orgullo león no había funcionado de esa manera, y solo fue que al hablar con Micah acerca de las cuestiones de los otros orgullos a través del país que había aprendido algo de la división cultural. También lo había visto cuando Nicky luchaba con alguien. Él no comenzaba las peleas, porque sabía que yo no lo iba a aprobar, pero seguro que las terminaba.

—¿Vas a estar enojada conmigo? —preguntó.

Pensé en ello y sacudí la cabeza.

—No.

Él sonrió.

—¿Significa esto que el ganador consigue a la chica?

—No presiones.

Él sonrió más amplio, lo que le hizo tocar de nuevo el corte en la esquina de su boca con la lengua, explorando para ver qué tan profundo era, lo que significaba que la amplia sonrisa le había hecho daño, al menos un poco.

—Todavía tengo que tirar las cenizas en la corriente, y luego podemos obtener un médico para Domino.

—Puedo poner las cenizas en el agua —dijo Manny—. Cuida de tu chico.

Negué con la cabeza.

—Terminaré mi trabajo, y pararemos de camino a casa para volcar más en el río, porque todavía estoy trabajando.

—No puedes decir que vas a hacerle esperar para recibir atención médica mientras haces todo eso —dijo Susannah, sosteniendo a Domino un poco más cerca y de manera protectora.

—Si él quiere que le lleven a un hospital, o al Circo de los Malditos, eso está bien conmigo.

—Él me pega, y tú le recompensas —dijo, y él estaba tosiendo un poco menos.

Fui de rodillas a su lado.

—Nicky no comenzó esta pelea; tú lo hiciste. Tú sacaste la primera sangre, mientras que se suponía que estabas de servicio como mi guardaespaldas, por lo que no pusiste tu atención en protegerme, alejaste a Nicky del trabajo. Si algo malo me hubiera ocurrido mientras los dos estabais luchando, habría tenido que lidiar con eso, sin la ayuda de ninguno de los dos, porque dejaste que algo te asustara esta noche. Perdiste de vista el trabajo.

—El cielo ayude a cualquier cosa que se interponga entre tú y tu trabajo —dijo.

—Ya he terminado, ya está hecho, ya hemos terminado.

Sus ojos se preocuparon entonces.

—¿Qué quieres decir?

—Creo que está bastante claro, Domino. —Me puse de pie.

—Anita, no hagas esto.

—Tú eres el que se queja de que no voy tan seria contigo como con Nicky, que no tengo suficiente tiempo y atención para ti; bien, tienes razón. Hay muchos de vosotros y no lo suficiente de mí, así que si no te gusta la forma en que encuentro nuestra relación, entonces lo vamos a hacer. Ahora eres libre para encontrar a alguien que piense que eres la víctima aquí, y no que simplemente escogiste una pelea que eres jodidamente débil para ganar.

—Pierdo una pelea y soy débil.

—Sabías que no debías pelear con Nicky. Entrenas con él, Domino. Tú lo has visto en el gimnasio. Infiernos, has discutido con él. Sabías lo que sucedería en el momento que diste el primer golpe, y si no te hace débil, te hace estúpido.

—Anita, ¿cómo puedes decir eso? —preguntó Susannah, y parecía realmente indignada, pero no quise discutir.

Comencé a caminar hacia la pendiente que sabía que con el tiempo me llevaría a la corriente. Nicky se puso a caminar a mi lado.

—En caso de que necesites guardaespaldas entre aquí y allí —dijo, con voz casi neutra.

Sonreí y transferí el frasco de cenizas zombi a mi mano derecha, y le ofrecí mi izquierda para sostenerlo.

—¿Qué pasa si tenemos que ir a por nuestras armas? —preguntó.

—Correré el riesgo.

—Como tu guardaespaldas debo rechazarlo.

—Todo depende de ti —dije.

Él sonrió y tomó mi mano. Sus nudillos estaban desollados y sangrando un poco. Probablemente habría molestado a Susannah, pero no me molestó. Caminamos por el cementerio, cubierta de la sangre de Domino, Nicky desollado por golpearlo, y estaba de acuerdo con eso. Me sentí aliviada con lo que había hecho con Domino; un tigre menos, un poco más para ir.



TREINTA Y SIETE

Domino estaba tratando de salir de su ropa cuando volvimos de la corriente. Susannah parecía confundida cuando le pidió ayuda con las correas de sus fundas y su camisa. Ella me miró.

—Él está delirando.

—No, simplemente no quiere arruinar sus fundas de cuero cuando cambie —dije. Apreté la mano de Nicky, me arrodillé en la hierba a su lado, y empecé a ayudarlo a quitarse las pistoleras que sujetaban sus dos revólveres y las sujeciones de munición extra.

Susannah estaba todavía medio-acunándolo mientras empecé a ayudarlo a sacarse fuera su camisa ensangrentada. Él se estremeció, y obviamente estaba sufriendo mucho. Nicky se cernió sobre nosotros.

—La camisa se arruinó de todos modos, solo deja que se destroce.

—¡Aléjate de él! —dijo Susannah.

—No, él tiene razón. Puedo perder la camisa —dijo Domino en esa voz sofocada que obtienes cuando la nariz está bien y realmente jodida.

—Perderla, ¿cómo? —preguntó ella.

Lo ayudé a tirar de su camisa hacia abajo, tratando de no

hacerle daño a sus costillas.

—Él va a cambiar de forma y eso le ayudará a sanar algunos de los daños.

—¿Cambiar en qué? —preguntó, pero ella lo dejó inclinarse hacia atrás sin ningún signo de retroceder.

—Los pantalones no están ensangrentados —dije—. ¿Te gustan lo suficiente para salvarlos?

—Seré un tigre, no uno a medias, los pantalones… —Tragó saliva, como si algo le doliera mientras hablaba. Volvió a toser, escupió más sangre, y encogió sus hombros hacia abajo como si estuviera queriendo acunar una lesión en su torso.

Nicky terminó por él.

—Si él cambia a su forma completa a tigre, los pantalones no deberían rasgarse; tendremos que ayudarlo a salir de ellos una vez cambie.

—Tú no lo vas a tocar —dijo Susannah.

—¿Crees que somos enemigos ahora, no?

—Lo golpeaste hasta dejarlo sin sentido, así que sí. —Ella parecía indignada de que incluso lo mencionara.

—¿Somos enemigos ahora, Domino? —preguntó.

—No, ayúdame a salir de estos pantalones, no estoy seguro de que pueda controlar qué forma tomaré, solo arranca estos pantalones tácticos[22] intactos.

Nicky tomó una rodilla al otro lado de Domino. Susannah pasó un brazo por los hombros de Domino y los dos se echaron hacia atrás lejos de él. Domino hizo un sonido de dolor, debido a que inclinarse de esa manera obviamente lo hirió.

—¡No lo toques!

—Me estás haciendo daño —logró decir Domino.

—Lo estás inclinando de la forma equivocada —dije.

Susannah dijo:

—¿Cómo puedes estar tan tranquilo?

No estaba segura de si ella estaba hablando con Domino o conmigo, pero yo respondí.

—Porque se acabó.

—Él todavía está sangrando y herido; no ha terminado.

—La lucha lo hizo —dijo Nicky, y tomó el cinturón de Domino.

—¿Qué estás haciendo? —Ella sonaba indignada, pero no lo

inclinó lejos de Nicky ahora.

—Le pidió a Nicky que lo ayudara a salir de sus pantalones, ¿recuerdas? —dije.

Nicky desabrochó los pantalones del otro hombre con los mismos movimientos seguros y hábiles que usaba cuando me desnudaba. Yo llevaba casi el mismo tipo exacto de cinturón en estos días; era lo suficientemente resistente como para soportar las pistoleras del arma sin combarse o dañarse demasiado, tan rápido.

Fue cuando Nicky comenzó a retirar los pantalones de Domino debajo de la cintura que ella dijo:

—¿Cómo puedes dejar que te toque así?

—Les llevará a Anita y a Nicky quitarme los pantalones con un mínimo de dolor —dijo Domino.

Me uní a Nicky para ayudarle a retirar los pantalones de las caderas de Domino. Pude ver que él se había puesto la ropa interior negra hoy, de corte brasileño o Río, por lo que era alta en los laterales. Sabía que él la estaba usando para Jade. Era una de las pocas preferencias fuertes que ella había expresado a los hombres para que llevaran a su alrededor.

—¡Trató de matarte! —dijo Susannah.

—Si él hubiese querido matarme, lo habría hecho —dijo Domino. Él hizo una mueca cuando llegamos con sus pantalones hasta la mitad de sus caderas, y trató de levantarse a sí mismo para ayudarnos. Empezó a toser de nuevo, y una gota de sangre fresca salió de un rojo muy brillante a la luz de la mañana.

—Si eso es tu pulmón, entonces tenemos que llevarte a un hospital, o podrías morir.

Cuando Domino pudo hablar sin toser sangre se limpió la boca con el dorso de la mano y dijo:

—Voy a sanar, y Nicky lo sabe.

—No entiendo nada de esto —dijo.

—Pareces agradable, pero no, no lo entiendes.

—Entonces explícamelo, porque esto no tiene sentido.

Domino la miró, y fue como si ella realmente no hubiese visto el color fuego amarillo y rojo de sus ojos, y tal vez no lo había hecho en la oscuridad. Ella lo miró a los ojos y susurró:

—¡Oh, Dios mío, tus ojos!

—Hermosos, ¿no? —dije.

Ella se quedó mirando al fuego de sus ojos, como un ratón hipnotizado por una serpiente.

Domino dijo:

—Crees que soy bueno, porque Nicky es menos agradable, pero me criaron para ser el matón para un mafioso de la vieja escuela; eso no es un buen asunto. No es gentil, o agradable, y para mí estar de pie al lado del jefe, tampoco lo era. Nicky es mejor tipo malo que yo, pero eso no me convierte en un buen tipo y no en el tipo de buen chico que crees que soy.

—No entiendo nada de esto.

Se dio la vuelta y me miró.

—Creo que Susannah necesita irse a otro lado.

Asentí.

—Eddie, ¿puedes llevar a Susannah a la camioneta? A Domino le gustaría un poco de privacidad para quitarse la ropa.

Domino me miró. Él sabía, y yo sabía, que le importa un comino si ella lo veía desnudo. Él no quería a alguien quién era en gran parte extraño haciéndole sentir como un bicho raro, o tal vez solo señalaba constantemente cuán ajenos estábamos todos de la gente ‘común’.

Eddie llegó y ayudó a su hija a ponerse de pie, lo que significó que Domino tuvo que soportar todo su peso, usando una sola mano e inclinándose hacia un lado. No pudo ocultar el hecho de que le dolía, y que prefería más tener dolor que aceptar la comodidad de una mujer agradable, lo que solo decía lo mucho que la actitud de ella le había molestado. Una cosa es saber que eres un monstruo; otra tener las actitudes de personas que ahuyentaban sin contemplaciones.

Zerbrowski dijo:

—Si necesitas cualquier ayuda, simplemente grita. —Y luego se fue a unirse a los otros, se había tomado mi solicitud de privacidad para desnudar a Domino muy en serio. Los tres estábamos solos a la luz del sol que se empezaba a filtrar a través de los árboles.

Retiramos los pantalones de Domino hacia debajo de su trasero; el calzoncillo negro quedó donde estaba. Estaba un poco apretado en la parte delantera, pero no tan ajustado como para que pudiera salir.

—Susannah es agradable —dijo.

—Supongo que lo es —dije.

—¿Deseas conservar la ropa interior? —preguntó Nicky.

—Sí.

Llegué de nuevo a un lado de su cuerpo, Nicky me imitó, y quitamos la ropa interior, dejando al descubierto su culo, pero eso no fue la parte difícil. Lo difícil fue quitarlos fuera de su parte delantera con él parcialmente erecto. Normalmente, eso no me habría molestado tanto, pero acabábamos de romper; parecía raro desvestirlo después de tener LA pelea, como si fuera una violación de alguna ley en alguna parte. Una última oportunidad en el sexo lo entendía, pero solo desnudarlo parecía extraño.

—¿Puedo salir con ella? —preguntó al tiempo que su ropa interior se derramó fuera de él, y él estaba allí, vergonzosamente prominente, pero todavía hermoso. No había nadie en mi cama que no me hiciera hacer una pausa por lo menos durante un segundo y pensar, *Bonito*. Por supuesto, Domino ya no estaba más en mi cama, así que… mierda, volví a ayudar a Nicky a sacarlo de sus ropas.

—Claro, aunque creo que tu último discurso podría haberlo arruinado.

—¿Te molestaría si salgo con ella?

—¿Quieres decir, porque ella es casi una amiga, o porque estarás con otra mujer, aparte de mí y Jade?

—La última parte —dijo, mientras retirábamos su pantalón por sus piernas. Él estaba tomando más peso en uno de sus brazos que el otro. No creía que sus manos le dolieran; era más que un lado de sus costillas le dolía más que el otro.

Pensé en ello y luego dije la verdad.

—No, no me molestaría.

—Gracias, eso es lo que necesitaba saber.

—Recuerda, Domino, que tampoco le molesta cuando Jean-Claude está con Envy —dijo Nicky.

Le fruncí el ceño.

—No estás ayudando.

—Es solo que tú estando bien con tus hombres estando con otras mujeres u otros hombres, no prueba que no te importa.

Lo miré y lo dejé sentir que no estaba contenta con él. Me deshice de una persona en mi cama; no quería hacer de esto una pelea. Quería terminar con alguien, y en el momento en que pensé

eso, dije:

—Mierda.

—¿Ves? —dijo Nicky.

—Jódete —dije.

—Más tarde —dijo.

—Arrogante.

Él sonrió.

—Yo no he dicho esta noche, dije más tarde. Unos días más a partir de ahora es aún más tarde.

No sabía qué decir a eso, así que no lo intenté. Podría aprender.

—Siento que me perdí una conversación entera —dijo Domino.

—Nicky me recordó que estoy un poco abrumada personalmente ahora mismo, y me siento presionada por todos los tigres y su profecía.

—Lo siento —dijo.

—No tienes que pedir disculpas por eso, Domino. No estoy segura de que alguien me deba una disculpa por ello, pero cuando nos separamos me sentí aliviada.

Se veía triste, incluso a través del dolor. Me hizo tocar su muslo desnudo y decirle:

—Pensé, un tigre menos, unos pocos más. Eso no es una razón suficiente para deshacerse de alguien.

—¿Así que rompimos, o no? Estoy confundido.

—No eres el único que está confundido —dije.

Nicky comenzó a desatar una de las botas de Domino, y yo lo hice con la otra. Él tenía razón; no podíamos terminar de quitarle los pantalones con las botas todavía puestas. Los zapatos eran siempre el punto de fricción cuando desnudabas en la vida real; el truco era tomar los zapatos primero en el proceso si estás usando pantalones verdaderos. La mayoría de los strippers profesionales usan pantalones destinados a rasgarse con Velcro y volver a juntarse para la próxima vez. En las películas, es todo distracción y detener la escena una docena de veces para cambiar la ropa, por lo que algunas escenas, es como cinco tomas diferentes que parecen una sola escena de desnudo; todo es ilusión. En la vida real, toma los zapatos primero.

—¿Qué significa eso? —preguntó.

Nicky me sorprendió contestando:

—Significa que Anita no puede ser tu novia; no hay suficiente tiempo o energía para cualquier persona para ser la novia de tanta gente, pero ella todavía tiene que alimentar el *ardeur* y Jean-Claude aún necesita alimentarse de sangre.

—Ni tú ni yo dejamos que los vampiros se alimenten de nosotros.

—Voy a intentarlo con Jean-Claude.

Los dos miramos a Nicky.

—Fuiste muy claro en que no serías comida para vampiros —dije.

Él asintió con la cabeza mientras quitábamos la última ropa de Domino. Él se apoyó en el césped, totalmente desnudo y un poco menos excitado estando allí, claro que había sido doloroso y Domino no mezclaba el dolor con el sexo.

—He decidido probarlo —dijo Nicky.

—¿Por qué? —pregunté.

—Debido a que vas a tener que reducir tu lista, especialmente si agregas a otro tigre. Mantener amantes que también alimentarían a Jean-Claude es práctico, y puedes ser sorprendentemente práctica en esa área.

Estaba enamorada de este hombre, y él pensaba que podría deshacerme de él porque estaba abrumada. No estaba segura de lo que decía sobre mí; para Nicky era solo parte de ser un sociópata. Si no estás reuniendo suficientes necesidades, ¿por qué te necesito?

—No creo que puedas estar con Jean-Claude así. He visto a lo que lleva la sangre y es demasiado cerca del sexo —dijo Domino.

—Es cierto, pero Jean-Claude respeta los límites.

—¿Por qué no te deshaces de las personas que solo ves de vez en cuando, como Rafael, o el rey cisne?

—Son demasiado poderosos como aliados, y la alimentación del *ardeur* es parte de lo que los mantiene como nuestros aliados, y es un alimento de asombroso poder cuando ella lo toma de cualquiera de ellos —dijo Nicky.

—Sí —dijo Domino, completamente desnudo en la hierba—, es un subidón, como un subidón con drogas.

Nicky asintió.

—Te desnudamos para que pudieras cambiar de forma, no para que pudieras hablar de mi programa de alimentación.

—Sí Jade te gustara más, ¿estarías bien solo con ella? —preguntó Nicky.

Él asintió con la cabeza, hizo una mueca, se puso muy serio, y dijo:

—Me gustaría si me dejara, pero tiene tanto miedo de los hombres, que eso me hace uno de los chicos malos para ella, solo porque me siento atraído por ella.

—Ella es un desastre —dije.

—Eso no es justo —dijo, e hizo un gesto hacia mí, como si quisiera decir su punto, pero en el momento en que lo hizo sangre fresca se derramó de su boca, y empezó a jadear, como si no pudiera respirar.

—Su pulmón acaba de colapsar —dijo Nicky.

—Cambia de forma —dije.

Domino se derrumbó lentamente de lado, su respiración tan dura que dolía oírlo. Su piel ya se estaba oscureciendo alrededor de los bordes mientras luchaba por respirar.

—¿Por qué no cambia? —pregunté.

—No lo sé.

—Se va a desmayar y entonces va a cambiar, ¿no?

Sacudió la cabeza.

—No, si se desmaya podría morir.

—¿Qué?

—Los vampiros no necesitan respirar; nosotros sí.

—¡Joder! —Toqué su cara y en el momento que toqué su piel no podía respirar. Mi pecho estaba en llamas, y había una punta afilada que solo dolía como la mierda. Estaba en el suelo todavía tocándolo; nuestros ojos se encontraron. Me quedé mirando a esos ojos color naranja y amarillo y pensé, *Nos estamos muriendo*.



TREINTA Y OCHO

Nicky sacudió mi mano de Domino y pude respirar de nuevo. Todavía dolía, pero era algo distante, sordo, como si mi pecho estuviera dolorido por una paliza de varios días. Nicky me llevó a su regazo y yací allí viendo a Domino retorcerse, respirando con dificultad. Él se acercó a mí, y Nicky agarró mi mano, impidiéndome tocarlo de nuevo.

—Cambia de forma, Domino —dijo Nicky.

La voz de Jean-Claude era fuerte en mi cabeza cuando dijo:

—*Ma petite*, ¿qué está pasando?

No me molesté en hablar, simplemente le dejó ‘ver’ lo que estaba viendo.

—Escúdate de él, Anita. —Casi nunca usaba mi nombre real—. Protégete, o te arrastrará con él. Voy a proteger a tantos de los otros como pueda.

Y se fue, haciendo lo que él me instó a hacer, un revestimiento real y completo como los muros de un castillo recién hecho, perfecto e inatacable. Mis escudos no habían tenido 600 años de práctica, y no eran tan perfectos como los suyos; aún podía sentir a Domino a través de mis escudos, y era difícil ignorarlo mientras él estaba justo en frente de mí muriéndose. Podía sentir a Nathaniel y

a Damian más fuerte, ya que eran mi primer animal para llamar que había encontrado y mi siervo vampiro. Damian se suponía que era para mí lo que yo era para Jean-Claude. Sentí a los otros a los que estaba atada, pero Jean-Claude había hecho todo lo posible para protegerlos de mí. Los sentí ofreciendo su energía a través de la unión que los mantenía atados a mí, pero había otra energía aún más cerca. Miré a Nicky mientras me sostenía. Lo había drenado accidentalmente hasta la muerte una vez, y no estaba bromeando acerca de la parte de 'la muerte'. El médico tuvo que reiniciar su corazón dos veces, y nadie había estado así de mal herido. Si hubiera sido mi león para llamar habría sido capaz de sentirlo para que renunciara a su energía, pero él era mi Novia, lo que significaba que el flujo de energía era de una manera, y mucho más sutil. Tuve que luchar a través de los dolores, el miedo, las preocupaciones, todo ello, para encontrar un lugar tranquilo en mi cabeza donde podía sentir el flujo de él hacia mí.

Estaba allí fluyendo de su piel a la mía. Me empujé fuera de su regazo cayendo en la hierba y me arrastré lejos de sus manos que trataron de alcanzarme.

—¡NO!

Quedé allí entre los dos hombres, uno tratando de vaciar mi vida y el otro dispuesto a dar la suya. Me volví de lado y le dije a Domino.

—¡Cambia, maldita sea!

Se quedó mirándome, sus ojos muy abiertos, su cara empezando a cambiar de color de la manera en que lo hace cuando te estás ahogando. Sabía que le dolía tanto respirar como sonaba, mientras yacía en el suelo y luchaba por su vida.

Sabía cómo llamar a la bestia de alguien. Richard me había enseñado, y como si pensar en él fuera suficiente olí el bosque espeso con árboles de hojas perennes que no crecían en cualquier lugar cerca de este cementerio. Escuché a Richard susurrar en mi cabeza.

—Anita.

—Ayúdame a llegar a su bestia —dije mi parte en voz alta, porque era muy difícil pensar en mi cabeza en ese momento. Esperaba que discutiera conmigo, porque siempre discutíamos, pero no lo hizo. No sé si Jean-Claude había contactado con él, o si vio lo

que estaba pasando, pero él solo llegó a esa larga línea metafísica y derramó el calor de su energía en mí. Olí el almizcle del lobo, y lo vi a él, el sol de la mañana brillaba a través de sus ondas largas hasta los hombros de color marrón con líneas doradas y rojas, todas enmarcando su cara permanentemente bronceada con líneas casi desgarradoramente hermosas. En el momento en que me encontré con sus ojos marrones ellos cambiaron al ámbar del lobo y un torrente de energía bailó a lo largo de mi piel en una oleada cálida de poder. Me di la vuelta y presioné mi mano en el hombro de Domino. Esta vez no me arrastró hacia su dolor; empujé el poder en él, y no me importó que no fuera suave, estábamos sin tiempo para ser suaves. Lo cerré de golpe en él de la manera en que se golpea el corazón de alguien con electricidad y adrenalina para reiniciarlo.

El cuerpo de Domino reaccionó como si lo hubiera golpeado con electricidad real, inclinando su columna vertebral, sus extremidades estirándose, la sangre salió de su boca mientras sus costillas raspaban más sus pulmones, y luego su piel pálida onduló como la seda sobre el agua en un momento, y entonces al siguiente su cuerpo explotó en una ola de líquido caliente que se vertió sobre mí, dejándome ciega hasta que usé mi otra mano para limpiar mis ojos.

Un tigre blanco yacía de costado, rayas negras frescas y limpias a la luz, como si recientemente hubiese estado justo así en este momento. Yacía seco y de alguna manera irreal en medio de la hierba mojada. Era un tigre blanco dos veces el tamaño de uno natural, lo que lo convertía del tamaño de un caballo. No veía mucho a mis amantes en su forma animal pura; a veces me olvidaba cuán grandes eran en esa forma.

Sentí que la cálida energía pulsaba de nuevo, y el olor del lobo y de hojas perennes fue fuerte. Richard habló en mi mente.

—¿Domino está bien?

Miré a ese enorme lado peludo y esperé a que respirara. No me di cuenta de que yo estaba sosteniendo mi respiración esperando hasta que el tigre respirara, por lo que la dejé salir, y tuve que tomar otra respiración rápida para más o menos ponerme al día.

Nicky tomó su pulso dentro de la pierna, cerca de la axila, de la forma en que se hace con los perros. Él asintió con la cabeza.

—Está inconsciente, pero el pulso es bueno.

—Gracias, Richard, muchas gracias.

—Me alegro de haber podido ayudar. Domino es un buen tipo. Esperaré más adelante para oír cómo se lesionó esta noche después de la reunión.

—¿Qué reunión?

—Rafael y Micah convocaron a una reunión a los líderes locales. Estaré allí después de mi última clase.

—No lo sabía.

—Día ocupado —dijo.

—Sí.

—Tengo que correr, iré al gimnasio antes de mi primera clase.

—Gracias de nuevo, Richard.

Él sonrió y fue una buena sonrisa, si bien no esa que solía fundirme en mis calcetines y salir de mi ropa.

—Lo habrías averiguado.

—Pero quizás no a tiempo.

—Esto es en parte para lo que se supone que el triunvirato está, Anita. Lamento que no lo entendiera durante tanto tiempo.

Oí a alguien decir:

—Oh, Dios mío, es hermoso.

—Compañía —dije—, me tengo que ir.

—Esta noche —dijo.

—Esta noche —dije, y corté la conexión a la misma vez que lo hizo él, por lo que fue casi desorientador. Se sentía extraño estar en el césped, cubierta de pegote de hombre animal de nuevo, y no de pie en la calzada de Richard, aunque me quedé pensando en esta noche, y exactamente en lo que él estaría esperando. No le habíamos visto mucho últimamente. Lo que probablemente significaba que estaba saliendo con alguien en serio, y yo ya tenía mucho para mantenerme ocupada.

Susannah estaba de pie mirando al tigre gigante con una mirada de asombro en su rostro. Ella comenzó a caer de rodillas para llegar a él, pero Nicky interfirió.

—No es una buena idea; cuando se despierte es posible que no sepa dónde está durante unos segundos. No querrás asustarlo.

Ella miró a Nicky, parpadeando, sin comprender.

Le dije:

—Piensa en él como un veterano de guerra; no despiertan bien

con un sobresalto.

Ella asintió con la cabeza, viéndose seria, porque sabía que uno de sus ex novios había dejado que el trastorno de estrés postraumático arruinara su relación y su vida. Había oído demasiado sobre esa relación fallida, demasiado, ahora que lo pienso. Había una razón por la que Susannah y yo nunca nos habíamos reunido para tomar una copa y charla de chicas; no quería saber más acerca de su vida amorosa de lo que ya lo hacía.

—Eso es un maldito gato grande —dijo Zerbrowski.

Asentí. Nicky me ofreció una mano y la tomé, aunque estaba sacudiendo la mugre de mis manos y raspando mi ropa de nuevo. Jesús, iba a necesitar otra ducha. Nicky estaba casi intacto a excepción de la rodilla de una pierna del pantalón, donde se había arrodillado para comprobar el pulso de Domino.

—¿Cómo es que estás limpio y yo estoy cubierta en ella?

—Estuve a casi dos pies de distancia —dijo.

—Lo suficientemente lejos, supongo —dije mientras arrojaba las cosas pegajosas de mi mano sobre la hierba.

Zerbrowski me sonreía.

—Oh, solo dilo, antes de que estalles intentando contenerlo —dije.

—Esto tiene pinta de ser un fetiche, es como semen[23] transparente.

Le di una mirada asesina.

—Es más espeso, más dura y no se degrada tan rápidamente. —Raspé más de mis brazos tirándolo sobre la hierba.

—Guau —dijo, sin dejar de sonreír con tanta fuerza que parecía que podía hacerse daño a sí mismo.

—¿Necesitas ayuda para meterlo a la camioneta? —preguntó Manny mirando al tigre.

El aire se onduló, casi como el calor sobre una carretera de verano, y luego el enorme tigre pareció encogerse sobre sí mismo, y el cuerpo humano de Domino apareció como insectos saliendo de un cubo de hielo derretido, hasta que lo único que quedó fue él.

—Guau —dijo Susannah, y no se estaba refiriendo a las cosas que estaba raspando de mi cara. Ella estaba mirando hacia Domino todavía inconsciente, casi de la misma manera en que había mirado a su bestia, como si fuera una de las cosas más hermosas que había

visto nunca, pero esta vez era una buena parte de vieja lujuria mezclada con la naturaleza de admirar algo asombroso.

Era una mala señal que hubiese cambiado tan rápidamente y que estuviera inconsciente a través de ambos cambios; eso significaba que estaba muy herido. Nicky y yo intercambiamos una mirada entre nosotros. Éramos los únicos que estaban allí que sabían que era una mala señal. Pero dos de las personas con nosotros conocían mi cara lo suficientemente bien como para saber que era algo malo.

—¿Él se pondrá bien? —preguntó Zerbrowski.

Manny solo estudió mi cara y la de Nicky.

Asentí.

—Eventualmente.

—Es más fácil de llevar como está —dijo Nicky, mientras se arrodillaba y recogía al hombre inconsciente. Las largas piernas de Domino se arrastraron sobre sus brazos, pero el resto de su cuerpo estaba metido cerca del pecho de Nicky, de la manera en que se lleva a un niño.

—Realmente eres más fuertes de como te ves —dijo Susannah.

—Más fuerte —dijo, y se volvió hacia mí—. ¿Estamos listos para irnos?

Asentí.

—Sí, estoy lista para salir de este cementerio.

Manny me ayudó a empaquetar mi bolsa y la llevó por mí, así no conseguiría pegotearse todo el buen cuero. Llevaba dos de las armas largas, y Zerbrowski cargó la segunda escopeta. Eddie me dijo que llamaría a la compañía que dirigía este y varios otros cementerios de la zona.

—Espero que podamos conseguir un contrato con los ghouls antes de la noche —dijo.

Asentí.

—Sí, esperemos que sí.

Susannah se quedó mirando a Domino, aún muy desnudo en los brazos de Nicky. Se había puesto a mirar y luego miró hacia otro lado, pero su mirada regreso a él. Era un buen espectáculo, pero aun así era un poco grosero. Empecé a decirle que mantuviera los ojos en su cabeza, pero luego recordé a Domino preguntándome si estaría bien si salía con Susannah, así que mantuve la boca cerrada.

Si ellos salían, estaría haciendo algo más que mirarlo desnudo. No era asunto mío, de verdad, honestamente, no lo era, así que ¿por qué si lo mirara como si fuera un espectáculo erótico me molesta tanto? Esa era la cuestión, ¿no? Maldita sea.



TREINTA Y NUEVE

Los tres que estábamos conscientes nos pusimos las gafas de sol para evitar todo el sol de la mañana. Llamé a la Agente Especial Manning desde el coche; dejando en realidad que el Bluetooth trabajara para oírla.

—¿Quieres ver los videos usando tu habilidad con los muertos, es eso lo que dijiste? —preguntó ella.

—Sí.

—¿No utilizaste tu experiencia con los muertos la primera vez?

—Mi experiencia, pero no mi habilidad.

—Explícame la diferencia.

—Miré los videos como policía que puede resucitar a los muertos. Ahora, quiero verlos con mi habilidad psíquica realmente activa, para ver si puedo recoger alguna pista que no pude ver con solo mis ojos; ¿tiene sentido?

—De hecho, sí.

—Me gustaría incluir a un segundo reanimador en esta segunda revisión, Manny Rodríguez.

—Él es el reanimador que te entrenó originalmente; estamos familiarizados con él. —Ella lo dijo como si las palabras tuvieran más significado, como si lo hubiera comprobado a él de una manera

más típica. Lo dejé pasar con él sentado en el coche conmigo, ya que no había mencionado que estaba haciendo la llamada con el Bluetooth para que todos en el coche pudieran oírla. Quería preguntárselo más tarde, sin embargo.

—¿Puede ser mi segundo par de ojos en la revisión?

—No, Marshal Blake, no puede hacerlo.

—¿Si pregunto por qué no, me contestarías?

—Sabes que él era íntimo de Dominga Salvador, a quien tú has descrito como una de las personas más malvadas que has conocido.

Era difícil no mirar a Manny, pero me las arreglé.

—Soy consciente del pasado de Manny.

—Entonces puedes entender por qué no queremos que participe en este caso.

—Una vez un chico malo, siempre eres un chico malo, ¿eh?

—En mi experiencia, Marshal Blake, sí.

Palmeé el hombro de Manny mientras conducía, solo para hacerle saber que no estaba de acuerdo.

—No tenemos tiempo para discutir sobre ello, Agente Manning, así que voy a ir sola, físicamente hablando, a través de los videos de nuevo.

—Puedes tener a otro psíquico contigo, Blake, pero no a Rodríguez.

—No hay nadie más en Animadores Inc. con el que me gustaría compartir la tarea —dije.

—¿Qué hay de Kirkland?

—Como he dicho, nadie en Animadores Inc.

—Está a tiempo completo con nosotros y el Servicio de Marshals ahora, por lo que ya no trabaja allí —dijo; el tono de su voz estaba tratando de conseguir que compartiera información, aunque no podría haber explicado cómo: creo que ella solo había estado en el trabajo tanto tiempo que todo era un potencial interrogatorio. Me preguntaba si alguna vez había tenido hijos adolescentes; debieron amarla, de la forma 'yo-te-odio'.

—Larry y yo tenemos una diferencia fundamental de metodologías —dije.

—¿Qué significa eso?

—Él cree que soy una sociópata que asesina a sangre fría, y yo creo que es un amante de las reglas de voluntad débil que se

estremece ante mierda dura.

Ella se rió, lo que era interesante ya que no había tenido la intención de ser divertida.

—Tú y él parecen tener un enfoque muy diferente en sus puestos de trabajo, eso es cierto.

—Creo que lo que dije fue más preciso, pero hazlo a tu manera.

—¿Es lo suficientemente potente psíquicamente como para ayudar a detectar cosas en los videos?

Pensé en ello, y traté de ser justa.

—¿Es lo suficientemente potente? Sí. ¿Está dispuesto a aceptar sus dones lo suficiente como para ver todo lo que pueda? No lo sé.

—¿Crees que no abraza plenamente sus dones con los muertos?

—Acabo de decir eso, así que sí.

—Nosotros en la oficina hemos encontrado a Kirkland completamente integrado con sus habilidades.

—¿Totalmente integrado? Nunca he escuchado esa frase utilizada así antes.

—Jerga de oficina, ya sabes cómo es. —Ella lo dejó claro, pero su voz daba a entender algo; no estaba segura exactamente qué era ese algo, pero estaba ocultando algo, o tal vez yo deseaba que no me hubiese dado la frase.

—Sí, sé lo que es —dije, cuando, por supuesto, lo que realmente quería decir era, *Sabes que lo das por hecho, sé que tú lo das por hecho, y estás esperando que lo pasara por alto, pero tú sabes que no lo hice. Tenías la esperanza de que no consiguiera entender lo que significó, pero ambas sabemos que lo haré.*

—Veré si el Agente Kirkland está disponible el día de hoy para ayudarte a ver los videos.

—Me gustaría mucho no verlos con él —dije.

—¿Por qué, Blake? Y tiene que haber una buena razón de trabajo, no una personal.

—Uno, no estoy convencida de que él esté totalmente integrado con sus poderes, por lo que no sé si en realidad será útil para mí. Dos, es muy conservador, y yo realmente no quiero ver las cintas de sexo con alguien que piensa que estoy durmiendo con el enemigo.

—¿Cómo, Blake? No lo entiendo.

—El Agente Kirkland tiene un problema conmigo cohabitando con los monstruos, Agente Manning.

—¿Él lo dijo así?

—Él ve a los vampiros como cadáveres ambulantes, así que sí, está un poco alterado de que esté teniendo sexo con uno o dos de ellos.

—¿De verdad crees que él dejará que su opinión personal interfiera con su trabajo en este caso?

—Tal vez, o tal vez no quiero otra conferencia acerca de cómo soy malvada y me iré al infierno.

—¿Él realmente te lo dijo con esas palabras? —Ahora ella sonaba seria.

—No en esas exactas palabras, oh, bueno, él me llamó malvada, pero no me dijo que me iría al infierno; es solo algo implícito.

—He encontrado que Kirkland es absolutamente profesional, muy de 'según-las-reglas'.

—Sí, si no te has dado cuenta no soy realmente una chica del tipo 'según-las-reglas'.

Ella se echó a reír de nuevo. Me alegraba de que pudiera divertir a alguien hoy.

—Bueno, tu registro sin dudas habla del nivel de reglas rotas y puedo ver a Kirkland desaprobándote como su pareja.

—Dios, haces bien lo de la jerga educada, Manning.

La risa se extinguió en su voz.

—Hago más papeleo que el que tú haces, tengo que ser más amable.

—Es verdad, ¿y cómo mantiene Larry la insignia de Marshal mientras está a tiempo completo con ustedes?

—Hicimos un acuerdo especial entre las agencias para que pudiera llevar ambas placas.

—¿No es un conflicto de intereses, un hombre no puede servir a dos jefes y todo eso?

—Se trata de un nivel de cooperación interinstitucional que nunca he visto antes —dijo.

—Sé que se necesita para que él siga siendo parte de la Rama Preternatural, así puede seguir siendo un verdugo legal. Tenemos algunas serias lagunas cuando se trata de la violencia y el asesinato que el FBI oficial o incluso el Servicio de Mashals de la rama principal no tienen. Querías una mascota del FBI, pero no querías que él fuera capaz de matar como verdugo. Larry no es un asesino,

Manning; espero que no lleguen a pensar lo contrario de él.

—Kirkland hace el trabajo.

—Afuera en el campo, lo dudo.

—Y si no fueras un jodido comodín podrías haber sido la primera agente con doble insignia, pero no solo se trata de Kirkland el que desconfía de tus lealtades, Marshal. —Ella estaba de nuevo seria, rozando lo antipático.

—Se me dijo hace mucho tiempo que los Federales decidieron que no podían controlarme, por lo que no me querían en su caja de arena.

—¿Dicho por quién? —preguntó.

—Creo que puedo encontrar pistas frescas usando mis poderes si veo esos videos horribles de nuevo, Manning.

—Dime un tiempo.

—Tengo que limpiar el equipo de levantamiento para zombis de mi trabajo, pero luego estoy a tu disposición.

Nicky dijo desde el asiento trasero.

—Tienes que comer y alimentarte antes de regresar. Nathaniel y Micah me enviaron un mensaje para recordártelo.

Me estremecí, esperando que Manning preguntara, *"¿Quién es ese?"*, pero no lo hizo. Dejarse oír con la tecnología en verdad estaba dirigido a solo dejar escuchar al conductor. Sabía que estaba diseñado para que las madres y los padres pudieran hablar con el manos libres mientras los niños estaban gritando en el coche, pero bueno, era bueno para mi trabajo, también.

—Tengo que limpiar y conseguir comida. Mis amores se han estado quejando de que me olvido comer cuando estoy en un caso y me hace… malhumorada.

Ella hizo un sonido que era casi un bufido.

—Bueno, come antes de ver los videos, porque sabes que no vas a querer comer más tarde.

—Sí, no tanto —dije.

—Intentaré conseguir a Kirkland en esta ronda de vídeo para que los vea, Blake, para que lo sepas.

—Pensé que lo harías.

—¿Vas a ver los vídeos con él?

—¿Vas a sentarte con nosotros y asegurarte de que no peleamos?

—¿Cómo si fueran adolescentes que necesitan un árbitro? —

preguntó.

—No, más bien somos dos oficiales que no se han lanzado un puñetazo uno al otro, sin embargo está por suceder. Piensa en ello como la versión adulta de la cosa de adolescentes.

—No estoy segura de lo que llamo comportamiento adulto.

—Llámalo como quieras, pero te estoy pidiendo que no te vayas y nos dejes a Larry y mí a solas con los videos, porque no va a ir bien.

—Si fueras una de nuestros agentes admitiendo que no puedes trabajar profesionalmente con otro agente sería una llamada de atención en tu contra en mi informe.

—Bueno, entonces es maravilloso que no sea una de tus agentes, Agente Especial Manning —dije, y sabía que la sonrisa que acompañó a mis palabras fue una desagradable, la que era más un gruñido que una sonrisa feliz. No me importaba, y ella no podía verme de todos modos.

—Y esta es exactamente la razón de porque la oficina no quiere que vengas a jugar con nosotros, Blake.

—Nunca voy a ser una jugadora de equipo suficiente para el FBI; lo sabes, yo lo sé, todos lo sabemos. Ahora, ¿podemos seguir adelante, y nos darás a Larry y a mí un agente supervisor o a alguien así para no matarnos el uno al otro, metafóricamente hablando?

—Sí, Blake, me aseguraré de que tengan un agente supervisando para que cuide de los dos mientras buscas pistas.

—Genial, gracias, hazme saber cuando Larry esté libre para ver el espectáculo de horror. Espera, ¿pensé que habías dicho que él ya había visto los videos y te dijo que me los mostraras a mí, que yo vería más que él?

—Él ha visto algunos de los videos —dijo, y su voz tenía una vez más el tono de 'yo-te-estoy-escondiendo-algo'.

—Se detuvo cerca del comienzo, ¿no?

—Él dijo que no tenía tu nivel de experiencia y que serías capaz de ayudarnos más.

—Hijo de puta —dije.

—Blake, no hay necesidad de maldecir.

—¡Cómo diablos que no! Él no quería ver los videos hasta el final, porque no quería ver las pesadillas en ellos, pero está bien

para él que yo vea todo el jodido desastre.

—Eres mejor con los muertos que Kirkland, ¿no es así?

—Sí.

—Entonces él tenía razón.

—Estaba en lo cierto, pero no por la razón que dijo.

—No entiendo, Blake.

—Nada, mierda. Me voy a casa a limpiar y a comer; avísame cuando el horario de Kirkland esté libre.

—Lo haré, y Blake, no sé que asunto personal tienes con Kirkland, pero no dejes que dañe la investigación.

—No lo haré si Larry no lo hace —dije, y sonó infantil incluso para mí.

—Realmente esperaba algo mejor de ti, Blake. Tenemos que atrapar a estos hombres antes de que busquen a una nueva víctima.

—Tenemos que liberar a las víctimas que ya tienen, Manning, lo sé. Confía en mí, estoy motivada para poner fin a esta mierda.

—Bueno, eso es lo que necesitaba escuchar, Blake. Te voy enviar un mensaje más adelante con los tiempos.

—Gracias, Manning. Nos vemos.

—No si puedo evitarlo; no necesito sentarme a través de esas imágenes de nuevo, pero tendrás a un agente de niñera y toma notas. —Y ella colgó. Casi se podría pensar que no le gusta hablar conmigo, o algo así.



CUARENTA

Manny me dio las gracias por tratar de incluirlo en la investigación.

—*De nada*, Manny, tú serías de mucho más ayuda de lo que Larry será.

—Sabes que hice cosas cuando estaba con Dominga que desharía si pudiera.

—Lo sé.

—Estoy contento de que Rosita me encontrara y me hiciera dejar todo eso atrás antes de que la Señora me convenciera de tener un hijo con ella.

—¿Qué? —pregunté, y aparté la mirada de la carretera el tiempo suficiente para mirarlo.

—Luz roja, Anita —dijo Nicky.

Tuve que frenar fuerte para no pasar la luz.

—Está bien, explica ese último comentario, Manny.

—La Señora quería que tuviéramos un hijo juntos; esperaba que este fuera aún más poderoso de lo que nosotros éramos, o de lo que ella era; no ocultó el hecho de que yo era fuerte, pero no tan fuerte como ella. Una de las razones por las que tú la intrigabas fue que sintió un poder que podría rivalizar con el suyo.

—Sí, ella dejó claro que su interés en mí era estrictamente

mágico, en ese tipo de forma de 'únete a mí en mi malvado plan para dominar el mundo'.

—Ella no quería conquistar el mundo, Anita. Solo quería tu ayuda para encontrar maneras de lograr un beneficio levantando zombis. Disfrutaba que la gente tuviera miedo de ella, pero era una mujer muy práctica, la Señora, y pensó que tú podrías ayudarla a encontrar nuevas formas de ampliar el negocio.

—Como los zombis esclavos sexuales; lo recuerdo, Manny. —Me estremecí, lo que hizo pasar los coches en el tráfico un poco difícil, pero me las arreglé.

—Ella te vio como una manera de forjar una dinastía de no-muertos.

—¿Qué significa siquiera eso? —pregunté.

—Ella quería que tú tuvieras un bebé con su sobrino.

—¿El que tú describes como que no está bien?

—No, Artie no, su hermano, Max. Siempre fue un chico educado, buen estudiante, un caballero al chico malo de su hermano.

—Artie y Max; Arturo y ¿qué?

—Maximiliano.

—Eso es nuevo para mí.

—Tienes la genética latina, pero no la cultura. En realidad, es un nombre bastante popular en este momento.

—¿Qué hay de Arturo?

—No tanto —dijo él, sonriendo.

—¿Así que si hubiera acordado trabajar con ella habría intentando tenderme una trampa con su sobrino?

—Es casi seguro.

Negué con la cabeza.

—Es extraño pensar que ella quería que yo criara con su familia.

—¿Por qué es raro? —preguntó Nicky.

Miré por el espejo retrovisor.

—Simplemente lo es.

—Es la forma en que criamos a un buen caballo de trabajo, o a un perro de caza.

—No soy un caballo, o un perro —dije.

—Sí, pero sigue siendo el mismo principio, Anita. La mayoría de los caballos que han ganado la Triple Corona son de líneas de

sangre que tienen otros campeones en su pedigrí. No nos gusta admitir que las personas son solo animales inteligentes, pero vemos que el atleta estrella se casa con la animadora deportiva o gimnasta, y la mayoría de sus hijos son geniales en el deporte, porque está en sus genes. ¿Por qué no puede la nigromancia ser lo mismo?

—No dije que no podría funcionar, Nicky, dije que era espeluznante.

—Dijiste que era raro que ella quisiera que tú criaras con su familia, pero en realidad es muy lógico si quieres conseguir algún súper-nigromante de esto.

Miré hacia atrás en el siguiente semáforo y encontré su cara calmada, pacífica, porque era todo acerca de la lógica. No estoy diciendo que todos los sociópatas sean lógicos, pero no tener que lidiar con muchas emociones parecía ayudar a Nicky a ser muy claro acerca de cosas que me molestaban más.

—¿Me pregunto si tener un padre vampiro ayudaría a tu hijo a ser un nigromante más poderoso? —preguntó Manny.

—No empieces —dije.

—Creo que eso será sobre la genética humana original de Jean-Claude, por lo que no debería importar la magia de Anita —dijo Nicky.

—No estoy planeando tener un bebé con Jean-Claude, solo vamos a casarnos.

—¿No quieres tener niños, alguna vez? —preguntó Nicky.

—No —dije.

—Sé que piensas que no funcionaría con tu trabajo.

—No lo haría —dije.

—Pero en realidad no estás teniendo relaciones sexuales con alguien que esté psíquicamente dotado. Todos somos solo vampiros, o cambia-formas, pero la cosa sobrenatural no es un don nativo; es una parte añadida.

—¿Por qué estamos teniendo esta discusión otra vez? —pregunté.

—Porque yo dije que Dominga quería que criaras con su sobrino.

Miré a Manny.

—Está bien, sé como empezó, pero solo estoy diciendo, que he terminado con esta conversación.

—Dime que deje de hablar de ello, y tengo que hacer lo que dices —dijo Nicky.

Lo miré por el espejo retrovisor. Él sabía que no me gustaba decirle que no hablara de cosas, porque una vez que lo hacía él, en realidad, no podría traer el tema de regreso a menos que le dijera que estaba bien, y seguía olvidando que le había dicho que lo dejara como tema. Nathaniel y Cynric, en realidad, habían venido a mí con una lista de cosas que Nicky no podía discutir conmigo, a causa de los comentarios bruscos durante las conversaciones cotidianas. ¿Sabes cuántas veces una persona le dice a alguien que deje algo, o no hable más de eso? Mucho, ¿no? Ahora imagina a la persona a quien tú le dijiste que nunca, jamás, podría traer el tema a colación de nuevo. Había empezado siendo muy cuidadosa con el uso de ciertas frases en torno a Nicky.

—Maldito seas, sabes que no lo haré.

Él me sonrió, tan satisfecho de sí mismo que podía ver sus ojos arrugarse incluso alrededor de las gafas de sol y la larga caída triangular de su cabello.

—Tu padre tiene ojos azules y es rubio, ¿verdad?

—Sí. —Lo dije pareciendo toda sospechosa.

—Entonces tú llevas el gen para ambos, así que si eliges a alguien que es rubio y de ojos azules a ambos lados de su familia, podrías terminar con un bebé que lo es, también.

—¿Eres voluntario?

Él negó con la cabeza.

—Mi madre es una psicópata diagnosticada, y yo soy un sociópata diagnosticado; no creo que mi genética sea lo que quieres mezclar con la tuya. Solo estoy diciendo, que podrías elegir y escoger algo de eso, debido a cuantos hombres tienes en tu vida; eso es todo.

—Lo siento —dije.

—¿Por qué, porque estás de acuerdo en que los bebés serían una mala idea conmigo, o que mi árbol familiar es mucha mierda?

—Que tu madre fuera una puta malvada, creo.

Él sonrió.

—Es una pena que Jean-Claude no tenga padres para que sean tus suegros.

El cambio de tema fue demasiado rápido para mí.

—¿Qué? ¿Por qué?

—Tú serías un franco infierno sobre ruedas como nuera.

Manny soltó una alta, y sorprendida, risa.

—¡Oh Dios mío, lo sería! ¡Ella lo sería!

—A los padres de Micah les gusto —dije.

Nicky y Manny se estaban riendo tan fuerte que no creo que me escucharan. Nicky finalmente logró decir:

—Sí, pero salvaste la vida de su padres, y a toda la maldita ciudad, tal vez el país, de ser invadido por zombis asesinos.

—Oh —dijo Manny—, ninguna otra nuera, o yerno para el caso, puede siquiera competir con eso. '¿Qué hace tu esposa? Oh, ella salvó al mundo de zombis asesinos; ¿qué hace tu esposo?' —Ellos comenzaron a reír de nuevo, y yo solo me di por vencida y dejé que siguieran. Terminar la noche con risa era mejor que las alternativas. Domino aún seguía desmayado en la misma parte de atrás de la camioneta.

El médico de guardia nos esperaría en el Circo de los Malditos. Dejé que los hombres se rieran a costa mía, porque la risa era mucho mejor que las lágrimas.



CUARENTA Y UNO

Llegamos al Circo de los Malditos con la luz todavía suave y amarilla, que te permite saber dado el color y la sensación de cuan temprano era. Habíamos pillado el inicio de hora punta del tráfico después de que dejáramos a Manny en su coche delante de Animadores Inc. y nos dirigimos hacia el norte por la 270, pero pudimos recorrer Olive/270 hacia el Circo en un tiempo récord tan temprano. El aire estaba todavía suave, y el amarillo pálido que te permite saber que los niños no están en clase aún, y la gente todavía se apresura a tomar un café y desayunar, pero no exactamente en sus escritorios. Solía odiar esta hora del día, ya que significaba que había trabajado demasiadas horas la noche anterior y me volvía de mal humor, pero cuando la muerte había estado tan cerca de la luz era una victoria. Habíamos sobrevivido a la noche. Después de una noche en la que no estaba segura de que todos sobreviviríamos, la mañana no apestaba, y el amanecer era una bendición.

Yo llevaba mi bolsa con el equipo. Nos dividimos las largas armas en sus cintas tácticas, y Nicky llevó a Domino en sus brazos como si el hombre no pesara nada. Podría haberlo llevado por encima de mi hombro como algún tipo de equipaje de bombero,

pero la división del trabajo significaba que tenía más sentido que el hombre más grande llevara al segundo hombre más grande.

Tenía una llave de la puerta de atrás del Circo, pero hoy no tuve que usarla. La puerta se abrió y un equipo médico vestido con ropa de calle llegó pululando alrededor de Nicky. Revisaron a Domino, pero no se llevaron de inmediato al hombre inconsciente de sus brazos. Sabía que los médicos son muy reacios a mover a la gente hasta que sepan que moverlos no empeora las cosas. Iban vestidos con ropa de calle, ya que asumíamos que estábamos bajo la vigilancia de alguien; si se trataba de un grupo rival, policías, o el gobierno, era mejor ser cauteloso. Tener un equipo médico completo pululando afuera se vería aún más sospechoso que llevar a un hombre desnudo inconsciente al interior. Al menos podríamos explicar esa parte como un licántropo haciendo el típico desmayo cuando su primera forma humana lo golpeaba después de la hora de ser peludo. La mayor parte de la gente de mi círculo íntimo no se desmayaba de esa manera, pero extrañamente, Domino lo hizo, lo que significaba que era menos poderoso que la mayoría de mi círculo íntimo; tal vez era por qué había casi muerto por los golpes.

Los guardias que conocía llevaron mis maletas, y se lo permití. Una vez no habría dejado que nadie llevara mis maletas, pero había aprendido que no lo estaban haciendo porque pensaban que era débil, sino como un signo de respeto. El jefe no llevaba la mierda.

Lisandro y otro guardia que no reconocí salieron de la puerta más lejana, mientras todos nos trasladábamos al otro lado del aparcamiento. El guardia nuevo era más alto que Lisandro por pulgadas, lo que lo hacía de al menos de seis con tres o seis con cuatro. El cabello de Lisandro era negro, pero el cabello del chico nuevo era en el fondo negro y tenía reflejos azules en él cuando el sol de la mañana los golpeaba. El cabello había caído hacia delante, ocultando su rostro, por lo que no podía ver a ninguno de ellos más allá de la manada de las personas más altas a mi alrededor; cuando la vista se aclaró vi la camiseta negra y plateada que escogí para él, los vaqueros negros que se ajustaban a sus caderas muy bien y se aferraban a sus muslos y a todo lo largo de su pierna, hasta ese ligero toque en la parte inferior que daba espacio para repasar los bordes plateados labrados en sus botas de vaquero que él acababa de conseguir. Me sentía tonta al no darme cuenta de que era Cynric

desde el momento en que lo vi. Solo que casi nunca lo veía de lejos, excepto en el campo de fútbol, o en la piscina, y esto era diferente. Al verlo todo informal estrella del rock para la escuela me hizo preguntarme para quién se estaba vistiendo para impresionar. Técnicamente podía salir con otras personas, de hecho lo estaba animando a eso, pero preguntarme para quién se vestía me provocó un ligero destello de celos, que era totalmente ridículo.

Tenía solo diecinueve años, doce años más joven que yo, y siempre estaba tratando de hacerle conocer a una linda chica de su misma edad, o admitir que se sentía descuidado de ser solo otro hombre en mi vida, pero verlo así, notando simplemente cuán alto era, cómo en forma estaba por el levantamiento de pesas y la práctica del equipo... parecía mayor de diecinueve años. ¿Tal vez era la altura?

Miró hacia arriba, y su rostro en el momento en que me vio se iluminó de esa manera que solo se ve en alguien que está enamorado de ti. No se parecía mucho al chico que había conocido en Las Vegas. La cuestión estaba todavía allí, grande y fea y digno de terapia, pero el tema no era Cynric. La cuestión era lo que nos habían hecho a los dos en contra de nuestra voluntad. Éramos los dos sobrevivientes —no, habíamos hecho algo más que sobrevivir a lo que Marmee Noir nos había hecho; habíamos prosperado. Alguna opresión en mi pecho se alivió, y le sonreí. Tal vez no fue tan agradable como la sonrisa que él me dio, pero trabajaría en eso. Sin embargo al juntamos, el pensamiento de él vistiéndose para llamar la atención de otra mujer me molestó, de una manera que no lo hizo al pensar en Domino teniendo relaciones sexuales en toda regla con otra persona.

Mi cabeza y mis problemas me hacían tener dudas, pero era como si admitir los problemas en voz alta me hubieran librado de mirarlos y empezar a trabajar a través de ellos. Yo estaba feliz de verlo, tan feliz que me sorprendió.

Lo que vio en mi cara lo hizo verse aún más feliz mientras corría hacia mí.

—Ve a darle a Sin el beso de buenos días —dijo Nicky.

Dudé.

—Los médicos están aquí, tengo a Domino. Ve.

Toqué su brazo, porque no estaba segura de que pudiera

conseguir atravesar a todos los demás por un beso, y me fui hacia uno de los otros hombres de mi vida. Empecé a darle un abrazo, pero me acordé a tiempo para salvar su ropa de que yo todavía estaba cubierta de pegote seco de hombre tigre. El beso se volvió torpe cuando le impedí abrazándome. Él pareció herido por un segundo, y luego me tocó el hombro y me dijo:

—¿Qué hiciste en el cementerio esta noche? ¿Qué hay en tu cabello? —Él se rió y negó con la cabeza.

—Es una larga historia, pero te ves demasiado bien para arruinar el traje untando estas cosas sobre ti.

Miró y vio a Domino.

—Sentí algo de eso, antes de que Jean-Claude nos protegiera. ¿Domino va a estar bien?

—Creo que sí, pero se me olvida que él es más débil de lo que algunos de vosotros sois, así que no se cura como tú, o Nicky.

—O la mayoría de nosotros —dijo, y miró preocupado.

Pasé mi mano relativamente limpia por la parte delantera de su camisa, la cual cubría un muy buen pecho.

—¿Para qué te has vestido tan bien?

—Sabía que lo olvidarías, y eso está bien, pero hoy estarán repartiendo los premios de graduación en la escuela. La familia es bienvenida a venir a ver y hay aperitivos después.

—Lo olvidé totalmente, pero pensé que nuestro trato era que yo no tendría que ir en el día de los padres, ya que eso no es lo que soy para ti.

—Le pedí a Nathaniel que viniera como mi hermano, y a Nicky también, y a Micah, pero tú… —Y él me tocó la cara, inclinándome hacia él—… quiero que vengas como mi novia.

Estaba toda aturdida de nuevo. Todas mis nuevas resoluciones de no culpar a mi compañero sobreviviente de las malvadas maquinaciones de la Madre de Todas las Tinieblas huyó, y me dejaron entrar en pánico de nuevo.

—No estoy segura de que sea una buena idea. De hecho, estoy segura de que no lo es.

Él me tocó la cara otra vez, lo que me hizo dejar de hablar, probablemente lo mejor.

—Sé que tienes problemas con que yo esté en el último año de la secundaria, y la diferencia de edad, pero tengo diecinueve años,

legalmente un adulto. Vivimos juntos, somos amantes; si eso no te convierte en, al menos, mi novia, no sé que lo hace.

—No sé qué decir a eso.

Él sonrió, un poco menos feliz, pero aun así una sonrisa.

—Dime que estarás allí llevando algún fabuloso vestido de modo que todos los otros chicos estarán increíblemente envidiosos de que te tenga en mi vida.

—No lo sé.

—Anita —dijo él de la forma en que Micah me decía a veces, o Nathaniel, como diciendo *Puedes hacerlo mejor que esto.* ¿Desde cuándo Cynric había sido capaz de hacer ese tono?

—¿A qué hora hoy? —pregunté finalmente. No me dolería hacer algo de tiempo.

Me lo dijo.

—Tengo que volver a trabajar con el FBI.

Sus ojos tenían esa mirada cautelosa que le había enseñado cuando me aparté y otra vez tomé su mano.

—No me mires así; no me refiero a que sea una molestia.

—Entonces deja de ser una —dijo él, y su voz sonó muy razonable.

—No es así de simple —dije.

—Anita, he sido un buen jugador por no ser el tigre al que le pondrás un anillo en la ceremonia de compromiso, ¿no?

El tenía razón; él realmente la tenía.

—Lo siento —dije.

—No te disculpes, solo tráenos a casa a una linda chica tigre para compartir y todo está perdonado. —Me sonrió y movió las cejas.

Eso me hizo sonreír.

—No puedo prometer una chica, pero puedo prometer que buscaré una.

—Eso es todo lo que pedimos.

Levanté la vista hacia él y le dije lo que estaba pensando:

—¿Cuando creciste y cómo no me di cuenta?

—Has estado tan ocupada tratando de meterme en el papel de chico pequeño que no me permites crecer fuera de él —dijo él, con voz suave.

—Eso es justo —dije.

—No me importa si eres justa, Anita, solo dime que dejarás a Nathaniel ayudarte a vestirte y te quedarás hoy conmigo.

—Lo intentaré.

—¿Intentarás alejarte del FBI a tiempo para ello, o tratarás de estar lo suficientemente cómoda para tomar mi mano delante de todos en la escuela?

Pensé en ello, y traté de decirle a la sensación de hundimiento en el estómago que se detuviera.

—¿Qué tal las dos cosas?

Él sonrió.

—Ambas es bueno. —Se inclinó y me puse cuidadosamente de puntillas, equilibrándome con mis manos en su pecho para no caerme contra él y arruinar su camisa. No pudimos tocarnos como normalmente lo hacíamos, pero este beso no fue incómodo. Él susurró en voz baja y profunda:

—Me gustaría poder quedarme y ayudarte a limpiarte en la ducha.

Eso apretó partes bajas en mi cuerpo y me hizo tropezar de nuevo para pararme sobre las plantas de mis pies. El hecho de que él pudiera tener ese efecto en mí todavía me molestaba, pero no tanto. Murmuré:

—A mí, también. —Pero no pude mirarlo mientras lo decía.

Se echó a reír, y fue una risa muy masculina.

—Más tarde esta noche, te ayudaré a conseguir ensuciarte toda de nuevo; Nathaniel y yo hemos estado trabajando en algo.

—¿Trabajar en qué? —pregunté, de repente sospechosa.

—Ya verás, y te gustará, te lo prometo; quiero decir que creo que te gustará. —Parecía que estaba pensando demasiado duro, y luego se echó a reír más para sí mismo que para mí, creo—. Tengo que correr o voy a llegar tarde a clase. —Me dio un beso más rápido y se dirigió a su coche. Era un Corvette Stingray nuevo, de un rico azul profundo, que estaba en algún lugar entre el color de sus ojos y el de Jean-Claude. Había sido un regalo de graduación temprano de Jean-Claude. Él se metió en el coche como si hubiera sido hecho para que coincidiera con él, elegante, bonito, y suavemente musculoso. Era un coche bonito, y se veía bien en él, y lo conducía bien después de unas cuantas lecciones en el uso de un obstáculo. Todavía pensaba que era un regalo ridículo para la graduación de la

escuela y ponía el listón demasiado alto. Quiero decir, ¿qué demonios estaba esperando conseguir del resto de nosotros para la graduación? Técnicamente, el coche era de un grupo de nosotros, pero Cynric no era estúpido. El elegante coche deportivo tenía el gusto de Jean-Claude escrito por todas partes. Tanto Micah como yo le habríamos dado algo mucho más práctico. Nathaniel adoraba el coche.

Nicky se acercó a mí.

—En primer lugar, me alegro de que estés trabajando tus problemas con Sin.

Me volví y le miré.

—¿Qué se supone que significa eso?

—Sabes exactamente lo que quiero decir —dijo él, y me dio una mirada de su único ojo azul que decía, claramente, que sabía lo que él quería decir, y lo hacía.

Me encogí de hombros y aparté la mirada.

—En segundo lugar, lamento lo de Domino. No quise matarlo.

—No lo hiciste —dije, mirándolo.

—Casi lo hice, y hubiera sido un accidente; si mato a personas, debería ser con un propósito.

Estudié su perfil, porque ahora era él el que apartaba la mirada.

—Por lo tanto, no estás pidiendo disculpas por casi matarlo, de verdad; estás pidiendo disculpas por accidentalmente casi matarlo.

—Sí.

—Porque si matas a alguien debería ser con un propósito, ¿es eso?

—Sí —dijo.

Me reí, empecé a darle un abrazo, y me acordé de solo acariciar su brazo.

—Esa es una de las excusas más extrañas que me han dado, pero me quedo con ella; gracias.

Él asintió con la cabeza.

—De nada.

Mi teléfono sonó con el tono de mensaje de texto de Micah, que fue como lo supe al mirarlo. Las palabras en el pequeño globo de diálogo decía:

—¿Me puedes encontrar en la habitación de Rafael en el médico?

Envié un mensaje en respuesta con un dedo, mucho más lento que Nicky, Nathaniel, o Cynric.

—¿Rafael está bien? ¿Está peor? ¿No se está curando? —Envié el mensaje y me di cuenta que era torpe como el infierno, pero bueno, al menos enviaba mensajes de texto en lugar de simplemente llamarlo. Era un comienzo.

—Él está sanando, pero no curado. No estará curado para la reunión de esta noche.

Empecé a escribirle un texto de regreso y finalmente acabé llamándolo.

—Micah, intenté escribirte un mensaje de texto, lo hice, pero me gusta aún más oír tu voz.

Él rió.

—No me importa, prefiero escuchar tu voz, también.

Sonreí y le dije:

—Bueno, ¿y ahora qué pasa, pequeño, moreno y guapo?

Él se rió de nuevo, y luego dijo:

—Bueno bajita, pálida y bella, prefiero hablar de ello en persona.

—Bueno, eso suena serio.

—Lo es, pero no en la forma en que piensas.

—Está bien, misterioso entonces.

—Oh, maldición —dijo él.

—Ahora *estoy* preocupada, casi nunca maldices.

—Rafael se está curando, pero no tan rápido como esperábamos cuando programamos el gran encuentro de esta noche.

—Todo el mundo aquí en St. Louis es amable, así que no debería ser un gran problema —dije.

—Estamos incluyendo a personas a través de Skype que no son tan amables, incluyendo al grupo de ratas que estuvo detrás del intento de asesinato.

—Él tiene que parecer fuerte delante de ellos, no débil —dije.

—Exactamente.

—Vale.

—Rafael necesita un poco de ayuda para que esto suceda esta noche.

—Que se vea fuerte, ¿quieres decir?

—Sí.

—Estamos aquí para ayudarle.

—Es más que ayuda lo que necesita en este momento, Anita.

—Define *ayuda.*

—Él tiene que estar bastante sanado para esta noche, si es posible.

—De acuerdo.

—¿Quieres ayudarme a sanarlo?

—Claro, ¿cómo puedo ayudarte a hacer eso?

—Puedo llamar a la carne como lo hice para ti la primera vez que nos conocimos, y tú puedes sanar usando más de un método.

—Pensé que llamar a la carne solo funcionaba en los hombres leopardo.

—Me las he arreglado para usarlo en hombres leones fuera de la ciudad.

—Nunca mencionaste eso. —Podía sentir ese primer arrebato de resentimiento o ira. Su reacción ante el arranque de Dev con nosotros tendría que hacerme hecho entender el peligro en el que él se había estado poniendo a sí mismo para ayudar a los grupos de animales de fuera de la ciudad, o la consolidación de nuestra base de poder con ellos.

—Creo que los dos nos guardamos mucho de nuestro trabajo privado fuera de la ciudad, Anita. —Y así tuve que tragarme lo irritable que sea que había planeado en repartir, porque él tenía toda la razón. Hacía un montón de cosas peligrosas durante la caza de vampiros y la caza de licántropos renegados en realidad, aunque mi trabajo fuera de la ciudad era por lo general vampiros. Me había despertado en el hospital más de una vez lejos de casa y la gente que amaba.

—Eres muy bueno en esto —dije.

—¿Bueno en qué?

—Si yo digo *sabes en qué,* ¿sería demasiado pasivo-agresivo?

Él me dio una pequeña risa.

—Oh, Anita, normalmente no hay nada pasiva en tu agresión.

Debatí sobre la conveniencia de estar de mal humor y, finalmente, tuve que sonreír y sacudir mi cabeza.

—Lo suficientemente justo.

—Me siento incómodo pidiéndote que tengas que terminar teniendo sexo con Rafael, después de que hiciera un gran problema

de no querer compartirte con más hombres.

—A menos que sea por una buena causa, y además ves el sexo como una herramienta más en nuestro arsenal, tanto si tú tienes relaciones sexuales con otras personas, o yo.

—Eso suena desalmado.

—Un poco, pero tú y yo decidimos hace mucho tiempo que el sexo no es un destino peor que la muerte.

—Es cierto, pero todavía me hace sentir contradictorio y no me gusta eso.

—Tú eres una de las personas más coherentes que he conocido, Micah.

—Gracias.

—Y en calma te adaptas al cambio, o dejas que tu plan se adapte a las condiciones de batalla, mejor que casi cualquier persona que conozco.

—¿Así que soy a la vez coherente y adaptable?

—Eres muy leopardo. ¿Sabías que cámaras con sensores de movimiento los han captado viviendo en las principales ciudades de la India y nadie sabía que estaban allí hasta que las imágenes aparecieron?

—No lo sabía.

—El más pequeño de los grandes felinos también es el más adaptable, y uno de los que más probabilidades de dar la vuelta a la situación y cazar al cazador, hace tiempo.

—Sabía esa parte. ¿Estás retrasando el momento para venir aquí? —preguntó.

—No a propósito.

—¿Qué significa eso?

—Rafael es muy privado sobre el sexo; creo que él estará bien si podemos hacer algo que no implique la curación con sexo, pero una vez que crucemos una línea como esa creo que va a molestarse. ¿Y él sabe que llamar a la carne implica morder y lamer la herida?

—Le he explicado la mecánica.

—Si tú lo dices.

—Siento la duda en tus palabras.

—Sé cómo se lo dijiste, Micah. Fue muy frío, muy comercial, pero he estado en el lado receptor de llamar a la carne y eso no era solo negocio una vez que tu boca estaba en mi brazo.

—Tú eras mi Nimir-Ra, Anita; la conexión estaba allí desde el principio. Hizo las cosas muy diferentes entre nosotros.

—¿Así que estás diciendo que cuando has llamado a la carne de otras personas, no ha sido sexual en absoluto?

Él se quedó en silencio en su lado de la línea.

—Micah —dije.

—Has hecho tu punto, pero no me siento atraído por Rafael de esa manera, así que creo que voy a estar bien.

—Pero él es uno de mis amantes regulares, así que tienes ese tipo de conexión con él. Estoy preocupada de que podría cambiar cómo funcionan las curaciones si trabajamos los dos sobre él.

Nicky acortó los pocos pasos de privacidad que nos había dado.

—He oído esa última parte, y estoy de acuerdo con Anita. Debes advertirle a Rafael de las posibilidades.

Comencé a preguntarle a Micah si lo había oído, pero él me dijo:

—Una vez Anita esté aquí abajo, entonces vamos a explicárselo todo más completamente.

—A menos que Rafael esté lo suficientemente bien como para desnudarse en la ducha, voy a tener que bañarme antes de reunirme con vosotros.

—La sangre no podría dar problema.

—Parte es sangre, pero sobre todo es el pegote del cambio.

—Una vez más —dijo él.

Le dije algunos detalles sobre lo que había sucedido con Domino en el cementerio.

—Así que Richard te ayudó, eso es bueno.

—Me sorprendió bastante —dije.

—Richard ha estado trabajando con los otros líderes de la ciudad de una manera muy real, Anita.

—Un aplauso por la buena terapia —dije.

—Él ha dicho eso, incluso animó a otros líderes a intentarlo.

—Es como un cristiano, quiere evangelizarte para que te salves —dije.

—Algo así, pero cualquiera que sea la causa, él realmente ha intensificado sus responsabilidades como Ulfric de los lobos, y el otro tercio del triunvirato de poder de Jean-Claude. Que te ayudara con Domino demuestra que está trabajando en sus cuestiones sobre la metafísica, también, y eso es una muy buena noticia.

—Báñate y únete a nosotros, Anita.

—¿Recordabas que hoy Cynric tiene esa cosita de la graduación?

—Está en mi calendario, y tienes la misma aplicación en tu teléfono. Está en la lista de grupos de tareas para hoy.

—No sé cómo utilizar la aplicación todavía. —Sonaba quejumbrosa incluso para mí.

—Te diste cuenta que actúas como si eso fuera un arma.

—Las armas son simples; la tecnología es difícil.

—Te amo, por favor date prisa.

—Yo también te amo.

—Te amo más.

—Te amo mucho más —dije; colgamos, y Nicky me acompañó adentro y hasta las duchas con los guardias que esperaban con los bolsos con mi equipo. Nicky era el Rex local, lo que quería decir que cuando había otro músculo alrededor de él no cargaba con ninguna mierda tampoco.



CUARENTA Y DOS

Puse la mayor parte de mi equipo a resguardo y los que eran los juguetes menos peligrosos en el suelo, cuando me dirigí a la zona de duchas grupales por segunda vez en menos de veinticuatro horas. Había enviado a Nicky a la cama, porque uno de nosotros necesitaba dormir un poco antes de ir hoy al banquete de graduación de Cynric, y no íbamos a ser Micah o yo. Se fue, yo me dirigí por el pasillo después de besar a Nicky para despedirlo cuando escuché el estruendo de voces masculinas —un montón de voces masculinas.

Me había olvidado de que ahora era uno de los momentos más concurridos en las duchas, porque o bien estaban las personas que llegaban temprano para asegurarse de conseguir el entrenamiento que necesitaban realizar antes del trabajo, o los que terminaban su turno y luego se dirigían al gimnasio antes de acostarse. Yo era de las que hacía ambas cosas. Sinceramente prefería hacer ejercicio temprano o tarde por la tarde y luego ir a trabajar, pero algunas semanas solo luchaba para conseguir hacer ejercicio como la mayoría de las personas. La diferencia era que, si no estaba en buena forma podría perder la próxima pelea con los malos, o no ser capaz de correr más rápido que ellos o perseguirlos; de cualquier

manera el ejercicio no era un lujo para mí, era una necesidad seria.

Al escuchar todas esas voces, sintiendo la energía de ellos incluso desde la distancia, me hizo ir más despacio. No quería hacerle frente a tener que caminar a través de las duchas grupales y de todos los hombres desnudos hasta una de las cabinas de ducha cubierta, o mostrar la tarjeta de jefe y hacer que todos salieran y esperaran mientras me duchaba. De cualquier manera iba a ser embarazoso. Casi me volví a la habitación que compartía con Micah y Nathaniel cuando dormíamos en el Circo, pero dos cosas me detuvieron. Uno, Nathaniel estaba probablemente durmiendo y lo despertaría. Dos, que estaba siendo toda cobarde sobre las duchas grupales y odiaba estar tan incómoda sobre cualquier cosa. Había encontrado que era casi mejor enfrentar las cosas de frente y seguir adelante. No era un plan perfecto, pero funcionaba para mí, la mayor parte del tiempo.

Me acerqué viendo a un grupo de guardias riendo, la mayoría con el pelo todavía húmedo por la ducha, caminando hacia mí. La risa se desvaneció un poco, ya que todos ellos trataron de hacer su propia versión de saludar a uno de sus jefes. Dos asintieron, uno de ellos dijo, 'Señora', y uno dio un saludo muy comedido. No era la primera vez que uno de los chicos 'recién-salido-del-ejército' había hecho eso. Les había dicho las reglas. No devolvía el saludo; si hubiera sido un oficial superior, entonces habría sido mi turno de devolverle el saludo de alguna manera, pero como nunca había servido en el ejército de verdad, mi saludo podría ser visto como un signo de falta de respeto.

Asentí con la cabeza de regreso. Si pudiera recordar los nombres lo utilizaría con el movimiento de cabeza, aunque la verdad es que teníamos tantos chicos nuevos que utilizaban el gimnasio que ya no recordaba más todos los nombres. Ahora que sabía que Micah y los otros líderes estaban tratando de reclutar suficientes 'soldados' para reemplazar a todos los hombres hiena si lo necesitábamos, entendía por qué había tantas caras nuevas. A la mayoría de los chicos nuevos debía gustarle el entrenamiento por la mañana, dado que la cantidad de ruido desde el interior de las duchas era mucho.

Me puse de pie junto a la puerta, preparándome a mí misma para ir a los vestidores compartidos donde podíamos poner nuestras armas y algunas personas se desnudaban. Si hubiéramos sabido que

íbamos a tener más guardias mujeres podríamos haber construido dos vestuarios, pero nadie pensó en eso cuando los planos fueron presentados, o tal vez los licántropos simplemente no tienen ningún problema ante la desnudez, incluso en la ducha, así que ¿quizás me estaba sintiendo todo retorcidamente incómoda al respecto? De cualquier manera, deseé tener un vestuario de chicas mientras dudaba en la puerta abierta; lo deseaba, realmente mucho. Pero como todas las mujeres comentaristas de deportes decían, seguro puedes tener todas las oportunidades para entrevistar a los jugadores que los comentaristas deportivos masculinos tienen, pero tú todavía tienes que ir a las duchas y ver a la gente que estás tratando de entrevistar posiblemente desnuda —en realidad no hay tal cosa como la igualdad, solo diferentes niveles de desigualdad, ¿y cuán duro estás dispuesto a luchar por todo? Joder.

¿Debería gritar 'chica en el vestuario', como lo hacían en algunos vestuarios de deportes profesionales? Me di cuenta de que habría estado mucho más cómoda si alguien dentro hubiera sido uno de mis amantes, pero sabiendo que eran hombres que nunca me habían visto desnuda, o no tenían 'derecho' a verme desnuda, me hizo avergonzarme más. No estoy diciendo que tuviera sentido; solo estoy diciendo que eso es lo que sentía.

Alguien caminó a través de la puerta abierta tan rápido, que corrió directo hacia mí y me envió tropezando hacia atrás. Apenas me mantuve de pie. Era una de las nuevas guardias mujeres de Los Ángeles. Ella era un poco más alta que yo, y construida como un cuadrado femenino con hombros lo suficientemente amplios como para que la mayoría de los hombres estuvieran muy orgullosos. Una mayor masa muscular que casi me había tirado de culo.

—Oh, yo... lo siento mucho. —Ella se ruborizó incluso a través de la oscuridad de su piel, que era un bonito color marrón oscuro, como si pudiera broncearse más si se daba una oportunidad.

—Está bien —dije.

Alargó la mano para tocar mi brazo como para asegurarse de que estaba bien, y luego dejó caer la mano como si no supiera qué hacer con ella.

—No te vi. Quiero decir, no estaba prestando atención. Quiero decir...

Me reí.

—Está bien, Pepita, ¿verdad?

Ella asintió.

—Sí, soy Pepita, pero me llaman Peppy.

—¿Cuál te gusta más? —pregunté.

Ella pareció confundida por un segundo, y luego dijo:

—Peppy, no soy nada pequeña. —Y extendió sus manos moviéndolas para remarcar el grosor de su cuerpo.

—No te lamentes por no ser pequeña; podrías levantar pesos que yo no puedo ni siquiera imaginar.

Ella se vio complacida y pasó un dedo a través de su pelo corto y negro, metiéndolo detrás de una oreja donde no se quedó. O bien solo se lo había cortado recientemente o era una costumbre muy vieja de años de tener el pelo mucho más largo. Algunos gestos habituales permanecen durante años después de que la razón de ellos pasó hace tiempo.

Ella todavía estaba vestida con pantalones de gimnasia cortos holgados y una camiseta de hombre de gran tamaño, como si quisiera ocultar su cuerpo, incluso mientras trabajaba, o tal vez era solo por comodidad y yo estaba proyectando.

—¿Acabas de terminar de hacer ejercicio? —pregunté.

Ella asintió sonriendo.

—Sí.

—Pero no te duchaste todavía.

La sonrisa se desvaneció.

—No. —Y miró hacia abajo, sin encontrar mis ojos marrones con los suyos.

—¿Demasiados hombres, y no hay la suficiente privacidad allí para ti?

Sus ojos se dirigieron a mí y luego miraron al suelo otra vez.

—Sé que todos somos cambiaformas y la desnudez está bien, pero...

—Sigues siendo la única chica con un montón de chicos, la mayoría de los cuales son lindos y muy en forma, y ya estás fingiendo que no te das cuenta de los demás.

Ella me miró.

—Sí, no hacemos este tipo de cosas de grupos grandes en casa. Claudia me dijo que si ella lo hacía entonces yo puedo.

—¿Ella está ahí ahora? —pregunté.

Pepita, quiero decir Peppy, negó con la cabeza.

—¿Cuándo te lo dijo Claudia?

—Cuando nos mostró los alrededores de la zona del gimnasio. Preguntamos dónde estaba el vestuario de las chicas y nos dijo que íbamos a ser profesionales acerca de eso, al igual que lo íbamos a ser en cualquier otra parte de nuestro trabajo.

—Eso suena como Claudia —dije.

—Sé que tiene razón, pero… —Ella miró al suelo otra vez.

—Honestamente, no me gusta venir aquí cuando hay presentes muchos de los chicos tampoco.

Ella me miró, a la vez esperanzada y sospechosamente.

—De verdad, ¿o simplemente estás tratando de hacerme sentir menos como una quisquillosa?

—Juro que esto es un poco demasiada testosterona en un solo lugar, de una vez, incluso para mí.

Sonrió de repente y la hizo parecer aún más joven de lo que sabía que era, pero también era una buena sonrisa. Era de repente bonita, y no solo músculo que pasó a ser una chica.

—Iremos juntas; de esa manera, al menos, ninguna de las dos será la única chica.

La sonrisa se volvió de alivio.

—Gracias, Señora Blake, muchas gracias.

—Anita, dime Anita.

Ella asintió con la cabeza sonriendo.

—Está bien, Anita, gracias.

—No me des las gracias todavía, aún tenemos que afrontar el vestuario y correr baquetas[24] de chicos desnudos para llegar a las cabinas de duchas cubiertas.

Ella se echó a reír.

—Si puedes hacerlo, yo puedo hacerlo.

—Entonces vamos a hacerlo —dije.

Entramos en el vestuario juntas, y porque Peppy necesitaba que yo fuera valiente, fue más fácil hacerlo. ¡Hurra por lo más fácil!



CUARENTA Y TRES

La habitación estaba tan llena de hombres en varios estados de desnudez que tuvimos que enhebrar nuestro camino a través de ellos como un laberinto de chicos desnudos. Podría haber sido erótico, pero también estaban bromeando y haciendo esa charla bruta que pasa por palabras dulces entre amigos. Mantuve la cabeza hacia abajo y estudié el suelo de baldosas como si fuéramos a estar calificándola más tarde.

—Joder, Ricky, tu pene se va a caer si sigues usándolo tanto. —No podría decir quién lo dijo, pero el Ricky en cuestión estaba a nuestro lado mientras me abría paso entre ellos a una de las taquillas para las armas, porque él contestó.

—Oye, ¿no puedo hacer nada si las mujeres no pueden tener suficiente de esto? —Y él giró sus caderas, haciendo que su basura se meneara. Hice mi mejor esfuerzo para ignorarlo, pero dado que estaba malditamente cerca golpeó mi codo, fue más difícil de ignorar de lo que podría haber sido.

Me obligué a no sonrojarme y abrí el armario.

—Jesús, Ricky, deja de sacudir la basura para las nuevas chicas —gritó una tercera voz. Me di cuenta de que con la cabeza hacia abajo, el pelo pegado a la cabeza con el pegote ya seco, y vistiendo

negro sobre negro estaba malditamente cerca de un uniforme de los guardias, ellos me habían confundido con una de las nuevas guardias mujeres de Los Ángeles. Perfecto.

—Hey, ella no se está quejando, ¿lo estás, cariño? —dijo Ricky, y de hecho apoyó el hombro contra los armarios cerrados, brazos cruzados, en esa manera del tipo 'atleta popular'. Empiezan a hacerlo en la escuela secundaria, o antes, pero nunca había tenido a nadie haciéndolo mientras estuviera desnudo. La vida está llena de nuevas experiencias.

Me quedé inmóvil, con la puerta abierta del casillero, y miré hacia arriba. Tuve que mirar hacia arriba, ya que Ricky era más de un pie más alto que yo. Finalmente me encontré con el rostro atractivo y arrogante, su hombro todavía apoyado en las taquillas, brazos cruzados sobre su pecho musculoso, tan alto como un atleta escolar. Sus ojos eran grandes y de color marrón con pestañas espesas, y el arco de sus cejas negras era casi perfecto, ese que las mujeres quieren, pero nunca parecen conseguir naturalmente. Su cabello era de un marrón tan oscuro que llamarlo negro brillante parecía más preciso. Ya había secado con el secador su pelo hacia atrás en flecos a los lados como si la década de los 80 no hubiera muerto, pero bueno, a lo mejor iba a volver a lo grande.

Miré a esos grandes ojos marrones. Mi mirada es bastante buena; he tenido a gente muy mala inmutándose ante la visión de la misma. Ricky no estaba impresionado; de hecho, me sonrió. Él no me reconoció. Tal vez necesitábamos presentarnos a las nuevas tropas; se lo sugeriría después a Claudia.

—En primer lugar, no me llamo cariño.

—Todo lo que digas, cariño —dijo sin dejar de sonreír.

—En segundo lugar, deja los 'Cariño' a Bobby Lee, que es del sur y me parece que no puedes combatir con él.

—Está bien, dulzura —dijo, todavía muy satisfecho de sí mismo. Pero los otros hombres habían empezado a tranquilizarse; no todos ellos, pero se estaba propagando a través de ellos. Alguien me había reconocido y compartido con la clase.

Le sonreí y supe que fue una sonrisa desagradable, la que no podía evitar poner en mi cara cuando no estaba contenta con alguien. Ricky solo vio una sonrisa, porque empezó a inclinarse hacia mí.

—No eres muy brillante, ¿verdad? —pregunté.

Él dejó de inclinarse hacia abajo y tuvo un momento de desconcierto, pero entonces la sonrisa volvió y recuperó toda su arrogancia.

—Oh, dulzura, soy lo suficientemente inteligente como para sacudir tu mundo.

Me reí entonces; no pude evitarlo.

—Jesús, por favor dime que esa línea no te funciona.

Estuvo ligeramente desconcertado de nuevo, y sus ojos finalmente mostraron que él sabía que algo andaba mal, pero no el qué, todavía.

—Dios, espero que dispares mejor de lo que piensas —dije, desabroché el cinturón para poder comenzar a desenroscar todas las fundas.

—Bueno, dulzura, creo que bastante bien ya que estás comenzando a quitarte la ropa.

—Antes de que decida un apodo para ti, idiota, vamos a tener una prueba.

—No es necesario ser cruel, dulzura.

Levanté mi Browning BDM.

—¿Qué es esto?

Él sonrió.

—Un arma.

—¿Qué tipo de arma?

—Una nueve milímetros.

—Más específico —dije.

—No tengo que jugar '¿qué mierda es esto?' contigo —dijo finalmente no contento consigo mismo, porque no reconoció la Browning. Muchos de los guardias más nuevos no lo hacían.

—¿Demasiado difícil para ti? Vamos a intentar algo más fácil. —Saqué mi arma de respaldo, la Sig Sauer P238.

Él me frunció el ceño y se volvió hacia su casillero. Consiguió su ropa interior, un par de calzoncillos negros ajustados. La ropa interior no estaba mal.

—Vamos, solo la marca, ni siquiera el modelo; puedes hacerlo, Ricky-boy.

—Vete a la mierda —dijo, poniéndose un par de jeans ajustados, pero bueno, yo usaba pantalones vaqueros ajustados, también.

—¿Qué, si no es una Glock no sabes qué mierda es? —pregunté.

—Vete a la mierda.

—Imbécil eso es —dije, poniendo el Sig con la Browning.

Se volvió y me miró, tratando de usar su altura para intimidar. El primer hilo de energía brotó a partir de él, su bestia asomándose con su ira.

Olí el aire cerca de su pecho, invadiendo su espacio personal, pero él no se burló de mí por eso ahora. Había decidido que yo no le gustaba. Estaba de acuerdo con eso.

Olía a lobo, pero en voz alta le dije:

—Hueles a cachorro.

Se inclinó sobre mí de nuevo, pero esta vez se suponía que era para ser amenazante, no seductor. Ni siquiera lo logró.

—Hombre lobo, soy un hombre lobo.

—Genial, ya que, obviamente, no sabes de armas, vamos a intentar algo que se supone que los hombres lobo son realmente buenos. ¿Qué soy yo?

Él se apartó de mí, olvidando que estaba tratando de parecer amenazador.

—¿Qué?

—Pude oler que eras un cachorro; dime lo que soy.

—No soy un cachorro, soy un lobo —dijo entre dientes apretados.

—Demuéstralo, ¿que soy yo?

—No tengo que demostrarte nada, pollita. —Él se sacó su camiseta sin extender el cuello abierto, por lo que su pelo cuidadosamente trabajado se desordenó. Estaba loco.

—Voy a hacértelo fácil. —Levanté mi brazo hacia su rostro.

Se dio la vuelta y trató de ignorarme.

—Adiós a la famosa nariz de los hombre lobo; supongo que la reputación es toda habladuría, también —dije, y desenredé los cargadores adicionales de mi cinturón y puse la munición extra con las armas de fuego.

—¿Qué se supone que significa ese, *también*? No me conoces, o a mi reputación.

—Eres un fanfarrón, jactancioso y arrogante que se negó a tomar el reto de olerme. ¿Qué clase de hombre animal débil no puede saborear la bestia de otra persona por el olor?

—¡Lobo! —gruñó él en mi cara.

Me reí de él mientras la energía se erizaba a lo largo de mi piel. Mi lobo se puso de pie, moviendo su piel pálida dentro de mí.

—Un lobo feroz sabría lo que soy; tú no lo haces, por lo que no eres un lobo feroz.

—Eres una rata como todas los demás pollita hispanas petisas de Los Ángeles.

Le di mi desagradable sonrisa de nuevo.

—Dado que *pollita* puede ser el argot callejero para *prostituta*, ni se te ocurra llamar a cualquiera de las guardias mujeres así de nuevo.

—¿O qué? ¿Qué vas a hacer si te llamo pollita?

—Realmente no escuchaste lo que dije, ¿no es así, cachorro?

—No me llames así. —Gruñó en mi rostro, y se puso lo suficientemente cerca de mí para olerme. Se detuvo y la ira comenzó a desvanecerse un poco—. Los fluidos son de tigre, más de un tipo, pero... —Olfateó a lo largo de mi cabello y cara—... hueles a lobo, pero no puede ser.

—¿Por qué no puedo ser? —pregunté.

—He estado aquí durante casi dos meses, y nunca te he visto en ninguna de las reuniones.

—Mi agenda está un poco llena, hace que sea difícil estar en todas partes.

La habitación se había quedado en silencio hacía un tiempo, pero Ricky no se había dado cuenta. Sus poderes de observación apestaban. Esperaba que luchara bien, porque si no lo hacía no era más que solo músculo que se veía bien, como mucho era carne de cañón, y en el peor de los casos iba a llegar a dañar a alguien más, porque no sería apto para el trabajo. ¿Richard lo había escogido? Si era así, iba a preguntarle a Rafael si podía ayudar a escoger a los nuevos reclutas lobos a partir de ahora, ya que éste se veía bien, pero no lo era.

Micah me alcanzó, solo un barrido mínimo de energía, y mi leopardo levantó la cabeza y olfateó el aire.

—Ahora hueles a leopardo, pero eso no es posible —dijo Ricky.

—¿Qué no es posible, cachorro?

—¡Deja de llamarme así! —Su enojo estaba tan dispuesto a derramarse hacia arriba y sobre él, y su lobo llegó justo con él.

—Oblígame, cachorro —dije.

—¿Qué?

—Ricky... —dijo alguien, teniendo compasión de él al fin.

—Oblígame a detenerme de llamarte cachorro; pruébame de que eres el lobo feroz.

—¡Perra!

—Palos y las piedras, cachorro, palos y piedras[25].

—¿De qué mierda estás hablando?

Me acerqué a él, atraída por el calor de su ira y el almizcle de su lobo, pero era la ira lo que quería. Tenía hambre, y su ira se sentía agridulce en mi lengua como el chocolate super oscuro; es dulce, pero hay ese matiz de amargura que puede convertirse en una adicción.

—Aquí perrito, perrito, perrito —susurré a pulgadas de distancia. Estaba demasiado cerca para que él se meneara hacia mí, su sexo cerca. Estaba tan enojado que era como un fuego sobre el que podía calentar mis manos, tanta rabia, solo porque yo había pinchado su ego. Lo estaba provocando, porque necesitaba alimentarme y ahora tenía otras opciones además del sexo.

Pillé el movimiento, como algunos de los otros, incluyendo a Peppy, que comenzaron a avanzar para interceder cuando el gran hombre me amenazó. Dije:

—Que todo el mundo retroceda, esto es solo entre el cachorro y yo, ¿no es así, cachorro?

Él gritó:

—¡DÉJA DE LLAMARME ASÍ! —Y él se trasladó, demasiado rápido, incluso para que lo siguiera. Sus manos estaban alrededor de mis brazos, alzándome hacia arriba, mis pies colgando, cuando él me golpeó contra las taquillas. Pero estaba preparada para ello, y mi cabeza no golpeó contra ellas, lo que lo dejó sorprendido, y a mi espalda recibiendo lo peor del golpe. Envolví mis pequeñas manos tanto como podía alrededor de sus brazos, pero no era para que no me golpeara otra vez; era para conseguir el contacto piel a piel. En el momento que me tocó, me alimenté. Todo la ira, toda esa rabia, esa neblina roja que podría haberme golpeado contra las taquillas hasta romperme, era mía para beber pasando de su piel a la mía.

Él parecía confundido, y luego empezó a derrumbarse cuando sus rodillas se doblaron. Me posicioné de vuelta sobre mis pies

mientras él se sentaba duramente sobre los bancos frente a las taquillas. Sus manos cayeron a su regazo, como si hubiera perdido la fuerza en sus brazos. Su rostro se veía relajado y confuso. El calor de su lobo se había ido, alejándose con su ira. Oh, él todavía era un hombre lobo, pero no sería capaz de cambiar de forma hasta que se recuperara un poco más; hasta entonces era casi como un ser humano. Algunos de los guardias de confianza habían estado trabajando conmigo en privado, descubriendo los límites de esta nueva capacidad de alimentarme de la ira al tocar a alguien. Podía drenarlos desde lejos, también, pero no era tan poderoso o satisfactorio como una alimentación.

—¿Qué hiciste... qué fue... lo que me hiciste? —preguntó, y no podía hacer que sus ojos se centraran en mí, o en algo más.

Me sentí mucho mejor.

—Me alimenté de tu ira.

—¿Qué... eres tú?

—Pregunta incorrecta, Ricky —dije.

—¿Qué? —Él todavía estaba luchando para enfocar sus ojos, sus manos flácidas a los costados.

—No es que soy. Es, ¿quién soy?

—No lo entiendo.

—Soy Anita Blake.

—Oh, mierda —dijo en voz baja, tratando de mirarme sin que su mirada vagara hacia un lado.

—Tienes suerte, he conseguido la mejor comida de ira; cuando comencé a hacerlo tomaba la memoria de la gente, así que era como estar enrrollado por un vampiro de verdad, pero recuerdas todo lo que acaba de suceder, ¿verdad, cachorro?

—No me... llames así. —Se las arregló para enfocar sus ojos.

—Entonces pruébame que eres más lobo que cachorro. La próxima vez que te pregunte de qué marca y modelo es un arma, esperaré que lo sepas. Nunca muevas tu basura en la cara de cualquiera de las guardias mujeres de nuevo, a menos que sepas, que absolutamente sepas, que ellas quieren que lo hagas. No vuelvas a llamar a ninguna de tus compañeras guardias pollita o puta, nunca más. El hecho de que una mujer piense que eres imbécil no quiere decir que sea una prostituta; solo significa que ve a través de tu mierda.

—No sabía quién eras —dijo, pero la ira ya estaba de vuelta.

—La ira regresó pronto, cachorro, tal vez solo voy a hacerte mi perra para alimentarme de tu rabia.

Sus ojos mostraron temor por un minuto; eso lo asustó.

—Oh, no te gusta esa idea en absoluto, ¿verdad?

—No —dijo, y había un poco de gruñido con la palabra.

—Entonces estudia tus armas, respeta a tus compañeros guardias independientemente de su sexo, y no seas un canalla hablando sobre las mujeres que estés follando.

—¿Algo más… Señora?

—Sí, ten cuidado de cabrear a alguien aquí; no todo el mundo es tan bueno como yo.

Eso hizo que sus ojos se abrieran y destellaran de miedo. Él enterró la ira de nuevo, pero estaba allí, detrás de la bravuconería y la postura machista.

Cerré mi casillero, recogí una toalla, y me dirigí a las duchas. Los hombres abrieron el camino para mí en silencio, o con 'Señora'. Había otros hombres, desnudos o en toallas, en la puerta de las duchas; aparentemente habíamos tenido más audiencia de la que me había dado cuenta. Eso estaba bien; no tenía un problema con todos los hombres ahora, desnudos o vestidos. Había sido aterradora y eso era lo que debían recordar, no que era pequeña y una mujer. Peppy me siguió, sonriendo. Las chicas lideran; los chicos babean.[26]



No me había dado cuenta de lo mucho que el pegote se había secado en el pelo hasta que traté de sacarlo. Todavía estaba peleando para sacarlo de mis rizos cuando Peppy me dijo que me esperaría.

—Si ya estás lista, sigue adelante y dile a Micah que llegaré tarde tratando de conseguir quitarme esto.

—¿Tienes problemas para conseguir que salga de tu pelo? —preguntó.

—Sí, ¿cómo lo sabes?

—Tenías tanto en el pelo que se veía tieso y más claro. El pelo largo es un incordio cuando tienes mucho de eso en él.

—Micah está en el médico hablando con Rafael.

—¿Está con nuestro rey? —preguntó.

—Sí, ¿eso es un problema?

—No, no, simplemente... Le daré a Micah el mensaje.

—Gracias. —Y me volví para literalmente raspar con mis uñas a lo largo de mi cabello, antes de que el champú no me sirviera para nada. Acabó haciendo que la sustancia fuera una especie de gelatina antes, así que me lo quité para volver a intentarlo. Quizás tendría que empezar a recogerlo con algunos de esos revestimientos de

plástico para el cabello como llevan en las escenas del crimen. Tendría que ser una mejora con respecto a esto.

Cuando mi cabello estuvo finalmente limpio, lo envolví con una toalla de gran tamaño a mi alrededor; ya que estaba destinada a cubrir a los hombres que estaban más cerca de los siete pies de altura y eran cuatro veces más amplios que yo, me cubría desde debajo de mis brazos hasta mis tobillos y tenía suficiente material para envolver alrededor de manera apretada y segura. Recogí todas las cosas para el pelo para volver a ponerlas donde las guardaba y salí. Sabía solo por el nivel de ruido que había en las duchas, que estaban mucho más vacías de lo que había estado cuando entré. Lo que no sabía era que Kane, el nuevo amante de Asher y némesis de Dev, estaba en la ducha cerca de la puerta de los vestuarios.

Kane se encontraba de espaldas a la habitación. Tenía marcadas las líneas de bronceado por bajo de las caderas y en una estrecha línea entorno a su apretado y redondo trasero. El contraste entre sus tonos de piel me hizo notar que tenía un bronceado más oscuro que el de Micah, o su color de piel original era más pálida que la de Micah, por lo que el contraste era mayor.

—¿Estás mirando mi culo? —preguntó.

Miré hacia arriba y vi que me estaba mirando por encima de su hombro. Estaba casi calvo, pero no porque hubiese perdido todo su pelo; era porque lo cortó hasta casi dejar oscuras pelusas. La forma en la que su cabello se veía afeitado por ese corte casi me hacía asegurar que si llegaba a crecer sería rizado. Tenía dos zonas amplias a cada lado de la cabeza donde su cabello había retrocedido desde el pico de viuda en su frente, que nuevamente remarcaba la cuestión de la calvicie, o la elección de una moda. La falta de cabello enseñaba la estructura ósea de la cara y te dejaba saber que era guapo, rozando lo lindo, especialmente para uno de seis pies.

—Sí, supongo que lo estaba haciendo. —Seguí caminando, lo que en realidad me llevó más cerca de él, pero si seguía moviéndome tal vez no quedaríamos atrapados en nuestra réplica habitual sarcástica.

—¿Te gusta lo que ves?

—En realidad estaba preguntándome si tu bronceado es más oscuro que el de Micah, o si tu color natural de piel era más pálido, y por eso tus líneas de bronceado son más pronunciadas.

—¿Qué, no te gusta las líneas de bronceado?

—Creo que soy neutral en cuanto a las líneas de bronceado.

Algunos de los guardias cerca de nosotros se apresuraron a sus duchas. Lanzaron miradas encubiertas de mí a Kane. Ellos no deberían haberlo mirado de esa manera; él no era su rey o un príncipe, o lo que sea. No era más que el amante de uno de nuestros amantes compartidos, pero ahí estaba; ellos lo trataban como si tuviera el poder suficiente como para espantarlos, o al menos lo suficiente para que no quisieran quedar atrapados en medio de nosotros. Asher era técnicamente el segundo al mando de Jean-Claude si estuviera contando a los vampiros, pero honestamente como Micah y yo estábamos teniendo más responsabilidades el rol de Asher se había vuelto más pequeño, en parte porque sus emociones se interponían en su camino, mucho, y en parte porque Asher había pasado más de seis meses exiliado en otra ciudad. En el momento en que regresó habíamos dividido una gran parte de las labores diarias sin él. Entonces ¿por qué los guardias miraban a Kane como si conseguir estar en su lista negra podría arruinarles su día?

Kane se dio la vuelta en la ducha, así pude ver que las líneas de bronceado lo rodeaban todo. Era una vista bonita, pero la amargura que siempre parecía rodar fuera de él arruinaba cualquier atractivo momentáneo.

Asher finalmente había encontrado a alguien que era más irritable que él, y ganarle a Asher era bastante difícil; Kane solo parecía demasiado trabajo para muy poco retorno de la inversión para mí.

Recorrió las manos por su cuerpo hasta ahuecarse a sí mismo, masajeándose un poco así podía ver que tenía espacio para crecer. Levanté una ceja y comencé a caminar. Ya había acabado aquí.

—¿Te molesta saber que puedes ver, pero no tocar? —preguntó con ese borde de mezquindad en su voz que a menudo sostenía.

Eso me detuvo y le miré.

—¿Disculpa?

Él estaba trabajándose a sí mismo con sus manos bajo el chorro de la ducha, casi como si se estuviera masturbando.

—Hay finalmente un hombre en la ciudad que deseas, pero que no te desea; ¿cómo se siente eso, Anita?

Me reí; no pude evitarlo. Era lo peor que puedes hacer si hubiera querido frenarlo; a la mayoría de los hombres no les gusta que se rían cuando están desnudos y erectos, pero Kane no tenía sentido del humor al respecto. Su rostro pasó de molestamente sexy a fruncirme el ceño.

—¿Crees que puedes llevar todos a tu alrededor con tu sexo? Bien, aquí hay un hombre al que le importa un comino eso. Si no es una polla, no me importa.

—Confía en mí, Kane, no estás en mi lista tampoco.

Dos de los guardias apagaron sus duchas y corrieron junto a mí a través de la puerta del vestuario. Olían asustados, y no deberían haberlo estado. Kane no era lo suficientemente bueno como para ser uno de nuestros guardias, lo que significaba que podrían haberlo tomado en una lucha justa, entonces ¿por qué esa sensación fría de pánico?

—Pero te gusta la polla.

—Me gusta la polla cuando está unida a la persona adecuada. Puesto que le das tanta importancia a ser monógamo con Asher, me parece que tú, de todas las personas, lo entendería.

Dos guardias más salieron de las duchas y huyeron, y esa era la palabra correcta. Sintieron una pelea que no importaba en qué dirección fuera, les daba algo que perder. Ellos no deberían haberse sentido de esa manera, lo que significaba que me estaba perdiendo algo importante entre nuestros guardaespaldas y Kane, pero ¿qué era?

—Asher dijo que te gustaban los hombres.

—Me gustan, pero no todos los hombres, y tengo un par de amantes mujeres ahora, así que estoy explorando mis opciones sin pollas. —Sonreí cuando dije lo último, porque era una conversación muy extraña la que estaba teniendo, especialmente con Kane. Probablemente era la conversación uno-a-uno más larga que hemos tenido.

—Tengo que ir al encuentro de Micah; disfruta de tu ducha. —Exactamente estaba en la puerta cuando esta vez dijo algo que me detuvo.

—¿Con cuántos licántropos follaste anoche para cubrirte con esa gran cantidad de pegote que liberamos?

Le fruncí el ceño.

—No es que sea de tu incumbencia, pero tuve que llamar a la bestia de Domino para salvar su vida. Forzar un cambio como ese puede ser violento y desordenado.

—Buena historia, pero si eso fuera cierto entonces el esperma no tendría que estar mezclado con los jugos de Domino para que los guardias no te reconocieran.

—Se que las historias crecen cuando se repiten, pero solo estuve en la ducha durante una hora, eso es adornarlo malditamente rápido.

—¿No lo estás negando?

—Sí, aunque francamente si quería traer a todos mis amantes hombres animales y tener un festival de bukkake[27], ¿A ti que te podría importar, Kane?

—Tu nivel de depravación me sigue sorprendiendo, Anita, eso es todo.

—Tú eres el que estaba jugando consigo mismo en la ducha, tratando de que viera el espectáculo, así que dime otra vez, ¿cuál de nosotros es el depravado?

Su ira se encendió como un viento caliente, el borde de su bestia ascendió con él. Era muy caliente, mucho más poder que la última vez que había estado cerca de él cuando estaba quisquilloso.

—Has dado un salto de potencia, Kane. ¿Cómo?

—Supongo —dijo, y él estaba demasiado satisfecho de sí mismo, así que fuera lo que fuera lo que había ocurrido, pensaba que no me iba a gustar.

—No sé, y realmente tengo que ir a encontrarme con Micah antes de ir a reunirme con el FBI, así que realmente no tengo tiempo para jugar a las veinte preguntas.

—Vamos a jugar Jeopardy[28] en su lugar —dijo.

—¿De qué estás hablando, Kane?

—Las categorías son vampiros, licántropos y amor; elige uno.

Le entrecerré los ojos, pero le dije:

—No estoy jugando contigo, Kane; dímelo, o no lo hagas.

—No eres divertida.

—No para ti, no, y realmente no tengo tiempo para esta mierda hoy. —Me fui a las taquillas. No había nadie más allí, pero las toallas estaban esparcidas por todas partes. Había incluso un par de zapatos para correr dejados tristemente de lado como si las

personas hubieran salido demasiado rápido como para hacer una doble comprobación antes de marcharse. ¿Por qué todo el mundo corría de esa manera? ¿Qué demonios estaba pasando? ¿Por qué era tan presumido Kane? Mierda, lo necesitaba saber. Casi fui de nuevo a las duchas, pero Kane me salvó de hacerlo. Él salió empapado, como si no se hubiera molestado con una toalla.

—¿Cuál es una de las cosas más sagradas que un vampiro puede hacer por un cambiaformas? —preguntó.

—No lo sé —dije.

—Oh, vamos, ¿cuál es la expresión para un licántropo unido a un vampiro?

—¿Mascota?

Él frunció el ceño.

—Solo dímelo, Kane, el juego previo es malditamente tedioso.

—¿Qué es lo que un vampiro hace por amor y poder?

Ahora yo también tenía el ceño fruncido.

—Hace a alguien un siervo humano.

—¿Y si no son humanos desde el inicio?

Lo miré a sus ojos oscuros, su hermoso rostro se veía lo bastante petulante.

—Oh, mierda, Asher te hizo su hiena a llamar.

—Ding-ding-ding, ¡tú ganas!

—Joder, Kane, Narciso ha sido antes la hiena para llamar de Asher durante casi dos años. Ni siquiera eres una de las hienas más poderosas de su grupo. Has ganado un infierno de mucho poder, pero Asher no ha ganado casi nada de ti.

—Él me ama.

—Sí, ¿así que cuál es la gran cosa? Narciso podría matarte por eso.

—Él no se atrevería a hacerme daño ahora, porque eso podría matar a Asher, y todo el mundo sabe que Jean-Claude mataría por proteger a su amante vampiro.

—¿Por qué todo el mundo estaba asustado de ti en las duchas justo ahora?

No pensé que podía verse más satisfecho de sí mismo, pero estaba equivocada. Él definitivamente brillaba con autocomplacencia.

—Estoy trabajando con los guardias ahora.

—Comenzaste a trabajar con los guardias cuando viste lo mucho que Asher aprecia todos los músculos y el trabajo de gimnasio.

—Tengo los músculos, y cada hiena los trabaja, o si no sobrevives sin cicatrices.

—Sí, sí, tú y los hombres leones son todo machistas y esa mierda, pero tú nunca has trabajado al nivel que sostienen nuestros guardias; todavía no lo haces.

La ira estaba de vuelta, plena y rica y… más. De hecho, la ira tenía un sabor familiar. Me reí.

—¿Qué es tan gracioso?

—¿Acaso Asher te dijo que cuando te enlazas a ti mismo a un vampiro, tú y él intercambian algo de personalidad, o caprichos?

Frunció el ceño, el agua todavía cayendo por su rostro.

—¿De qué estás hablando?

—Saboreo algo de la ira de Asher añadida a la tuya, lo que significa que él tiene algo de ti, también. No puedo esperar para saber qué, ya que eres una mierda.

El enojo se volvió rabia y sus manos puños a los lados. Mis armas todavía estaban en el armario, y estábamos solo nosotros dos. Él no estaba tan bien entrenado, pero me superaba en tamaño, fuerza y velocidad, y tenía algún tipo de formación. Yo no quería que esto se fuera de las manos, o ¿sí?

—¿Por qué los otros guardias que practicaron contigo ésta mañana tienen miedo de ti?

—Por la misma razón que Narciso no me hará daño, porque eso sería cabrear al rey Jean-Claude.

—¿Por qué patearte a ti el trasero en la práctica cabrearía a Jean-Claude?

—Porque si me haces daño, eso podría perjudicar a Asher, y Jean-Claude no dejaría que nadie lastime al vampiro de cabellos de oro. —Había rabia cuando lo dijo, alimentada por un caso muy grave de celos de ojos verdes.

Me di cuenta de que con un poco de insistencia, podría hacerlo más comida para mí. Una cosa que me había dado cuenta es que la ira nunca parecía estar 'llena'. La lujuria podía ser satisfecha, al menos temporalmente, pero mi capacidad de absorber la ira no actuaba como un estómago lleno, o una libido contenida. Siempre podía estar enojada.

—No importa lo que hagas, o cuánto diga Asher que te ama, tú siempre sabrás que el hombre que él más quiere en sus brazos y en su ataúd no eres tú.

—Asher me ama.

—Oh sí, te ama lo suficiente como para ser increíblemente estúpido.

—No digas eso.

—Narciso es libre de disciplinar a sus hienas en la forma en que funcione para él. Nosotros no le dictamos que hacer.

—Debido a que la hiena no es una de las bestias para llamar de Jean-Claude, sino que responden a Asher, a mi maestro.

—Hasta cierto punto, sí, pero esto... Narciso hará una excepción para esto.

—Estás celosa.

—¿De qué, de ti? ¿De ti y Asher? Todavía estoy teniendo relaciones sexuales y *bondage* con Asher, porque eres vainilla. Eres monstruo malditamente emocional, pero en el dormitorio eres el equivalente masculino gay de la posición del misionero con las luces apagadas.

—Asher no dijo eso de mí.

—Si no fueras demasiado soso en la cama para él, Kane, él no tendría que aún seguir follándonos a mí, a Nathaniel, y a Jean-Claude.

—Cállate. —Y su voz sostenía un borde de gruñido. Su bestia era espesa con su ira, como si estuvieran aún más entrelazados que antes.

—Si no aburrieras hasta el más no poder a Asher en el dormitorio, él no tendría porque dejar que Richard le permita encadenarlo para presionar su cuerpo contra el suyo; sabes que Asher dejaría que Richard lo follara en un instante.

—¡Eso no es cierto!

Le dejé ver mi versión de una sonrisa felizmente desagradable, y le dije:

—Lo es, sabes que lo es.

Él gritó y trató de golpearme, pero se movió solo lo suficiente para aplastar su mano en los armarios detrás de mí, y que yo tocara su pecho desnudo. Me alimenté con su ira, de la forma en que me había alimentado antes de Ricky.

Kane cayó al suelo, y yo me senté a horcajadas, manteniendo mis manos sobre él, drenando toda esa deliciosa rabia. Me alimenté hasta que sentí que mis ojos fueron plenamente vampiro, y sabía que cuando él mirara hacia mí los vería como del color del coñac y diamantes con el sol brillando a través de ellos, como si el marrón pudiera ser el color del fuego.

Sentí a Asher por ese largo cordón que los unía ahora, con más seguridad que el anillo de bodas que él le había negado a Kane, y mucho más permanente. Pero Asher todavía estaba muerto para el mundo y no podía dar más energía a su bestia para llamar, así que podía sentir el lazo entre ellos, pero el vampiro no podía ayudarlo.

Retiré mis manos de Kane, me obligué a dejar de alimentarme de él, así podía mirarme y aun así escuchar y entender lo que estaba a punto de decirle. Podría haberme alimentado de él hasta la inconsciencia y habría despertado ni siquiera recordando por qué estaba tan cansado.

—Si me entero de que lastimas a uno de los guardias, porque tuviste miedo de que te hiciera daño primero, me voy a asegurar de que entres al anillo de práctica con ellos de nuevo, y recibas una patada en el culo. Narciso os querrá a ti y a Asher muertos por éste increíble insulto hacia él. Él es el Oba de todo su clan, uno de los grupos más poderosos de este territorio, y solo lo sustituiste como bestia para llamar de Asher. Él no va a perdonarte, maldición, en la sociedad hiena, *no puede* perdonar y olvidar esto, porque lo haría parecer tan jodidamente débil que su propio pueblo se revelaría contra él. Tú y Asher no le dejaron a Narciso con otra opción más que castigarte. Si Asher se lo hubiera dicho primero, discutido con él, pero no lo hizo, ¿verdad? Al igual que él no se lo mencionó a Jean-Claude primero.

Kane logró decir:

—No.

—No, ¿qué, Kane? No, ¿él no lo discutió con Jean-Claude primero? No, ¿tú no hablaste con tu Oba primero? *No, no, no,* no te va a salvar de cualquier cosa que Narciso vaya hacer contigo.

—Jean-Claude... salvará... a Asher. —No podía hacer que sus ojos se centraran, como si estuviera luchando por permanecer consciente; ¿tal vez había tomado demasiada energía de él?

—No, Kane, no esta vez. No voy a dejar que Jean-Claude nos

ponga en peligro todo porque Asher deja que su puto corazón invalide a su cabeza una y otra vez. —Mi toalla se soltó; no traté de mantenerme cubierta pero tomé la toalla y me senté al otro lado de su cintura tan desnuda como él. La única cosa que no hizo que fuera un preámbulo para el sexo fue que yo era un par de pulgadas más alta.

Puse mis brillantes ojos sobre él, y él todavía no podía moverse lo suficiente como para hacer algo para detenerme.

—No he hecho a nadie aún mi hiena para llamar, Kane, ¿no te acuerdas de eso? Una de las cosas que aprendí de la Madre de Todas las Tinieblas fue cómo romper los lazos entre los vampiros y sus siervos. Solo puedo tomarte de Asher, atarte a mí, y gracias al *ardeur* estaría haciendo una excepción por ti, Kane. Tú me jodiste, porque te ansío como una droga.

—No me... mientas.

—Oh, no estoy mintiendo. ¿Por qué decir una mentira cuando la verdad es mucho más terrible?

—Perra.

—Oh, Kane, puedes hacerlo mejor que eso.

—Él nunca... estará encima de ti... de nuevo si me haces daño.

—Narciso matará a Asher si puede, por lo que no estará encima, o follando, a nadie.

—Él ama a Asher.

—Sábes, creo que lo hace, pero Asher no ama a la gente que más lo aman; él siempre persigue a los que no lo quieren, ¿no te has dado cuenta todavía?

—Él me ama lo suficiente para... hacer esto.

Asentí.

—Sí, lo hace, porque en ti por fin encontró a alguien más problemático, más celoso, más mierda, lo que es él, solo le tomó 700 años para encontrar a alguien que ejemplificara sus peores rasgos. Él te mantendrá cerca, Kane, no sé por qué, pero ve algo en ti que quiere.

Kane tragó, y sus ojos fueron capaces de mirar a los míos de nuevo. Me levanté aún desnuda y lo dejé tirado en el suelo con mi toalla acurrucada junto a él.

—Tú y Asher os merecéis el uno al otro, Kane, realmente lo hacéis.

—Gracias —dijo.

—No fue un cumplido —dije. Saqué mis armas fuera de la taquilla y dado que me había olvidado por completo la ropa limpia me llevé todas, mayormente en un brazo, porque en el otro estaba mi Browning BDM en mi mano libre. Dejé a Kane tendido en el suelo para recuperarse o perder el conocimiento. No le disparé, ni siquiera lo herí. Y la gente dice que no tengo sentido del humor.



Salí de las duchas casi vibrando con energía, pero la combinación de estar completamente desnuda y hacer malabarismos con todas mis pistoleras, armas, cuchillos y bolsas de munición porque no tenía nada a que ajustarlos solo me hacía torpe, y entonces empecé a ver el cambio temprano en la mañana de los guardias que iban y venían. ¿Alguna vez has intentado asentir para dar los buenos días a las personas mientras estás desnuda y sostienes un pequeño arsenal de armas? Era la primera vez para mí también, y no me importó. Aunque eran casi todos licántropos, lo que significaba que técnicamente no tenían problemas con la desnudez, se mantuvieron echando pequeños vistazos. Quizás pudo haber sido por las armas y esas cosas, pero me hizo conciente de mí misma lo suficiente como para querer empezar a gruñir: *¿Qué estás mirando?*

No lo hice, pero sé que estaba frunciendo el ceño con cada saludo de buenos días después de un tiempo. Me sentía vergonzosamente torpe, como en una de esas pesadillas donde tienes que dar un discurso importante y te olvidadas de tu ropa. Al parecer, la vergüenza puede atenuar los poderes de vampiro; ¿quien sabe?

Me sentí aliviada cuando finalmente llegué a la pequeña zona de

vestidores cerca de la clínica. Uno, eso se encontraba en un pequeño recinto apartado así que tenía un momento de privacidad. Dos, podría finalmente vaciar mis manos en la taquilla, bloquearla, y mantener la llave, aunque no tenía ningún bolsillo donde colocarla. Me debatí durante un tiempo sobre la conveniencia de mantener a la Sig Sauer más pequeña conmigo, pero nuevamente no tenía manera de llevarla. Estaba rodeada de guardias, nuestros guardaespaldas; estaban armados y se les pagaba para mantenernos a salvo, entonces ¿por qué me molestaba tanto en cerrar la taquilla con todas mis armas en su interior? Ahora realmente me sentía desnuda.

Finalmente me rendí, reabrí la taquilla, saqué la Sig todavía en su funda, y apenas llevé todo en mi mano izquierda. Con mi mano izquierda, ya que era diestra, porque si realmente tenía que usarla, sostendría la funda con mi izquierda y sacaría la pistola con la derecha. Mi mano izquierda haría lo que normalmente el cinturón: sostener la funda así la Sig podía salir con un fuerte tirón sin problema. Tal vez estaba siendo paranoica llevando un arma conmigo, pero bueno, dejé ambos cargadores de repuesto de la Sig en el casillero. Ves, no tan paranoica, simplemente prudente, y si crees que piensas lo contrario no has tenido a las suficientes personas disparándote.

Benito estaba de pie a la vuelta de la esquina de la zona de vestuarios. No estaba exactamente en el umbral del área médica, pero apenas dentro de allí, así que él no era fácilmente visible aunque solo podía dar un paso fuera y sorprenderte como había intentado hacer conmigo.

—¿Me viste?

—Te sentí —dije, y eso era lo más cerca que podía llegar a explicarle cómo había sabido que alguien estaba en las sombras allí. Entonces Bram salió de las sombras, y supe que no había sido a Benito, el hombre rata, a quien había sentido; había sido al hombre leopardo. Era mejor en detectar a todos los were-animales que eran mi animal a llamar. Bram era el guardaespaldas principal de Micah. Él era un par de pulgadas más alto que Benito, pero ambos eran de constitución magra y sabía que Bram era malditamente rápido. Benito no entrenaba con nosotros porque no era uno de nuestros guardias; él era solo de Rafael. El cabello de Bram estaba muy corto

en los lados, pero en un estilo que dejaba un poco más a la izquierda en su parte superior como dejando de lado el corte de pelo militar con el que había llegado a nosotros; era más oscuro que Benito, y no era solo por el bronceado. Todavía me parecía incompleto sin Ares estando a su lado; se habían asociado entre sí como guardias y como amigos. Ares había sido el contrapunto físico rubio del extremadamente moreno Bram. Ares estaba muerto, y Bram era como una sombra sin luz que lo equilibrara, o tal vez eso era solo mi culpa hablando, ya que yo había sido la que tuvo que matarlo. Un vampiro había hechizado a Ares y de pronto toda esa habilidad militar y la fuerza de hombre hiena se había vuelto contra nosotros. Una cosa era no ser capaz de salvar a alguien, pero tener que apretar el gatillo contra ellos, eso era algo que se quedaba contigo.

Benito sonrió, con los ojos brillando con alguna alegría contenida.

—Déjala en paz, Benito —dijo Bram.

Me tomó un segundo darme cuenta de que los ojos del guardia hombre rata estaban mirando más abajo que mi cara. Supongo que el hecho de que me llevara incluso unos pocos segundos recordar que estaba desnuda significaba que me estaba sintiendo más cómoda con él de lo que pensaba.

—Mejor mantén tus ojos en mi cara, Benito, porque una norma en todas las culturas were-animal es que si alguien está desnudo y no está tratando de ser sexy se supone que debes ignorarlo.

—Mis disculpas, Anita. —Y trató de mantener sus ojos en mi cara, pero era como si mis pechos tuvieran una fuerza gravitacional que simplemente no podía resistir. Me negué a cubrirme, porque él estaba siendo grosero; no dejaría que me avergonzara, maldita sea.

—Nunca te he visto en la estera de práctica, o en el gimnasio haciendo ejercicio, pero la verdad es que había creído que tenías más control que esto —dije.

Él miró a mi cara y entonces frunció el ceño.

—¿Qué quieres decir?

—En mi experiencia un hombre que no puede controlarse a sí mismo de una manera no se controla bien en otras.

El entrecejo se volvió un ceño fruncido, pero él me estaba dando un gran contacto a los ojos ahora.

—Mi control es excelente, de lo contrario no sería de confianza para proteger a nuestro rey.

—Es bueno saberlo, y el contacto visual es apreciado.

Una mirada pasó por sus ojos que no pude descifrar, y luego sonrió.

—Muy bien hecho. —Dio un par de suaves palmadas—. Me has manipulado maravillosamente. —Y algo en la forma que lo dijo aún no fue tan amistoso como lo normal.

—Solo recibí de ti un comportamiento profesional, eso es todo.

Él frunció el ceño de nuevo.

Bram dijo:

—Micah y Rafael están en la sala tres.

—Gracias —dije, y me trasladé junto a ellos, aunque la verdad es que pasé al otro lado del pasillo para que Bram estuviera entre Benito y yo. No pensaba que me hiciera daño, pero hubo algo extraño en los últimos minutos de interacción con él, y hasta que entendiera qué no estaba de más tomar una precaución.

Tuve un momento de vacilación afuera de la puerta de la habitación, porque de repente nuevamente me sentí muy desnuda. Tal vez fue la rareza con Benito, pero de repente me sentía incómoda de nuevo. Micah no era el problema; si me veía desnuda y lo hacía pensar en sexo, y como yo no tenía prisa para volver al trabajo, entonces estaba toda disponible para él. El problema era Rafael. A pesar de que éramos amigos con beneficios, el aparecer sin ropa parecía un poco grosero para él y para mí. De hecho, él era muy aficionado a la ropa interior de seda con su bata. La primera vez que habíamos tenido sexo había sido muy cerrado, y luego el asunto acabó con un: *Gracias, Señora*, pero o bien esa fue su forma de comportarse por ser la primera vez, o porque esa era su inclinación natural, siempre había sido poco hablador y con la justa torpeza, como si nunca estuviera seguro de cómo hacer una transición de un *buenas noches* a un *hey, cariño.*

Caminar desnuda definitivamente no sería el estilo al que Rafael y yo nos habíamos acostumbrado. Empecé a cuestionarme si buscar una bata, o algo así, o enviarle un mensaje de texto a Micah... y me di cuenta de que había dejado mi teléfono en el vestuario con el armamento. Suspiré.

La puerta se abrió y Micah estaba allí. Sus ojos se abrieron un

poco más amplios cuando me vio, y luego sonrió. Fue una buena sonrisa y la mirada en sus ojos dijo claramente que apreciaba las posibilidades de la vista.

—La ducha tardó más de lo que había planeado, y no quería despertar a nadie en las habitaciones para conseguir ropa.

Él sonrió ante mi evidente incomodidad.

—Está bien, Anita, solo me sorprendí, eso es todo. Por lo general no te gusta caminar por el Circo sin ropa.

—Sí, hay demasiados guardias nuevos a los que hay que decirles buenos días para mi comodidad —dije frunciendo el ceño.

Él extendió la mano para tomar mi mano izquierda como normalmente hacía y la encontró ocupada con la pistola. Cambió por mi mano derecha, sin perder el tiempo.

— No tienes que explicarte o pedir disculpas.

—Es solo un poco… osado para mí.

—¿Osado? —dijo Rafael desde el interior de la habitación, y lo acompañó con una risa.

—Reírte de esto no me hará sentir más cómoda, Rafael —dije.

—Entonces no seré el caballero que aumente tu malestar; por favor entra. Podemos darte una de las sábanas extras si realmente deseas cubrirte. —Ves, muy formal la mayor parte del tiempo.

Micah me llevó a la habitación poco iluminada. Las luces estaban muy bajas, ya que los cambiaformas podrían ser sensibles a la luz cuando estaban teniendo una gran curación. No me escondí detrás de él, pero de seguro no hice un poco de eso dado que no ingresé de lleno en una especie de momento “ta-da”[29]. Estaba comprometida con Micah y había estado teniendo relaciones sexuales con Rafael durante un año; no tenía ni idea de por qué me sentía incómoda, pero no dejaba de sentir lo que estaba sintiendo. Hacer caso omiso de las emociones no hace que desaparezcan; había aprendido eso de la manera difícil.

Rafael yacía boca abajo, las sábanas cuidadosamente dobladas donde el cuerpo se curvaba hacia abajo en su trasero, dejando así la larga extensión de la parte superior de su espalda desnuda. Si hubiera sido una de mis principales amantes eso hubiera sido una invitación, pero él y yo no estábamos saliendo. Nunca sería mi novio, o cualquiera que fuera la palabra para eso que teníamos; nos reuníamos para que pudiera alimentar el *ardeur* y él podía

aprovecharlo para estar más cerca del trono. Era como la solución de los problemas políticos mientras follas, eso por un lado sonaba mal, y por otro lado casi parecía un sistema mejor que la política normal.

—Estás teniendo pensamientos muy serios, Anita —dijo; sus ojos eran tan oscuros que solo el brillo de ellos capturando la luz me hizo saber a ciencia cierta que me estaba mirando.

—¿Entenderías si te digo que la política hace extraños compañeros de cama?

Él se rió entonces, con tanta fuerza que hizo una mueca, sus manos hincándose en las sábanas mientras luchaba por no retorcerse de dolor, lo que al parecer le dolería mucho más. Al verlo con tanto dolor, alejó mi malestar y lo reemplazó la preocupación.

Fui hacia adelante, sin soltar la mano de Micah.

—Pensé que ya estarías más sano en este momento.

—Así también lo creía —dijo con una voz profunda, pero estuvo más acentuada de lo normal, lo que significaba que o bien estaba tratando de remarcar su origen étnico, o ya estaba estresado. No tenía que representar al gran jefe mexicano malo para nosotros, así que era por el estrés.

Me arrodillé junto a la cama y tuve que soltar la mano de Micah para apoyar mi mano sobre el brazo de Rafael. Todavía tenía la Sig en mi izquierda, a pesar de que estaba empezando a preguntarme qué iba a hacer con ella cuando necesitara las dos manos.

—Los médicos limpiaron la herida, ¿verdad?

—Sí.

Micah respondió antes de que pudiera hacer la siguiente pregunta.

—Ellos no saben por qué no está sanando más rápido.

Miré a Micah, luego de vuelta a Rafael.

—Veo por qué querías que viniera aquí e intentara curarlo con el *ardeur* ahora.

—Rafael también estaría más cómodo con mi don de sanación contigo aquí —dijo Micah. Desde que su capacidad para llamar a la carne, como los hombres leopardo lo llaman, solo funcionaba si él lamía y mordía carne para curarla, yo podría más o menos entender eso.

Sonreí y le di unas palmaditas en el brazo a Rafael.

—Es un poco demasiado como juego previo para tu comodidad, ¿no es así?

Él se echó a reír de nuevo, pero con más cuidado que el que tuvo antes, de modo que no movió su cuerpo tanto.

—Especialmente estando atrás en medio de mi espalda.

—Podría ser peor —dije.

—¿Cómo? —preguntó.

—Podría ser, eh, más abajo de tu espalda —dije sonriendo.

Él sonrió entonces, un brillante destello de dientes en la oscuridad de la habitación.

—Eso es cierto, mucho más problemático.

—Está bien, tomaré la mano de Rafael mientras tú tratas de curarlo, ¿pero puedes curar una herida de ésta profundidad?

—No estoy seguro, pero si no puedo es tu turno para tratar de curarlo con el *ardeur*, o el Munin de los lobos.

—Sexual cualquiera de las dos maneras —dije.

Él asintió con la cabeza.

—Los dos somos conscientes de ello.

—Recuerda, Anita, conocí a Raina cuando estaba viva. La vi usar su don de curación de los hombres lobo, y fue muy sexual. Llevas su Munin, su memoria, dentro de ti, eso significa que sigue siendo su don de curación.

—Y sabes cómo funciona el *ardeur* para mí, mejor que la mayoría —dije.

Él sonrió.

—Lo hago.

—Casi todo mi poder es o el sexo o la muerte.

—Es una paradoja interesante que tú representes la fertilidad y la muerte —dijo Rafael.

—Ella levanta a los muertos, por lo que está dando vida, no tomándola —dijo Micah.

Rafael pareció pensar en ello.

—Interesante, y cierto.

—Por ahora, solo quédate donde estás junto a la cama y mantén su mano mientras yo llamo a la carne —dijo Micah.

—¿Alguna vez has intentado usar las manos en lugar de la boca? —preguntó Rafael, lo que me dijo que el método de curación de Micah le molestaba aún más de lo que pensaba.

—Lo hice, y no funciona.

—He visto en películas a seres humanos que podrían curar con las manos, creo que se llama imposición de manos —dije.

—Pero los leopardos no tienen manos, y esto parece ser un don del lado de la bestia, y no del humano —dijo Micah.

—¿Me pregunto si hay leopardos vivos hoy en día que puedan curar de esta manera? —pregunté.

—Eso implicaría que los animales pueden hacer magia —dijo Micah.

—¿Y por qué no? —pregunté.

Sacudió la cabeza.

—Es solo una habilidad psíquica, Micah, y ellos han demostrado que algunos animales tienen formas de telepatía, y ciertamente de empatía, ¿por qué no algo más?

—No lo sé, quizás, pero en este momento solo tengo una manera de tratar de curar a Rafael.

—Me gustaría pedir que Anita se siente en la cama y me permita descansar mi cabeza en su regazo, y no solo que permanezca de rodillas junto a la cama.

Acepté sin pensar en toda la parte “yo-estando-totalmente-desnuda”. Cómo podía ser que solo hacer un gesto amistoso con la ropa puesta, mientras sostenía su mano y acunaba su cabeza, se convirtiera de repente en algo mucho más íntimo. Él ya era mi amigo con beneficios, así que ¿por qué me molesta? No tenía ni idea; si te das cuenta, házmelo saber.



Puse mi arma, aún asegurada en su funda, en la mesita de noche pequeña, y me senté en la cama para que mi regazo pudiera ser de almohada para Rafael. Dado que él tenía que estar sobre su estómago, esto de nuevo era más íntimo que si hubiera sido capaz de tumbarse sobre su espalda, pero me resigné porque no era como si no hubiera estado en mi regazo antes. Me animé y traté de actuar como una adulta y no como una adolescente avergonzada, acaricié el cabello negro de Rafael con una mano y dejé que mantuviera apretada mi otra mano. Sentí a Micah llamar a la curación en una oleada de calor que recorrió el cuerpo de Rafael y el mío, como si el cuerpo del rey rata fuera como un conducto entre dos puntos de electricidad, o la madera entre dos fuegos. Micah se agachó, y yo tuve un asiento de primera fila para verlo colocar sus labios contra la espalda desnuda de Rafael. Micah estaba totalmente vestido con camiseta y pantalones vaqueros, pero incluso aún vestido había algo sensual al verle poner su boca en la piel del otro hombre.

El cabello de Micah estaba en una trenza, así que tenía una vista perfecta de sus labios acariciando la piel, los músculos de su mandíbula se flexionaron mientras comenzaba a trabajar con su lengua en la herida.

Rafael estuvo bien hasta que sintió la lengua y entonces se estremeció, su mano agarró con más fuerza la mía. No pensé que solo fuera por Micah dándole un beso francés a la herida lo que molestó al rey rata, si no el empuje de energía que lo acompañó. Ésta calidez sondeó su energía a través de mi cuerpo tanto que tuve que recuperar el aliento. Sabía que fue más fuerte para Rafael, porque ésta oleada estaba siendo enfocada directamente sobre su cuerpo. A veces, lo que nos asusta a la mayoría de nosotros no son las cosas que se sienten mal, si no las cosas que se sienten bien.

La cabeza de Rafael se movió contra mi muslo y no podía decir si fue un movimiento de dolor o un abrazo. Acaricié su pelo, jugando con los cabellos cortos. Había crecido lo suficiente para asegurarse de que no había ondas en el mismo, pero sabía que pronto él lo iba a cortar, y así volvería a ser ordenado, liso y controlado. El control era muy importante para Rafael.

Su cuerpo se convulsionó contra la cama, su mano libre se agitó sobre la sábana debajo de él, su otra mano se mantuvo en la mía, y luego la energía montó por su piel y sobre mí. Me robó la respiración de mi pecho y apretó mi cuerpo en una línea que viajó todo el camino a través de mí. La cabeza de Rafael se levantó de mi regazo, sus ojos lo suficientemente amplios para mostrar sus bordes blancos. Su aliento salió en un sonido agudo que se sacudió al final. En un momento nuestros ojos se reunieron y compartimos el conocimiento de lo bueno que esto se estaba sintiendo.

Me incliné y lo besé. Sus labios eran suaves, su boca se abrió con otro suspiro. Un torrente de energía nos llegó mientras nos besamos. Ésta nueva oleada montó a través de Rafael y en mí, como si nuestras bocas fueran un túnel dulce donde se pudiera derramar en mí. Hice ruidos ansiosos, medio amortiguados contra sus labios y deslicé mi cuerpo debajo de él, para que mis caderas estuvieran bajo su pecho antes de que tuviéramos que romper el beso, porque no teníamos que doblarnos bastante de esa manera.

Terminé con mis caderas atrapadas debajo de su pecho; mis rodillas estaban a ambos lados de su cuerpo, inclinando mi ingle contra su estómago como si ya estuviera preparada para recibir sus partes bajas. Su cara estaba presionada contra mis pechos; una mano detrás de mi cuerpo sosteniéndome en su contra, la otra pegada a la cama, como si también él hubiera empezado con su

próximo movimiento para que la parte inferior de su cuerpo pudiera tocarme. Miré desde debajo de su cuerpo a Micah.

Su boca estaba enterrada tensamente contra Rafael, su garganta trabajando convulsivamente mientras tragaba. Tuve un momento para pensar que estaba bebiendo sangre de la herida, porque eso era lo que significaba cuando veía a Jean-Claude o a Asher tragando así. Luego su mirada se desplazó hasta encontrarse con la mía, y los ojos de leopardo me miraron sobre el cuerpo de Rafael. Por lo general, a pesar de esos ojos de gato, todavía era Micah mirando a través de ellos, pero en ese momento fue el leopardo quien me miró sobre el cuerpo de Rafael, con su boca humana presionada contra la carne sangrando... carne; era carne. En ese segundo supe que la amistad, la alianza entre nosotros y las ratas, lo mucho que nos gustaba y respetábamos a Rafael, todas las esperanzas para el futuro, incluso la razón por la que estábamos tratando de curarlo antes de la reunión de esta noche, todo ello no significaba nada para los ojos que estaban mirándome. Esos ojos pensaban solo una cosa acerca de nuestro amigo extendido entre nosotros: que era comida.

Esa emoción me atravesó desde los dedos de los pies hasta los dedos de las manos en una oleada de miedo, porque estaba demasiado cerca de esos ojos, eso pensé, pero con esa emoción llegó otra que convirtió lo que pudo haber sido terror en una necesidad diferente. Una necesidad tan fuerte que apretó las partes bajas de mi cuerpo y arrancó un gemido ansioso de mi garganta.

Me ayudó a ver en esos ojos que no todo era leopardo, pero había bastante del depredador. Rafael reaccionó ante mi reacción con su mano presionando firmemente contra mi espalda; su boca se derramó sobre mi pecho, caliente y con ganas de chupar. Sostuve la mirada de Micah mientras el otro hombre reaccionaba ante nosotros, y ahora la idea de 'comida' incluía la mano de Rafael sosteniendo mi pecho para poder obtener un mejor ángulo para lamerlo y chuparlo. No había alimentado el *ardeur* en más de doce horas, y el hombre jugando con mis pechos era una buena comida. Rafael hizo otro sonido ansioso, lo que hizo que mis caderas ascendieran para frotarse contra su cuerpo, de tal modo que él acariciaba partes que sus manos no habían tocado aún. La mirada de Micah se quedó bloqueada en la mía todo el tiempo. Rafael fue

muy afortunado que supiera que en ese momento la mirada de Micah no estaba en el hombre, porque para el depredador podría significar mucho más que solo carne.

La boca de Rafael probando mi pecho hizo revolotear mis ojos hasta cerrarlos, pero luché para mantener la mirada de Micah. Él levantó la boca de la herida lo suficiente para que su lengua pudiera lamer los bordes de la misma, mientras seguía mirándome. Mi pulso se aceleró. Sentí la energía comenzando a construirse mientras él lamía los bordes, y luego trabajó bajando lentamente, su lengua entrando y saliendo de la herida en movimientos rápidos como si estuviera lamiendo cosas completamente diferentes. Eso me hizo presionar mi ingle con más fuerza contra el cuerpo de Rafael, moliéndome a mí misma en su estómago. No me correría, pero me ayudó a subir al borde que estábamos empezando a montar.

La energía curativa se construyó y se construyó, y luego Micah metió su lengua y su magia profundamente en el cuerpo del otro hombre. Ingresó a través de Rafael y en mí como una estocada por lo que fue casi demasiado, casi doloroso, y luego estalló en una oleada caliente en todo mi cuerpo haciéndome gritar de placer. Luché por no cerrar los ojos si no en mantener la mirada de Micah, la mirada del leopardo, porque ellos estaban cambiando una y otra vez –sexo, carne, sexo, carne– como yo moviéndome debajo del cuerpo de Rafael.

Rafael arrastró mi cuerpo debajo de él. Estuve atrapada repentinamente debajo de su pecho, perdiendo de vista a Micah. Pude haber protestado, pero él me movió solo un poco hacia abajo y sentí lo duro y listo que estaba un segundo antes de que comenzara a empujarse a sí mismo dentro de mí. Yo estaba mojada, pero apretada, y el ángulo no estaba del todo bien. Él estaba haciendo suaves ruidos ansiosos cuando se elevó lo suficiente como para deslizarse una última fracción en su lugar y, finalmente, pudo empujarse a sí mismo dentro de mí. Sentí la energía de Micah construyéndose de nuevo cuando Rafael olvidó que estaba herido y comenzó a moverse dentro y fuera de mi cuerpo. Se levantó lo suficiente para poder mirar hacia abajo mientras él me follaba. Pude entrever las piernas de Micah a un lado de él, mientras uno de sus brazos se deslizaba alrededor de la cintura de Rafael, aferrándolo, presionando su boca más contra él. Rafael levantó la

parte superior de su cuerpo, pero mantuvo su ingle presionada firmemente a la mía. Por un momento pude apreciar el brillo oscuro de sus ojos, y luego Micah se hundió en la herida, y todo sucedió a la vez. La magia y el cuerpo de Rafael me hicieron gritar mi liberación, mientras su cuerpo se hundió tanto y con tanta fuerza dentro de mí que me corrí de nuevo, gritando y retorciéndome debajo suyo, mis uñas arañando sus costillas. Él gritó, su cuerpo convulsionó, empujándose de nuevo cuando Micah montó su espalda y sus brazos se cerraron alrededor de su cintura, sosteniendo el cuerpo de Rafael tensamente contra su boca así el poder se derramó en él.

Rafael y yo gritamos juntos cuando el poder de Micah se vertió a través de nosotros, hasta que se echó hacia atrás y dejó que Rafael cayera sobre la cama, él colapsó la mitad de su cuerpo encima de mí, nuestros cuerpos todavía unidos. El rostro de Micah apareció sobre el cuerpo de Rafael y sus ojos eran los ojos del leopardo de nuevo. Mi pulso quedó atrapado en mi garganta, cuando él miró hacia mí mientras yo estaba atrapada bajo el cuerpo del hombre más grande.

Un gruñido se derramó de esos labios humanos, pero sus ojos... no había nada humano en los ojos. El cuerpo de Micah seguía allí, pero su bestia conducía el autobús.

Trepó sobre la espalda de Rafael, añadiendo su peso, por lo que estaba aún más atrapada bajo sus pesos combinados. Se inclinó hacia mi cara, un gruñido continuó vibrando de entre esos labios que me habían besado mil veces, pero en ese momento yo no estaba segura de si iba a besarme o a comerme.



CUARENTA Y SIETE

Él me besó, metiendo su lengua y lo último de su magia en mi boca, para que yo gritara otro orgasmo en su boca. Rafael gritó de nuevo, y esta vez fue más dolor que placer, creo, pero la mano de Micah agarró mi cara, bajó a mi pelo, tirando de mí hacia arriba para besarme con más fuerza. Fue más duro de lo que por lo general a él le gusta, pero en realidad no era su lado humano el que me estaba mordiendo y besando en la boca. Era como si su leopardo todavía estuviera tratando de comerse mis labios, pero él seguía luchando en el interior en ese beso duro, increíblemente ansioso.

Micah se deslizó fuera de la cama, pero siguió besándome. Me sacó de debajo de Rafael y los dos nos derrumbamos en el suelo. Él estaba encima tratando de empujarse a sí mismo dentro de mí, pero aún llevaba la ropa, así que lo único que podía hacer era frotar ese bulto duro fuerte contra mí. Me hizo gritar, pero eso lo hizo gruñir más fuerte y que silbara como un gato frustrado. Tiré de su camiseta, tratando de recordarle que debía sacársela. Eso trajo de vuelta más de Micah en su cara otra vez, ya que se alzó sobre sus rodillas para sacar su camiseta con un movimiento suave. Me senté y desabroché su cinturón. Me dejó abrir la cremallera de sus pantalones, pero sus manos estuvieron allí mientras lo deslizábamos

hacia abajo de sus estrechas caderas. Tuve un vistazo de su ropa interior cuando sus pantalones descendieron hasta sus muslos, pero el resto del espectáculo me distrajo. Micah siempre fue grande, más largo y más grueso, pero ahora estaba presionado grande y apretado contra la parte delantera de su cuerpo. Extendí la mano para tocarlo, pero su mano agarró mi muñeca. Miré hacia arriba para encontrar sus ojos haciendo eso de cambiar una y otra vez de nuevo. No estuve segura de si fue el leopardo o el hombre quien me presionó hacia abajo y se adentró en mí, y no me importó.

Solo sentirlo empujar su camino dentro de mí me hizo gritar. Me retorcí haciendo pequeños gemidos que sonaron ansiosos antes de que él se adentrara tan fuerte dentro de mí tanto como pudo. Hubo pulgadas que quedaron fuera de mi cuerpo, pero sabíamos que no era lo bastante profunda como para sostenerle por completo. Él estaba gruñendo y haciendo ruidos frustrados mientras luchaba para conseguir espacio suficiente para empujarse de la manera que quería. Salió fuera de mí, me giró sobre mi estómago en el suelo, y estuvo encima de mí antes de que yo pudiera decidir si era una buena idea.

Él empujó dentro de mí y arrastró mis caderas hacia arriba para que estuviera a cuatro patas mientras empezaba a empujarse a sí mismo dentro y fuera, dentro y fuera. Sentí esa presión cálida comenzar a construirse profundo en mi cuerpo donde él estaba frotándose a sí mismo una y otra vez dentro de mí. Hice lo que normalmente hacía, y le dije:

—Estoy cerca.

La única respuesta que obtuve fue un profundo y retumbante gruñido que ni siquiera sonó como Micah de cualquier manera. Miré por encima de mi hombro, intentando verlo, y me pareció que sus ojos verde amarillentos[30] se habían ido, y estaba mirando los ojos de color fuego del tigre negro en el que se había convertido una sola vez antes. Tuve un segundo para preguntarme si esto era como alguna nueva forma de bestia, más difícil de controlar al principio, y lo que eso podría significar si cambiaba ahora, y entonces él tomó su ritmo, así que fue rápido, y más rápido, empujando todo ese duro y grueso entusiasmo profundo dentro de mi cuerpo, de modo que me hizo venirme gritando, pero él no se detuvo.

Se empujó a sí mismo en mí mientras yo gritaba orgasmo tras orgasmo. No estaba segura de si deje ir al *ardeur* o si se levantó por sí mismo, como si el orgasmo me hubiera hecho perder el control por algo más que solo mi placer. Siempre antes de que pudiera alimentarme de Micah, él debía tener un orgasmo —eso derribaba todas sus barreras— pero cuando me acerqué a alimentarme esta vez él estaba allí, listo, ansioso de perderse, de renunciar a todo. Tuve un segundo para sentir lo cansado que estaba y lo mucho que tenía que dejarlo ir, y luego liberé el *ardeur* por encima y entremedias de los dos. Micah se adentró en mí y los dos gritamos de placer, mientras bebía de él por todas partes donde su piel tocaba la mía. Su grito fue de humano a leopardo mientras su cuerpo daba un último empuje. Sentí que se vino dentro de mí, y gritamos juntos, pero esta vez su grito fue un sonido más bajo, más profundo, un sonido bajo que nunca había escuchado de él. Sentí la oleada de calor justo antes de que su cuerpo cambiara y luego un líquido caliente como la sangre se derramó por la parte posterior de mi cuerpo, pero solo donde él me tocaba, mucho más limpio que cuando Domino había cambiado.

La nueva forma fue como un reinicio y de pronto estaba duro e imposiblemente grande dentro de mí. Todavía eran negros brazos peludos los que llegaron por mi hombro, pero los brazos, al igual que otras partes de su cuerpo, parecían más grandes. Garras se hincaron en mí manteniéndome en mi lugar mientras él se empujaba una última vez, tan profundo dentro de mí que estaba lo suficientemente cerca de ser demasiado, justo al lado del dolor, pero era el tipo de dolor que venderías tu alma por solo sentirlo una vez más.

La sangre comenzó a gotear por mi hombro mientras las garras apretaban y su cuerpo convulsionó dentro de mí. Dio otro grito ronco, y supe antes de mirar por encima del hombro que sería el tigre con ojos de color fuego el que estaba derramándose espeso y caliente dentro de mí.



CUARENTA Y OCHO

Oí la puerta abriéndose detrás de nosotros, pero no podía ver nada, solo el cambio de luz detrás del cuerpo del hombre tigre. Grité:

—Es Micah, está bien, estoy segura. —Confiaba en Micah, lo hago, lo hacía, maldita sea.

—¡Santa Mierda! —dijo la voz de un hombre en la puerta.

El tigre rugió por encima de su hombro, sus garras hincándose un poco más, tanto que la sangre corrió más rápido desde los puntos arañados en mi piel.

Rafael habló desde la cama.

—No lo sobresalten.

—¿Asustarlo, nosotros? —Pude ver a Benito ahora mientras se movía más en la habitación así podía verme alrededor del cuerpo del tigre, por lo que si tenía que disparar la bala no iría a través del hombre tigre hacia mí.

—Es Micah, tiene dos formas ahora —dijo Bram; reconocí su voz sin verlo.

—Eso no es posible —dijo Benito.

Rafael dijo:

—Yo lo vi a cambiar de forma; es Micah. No sé cómo es posible, pero es él.

Miré hacia el suelo, donde mi sangre estaba empezando a formar patrones de gotas minúsculos.

—Micah… —Pero el gruñido salió de nuevo, y esta vez se inclinó sobre mí, acariciándome, presionando su cara en mi cabello, hasta que pude sentir la fuerza de su hocico empujando contra la parte posterior de mi cuello. Los gatos machos a menudo muerden la parte posterior del cuello de su pareja durante el sexo, pero si lo poco que estaba sintiendo en la parte de atrás de mi cuello humano me desmayaría, o me lisiaría de por vida, a menos que pudiera sanar.

Bram dio un amplio paso rodeándonos, manos extendidas para que su arma estuviera apuntando al techo.

—Micah, Nimir-Raj, ¿puedes oírme? Soy uno de tus leopardos.

Su aliento estaba caliente cuando resopló en mi pelo, pero no fue para conseguir mi aroma; yo estaba percibiendo el suyo y mi tigre negro gruñó en mi interior, despierto y cabreado. No nos gustaba las garras en nuestro hombro, ni un poco.

—¡Corre, consigue a Jade, tráela aquí, ahora! —dijo Bram. Oí a alguien huyendo, y Benito todavía estaba en la habitación, así que había más guardias en el pasillo.

—Micah —dijo Rafael—, di algo, nos dejarás saber que nos entiendes y que no vas a hacerle daño a Anita.

El tigre se separó de mi cabello. Sentí que disminuía la presión de los músculos de sus brazos y sus garras se retiraban de mis hombros.

—Estoy aquí. Estoy aquí —dijo con una voz que era más baja y profunda viniendo del pecho del tigre, más grave que incluso su forma de hombre leopardo podía presumir.

Benito habló:

—Mi rey, muévase hacia mí, no es necesario que permanezca aquí.

—¿Es eso cierto, Micah, eres un peligro para nosotros?

—Soy consciente, pero estoy teniendo algunos problemas para recobrar el control total —dijo el hombre tigre; por alguna razón no podía pensar en él como Micah, como lo hacía con su forma de pantera.

—¿Qué tipo de problemas? —preguntó Benito.

—No le dispares, Benito —dijo Rafael.

—La habitación es muy pequeña, y usted está demasiado cerca, mi rey.

—Anita, llama a tu leopardo, recuérdale quién es —dijo Bram, y se puso de rodillas, muy lentamente, a nuestro lado, mientras el tigre se volvía y le gruñía.

—Lo siento —dijo Micah—. No me gusta cuántas personas hay en la sala, o las armas de fuego.

Bram mantuvo sus manos en alto, su arma apuntando hacia el techo, pero estaba a menos de tres pies de distancia de nosotros; no podría conseguir bajar el arma, apuntar y disparar tan cerca antes de que el hombre tigre estuviera sobre él. Él no estaba arriesgando su vida; estaba ofreciendo la misma.

Quería decir, *Bram, no lo hagas*, pero mi propio tigre eligió ese momento para levantarse y empezar a correr por ese largo corredor dentro de mí. Ella venía a cuidar de nosotras, para darnos garras y colmillos para defendernos. El patrón de salpicaduras en el suelo se estaba haciendo más decorativo, y se escurría por mi brazo hasta finalmente juntarse con la salpicadura que comenzaba a ser una piscina. Estaba herida, sangrando. Se me hacía difícil discutir con el tigre mientras corría para ayudar.

—Mi tigre negro se acerca, Micah.

El hombre tigre resopló en mi cuello de nuevo, pero no fue un gruñido el que sopló contra mi columna vertebral en esta ocasión. Era casi un… ronroneo.

—Ella huele bien para este cuerpo.

—Ella no será buena si la traes; está molesta porque estamos heridas.

Se inclinó sobre mí, y fue como si no se hubiera dado cuenta de lo que había hecho hasta ese momento.

—Oh, Anita, lo siento mucho, nunca te he herido antes así.

—Es posible que quieras desmontar antes de que su tigre fuerce el cambio, amigo mío —dijo Rafael.

—Por favor, Micah, ella está cerca, y no me escucha.

Empezó a retirarse de mí, moviendo sus caderas hacia atrás, pero su cuerpo aún estaba en su mayoría dentro de mí. Vi a mi tigre saltar como una pieza de oscuridad hecha de pelaje y músculos, gruñendo, y se estrelló en mí. Fue como ser golpeada por un tren de carga, excepto que mi cuerpo era las vías y el tren y la prisión que

ella estaba tratando de romper. El impacto me llevó hacia arriba, empujándome hacia el hombre tigre encima de mí, lo que nos envió a atravesar la habitación hasta la pared. Su cuerpo recibió el impacto o yo hubiera conseguido romperme algo.

Mi cuerpo humano estaba aturdido, sin aliento, contra el impacto del cuerpo peludo detrás de mí, pero la tigresa podía moverse. Ella se puso en pie, pero algo en mi estando aturdida hizo que ella se apoderara de mi cuerpo humano, por lo que estábamos de repente en el pasillo mirando hacia atrás hacia la puerta, gruñendo, agachándonos sobre las puntas de los dedos de los pies y de las manos, como si no pudiera recordar si tuviera cuatro patas o dos piernas.

El hombre tigre que era Micah se derramó por la puerta a cuatro patas, la parte superior del enorme cuerpo humanoide se encorvó para mirarme con sus ojos como el fuego. Grité hacia él, y fue un grito de tigre que se sintió como si desgarrara mi garganta solo por hacer ese ruido, pero era como si la tigresa hubiese descubierto la manera de conducir y yo no pudiera volver al volante. Todo lo que podía hacer era ver como ella nos lanzaba contra la figura negra en la puerta.

Bram estuvo allí para bloquear mi brazo, hasta situarse entre mi presa y yo. Traté de cortar su rostro, pero las garras que podía 'ver' en mi cabeza pasaron por él como si no estuvieran allí. Traté de lanzar un gancho de izquierda, pero mi hombro no estaba funcionando bien, y Bram simplemente empujó mi brazo hacia abajo y se traslado hacia mí, forzándome de espalda no con golpes, si no solo con su tamaño. Era más alto que yo y eso no debería haber sido así. Mi tigre era más grande que eso; estaba… mal.

Mi tigre gruñó y salió por mi boca, pero me dolió como si mi garganta no pudiera, o no debiera, hacer el sonido. Caí de rodillas y pude ver a Micah pasar por las piernas de Bram. Él todavía estaba en su forma de tigre, pero se acercó a mí con una mano con garras todavía manchada con mi sangre.

—Lo siento.

Se desplomó lentamente en el suelo, su mano todavía buscando la mía. Comencé a gatear hacia él, pero Bram se arrodilló y me detuvo.

—No sé si es él mismo aún.

Comprendí las palabras, y mi tigre interno estuvo de acuerdo de que era demasiado peligroso para aproximarse, pero yo, yo misma, quería tocarlo. El hombre tigre negro me miró, y luego de un momento a otro sus ojos cambiaron del color naranja y amarillo a los ojos verde amarillentos del leopardo de Micah. Se deslizó en su lugar y me miró mientras el pelaje negro comenzaba a deslizarse y su cuerpo humano se derretía asomándose a través de las rayas de negro-sobre-negro.

Fui a él cuando volvió a ser mi Micah, y nadie me detuvo cuando me arrodillé junto a él. Puso su mano en la mía y me miró.

—Te quiero, Anita.

—Te quiero más —dije.

—Te quiero mucho —dijo. Sus ojos empezaron a cerrar sus párpados, revoloteando mientras luchaba por mantenerse despierto. Sus ojos se cerraron; su mano se relajó en la mía cuando se desmayó.

Besé su mejilla y le susurré:

—Te amo muchísimo.



CUARENTA Y NUEVE

Me pusieron en la habitación contigua a la de Rafael mientras revisaban mi hombro. Para colmo de males, Rafael no estaba sanando. Una vez que las endorfinas del sexo, la magia, y después que la emergencia con Micah había pasado, su espalda había empezado a doler de nuevo.

La Dra. Lillian miró mi hombro sacudiendo su cabeza.

—Paso demasiado tiempo remendándote, Anita.

—Algunos de los otros guardias se lastiman más que yo.

Ella frunció el ceño.

—Son guardias, tú no lo eres. Es su trabajo arriesgarse a una lesión, no la tuya.

—Remiéndame, doc, tengo que encontrarme con el FBI.

—Necesitas descansar y sanar —dijo.

—No hay tiempo, tengo que atrapar a los malos.

Ella me dio una mirada plana con sus ojos pálidos.

—El acto de tipa dura se está haciendo viejo, Anita.

—No es un acto —dije.

Ella suspiró.

—Muy bien, eres dura como piensas que eres, pero no eres tan indestructible como actúas.

—Esto no fue culpa mía —dije.

—¿Fue culpa de Micah?

Miré hacia abajo y pensé en ello.

—No lo creo, solo consiguió esta nueva forma el día de hoy. Creo que era capaz de controlar a su leopardo cuando teníamos sexo, pero el tigre era demasiado nuevo. Creo que lo sorprendió cuando alimenté el *ardeur*.

—No alimentes el *ardeur* con él hasta que haya asumido al tigre durante al menos un mes, Anita. Tuvo el suficiente control para solo perforarte; si él te hubiera arañado... —Ella negó con la cabeza, viéndose demasiado seria para mi comodidad.

—Sé que hubiera sido peor —dije.

—He oído que estaba olfateándote el cuello; si él te hubiera mordido ahí...

—Alto, solo detente, de acuerdo; estaba lo suficiente asustada mientras estaba sucediendo.

Ella me miró.

—Nunca admites que tienes miedo.

—Bueno, ha sido un día duro, y tengo que estar lo suficientemente bien como para cumplir con el FBI cuando me dejen saber cuando nos tengamos que reunir.

—¿Qué puede ser tan importante como para empujarte a ti misma tan duro?

—No puedo decirte nada acerca de la investigación en curso, pero es una de las peores cosas que he visto nunca, doc. Si puedo detenerlos antes de que tomen a una víctima más, entonces vale la pena empujarme a mí misma.

—Algunas de las cosas que has visto son terribles, Anita, realmente terribles.

—Sí, lo son —dije.

Ella asintió.

—¿De verdad crees que tu estando allí hará mucha diferencia?

—Sí.

Ella suspiró.

—Está bien, te voy a vendar, y pondré tu brazo en un cabestrillo, pero lo que realmente necesitas es meterte en la cama con algunos de tus animales para llamar y dejar que su calidez y energía te ayuden a sanar más rápido.

—Eso sería genial, doc, pero el FBI podría llamarme en cualquier momento, y tengo que ir a algo para Cynric esta tarde.

—Él es lo suficientemente mayor como para entender que estás herida, Anita.

Negué con la cabeza.

—Si él no lo entiende, ponme al teléfono y yo se lo explicaré, pero una vez termines con el FBI, entonces debes descansar. ¿Puedes al menos llamar a los agentes con los que vas a reunirte y ver si tienes tiempo para una siesta rápida, o algún alimento sólido?

Sonaba razonable, así que llamé a la Agente Especial Manning.

—Estamos esperando a que uno de nuestros agentes llegue a la ciudad.

—El Marshal Kirkland ya está en la ciudad —dije.

—Tenemos otro especialista llegando para ayudarte a revisar los videos.

—¿Cuánto tiempo hasta que llegue? —pregunté.

—Ella, pero quizás tres horas a lo sumo, probablemente más como dos.

—Jesús, Manning, podrían estar recogiendo a una nueva víctima en este momento.

—Son zombis, técnicamente no son víctimas.

—Sabes que para capturar sus almas así tienen que estar allí listos en el momento de sus muertes. Pueden no estar dejando nada a la casualidad; pueden estar matando a estas chicas.

—Lo sé, Blake, lo sé, pero hemos recibido la orden de esperar a que el último agente llegue, y tiendo a escuchar a mis superiores más que tú.

—Bien, bien, estoy demasiado cansada para discutir. —Estaba cansada, de repente y completamente agotada.

—¿Cuánto dormiste anoche? —preguntó.

—Nada.

Ella hizo un ruido exasperado.

—Entonces, ve a la cama, toma una siesta. No vas a ser buena para nadie si estás demasiada cansada para concentrarte.

—Eso es lo que dijo mi médico.

—¿Doctor? ¿Estás herida?

—Larga historia; dormiré un poco mientras esperamos al nuevo chico, chica, lo que sea.

—Haz eso; te llamaré cuando llegue a la ciudad. Ahora duerme un poco mientras puedas.

Luché contra la tentación de decir: *No eres mi jefa*, porque el sueño sonaba increíble. Colgué y le dije a la Dra. Lillian:

—Estás de suerte, llegaré a tomar una siesta.

Ella sonrió y luego volvió a chasquearme la lengua en señal de desaprobación.

—Esto va a necesitar puntos a menos que tengas un poco de ayuda para sanar mientras duermes.

—Encontraré gente entre la que pueda dormir.

—No con Micah, y él está metido en la cama con Nathaniel, por lo que no serán ninguno de los dos.

—Estás arruinando toda mi diversión, doc.

—Empezaré a darte las puntadas, y veremos lo divertido que es.

—Buen punto; bien, ¿quién más es uno de mis sabores de licantropía y está disponible para dormir en una de las camas más grandes?

—Mantén este vendaje en tu hombro mientras reviso. —Hice lo que me dijo que hiciera, porque si todo iba bien y sanaba entonces no necesitaría las puntadas. Odiaba los puntos, sobre todo ahora que los analgésicos eran casi inútiles para mí. Recibe puntos cuando no puedes tener nada para aliviar el dolor, y es demasiado. Me prometí a mí misma no quejarme, sin importar a quién encontrara la doctora para que se acostara conmigo si podían ayudarme a sanar más rápido.



Mentí; me quejé. Graham, uno de nuestros hombres lobos locales y guardias, se ofreció a compartir su cama conmigo y Clay, su buen amigo y compañero lobo y guardia, pero Meng Die ya estaba en la cama. Sí, ella estaba muerta para el mundo, y los hombres no me harían dormir junto a su cuerpo enfriándose, pero no confiaba en ella para no hacer algo lamentable si despertaba antes que yo. Ya había dado a entender que estaba dispuesta a follar conmigo. No quería despertar con ella tratando de hacer que eso sucediera. No follaba a la gente que odiaba, o que me odiaba. Era una regla, porque una chica tiene que dibujar la línea en alguna parte.

La siguiente oferta fueron dos de los hombres leopardo, Elizabeth y Caleb, quienes habían sido pareja, aunque no exclusiva, desde hacía un tiempo. Una vez le había disparado a Elizabeth balas sin plata, así que ella había sanado, y me había temido después de eso, pero no nos hizo amigas. Era la única de los hombres leopardo locales que me había empujado tan lejos después de que hubiera tomado su pard. Caleb habría sido un chico malo si hubiera tenido las pelotas para ser realmente malo; en su lugar solo era amargado, y cruel cuando podía salirse con la suya. Era una vergüenza, porque era lindo en un modo de chico gótico, he—perforado—demasiadas

—cosas—por cierto, pero su actitud robaba todo su atractivo. Estaba contenta de que estuvieran saliendo el uno con el otro; salvaba a alguien más de tener que salir con cualquiera de ellos. Ambos iban bajo la misma regla que Meng Die. Yo no dormiría en una cama con gente que me odiaba.

—No tienen que ser animales en pareja, doc, solo tienen que coincidir con mis bestias internas.

—Es cierto, pero hemos descubierto que hombres animales emparejados del mismo grupo con el que ya estás conectada acelera tu curación aún más, y con tan poco tiempo antes de que tengas que volver con la policía, tiene sentido utilizar nuestros recursos de manera eficiente.

Suspiré.

—Está bien, y tienes razón, ¿quién más está disponible?

Magda, la mujer león que había estado dándole una paliza a Kelly, y el otro león Harlequin, Giacomo, fueron los siguientes que la Doctora Lillian ofreció como una posibilidad.

—No.

—Anita, vas a utilizar todo tu tiempo de dormir siendo quisquillosa. No te estoy pidiendo que tengas relaciones sexuales con alguna de estas personas, simplemente duerme entre ellos y deja que la energía del grupo te ayude a sanar.

—Quedarse dormido entre dos personas requiere de mucha más confianza para mí que follarlos —dije.

Ella frunció el ceño.

—Anita, estamos acabando con las personas que coinciden con tus animales. Tenemos muchos más hombres rata en servicio en este momento, pero no somos tu animal para llamar, así que no podemos ayudarte a sanar.

—¿Es por eso que Micah y yo no podíamos sanar a Rafael?

Ella asintió.

—Había esperado que las habilidades de Micah podían estirarse a más hombres animales, pero parece que solo será capaz de curar a la gente con la que tienes algún lazo metafísico, por lo que incluso si puedes llamar a las ratas, no estoy segura si podrías haber sanado a Rafael, o a cualquiera de nosotros.

—Lo siento, Lillian, sinceramente, no estoy tratando de ser difícil.

—Bueno, si esta eres tú no intentándolo, no puedo esperar más esfuerzo de tu parte —dijo ella, con voz seca e infeliz.

No podía decir si había hecho una broma o estaba realmente molesta conmigo.

—¿Estamos realmente hasta el fondo del barril en elecciones?

—Yo no recomendaría decírselo de esa manera a Magda, pero sí.

—Me comprometeré, luego; uno de los Harlequin, pero no los dos.

—Puedo despertar a Nicky para ti.

—No, déjalo dormir. Si estoy demasiado dolorida para ir a la cosa de la escuela de Cynric, entonces quiero que él y Nathaniel sean capaces de ir.

—Muy pocos de los hombres leones aguardan aquí, Anita. —Entonces vi un pensamiento cruzar su rostro—. Qué hay de Travis, él está pasando la semana aquí para que pueda hacer el entrenamiento para la pelea.

—Travis es de mi tamaño, y más ratón de biblioteca que rata de gimnasio; él nunca será tan bueno —dije.

—Ratón de biblioteca no significa que no pueda ser un gran guerrero —dijo ella.

—No, pero tu corazón tiene que estar en ambos, tus libros y el campo de entrenamiento. Travis practica lucha porque sabe que tiene que ver con el fin de sobrevivir en la sociedad león, pero su corazón no está en eso.

Ella sonrió.

—Eso puede también ser cierto, pero parece estar prosperando bajo la dirección de Nicky.

Yo no le dije que la única razón de que Travis todavía estaba vivo era que Nicky lo protegía y dejó claro que todos los desafíos a Travis se encontraban con un doble equipo de dos hombres. ¿Por qué Nicky lo hacía? Travis sabía que ser inteligente y ser gentil eran sus puntos fuertes, ninguno de los cuales le hacía mucho bien con los hombres leones. Él había venido a mí, me pidió que lo ayudara a hablar con Nicky acerca de una idea que había tenido.

Los verdaderos leones machos, y algunas leonas, trabajaban en grupos. Había manadas salvajes que eran gobernadas no por un macho, sino por coaliciones de dos a seis. Algunos eran hermanos, o primos, pero las pruebas genéticas habían revelado que muchos de

ellos eran simplemente amigos de batallas, que se habían conocido a lo largo de las andanzas nómadas que los varones jóvenes se ven obligados a hacer cuando sus padres los echan del territorio familiar, cuando se vuelven lo suficientemente mayores para desafiar a su padre y tíos. Casi cualquier cosa que la versión natural del animal hacía era bastante buena para ser parte de la cultura del hombre animal.

Travis propuso que él y Nicky hicieran eso; cuando habíamos pedido que Nicky dejara eso, de acuerdo Nicky lo pidió, Travis había dicho esto:

—Nicky siente emociones a través de ti, pero por su cuenta es prácticamente un sociópata, lo que significa que no está comprendiendo las dinámicas emocionales de la manada, y sobre todo con las leonas que él necesita. Voy a explicarle las cosas emocionales en privado, y haré cualquier investigación que necesite sobre la cultura were animal, o cualquier otra cosa que necesite.

Nicky había dicho:

—La investigación es bastante inútil, pero sé que me estoy perdiendo cosas en la dinámica de la manada. ¿Es tan obvio que no estoy entendiendo la cosa emocional?

—Mi inteligencia emocional es muy alta.

—¿Qué significa eso, la inteligencia emocional? —preguntó Nicky.

—Significa que él es tan inteligente acerca de las emociones cuando es una cosa de libro —dije.

—Al igual que la inteligencia social/comunicación de Anita es muy alta cuando no se interpone en su propio camino, y tu inteligencia física es increíble. Hay un montón de maneras de ser inteligente; del tipo que te consigue las mejores calificaciones en la escuela es solo una manera.

Nicky había accedido a probarlo durante un mes como experimento, y luego lo hizo permanente. Travis ayudaba a hacer a Nicky un mejor Rex, y comprender la materia emocional ayudó a evitar problemas antes de que ellos derivaran en peleas. Era como ser el tipo de gorila que sabía cuándo intervenir, antes de que algo se saliera de control, en lugar de la clase que tenía que esperar a que los puños volaran para saber cómo solucionar el problema. El mantenimiento preventivo no era solo para tu coche.

Nicky había insistido en que la primera vez que Travis tuviera que salir, tenía que venir y pasarla entrenando aquí para pelear con nuestros guardias, porque Nicky no podía estar con Travis todo el tiempo. También, Nicky había confiado en mí porque Travis apestaba en los combates, como apestaba en serio. De hecho, me había olvidado que anoche era el comienzo de un largo fin de semana de entrenamiento para nuestro león académico.

Le dije que sí a Travis y a Magda como compañeros de litera. Travis me gustaba como amigo, y una oportunidad de hablar con Magda sobre su tratamiento a Kelly sería algo bueno. No traería a colación el tema, pero necesitaba un mejor entendimiento de Magda si iba a comprender por qué estaba desafiando a Kelly a una pelea, que no le ganaría nada en la manada excepto un título simbólico de leona jefe. Tal vez eso era suficiente para que ella lo hiciera; si lo era, entonces no sabía cómo detenerlo, pero estaba esperando más de una pista. Si tenía la oportunidad de hablar con Travis a solas, me gustaría pedirle su opinión sobre Magda. Pero estaba repentinamente exhausta, como si todo estuviera poniéndose al día conmigo de una vez.

Había enjuagado el pegote de hombre animal de nuevo, y la sangre, en la ducha. La Doctora Lillian me tuvo que vendar de nuevo, porque no podía mantener el vendaje limpio. Ella había estado de muy mal humor por eso, como si lo hubiera hecho a propósito. Me senté en el borde de la cama con los vendajes pasando a través de la parte superior de mi hombro izquierdo y un poco más abajo por mi brazo. Todavía tenía la toalla de la ducha envuelta a mi alrededor. No podía decidir si solo no quería caminar de regreso a través del subterráneo desnuda de nuevo, o si simplemente había estado tan cansada que se me olvidó quitármelo. Por lo menos mi cabello no se había vuelto desordenado, así que no estaba mojado esta vez. Esto haría dormir sobre una almohada más cómodo y no despertaría con mi pelo seco en posiciones extrañas como alguna prueba de curvatura de Rorschach.

Oí voces y supe que alguien estaba hablando en su camino al pasar a los dos guardias fuera de mi puerta. Bram le había hablado sobre mí a Fredo, por lo que ahora tenía guardaespaldas donde quiera que fuera, al menos por hoy. Hubo un suave golpe, y eso solo me hizo saber que no era Magda. Ella llamaba como un policía con

una orden de golpear y anunciar, alto, con autoridad, y a punto de tumbar tu puerta abajo. Este era un golpe al que podías decir que no, y ellos solo se irían. Tenía que ser Travis.

Dije:

—Adelante.

Travis se asomó por la puerta. Sus cortos rizos parecían de color marrón oscuro, en vez de su rubio parduzco habitual. También parecía que su pelo había crecido un poco, y solo fue cuando había entrado en la habitación y cerrado la puerta tras de sí que me di cuenta que su cabello estaba mojado, lo que lo hacia más oscuro y, con los rizos relajados, más largos. Mi pelo mojado y pesado era casi cuatro pulgadas más largo en la parte trasera. Él también estaba llevando nada más que una toalla alrededor, igual que yo. De hecho, la toalla lo cubría desde la axila hasta casi el tobillo como lo hacía conmigo, porque éramos casi de la misma altura. Las toallas extra—grandes eran como vestidos para los dos, pero en Claudia apenas cubría lo esencial.

—Lamento que estés herida —dijo.

—Yo también. Lo siento, estoy interrumpiendo tu entrenamiento de lucha.

Él sonrió entonces.

—Yo no, lo odio.

—Estás empezando a mostrar un poco de definición muscular —dije, empezando a mover sus brazos, pero teniendo que parar a mitad del movimiento porque me había olvidado y traté de levantar mi brazo izquierdo.

—Sí, y si las mujeres con las que quería salir estuvieran en ese tipo de cosas sería genial, pero están más impresionadas de que pueda recitar sonetos de Shakespeare de memoria en su oído.

Le di un vistazo.

—Dime que estás bromeando.

—¿Nunca has salido con alguien que estaba en literatura?

—Pensé que lo había hecho, pero tal vez estoy equivocada, porque creo que si hubiera tratado de susurrar sonetos en la charla de almohada, ellos se habrían reído de mí.

—Tienes que conocer a tu público —dijo él—. Al mío le gusta la poesía.

—No dije que me disgustara la poesía, solo que no soy tan

aficionada a los sonetos.

—¿No te gusta Shakespeare? —Él fingió estar ofendido, la mano en su pecho como si lo hubiera herido.

—Prefiero las tragedias —dije.

Él sonrió de nuevo.

—Por supuesto que sí, pero no creo que susurrar el soliloquio de Lady Macbeth conseguiría que me acostara.

Fue mi turno de sonreír.

—No lo sé, depende de la chica.

—¿Tú?

—No —dije, todavía sonriendo, y fue bueno estar sonriendo. Ayudó a hacer retroceder el cansancio.

Él vino y se sentó en la cama a mi lado, cuidando de sentarse en el lado que no estaba vendada.

—Te ves golpeada, Anita.

—Es bueno saber que me siento tan mal como me veo, o verme tan mal como me siento, o algo así.

—No quise decir que te veas mal, tú siempre te ves bien.

Lo miré.

—Ahora, eso no es totalmente cierto.

Él sonrió, frunció el ceño, y finalmente dijo:

—¿Es este uno de esos momentos de chicas que no puedo ganar? ¿Así que si estoy de acuerdo contigo, vas a acusarme de no pensar que eres hermosa, y si estoy en desacuerdo contigo, vas a decirme que estoy mintiendo?

Me reí; no pude evitarlo.

—Si tú fueras un novio o amante, tal vez, pero no, no voy a ir con toda esa lógica extraña de chicas sobre ti.

—Menos mal —dijo, y fingió limpiarse el sudor de la frente.

—¿Estoy así de cansada, o eres más divertido de lo normal, y más feliz de lo normal?

—Lo segundo es definitivamente cierto —dijo.

—¿Más feliz aún con el trabajo extra de gimnasio?

Él asintió con la cabeza.

—Tuve que ducharme antes de venir aquí, porque estaba todo sudado por el levantamiento de pesas y conseguir mi culo pateado.

—Sé que está recibiendo entrenamiento intensivo en estos próximos cuatro días, así que, ¿con quién estás haciendo tus

ejercicios de lucha uno contra uno?

—Fredo.

—Él es bueno para un mano a mano, pero es aún mejor con cuchillos.

—Así me he dado cuenta. Él dice que soy mejor con cuchillas que con mis manos. No puedo decir si es un cumplido, o su forma de decir que soy tan malo con los puños que necesito un cuchillo para ganar una pelea.

—Si Fredo elogia cualquier cosa que hagas con un cuchillo en la mano, es algo bueno. Él es el instructor principal de espadas de los guardias, y es perversamente bueno en eso. Lo hice sangrar una vez en un enfrentamiento de práctica. Impresioné muchísimo a los otros chicos.

Sus pálidos ojos marrones se abrieron mucho y lo hicieron parecer aún más joven. De hecho, tenía veinticinco años, pero parecía más cerca de los dieciocho; con sus ojos muy abiertos y sus rizos todos mojados y descuidados podría haber pasado por diecisiete fácil.

—Tocaste a Fredo en un enfrentamiento de cuchillo, cielos, eso es impresionante. Él es muy rápido.

—Las ratas y los leopardos parecen tener una ventaja en velocidad. Los leones tienen más músculo.

—No este león —dijo él.

—Iba a preguntarte algo si nos quedábamos solos.

—¿No te acuerdas de lo que era?

Negué con la cabeza.

Él me abrazó, cuidadoso de mi hombro.

—Has tenido un mal día.

—Oh, Magda, ¿qué opinas de ella? ¿Por qué está molestando a Kelly?

—Ella quiere ser la primera leona oficial de nuestra manada.

—Nicky ya la ha rechazado para el sexo, y yo soy su regina, por lo que no puede ser eso. La primera leona en nuestra manada local es un título bastante hueco, en realidad.

—Lo es —estuvo de acuerdo.

—¿Entonces por qué está Magda empujando sobre esto?

—No estoy seguro, pero sé que no va a parar.

—¿Por qué no, si ella no gana nada?

—No dije que no ganara nada, solo estoy de acuerdo en que ser la primera leona es un título vacío.

—Está bien, ¿que gana por luchar con Kelly?

—No lo sé, pero sé que ve alguna meta. Los harlequines son impulsados por la misma meta ya sean los amos vampiros… —Hizo acotaciones con los dedos alrededor de la palabra *maestro*—… o el compañero hombre animal.

Podría haber preguntado más, pero hubo un golpe muy decidido en la puerta. No había oído ninguna conversación primero; o había estado demasiado ocupada hablando para oírlo, o Magda acababa de llegar y miró a los guardias de la puerta hasta que la dejaron llamar.

—Adelante —dije.

Magda no se asomó alrededor de la puerta; solo entró como si fuera la dueña de la habitación. Era alta para una mujer, cinco con diez, lo cual significaba que se habría erguido sobre la gente en el día. Su cabello era rubio, corto así caía por debajo de sus orejas, pero nunca tocaba los hombros. El pelo tenía un corte en capas, lo que habría funcionado con el pelo liso, pero ella tenía ondas en el suyo, por lo que solo era desordenado como si alguien hubiera empezado a arreglarlo y cortar su pelo pero se detuvo a medias. Su maestro vampiro tenía el pelo absolutamente liso, tan negro como el suyo era amarillo. Sus ojos eran de color gris azulado, cambiante como el cielo. Parecían más azul ahora, porque estaba usando pijama de satén azul. Nunca se me había ocurrido que Magda poseyera pijamas, mucho menos uno azul pastel, y de satén, simplemente no era lo que me había imaginado. Incluso vestida con algo suave, llenaba la habitación no con la altura, sino con actitud. Volvió esos ojos humanos hacia nosotros, pero era como si su león fuera el único observando, y el león pensaba que todo lo que contemplaba le pertenecía.

No todos los harlequines eran así, pero ella lo era; incluso el león macho Giacomo no tenía ese aire de comando en él. Era como una bofetada constante en la cara de cualquier alfa a su alrededor, como si supiera que era la más fuerte, más rápida, la mejor en la habitación, a menos que pudieras convencerla de que eras mejor, pero hasta entonces… era su habitación. Magda me cansaba, incluso cuando no lo estaba. Era como un constante concurso de meadas

esperando que ocurriera. Parte de eso era una cosa de león, pero ella tenía más que su parte en eso.

Yo ya estaba recordando por qué no pasaba mucho tiempo con ella y ella no había estado aquí ni cinco minutos todavía. ¿Cómo iba a dormir con ella en el otro lado? Debió haberse mostrado en mi cara, o tal vez mi olor cambió; cualquiera que fuera la causa, Magda lo recogió.

—No estás contenta con algo que he hecho, y no he hecho nada aún, ni siquiera hablé.

—Tu energía es de alguna forma... alta —dije.

Travis estaba sentado más derecho a mi lado, ya no abrazándome más. Estaba tenso; la pregunta era, ¿por qué?

—No sé qué quieres decir con eso —dijo ella.

—Lo sé —dije.

Travis la estaba mirando menos como otro león y más como una gacela. No es de extrañar que él tuviera problemas con los otros leones, y no me extraña que Magda lo hiciera, también. Ellos solo tenían problemas opuestos.

—Está bien, necesito dormir y ustedes dos necesitan trabajar juntos para hacer que eso sea posible —dije.

—Vamos a dormir a cada lado tuyo y nuestros leones a mezclarán con el tuyo y te ayudarán a sanar —dijo Magda.

—Sí, pero no si tu energía me hace sentir que tengo que demostrarte que soy dominante una y otra vez.

Una arruga apareció entre sus cejas amarillas. Tú no ves un montón de cejas amarillas naturales, ni siquiera en las rubias. Esto suavizaba sus ojos aún más, creo, o tal vez las cejas negras les habrían dado más color; ¿quien sabía?

—No he hecho nada para desafiarte, Anita. Te reconozco como regina para nuestra Rex, y nunca he dicho lo contrario.

—Te ofreciste a dormir con Nicky —dije.

—Es costumbre cuando entras en una nueva manada ofrecerte al Rex.

Travis finalmente dijo:

—No, no lo es.

Ella entrecerró los ojos hacia él, y repentinamente eran grises como las nubes de lluvia.

—Fue una vez —dijo ella, la voz cada vez más baja, como si el

próximo sonido que fuera hacer sería un gruñido.

—Eso fue entonces, esto es ahora —dije.

Ella volvió esa mirada poco amigable hacia mí.

—Soy más consciente de lo que tú serás que este es un futuro imprevisto y muy diferente del pasado que conocía.

—No voy a pedir disculpas por matar a la Madre de Toda la Oscuridad, Magda.

Parecía genuinamente perpleja.

—No lo esperaría; no te disculpas por conquistar a un enemigo.

—Está bien, no voy a disculparme porque mi victoria te costó una forma de vida; ¿cómo es eso?

—Una vez más, yo no esperaría que hicieras tal cosa. No te disculpas por ganar una guerra.

—Debes buscar en Google la guerra de Vietnam y ver cómo la gente puede pedir disculpas por una guerra, aunque supongo que no ganamos esa.

—No lo entiendo.

—Anita se está refiriendo a la historia americana más reciente, y la historia vietnamita. Supongo que los franceses y los rusos estaban involucrados, también.

—Voy a buscarlo en Internet —dijo ella, y entró más en la habitación.

Travis se puso tenso. Me volví hacia él.

—Si ella necesita bajar el tono de la grande y mala energía, tú necesitas crecer y dejar de desprender energía de presa.

Sus pálidos ojos castaños se oscurecieron mientras yo miraba en ellos. Él no estaba cambiando a su león; estaba enojado, y esto volvía sus ojos más oscuros. Pensé que la cólera era una buena señal; eso significaba que había más lucha en él de lo que estaba mostrando.

—Lo estoy intentando, ¿no crees que lo esté intentando? —dijo, y su voz era un poco más profunda, también.

—Solo porque él es un hombre león no significa que no sea un cordero, Anita.

—Yo no soy un cordero —dijo Travis, la voz aún más baja, por lo que esta sonaba como si él necesitara un pecho más amplio para hacer ese bajo.

Magda lo ignoró, hablándome directamente como si él no

existiera.

—No puedes hacer que un cordero se convierta en lobo, Anita. Incluso si él tiene las habilidades para luchar, no tiene la voluntad de ganar.

De hecho, me temía que ella tenía razón, pero esperaba que estuviera equivocada.

La ira de Travis salió de él como calor, y su bestia se levantó con esta. Mi piel se erizó con la cercanía de la misma. Lo miré y encontré los ojos del león naranja oscuro mirando desde su rostro.

—¿Tienes tan pobre control de tu bestia, muchacho?

El muchacho se puso de pie, y yo no quería verla golpeándolo mucho delante de mí, ni tampoco quería salir lastimada de nuevo hoy tratando de detenerlo.

—Esto no es reparador —dije.

Travis se sobresaltó. Magda me miró.

—Tengo una cantidad limitada de tiempo para dormir antes de que el FBI llame y tenga que ir a trabajar. No he dormido en unas veinticuatro horas, así que si ustedes van a pelear, vayan afuera y yo encontraré a algunos otros compañeros de litera.

Magda se dejó caer sobre una rodilla, pero mantuvo sus ojos en Travis de la forma en que haces en las artes marciales cuando te inclinas antes de una pelea. Te inclinas, pero tu mirada se mantiene en tu oponente; de lo contrario, él podría patearte el culo mientras no estás mirando. El hecho de que Magda era conciente de Travis incluso con tanta atención, o era una buena señal para él, o significaba que ella siempre era así de prudente.

Travis se arrodilló, también, a pesar de que se enredó en su toalla, así que no fue tan suave, pero lo hizo.

—Lo siento, Anita.

—Perdóname, mi reina oscura —dijo Magda.

—En primer lugar, no me llames reina oscura. Los perdonaré a ambos si solo dejan de reñir y suben a la cama, así puedo dormir. Ustedes no fueron mi primera opción como dúo de cama, y a menos que se arreglen muy rápido, van a estar fuera de mi lista de dormir conmigo, por algún motivo.

Magda inclinó su cabeza, sus ojos en mí, pero sabía de alguna manera que todavía era muy consciente de Travis. Ella era solo cautelosa; no lo veía como una amenaza real.

—Estoy avergonzada por poner mis propias quejas mezquinas por delante de tu comodidad, mi reina.

—Yo también, Anita, lo siento.

—Está bien, aceptaré las disculpas ante el entendimiento de que durmamos ahora, en silencio, sin más altercados. —Me acosté y me metí debajo de las sábanas, con la esperanza de que eso acelerara las cosas. No podía estar sobre mi costado izquierdo, así que tuve que acostarme con mi espalda hacia la puerta. No podía hacerlo. Me senté en la cama, y traté de pensar si alguna de las otras dos habitaciones tenía una cama que estuviera orientada hacia el otro lado. No lo creía.

—Permíteme que me acueste delante de ti para que pueda bloquear a cualquiera que pueda venir a través de la puerta para lastimarte —dijo Magda, y deslizó su pijama azul sobre su cabeza para exponer una pálida, pero en muy buena forma parte superior del cuerpo con altos y llenos pechos, y justo debajo de esos muy bonitos pechos estaba una cicatriz que los marcaba por debajo como una guadaña de color rojo furioso, con una línea recta corriendo desde un extremo en forma creciente hasta desaparecer debajo de su cintura, como si alguien hubiera cortado con la proverbial guadaña de la muerte su cuerpo. El hecho de que estuviera roja significaba que era reciente, y ya que debería haber sido capaz de curar casi cualquier cosa, no debería haber estado allí. Podría haberla tenido como una vieja cicatriz blanca, pero no recién. Los músculos se movían en sus brazos, pecho y estómago mientras se movía hacia la cama. Su cuerpo era delgado y atlético de la forma en que lo era el de J.J., aunque la genética la había dejado mantener más pecho, pero aparte de eso, ella me recordaba a la bailarina de ballet de quien yo disfrutaba mucho.

—Tú ponte adelante —dijo Travis—, porque si es una pelea de verdad todo lo que puedo hacer ahora es ayudar a retrasarlos mientras mantienes a Anita segura. —Él dejó caer la toalla al suelo y se subió a la cama, sin preocuparse totalmente por el hecho de que ahora estaba desnudo mientras se encaramaba por encima de mis piernas para llegar al lado de la pared de la cama.

—El hecho de que entiendas tus limitaciones es el principio de la sabiduría —dijo Magda, mientras se deslizaba fuera de sus pantalones de pijama. Ella era incluso más delgada abajo, como si

fuera cual fuera el truco de la genética que la había dejado mantener más pecho no hubiera dejado espacio para mucho más que una insinuación de caderas, por lo que estas eran muy estrechas y sus piernas muy largas. Ella incluso se movía más como un hombre que la mayoría de las mujeres que conocía, a pesar de que había visto artistas marciales femeninas que podían quitar el vaivén de sus caderas cuando luchaban, o se preparaban para luchar. Me pregunté si este era su caminar natural o solo siglos de práctica. Me pregunté cómo había conseguido la gran cicatriz, y cuándo.

Finalmente me acomodé sobre mi lado derecho, acurrucándome contra Travis, con Magda envuelta alrededor mío desde atrás. Sus brazos eran tan largos que estaba realmente envuelta alrededor de los dos. Ni ella, ni Travis parecían tener ningún problema con su brazo yendo a través de él y usando su cuerpo para tirar de mí más apretada en la curva de ella. Tuve un momento de incomodidad cuando sus pechos se presionaron alrededor de mis hombros. Nunca había dormido tan cerca de otra mujer con tanto seno. No estaba segura de por qué me molestaba, pero lo hacía. Si pudiera haber dormido sobre mi otro hombro, podría haber caído dormida, y para el momento en que tuviera que lidiar con los pechos de otra persona habría tenido horas para lograr acostumbrarme a esto antes de que me diera cuenta. Ahora, estaba notándolo.

—Estás tensa —dijo ella.

—No me gusta dar mi espalda a la puerta. —Y eso era parte de esto.

—Si nos levantamos reacomodaré la cama en momentos y puedes ponerte de frente al otro lado.

Me sentí estúpida por no pensar en ello, pero eso fue lo que hicimos. Travis la ayudó a reacomodar la cama con las sábanas metidas bajo el lado opuesto, y las almohadas movidas hacia abajo. La cama no tenía pie de cama o cabecera, por lo que funcionaba bien. Esta vez Travis me abrazó por detrás y yo estaba mucho más cómoda sintiendo sus partes de chico contra mi culo de lo que había estado con los pechos de Magda. Lo sé, es raro, pero todavía era cómo me sentía.

Envolví mi brazo alrededor de su cintura, y debido a la alta diferencia de altura mi cara estaba cerca de la mitad de su espalda una vez que nuestras caderas estaban acomodadas tan sólidamente

como yo lo estaba con Travis. Él lanzó su brazo sobre el mío por lo que acurrucó a Magda, también. Una vez más, ninguno se quejó.

Pensé que no funcionaría, que yacería despierta y sintiéndome toda extraña porque nunca había dormido con cualquiera de ellos antes, pero el agotamiento hace extraños compañeros de cama. Me quedé dormida con el sonido de la suave respiración de Travis, y sabía que él estaba dormido. Magda no lo estaba, aunque su cuerpo estaba quieto y cómodo como si estuviera fingiendo dormir, o simplemente dejándome dormir. De alguna manera sabía que ella se quedaría despierta, o por lo menos alerta. Podría no gustarme, y ella no podría impedir que alguien entrara por la puerta, lo que era el trabajo de los guardias de fuera, pero estaba apostando un buen dinero que nada llegaría a mí hasta que ella hubiera dado su vida para tratar de evitarlo. No tiene siquiera que gustarte alguien para saber que van a ofrecer sus vidas por ti. Ni siquiera tiene que gustarte alguien para que lo hagan por ellos. Solo saber cual es tu deber, y cuánto estás dispuesto a sacrificar para cumplir ese deber. Magda ya había perdido a una reina en su vigilancia; yo estaba apostando mi vida a que no querría perder a otra.

Dormí, y soñé con un cielo gris con nubes doradas que parecían leones esponjosos y osos, y todo tipo de animales. El cielo se puso azul, el sol era cálido, y ahí estaba el sonido de un océano en una playa fuera de vista, sobre la colina. Caminé hacia ese sonido toda la noche, pero nunca pude encontrar el mar.



CINCUENTA Y UNO

Había una musiquita sonando; se metió en mi sueño y me sacó. Salí con un vago recuerdo de agua, un bote y zombis haciendo malabares con gatitos que atacaban y desgarraban el aire. Me desperté, pero me acurruqué entre los dos hombres y traté de ignorarla. La música finalmente paró y empecé a ir a la deriva de vuelta para dormir, tan calentita en la habitación oscura. Me acurruqué contra el hombre delante de mí, colocando la cara contra su espalda desnuda y no reconocí el olor de su piel.

Mis ojos se abrieron, mi cuerpo se tensó y traté de no entrar en pánico. Había dormido durante el tiempo suficiente para que Magda y Travis hubieran tenido que ir a hacer algo más. Había pasado por esto antes cuando estaba herida o exhausta y dormía tanto que necesitaba cambios de turno para mis compañeros de cama, pero la lógica no teína nada que ver con ello. La presión del calor de los dos hombres emparedándome en la habitación oscura en el nido de sábanas y cuerpos que había sido tan confortante un segundo antes, ahora se sentía como si me estuviera atrapando y no me pudiera mover.

La música sonó de nuevo y me di cuenta de que era mi móvil. No recordaba traer el móvil conmigo, así que alguien había puesto

mis cosas aquí por mí. La gente estaba cuidándome, así que ¿por qué mi estómago se apretó y todo lo que quería hacer era luchar para liberarme de las sábanas y de los cuerpos y agarrar el móvil? Empecé a intentar sentarme y me di cuenta de que estaba tendida sobre mi brazo izquierdo, lo que quería decir que por lo menos estaba parcialmente curada. También estaba atrapada bajo las sábanas porque estas estaban enredadas a mi alrededor y al de los hombres de alguna manera.

El hombre delante de mí se apoyó en su codo y estiró un largo brazo fuera de la cama. Tenía una piel muy oscura, negra en la habitación, aunque no estaba segura de sí era su verdadero color o solo que la luz era muy débil. Volvió con mi móvil en una mano y todavía no podía reconocer el pelo corto casi rapado, negro y el alto cuerpo, muy alto. Podía sentir que el hombre detrás de mí era más pequeño y más delicado que el delante mío, pero no me molesté en mirar. Sabía solo por estar tendido allí que no era alguien con el que era familiar… nadie con quien había dormido y despertado.

Tomé el móvil y finalmente capté un vistazo de la cara del hombre grande. Era Seamus, hombre hiena para llamar del harlequin Jane. Golpeé el botón y dije:

—Sí, estoy aquí.

—Suena como si hubieras estado durmiendo, Blake —dijo la Agente especial Manning.

Me acurruqué otra vez sobre mi lado izquierdo, enterrando la cara en la espalda de Seamus. El hombre más pequeño detrás de mí se acurrucó también contra mí. Paré de preocuparme por que no sabía quién era y solo dejé el sentimiento de comodidad.

—Tuve que trabajar toda la noche, así que sí estaba dormida, lo siento.

—¿Levantaste a los muertos toda la noche?

—Algo así, sí. ¿Qué pasa?

—¿Recuerdas que pediste ver los videos de nuevo?

—Sí, me acuerdo.

—Para cuando te vistas y llegues aquí deberíamos estar listos para ti.

—¿Listos para mí? Solo entro y tu compañero hace su magia de ordenador y miramos los videos; solo que esta vez uso mis habilidades psíquicas para buscar pistas.

—La oficina principal quería otro par de ojos para ayudarte a buscar pistas.

—¿Qué quieres decir?

—Otro agente esta volando para ver los videos contigo y el Marshall Kirkland, ¿recuerdas?

Había olvidado todo eso; hizo que mis hombros se tensaran y tomó algo de la comodidad de mi nido de cuerpos y mantas.

—Bien, sé cómo no discutir con la oficina principal.

—Te puede el sarcasmo, Blake; solo porque vas como el jodido Llanero Solitario no quiere decir que el resto de nosotros no tengamos superiores sobre nuestros traseros. Trabajar contigo pone a todos los tipos de la alta dirección nerviosos. Me pregunto ¿por qué será?

—Creí que era el sarcasmo.

—Creo que tienes razón. —Ella no sonaba feliz y no creo que fuera solo por mí.

—Sé que a los altos mandos no les gusto. Creen que soy un dolor en el culo y que no sigo bien las órdenes.

—Pruébales lo contrario —dijo ella.

—No puedo porque soy un dolor en el culo y no sigo bien las órdenes.

Ella me dio una pequeña risa y finalmente dijo:

—Mierda.

—¿Qué hice ahora? —pregunté.

—Tú no, el avión está retrasado. Tómate tu tiempo Blake, conseguiste dos horas extras antes de que el pájaro aterrice y nosotros consigamos nuestra agente extra en el suelo.

—Es bueno saberlo, quizás pueda comer algo.

—Sabes lo que hay en los videos; como dije la última vez, comer primero sería probablemente una buena idea. —Colgó sin decir adiós.



CINCUENTA Y DOS

El hombre detrás de mí se acurrucó para que su nariz estuviera enterrada en mi espalda, pero sabía en dónde el resto de su cuerpo estaba y no era porque fuera mucho más bajo que yo. Él solo estaba enterrándose a sí mismo bajo las sábanas.

—¿El FBI siempre es tan brusco al teléfono? —preguntó el hombre.

Me quedé inmóvil, porque conocía esa voz.

—Ahora estás toda tensa, Anita, ¿por qué sería eso?

Me di la vuelta y de hecho tuve que tirar de la sábana y retirarla fuera de él para ver la cara de Narciso. Estaba sonriendo hacia mí, pero no se reflejaba en sus ojos. Ellos estaban oscuros y brillantes. Él estaba sosteniendo un estricto control, pero estaba enfadado. No podía culparlo después de lo que Asher y Kane le habían hecho, pero tampoco podía entender lo que estaba haciendo durmiendo en el Circo. Rara vez, o nunca, dejaba su club y hogar, *Narciso Encadenado*.

Se levantó sobre un codo, sin dejar de sonreír hacia mí. Su corto cabello negro estaba despeinado después del sueño, pero podía admitir que su delgada cara triangular era hermosa. Los restos de delineador negro habían manchado alrededor de sus ojos grandes y

marrones, como si hubiera estado llorando, aunque sabía que era solo por dormir con el delineador y el rimel puestos. Tal vez nunca retiraba su maquillaje de ojos, pero apostaba que se había apresurado para estar aquí. Normalmente dormía durante el día y trabajaba de noche, igual que yo.

—Te ves como si hubieras visto un fantasma, querida —dijo, y hubo una amargura en sus palabras que coincidía con la dureza en sus ojos.

Tragué saliva, y por último me las arreglé para decir:

—No esperaba que estuvieras aquí, Narciso. El Oba del clan hiena no hace visitas a domicilio.

—Se supone que debemos trabajar juntos, ¿no? —Él se deslizó más arriba en la cama, por lo que los dos estábamos acostados allí apoyados sobre nuestros codos, y ambos mirándonos a la cara a pulgadas de distancia. Eso era demasiada intimidad para mí con él, así que empecé a sentarme.

Él me agarró del brazo, no fuerte, no me dolió, pero no me gustó.

—Si te digo que no me toques, entonces dirás, 'pero toqué mucho más de ti mientras dormíamos'. ¿Así es cómo serán las cosas?

Él sonrió, pero de nuevo sus ojos permanecieron brillantemente fríos, o ardientes, pero era por ira-ardiente, nada sexual, nada positivo. Su mano en mi brazo era suave, tanto que hubiera podido apartarla fácilmente. No probé, porque si él luchaba conmigo por ello… no valía la pena, sin embargo. Solo por su presencia aquí supe que Jean-Claude había hecho todo lo posible para arreglar el lío que Asher había hecho de las cosas con las hienas locales. Estaba bastante segura de que Narciso ayudando a sanarme de esta manera era parte de un compromiso para evitar que Narciso declarara una guerra, o exigiera la cabeza de Asher en una pica, o que simplemente matara a Kane —quien era solo uno de sus hienas de bajo nivel, y eso significaba en la sociedad hiena que él vivía o moría según el capricho de su rey, su Oba, Narciso.

—Sí, así es cómo esto podría ir —dijo.

—Dejémoslo correr, entonces —dije.

Él sonrió.

—Dejémoslo.

—Tengo que vestirme e ir jugar a policías y ladrones.

—Déjanos, Seamus —dijo él.

Seamus se levantó de la cama. Me volví para poder verlo; él era de más de seis pies de altura por lo que no tuve que volver mucho mi cabeza.

—No estoy segura de que quedarnos solos sea una buena idea.

Seamus vaciló, permaneciendo allí mirando hacia nosotros dos.

Calor y energía se desprendieron de Narciso, como si yo hubiera abierto la puerta de un horno para asar. Bajé la vista hacia su mano y ésta casi quemaba contra mi piel. Dios, él era tan poderoso. Lo había sabido, lo sentí antes, pero no en mucho tiempo, y no me gustaba esto.

—¡O yo soy tu rey, o no lo soy! —escupió las palabras—. Si no lo soy, entonces quédate, pero si lo soy... ¡lárgate malditamente de aquí!

Seamus cayó sobre una rodilla, cabeza inclinada, pero mirada al frente de la manera en que Magda lo había hecho antes.

—Tú eres mi rey.

—Pero esa perra vampiro, Jane, llama a las hienas, a todas ellas, como alguna jodida sirena. —Su mano estaba más apretada en mi brazo ahora. Su bestia se levantó como una llama casi visible a su alrededor. Eso llamó a la nueva bestia dentro de mí. Había sido tan cuidadosa de mantenerme lejos de las hienas hasta ahora, tan cuidadosa. La mayoría de mis animales para llamar habían sido todos accidentales, el que estaba más cerca de mí en el momento ese principalmente me encendía metafísicamente. No había querido atarme a más gente, y Jean-Claude me había instado a pensar cuidadosamente antes de que eligiera a alguien por razones políticas y personales, ya que los animales para llamar podrían llegar a ser parte de nuestro grupo poliamoroso.

Narciso me miró, un bajo sonido animal deslizándose fuera de su boca delgada, bien formada. Él normalmente llevaba lápiz labial para hacer sus labios más llenos y sensuales. Ahora no eran más que rosados y yo podía trazar su línea. Me di cuenta de dos cosas: Primero, alguien había encendido la luz de la habitación para que pudiera ver la palidez de su piel, el color marrón oscuro de sus ojos, y el color rosado natural de sus labios; segundo, había intentando mover mi mano para tocar su boca y trazar la línea de la misma.

Él todavía tenía mi brazo, así que no pude llegar a él, pero mi mano se elevó tratando de tocar su rostro. Nos miramos el uno al otro.

—Fuera —dijo Narciso, y ninguno de los dos vio como Seamus salió por la puerta, pero alguien más estaba en la habitación ahora. Podía sentirlos, y Narciso solo tuvo que levantar su mirada y verlos.

—Todos ustedes, ¡fuera!

—Yo no soy una de tus hienas, y tú no firmas mi cheque de pago. —Era Dino. Si no hubiera estado a pulgadas del were-animal más poderoso en la habitación, me habría dado la vuelta y buscado al tipo grande. Me preguntaba cómo Seamus siquiera se había movido más allá de él con ambos siendo tan grandes, como dos camiones quedándose atascados en un túnel.

Casi sonreí ante mi propia broma, pero la mirada fija en el rostro de Narciso, sintiendo el apretón de su mano en mi brazo cada vez con más fuerza, no pensé que él entendiera la broma. Estaba teniendo problemas para respirar tan cerca de toda esa energía. Él era calor, y sol, y… olí a esa hierba seca, quemada bajo el sol que olía cuando mi león venía a mí. Olí la tierra nativa, o territorio, de mis bestias; supe, y sabía que las hienas y los leones comparten el mismo paisaje, pero me sacudió oler la misma tierra. Eso llamó a mi león para que despertara, como si la hiena oliera como a casa.

Narciso tiró de mí unas últimas pulgadas más cerca, de modo que él gruñó en mi cara.

—No es el león el que he venido a ver.

Sentí a Dino escalar por encima de la cama, antes de que la mirada de Narciso rodara hacia arriba.

—Ten mucho cuidado con lo siguiente que hagas, rata. —Su voz fue baja, gruñendo, pero muy tranquila, cada palabra enunciada con cuidado. Sabía por qué él estaba controlando su voz con tanta fuerza, porque si perdía el control incluso de eso no estaba seguro de qué otra cosa iba a perder el control. Yo había tenido momentos así, por lo general cuando tenía un arma apuntando a alguien.

—Atrás, Dino —dije, manteniendo mi voz baja y uniforme. Me quedé mirando a los ojos de Narciso a pulgadas de distancia, bañándome en el calor de su bestia, su agarre casi doloroso en mi brazo. Él quería arremeter contra alguien, desesperadamente.

—No creo que sea una buena idea, Anita.

—No te pedí tu opinión; te di una orden —dije, mirando solo a Narciso. Mi hiena estaba despierta y lo miró, pero no trató de acercarse más. Ella era mucho más prudente que la mayoría de mis bestias cuando olía una pareja potencial.

—Anita...

—Vete, Dino. Envía a alguien aquí que no vaya a empeorar las cosas.

Narciso miró al hombre grande.

—Ya has oído a tu señora, y ella firma tu cheque de pago. —Sus palabras fueron más tranquilas, algo de la horrible tensión aliviada.

En mi cabeza pensé, bueno técnicamente no firmaba los cheques de pago, pero decidí no objetar ya que las cosas estaban mejorando. Dino hizo lo que le dijimos que hiciera, y de repente estábamos solos a solo pulgadas de distancia entre nosotros, desnudos, con su poder extendiéndose sobre mí como un baño caliente que era solo a este lado demasiado caliente.

—Gracias por ayudarme a curarme —dije, mi voz siguió siendo baja y tranquila, como si tuviera miedo de asustarlo.

Él frunció el ceño, sus ojos perdiendo parte de esa ventaja enojada.

—De nada, ¿pero no vas a preguntar por qué Jean-Claude me mandó dormir contigo? —Su voz estaba haciéndose más tranquila, y su energía estaba retrocediendo, más como un baño en el que disfrutarías relajarte, y no uno que herviría la carne de tus huesos. Él tenía tanto poder que ofrecer, que era el por qué era el Oba del clan, y por qué los otros líderes toleraban sus ultimátums. Todos ellos respetaban el poder.

—Para ayudarme a sanar —dije, casi susurrando.

—Estoy cansado de juegos, Anita. ¿Sabes lo que ha sucedido, o no?

—¿Te refieres a la babosada que estúpidamente Asher puso en Kane?

Él mostró la más mínima sonrisa.

—*Babosada*, no he oído eso desde la secundaria.

—¿Preferirías gilipollas, idiota, puto cabrón, imbécil? Detenme cuando llegue a un insulto que te guste, tengo un millón de ellos.

Sonrió un poco más.

—Bueno, me gusta imbéciles.

Eso me hizo sonreír.

—Así dicen.

La energía disminuyó un poco más, y él se detuvo de apretar mi brazo tan fuerte.

—He llamado a Asher con todos los nombres que puedo pensar.

—¿Cómo se toma eso?

—No lo sé, no lo he visto todavía.

—¿Quieres decir que lo has maldecido en su ausencia? —pregunté.

Él sonrió.

—Me gusta eso, sí, lo he maldecido en su ausencia. Tenía miedo de lo que haría con él si lo veía. —Soltó mi brazo y solo se acostó en su lado de la cama. Yo hice lo mismo, así que nos pusimos de lado, uno frente al otro, pero sin tocarnos.

—Le dije a Kane que tú querrías matarlos a ambos.

—Escuché que hablaste con él. —Él se rió, pero dejó sus ojos sombríos y empezando a llenarse de ira de nuevo—. Escuché que estás harta de él y lo dejaste en el suelo temblando, después de amenazarlo en hacerle tu hiena para llamar y romper su vínculo con Asher para siempre.

—Estaba muy enojada cuando él me dijo lo que habían hecho.

—¿De verdad te atarías a Kane por toda la eternidad?

—No, no soy estúpida, y él tendría que ser estúpido para no entender lo que podría significar para él ser el animal para llamar de Asher.

—Estoy en mi derecho de matarlo. —Su rostro estuvo en calma cuando lo dijo, con sus ojos mirando hacia la cama, como si estuviera pensando.

—Si lo hubieras visto a él, o a Asher, la primera vez que te enteraste, podrías haberlo hecho.

Él entonces me miró, la llameante ira de regreso.

—La vida de él es mía si así la quisiera.

—Lo es, pero parte de la razón por la que estás aquí conmigo es que no lo mataste, o a Asher.

Él se rió entonces, una risa real, y me abrazó.

—Él es tan estúpido; ¿cómo puedo amar a alguien que es un maldito estúpido?

Le devolví el abrazo y le respondí con mi rostro en la curva de

su cuello.

—No lo sé, pero Jean-Claude lo ama, también, y así lo hago yo, o eso hacía.

Él se retiró lo suficiente para mirar mi cara.

—¿Ya no amas más a Asher?

—No creo que lo haga más.

—Enséñame cómo dejar de amarlo.

—Él te lo está enseñando, así como él me enseñó a mí, y a Nathaniel. Nos encanta la forma en que nos supera en el dormitorio y en el calabozo, pero…

Narciso se estremeció de felicidad.

—Él tiene un talento para el sexo y el dolor. —Sus ojos estuvieron un poco desenfocados cuando lo dijo, y esa reacción era una de las razones por las que él aguantaba a Asher.

—Pero —dije—, también nos está enseñando a todos que valora a otras personas más que a nosotros, y después de un tiempo si tienes cualquier auto-respeto finalmente tirarás todo a la mierda y empezarás a seguir adelante.

—Tienes más gente con las cuales seguir adelante —dijo él.

—Te acostaste con, o rematado, casi todos tus hombres hienas, una vez. Has construido por ti mismo un harén de cientos.

—Eso fue antes de que Quimera se apoderara de nosotros y aprendiera la diferencia entre hombres musculosos y luchadores reales. Arreglé eso buscando otros hombres quienes fueran por el asunto real para que nadie nos pudiera perjudicar así de nuevo. —Sus ojos se veían acosados, y enojados, y cosas que no pude entender. Él había sido capturado y utilizado como rehén para conseguir que el resto de los hombres hiena hicieran lo que Quimera quería. Todavía recordaba la sala de torturas donde él había colgado a algunos de los hombres hiena después de cortar sus extremidades, porque podían hacer crecer una nueva con el tiempo, entonces él había hecho un bosque de ellas colgándolas del techo de la habitación. Yo me había escondido en la oscuridad entre el sangrado y los pocos que no habían sobrevivido a la tortura.

Narciso tocó mi cara, sacándome fuera de mis recuerdos y lo miré de nuevo.

—No creo que alguna vez te diera las gracias por matarlo y salvar a mis hienas de ese maldito pedazo de mierda.

Sonreí, pero sabía que mi mirada todavía era tan obsesionada como la suya. Tomé la mano de él de mi cara y la sostuve por encima de las sábanas como si fuéramos niños de cinco años y uno de nosotros hubiera tenido un mal sueño.

—Fue un placer deshacerme de él y de su miseria.

—Sabes que disfruté de lo que me hizo al principio.

—Sé que eres una seria puta del dolor.

Él sonrió.

—Sí, sí, lo soy. —Sus ojos se ensombrecieron de nuevo—. A él no le gustaba la cantidad de dolor que podía disfrutar, porque eso significaba que no estaba realmente lastimándome. Quería hacerme daño, quería encontrar cosas que incluso no me gustaban. Era un sádico casi puro; causar dolor era su afrodisíaco. Hasta Quimera pensé que yo disfrutaba causando dolor, pero tengo límites que no quiero cruzar fuera de la fantasía. No quiero destruir a mis amantes hasta que sean inútiles y estén rotos, pero eso era exactamente lo que quería Quimera.

Apreté su mano.

—Pero no te rompiste; todavía estás aquí, todavía eres el Oba del clan, y él está muerto.

Él sonrió, pero sus ojos permanecieron tristes.

—Él no me rompió, pero puso un par de nuevas grietas en donde pensé que estaba a salvo.

—Lo siento, Narciso.

—¿Acerca de qué lo sientes?

—Que no lo maté antes.

Él sonrió.

—Estoy muy agradecido, pero no lo suficientemente agradecido para dejar pasar éste insulto.

—No puedes dejarlo pasar; te hace ver débil frente a tus hienas.

—Tú lo entiendes —dijo, estudiando mi cara.

—Las hienas y los leones son por mucho los más fuertes, los más poderosos ganadores, más incluso que la mayoría de los otros grupos de were-animales.

—Sí —dijo él, en voz baja, pero no como si eso lo hiciera feliz.

Miré a este hombre de apariencia delicada y supe que había más de él físicamente de lo que había visto en mi vida, porque él había luchado su camino a la cima de uno de los grupos de animales más

violentos. La sociedad hiena no era para afeminados, pero eso era exactamente lo que era Narciso; era tan probable que llevara un agradable vestido de noche a su club como un traje bien cortado. Solía llevar más maquillaje de ojos que yo, y era orgullosamente gay, pero seguía siendo el Oba, seguía siendo el rey. Eso me había roto la cabeza un poco la primera vez que lo conocí.

—Pedí la cabeza de Asher, y cuando Jean-Claude me dijo que no, le dije que mataría a Kane y si la muerte del animal para llamar de Asher lo mataba a él, también, que así fuera.

—Jean-Claude te convenció de lo contrario.

—Él lo hizo, ahora me pregunto cómo, o más bien lo que me dijo que me hizo estar dispuesto a prescindir de los dos idiotas.

—Creo que puedo especularlo. Te ofreció una conexión más cercana al trono.

—Sí. —Él miró sorprendido—. No esperaba que estuvieras tan tranquila al respecto.

Fruncí el ceño un poco.

—Vale, pensé que dormir aquí era parte de ello, quiero decir literalmente más cerca de mí, para él, pero ahora creo que solo deberías decírmelo. Siento que me estoy perdiendo algo.

—No tienes una hiena para llamar, todavía. No hay partido más apropiado para una reina que un rey.

Fruncí el ceño más fuerte.

—La última vez que hablé contigo, me dijiste que me mantuviera alejada de tus hienas porque soy una chica y las hienas son instintivamente matriarcales. Estabas preocupado de que me apoderara de tu clan.

—He tenido que dejar entrar a las mujeres tan solo para mantener a todos los nuevos heterosexuales felices. —Él rodó sus ojos.

—Así que ahora tienes mujeres en el clan, pero sigues siendo el rey.

—No soy solo el rey, soy verdaderamente reina, y al parecer soy chica suficiente para la bestia interior de todos.

Narciso se veía como un hombre, pero al parecer también tenía partes femeninas. De hecho, ambas partes funcionaban lo suficientemente bien ya que había quedado embarazado de Quimera al ser violado. Él había perdido al bebé y no podía decir

que lo sentía por eso; Quimera no necesitaba reproducir más monstruos como él, y Narciso no me había parecido la persona más cuerda del lote, pero sabía que Narciso había querido al bebé.

—Entonces, ya que eres mujer suficiente, ¿has decidido que no soy una amenaza?

—Eso, y el ama de Seamus, Jane.

—Se la describiste a Seamus como una sirena hace un momento.

—Ella busca poseer mi clan y añadirlo a su base de poder, Anita. Dice que quiere darle a Jean-Claude un vampiro hiena que sea verdaderamente leal a él y a la estructura de poder, a diferencia de Asher, quien nos usa como amenaza. Haz lo que yo quiero, o me quedo con los hombres hiena para llevarlos a otro territorio y te dejaré con muy pocos guardias para proteger tu territorio.

Observé su cara cuando le pregunté la siguiente cosa.

—Escuché que estabas animando a Asher a usar tu clan para derrocar a Jean-Claude y asumir el control.

Él se encogió de hombros.

—Pensé en ello, pero Asher es demasiado débil para tomar el lugar de Jean-Claude, incluso conmigo a su lado.

—No puedes corregir lo estúpido —dije.

Él se sobresaltó, como si no entendiera lo que quise decir.

—Me refiero a Asher. No puedes arreglar lo estúpido que es él acerca de la política y el poder. Él deja que su corazón haga caso omiso de todo lo demás, como este movimiento estúpido con Kane.

—No es su corazón el que anula su cabeza, Anita, es su pene.

—¿No crees que ama a Kane?

—No sé si ama verdaderamente a nadie, a excepción de Jean-Claude, y ya que no puede contar con él, trata de encontrar a otras personas para llenar ese agujero en su corazón.

—Él y Jean-Claude son amantes —dije.

—Pero Jean-Claude todavía te ama más de lo que ama a Asher, y eso es una cosa que nuestro vampiro de cabellos dorados no puede soportar, ser segundo.

—No es tan ambicioso —dije.

—Oh, él no tiene que ser el primer lugar en todo lo que importa, sino que es como algunas mujeres que he conocido que tenían que ser la chica más guapa de cualquier habitación, o los hombres que tienen que ser el mejor hombre de cualquier fiesta, o reunión. Es la

misma cosa, excepto que Asher quiere ser el primero en la libido y el corazón de todos, pero su corazón pertenece a un solo hombre.

Apreté su mano.

—Siento que él sea como un pavo.

—Pero un hermoso pavo —dijo Narciso.

Suspiré.

—Lo es, por desgracia. No aguantaríamos la mitad de esta mierda si él no fuera tan hermoso.

—Y tan bueno en la cama —dijo él.

—Y en la mazmorra —dije.

Suspiramos juntos.

—No se puede vivir con él, no se puede vivir sin él —dije.

—Y no lo puedes matar —dijo Narciso.

Suspiramos de nuevo.

—Estaba tan loco esta mañana que iba a venir aquí y exigir mierda de vosotros, pero has sido tan agradable y sé que Asher te ha herido, también. —Él tomó mi mano entre las suyas, me miró a la cara, muy seriamente, y dijo—: ¿Me considerarías para tu hiena para llamar, Anita?

Él lo hizo sonar como una propuesta, por lo que la traté con la misma seriedad.

—Bueno, un pequeño problema: No te gustan las chicas, y yo soy una.

—Si no fueras parte de la línea de vampiros de Belle Morte y de todos los culitos sexys, eso no podría ser un problema, ya sabes. La mayoría de los vampiros eligen su animal para llamar por el poder, no la compatibilidad sexual.

—Lo sé, pero no importa lo mucho que lo intente, las cosas van a ir todo lujuria, amor y felicidad doméstica, entonces que no te gusten las chicas es un problema para los dos.

—Si se trata de un motivo de ruptura yo estaría dispuesto a intentarlo.

Debía verme sorprendida, porque él se rió y me palmeó la mano.

—Oh, la expresión de tu cara. —Él se echó hacia atrás y se rió.

Me quedé allí y lo dejé, porque no estaba segura de qué decir.

Finalmente, él se calmó lo suficiente como para decir:

—Si fueras un hombre, podríamos tener mucha diversión.

—Pero yo no soy un hombre —dije.

Me miró, su cara aún brillando con el ataque de risa.

—He oído que tu coño es casi tan estrecho como un orificio anal; podría funcionar.

Le di una mirada de pocos amigos y me senté, la sábana sostenida frente a mis pechos, aunque dado que él no se interesaba por los pechos, supongo que era realmente para mi beneficio.

—Jean-Claude no dijo eso.

—No, no lo hizo. —Él hablaba en serio de nuevo.

—Si Asher...

—Tan divertido como esto podría ser para dejarte que te enojes con su culo vampiro, no, esto tampoco fue dicho por él.

Fruncí el ceño.

—No hay muchas personas quienes podrían saber y podrían hacer comentarios; de hecho, ninguno de ellos podría hablar contigo de esa manera acerca de mí.

—Uno de ellos lo hizo, lo juro. Hablé con él después de que Jean-Claude me ofreciera la idea de ser tu hiena para llamar, así no mataría a Asher, o iniciaría una guerra por el insulto.

—¿Realmente amenazaste con ir a la guerra con el resto de los were-animales y vampiros en St. Louis por esto?

Realmente parecía avergonzado, lo que era algo que jamás pensé ver de él.

—Yo podría haber dicho eso.

—Así que llamaste a alguien a quien le gustan los chicos, pero ha estado conmigo, así podías preguntar, ¿qué? ¿Consejos? ¿Opiniones?

—Algo así, sí.

Fruncí el ceño. ¿Quién demonios había sido?

—Esto va a molestarme hasta que me digas quién fue.

—Te lo diré con una condición.

Le fruncí el ceño.

—¿Cuál?

—Que no lo lastimes por ello. Yo quise a alguien quien está principalmente con los hombres para dar una opinión tan honesta de ti como fuera posible, porque tienes razón, no soy fan de las mujeres. Sinceramente, creo que las partes femeninas son solo poco atractivas.

—Me gustan las mejores partes masculinas, también, así que

realmente no puedo culparte, pero tampoco sé cómo estar con un hombre que encuentra mis genitales poco atractivos.

—Justo —dijo él.

—Entonces, ¿con quién hablaste? —pregunté.

—Byron.

Fruncí el ceño. Byron tenía quince años cuando murió, así que estaba atrapado para siempre en ese primer rubor de la escuela secundaria, cuando los chicos se rellenan y los músculos se ven aparecer. Él siempre estaría incompleto, nunca sabría cómo iba a verse a los veinte años.

—¿Byron? Solo tuvimos sexo una vez. Fue una emergencia de alimentación para el *ardeur*.

—Sí, pero realmente se vino dentro de ti, y él solo ha hecho eso con tres mujeres, incluso contándote a ti.

—Hmm... No sabía eso.

—Es un gran cumplido, Anita.

Fruncí el ceño aún más fuerte; me dolía la cabeza empezando justo entre los ojos.

—Bueno, supongo que puedo ver eso como un cumplido.

—El *ardeur* es la otra cosa que podría hacer que funcionemos juntos. Dalo rienda suelta en mí y creo que incluso te encontraré irresistible.

—¿Con partes femeninas poco atractivas y todo? —pregunté, dándole una mirada y levantando una ceja.

—No me vengas con esa mirada; creo que tenemos que ser absolutamente honestos entre nosotros, o esto no funcionará.

—No creo que vaya a funcionar ahora.

—Entiendo eso, pero si no somos honestos seguramente fracasará.

Bajé la vista hacia él, tan serio en la cama, con su delineador decorativamente manchado, y su pelo viéndose casi artísticamente en desorden. Era una de esas personas que se despiertan viéndose bien; yo no era como una de esas personas.

—Otra cosa que necesitas saber antes de dar tu respuesta —dijo.

—¿Qué? —pregunté.

—Ya sabes, solían llamar a las personas intersexuales como yo hermafrodita.

Asentí.

—Tengo partes funcionales de chico y partes de chica.
—Sí.
—Saber es una cosa, en realidad ver y tocar es otra. He tenido gente intrigada y luego les da asco, o miedo, por lo que deberías ver todo antes de decidir.
Descendí mi mirada hacia su cuerpo donde estaba cubierto con la sábana. No me había sentido nerviosa por ello hasta que mencionó las posibilidades; ahora de repente no estaba segura de que quisiera ver todo el espectáculo.
—Sabes, no estaba alterada con lo raro ni por la idea de verte desnudo hasta que dijiste eso.
Estudió mi rostro, su expresión cínica.
—Realmente, me parece difícil de creer; la mayoría de la gente está o bien intrigados o horrorizados por mi… singularidad.
—Sinceramente, no había pasado un montón de tiempo pensando en cómo se verían tus cañerías, lo siento.
—Pensé que eso era parte de tu problema conmigo.
Negué con la cabeza.
—Mi problema contigo es que cuando te conocí, te las arreglaste para dejar que mis palabras y las reglas de tu club dañaran a las personas que amaba y preocupaba.
—Lo siento por eso, por cierto. Sinceramente, no entiendo lo que estaban haciendo con ellos, sobre todo con Nathaniel. Nunca debería haber dejado las espadas el tiempo suficiente para que el cuerpo de él curara alrededor de ellas.
Yo todavía podía recordar ese momento en el que por fin había conseguido un buen vistazo a lo que los hombres de Quimera le habían hecho a Nathaniel. La ira volvió a mí, por lo que mis manos se hicieron puños antes de que pudiera detenerlas.
—Era tu club, tus reglas, Narciso, y tenías a un hombre hiena en la sala, reportándote.
—Tus ojos están casi negros con la ira, por solo recordar ese momento.
Le di el pleno peso de esa mirada oscura. Mi hiena se levantó en el centro oscuro de mí y buscó con ojos marrones dorados, otra vez ella no se estaba comportando como la mayoría de mis bestias alrededor de otro de su especie. Parecía reacia a acercarse a él, ¿pero, por qué?

—Pensé que mi hombre me estaba informando con precisión esa noche, Anita, pero te lo juro, no lo hacía.

—Yo creo que te burlaste de mí con comentarios acerca de que eso estaba siendo hecho por mi culpa, por haberte ordenado que dieras la orden de detener lo que estaban haciendo y que esperaran por mí.

—Yo no sabía lo que habían hecho. Lo podría jurar por mi honor, pero mi reputación dice que no tengo ninguna.

—Y esa sería otra de las razones por las que tú y yo no somos amigos.

—Y tú tienes una reputación de ser una despiadada perra asesina, lo que no veía como un problema, pero eras una mujer y metafísicamente poderosa. Yo no te quería cerca de mis hienas.

—Pensaste que me apoderaría de ellos —dije.

—Sí.

—Si alimento el *ardeur* contigo, voy a alimentarme de cada hombre hiena que esté ligado metafísicamente a ti. ¿Estás seguro de que realmente quieres hacer eso?

—No, pero te he visto con los hombres rata de Rafael. Ellos sienten más y más lealtad hacia ti, pero aun así sienten más lealtad hacia él. No los has apartado de él. Tú trabajas con él, y él crece en poder a causa de ello.

—La rata no es una de mis bestias interiores; la hiena lo es.

—¿Crees que va a marcar la diferencia? —preguntó.

—Estoy diciendo que podría hacerlo. No lo sé a ciencia cierta, y no quiero hacer saltar este corcho y luego averiguar que los costes del champán son mayores de lo que habíamos planeado en pagar.

Él me sonrió.

—Me gusta la metáfora, pero no me gusta el champán o el vino seco. Me gustan las cosas dulces, no amargas.

—Tampoco me gusta el vino seco o el champán. Demonios, en realidad no me gusta mucho el vino. Lo bebo porque Jean-Claude puede probarlo a través de mí, y él echa de menos el buen vino.

—Así que me culpabas por lo que Quimera le hizo sufrir a Nathaniel.

Asentí.

—Y te evité, porque temí que hicieras lo que la perra del Harlequin está tratando de hacer.

—Yo no sabía que Jane te estaba dando problemas. Deberías haber llegado a nosotros y decirnos algo.

—¿Llegar a ti y a Jean-Claude y admitir que no era rey suficiente para manejar a una maestra vampiro que podía llamar a la hiena? No, así no. Los reyes no van delante de los reyes desde una posición de debilidad, Anita, no si quieren seguir siendo rey.

—Entonces no dejes que la estupidez de Asher te haga hacer algo de lo que te arrepentirás —dije.

—No estoy aquí en una posición de debilidad, Anita. Estoy aquí porque los lobos, los leopardos, los leones, las ratas, y todos ustedes hijos de puta aún no tienen suficientes nuevos soldados para estar seguros de que puedan derrotarme.

Luché para mantener mi cara en blanco, pero sabía que mi pulso y respiración probablemente me habían traicionado ante él.

—¿Todos ustedes pensaban que yo sería ajeno a lo que estaban haciendo, o por qué? —Se sentó y gruñó en mi cara—: ¡Yo soy el Oba de mi clan! ¡No estoy tan perdidamente enamorado de Asher como para dejar de notar al resto de todos ustedes bastardos! —Su hiena fluyó sobre él como el calor y la derramó sobre mi piel. El poder de él robó mi respiración.

Se inclinó más cerca.

—Dime sinceramente, Anita, si sintieras tanto poder de cualquier otra persona, ¿ya no habrías estado en su cama?

—Tú estás en mi cama, tal vez, pero a ti te gustan los chicos, y yo no soy una de ellos.

—El *ardeur* puede llevarse la preferencia de una persona y simplemente hacerles sentir lo que tú quieras, o Jean-Claude. Tú sabes eso.

—Sí, pero si lo usas para forzar a alguien a tener relaciones sexuales con alguien que no quiere tener sexo contigo, entonces es violación, y ninguno de nosotros está en eso.

El calor de su bestia simplemente desapareció, como una vela siendo apagada. Se recostó en la cama en el nido de sábanas y se quedó mirándome. Él me miró asombrado.

—Tú crees eso; realmente lo haces.

—Sí, de verdad. ¿Por qué te sorprende tanto?

—Asher me contó lo que Jean-Claude y él hacían en la corte de Belle Morte. La violación era una de las cosas de ella, y Asher

extraña algo de eso.

—Jean-Claude no lo hace —dije.

—Él te dice eso.

—Pregúntale, eres lo suficientemente fuerte, podrás saber si está mintiendo. —Nos miramos el uno al otro y no hubo ninguna tensión sexual entre nosotros. Dije en voz alta—: Esto, esto es por lo que nunca te busqué para tener sexo.

Frunció el ceño.

—¿Qué es esto? —Él hizo un gesto vago con la mano.

—Ninguno de nosotros está muy atraído por el otro. Ninguno de los dos es el tipo del otro.

La expresión en el rostro de él estaba más allá del cinismo, más allá del hastío. Todavía parecía joven y recién-levantado, guapo, pero también parecía cansado del mundo, como si hubiera visto todo, hecho todo, y yo estaba siendo ingenua.

—Anita, oh, Anita, me haces sentir viejo.

—Soy o bien mayor que tú o al menos de la misma edad.

—En años, tal vez, pero en experiencia... —Él negó con la cabeza.

—Probablemente he visto tantas cosas malas como tú. Soy policía, recuerda.

—Pero de alguna manera emocionalmente no eres como la mayoría de ellos. Hay una frescura en la forma en la que tú ves el amor y el sexo que es bastante... —Él suspiró y sacudió la cabeza, y finalmente dijo—: Moderada, como si no hubiera manera de jugar contigo. Tu gusto es de compromiso y promesas que intentas mantener.

Me encogí de hombros.

—Trato de mantener mis promesas. Creo que todos deberían.

Sonrió, pero no llegó a sus ojos cínicos y vigilantes.

—Soy un hijo de puta mintiendo si eso se adapta a mis objetivos.

—No me mientas, o a Jean-Claude, o a cualquier persona que me importa.

—¿Y si lo hago?

Solo lo miré.

—Esa mirada, tan absolutamente seria.

—Seria, como un ataque al corazón —dije.

Sonrió, parpadeando para que no pudiera ver lo que estaba pensando. Sus ojos marrones me sonrieron cuando los abrió, coincidiendo con la sonrisa.

—¿Estás lista para jugar ‘me muestras lo tuyo, y yo te mostraré lo mío’?

No sé lo que habría dicho, porque la puerta se abrió y Jean-Claude la atravesó llevando una túnica azul, casi de un azul tan oscuro como sus ojos.

—*Ma petite*, Narciso, veo que no han llegado a las manos todavía; eso es mejor de lo que temía.

—Oh, no me gusta golpear a las chicas, pero a los chicos, estoy siempre dispuesto para golpear a los pequeños chicos malos —dijo, rodando sobre su espalda y mirando con una mirada más lasciva de la que él había tenido en todo el tiempo que habíamos estado solos —. ¿Quieres ser mi chico malo de nuevo, Jean-Claude?

—Corta la mierda, Narciso —dije—. Estabas realmente comportándote como un ser humano razonable hasta que Jean-Claude entró en la habitación. No vuelvas a ser todo espeluznante-sexy.

Apuntó esa sexy, sonrisa depredadora hacia mí.

—¿Crees que soy sexy? ¿En serio? —Él se retorció debajo de las sábanas, estirando su cuerpo como un gato, excepto que los gatos no eran conscientes de sí mismos. Los gatos no estaban tratando de atraer tu mirada a su entrepierna, moviendo sus caderas como si estuvieran en el escenario en *Placeres Prohibidos*.

—Nunca he dicho que no te mueves bien, Narciso —dijo Jean-Claude mientras se acercaba para tomar mi mano y bajaba su mirada al hombre en la cama.

—Y sin embargo, no quieres jugar más conmigo —dijo Narciso, pretendiendo hacer pucheros.

—No me gusta tu idea de juego, Narciso.

—Llegaste justo a tiempo para un poco de ‘muéstrame lo tuyo y te mostraré lo mío’ —dijo Narciso—. Por supuesto, tú has visto lo mío, y yo he visto lo tuyo. Solo Anita y yo necesitamos un “mostrar-y-conocer”, ¿no es así, *ma petite*?

—Nunca, jamás, me llames así de nuevo. Solo Jean-Claude puede llamarme así.

—Oooh, tenemos nombres de mascotas especiales solo para

nosotros; eso me gusta.

Suspiré.

—Había alguien en esta cama que realmente podía hablar, y luego Jean-Claude entra en la habitación y vuelves a ser una caricatura, escondiéndote detrás del coqueteo y la mierda irritante. ¿Por qué?

—¿Por qué, qué? —preguntó, pero se detuvo de retorcerse bajo las sábanas y me miró.

—¿Por qué te pones a hacer un espectáculo cuando él entra en la habitación?

Él parpadeó y ahora sabía que eso significaba que él estaba ocultando lo que fuera en sus ojos.

—No sé lo que quieres decir, querida.

Lo dejé pasar, porque o bien él no quería hacer frente a ello, o incluso él no sabía por qué actuaba raro alrededor de Jean-Claude.

—Está bien, acabemos con esto, tengo que ir a encontrarme con el FBI pronto. Y no me llames cariño.

Narciso me miró, pero sus ojos se deslizaron hacia un lado y miró a Jean-Claude cuando él dijo:

—Pero si es un espectáculo lo que quieres, calabacita, puedo darte un espectáculo.

—No me llames calabacita.

—Bueno, si insistes, panecillo.

Puse mi cabeza en el hombro de Jean-Claude. La túnica era de raso, lo que significaba que era suave y tierna, y él estaba en la túnica, que la hacía aún más tierna. Él envolvió sus brazos alrededor de mí, y me hundí contra su cuerpo, dejando que me sostuviera, dejando ir todo esto por un minuto.

—Te odio tanto, solo un poco, ahora mismo.

Nos separamos lo suficiente para mirarlo, pero permanecimos abrazados.

—¿Por qué nos odias, *mon ami*?

—Pensé que tenía a alguien que me abrazaría y me desperté esta mañana para descubrir que todo había sido una mentira. Odiaré a los amantes felices por un tiempo.

—Todos nos despertamos para encontrar que uno de nuestros amantes había traicionado nuestra confianza —dijo Jean-Claude.

—Pero tienes otros amantes, Jean-Claude; yo no.

—Pura mierda —dije—. No eres monógamo más de lo que nosotros lo somos.

—Es cierto, tengo otros amantes y otros compañeros de juego, pero ninguno de ellos está poniendo un anillo en mi dedo. Asher iba a hacer eso.

Los dos nos quedamos mirándolo fijamente.

—¿Él se comprometió a casarse contigo? —pregunté.

Él levantó su mirada hacia nosotros con esos grandes ojos marrones, con lágrimas negras de su manchado delineador enmarcándolos. Las sábanas blancas se habían arremolinado alrededor de la parte superior de su cuerpo como alas arrugadas caídas a la tierra. Si los ángeles pudieran tener mañanas después llenas de remordimientos, podrían parecerse a esto.

Por supuesto, los ángeles probablemente no lloran lágrimas negras; eso probablemente serían los otros chicos, si cualquiera de los ángeles o demonios lloraban lágrimas físicas. Si el verdadero ángel que había visto hubiese llorado algo, habrían sido lágrimas de fuego. Supongo que el demonio podría haber llorado lágrimas físicas, pero yo había estado demasiado ocupada citando versículos de la Biblia en él para preguntar.

—Oh, *mon ami,* lo siento mucho.

—No tengas piedad de mí, Jean-Claude, ayúdame a hacer que él lo sienta.

—¿Qué quieres de nosotros?

—Tú me disuadiste de matar a cualquiera de ellos. Yo no extrañaría a Kane.

—Pero Asher no dejaría sin vengar su muerte, y nosotros lo echaríamos de menos —dijo Jean-Claude.

—Eventualmente —dijo Narciso.

Jean-Claude sabiamente dejó pasar eso.

—No deseas atarte a nosotros por el bien de la venganza, Narciso.

—Me ataría a ti, Jean-Claude, pero tú no quieres jugar al 'átame, desátame' nunca más.

—No contigo, no.

Narciso me miró.

—Asher dice que a ti te gusta un poco rudo, panecillo, ¿quieres venir a jugar?

—No me llames así, y he oído tu idea de poco rudo y no juego así de rudo.

—Asher dice que lo haces, dulzura.

Solo le miré, toda irritada y despeinada en la cama.

—No me llames eso, tampoco. Estoy bastante segura de que tú y yo no congeniaríamos mucho mejor en la mazmorra de lo que lo hacemos en el dormitorio.

—Tal vez, o tal vez los dos podríamos aprender algunos nuevos trucos, pastelito. —Su voz sonó cansada cuando lo dijo, por lo que suavizó la burla.

Si no puedes con ellos, únete a ellos.

—Vale, ángel, muéstrame un nuevo truco.

—¿Soy tu ángel?

—Uno caído, tal vez —dije.

Sonrió, repentino y contento.

—Dilo.

—¿Que diga qué? —pregunté.

—Tu apodo para mí.

—¿Ángel? —Lo hice una pregunta.

—No exactamente —dijo él, moviéndose alrededor de las sábanas para que ellas empezaran a deslizarse por debajo de su cintura.

—*Ma petite*, piensa en los últimos minutos y sabrás qué él quiere que tú lo llames.

Pensé, y estaba a punto de pedir más de una pista, cuando lo capté, o pensé que lo capté.

—Ángel caído, eres mi ángel caído.

—Me gusta —dijo él, y utilizó una mano para retirar las mantas de encima de él y fuera de mis manos, por lo que ambos estábamos expuestos de repente. Narciso se recostó sonriendo, revelándose en toda su gloria, caída o de otra manera.



CINCUENTA Y TRES

Solo tumbado en la cama, con las piernas juntas, no se veía tan diferente de la mayoría de los hombres. Si lo había visto desnudo en el vestuario, tenía que pasar caminando junto a él, pero supuestamente no tenía que solamente pasar por delante; se suponía que debía hacer un infierno mucho más que solo mirarle. Era un poco como ir a la sección de productos y acariciar las frutas y verduras; estaba madura, ¿sería dulce, era demasiado suave, demasiado madura, lo suficientemente firme, no demasiado firme? Excepto que esta verdura estaba mirándome con actitud seria.

—¿Y bien? —dijo, y esa palabra era tan desafiante que al instante me hizo querer cerrarme de nuevo.

Jean-Claude me tocó el hombro.

—No dejes que su desafío traiga el tuyo propio, *ma petite*.

Lo miré, suspiré, y me volví hacia Narciso. Estaba casi mirándome ahora. No estaba segura de si era el pensamiento de Jean-Claude o el mío, pero me di cuenta de que el otro hombre estaba tan seguro de que lo rechazaría que estaba intentando darme una razón para hacerlo que no fuera su físico. Era como alguien que está tan acostumbrado a que se burlen que dice las cosas malas primero, tratando de hacer una broma, por lo que los matones no

tienen la oportunidad de cortarlos. Funciona, en cierto modo, pero la persona que dice las palabras interioriza el mensaje más, porque ellos son los que se llaman estúpidos, torpes, gordos, feos… lo que sea que los matones podrían decir.

Conté hasta diez y hablé, mirando a esos ojos furiosos.

—No te ves tan diferente de la mayoría de los chicos.

Él soltó una risa amarga.

—¡Perra mentirosa, me estás mirando a la cara con tanta fuerza, solo porque no tienes que mirar!

—Mira, pastelito de ángel —dije, casi gruñéndole—: Te voy a dar contacto visual, porque cuando estoy desnuda en una cama por primera vez con alguien me gusta que hablen con mi cara, no con partes de mi cuerpo. Me toca las narices cualquiera que hable a mis pechos. Probablemente les habría golpeado en la cara si hablaran a mi ingle en lugar de mi cara.

Miró mi cara, los ojos brillando enfadados, pero su rostro se relajó un poco.

—Ahora, si quieres que solo hable en tu pene como un maldito micrófono, tienes que decírselo a una chica, porque eso es una solicitud que no he tenido antes.

Él sonrió como si le hubiera sorprendido, y no esperaba divertirse.

—No es uno de mis problemillas, magdalena, pero si te gusta el contacto visual cuando hablamos, eso es genial.

—Bien, porque me gusta.

—*Ma petite* es casi agresiva en su contacto con los ojos.

Narciso miró a Jean-Claude.

—Es una cosa de dominancia, lo entiendo. Si aparto la mirada entonces ella gana, como un concurso de parpadear.

—Fui criada en mirar a alguien a la cara cuando hablas con ellos. Es solo cortés —dije. Crucé los brazos debajo de mis pechos, porque sin algo para mantenerlos fuera del camino, cruzando los brazos sobre ellos era demasiado torpe.

Volvió a sonreír.

—Apuesto a que alguien te enseñó que es agresivo.

Traté de pensar en si la abuela Blake era agresiva, y finalmente dije:

—Desagradable, pero me gustaría tener que pensar en agresivo.

Él sonrió más, y se volvió a Jean-Claude.

—¿Ella siempre hace eso?

—¿Hacer qué? —pregunté.

—Me escuchaste, pensante en lo que había dicho, y en realidad respondes a la pregunta.

Fruncí el ceño.

—¿No se supone que debo hacerlo?

Miró a Jean-Claude.

—¿Es siempre tan… seria? —preguntó.

—No soy seria.

—En realidad, *ma petite*, creo que es una muy buena palabra para ti, pero tendrás que salir pronto a tu trabajo, y la seriedad lleva su tiempo.

Narciso dijo:

—Respetaré que conseguimos esto en el día de hoy, Anita, pero nunca me digas otra vez que me veo como todos los demás hombres. Una mentira tan grande… simplemente no, está bien, solo que no se hace.

Asentí.

—Honestamente esperaba más diferencia visual, así que no miento.

—Solo tengo un testículo, y está más en el lateral, y mi pene es más bajo en el cuerpo bronceado que en cualquier hombre con el que alguna vez has estado y entre las piernas hay una abertura como la tuya.

—Bueno, eso es diferente.

—Diferente, dice ella. La única razón por la que todavía tengo una polla y una abertura es que mi pene era lo suficientemente grande para que los médicos y mi padre no quisieran cortarlo al nacer y me convirtieran en una niña, y mi madre se enojó porque me iban a coser la vagina, por lo que esperaban decidir qué hacer. Ellos fueron suficientemente testarudos para conseguir un bebé intersexual fuera del hospital sin cirugías hace treinta años, algo inaudito. Me mostraron como un niño, me criaron como un niño.

—¿Era como querías que te criaran? —pregunté.

Él asintió con la cabeza.

—Sí, era un niño, un chico gay, y crecí siendo un hombre gay, que ocasionalmente cambiaba vestidos, y me gustan los amantes

que prestan atención a todas mis partes, pero sí, siento y pienso como un hombre. Soy gay y masculino, pero creo que lo habría sido sin importar cómo se viera mi basura.

—Estamos hablando de que esto es hasta la muerte en lugar de algo cercano y personal, porque no me quieres, porque soy una mujer, y no lo haces con mujeres. Tú y yo nos llevábamos mejor antes de que Jean-Claude entrara en la habitación, porque una vez que lo viste sabías lo que querías y no soy yo.

—Pero él no me puede hacer su hiena para llamar y tú sí.

—Sí, pero no estoy segura de que sea una buena razón suficiente para atarnos juntos por toda la eternidad, cuando realmente no nos gustamos mutuamente. He hecho todo te-quiero-te-amo-te-deseo con Richard, y tú y yo ni siquiera tendríamos la lujuria a nuestro favor.

—El *ardeur* los obligaría a ambos, *ma petite*.

Miré a Jean-Claude.

—No quiero que me obligue ya. No quiero atarme a otra persona, que sé que no es un buen partido para mí, y ver que el *ardeur* lo cambie en algo que encaje, o me haga encajar con ellos más.

—¿Crees que eso es lo que está pasando? —preguntó.

—Puede ser. Sé que Micah y yo encajamos más perfectamente; Nathaniel, también. Creo que la magia nos cambio a todos.

—Las parejas lo hacen por su cuenta, Anita — dijo Narciso.

—Nunca he tenido una relación a largo plazo, fuera de Jean-Claude y todos en mi vida ahora.

Narciso se apoyó en un codo y me miró.

—¿Realmente, Jean-Claude es tu primer chico serio?

—Él y Richard, sí. Antes de ellos eran de seis meses y luego rotas.

Me miró, con el rostro serio, mostrándome la mente que había construido su grupo en uno a tener en cuenta; él era mucho más inteligente y más sabio de que lo dejaba ver la mayor parte del tiempo.

—Saltaste a la parte más profunda de la piscina de citas, magdalena.

—Lo que sea, estamos aquí ahora, y tú y yo no nos gustamos el uno al otro. Podríamos ser amigos de trabajo, y eso sería todo.

—Sí, pero estoy dispuesto a dejar que el *ardeur* quite todas mis dudas por la oportunidad de estar atado al trono, porque eso es lo que Jean-Claude me ofreció si salvaba la vida de Kane y no me arriesgaba a matar a Asher cuando su hiena para llamar muriera.

—No vas a matar a Kane —dije.

—¿Por qué no? —Él se recostó en la cama, sonriendo como un gato que se había metido en la crema.

—Si Jean-Claude fuera solo el Maestro local de la Ciudad, y yo fuera solo su siervo humano, entonces sí, tendríamos que hacer algo para aplacarte, pero Jean-Claude es el rey de todos los vampiros en este país. Él es el primer rey de América, y yo no soy solo su siervo humano, soy un nigromante y la Ejecutora. Ese apodo lo obtuve de los vampiros mucho antes de que me dieran una tarjeta de identificación y me convirtieran en un marshall.

—¿Qué tiene que ver nada de eso conmigo y mi pequeño ejército de hienas?

—Uno no llega, viene aquí y chantajea nuestros culos en una alianza donde gana un infierno mucho más de lo que ganamos nosotros. Si decimos que estoy buscando atarnos a una hiena muy poderosa, hay ciudades de este país donde las hienas son el animal más poderoso. Son más grandes y tienen un infierno de mucho más soldados de a pie de lo que tienes tú.

—Pero ellos no están aquí, yo sí.

—Jean-Claude es el rey de todos, de mar a mar brillante, lo que significa que solo podría negociar que vinieran aquí y sacrificar a todos, o simplemente podría darte la opción de sacar la mierda fuera de nuestra área inmediata, porque eres una influencia perjudicial sobre la base de paz y poder que hemos construido.

—¿Y qué hay de su precioso Asher? —preguntó, y no hubo bromas ahora.

—Su muerte no hará daño a nuestra base de poder; de hecho, él es un déficit, no un activo, políticamente.

—Así que puedo matarlo, así como así.

—No —dijo Jean-Claude, finalmente—. No, no puedes.

Lo miré.

—Jean-Claude, no vamos a atarnos a Narciso solo porque Asher está siendo una mierda de nuevo.

—No le veremos asesinado.

—No, pero no tenemos que negociar solo disputas sobre el territorio local. Narciso es poderoso aquí, pero fuera de aquí no es nada. Rafael, incluso el rey cisne, tienen vínculos en todo el país, gente de todo el país para alimentarnos, ellos son verdaderamente reyes. Narciso no lo es.

—Mataré a Kane —dijo, todavía acostado allí, pero ahora no era atractivo, o coqueto. Él era muy grave, mirándome con cuidado.

—Y eso puede matar a Asher —dije.

—No haré... —empezó a decir Jean-Claude.

Toqué sus labios con los dedos.

—No puedes vendernos al río por el error de Asher. Me encanta la pequeña mierda también, pero que hiciera a Kane su hiena para llamar sin consultar primero dice que no tiene respeto por ti como su gobernante. Contaba con tu amor y el mío, y hasta el amor de Narciso, para mantenerlo seguro a él y a Kane.

Tomó mi mano en la suya, y me dejó ver el dolor en sus ojos.

—Sé que tienes razón, *ma petite*, pero no puedo esperar y verlo morir, no si lo puedo salvar.

Tomé su mano entre las mías.

—Jean-Claude, lo hiciste lo mejor que pudiste cuando la Iglesia se lo llevó.

—No fue suficiente, mi mejor esfuerzo no fue suficiente. —Sus ojos tenían la pérdida de Julianna, su amor compartido, que había sido quemada en la hoguera por bruja, mientras que los padres de la Iglesia trataron de quemar al diablo de Asher con agua bendita y habían llenado de cicatrices a uno de los hombres más bellos que puede haber vivido nunca. Todavía era hermoso, pero a veces no podía ver eso.

—Negociaste tu libertad con Belle Morte durante cien años para que ella pudiera salvar la vida de Asher. Cien años de dolor y tormento, y ser su perra, es suficiente.

—Ella atormentó a Asher, también.

—Sí, porque torturaba a todos a su alrededor de una manera u otra, era una de sus manías, pero no se puede dejar que la culpa de algo que sucedió hace cientos de años sea la ruina del imperio que estás construyendo ahora.

—¿Me estás diciendo que elija el poder sobre el amor? ¿Poder y política sobre Asher?

—No, no si es tan claro, pero Asher contaba con hacer exactamente eso. Contaba con que todos nosotros le valoráramos por encima de cualquier otra cosa, y eso no es bueno.

—Hay una razón por la que los vampiros maestros son asesinados o forzados a irse y encontrar otro territorio por la mayoría de los Maestros de la Ciudad —dijo Jean-Claude.

—Sí, porque son un dolor en el culo arrogante si no lo hacen.

Él casi sonrió.

—Asher lo ha sido por un tiempo muy largo.

Miré a Narciso, sin soltar las manos de Jean-Claude.

—Estás enfadado, estás herido, y tienes todo el derecho a estarlo, pero también has visto esto en todas sus ramificaciones políticas como una forma de solidificar tu lugar como grupo de animales superior aquí en St. Louis.

Él se encogió de hombros.

—Si podemos conseguir un poco de venganza y solidificar mi base de poder, ¿por qué no?

Me volví hacia Jean-Claude.

—Incluso con el corazón roto está pensando mejor políticamente que tú.

—Sé lo de vuestro pequeño plan para obtener suficientes soldados en los otros grupos de animales para que yo no sea un poder más aquí.

Jean-Claude me miró.

—Lo afirmó antes de que vinieras a la habitación.

—Soy un rey, ¿no crees que lo sabría?

—Eres Oba, no rey; no hay rey como un título entre las hienas, porque prefieren reinas.

Él me gruñó.

—Puedes ser un poder aquí, Narciso —dijo Jean-Claude, —pero no puedes seguir usando tu número mayor para amenazarnos. Anita tiene razón, estaba pensando como un Maestro de la Ciudad, y soy más que eso ahora.

Dije:

—Amenazar con tomar todas tus hienas e ir a otra ciudad hubiera destripado nuestros guardias una vez, pero creo que has esperado demasiado tiempo, Narciso. Creo que tenemos bastantes para estar muy bien sin tus hienas.

—Me había dado cuenta de cómo algunos de mis hombres estaban en vuestra guardia últimamente, pero eso no quiere decir que no haya suficientes de nosotros para comenzar una guerra aquí. Eso no queda bien en las noticias, ¿verdad? El rey vampiro de América perdiendo el control de su ciudad socavaría un montón de cosas.

—No, Narciso —dijo Jean-Claude—: si declaras la guerra al resto de la ciudad simplemente te entregaré a las autoridades humanas. Dejaré claro que eres el renegado, y que la mayoría de tu gente es inocente. Las autoridades humanas te matarán antes de que permitirte engullir a nuestra ciudad en una guerra entre cambiaformas.

—No tienes ninguna prueba de que he dicho tal cosa.

—¿Te has olvidado de cuál es mi trabajo de día? —pregunté.

Observé su rostro, y lo hacía.

—No dejes que el hecho de que despertaras desnudo en una cama conmigo te haga olvidar lo que soy, Narciso.

—Eres siervo humano de Jean-Claude, la nigromante mascota. —Pero vi sus ojos mientras lo decía, y él recordaba.

—Soy un marshall de los Estados Unidos y verdugo legal de todos los malos pequeños vampiros y cambiaformas. Todo lo que tengo que hacer es decirles que escuché estas amenazas y creo que es creíble. Para salvar la ciudad de un baño de sangre, pondrán una orden de ejecución tan rápido que va a hacer que tu cabeza nade.

—Mis hienas lucharán para salvarme.

—Tus hienas te seguirán, pero la mayoría no te quiere o sienten la lealtad que las ratas de Rafael sienten por él —dijo Jean-Claude.

—Y he hablado con ellos, Narciso —dije—. Ellos no están muy contentos contigo como líder.

—Lo sé, te has convertido en muy amiga suya en el gimnasio. —Lo hizo sonar despectivo, como si él no pudiera ser molestado.

—Y tú eres más una persona de yoga, lo entiendo, pero yo hablo con ellos y con los demás guardias, y ellos hablan conmigo —dije.

Él me dio ojos hostiles, con los brazos cruzados sobre el pecho, y me di cuenta de que uno de los lados de su pecho tenía un poco más de mama que el otro, como si fuera casi una copa ‘A’ a un lado.

—¿Estás mirando mi teta?

—Lo siento, supongo que lo hacía. —Y volví a darle el contacto

visual.
—Sé que la gente que traje después de Quimera no son mi tipo de personas, en su mayor parte. Ellos parecen más vuestro tipo de He-Man. —El desprecio goteaba de su voz.
—He visto con la clase de hombre que por lo general sales, Narciso; te gusta más músculos que a mí. Asher es tu excepción, no la regla.
—¿Por lo menos tienes un punto que hacer, magdalena?
—Sí, pastel de ángel, lo hago. Los hombres que quedaron de la masacre que Quimera hizo, piensan que dejaste que tu lujuria te engañara con él. Así es como se metió en tu santuario interior y todos fueron capturados, porque tú, como Asher, permites que tu polla anule tu cerebro si el sexo es lo suficientemente bueno.
—Tu Ulfric dejó que su sentido del juego limpio lastimara a la manada de lobos mucho más que mis pequeños pecadillos.
—Richard se socava bastante constantemente a sí mismo como Ulfric, pero nunca lo ha fastidiado tan mal como lo hiciste con Quimera —dije.
—Quimera me quería en un principio, pensé que era la respuesta a sus sueños, porque podía follarme como una mujer y aun así obtener piezas de chico, también.
—Parte de su personalidad estaba profundamente en conflicto acerca de ser gay —dije.
—Él no era gay, era bisexual, pero era de una generación que pensaba que tenía que elegir. Él era menos gay que yo, y le gustaban las mujeres mucho más.
—Sí, creo que se ofreció a violarme delante de Micah, mientras Micah moría destripado.
—Fue la violación y la parte de evisceración lo que consiguió dejarle sin impulso. —Narciso estaba más tranquilo cuando dijo eso.
—¿Qué quieres decir?
—Él no hizo sexo directo de ningún tipo. Pensé que yo no era vainilla, pero él estaba más lejos de lo que yo quería nadar.
—Él era un asesino en serie, Narciso; tú no. Eso lo coloca en una categoría no solo de sexo duro, sino de sexo de muerte. Está más allá del vicio incluso riesgo-consciente.
—Cuando se enteró de que estaba embarazada estaba feliz, y entonces él decidió que si yo fuera una mujer entonces podría

casarse conmigo y podríamos ser felices, eso lo arreglaría todo. Él me cortaría todas las piezas de chico y solo dejaría el agujero, y luego montaste el rescate y lo mataste por mí.

Lo miré a él y a todo el dolor, crudo en su cara y en la forma en que se mantenía en la cama, pálido y vulnerable. Toqué su hombro, y él me sonrió con tristeza.

—Oh, eso estuvo muy bien, *mon ami*, eso estuvo realmente bien —dijo Jean-Claude.

Me sorprendió, y Narciso y yo lo miramos sin comprender.

—Estabas haciendo un punto, antes de que Narciso te distrajera con su dolorosa historia. —Levantó una mano como para detenernos de decir nada—. Sé que estás diciendo la verdad, Narciso. Quimera era un hombre horrible y merecía la muerte, pero sacaste a relucir su historia en el momento justo para distraer a *ma petite*. Tú contabas con su simpatía por lo que ella no quiso decir lo que necesita decir.

—No sé de qué estás hablando.

—No te gusta ella, o yo, de verdad. No somos tus amigos, y sin embargo, confías en nosotros con estas verdades dolorosas de tu captura. Hace muy poco que no estás pensado, excepto para dejar que tu lujuria anule tu cabeza, pero no sientes una gran atracción hacia cualquiera de nosotros. Te gustó tenerme como tu víctima, pero nuestra idea del sexo fuera de eso no coincide.

—No me gustan las chicas.

—También prefieres dar en lugar de recibir con los hombres, y a mi igual, por lo que ¿quién estaría arriba?

—Has tenido un montón de mí cuando Nikolaos te dio a mí.

—Sí, el viejo Maestro de la Ciudad me dio a ti para sellar su pacto con sus hienas. Ella también lo vio como un castigo para mí. Me dio a ti sin esperanza de una palabra de seguridad. Tú no eres el asesino en serie que Quimera era, pero eres un verdadero sádico y te gusta hacer cosas a la gente que sabes que no quieren que hagas.

—Normalmente no me pongo a jugar con hombres tan dominantes como tú. Fue un placer. —Él se lamió el labio inferior mientras lo decía, como si todavía pudiera saborear algo de la golosina.

—Y yo estaba a punto de unir a *ma petite* y a mí, y a ti por toda la eternidad. Dejé que mi temor por la seguridad de Asher me

cegara, pero ya no. *Ma petite* ha lanzado la lógica en todo esto, y como el agua fría me despertó con un sobresalto de este error.

—¿Así que estoy equivocada o no?

—No, me has salvado de ese error en particular. —Él me besó en la frente—. Gracias mi reina.

No estaba segura acerca de la parte de reina, pero en voz alta dije:

—Nos turnamos en ser inteligentes para los demás; creo que es parte de la descripción del trabajo de ser una pareja.

—¿Crees que me has domado, así como así? —dijo Narciso.

—Siento que Quimera te hiciera daño. Siento que hayas perdido al bebé, porque sé que querías mantenerlo. Lamento que te hiriera, y siento que Asher te haya herido más, pero una cosa que el trabajo de policía me ha enseñado es que todo el mundo tiene una historia triste, pero todavía te dispararan, o apuñalaran, o te desgarraran la garganta con los dientes. El hecho de que fueran abusados o abandonados, o incluso torturados no los hace ni un poco menos peligrosos. Los trabajadores sociales y terapeutas se preocupan por los fondos tristes; si me preocupo por cosas así no puedo hacer mi trabajo.

—Yo no soy uno de tus chicos malos, magdalena.

—El infierno no lo eres; vienes aquí amenazando con matar a uno de los tuyos, porque su amante lo eligió sobre ti. Si fueras todo humano, eso sería homicidio en primer grado. Amenazas con matar a Asher para que Jean-Claude este de acuerdo en que te conviertas en mi hiena para llamar; es como amenazar con matar a alguien a menos que una mujer acceda a casarse contigo. Una vez más, eso es un crimen; el matrimonio bajo coacción no es legal, y amenazando con matar a la gente así, los policías fruncen el ceño en esto, también. Entonces amenazas con retirar todas tus hienas e ir a otra ciudad, sabiendo que no tenemos suficiente músculo para proteger la ciudad de otros malos sobrenaturales sin tus chicos, a menos que juguemos contigo. Eso puede no ser ilegal, pero todavía no es honorable. Pero espera, hay más, amenazas con utilizar a todos los soldados a tu entera disposición para declarar una guerra sobrenatural a una escala que no se ha visto en este país desde que las guerras de pandillas tomaran las armas por la fuerza y sacaran a su líder a la cárcel.

—Y tú amenazas con mentir a tus superiores y obtener una orden de ejecución para mí, eso es también un asesinato.

—No voy a mentir, Narciso, voy a decir la verdad. Estás amenazando exactamente con eso.

—¿Vas a decirles que estábamos desnudos en la cama cuando lo dije?

Me reí entonces, y no le gustó ni un poco.

—Si piensas que dormir contigo podría perjudicar mi reputación con los otros policías, estás equivocado. Ya desaprueban que duerma con todos los vampiros y cambiaformas. Infiernos, algunas personas quieren que renuncie a mi placa porque estoy a punto de casarme con Jean-Claude y es un conflicto de intereses.

—Así que soy un chico malo.

—Sí, lo eres.

Se sentó.

—Voy a matar a Kane.

—Asher sobrevivió a la muerte de su sirviente humano hace cientos de años, cuando era mucho menos poderoso de lo que es ahora; vamos a tomar nuestras posibilidades.

—No crees que maté a Kane.

—Yo creo que si matas a Kane porque tu amante lo prefiere a ti, el resto de tus hienas lo verán como otro golpe contra ti como su Oba. ¿Cuántos golpes crees que te quedan antes de que decidan que necesitan un nuevo líder?

—Nadie bajo mi mando haría eso a menos que supieran que tienen amigos poderosos que respaldan su juego —dijo.

Le sonreí.

—Soy tan rematadamente amable —dije.

—Perra.

—Estúpido.

Él me miró y me sonrió.

—Ves, Narciso, solo tienes que irte, antes de que lo piense mejor y tenga guardias que te escolten a una habitación sin vistas —dijo Jean-Claude.

—No te atreverías.

—¡Yo soy el rey! —gritó, con los ojos de repente en llamas con fuego vampiro como si el cielo de medianoche pudiera quemar—. ¡Guardias!

Dino y Seamus entraron por la puerta primero, pero había otros detrás de ellos.

Dije:

—Seamus, vete, esta no es tu lucha.

—No —dijo Narciso—, quédate conmigo, Seamus, intentan encarcelar a tu rey.

El gran hombre negro se limitó a mirarlo.

—Mi señora ha despertado para el día aquí en el sótano. Siento tu llamada a mí, Oba, pero mi ama me protege de tener que responder.

—Seis de vosotros, que no sean hienas, escoltad a Narciso a una de las habitaciones reservadas para cuando tenemos un nuevo cambiaformas que no es de confianza en su primera luna llena —dijo Jean-Claude.

—No te atreverías —dijo Narciso.

—Sigues diciendo eso, pero no creo que signifique lo que piensas que significa —dije.

Él me gruñó.

Le lancé un beso.

—Tomarlo —dijo Jean-Claude.

—¿Qué le digo a los otros hombres hiena cuando pregunten por qué hemos hecho esto? —preguntó Seamus.

—Decidles que Narciso nos amenazó, e incluso el Oba de los hombres hiena no llega a hacer eso con impunidad —dijo Jean-Claude, pero no como si estuviera feliz por eso.

Ellos lo rodearon y lo escoltaron fuera. No trató de resistirse.

—Algunos de los otros grupos de cambiaformas en otras ciudades tienen miedo de ti, Jean-Claude. Temen que Rafael sea solo tu marioneta, y que quieras tomarles a todos a través de Micah y su Coalición. Cuando se enteren de que has encarcelado al líder de un grupo que no te favorece, estarán más convencidos que nunca de tus intenciones.

—Fuera de mi vista, Narciso, antes de decida hacer algo más que encarcelarte.

Se fue sin decir nada más. Creo que vio en el rostro de Jean-Claude lo que podría suceder si seguía empujando. Cuando estuvimos solos de nuevo, lo abracé.

—¿Es verdad? ¿Esto ayudará a impulsar a las mismas personas

que intentaron asesinar a Rafael?

—Lo más probable —dijo, mientras descansaba su mejilla en la parte superior de mi cabeza.

—No creo que esa parte lo haga.

—Tenías razón en tu pensamiento, hasta cierto punto, y más allá de que es mi trabajo para pensar. Me recordaste que soy rey y no solo el amante Asher.

—Yo soy su amante, también.

—Pero eres más cruel que yo, *ma petite*, mucho más cruel.

—Pensé que habías ganado mi crueldad a través de las marcas de vampiro como yo gané el *ardeur*.

—Más despiadado, *oui*, pero cuando se trata de Asher soy débil.

—No seas débil mientras estoy con el FBI, ¿de acuerdo?

—Me comprometo a no tomar decisiones sobre Asher y el lío que ha hecho sin consultar contigo y Micah.

—Bueno —dije, y me incliné para un beso.

Él me devolvió el beso, y luego dijo:

—Necesitas alimentos sólidos, antes de irte.

—Agarraré otra barra de proteínas, pero he perdido demasiado tiempo para una comida.

—Agua y un barrita, pero debes prometer que al menos irás a por comida rápida y comerás una comida de verdad después de esa reunión.

—Lo prometo —dije.

Nos besamos; me vestí, comprobé que Micah se estaba recuperando de demasiados cambios de forma rápida en un día, y volví a trabajar. Normalmente el trabajo policial era un cambio agradable de la política de peludos y vampiros, pero el trabajo de hoy era vudú y zombis esclavos sexuales. He evitado hacer la política sobrenatural; al menos que yo entienda. No era una buena señal no entender lo que estaba pasando con los zombis e incluso mis propios poderes. Todavía no sabía lo que había ido mal con el zombi Thomas Warrington, no con seguridad. Dejaría de usar vacas como sacrificio de sangre, pero más allá de eso, no estaba segura de qué hacer. No estaba acostumbrada a decirlo sobre los zombis. Conduje para cumplir con el FBI con una sensación de hundimiento. Yo era su experta y su experta no sabía una mierda.



Fue como un *deja vu* estar de nuevo en la oficina con los Agentes Especiales Manning y Brent. Había un ordenador todo configurado y listo para trabajar; estábamos esperando al resto de nuestra pequeña fiesta.

—Lo siento pero Zerbrowski no pudo venir, es gracioso[31] —dijo Brent.

—¿Gracioso? —dije, y sonreí.

—No le hagas caso, le gusta recordarme que él es de la selva virgen y yo soy una chica de ciudad[32] —dijo Manning. Se había cambiado los pantalones negros, la chaqueta y la camisa blanca por pantalones azul marino y una chaqueta abotonada, un uso audaz del color azul pálido para el FBI. Brent se encontraba todavía de marrón. O bien era el mismo traje, o los había comprado a granel. También todavía se veía como si debería estar de vuelta en la universidad tratando de decidir si realmente quería ser un agente del FBI o persiguiendo esa carrera de informática.

—Sí, Zerbrowski es divertido, pero sus hijos tenían un recital de baile esta noche. Es casi condenadamente nulo psíquicamente, por lo que no hay razón para que me vea utilizar mi mumbo-jumbo[33] en los videos cuando él no será capaz de sentir nada.

—Tengo una niña, también —dijo Brent—. Me gusta la idea de Zerbrowski con dos de ellos.

—Él tiene un niño y una niña; ambos están en la danza —dije.

Manning dijo:

—Me sorprende que llamaras a tu don psíquico mumbo-jumbo; la mayoría de los profesionales se ofenden con ese término.

—He estado en el negocio trabajando con la policía más que la mayoría de los practicantes. He tenido a personas llamando a mis habilidades un infierno mucho peor que mumbo-jumbo.

—Es cierto que el Capitán Storr fue uno de los primeros en ver un uso para los psíquicos con habilidades no estándares.

—Sí, hemos sido una especie de programa piloto.

—El gran experimento, así es cómo uno de los instructores en Quantico lo llamó cuando Storr os usó en las investigaciones —dijo Brent.

Le fruncí el ceño.

—Hmm, bueno, sí, supongo que sí. ¿A quiénes estamos esperando de nuevo?

—¿Por qué, tienes que encontrarte con Jean-Claude más tarde?

—No exactamente, es más un intento de tener una vida y una carrera.

Ella me dio una sonrisa cansada.

—Lo entiendo. Cuando mis hijos eran adolescentes estaba tanto tiempo fuera que ellos se veían como extraños para mí. Cuándo llegas a ser cuatro pulgadas más alta, ese tipo de cosas.

—No me puedo imaginar tratando de hacer esto con niños —dije.

—Tuve suerte, mi marido trabajaba desde casa a tiempo parcial y era 'Señor mamá' a tiempo completo.

—Mi esposa y yo estamos todavía en el punto 'luchando-sobre-cual-carrera-viene-primero'. —Brent frunció el ceño—. Lo siento, eso fue compartir demasiado.

—¿Has dormido algo en toda la noche? —preguntó Manning.

—Yo no… tal vez dos horas.

Manning se volvió hacia mí.

—Estaba trabajando a larga distancia con nuestro equipo técnico tratando de rastrear el origen de los videos. Algunos de los artículos en la sala de estar nos hacen creer que todavía están siendo

filmados aquí en Estados Unidos, si solo pudiéramos averiguar dónde.

—Creo que es aquí, también, y no tengo nada más que una corazonada para seguir adelante —dije.

—O tal vez que todos esperamos que sea aquí, porque eso hace que sean más fáciles de encontrar —dijo Manning.

—Y atrapar —dije.

Ella sonrió, pero parecía cansada, también.

—¿Por qué no duermes? —pregunté.

—Repasé todos los archivos que tenemos de esto, así que estaría fresca para mirar las películas de hoy con vosotros.

—Estaba haciendo cosas fuera de zombis durante toda la noche. Me las arreglé para tomar unas cuantas horas de sueño esta tarde, pero creo que estamos todos detrás de la curva del sueño —dije.

Hubo un breve golpe en la puerta. Manning dijo:

—Adelante.

Una mujer entró por la puerta, sonriendo. Se veía tan joven que podría haber sido una de las compañeras de Cynric, a excepción del juego de falda del FBI que ningún adolescente que se precie la habría usado sin que la fuercen a ello. Llevaba un cuello de Peter Pan[34] redondo y una cadenita con un corazón en él; no había visto uno de esos desde la universidad, y la blusa podría haber sido la de una profesora en prácticas. Su cabello marrón liso estaba fijado detrás de sus orejas con un pasador. No llevaba maquillaje excepto por el brillo de color rosa claro en sus labios y todavía estaba delicadamente bonita con una capa de pecas en sus mejillas y el puente de su nariz. Sus ojos eran grandes y de color marrón claro como los de Bambi[35]. ¿Tal vez era la mirada que la hacía parecer tan joven?

—Ésta es la Agente Teresa Gillingham, Marshal Blake —dijo Manning.

Me puse de pie y le tendí mi mano a la que la Agente de Gillingham me ofreció. En el momento en que nos dimos la mano supe que era otra practicante, lo que políticamente-correcto-hablando se conoce como psíquica. No sabía qué habilidad tenía, pero lo que fuera ella cosquilleó todo el camino hasta mi brazo.

Ella retiró la mano con una risita.

—Guau, me dijeron que eras psíquicamente fenomenal, pero eso

fue algo.

—Agente Gillingham —dijo Manning con reproche obvio en su voz.

—Sé que se suponía que debía ocultar lo que era, así la Marshal Blake estaría más propensa a usar sus dones sin ocultarlos de la psíquica del FBI, pero ella supo que era otra psíquica en el momento en que nos dimos la mano, ¿no es así, Marshal?

—Sí, tu energía fue bastante obvia, también.

—¿Qué tipo de psíquica soy? —preguntó.

—No lo sé.

—¿Ni siquiera intentará adivinarlo?

—No.

Ella me miró un poco como Manning lo hacía; ¿tal vez era parte de la formación del FBI?

—No eres divertida, ni siquiera lo intentarás.

—No eres la primera agente en decirme eso.

—¿Acerca de adivinar su capacidad psíquica? —preguntó, frunciendo el ceño ligeramente.

—No, sobre no ser nada divertida.

—Oh, yo apuesto que eres muy divertida fuera del trabajo —dijo ella sonriendo y levantando una ceja. De repente me pregunté si estaba coqueteando conmigo. No era muy buena en lo sutil y tal vez ella solo estaba siendo amable.

—Todos somos más divertidos fuera del trabajo —dijo Brent, y definitivamente no quiso decir nada con eso, así que lo dejé pasar. Tal vez estaba empezando a ver personas que coquetean conmigo, o lo esperaba; raro. Hubo un tiempo en mi vida cuando era bastante ajena a todo.

La Agente Gillingham dijo:

—El Agente Especial Kirkland estaba justo detrás de mí; tuvo que tomar una llamada telefónica. Yo ni siquiera traté de ocultar mi descontento con esa pequeña noticia.

—Eso no te hizo feliz; ¿por qué? —dijo Gillingham.

—No tienes que ser psíquica para saber por qué —dije.

—Estaba en mi informe —dijo Manning.

—Quiero decir que no estaba tratando de ocultar mis sentimientos —dije.

—No tienes que ocultar tus sentimientos y luego estar siendo

obvia al respecto —dijo Gillingham. Ella me miró fijamente y sentí que algo me rozaba. Me estaba investigando.

—Mantenga sus poderes para sí misma, Agente.

Ella se sonrojó un poco.

—¿Qué quieres decir, Blake? —preguntó Manning.

—¿Acaso Gillingham trató de echar un vistazo? —preguntó Brent.

—Sí, trató de echar un vistazo —dije.

—Yo no sentí nada —dijo Manning.

—Yo, tampoco, lo que significaba que fue muy sutil —dijo Brent, sonriente y amable, pero había algo en sus ojos de que estaba pensando en otra cosa. Me di cuenta de que él era un poco psíquicamente dotado, al menos lo suficiente para normalmente recoger la actividad psíquica de un sondeo, pero no había sentido lo que la otra agente había hecho.

—Lo fue —dije. Miré a Gillingham.

—Lo siento, Marshal.

—¿Lo sientes por tratar de echar un vistazo en el interior cuando sabes muy bien que está considerado de mala educación entre profesionales, o simplemente lo sientes porque quedaste atrapada?

—Ambos —dijo ella, y sus labios sonrieron cuando lo dijo, pero sus ojos se quedaron serios y reflexivos.

—Si los instructores te dijeron que era psíquicamente fenomenal, entonces deberías saber que siento lo mismo.

—Ellos dijeron que eras poderosa, pero como un elefante en una tienda.

—Porque rompo cosas, ¿por eso?

—A veces, pero es más porque eres tan poderosa psíquicamente que eres como un toro atravesando tu camino a través de todo, las energías muy sutiles se te pierden porque liberas una gran parte de tu propia energía que te hace ciega a otros profesionales.

—Una vez, a lo mejor, pero no es mucho lo que reciben de mí de algún modo.

—Eres aún más poderosa de lo que me dijeron. Estar cerca de ti es como estar de pie junto a líneas de energía simplemente zumbando a través del aire.

—La mayoría de los psíquicos no me describen de esa manera.

—¿Cómo te describen? —preguntó.

—Espeluznante.

Ella se echó a reír, y yo no estaba segura de si era humor o nervios. Podría haberle preguntado, pero la puerta se abrió detrás de ella, y era mi ex Marshal y compañero de trabajo infeliz.

—Hola, Larry —dije.

—Anita —dijo. Cerró la puerta tras de sí. No se dio la mano con Gillingham, se limitó a asentir hacia ella.

—Veo que has conocido a la Agente Gillingham antes —dije.

—¿Ya trató de sondear tus pensamientos?

—Sí.

Miró a Gillingham.

—Te dije que no lo hicieras, ¿no?

Ella parecía avergonzada de nuevo.

—Fui muy discreta al respecto. Pensé que su propio poder podría ocultarlo.

—Pensaste que tu pequeño 'toc-toc' se perdería en el ruido de su propia energía, ¿es eso?

Gillingham asintió.

—¿Qué te dije?

—Que no tratara de hacerlo —dijo.

—¿Por qué?

—Debido a que la Marshal Blake es mejor practicante de lo que los instructores en Quantico creen pensar que es.

—Recuérdalo, me senté a través de esas mismas clases, Teresa. La información de ellos sobre Anita es de varios años de retraso, y sospecho que de varios otros poderes mayores en los estados.

—¿No del mundo? —preguntó Manning.

—Interpol parece hacer un mejor seguimiento de sus psíquicos y si ellos mejoran sus habilidades —dijo.

—¿Por qué crees que es eso? —preguntó Manning.

—Han tenido practicantes en su fuerza más de lo que nosotros tenemos, por una cosa.

Dije:

—Y siguen manteniendo los archivos de los psíquicos en caso de que ellos obtengan suficiente poder para que la Interpol sienta que representan un peligro para el público, ya que tienen que tener suficientes pruebas en sus archivos para obtener su versión de una orden de ejecución para la bruja.

—Ser una Bruja es una religión, no un talento psíquico —dijo Gillingham.

—En los Estados Unidos —dije.

Ella frunció el ceño y miró a Larry, como si esperara su confirmación. Me pregunté si él había sido uno de sus mentores, o incluso un profesor.

—Anita tiene razón; en partes de Europa no eres un practicante, o un psíquico, hasta que llegas a ser lo bastante poderoso como para que el gobierno te vea como un peligro y luego te etiquete como una bruja. Todavía es legal matar brujas en partes de Europa.

—Pensé que bruja significaba lo que un vampiro o un licántropo renegado es aquí, que han matado a personas —dijo Gillingham.

Larry y yo negamos con la cabeza.

—Solo tienen que probar que el practicante es suficientemente peligroso —dijo Larry—, pero en realidad no tienen que haber hecho daño a nadie aún, en algunas partes de Europa. Es incluso peor en algunas partes de América del Sur y África.

—Así no es como los libros explican el sistema europeo —dijo.

Él sonrió, pero era una sonrisa cínica.

—Sí, eso hizo que mi pequeño viaje a Europa fuera interesante.

—No sabía que estuviste en Europa —dije.

—Digamos que me hizo apreciar más mi propio país, y ser un poco menos crítico.

—Debiste haberles golpeado el radar psíquico bastante fenomenalmente por ti mismo, Larry —dije.

—Así me lo dijeron en varios países a los que no voy a viajar de nuevo. Me acusaron de ser un nigromante, y ese talento especial es una sentencia de muerte automática en varios países, especialmente en Europa del Este.

—Los antiguos países del bloque soviético no permiten nigromantes —dije.

—No creo que sea clasificado como uno, pero ellos pensaban de otra manera.

—Oh, Larry, lo siento —dije, y era en serio.

Él sonrió.

—Sí, no fui perseguido fuera del país con horcas y antorchas, pero creo que si no hubiese estado en el FBI habría sido aún más peligroso; tanto es así que por eso he sido marcado como una

persona no deseable en varios países.

—¿Por qué estabas viajando por Europa? —pregunté.

—Estaba buscando más reanimadores y nigromantes.

—Cualquier persona con dones como los nuestros se esconderían allí —dije.

—Se esconden, o están muertos —dijo.

—¿Por qué estabas buscando nigromantes? —pregunté.

Sacudió la cabeza.

—No te lo puedo decir, Anita, no tienes mi nivel de autorización, lo siento.

—Suena como si realmente lo sintieras —dije.

—Lo hago.

Tuvimos un momento de mirarnos el uno al otro, y de repente me tendió su mano. Dudé y luego la tomé. Nos la dimos, y vi algo en sus ojos que no había visto en años: simpatía hacia mí. Había estado odiándome tanto tiempo que yo empecé a odiarlo de vuelta.

—Lo siento de verdad, Anita. —Estaba bastante segura de que no estaba hablando de Europa.

—Me alegra. Todavía lo siento que fuera espeluznante tu viaje por Europa para ti —le dije.

—Yo también. No tenía ni idea del nivel de odio que la gente tiene allí para nuestros talentos.

—Han tenido más incidentes a gran escala con no-muertos durante siglos allí que los que tenemos aquí, creo.

—Probé un poco lo que es que la gente no confíe en mí solo porque era demasiado bueno con los muertos. No me gustó mucho —dijo.

—Lo entiendo —dije.

—Tregua —dijo.

Asentí.

—Tregua.

Todavía no íbamos a volver a ser amigos, y él no había pedido eso. Sabía que había hecho demasiado daño para eso, pero era un comienzo. Me senté a ver los videos con Larry a mi lado, y por primera vez en años, me alegré de que estuviera allí.



CINCUENTA Y CINCO

Solo había una persona extra en la habitación para esta inspección de los videos, pero la habitación parecía mucho más concurrida. Tal vez fue por Larry volviéndose pálido a mi lado y diciendo en voz alta:

—Me dijeron lo que vería, pero las palabras no pueden prepararte para ello, ¿no?

Todos estábamos de acuerdo en que no, las palabras realmente no le hacían justicia al horror de los videos.

Bajé los escudos psíquicos cuando a la zombi rubia le dijeron que caminara hacia la cama. Miré al hombre en la esquina que estaba dando sus órdenes. Todo lo que podía ver era un hombro o el brazo en una camisa de manga larga, y eso era solo de vez en cuando. Era evidente que no quería estar en la película, entonces ¿por qué ponerse donde era incluso un poco visible?

Sentí algo rozando contra mí. Miré hacia mi brazo para ver si un insecto se había metido en la habitación, pero no había nada en mi brazo. Lo atribuí a la falta de sueño y volví a ver a la zombi rubia. Algo rozó mi pierna, como si hubiera un gato en la habitación, y sabía que eso no era cierto. Dejé de tratar de 'ver' lo que estaba en la pantalla, y volví mi atención al aquí y ahora en la habitación.

Larry junto a mí era como una energía de color naranja/amarilla que podía ver desde la esquina de mis ojos, pero estaba allí sentado con aspecto pálido y viendo la película.

El algo invisible me rozó la pierna de nuevo. Nunca había experimentado algo así antes; era casi como un fantasma, pero sabía que no era eso. Sabía como se sentía cuando eran fantasmas. Miré un poco hacia atrás y encontré a la Agente Gillingham como una luz amarillo pálido/blanco. Me volví de nuevo hacia los videos, a tiempo para ver al hombre del brazo mostrando su mano. ¿Por qué no estaba más oculto? ¿Era el reanimador que había levantado al zombi? Traté de ver si podía visualizar una conexión entre ellos que no se mostrará a mis ojos físicos. No estaba segura de que fuera capaz de verla, aunque estuviera allí, pero si él era el que los había levantado, entonces estábamos buscando a alguien que podía resucitar a los muertos y que estaría dispuesto a hacer cosas monstruosas como éstas. Al contrario de las películas y la televisión, la mayoría de los reanimadores y sacerdotes vudú son buenas personas respetuosas de la ley, por lo que se podía reducir el área de búsqueda para encontrar a este tipo de mierda. Conocía a sacerdotes vudú y sacerdotisas que ayudarían a encontrar a este tipo, si podía demostrar de manera convincente, que él se encontraba allí y no solo un cliente para mirar al zombi.

Algo rozó mi hombro. Pensé que era mi propio pelo, hasta que fui a moverlo y me di cuenta que no lo era. Miré alrededor de la habitación sin mover la cabeza dejando que mi propio poder buscara el externo, y lo apunté hacia Gillingham. Ella era la única otra psíquica en la habitación; si no estaba haciendo algo entonces buscaría más lejos, pero aprendí que se comienza con lo obvio y luego se intenta cosas más extrañas.

No podía conseguir una buena lectura sobre lo que veía en la pantalla porque lo que estaba tratando de llamar mi atención estaba dividiendo demasiado mi enfoque. Dos cosas sucedieron a la vez, eso rozó suavemente mi hombro, y otra vez podría haber pensado que era mi propio pelo, pero sabía la diferencia ahora. No era yo, y la energía de Gillingham pulsó como un tipo de rojo suave.

—Pausa los videos, por favor —dije.

Brent hizo lo que le pedí sin cuestionarlo. La cara del zombi fue capturada en un grito como un fragmento de una película de terror.

Mierda.

Manning preguntó:

—¿Algo está mal, Blake?

—Sí. —Me volví y miré a Gillingham—. ¿Qué estás haciendo?

Ella sonrió con esa sonrisa inocente que iba con los ojos grandes y las pecas, el cuello Peter Pan y todo lo demás. Se había vestido para verse inofensiva, inocente, pero era solo un camuflaje para algo más.

—Estoy sentada aquí —dijo ella con su voz suave.

—Corta el rollo, Gillingham, te vi.

—¿La viste hacer qué? —preguntó Brent.

—Ella me está tocando psíquicamente. No sé por qué, pero me está distrayendo de ser capaz de realmente dirigir mis dones a la pantalla.

—No sé de lo que estás hablando —dijo.

—Estás tratando de hacer algo sobre mí y mis escudos te detectaron, bloqueándote, así que tu don se oculta en algo que parezca normal ¿no es así? Como un bicho en la piel, un gato frotándose contra tus piernas, cabello rozándote el brazo, alguna sensación que llame la atención de una persona, pero que crea que era algo de eso, y que no se fijen en ti.

Ella sonrió un poco más.

—Agente Gillingham —dijo Manning—, ¿está jugando con la Marshal Blake?

—No sé lo que quieres decir con 'jugar.' —E hizo pequeñas comillas con los dedos.

Larry dijo:

—Teresa, crees que eres buena, pero lo que eres es poderosa. Buena serías si pudieras mirar dentro de los escudos de las personas sin anunciarte a ti misma.

—¿Cómo supiste que era yo? —me preguntó.

—¿Por qué tendría que decírtelo?

—Porque yo estoy tratando de ser mejor y la única forma de hacerlo es con los errores.

—¿Me estás diciendo que esperamos a tu avión durante horas, y ahora estás aquí solo para practicar tus habilidades psíquicas de fisgoneo y no para ayudar en este caso actual? —Podía sentir la ira comenzar a burbujear.

—Fue tu sugerencia de querer mirar los videos utilizando tu nigromancia lo que hizo que ellos me enviaran. Querían que yo te observara trabajar, y para tener una idea de tu talento cuando no está siendo utilizado activamente para levantar a los muertos.

—No me importa eso. Lo que me importa es, ¿has venido hasta aquí y no estabas planeando ayudarnos a resolver este caso?

—Estoy aquí para ayudar, por supuesto.

—¿Cómo?

—¿Qué?

—¿Cómo puedes ayudar?

—Hemos descubierto que algunos psíquicos pueden utilizar su talento a través de la electrónica en un grado sorprendente. Si puedes hacer eso, entonces queremos que te involucres en el evento en vivo de estos autores.

—¿Qué quieres decir con el evento en vivo?

—Yo puedo responder a eso —dijo Brent.

—Entonces responde —dije, y mi voz todavía no era nada amable.

—Empezaron solo con la publicidad de las cintas sexuales de zombis, pero luego les piden a sus clientes la base de lo que querían ver.

—Has visto las cintas que tienen más argumento en ellas —dijo Manning.

—¿Argumento, qué argumento?

—En algunas donde el hombre más joven parecía tener miedo, y se hacía parecer como si estuviera siendo violado por la zombi.

—Eso fue hacia el final, ¿no? —pregunté.

—Sí.

—Me temo que en el momento en que llegamos allí tenía la vista más o menos vidriosa con demasiado porno de horror, pero lo recuerdo vagamente.

—Es difícil ver estas cosas y tener una mirada fresca —estuvo de acuerdo Manning.

—Es por eso que los vemos una y otra vez —dijo Brent, y parecía cansado ante ese pensamiento—, para que podamos estar lo más seguros posible de que no nos perdemos nada que pudiera ayudar.

—Se han vuelto más sofisticados con las historias, y más

ambiciosos con la perversión —dijo Manning.

—No llames a esto pervertido; es un insulto a todos los que viven un estilo de vida alternativo —dije.

—¿Como tú? —dijo Gillingham.

—No quiso insultarte, Marshal —dijo Manning. Le dio a Gillingham una mirada sucia.

—Lo que yo haga o no haga en mi vida privada no es asunto suyo, Agente.

—Sí, por supuesto, lo siento.

—No puedo decir si eres estúpida, o si todo es un acto para que nadie te vea venir psíquicamente —dije.

—Ambos —dijo Larry—. Ella es un desastre social a veces, pero se viste para verse así.

—Como la maestra favorita de segundo grado que nunca tuvimos —dije.

—O la maestra de escuela dominical, sí —dijo él.

—Diles que es demasiado. Harían mejor si ella estuviera vestida como una mujer americana normal de su edad y de su nivel socioeconómico —dije.

—Debidamente anotado, se lo dejaré saber.

—¿Sabías que por eso ella estaba aquí? —pregunté.

—No, yo solo sé que ella puede seguir una habilidad psíquica como un perro con un olor. Honestamente pensé que estaba aquí para ayudarnos a apuntar sus talentos en el tipo malo de la película en los videos.

—Solo funciona si la transmisión es en vivo —dijo Gillingham—. Quiero decir, podría ser capaz de obtener impresiones, pero para seguir de regreso al tipo malo tiene que estar sucediendo en el momento.

—¿Has probado a seguir a este hijo de puta antes?

—Sí, y no funcionó.

—¿Por qué no?

—No estamos seguros, pero los de arriba piensan que tal vez es demasiado diferente a la mayoría de las habilidades psíquicas.

—¿Qué significa eso de demasiado diferente? —pregunté.

—Es como si no entendiera la nigromancia lo suficiente para rastrearla.

—O que él es mejor para detectarte, como Anita —dijo Larry.

—Él no se siente tan poderoso a través del ordenador como ella sentada aquí —dijo Gillingham.

—No es tan fuerte mediante el ordenador a veces —dijo Brent.

—¿Tú lo percibes, también? —pregunté.

Él asintió con la cabeza.

—No estoy tan dotado como vosotros tres, pero en realidad parece ser que percibo más a través de lo electrónico. Uno de nuestros instructores dice que ha encontrado otros técnicos informáticos que realmente tienen más talento para sentir cosas mediante el equipo que en la vida real. Ellos ni siquiera tienen un nombre para ello todavía, pero al parecer es un talento al igual que los otros.

—Eso podría explicar por qué tantos técnicos pasan todo su tiempo en línea; se vuelven adictos a sentir el zumbido —dije.

—Nosotros creemos que sí —dijo Brent sonriendo como si hubiera dicho algo inteligente. Me pareció lógico para mí.

—Entonces, ¿qué es una transmisión en vivo? —pregunté.

—Es tiempo real —dijo Brent—, y en este caso, los clientes pueden llamar y sugerir lo que quieren que los zombis hagan. Dependiendo de lo que quieren, pagan más dinero para conseguir su idea en pantalla.

Parpadeé hacia él.

—De acuerdo, desagradable, pero entendí la idea.

—Cuanto más extraña es tu solicitud, más te cobran, y si daña al zombi cobran mucho más.

—Dañar al zombi, no me acuerdo de ellos haciendo eso.

—Ha habido una nueva película. Nunca estuvo en directo para los clientes en general, pero solo se puso en línea una vez para que el cliente que la pidió la viera en vivo. —La cara de Brent estaba un poco gris en los bordes.

—No me gusta la expresión de tu cara ahora mismo. ¿Cuán peor podría ser de lo que ya hemos visto? —pregunté.

—Técnicamente aunque parecen vivos, son zombis, así que no es asesinato, y no es condenable para los clientes realmente. Ahora que la palabra se ha difundido de cómo de reales son los zombis, las películas están atrayendo a personas que por lo general rondan más el lado de asesinos en serie. Por eso no me refiero a los videos reales de asesinos en serie, pero las personas pretenden filmar cosas que

solo se podían hacer una vez en la vida real. Pretenden hacer videos de tortura y snuff [36], y algunos de tortura real con víctimas voluntarias.

—¿Tortura real, o de BDSM real? —pregunté.

—BDSM en su mayor parte. Hablé con otras divisiones para localizar a las personas que torturan personas para espectadores en línea y detenerlos, pero en su mayor parte todo es consensual y nadie sale herido más de lo que ellos negociaron —dijo Brent.

—Técnicamente, la única forma en que nos llevó a investigar estas películas seriamente fue por la cuestión de, si el alma está en el cuerpo, ¿entonces es un zombi, o se trata de una persona?

—¿Empezaron a investigar estos levantamientos después de tener un debate espiritual en el FBI? —pregunté.

Ella hizo un pequeño encogimiento de hombros y cabeceó al mismo tiempo.

—Sí, no, más o menos, pero una vez que un sacerdote vudú nos dijo que habían capturado el alma en el momento de la muerte, entonces lo tratamos como si fuera cualquier otro caso de asesinato en serie con magia añadida.

Miré a Gillingham.

—Así que, si puedo rastrear esta vía a la transmisión en vivo, entonces ¿qué ganamos? Quiero decir, no es que vaya a ser capaz de rastrearlos de regreso a una dirección. En el mejor de los casos, conseguiré una prueba de su poder.

—¿Sabrías la sensación de su talento si lo sintieras de nuevo? —preguntó.

—Si tengo una buena cantidad suficiente para sentirlo, sí.

—Puede que no funcione en la corte, pero podría ayudarnos a reducirlo una vez que tengamos algunos sospechosos —dijo.

—Está bien, ¿cuando es el próximo evento en vivo?

—Solo anuncian el evento real con poca anticipación.

—Entonces qué, ¿me mantienes en marcación rápida, y luego qué?

—Tenemos a alguien encubierto como cliente. Estarás en la sala mientras él se comunica con ellos.

—¿Es este un evento en vivo grupal, o una de las cosas especiales para clientes?

—Es grupal, pero si esto no nos lleva a la información que

necesitamos, entonces estamos tratando de encontrar algo a petición para nuestro agente encubierto que sea lo suficientemente diferente como para que piensen que funcionaría como una película.

—¿Queremos saber qué es este nuevo video? —preguntó Larry.

—¿Crees que lo que has visto hasta ahora es horrible? —preguntó Manning.

—Sí.

—Entonces es probable que no quieras saberlo, porque tienes sobre ti otras tres horas para ver cosas más suaves —dijo.

—Si creo que voy a vomitar, solo voy a dejarlo, y vuelvo —dijo.

—Pensé que el vomitó era solo para las escenas del crimen —dije tratando de aligerar las cosas.

—Nunca te vi hacer eso, pero esto... No creo que sea el sexo, creo que es el terror en sus ojos. Esto solo está muy mal, no, es muy malo.

—No estoy segura de que el FBI nos permita usar la palabra *malo* en los informes oficiales, porque es difícil de probar que algo, o que alguien, es malo en la corte —dijo Manning.

Brent añadió:

—Pero lo que están haciendo es malo.

Todos nos limitamos a asentir, incluso Gillingham.

—Si puedes dejar de jugar conmigo el tiempo suficiente podría ser capaz de decirte si este tipo es el reanimador que levantó a los zombis, o simplemente un cliente del reanimador.

—Me comprometo a comportarme hasta que me digas que tienes toda la información que puedas esta tarde.

—Está bien, entonces vamos a ver esta mierda para tratar de encontrar una pista.

Brent apretó el botón de pausa y lo hizo avanzar de nuevo. El grito del zombi inundó el silencio de la habitación.

—¿Por qué ella gritó en éste, pero no en los otros? —preguntó Larry.

—Ella está atada —dije—, para que pudiera luchar, o gritar.

—Así que le ordenaron que se acostara, se dejara atar, y luego retiraron las órdenes, y solo ella entró en pánico como cualquiera —dijo Larry.

—Nosotros creemos que sí —dijo Manning.

Volvimos a ver las películas y yo bajé mis escudos de nuevo, lo suficiente como para tratar de percibir algo de los vídeos. Miré las películas no con mis ojos, sino con esa parte de mí que podía ver los colores de las auras de Larry y de Gillingham por el rabillo de mis ojos. El hombre en la esquina ordenó al zombi que descendiera sobre el hombre en la cama, y allí hubo un destello de algo. Yo no habría querido esa boca podrida sobre mi basura, pero no era mi perversión. O bien el hombre era un buen actor, que lo dudaba, o se sintió bien. Era difícil concentrarse en ver con el rabillo del ojo cuando lo que mi visión principal me estaba mostrando era tan malditamente molesto. Cuando materia blanca se derramó a través de un agujero podrido en la mejilla, Larry se levantó y fue hacia la puerta. Irse sonaba muy bien, pero me quedé y traté de aprender algo útil. Pero tuve problemas para concentrarme en el hombre de la esquina y su posible vínculo con el zombi porque lo que estaba pidiendo que el zombi hiciera era muy terrible y triste.

Finalmente me acerqué a la pantalla y puse mi mano sobre la imagen del hombre. Fue en todo lo que pude pensar para ayudarme a concentrarme más en él y menos en lo que le estaba ocurriendo a la zombi. Me sentí un poco tonta con mi mano sobre la pantalla, pero cuando él dio una orden sentí el pulso de ello en mi mano. Lo hice un par de veces más con diferentes zombis, pero estaba allí con todos ellos.

Hice que Larry lo intentara, pero no pudo sentir nada a través de la pantalla. Teresa Gillingham lo intentó, también, pero ella solo pudo sentir la energía más elemental de todo.

—Es como estática para mí.

—Estoy segura en un ochenta por ciento, quizá noventa, que este tipo es el reanimador real.

—¿Por qué no un cien por cien? —preguntó Manning.

—Porque nunca he intentando detectar este tipo de cosas a través de un video de ordenador, así que no voy a decir al cien por cien hasta que atrapemos a este tipo y que en realidad sea el reanimador.

Manning asintió.

—Bueno, nunca seremos capaces de utilizarlo en la corte de todos modos.

—Queremos que estés aquí para la transmisión en vivo —dijo

Brent.

—¿Lo haremos, Gillingham? Quiero decir, ¿he pasado tu pequeña prueba psíquica?

Ella sonrió y asintió con la cabeza, viéndose fresca y feliz, como si no hubiese estado observando las mismas películas. Larry había regresado de nuevo viéndose verde en los bordes. Gillingham podría parecer como un cordero, pero había algo mucho más aterrador allí, o al menos mucho más fuerte de lo que parecía.

—¿Y ahora qué? —pregunté.

—Ahora esperamos —dijo Brent.

—¿Hay algo más que podamos hacer? —pregunté.

—Tenemos un archivo de imágenes fijas para el hombre en la esquina.

—¿Alguna cosa útil? —pregunté.

—Él tiene un tatuaje en su antebrazo izquierdo. Se nota en dos videos donde sus mangas están arremangadas, removió lo suficiente para entrever algo.

—¿Qué tipo de tatuaje es? —pregunté.

—Saca las imágenes, Brent. Tal vez tú puedas decirnos algo.

Brent hizo su magia con el teclado y dos imágenes se mostraron una al lado de la otra. Estaba desteñido y la tinta azulada en algunos tatuajes parecía desteñirse después de unos años. Teníamos una imagen de un círculo emborronado y otro con una línea a través del círculo. Larry y yo curvamos la cabeza tratando de descifrarlo.

—No tengo ni idea de lo que es —dijo Larry finalmente.

—Yo tampoco.

—Hay una marca de nacimiento con un lunar cerca de ella en uno de los principales hombres que participa en las películas, pero aparte de eso, no se distinguen marcas —dijo Manning.

—Eso no es mucho para seguir avanzando —dije.

—El hombre de la esquina es de tez oscura. Él podría ser hispano —dijo Manning.

—O griego o del sur de Italia, o parte indio de cualquier grupo étnico —dijo Brent.

—El informe es tan útil como lo puede ser la información que obtengamos —dijo ella. Parecía sentir como que tenía que defender al FBI para nosotros, o tal vez no estaba contenta con ellos

tampoco.

—Parece que estaré aquí hasta después de la transmisión en vivo, por lo menos —dijo Gillingham—. Así que, ¿qué hacen para divertirse en esta ciudad? —Ella me dio una mirada de ojos marrones que no coincidía con las ropas conservadoras en absoluto.

—Me voy a casa para pasar el tiempo con mi prometido —dije.

Su labio inferior hizo un ligero mohín que apostaba que habría sido más pronunciado si no hubiera estado rodeada de otros agentes del FBI.

—Y novios —dije.

Ella levantó las cejas hacia mí.

—Prometido, novios, y novia, ¿si los rumores son ciertos? —Sonrió ella.

—Sí, los rumores son ciertos —dije.

Su sonrisa se iluminó.

—Suena divertido.

Me reí.

—Me voy a casa ahora; que todo el mundo sea bueno mientras no estoy.

Manning nos dio a Gillingham y a mí una miraba con los ojos entrecerrados mientras iba hacia la puerta. Larry le estaba diciendo cuán grande era el Zoológico de St. Louis, y que el Arco[37] era una gran vista. Estaba de acuerdo sobre el zoológico, pero estaba bastante segura de que no era el tipo de vida salvaje que Gillingham esperaba ver. Seguí caminando y no miré hacia atrás. Tenía toda la diversión que podía encontrar, y algo más, esperándome en el Circo de los Malditos.



CINCUENTA Y SEIS

Conduje de regreso a casa en la oscuridad. Todos los pequeños vampiros estaban despiertos y comenzando su noche. El Circo de los Malditos había sido solo uno más de los grandes almacenes en el distrito cuando Jean-Claude lo había encontrado para el entonces Maestro de St. Louis, pero la idea detrás de hacerlo una 'feria ambulante' permanente y de una puesta en escena única del Circo organizada por vampiros, were animales, y otros actos sobrenaturales y negocios habían sido idea suya. Había una fila que se extendía frente al Circo que pasaba más allá de los carteles de colores brillantes anunciando los actos y las maravillas en el interior, y descendía alrededor del borde de la bodega. Era viernes por la noche; el fin de semana era siempre concurrido. Había malabaristas y magos callejeros que entretenían a la línea para ayudar a la gente a pasar el tiempo. Observé a una familia con dos niños pequeños riéndose de un payaso, y un mago dándole una flor de papel a la mujer de la pareja cuando les pasé. Había también algunos de nuestros guardias que rondaban, por si acaso, aunque dudaba que la mayoría de la multitud riendo los notaran. Nuestras medidas de seguridad no eran solo para nosotros, sino para nuestros clientes. Después de todo, nada ahuyenta a tus clientes como ser

asaltados en la fila. Esta había sido una parte mala de la ciudad antes de que el Circo se mudara y trajera dinero, que atrajera a otros negocios. El área había sido aburguesada no debido a alguna interferencia del gobierno, sino por el buen capitalismo pasado de moda, el cual era una de las cosas favoritas de Jean-Claude.

Conduje alrededor hacia el estacionamiento de los empleados en la parte de atrás y lo encontré lleno. Incluso la sección acordonada en la que teníamos servicio de aparcacoches, lo que significaba que nuestro servicio de aparcacoches lo había llenado y estaban moviendo los coches de nuevo hacia aquí. Eso no sucedía todo el tiempo, por lo que era una noche muy concurrida de hecho.

Había un hombre caminando frente a la puerta de atrás; al principio pensé que era más seguridad, pero cuando estacioné en uno de los lugares reservados cerca de la puerta, me di cuenta que era Cynric. Tenía los hombros encorvados por la tensión, haciendo movimientos bruscos por la ira. Mierda. Mi estómago se hundió hasta mis rodillas, y luego se apretó como un puño por el dolor. No quería tener una pelea por no ser capaz de llegar a la ceremonia de graduación.

En el momento en que salí de mi coche estaba lista para tener una pelea. Si él no podía entender que mi trabajo tenía que venir antes que un montón de cosas, entonces no era la persona adecuada para mi vida. Había sido herida tan gravemente que si hubiera sido una simple humana débil probablemente habría necesitado una cirugía para corregir algunos tendones o perdido el uso de mi brazo izquierdo. Eso era lo que me había impedido ir a la cosa de la escuela, ¿y por qué demonios él estaba deseando que nuestra primera salida pública como pareja fuera algo de la escuela de todos modos? Eso garantizaba golpear cada posible problema que pudiera.

Él dejó de pasear mientras me observaba caminar hacia él, y cuando estuve lo suficientemente cerca de él dijo:

—Bueno, estás tan enfadada con Asher como yo.

Mientras en ese momento yo decía:

—Si no puedes entender… —Por suerte para los dos me detuve ahí e hice un revés casi doloroso con mi cabeza—. Lo siento, ¿qué dijiste?

—Estás realmente enfadada, y yo solo pensaba que era por

Asher. ¿Estaba equivocado? —Me miró más de cerca—. ¿He hecho algo malo?

Me reí, sonreí y dije:

—No, no, es solo que tuve… un día.

Él ofreció su mano y la tomé. Sus manos habían crecido aún más desde que se mudó a St. Louis, o tal vez simplemente no quise ver la extensión de sus dedos que hacían un gran trabajo sosteniendo y lanzando una pelota de fútbol. Él tiró de mí para darme un beso, y me puse de puntillas para encontrarlo a mitad de camino, para dejar que sus labios tocaran los míos. El beso fue suave, sus brazos se sintieron bien, pero la tensión que había visto en él cuando llegué todavía estaba ahí debajo vibrando.

Abrí los ojos después del beso, sus brazos todavía a mi alrededor, y le pregunté:

—¿Qué ha hecho Asher ahora? —Sonaba más cansada que enfadada.

—Nada, Jean-Claude y los otros están hablando con él ahora. —Esa mirada hosca que casi había desaparecido cruzó su hermoso rostro y lo hacía parecer más joven, y no en el buen sentido.

—Entonces, ¿qué pasa? —pregunté.

—Él me envió fuera de la habitación.

—¿Jean-Claude?

—Sí, me ordenó que saliera de la habitación mientras hablan con Asher.

—La última vez que Asher tuvo un arrebato… —empecé a decir.

—Lo sé, lo sé, él me golpeó una vez y yo estuve fuera de combate.

Lo abracé más estrechamente alrededor de la cintura.

—Él podría haberte roto el cuello, y eso puede funcionar de la misma manera como la decapitación, muy muerto.

—Jean-Claude me lo recordó, y Asher se quedó allí sonriendo con Kane justo a su lado, sosteniendo su mano. —Él me miró con su rostro muy serio, y me di cuenta de que era una buena palabra para él, también—. Sabes lo duro que he estado trabajando en la práctica de combate.

Lo abracé y apoyé mi barbilla en su pecho, así que me encontraba en la línea de su mirada cuando él me miró.

—Sé que lo haces.

—Jean-Claude no practica con nosotros, él no sabe lo bueno que soy ahora. —Era la denuncia de un niño que quiere ser un hombre, no, con ganas de ser tratado como un hombre. Había pasado años con otros policías que me trataban como una 'niña' hasta que demostré de lo que era capaz; incluso ahora todavía tenía que convencer a oficiales que no habían trabajado conmigo antes de que yo no fuera simplemente una puta levanta zombis que follaba con todo el mundo para hacer su camino al poder a través de la comunidad sobrenatural. ¿Crees que estoy siendo dura? Ojalá. Me quedé mirando a Cynric. Podía sentir los músculos extras que el trabajo en el gimnasio y la práctica de combate le habían dado. La genética le había dado sus más de seis pies de altura; en las botas que llevaba era dos pulgadas más alto que eso, así que mi barbilla descansaba en su diafragma. Había sostenido suficientes hombres en mis brazos para entender el potencial en su cuerpo no solo para el sexo, sino para la violencia, y esta última incluía protegerse a sí mismo. La gente trata de aprender a luchar como si todo se tratara de hacer daño a las personas, pero mucho de ello se trata de hacer que nadie pueda hacerte daño, o a los que amas.

—Cynric —dije.

—Anita, por favor, esta noche de todas las noches, llámame por mi nombre.

Tomé una respiración profunda y dije:

—Sin.

Sonrió, una sonrisa brillante y feliz.

—Gracias, sé que no te gusta.

—Por lo menos cuando empezaste a deletrear de que era 'S-I-N' y no 'C-Y-N.'

Él rió.

—Nadie podía deletrear o pronunciar la otra manera. Me cansé de ser llamado Cyndi o Kenny.

—Bueno, Sin, vamos dentro y veamos cómo lo están haciendo Asher y Jean-Claude.

Sus ojos se abrieron un poco más amplios.

—Jean-Claude fue muy firme al respecto. Él ofreció que los guardias me escoltaran afuera.

—Bueno, no fuiste el único que se lesionó la última vez que Asher tuvo un berrinche. Recuerda, él mordió mi boca tan mal que

hubiese necesitado puntos de sutura si hubiera sido humana. Diablos, podría haber necesitado cirugía plástica o habría vivido con cicatrices permanentes en mis labios.

Me tocó la mejilla, luego trazó sus dedos delicadamente sobre mi labio inferior. Dejé escapar el aliento en un suspiro. Acarició su dedo sobre mi boca de nuevo, y luego dijo:

—Más tarde quiero hacerte esto de nuevo, pero empujando mis dedos y otras cosas entre tus labios.

Me estremecí al pensar en ello, lo que lo hizo reír satisfecho de sí mismo, pero él se lo había ganado. Era tan bueno como sus promesas en el dormitorio.

—Ahora deja eso, o estaremos demasiado distraídos para entrar y hablar con Asher.

La risa se desvaneció alrededor de los bordes, dejando a sus ojos otra vez enojados.

—Realmente odio a Kane. No me gusta Asher a veces, pero Kane es solo...

—Irritante como el infierno —terminé por él.

—Sí.

—Lo sé, pero ten cuidado mucho alrededor de ambos, Asher y Kane. Él no practica tan duro como el resto de nuestros guardias, pero aun así ha estado haciendo esto más que tú. Si te lesionas nunca me lo perdonare a mí misma, o ti. Pero tienes el derecho de estar en las discusiones grupales, y tienes razón, Jean-Claude no te ha visto en la práctica de combate.

—Kane lo hace.

—Entonces, ten mucho cuidado con él, porque sabe cómo te mueves. —Me alejé y le ofrecí mi mano izquierda, y nos fuimos hacia la puerta. Cynric, quiero decir Sin, me siguió con una sonrisa, feliz de ser incluido. Esperaba que se sintiera tan feliz después.



CINCUENTA Y SIETE

Por supuesto, no fue tan fácil llegar a Jean-Claude y al resto, porque estaban bajo tierra. Las millas que las escaleras se extendían hacia abajo significaba que no había manera de caminar y ser tan rápido. Mi teléfono vibró. Lo saqué fuera de mi bolsillo y leí un texto de Nathaniel.

—Jean-Claude se está echando para atrás. Te necesito.

Micah me envió un mensaje mientras todavía estaba leyendo el primer texto. Su mensaje de texto era más corto.

—¿TEL?[38]

Le mostré a Sin el mensaje.

—¿Cuál crees que será nuestro tiempo estimado de llegada? —pregunté.

—A mi velocidad, menos de cinco minutos.

—Tienes que quedarte conmigo, no delante de mí —dije.

Él sonrió.

—Bueno, entonces ¿cuál es tu tiempo por milla?

—¿En las escaleras? —dije.

Él asintió con la cabeza, sin dejar de sonreír.

—Mierda, es menos de dos millas. —Le envié un mensaje a los dos hombres de regreso con un mensaje grupal, y escribí—: En las

escaleras, a TEL menos de 10.

—Va a ser mucho menos —dijo Sin.

Puse el teléfono en el bolsillo y empecé a bajar las escaleras. Tenía un poco de miedo de probar mi velocidad máxima en los escalones de piedra, pero los chicos me necesitaban ahora. Jean-Claude tenía solo dos debilidades: Asher y yo. Dije una pequeña oración y empecé a correr, realmente corrí, por las escaleras. Me alegraba de haberme puesto para trabajar hoy las desgastadas zapatillas de correr. Sin se quedó conmigo en sus botas 'menos-amigables-para-las-escaleras'. Él podría haber llegado allí antes, pero se quedó conmigo como le había pedido; me ayudó a moverme más rápido sabiendo que yo lo estaba desacelerando, y que Nathaniel y Micah me necesitaban con ellos. Recé para que Jean-Claude no hiciera nada demasiado estúpido antes de llegar allí, y corrí.



CINCUENTA Y OCHO

Llegué a la parte inferior de los escalones en una carrera sin respiración que me dejó trastabillando. Estaba respirando demasiado fuerte para hablar, el corazón en mi garganta como un tambor. Sin estaba mirándome con una enorme sonrisa en su cara, profundos ojos azules brillando felizmente.

—¡Lo hiciste bien! —dijo él, la voz excitada, pero completamente uniforme.

Quería preguntar cuán rápido podía haber corrido por sí mismo pero no tenía aire para malgastarlo. Había dos guardias en la puerta, lo cual no era típico. Uno era nuevo, pero el otro era Clay, alto, rubio, de apariencia atlética, pero había sido retirado de la seguridad de Placeres Prohibidos por dejar pasar a menores de edad porque una de las señoras estaba flirteando con él y respondió por su amiga. No era mi guardia favorito. Pero corrió hacia mí, preguntando:

—¿Qué pasa?

Sin respondió, porque yo aún no tenía suficiente aire para hablar.

—Micah quiere a Anita en la reunión.

—Como yo —dijo Clay. El otro guardia solo observaba todo

tranquilamente, los ojos oscuros tomando los detalles. Le vi mirar todas mis armas, o la mayoría de ellas. Él tendría que cachearme para encontrar algunas de ellas.

—¿Cómo de malo es? —me las arreglé para decir.

—Bastante malo. —Él tocó su auricular, el cual no siempre llevaban, y dijo—: Anita está aquí.

La gran puerta se abrió, y pude oír las voces levantándose antes de que vi que Dino estaba en la puerta.

—Me alegro que estés aquí, Anita, pero él no puede entrar a la reunión. Son órdenes de Jean-Claude. —Señaló a Sin.

La voz de Micah:

—Anita está de camino, Jean-Claude. Yo la esperaría antes de tomar alguna decisión.

—¿Por qué si quiera estás aquí, rey de los gatos? —preguntó Asher—. No estás en mi cama, o en la de Jean-Claude.

—Estoy en la cama de Jean-Claude mucho antes que tú.

—Pequeña bruja.

Le dije a Dino que Sin estaba conmigo, y él lo aceptó, porque creo que estaba más preocupado sobre la reunión que por obedecer las órdenes de Jean-Claude. Toqué las cortinas que estaban en las paredes hacia el salón, pero el largo brazo de Sin me alcanzó y lo sujetó por mí. Se quedó de pies detrás mía, pero sujetó la 'puerta.' Yo estaba bien con eso.

Entré en la sala con 'Creo que soy la bruja aquí' para encontrar que Micah y Nathaniel estaban sentados en el sofá de dos plazas hacia la puerta con Nicky, Dev, Bram, y Domino detrás de ellos como guardias. Me alegraba ver a Domino bastante bien para volver al deber. Nicky y Nathaniel estaban tranquilos en los trajes que habían llevado en la ceremonia de graduación de Sin.

—Bueno, tú eres seguramente la amante de todos —dijo Kane, desde el gran sofá blanco enfrente de la sala, con Asher a su lado. El pelo del vampiro caía en brillantes ondas doradas pasando sus hombros, y quiero decir dorado, no amarillo. Nunca había visto que el pelo se viera metálico, pero el suyo lo era; la misma mezcla de rubio y marrón habían hecho magia, y entonces esos ojos, un pálido azul hielo tan puro en color que era un pálido que hacía juego con los azules más oscuros de Jean-Claude. Belle Morte, su creadora, había reunido a bellos hombres de ojos azules, y esos dos habían

sido dos de sus encuentros más grandes. Asher había derramado ese pelo brillante sobre la mitad de su cara para esconder sus cicatrices de las quemaduras, así que nos observaba como algún tipo de ángel fiero, mostrando solo la mitad perfecta de su cara a la sala, la cara que miraba desde el cuadro sobre la chimenea dónde su perfil era perfecto había hecho y que Belle encargó pintarle como Cupido para la psique de Jean-Claude en el mismo cuadro. El pintor se había tomado algunas libertadas, como ellos, pero realmente era esa belleza desgarradora, o pudo ser.

Miré alrededor de la sala y asentí.

—Actualmente estoy durmiendo con casi todos en esta sala, pero no creo que amante pertenezca a todos aquí; lo veo más como, que todos los penes me pertenecen.

—Ramera —dijo él.

—¿Quién es tu papi, Kane? —pregunté.

—¿Qué? Asher lo es.

Sacudí mi cabeza.

—No, no lo era antes en la sala de taquillas.

Él actualmente comenzó a levantarse, pero Asher le empujó hacia abajo y se acurrucó más cerca de su lado; él ya le había puesto en el lado más lejano contra el brazo del sofá para que no estuviera a un distancia de contacto de Richard o Jean-Claude. No había esperado ver a Richard aquí, especialmente no con su brazo alrededor de los hombros de Jean-Claude. Él había puesto su brazo a través de la parte trasera del sofá, pero actualmente no alrededor de los hombros del otro hombre, especialmente no sin mí sentada con ellos. Parecían como normalmente lo hacían, como si no encajaran: Jean-Claude en una de sus camisas blancas con todo el encaje en las mangas y el cuello y bajando la V en medio del pecho, pantalones de cuero negro que parecían como si alguien le hubiera cosido a ellos con las puntadas en los lados de sus largas piernas, y un par de botas que solo llegaban hasta las rodillas, conservador para sus zapatos. Richard en vaqueros azules y una simple camiseta blanca que hacía su bronceado de primavera un poco más oscuro, con bonitas botas de cuero para senderismo que habían comenzado a suavizarse porque actualmente hacía senderismo con ellas. Los negros rizos de Jean-Claude que caían casi hasta su cintura, las ondas marrones de Richard que llegaban hasta los hombros. La

belleza casi andrógina de Jean-Claude, la cara tan masculina de Richard en su belleza. Richard era solo una pulgada más alto, pero con el aumento de su brazo musculoso a través de los hombros de Jean-Claude hacía que el otro hombre pareciera frágil, aunque sabía que no lo era. Richard era uno de esos grandes hombres quien no parecía tan grande la mayoría del tiempo, hasta que lo hace.

Los guardias principales de Richard eran Shang-Da, el único chino de seis pies con cinco que había conocido, y Jamil, quién era un afroamericano oscuro con trenzas africanas en el pelo hasta su cintura. Uno estaba vestido en un traje negro entallado para esconder las armas que sabía que estaba llevando, y el otro estaba vestido en un traje blanco, camisa roja, y corbata haciendo juego con los abalorios rojos en su pelo. Jamil era el único hombre que había conocido quién realmente podía ponerse un traje blanco y no parecer estúpido. Lo hacía verse bien.

Sin tomó mi mano y dijo:

—Creo que me perdí algo, pero suena bien.

—Te dije que te quedaras fuera, Sin —dijo Jean-Claude.

—Él se ha ganado el derecho a estar aquí, Jean-Claude.

—Ella te desafía a cada oportunidad, Jean-Claude. —Otra vez Kane.

—Incluso tu joven príncipe la obedece sobre ti, *mon amour* —dijo Asher.

—Todos los guardias están hablando sobre cómo Anita ha manejado tu culo en la sala de las taquillas —dijo Nicky—. Ellos te encontraron desplomado en el suelo. Ni siquiera podías ponerte de pies.

Richard rió, y una vez más hizo que los guardias se unieran a él en una ronda de risas muy masculinas. Micah se unió a ellos; solo Nathaniel y Jean-Claude permanecieron sombríos. Nathaniel estaba observando a Asher con una mirada muy solemne cuando se sentó sujetando las manos con Micah. La mano de Jean-Claude estaba jugando con el encaje en su camisa, lo cual era algo que hacía para calmarse, o cuando estaba intentando calmarse. Richard tenía su otra mano clavada contra su muslo. No estaba segura si se estaban sujetando las manos, o si Richard tenía clavada la mano de Jean-Claude para evitar que acariciarse su muslo, lo cual era otro signo nervioso que hacía. Actualmente era mi muslo, o el de Asher, u

ocasionalmente el de Micah.

—¿Le golpeaste tan fuerte? —preguntó Sin.

—No le golpeé.

—Ella se comió su ira —dijo Nicky—. Oí que eso te dejó bastante revuelto después, Kane. —Él miró a Kane; era una mirada especulativa, en alguna parte entre medir a alguien en el tatami de entrenamiento y observar a alguien que piensas fastidiar, o quizás solo sobre desgarrar sus gargantas y comértelos. Era una mirada increíblemente depredadora, el tipo que un asesino en serie podría dar a sus víctimas, todo violencia, sexo, y especulación caníbal.

—No tan revuelto como te deja acostarte con la Novia. —Kane lo dijo con una sonrisa desagradable.

La sonrisa de Nicky volvió, pero era una sonrisa agradable, una sonrisa anticipatoria.

La sonrisa de Kane se marchitó alrededor de los bordes. Sabía que algo estaba mal, pero no sabía qué. Podría haber sido inteligente, le habría dado el beneficio de la duda a Asher de que no fuera completamente estúpido, pero una cosa era segura; Kane no era inteligente.

—Lo digo otra vez, ¿por qué estás aquí, Micah? —Por supuesto, Asher no era la galleta más inteligente en el jarrón tampoco.

—Estoy aquí porque tengo una relación con más gente en esta sala que tú, y represento los intereses de todos los cambiaformas en el territorio inmediato de Jean-Claude y más allá.

—Di eso a Narciso, a quién has encarcelado —dijo Asher.

—Él quería mataros a ambos, cuando supo lo que habías hecho. —La voz de Jean-Claude estaba tan vacía como su cara, como si no pudiera soportar mostrar ninguna emoción.

—Conozco tu trato para nuestras vidas, *mon amour*, y estoy agradecido —dijo Asher.

—Entonces actúa como si estuvieras agradecido —dijo Micah.

—¿Fuiste tú quién hizo que Jean-Claude me negara mis propios guardias, como me debía?

—¿Te debía? No se te debe nada, Asher.

—Soy un maestro vampiro y mi animal para llamar es el grupo de cambiaformas más poderoso en esta ciudad. —Sus ojos llamearon hacia el fuego azul hielo durante un segundo, luego se calmó.

—Era —dije—, tu animal para llamar era el grupo de cambiaformas más poderoso en la ciudad. Pasado. —Quería sentarme, pero no quería sentarme tan cerca de Kane, o Asher, y segura como el infierno que no quería acercar a Sin. Podía sentarme al lado de Nathaniel y Micah, pero si lo hacía entonces podría molestar a Jean-Claude, y Kane seguramente lo remarcaría; eso no iría bien.

—Sé que has estado conspirando a espaldas de mi rey —dijo Kane.

—Fue Narciso quién intentó persuadir a Asher para derrocar a Jean-Claude y tomar la ciudad —dije.

Kane frunció el ceño.

—No, eso no es cierto. Él te mintió sobre mi Oba. —Él señaló a Micah, más dramáticamente de lo que pensé.

Miré a Asher.

—¿Él no lo sabe, verdad?

Kane miró a Asher.

—¿Qué no sé?

—Narciso intentó urgirme para ayudarle a conseguir un poco de influencia, pero me negué como un leal segundo al mando haría. —Asher hizo una pequeña inclinación hacia Jean-Claude, pero sentado en el sofá lo hizo un gesto medio desanimado.

—Sí, Asher, técnicamente aún eres mi *témoin*, mi segundo al mando.

—Jean-Claude, ¿qué quieres decir con técnicamente? —Él levantó la mano como si abarcara el espacio ante él y tocara al otro hombre.

Richard tiró a Jean-Claude más fuerte contra él y movió su otra mano para que estuviera libre, dejando sitio para preguntarse que haría si Asher intentaba tocar a Jean-Claude. Era el tipo de cosa que haces cuando alguien está tocando a tu novia demasiado en un bar, y Richard le dio la mirada retadora que iba con eso. Era una manera de decir, *Mío, deja de tocar*, sin haber dicho nada. A menos que el otro hombre estuviera borracho, normalmente retrocedían, y Asher no estaba borracho.

Eso le sobresaltó tanto que movió su cabeza y dejó que el pelo se apartara de toda su cara para poder mirar a Richard y a Jean-Claude juntos. Las cicatrices en su cara eran blancas y no cubrían

mucho de la mejilla derecha después de todo; la boca completa y besable estaba sin tocar, como si incluso sus torturadores no hubieran sido capaces de soportar el pensamiento de arruinar esa mueca.

Sabía lo que Asher se estaba preguntando: ¿Richard y Jean-Claude habían cruzado esas últimas pulgadas y se convirtieron en amantes de verdad? Estaba apostando un buen dinero a que no, pero parte de la relación BDSM que Asher tenía con Richard era que al Ulfric le gustaba averiguar lo que más quería el vampiro, y se lo negaba. El cuerpo de Richard era un rechazo, pero implicaba que Jean-Claude estaba consiguiendo lo que Asher quería pero nunca podría tener, eso era el rechazo sádico y la dominación de los muchos pensamientos de Asher y emociones. Era brillante, porque excitaría el tormento de Asher. Algo que creo que todos estábamos de acuerdo era que él se había ganado algún tormento.

Jean-Claude se situó más seguro en el círculo de los brazos de Richard y le dio a Asher una mirada que era toda un gato comiéndose a un canario. Eso solo me dejó saber cuán enfadado estaba Jean-Claude con él, porque los celos de Asher eran legendarios y esto estaba garantizando que se alzaran, pero llegas a un punto en el que solo quieres herir a la otra persona, la lógica y el sentido común estaban condenados.

La mano de Sin se tensó en la mía. Él sabía que eso era una mala idea, también, pero no éramos los únicos tirando del rabo del monstruo de los ojos verdes.

Jean-Claude dijo:

—No me consultaste después de todo antes de hacer a Kane tu hiena para llamar. ¿Qué tipo de *témoin* enfada al líder de uno de los grupos de animales más grandes en la ciudad sin contárselo a su maestro primero?

—Uno que no da nada a su maestro, o su territorio —dijo Richard, y se giró más hacia los otros hombres, ostensiblemente para que todos pudieran mirarse mutuamente mientras hablaban más fácilmente, pero también significaba que Jean-Claude ahora estaba apoyando su espalda completamente contra el otro hombre: con un pequeño estímulo él estaba reclinado contra Richard, quién puso sus fuertes brazos alrededor del otro hombre. Jean-Claude abrazó sus manos alrededor de esos brazos musculosos. Era una

muestra de familiaridad que nunca había visto en ellos. Habría sido más excitante en muchas maneras si no hubiera visto la crueldad en sus ojos. No estaba segura de haberlos visto a ambos tan enfadados con Asher al mismo tiempo. Adivino que todos nosotros estábamos enfadados con él, aunque extrañamente su enfado me estaba ayudando a dejar algo del mío. Normalmente me calentaba, pero si ellos estaban enfadados, alguien necesitaba permanecer en calma.

—No quería causar semejante caos —dijo Asher, y usó su pelo para esconder sus cicatrices otra vez, así que tenía todo ese pelo dorado y cara angelical mirando. La pálida camisa azul hacía que sus ojos parecieran incluso más azules, como un cielo sorprendente que podía devolvernos la mirada. La camisa dejaba una pequeña V en su pecho desnudo, y era más grande de lo que necesitaba ser para que el color complementara, pero el tamaño le dejaba verse perdido en él, como si hubiera pedido prestada la camisa, aunque lo sabía bien. Los pantalones negros de vinilo con sus rajas azules a juego, por otro lado eran como todo buen vinilo y parecía como una segunda piel. Las botas negras apenas alcanzaban su tobillo así que dejaban sus largas piernas verse incluso más largas. La camisa parecía descuidada, casi desaliñada, pero sabía cuán duro era ponerse el vinilo; él no lo había hecho tan casualmente. Había sido el amante de Jean-Claude durante cientos de años, lo cual significaba que sabía lo que le gustaba ver al otro hombre, y aunque no tenía sentido para mí, Jean-Claude le observaba en sus ropas. Él sujetaba su furia, pero incluso abrazado en los brazos de Richard observaba a Asher en esa manera que hacía algunas veces —infiernos, en la manera que yo lo hacía, y Nathaniel hacía algunas veces, y en la manera que Dev casi siempre le observaba.

Apreté la mano de Sin y le dije:

—Siéntate con Micah y Nathaniel.

Él me besó, ligero y casto, e hizo lo que le pedí. Fui a Jean-Claude, lo cual significaba ir hacia Richard, también, pero los días cuando fui a él por algo excepto sexo ocasionalmente rudo pasaron hacía mucho.

Él aún era apuesto, y genial en la cama, pero no era lo suficiente para conseguir que pasara la rabieta. Asher y él habían tomado turnos haciendo que Jean-Claude y yo fuéramos miserables.

Terminé sentándome delante de Jean-Claude así los tres

estábamos sentados haciendo la cuchara en el regazo del otro en una punta del sofá. Jean-Claude me abrazó con sus brazos y yo puse mis manos alrededor de sus brazos como había estado haciendo con Richard antes de que me sentara. Entonces los largos y bronceados brazos de Richard llegaron alrededor de nosotros y nos sujetó, y sus piernas se situaron más firmemente a cada lado de nosotros. Era otro recordatorio de lo grande que era, y en todas las maneras. Él había sacrificado algo de su tiempo de peso ligero para golpear en la práctica de lucha más en serio. Había visto lo que la longitud de sus brazos y piernas podía hacer cuando estaba peleando; ahora hacían un nido para nosotros. Hubo un tiempo cuando habría dado casi cualquier cosa para que esta cercanía fuera tan real como lo que estábamos mostrando, pero mi realidad estaba sentada al otro lado de la sala.

—Anita no quería decir que Narciso hubiera perdido el poder, Asher, ella quería decir que tú lo hiciste —dijo Richard.

—No comprendo lo que quieres decir; nada ha cambiado para mí. Aún puedo llamar y dar órdenes a las hienas.

—Si hubieras hecho a Narciso tu animal para llamar, entonces podrías haber ordenado a los hombres hiena, pero ahora tienes a Kane, solo a Kane —dijo Richard.

—Sobrestimas mis habilidades con mi animal para llamar, Richard. Porque Jean-Claude es tan gentil contigo y tus lobos, crees que es la única elección.

—Narciso no quería luchar tu control sobre él antes, Asher, así que creías que eras más poderoso como tu animal para llamar que Jean-Claude, porque fui capaz de luchar su control, pero Narciso no podía. Él querrá luchar ahora.

—Él puede intentar luchar contra mí, pero aún soy su maestro.

—No —dijo Jean-Claude—, no, no lo eres. ¿No comprendes aún que si Narciso lucha contra ti puede mantener a la mayoría de su gente libre de tu llamada? Él es más poderoso de lo que te ha dejado ver; como una mujer quién esconde cuán fuerte es como para que golpee el ego de un hombre, eso ha hecho Narciso contigo.

Asher sacudió su cabeza.

—¿Tú, aún crees que puedes tener el control de Narciso contra toda su voluntad? —preguntó Micah.

—Él te luchará, *mon ami*, y es más poderoso que Richard, porque

no está en conflicto con sus ataduras hacia su grupo, o su propio liderazgo; disfrutará enormemente. Te mantendrá fuera de él y por consiguiente de todos los demás. Uno a uno, podrías ser capaz de forzar tu voluntad en ellos, pero como un grupo debes pasar a través de la cabeza para ganar el cuerpo, y has insultado y descartado la cabeza. Me has forzado a encerrarle. ¿Crees que lo olvidará, o perdonará eso?

—Lo siento, Jean-Claude, realmente lamento si mi decisión hizo las cosas difíciles.

—¿Difíciles? —dije—. Él intentó intercambiar mi cuerpo y mi hiena para llamar con Narciso, así no mataría a Kane, solo a Kane. Quería mataros a ambos.

Jean-Claude me abrazó más tensamente, o estando de acuerdo conmigo por ser más amable o por consuelo. Podía haber abierto mis escudos y saber lo que estaba sintiendo, pero no si quería mantenerme fuera, y estaba apostando a que no me quería en su cabeza ahora mismo. Algunas cosas necesitan ser privadas, y cómo actualmente se sentía sobre Asher probablemente era una de ellas. Richard estaba acariciando una mano sobre cada uno de nuestros brazos, tranquilizándonos a ambos. Creo.

—Si le hubieras hecho tu bestia, él no estaría encarcelado —dijo Asher.

—Los hombres hiena no son el grupo más grande en St. Louis ya —dijo Micah—, sino las ratas, lobos, leopardos, y leones combinados, y ni siquiera están cerca de tener muchos soldados.

—Es antinatural que diferentes tipos de were animales trabajen juntos —dijo Kane.

—Dices eso como si hubiera algo natural en nosotros en primer lugar —dijo Micah.

—Una última vez, ¿por qué demonios estás aquí en esta reunión, gato? —dijo Asher, y casi lo gruñó hacia él, destellando los colmillos, lo cual casi nunca hacía.

—Él es mi otro prometido, y uno de los dos hombres quienes podrían unirse a mí en una ceremonia con Jean-Claude.

—Te casarás con Jean-Claude.

—Sí, pero ¿no has oído que haremos una ceremonia grupal, también?

—Oí rumores sobre eso, pero no di crédito. —Él nos miró

sentados a todos cómodos en nuestra punta del sofá—. Ahora parecería que necesitas añadir al Ulfric, si realmente estás haciendo una segunda ceremonia.

—¿Por qué no crees que vayamos hacer una ceremonia grupal? —preguntó Micah.

—Lo habría creído de los tres aquí en el sofá conmigo, una vez. Lo creería de ti, Nathaniel, y Anita. Pero no creo que tú y Jean-Claude os atéis mutuamente, y sé que tú y Richard os aborrecéis.

—¿Conoces el dicho, el enemigo de mi enemigo es mi amigo? —preguntó Richard.

—Luchar al lado de alguien a quién odias es una cosa. Compartir una cama con ellos es muy diferente. Tú aborreces a Micah, y Nathaniel, así que me temo que no te unirás a ellos.

—Tienes mucha razón, *mon ami* —dijo Jean-Claude, e incluso usó el 'amigo mío' tan opuesto a su habitual apodo que estaba calculado para que Asher se sintiera inseguro—. No podemos incluir a Richard en la ceremonia, porque él no se lleva bien con muchos de nosotros, eso es cierto. Pero Micah, Nathaniel, Anita, y yo nos vamos a unir con otros en una ceremonia. Te habría propuesto para ser incluido, pero no puedes irte sin más. Te enemistarías, o enfadarías, con demasiado de ellos.

—No tienes permitido tocar a Micah; ¿cómo puedes comprometerte a algo tan vacío? Incluso Nathaniel es solo comida para ti. Nathaniel es mi amante, mi sumiso, pero solo comida para ti, Jean-Claude. No te casas con la comida.

—Con quién me caso, con quién me comprometo, a quién hace Anita su animal para llamar, quién nos alimenta, con quién nos acostamos, nada de eso es asunto tuyo ya. Como no ves que mi opinión sea necesaria, ya no buscaré la tuya.

—Jean-Claude...

—No, Asher no, es suficiente.

—¿Por qué la chica siempre es la que pone una calza entre tú y Asher? —preguntó Kane.

Jean-Claude se sentó derecho, abruptamente, y aunque aún estábamos tocándonos mutuamente no era adorable ya.

—¡No es Anita, no es la chica, lo que conduce una calza entre Asher y yo, es Asher! Siempre es Asher lo que conduce una calza una y otra vez en un trozo de madera hasta que se rompe, así que

me empuja a mí y al amor que tenemos por él. —Él se reclinó contra Richard otra vez, tomándome devuelta en un repentino abrazo tirante—. No consultaste con ninguno de nosotros antes de tomar a Kane como tu animal. Narciso casi os mató. Habría negociado con él para que fuera la hiena de Anita para llamar, y catapultarle de vuelta incluso a una percha más alta en nuestra estructura de poder y atarla para siempre a alguien que la aborrece.

Jean-Claude se puso de pies, sin luchar para liberarse de nosotros, pero necesitando ponerse de pies, así que le dejamos. De repente estaba sola con Richard para abrazar y se sentía torpe, pero alejarme ahora minaría el espectáculo que los dos hombres habían simulado, así que le dejé sujetarme contra su cuerpo mientras observábamos a Jean-Claude pasear delante nuestra.

—Richard ha sido tu dominante durante un año casi. Superas a Anita y te gusta estar con ellos. Nathaniel ha sido tu sumiso durante casi dos años, junto a Anita como tu inferior, ambos son tus amantes. ¡Me has dicho cuánto significa eso para ti, y aún no has hablando con ninguno antes de que insultaras mortalmente a Narciso y arruinaras todos nuestros cuidadosos planes!

—Lo siento, Jean-Claude. Os pido disculpas a todos; no me arrepiento de hacer a Kane mi animal para llamar, pero me arrepiento de no discutirlo con todos vosotros primero.

—Te habría urgido a hacer a Narciso tu *moitié bête*, tu medio animal. Podrías haberte casado con Kane, pero compartiendo necesariamente el poder con Narciso; ¿no lo ves? —Él casi estaba suplicando a Asher, queriendo que al menos comprendiera lo que había hecho mal.

—Los matrimonios pueden terminar. Asher quería mostrarme que me amaba para siempre y lo quería —dijo Kane, abrazando todo ese pelo dorado mientras su mirada permanecía en Jean-Claude todo el tiempo. Era una mirada desafiante, o quizás triunfante.

—Oh, Dios mío —dije—. Dejaste que Kane te manipulara en esto, ¿verdad? Es su intento para aislarte de todos tus otros amantes, y es un intento condenadamente bueno.

Asher me miró, dejándome ver toda esa belleza como un arma apuntando directa a mi corazón, o al menos a mi libido.

—Kane no es tan inteligente. —Lo dijo Nathaniel. Todos le

miramos, porque era sarcástico para él, más como yo.

Kane comenzó a ponerse de pies, pero otra vez Asher le sujetó en el sitio en el sofá. Creo que al menos el vampiro se había dado cuenta de que estaban en territorio hostil con nosotros esta noche, y a ninguno nos gustaba Kane.

—Nathaniel tiene razón, eso es demasiado retorcido para Kane —dijo Micah.

Asher le señaló con un dedo.

—Los otros están en tu cama, o protegiendo nuestra seguridad, pero tú no eres nada para Jean-Claude, o para mí.

—Yo fui quién habló con Jean-Claude para que no permitiera que las hienas te protegieran —dijo Richard—, no Micah.

—No lo creo —dijo Asher.

—No eres un rey. Ni siquiera eras un maestro de tu propio territorio. Haces menos y menos negocios mientras Anita y Micah toman más responsabilidades, especialmente Micah. Él se ha convertido en la mano derecha de Jean-Claude, lo cual yo debería haber sido, o tú, pero ambos le fallamos, y Micah no lo hizo. Porque Jean-Claude te ama, porque muchos de nosotros somos íntimos contigo, eso te hace creer que tienes más poder del que crees, Asher. Yo no estaba aquí la última vez que intentaste lanzar a las hienas a la cara de todos, pero la gente terminó herida. La gente pudo haber muerto, así que te tratamos como lo que eres, un maestro vampiro quién es el cuarto en el orden de un territorio. ¡Eso no te gana nada, nada! Ni guardias, ni honores; nada. Usaste a las hienas para herir a Anita, a Sin, a Nicky la última vez, y no conseguiste nada.

Richard aún me estaba sujetando, pero la tensión de sus emociones cantaban a través de su cuerpo, así que no estaba exactamente relajado. Estaba acariciando mis manos por sus brazos, intentando calmarle un poco, porque o era eso o tenía que alejarme del sofá.

—Casi tenías un reino en tus manos —dijo Micah—, pero sin Narciso lo único que tienes en tus manos es la mano que estás sujetando ahora. Tienes a Kane, y eso es todo.

—Es un gran trato —dijo Asher, y besó al hombre que amaba para probar ese punto.

—Si estás hablando de amor, entonces tomaré tu palabra de que

Kane vale la pena para ti, pero si estás hablando de poder, entonces él es débil, Asher, y lo sabes.

—No sabes nada, gato, nada sobre mí, o Kane, o Jean-Claude.

—¿Por qué sigues metiéndote con Micah? —pregunté.

—No le gusta Micah, porque Micah no le encuentra atractivo, después de todo, y Asher no puede soportar eso —dijo Dev. Él estaba mirando a través de la habitación a su amante, la única persona que había propuesto matrimonio, como si nunca le hubiera visto antes. La gente dice que el licor hace a todos bellos, pero la sobriedad es una bruja, bueno, estar enamorado hace a la gente bella, y desenamorarte te hace ver la verdad. Eso podría liberarte, pero te fastidiará antes de hacerlo.

—Tú no eres parte de esto, Dev —dijo Kane.

Asher ignoró a Dev.

—No me gusta Micah porque te mantiene a la longitud de un brazo, Jean-Claude. Sé cómo me come verte cerca de otros hombres, antes me recomendaste otra vez como tu amante. Me disgusta Micah porque ofrece semejante dolor a alguien a quién amo.

—Micah es el único quién no te quiere, Asher, y eso te come —dijo Dev.

Nicky levantó su mano.

—Yo no estoy atraído por Asher tampoco, solo lo digo.

—Yo, tampoco —dijo Domino.

—Asher no se preocupa por ninguno de vosotros, no en serio. Él solo te fastidia una vez si cree que puede seducirte. Tiene algo real sobre ser el chico correcto al principio, o incluso solo, el amante masculino. Eso totalmente sirve para él —dijo Dev.

—Eso no ocurrirá —dijo Domino.

—Él no sería mi primero —dijo Nicky.

Eso llamó la atención de todos.

—Me dijiste que no te gustaban los chicos —dijo Dev.

—No me gustan, pero la bruja que me crió me hizo algún tipo de antichicas durante unos pocos años. Si fuera un poco menos de un intenso heterosexual, y tuviera una terapeuta diferente, probablemente aún estaría engatusando a chicos.

—Creo que no soy lo bastante guapo —dijo Dev—. Me encerraste en la ducha con Anita muy rápido.

—Lo único que buscaba en un chico cuando era adolescente era una buena higiene, bueno para dar golpes en el trabajo, y una disposición para tomar sexo anal.

—Hey, yo soy todas esas cosas. —Y Dev pretendió hacer un puchero.

Nicky sonrió, sacudió su cabeza lo bastante fuerte para que el triangular pelo cayera balanceándose, y dijo:

—Si aún me gustaran los chicos, totalmente lo haría contigo.

Dev le sonrió.

—Palabras vacías, Rex, porque sabes que nunca tendrás que hacerlo —dijo Kane.

—Sabes que no me gustas, ¿cierto, Kane? —dijo Nicky.

—Tu no me gustas más de lo que te gusto a ti.

—Me gusta Dev mucho más que tú.

—Pero no es suficiente para follarle, incluso desnudo en la ducha con él.

—Tú y yo estuvimos desnudos en las duchas, y no quería follarte —dije.

—No lo hago con chicas.

—Y yo no lo hago con estúpidos, así que ambos estamos a salvo.

Kane se puso de pies. Asher intentó empujarle otra vez, pero esta vez se puso de pies y se mantuvo de pies. Yo me puse de pies. Richard no intentó sujetarme en el sofá. Estaba allí de pies para enfrentar a Kane. Él tenía sus manos en puños. Las mías estaban sueltas, ahuecadas, y esperándome a que decidiera si luchaba.

—Ya probé que puedo golpearte, Kane. ¿Realmente quieres una audiencia esta vez?

—Jugaste sucio en la sala de taquillas.

—Eres casi un pie más alto que yo, con un brazo y una pierna que alcanzan casi dos veces la mía, eres un hombre, y eres un hombre hiena, no hay algo así como una pelea justa entre nosotros.

—Así que admites que jugaste sucio.

—Hablas como si fueras un aficionado, Kane.

—No soy un aficionado —dijo él.

—Vale —dije, y medio me giré dándole la espalda, así podía plantar mi pie, girar mi hombro, hacer un puño, ladear mi brazo, y volver a girar alrededor con todo lo que tenía, así que mi cuerpo entero actuó como un resorte para potenciar el puñetazo en su

plexo solar. Él se dobló, incapaz de respirar durante un segundo, y su cara fue lo bastante lenta para que pusiera una rodilla en ella, así que lo hice. En una rápida sucesión, sujetando la parte de atrás de su cabeza para poder conducir mi rodilla a su cara con toda la fuerza que tenía, cuatro veces. Retrocedí de él, dándole espacio por si acaso se recuperaba lo suficiente para intentar agarrarme. No quería esos largos brazos y ese cuerpo fuerte peleando conmigo.

Si él hubiera sido humano la pelea podría haber terminado, pero no era humano. Vino a mí con un rugido que bailó sobre mi piel poniéndome la carne de gallina, pero me dio tiempo para prepararme para una patada. Aún tenía mis manos arriba para proteger mi cara, los codos metidos hacia mi torso como podía para cubrirme, pero no planeaba acercarme más. Él estaba tan furioso que solo olvidó todo su entrenamiento y simplemente corrió hacia mí. Le pateé en el plexo solar, lo cual le detuvo. Luchó para no doblarse otra vez y protegió su cara mejor que la última vez, así que no fui a su cabeza. Le pateé en el lado de la rodilla, y cayó al suelo con un grito. No intentó levantarse, solo se quedó sobre sus manos y una rodilla, la otra pierna extendida a un lado como un perro cuando está herido.

—Me rompiste la pierna.

—No está rota. Ni siquiera oí esa jugosa explosión, así que ni siquiera la disloqué. Un cambio de forma y estará como nueva.

—Bruja, me diste un puñetazo de imprevisto, jugaste sucio otra vez.

—Y ese es el porqué eres un aficionado —dije.

—¿Qué demonios significa eso?

—¿Esperabas reglas? ¿Un árbitro o un juez para meterse y dar una lista de qué hacer y qué no hacer durante la pelea?

Él solo me miró, y dijo:

—Bruja.

Sonreí y dije:

—Amante.

El calor se drenó de él, y sus ojos marrones se volvieron más pálidos, marrón dorado —marrón hiena. La Browning estaba en mi mano; el recuerdo musculoso se encargó antes de que pudiera incluso decidir. Ya estaba apuntando a su cabeza, justo sobre sus ojos. Era mi mejor habilidad disparar desde el ángulo que tenía.

—No cambies, Kane, aquí no, ahora no —dije; mi voz era baja y cuidadosa, porque mi dedo ya estaba en el gatillo. Sin importar qué pistola tuvieras, una vez tu dedo cruza ese punto, tratas a todas las pistolas como si tuvieran gatillos de un pelo, y condenadamente seguro que si lo apretabas, querías muerto a lo que estuvieras apuntando.

El calor se extendió a través de la sala como si alguien hubiera dejado el grifo abierto en un baño realmente caliente, y estuviéramos por ahogarnos en él.

—Balas de plata, Kane, no curarás de un disparo en la cabeza.

Hubo movimiento a mi izquierda.

—Que nadie se mueva —dije.

—Anita —dijo Asher—, por favor. —Y le sentí acercarse.

—Congélate dónde estás, Asher, o juro por dios que dispararé a Kane y luego a ti.

—*Ma petite*…

—No, Jean-Claude, esta vez no. Si Kane cambia le dispararé. Si Asher interfiere, le dispararé. Esa es la diferencia entre los aficionados y los profesionales. Los aficionados se quejan de las reglas, la injusticia, y suplican por misericordia. Los profesionales saben que solo hay una regla, sobrevivir, la violencia no es justa, y no hay misericordia.

—Anita —dijo Nicky—, si matas a Kane, bien, si matas a Asher, estoy bien con eso, también, pero tú no lo estarás.

Seguí mirando la frente de Kane, y ese punto dónde la bala iría. Había disparado a gente así de cerca antes. Sabía los mecanismos, y exactamente lo que ocurriría. Era solo una cara diferente que me devolvía la mirada.

—*Ma petite*…

—No lo hagas. —Ese fue Micah—. Deja que Nicky hable con ella. —Oír la voz de Micah me ayudó a escuchar mejor a algo fuera de la calma de mi cabeza. No sentía nada, miraba el cañón de mi pistola hacia Kane; nada.

—No estás sola en el campo, Anita —dijo Nicky—. Conseguimos esto a pesar de lo que Kane hace. No tienes que matarle. Si quisieras matarle, estaría bien con eso, lo sabes.

Susurré:

—Lo sé.

—Pero puedo sentir lo que tú estás sintiendo, y no quieres matarle. Solo estás tranquila en tu cabeza, pero tus emociones están esperando fuera de esa tranquilidad. No quieres los efectos secundarios emocionales si matas a Asher, Anita. Creo que es una mierda manipuladora, pero le amas, y Jean-Claude le ama más.

—Así que no vale la pena —dije, cada palabra enunciada cuidadosamente entre los dientes casi apretados. Realmente no estaba mirando a Kane ya, justo en ese punto en su cabeza dónde la bala iría si terminaba esto.

—No, no lo vale —dijo Nicky, la voz suave, y más cerca de mí, pero su cercanía no me hizo querer girar la pistola hacia él y protegerme. Asher no confiaba en que no hiciera algo estúpido, pero Nicky, él no sería estúpido. Podría ser violento, pero sería a propósito, con una razón mejor que no pensar cosas.

Me retiré del tranquilo vacío en mi cabeza, y la concentración precisa que se había estrechado al apuntar mi pistola y mi objetivo, y me di cuenta que la energía que había estado girando fuera de Kane se había ido. Parpadeé y vi sus ojos marrones mirándome. Él había empujado a su bestia de vuelta a su caja. Aún estaba sujetando la pierna dañada, pero estaba intentando estar tan tranquilo como la herida le dejaba estar, como si tuviera miedo de moverse demasiado, miedo de lo que haría si lo hacía.

—Bien —dije, suavemente—, muy bien.

—¿Qué está bien? —preguntó Nicky.

Aparté mi dedo del gatillo y levanté la pistola hacia el techo. Seguí mirando la cara de Kane.

—¿Viste tu muerte en mi cara, Kane?

—Creía que ibas a matarme.

—Así lo hice —dije. Puse la Browning de vuelta en su funda a mi lado. Me sentía ligera y vacía, no mala, pero era extraño. Normalmente no llegaba a ese punto y no disparaba a nadie. Me sentía extraña, como si el proceso estuviera incompleto. Había intentado explicar a los amigos la diferencia entre lo que hacía y lo que otros policías hacían, y era esto. Muchos policías pasaban toda su carrera y nunca sacaban su pistola, o si lo hacían, aún pensaban más sobre salvar vidas que tomarlas, pero yo no. Cuando sacaba mi pistola casi siempre conseguía usarla, y si la usaba, para mí, significaba que alguien estaba muerto. Legalmente, legítimamente,

no reviso el tablero, sin preguntas que hacer, muerto. Era la Ejecutora mucho antes de que fuera la *ma petite* de Jean-Claude.

—Sácale de mi vista. Déjale curar, pero no necesito verle hacerlo.

Más guardias vinieron a través de las cortinas, como si estuvieran esperando a alguna señal para que pudieran entrar sin asustarme para disparar a Kane. Ellos pusieron sus manos bajo sus brazos y le ayudaron a ponerse de pies. Él no podía estar de pies, así que al final formaron una cuna con sus brazos y dos de ellos le llevaron fuera de la vista, hacia el médico, creo. Honestamente no me importaba, tanto como estuviera lejos de mí.

Me giré hacia Asher, mirando esa bella cara, recordando la sensación de su beso, su cuerpo, su fuerza.

—No sé qué está roto dentro de ti, pero si no trabajas el problema conseguirá que, o a Kane, o a ambos, os mate.

—¿Tú nos matarás?

—No, no si no me haces hacerlo, pero alguien lo hará. Narciso lo habría hecho si te hubiera visto antes de que Jean-Claude hablara con él. Estás lejos de la corte de Belle por primera vez en un siglo, y es como si creyeras que ninguno de nosotros te hará daño. —Me acerqué lo suficiente como para que la camisa grande rozara contra mí. Estaba demasiado cerca, si realmente creía que me haría daño. Le miré, intentando ver algo de comprensión en esa magnífica cara, pero él estaba escondiendo sus emociones demasiado fuerte, y era como mirar a una palabra de arte. Podrías admitir la belleza, pero no podía hablar de ella.

Él comenzó a poner su brazo a mi alrededor; creía que iba a besarme, pero puse mi mano en su pecho y retrocedí fuera del alcance de su brazo.

—La última vez que te besé durante uno de esos pequeños desacuerdos estuviste malditamente cerca de comerte mis labios.

—Lamento mucho más de lo que sé cómo expresarlo, Anita.

—Lo lamentas ahora, pero en el calor del momento no lo pensabas. Porque no somos crueles como Belle Morte, crees que somos débiles, pero nunca cometas el error de que la bondad es debilidad, Asher. No es lo mismo.

—Lo comprendo —dijo él.

—¿Lo haces? ¿De verdad? Porque no te creo. No sé cómo

enseñarte esta lección sin realmente hacerte daño. ¿Es eso lo que te lleva a comportarte como una persona que piensa? ¿Tu única respuesta a la crueldad?

—No, no, eso no será necesario —dijo él, la voz vacía cuando podía hacerlo.

—Mira alrededor, Asher; no somos vampiros que están cansados con siglos de vida para que podamos jugar a juegos crueles como niños arrancando las alas de las moscas. Cómo Belle hacía sus juegos de poder era profesional, pero cómo corría su corte era mierda indulgente de principiante. Tengo suficientes recuerdos para saber que ella desperdiciaba a mucha gente, tanto potencial que podría haberla ayudado, y ayudado a la gente a su alrededor. Jean-Claude se arrepiente de esta perdida de tiempo y trabaja en hacer su corte diferente, mejor. ¿Hay algo que lamentes, Asher?

—Sí, por supuesto, lamento algo de lo que he hecho durante los siglos, todos lo hacemos, incluso Belle.

—Ella lamentaba perder la adoración de Jean-Claude y la tuya, lo he sentido cuando intentó invadir mi cabeza, pero la única otra cosa que parece lamentar es cuando las cosas no ocurren a su manera. Aun así, está más lejos de la sensatez que tú.

—Ella también era más cruel.

—Sí, lo era, pero nunca dejó que su indulgencia a la crueldad se interpusiera en el camino de los negocios, y tú dejas que todo se interponga. Si hubieras hecho a Narciso tu animal para llamar realmente podrías haber comprado algo para la mesa, poder sabio, pero en su lugar lo descartaste por un capricho para complacer a tu amante, y nunca diste un pensamiento a lo que podría haber ocurrido después. Es como si estuvieras atascado en los quince y pensaras que nada malo te ocurrirá.

—Me han ocurrido cosas malas, Anita.

—Lo sé, lo cual hace que tu comportamiento sea totalmente más confuso para mí.

—*Ma petite*... —Jean-Claude vino a nosotros, pero levanté una mano para evitar que se acercara.

—No, estoy furiosa contigo, también.

—¿Por qué? —Él parecía genuinamente sorprendido.

—¿Dónde estaban tus guardaespaldas? Todos los demás tenían guardias aquí, pero tú no. Eres el maldito rey de América, y sabes

que él es peligroso cuando está así. Deberías haber tenido protección personal contigo.

—Él no permitió guardias…

—Deja de hablar —dije.

Él estrechó sus ojos hacia mí.

—Enfádate conmigo, está bien, pero tienes que comenzar a tratar a Asher como lo que es, no como quieres que sea. Es infantil, en esa manera de berrinche-que-lanza-el-temperamento. Rompe cosas y se lamenta después, pero el daño está hecho. No quiero que seas parte de ese daño un día, Jean-Claude.

—Me gustaría decir que nunca haré daño a Jean-Claude, pero Anita tiene mucha razón. No pienso cuando estoy en semejante… humor. No sé porque hago semejantes cosas.

—Entonces habla con ese terapeuta que te encontramos, y averígualo, antes de que me fuerces a matarte. Nicky tiene razón, Asher, eso mataría algo dentro de mí, y Jean-Claude nunca me perdonaría, pero me remarco en esto, Asher.

Fui a él y toqué su cara, asegurándome de que él me estaba mirando con todo ese pelo dorado y esos ojos, esa boca besable. Miré toda esa belleza y dije la verdad.

—Me remarco en esto, Asher, si haces algo que dañe la estructura de poder de Jean-Claude, o el trabajo de Micah con la Coalición, sin consultarles primero, entonces serás castigado, y si no tomarás buen enfoque, encontraré a alguien que te de un mal tratamiento. Si la única manera de que aprendas es tallarte la lección en tu piel, o pintarla en sangre, o haciéndose eco en gritos de dolor… podemos hacer eso.

—Eso no será necesario —dijo él tranquilamente, y muy lentamente, muy cuidadosamente, como si esperara a que protestara, él puso su mano sobre la mía dónde tocaba su cara.

—Espero que no, porque si el dolor no funciona, lo único que queda es la muerte. ¿Comprendes eso? —Hablé lentamente, tan cuidadosamente como su mano había tocado la mía.

—Lo hago ahora —dijo él.

—Bien, bien. Kane me tiene miedo ahora y eso ayudará, pero tú no me tienes miedo. No puedo hacer que me tengas miedo sin dañar tu relación más de lo que tú ya has hecho hoy.

—Lo siento, Anita, de verdad. ¿Podría besarte?

—No, no quiero que tu toque me haga olvidar este momento, y no quiero que creas que un poco de sexo y *bondage* lo arreglará todo, porque no lo hará. Podríamos volver a eso, pero no hace que todo esté bien, solo significa que he decidido que no sea un trato asesino.

—¿Tú me... rechazarías?

—Ahora mismo el pensamiento de dejarte atado para Nathaniel y para mí disminuye, y estar a tu misericordia, y confiar en que honrarás nuestras palabras de seguridad, no parecen una buena apuesta.

—Y por eso, incluso lo lamento más. Os valoro a ambos, os amo a ambos.

—Entonces actúa así, Asher, porque ahora mismo no me estoy sintiendo muy valorada, o amada. —Aparté mi mano de su cara, su toque, y retrocedí.

Nathaniel vino a mí viéndose apuesto en un traje negro que entallaba su cuerpo como un guante europeo, camisa lavanda y corbata blanca con diminutas flores de lis moradas. Eso hacía que su piel pareciera más oscura, su pelo castaño retirado en una larga trenza arreglada, sus ojos casi morados, aunque quizás eso era que estaba enfadado. Tomó mi mano en la suya y dijo:

—Espero que puedas ganarte de vuelta nuestra confianza, porque echaré de menos tu cuerpo si no lo haces. —*No te echaré de menos*, sino *echaré de menos tu cuerpo*. Pensé que era una frase interesante; aparentemente también Asher.

—Mi cuerpo; pero no yo; entonces he sido un mal dominante para ti, ya que deberías amarme como yo te amo, mi chico de ojos floridos. —Él tocó la cara de Nathaniel, pero todo lo que consiguió fue una mirada fría de esa apuesta cara.

—Has estado tan dentro de Kane que el resto de nosotros realmente no hemos contado mucho —dijo Nathaniel.

Asher dejó que su mano sin tocar cayera a su lado.

—No me di cuenta de que había sido negligente con todos vosotros.

Dije:

—Tú y yo tenemos suficiente sexo *bondage* con Nathaniel, y algunas veces sin él, pero solo soy tu inferior, no tu sumisa. Los sumisos necesitan más cuidados.

—Lo haré mejor por todos vosotros, lo juro. —Él miró a Jean-Claude y a Richard de pies a un lado.

—¿Dev no cuenta después de todo? —preguntó Nathaniel.

Asher miró más allá de nosotros hacia los guardias aún esperando en los bordes. Dev se había quedado con ellos, sin moverse incluso tan lejos como Nicky. Me pregunté si se había quedado atrás porque se lo habían ordenado, o porque no confiaba en sí mismo para no herir a Kane, o a Asher. Eso habría sido la excusa perfecta.

Asher miró a Dev, y eso fue… *despectivo* era la única palabra que tuve para eso. Debió haber cortado a Dev hacia el corazón.

—Estoy prometido con Kane ahora. Mantendré la relación que me da cosas que él no puede, pero lo que Dev y yo tenemos es también… común. No podía venir con una necesidad de que conociera eso que Kane, Jean-Claude, tú, y Nathaniel no sabéis.

Mi pecho dolió solo por oírle despreciar el amor de Dev así. Me di cuenta que estaba sintiendo alguna emoción sangrante de mi tigre dorado. Estaba herido tan gravemente como para ser capaz de escudarse completamente, y en ese momento no quería que lo hiciera. ¿Qué bien hace ser capaz de sentir las emociones de alguien más si no puedes ayudarles a superarlas con ellos algunas veces?

—Dios, Asher, ¿los sentimiento de todos no son reales para ti excepto los tuyos propios? —Sin lo dijo desde el lado más lejano de la habitación, dónde los otros guardias le habían forzado a retroceder del peligro potencial. Practicaba lucha, pero no era un guardia, y cuando la emergencia ocurría le tratarían como lo que era, un protegido.

Sin fue hacia Dev y le abrazó. Él casi era tan alto como el guardia de seis pies con tres, pero aún había algo muy joven en su insuficiencia para abrazar y hacer todo mejor. Dev se sorprendió e intentó permanecer en modo estoico de guardaespaldas, y luego devolvió el abrazo a Sin, la cabeza rubia inclinada para mezclarse con el azul oscuro. Se separaron y fue Sin quién tenía lágrimas descendiendo por su cara, como si estuviera llorando las lágrimas que Dev no podía, o no quería, derramar.

Micah fue a él a continuación y ofreció su mano, y luego hizo ese abrazo de un solo brazo de chicos, el cual fue un poco torpe desde que Dev era casi un pie más alto, pero oí que Micah decía:

—Te mereces a alguien quien te trate mejor que esto, Dev.

Nicky le abrazó a continuación, y luego terminó con su mano en la parte de atrás del cuello de Dev, debajo de su largo pelo rubio. Nicky mantuvo su mano en el cuello del hombre, así se tocaban frente contra frente, las caras separadas lo suficiente para que pudiera ver moverse los labios de Nicky cuando dijo algo —no pude oír lo que dijo, pero lo que fuera hizo sonreír a Dev.

Domino le abrazó, también, y solo dijo:

—Tío, lo siento.

Dev dijo:

—Gracias, hermano.

Nathaniel abrazó a Micah, y dijo algo tan tranquilamente que Nicky y yo solo pudimos ver que sus labios se movían, pero sin oír nada. Micah asintió, luego gesticuló hacia mí. Fui a ellos, tomando su mano. Pusimos nuestras cabezas juntas y Micah dijo:

—Nathaniel quiere permiso para estar con Dev como amigos con beneficios.

—Creía que los dos habían hablado sobre eso, pero pensé que estabas en contra —dije.

—Al principio estaba celoso, sí, pero no puedo, o no quiero hacer ciertas cosas con Nathaniel. He aprendido que no sé cómo sentirme sobre algunas cosas hasta que lo intentamos, pero prometo no volverle loco con Dev por una noche incluso si no puedo tratar con más.

Nathaniel me miró.

—¿Estás bien con eso?

—Eso creo, quiero decir ya soy capaz de tener sexo con ambos, y sé cuánto echas de menos cierto sexo chico-con-chico por estar en el dormitorio conmigo y Asher, así que si Micah está bien con ello, entonces no veo ningún problema. ¿Deberíamos preguntar a Jean-Claude?

—Ninguno de nosotros duerme con él excepto tú —dijo Micah —, y ya tienes su permiso para tener sexo con Dev.

—Dev podría negociar con Jean-Claude para algo —dije.

Micah suspiró.

—Tendremos que preguntar, entonces.

—Otro espontáneo momento romántico estropeado por negociaciones poly —dije.

—Mejor no hablar de ello y tener todo golpeándonos en nuestras caras —dijo Micah.

Nathaniel asintió. Preguntamos a Jean-Claude y Dev se unió a nosotros en la chimenea, y preguntamos. Sí, al principio fue totalmente torpe hacer semejantes preguntas directas, pero es la única manera para correr en un grupo poly, especialmente uno con tantas partes moviéndose. Asher acababa de demostrar lo que ocurre cuando no hablas con la gente en tu vida, tan molesto eso de hablar. Así que lo hicimos.

Terminamos con Jean-Claude girándose hacia Dev y dando un gentil pero riguroso beso. Se giró hacia Asher y dijo:

—Un macho amante quien no desea *bondage*, pero que está en mi cama en cualquier otra manera, es un precioso regalo para mí. Uno que no alejaría tan ligeramente.

—¿Cómo yo he hecho, quieres decir?

—No comprendo tu capricho con Kane, pero el amor es así, ¿verdad?

—Los cinco os habéis consultado mutuamente, pero Richard y yo fuimos dejados fuera de las solicitudes y los permisos.

—No me arrastres a esto, Asher —dijo Richard desde dónde había estado sentado en el sofá.

—¿Pero no tenemos derechos, también?

—Yo no empezaría a quejarme de que no has estado consultando sobre tus cambios en tu BDSM y poly, después de la falta de comunicación que nos has dado a todos —dijo él.

—Intentaré hacerlo mejor en el futuro.

—Bueno, es difícil hacerlo peor —dije.

—¿Tomarás a Dev para castigarme?

—Oh, por el amor de Dios, Asher —dijo Micah—, no todo es por ti. Jean-Claude y Nathaniel echan de menos tener a un amante masculino quién haga toda la bola de la cera, y separado de sus relaciones BDSM, y gracias a ti Dev está buscando una nueva relación. Dev y Nathaniel serán amigos con beneficios. Jean-Claude y Dev serán amantes y él será convertido en un donante de sangre regular. Todos consiguen todo lo que echan de menos.

—Y tú, Richard, ¿eres tan lógico sobre que Dev sea añadido?

—Bien. Estoy tan lejos de ser lo que Jean-Claude necesita como estar cómodo con eso, lo cuál no está cerca de ser suficiente. Si Dev

puede conocer esas necesidades que yo no podré, genial, tanto como no espero compartir la cama, o a Jean-Claude y a Anita, con Dev como una cosa de grupo. Tú, Jean-Claude, y Anita sois casi tanto chico-con-chico como quiero tratar. Nathaniel y yo no somos nada mutuamente excepto que os compartimos a ti, a Anita, y a Jean-Claude algunas veces, así que lo que él haga realmente no es asunto mío. Veo a todos casi una vez al mes, quizás dos, y eso es todo, así que realmente es genial tanto como nuestras relaciones permanezcan como están.

—Tan lógico. Me temo que mi corazón no es tan razonable con eso.

—¿Por qué te molesta que estemos mejorando lo que desechaste? —preguntó Nathaniel.

—Dev no significa nada para mí.

—Gracias, Asher, gracias por eso —dijo Dev.

—Sé cómo hacerte más feliz —dijo Nathaniel.

Dev parecía triste, pero dijo:

—¿Cómo?

—Refuerzo, literalmente.

Dev parecía perplejo, pero le vi endurecer su cuerpo como si fuera a levantar algo, o hacer algo físico. Nathaniel tiró sus brazos alrededor de los hombros del hombre más alto y saltó, abrazando sus piernas alrededor de la cintura de Dev, y le besó. Dev parecía sorprendido, pero luego se relajó, su mano se levantó para acunar la parte de atrás de la cabeza de Nathaniel, y luego jugó con su mano a lo largo de la trenza de pelo, el otro brazo alrededor de su cintura ayudando a sujetarle en el lugar, aunque estaba bastante segura que Nathaniel no necesitaba ayuda.

Les observé besarse largo y profundo, más y más cuerpo inglés en él, y mi cuerpo se apretó tanto que tuve que agarrarme contra la chimenea. Todos tenían sus vicios y yo adoraba observar a mis amantes masculinos juntos; solo lo hacía.

—Desearía encontrar eso tan excitante como tú —dijo Micah, abrazándome.

—Yo también —dije.

Nathaniel rompió el beso para decir:

—Ya somos tres.

—Yo no —dijo Dev—, porque entonces Nathaniel no me

necesitaría.

—Micah también está bien dotado para el placer anal, así que aún tienes tus usos —dijo Nathaniel, sonriendo a pulgadas de la cara de Dev.

Dev parecía como algo herido, pero no pensé como herido. Creo que solo había tenido una reacción similar hacia lo que me hizo agarrarme a la chimenea.

—¿No te gusta recibir?

—Me gusta dar, también.

—Un límite difícil en ambas maneras conmigo —dijo Micah—, lo siento.

—Yo también —dije, y le abracé.

Los dos vampiros y Richard se quedaron muy quietos. Hubo una vez que me había preguntado por qué, pero había aprendido que la ignorancia podría no ser una bendición, algunas veces realmente no necesitas saberlo.

Dev ayudó a Nathaniel a ponerse de pies otra vez, y Nathaniel me dio esa sonrisa, la que me dejaba saber que fuera lo que fuera lo que estaba por decir sería maravilloso, o me haría encogerme así que lo diría delante de muchos otros.

—Me encanta que disfrutes observándome tener sexo con otra gente.

—Me gusta observar a mis amantes con otros amantes, tanto como llegue a hacer más que observar eventualmente.

—Oh, ¿por qué no dijiste eso? —dijo Dev, y levantó su mano hacia mí, sonriendo.

Micah me besó en la mejilla.

—Adelante.

Fui hacia los otros hombres y dejé que Dev y Nathaniel me arrastraran entre ellos. Nathaniel me cogió alrededor de la cintura y me levantó así podía besar a Dev, mientras él acariciaba su cara a través de mis pechos, aún cubiertos con toda mi ropa, pero era aún casi demasiado para tanta gente.

—¿Hay una manera para que un tipo hetero entre ahí de alguna manera? —preguntó Sin.

—Si tenemos a otra chica o a dos, tendremos un infierno de guirnalda de margaritas —dijo Dev.

Hubo un movimiento entre los guardias. Me giré, aún sujeta

entre Dev y Nathaniel, para encontrar a tres guardias del Harlequin cayendo sobre una rodilla cerca de nosotros. Echo inclinó si corto pelo negro, Fortune con sus cortos rizos azules a su lado. Ellas no me sorprendieron, porque se habían presentado en la reunión tigre como amantes anteriormente, pero Magda la mujer león se puso sobre una rodilla, también. Eso, no lo había visto venir.

Echo habló:

—Si recibimos tu aprobación, señora, nos alegraría intentar completar su guirnalda de margaritas. —Ella levantó su cara así que conseguí una fuerza completa de esos profundos ojos azules enmarcados por toda esa piel pálida y pelo negro. Su cara era un óvalo delicado, y no era mucho más grande que yo, pero algo en su color provocó a Jean-Claude; probablemente solo era el conjunto de piel-pelo-ojos, pero aun así… no era algo malo.

—No sé qué decir, quiero decir, ¿caballeros?

—Ninguno de nosotros dirá nada hasta que tú lo hagas —dijo Micah. Los otros hombres asintieron.

Suspiré. Era la chica y la que más probablemente no quería a más mujeres. Hice que Nathaniel y Dev me bajaran, así al menos estaría de pies en algo sólido.

Domino avanzó y dijo:

—Lo siento, pero ¿necesitamos hablar con Jade sobre añadir a más mujeres?

—Le dije hace dos semanas que estaba buscando mujeres a quiénes les gustara tanto hombres como mujeres, que no funcionaba para mí estar con alguien a quién le disguste los hombres. —Lo hacía; solo que no había esperado tener a tantas elecciones potenciales tan pronto.

Fortune me miró con una sonrisa casi visible en su amplia boca. Sus ojos azul-sobre-azul estaban brillando como si supiera una broma que yo no conocía. Echo me miraba por esos ojos azul oscuro. Miré a Magda con su espeso pelo rubio cortado justo sobre sus hombros. Ella necesitaba un nuevo corte de pelo, pero si la llevábamos a nuestra cama entonces Jean-Claude la ayudaría, como él me había ayudado a mí. Ella me miró con esos ojos azul grisáceos. Eran casi completamente grises contra el negro absoluto de las ropas típicas de la guardia.

—Vale, con Echo y Fortune creo que podemos hacer lo que hice

con los tigres la primera vez que vinieron a la ciudad.

—Besarles —dijo Dev.

—A menos que tengas una idea mejor —dije.

Él sacudió su cabeza.

—Magda, antes de que lleguemos tan lejos, necesito saber por qué demonios golpeaste a Kelly, cuando no ganas nada.

—He tenido que dejar de retarla. Ella puede quedarse con su lugar en el orgullo.

Fruncí el ceño, y pregunté:

—¿Por qué el cambio de corazón?

—Lo hacía con la esperanza de que ella te pidiera intervenir.

—¿Querías que hiciera qué? Castigarte, luchar contra ti, ¿qué?

—Prestarme atención; había hecho mi trabajo perfectamente, trabajaba en la práctica para mejorar mi habilidad, pero tú no lo habías notado.

—Lo noté, eres genial en el gimnasio.

—No podía decir que lo hubieras notado.

—Lo siento, debería dado una 'atención de chica.' La próxima vez que necesites algo de mí, solo pídelo, no golpees a nadie para intentar llamar mi atención, ¿vale?

—Una vez fui capaz de dormir a tu lado y a ayudarte a curar, luego supe que me habías notado.

No sabía qué decir; ella parecía pensar que la había solicitado para dormir conmigo, y no que Lillian acababa de ofrecer su nombre de un sombrero, por así decirlo. Kelly estaba a salvo y eso era lo que contaba. Me giré hacia Nicky.

—¿Estás bien con esto? Eres Rex.

—Yo no dormiré con ella, así que su vida sexual es asunto suyo.

—Vale, genial. —Me giré hacia Magda y las otras. Gesticulé hacia ellas para que se pusieran de pies y luego tuve el extraño momento de tener a las tres mujeres delante de mí y decidir cómo decidir si las quería incluir no solo conmigo, sino con los otros hombres en mi vida. Extraño no lo cubría, y solo una de ellas era un tigre, así que ni siquiera eso ayudaba mucho con todo el compromiso.

Me giré hacia Jean-Claude.

—Algo de ayuda aquí.

—¿Qué tendrías de mí, *ma petite*?

—Creo que necesitan besar a alguien, no solo a mí, ver si hay chispa, porque no quiero tener a otra mujer en mi vida quién no funcione con los hombres en mi vida.

—Pero debes besarlas primero, porque no quiero a otra mujer en mi vida quién no quiera dormir contigo. Envy fue una lección suficiente.

—Vale. —Me giré hacia las mujeres y pensé, *¿por dónde comenzar?*

—Podríamos hacerlo por altura —dijo Fortune, sonriendo—, los más bajos hacia los más altos, o al revés.

—Sé que estás bromeando, pero no tengo una idea mejor. —Me moví hacia Echo, quién era solo un par de pulgadas más alta que yo. Miré su cara y otra vez había esa sacudida de reconocimiento, como si debiera conocer su cara de alguna parte, pero era más uno de esos recuerdos que me hacen pensar que los recuerdos de vidas pasadas no eran solo tonterías.

Me moví más cerca de ella y me sentí increíblemente torpe. Toqué su cara y la moví para un beso. Ella se movió hacia mí, y nuestros labios se tocaron. Fue un roce suave de labios, y pensé en lo que normalmente pensaría sobre besar a mujeres, las bocas pequeñas que tenían. Me alejé de ella, sin estar segura de qué pensar. No fue un mal beso, pero había aprendido que era mucho más exigente con las mujeres de lo que era con los hombres cuando era cuestión de sexo.

—Fortune la siguiente —dijo Echo.

Me moví un paso. Fortune era al menos cinco con ocho, así que caminé hacia ella como lo hice con Nathaniel. Ella puso sus brazos a mi alrededor, y parecía natural hacer lo mismo, cuando se inclinó y me puse de puntillas para encontrar su beso. Nuestro labios se tocaron, un beso suave como el de Echo, pero entonces Fortune presionó su boca contra la mía más fuerte, más insistente, y respondí, así que nuestras manos se hundieron en la espalda de la otra, los labios y finalmente las lenguas explorando, así que cuando nos separamos Fortune reía, excitada y nerviosa.

Yo estaba un poco sin respiración, pero sonriendo.

—Eso funcionó —dije.

—¿Podría intentarlo otra vez, después de Magda? —preguntó Echo.

—Seguro —dije, y caminé hacia la última mujer. Era más alta, al menos cinco con diez; en las botas que llevaba tenía que medir seis pies. La miré, una mano en mi cadera.

—¿No te gustan las mujeres altas? —preguntó ella.

—No he estado con suficientes mujeres para decir que tenga preferencias aún, pero creo que me gustan más bajitas. No lo sé.

Ella cayó sobre sus rodillas para que estuviera a mi altura, su cabeza a la altura del pecho.

—¿Así está mejor?

—Sí, actualmente. —Caminé hacia ella, y mis brazos fueron alrededor de sus hombros fácilmente, como si supiera qué estaba haciendo, y los suyos fueron alrededor de mi cintura. Levantó su cara hacia mí, cuando descendí la mía, su boca encontró la mía. Fue un beso seductor al principio, los labios tocando y alejándose, como si estuvieran jugando duro por hacerlo, y entonces deslizó su mano a través de mi pelo y empujó solo un poco. Eso me hizo quedarme sin respiración, y ella usó esa pequeña O de sorpresa para deslizar su lengua dentro, y me besó ansiosamente, mordiendo ligeramente mis labios, y derritiéndome en su beso de la manera que habría hecho con cualquier hombre. Nos separamos con sus ojos sangrando al ámbar león, y sonriendo un poco aturdidamente.

—Creo que tenemos a una ganadora —dije—. Compartimos bien, recuerdas.

Echo vino a mí.

—¿Yo podría?

Asentí, y esta vez ella se abrazó como si quisiera estar ahí, así que podía sentir nuestros pechos empujándose mutuamente, cuando me besó ansiosamente, hambrientamente, mi lengua corriendo ligeramente entre los delicados puntos de sus colmillos. La boca más pequeña hizo el beso francés entre ellos más bien un reto. Me encontré preguntándome cómo se verían sus pechos fuera de la camisa, y justo así me di cuenta que quería saberlo. Tuve un momento preguntándome cuánto de esto era demasiado para los hombres, pero no me importó. Funcionaba para mí, también.

Las tres fuimos a los hombres para ver si funcionaba para más gente. Fortune besó a Sin como si fuera a subirse a él a través del beso. Micah parecía el correcto para que Echo besara, porque la altura encajaba mejor. Magda se puso sobre una rodilla delante de

Jean-Claude primero. Él la puso de pies y se besaron. Él tuvo la precaución de que ella no se cortara la boca con sus colmillos si no tenía cuidado, pero no parecí infeliz. Fortune dejó a Sin sin respiración y parecía aturdido y fue a Dev. Hubo muchas risas en su beso, pero funcionó. Echo se giró de Micah a Nathaniel y le besó, pero terminó lamiendo el lado de su cuello hasta que él tembló por ella. Magda y Micah no estaban seguros el uno del otro. Ella no estaba tan segura sobre Nathaniel. Jean-Claude y Echo fueron extrañamente cuidadosos mutuamente, pero Fortune fue a él sonriendo y eso funcionó mejor. Magda y Dev se besaron como si estuvieran luchando por ver quién salía vencedor, pero parecía funcionar para ambos. A Fortune parecía gustarle a todos, y a todos le gustaba ella.

Richard nunca se ofreció a unirse, y tampoco Jean-Claude ni yo le llamamos. Él no estaba aquí lo suficiente para ser parte de esto, y aparentemente estaba de acuerdo. Era bueno estar de acuerdo. El resto de nosotros estábamos empezando a negociar un tiempo para negociar lo que podrías hacernos mutuamente en el dormitorio, cuando mi teléfono sonó.

Era el Agente Especial Brent.

—Evento en directo programado en una hora; te necesitamos aquí antes de eso.

—Estoy de camino. —Colgué y me giré hacia todos mis amantes y amantes potenciales—. Lamento mucho tener que decir que tengo que irme, pero tengo que irme.

—Eres una oficial de policía, tu deber debe estar primero —dijo Magda.

—Comprendemos el deber —dijo Echo.

—Comprendemos el deber todo el camino al infierno y vuelta —dijo Fortune.

Me di cuenta que todas sirvieron a la Madre de Toda Oscuridad como guardaespaldas, espías, y asesinas durante cientos o incluso miles de años. Adivino que era tanto deber como alguien podía pedir de una persona.

—Creo que lo haceis —dije,

—Vamos, *ma petite*, discutiremos, pero esperaremos tu entrada para algunas decisiones. —Le di un beso de despedida, luego besé a todos mis otros hombres, incluido a Richard.

—¿Yo no consigo un beso de despedida? —preguntó Asher.

—No —dije.

—¿Nunca otra vez? —preguntó él, y parecía triste, aunque sabía que la mayoría era como pretender un puchero.

—No me empujes esta noche, Asher; incluso tú no eres lo bastante guapo para la mierda que empujaste hoy.

Él comenzó a protestar, y solo levanté una mano y dije:

—Suficiente.

No estaba segura de qué hacer con las tres mujeres, así que dije:

—Si nos damos un beso de despedida o no, lo discutiremos.

—Espero hacerlo —dijo Fortune.

—Yo también —dijo Magda.

Echo me lanzó un beso.

Y me fui para ver un espectáculo online zombi en directo, e intentar atrapar al malvado bastardo que estaba haciendo esto posible. Había sido un día completo, y la noche se estaba formando igual. Por supuesto, excepto por la incorporación de las mujeres extra, ¿cómo sería esa noche algo diferente de las muchas otras?



CINCUENTA Y NUEVE

Nos pusieron en una de las salas de conferencias; supongo que Dolph necesitaba su oficina de regreso. También le dieron a Brent una habitación que albergaba lo que parecía una TV de pantalla plana gigante, pero en realidad era un nuevo monitor, por lo que ahora no tenía una multitud alrededor de la pantalla de su ordenador portátil. Honestamente, yo habría estado bien con el monitor más pequeño. Realmente no necesito ver ese destello de terror en los ojos del zombi muy claramente, gracias. Creo que Manning y Gillingham estaban de acuerdo conmigo.

A diferencia de la mayoría de las películas, éste video comenzó con una imagen de la sala aún vacía. No llenaba la pantalla como hubiera pensado que lo haría, porque había una barra lateral de chat. El nombre encubierto de Brent era uno de los treinta nombres en la pantalla que estaba chateando con el técnico informático y con el resto de los clientes. Ellos estaban dando las solicitudes de lo que querían que el zombi hiciera, o para que le hicieran al zombi, y luego el llamado supervisor escribió. Tenemos suficientes solicitudes, vamos a traerles a nuestra atracción estrella.

Una voz de hombre dijo:

—Abre la puerta y entra en la sala. —La única puerta de la

habitación se abrió. Era la zombi rubia que había protagonizado la primera película. Ella todavía estaba tan podrida como la habíamos visto la última vez, su cara una vez hermosa estaba parcialmente cadavérica, pero había cambiado su ropa funeraria por un camisón rojo y emparejado con sandalias de tacón de aguja. La zombi hizo exactamente lo que le dijeron, dio un primer paso a la habitación y se detuvo—. Cierra la puerta detrás de ti, y camina más lejos en la habitación. —Cerró la puerta y dio un paso adicional. La zombi tenía que obedecerle, pero había una mente allí con el alma, por lo que estaba siendo tan desafiante como la magia le permitiría. Ovacionaba el esfuerzo, incluso cuando eso la hacía más real. Sería más difícil fingir que solo era una zombi y no una persona, y eso iba a hacer ver esto peor. Distancia, distancia emocional o todos íbamos a tener pesadillas.

Su siguiente orden fue:

—Camina hacia la cama. —Así que ella tuvo que ir hasta el final de la habitación ahora. No podíamos ver sus ojos, apenas algo de su cara ahora, porque su cabello se había derramado hacia delante lo suficiente como para ocultar incluso su perfil.

—Date la vuelta y siéntate al lado de la cama —dijo el hombre. Tenía que estar de vuelta en la misma esquina como en las películas anteriores, pero nada de él era visible ahora. No era más que una voz.

—Cuando estés lista, Anita —dijo Brent.

Había sido informada; todo lo que tenía que hacer era utilizar mi nigromancia en el zombi de la pantalla, y en su controlador en la esquina. Estaba segura de que él tenía un vínculo con el zombi de los videos anteriores; estábamos aquí esta noche para ver si podía detectar más de algo sucediendo en tiempo real. Había sonado como una buena idea, pero de repente ver a un zombi como éste... lo hacía más real, e incluso más como una víctima. Mierda.

Había bajado mis escudos para intentar buscar algo en los videos anteriores, pero esto se suponía que era solo mi nigromancia. Abrí esa parte de mí como aflojando un puño, pero en lugar de enviarlo a una tumba, o un cementerio, apunté al zombi que estaba viendo en la pantalla. No sé lo que esperaba, pero no pasó nada. Era como si mi nigromancia no supiera a dónde ir o cómo llegar allí.

Gillingham se estremeció, frotándose las manos de arriba y

abajo por los brazos como si tuviera frío.

—Tu poder es increíble, pero es como si acabará llenando la sala subiendo más y más alto, como si todos fuéramos a ahogarnos en él cuando finalmente llene la habitación.

—Interesante, he descrito muy fuerte la energía licántropo así.

—¿En serio? —dijo, y empezó a hacerme preguntas.

—Enfóquense, señoras, pueden comparar notas psíquicas más tarde —dijo Manning.

Gillingham parecía avergonzada, pero yo estaba desorientada.

—No sé cómo dirigir mi energía al zombi de allí —dije señalando.

—Bueno, ella no está realmente allí —dijo Brent—. Está a millas de distancia. Tal vez a cientos de millas de distancia.

—Entonces, ¿cómo le digo a mi nigromancia a dónde ir? —pregunté.

—Inténtalo tocando la pantalla —dijo Brent—. Eso le ayuda a algunas personas.

Valía la pena intentarlo, así que me acerqué y toqué la pantalla, sobre el zombi. Cerré los ojos y envié mi nigromancia a través de mis dedos al zombi en la pantalla de la misma forma en que envío mi poder a la tierra para explorar una tumba, o buscar un cementerio, o para sentir a los vampiros. Todos los muertos me pertenecían a mí, todos ellos, todos ellos, todos ellos, incluso el zombi en la pantalla, incluso a cientos de millas de distancia. Era solo otro zombi. Abrí los ojos y me encontré mirando a la cara del zombi a pulgadas de distancia. Un ojo seguía siendo azul, mientras que el otro era gris y arrugado junto a ese lado de la cara, pero no era la podredumbre lo que hacía a sus ojos fascinantes. Era el terror en ellos, el jodido terror impotente en ellos.

Toqué esos ojos y quise ayudarla. Quería encontrarla y ayudarla. Lo que él le estaba haciendo estaba mal, era incorrecto y quería arreglarlo, para arreglarla, para salvarla. Recé:

—Dios ayúdame a encontrarla. Ayúdame a salvarla de esto.

Sus ojos se abrieron como platos, y sentí el choque de conexión. La tenía. Podía sentirlo como un hilo de poder de mí a ella, porque era un ella, y pensar otra cosa sería estar mintiéndome a mí misma.

—¿Qué hiciste hace un momento, Anita? —preguntó Brent.

—Puedo sentir a la zombi, la tengo.

—Puedo sentirte a través del teclado y de todas mis cosas ahora. Mierda. El técnico simplemente escribió *¿Quién eres tú?* Creo que se refería a ti.

El hombre de la esquina, que era solo una voz, dijo:

—Acuéstate en la cama.

—Él está escribiendo *¿Quién eres tú?* Una y otra vez en el chat entre los clientes —dijo Brent.

El hombre que iba a ser el co-protagonista de la zombi entró en cuadro. Era joven y en buena forma, hasta tenía abdominales marcados, los que toman un infierno de un montón de tiempo en el gimnasio y trabajo de nutrición para conseguirlos y mantenerlos. Si la cara coincidía con el cuerpo, podría haber sido una estrella de cine, pero él estaba usando una de esas capuchas de cuero negro que cubre toda la cara excepto por la boca. Incluso los agujeros para los ojos tenían malla sobre ellos por lo que el color y la forma de sus ojos se perdían.

—Mierda —dije.

—¿Qué pasa? —dijo Manning.

—Ella tiene miedo.

—Se nota en sus ojos —estuvo de acuerdo Manning.

Negué con la cabeza.

—¿Puedes sentir su miedo? —preguntó Gillingham.

Asentí con la cabeza, pero era más que eso. Podía... oírla.

—Ella está rezando. Está rezando por ayuda. Está orando para ser salvada.

—No eres telépata —dijo Gillingham—. ¿Cómo sabes eso?

—No estoy escuchando lo que está pensando, creo que estoy escuchando su oración, literalmente oyendo su oración.

—Interesante —dijo Gillingham.

—Estamos perdiendo personas en el chat y ni siquiera hemos comenzado con el sexo todavía. Ellos no abandonan tan temprano, no con números como estos —dijo Brent.

—¿Qué está pasando entonces? —preguntó Manning.

—Comenzamos con treinta, y ahora estamos en veinte... diecinueve.

Gillingham dijo:

—El tipo que estaba monitoreando todo esto del otro lado sigue escribiendo *¿Quién eres tú? ¿Quién diablos eres tú? ¿Por qué estás*

aquí?

—Creo que está escribiendo para el tipo de la esquina.

—*¿Quién diablos eres tú?* Él está escribiendo eso ahora —dijo Gillingham.

Podría haber movido mi mirada unas pulgadas y leer la pantalla, pero no quería apartar la mirada de sus ojos. Podía sentirla. No quería perder eso.

—Uh-oh —dijo Brent.

—¿Qué significa ese "uh-oh" en este contexto? —preguntó Manning.

—Acabo de recibir un mensaje privado desde el monitor. Me están diciendo que me retire, van a rembolsar mi dinero y me darán un crédito para otra sesión, solo con retirarme ahora.

—Entonces solo retírate —dijo Manning.

—Si nos retiramos, la energía de Anita se detendrá y mi tapadera se desaprovecha, pero si no nos retiramos, entonces finalmente todos los demás lo harán...

—Y mi energía todavía seguirá llegando por lo que tu tapadera reventará de todos modos —dije.

—Sí.

—Condenados si lo hacemos, condenados si no lo hacemos —dijo Manning.

—Desafortunadamente —dijo Brent dudando sobre el teclado.

—Entonces responde a su pregunta —dijo Gillingham.

—¿Qué pregunta? —preguntó Brent.

—Dile quién está aquí.

—¿El FBI? —preguntó Brent.

—Anita Blake, esa es la energía que está recogiendo eso es lo que a él lo puso frenético.

—¿Estás bien con ser delatada a este chiflado[39]? —preguntó Brent.

—¿Chiflado[40]? ¿En serio? —pregunté.

—Te voy a dar el vocabulario estándar que irá en mi informe más adelante, en este momento decídete si deseas que este hombre, que éstas personas sepan quién eres.

Manning dijo:

—Una vez que sepan quién eres, entonces pueden encontrarte, Blake. Estás en todas las noticias en este momento.

—Que me encuentren significa que tenemos una mejor oportunidad de capturarlos.

—¿Estás segura? —preguntó Manning.

—Tenemos que decidirnos pronto, se ha ido el que estaba delante de mí en la fila. Si todo el mundo se retira, entonces lo perderemos.

—Un enfrentamiento audaz es nuestra única oportunidad —dijo Gillingham.

—Hazlo —dije.

—Audaz será —dijo Brent, y escribió con el teclado. Entre el repetido, *¿Quién está ahí?*, respondió: *Anita Blake, ¿quién es?*

—Mensaje privado nuevo: *¿Qué quieres?*

—¿Es demasiado atrevido decir, tu cabeza en una pica? —pregunté sin dejar de mirar a los ojos del zombi.

—Eso es un poco agresivo. Cuanto más tiempo lo mantengamos en línea, mejor oportunidad le daremos a nuestros técnicos de que rastreen esto hasta su fuente.

—¿Quieres decir donde están filmando? —pregunté.

—Si tenemos suerte, mucha suerte, sí.

—Él está haciendo la pregunta de nuevo, *¿qué quieres?*

—Escribe: *Sabes lo que quiero.*

—¿En serio? —dijo Brent.

—Solo escríbelo —dijo Manning.

Oí el sonido de las teclas.

—Enviado —dijo Brent.

—*No, no lo sé,* dice él.

—Mentiroso, dile mentiroso —dije.

Brent lo escribió.

—*No estamos violando ninguna ley con los videos*, dice él —leyó Brent.

—Dile, *no con los videos, pero ¿de dónde estás consiguiendo a tus zombis?*

—Él dice, *tenemos a alguien que los levanta para nosotros.*

Puse mi otra mano en la esquina de la película donde él tenía que estar sentado, y flexioné la conexión con el zombi y allí estaba, una línea de energía llameando muy brillante.

—Dile que está mintiendo, que él levantó al zombi.

—*Vamos a matar a cualquiera a quien se lo digas* —escribió él.

—Anita, trata de hacer que el zombi haga algo que él no le está pidiendo —dijo Gillingham.

—No puedo hacer eso con el zombi de otra persona, y estoy malditamente segura que no puedo hacerlo a través del ordenador.

—Deja de decir *no puedo* y trata de hacerlo, maldita sea. No lo entiendes, si cree que alguien los delató, empezarán a matar a gente de la que sospechan.

—Está bien, escribe: *Entonces mátate a ti mismo, porque tu poder me llamó. Me hiciste notar que existías.*

—Repítelo más lento —dijo Brent.

Lo repetí.

Pasó tanto tiempo antes de que él respondiera que pensé que lo habíamos perdido, pero mandó de vuelta: *Pensé que podía ocultarme.*

—Dile, *un poder tan grande como el tuyo brilla. Atrae a los muertos y a los que trabajan con los muertos*.

—Eso es mentira, ¿verdad? —preguntó Manning.

—Sí, si yo no hubiera visto los videos no habría sabido que existía, pero él no lo sabe.

—También he sentido tu poder, Anita, dice.

—Más mierda —dijo Manning.

—Tal vez no —dijo Gillingham—. Anita brilla incluso para mí, pero para alguien que levanta a los muertos podría llegar a su radar.

—No importa si es verdad o no, solo quiero que se quede en línea así lo pueden rastrear —dije.

—Estás tratando de mantenernos en línea así nos pueden rastrear, dice —leyó Brent.

—Haz que el zombi haga algo, Anita —dijo Gillingham.

—Eso puede hacer que cuelgue —dije.

—Él colgará pronto de todos modos.

—No creo que sintieras mi energía, Anita. ¿Quién habló contigo?

—Haz que el zombi se mueva, Anita.

Lo dije en voz alta como si lo pensara para ella.

—Camina hacia la puerta.

Se tambaleó.

Lo repetí.

—Por favor, Dios, deja que me escuche.

Ella dio un paso hacia la puerta. La voz del hombre le dijo:

—Deja de moverte.
—Camina —dije, y la obligué a hacerlo.
Dio otro paso.
—¡Alto! —gritó él, y ella obedeció.
Para Brent dije:
—Escribe: *Tu poder me llamó. ¿De verdad crees que podrías hacer esto y yo no lo sabría?*
Él escribió y leyó la respuesta:
—*¿Cómo haces eso? ¿Cómo le estás dando órdenes?*
Pensé y oré:
—Háblame, te escucho.
El zombi dijo:
—Ruthie, mi nombre es Ruthie Sylvester.
—¡Cállate! —gritó él.
—¡Ayúdame! ¡Oh, Dios, ayúdame! —gritó ella.
—Vamos, dinos dónde estás —susurró Brent.
—Danos una pista —dije.
—Illinois, él me tomó en Chicago.
Él gritó:
—¡Cállate! —Para el actor que estaba de pie allí esperando para actuar, alguien le dijo fuera de la pantalla—. Golpéala.
Él la golpeó con tanta fuerza que se cayó al suelo, pero ella siguió hablando.
—Cafetería de Melvin, Banco Trust, Club nudista Lucky Lady.
El hombre en la esquina salió corriendo a la vista de la cámara. Pelo negro corto recortado prolijamente, y una sudadera con capucha con un diseño en él. Él agarró el brazo de la zombi y en el momento en que la tocó dejó de hablar. Todavía podía sentir la energía de ella y ahora la de él, pero no podía oírla en mi cabeza. Que él la tocara la había puesto de nuevo bajo su control. Maldición.
Mantuvo su rostro dado la vuelta, pero él me habló, no al zombi cuando dijo:
—Anita, he querido conocerte.
—Escribe: *Debemos tomar un café en algún momento y hablar.*
Una voz fuera de cámara leyó mis palabras para él. Se rió.
—Una cita para tomar un café con Anita Blake, mi madre estaría tan feliz.

La pantalla se quedó en blanco. No podía sentir más al zombi, excepto como una sensación vaga.

—Sabré de esa zombi de nuevo cuando llegue lo suficientemente cerca, pero no puedo oírla ahora.

—Cortaron la alimentación —dijo Brent—. Se fueron.

—¿Qué era todo eso que el zombi estaba diciendo? —preguntó Gillingham.

—Pistas —dijo Manning.

—Ella estaba tratando de decirnos las cosas que había oído o visto, para ayudarnos a localizarla, creo —dijo Brent. Escribió en el ordenador lo que pudimos recordar, y luego volvió sobre la captura de pantalla del video para cualquier lugar en Illinois que tuviera un Banco Trust, una Cafetería de Melvin, y un Club nudista Lucky Lady.

—El Banco Trust es una cadena del Medio Oeste, eso no es útil. Hay una veintena de Cafetería de Melvin o Cafetería de Mel a lo largo del país, pero solo hay un club nudista Lucky Lady. ¡Santa Mierda! Podemos saber en qué ciudad están.

Recé para que él tuviera razón, y que los encontraran pronto, y dije gracias, porque cuando Dios te permite escuchar las oraciones de los muertos, bueno, Él te saca de serios aprietos. Estaba agradecida. Estaría aún más agradecida cuando encontráramos a Ruthie Sylvester y pusiéramos su alma en libertad, que pusiéramos en libertad a todas las almas que habíamos visto encarceladas en los videos. Luego quería que el reanimador, o el sacerdote vudú, o como mierda se hiciera llamar, fuera castigado con todo el rigor que permitiera la ley. Si pudiéramos probar que él había matado a alguna de las chicas para así poder atrapar su alma en el momento de la muerte, entonces era una sentencia de muerte automática, porque eso sería caer bajo en un acto de malversación mágica. Si alguien mataba con magia o con fines mágicos, eran tratados como vampiros o cambiaformas renegados. Era la única vez que una orden de ejecución podría ser emitida específicamente para un ser humano vivo. Tenía la esperanza de que pudiéramos demostrarlo. No quería ser la que apretara el gatillo, pero por esto, él necesitaba morir. Me disculpé con Dios acerca de toda esta cosa vengativa, pero había leído el Antiguo Testamento; estaba bastante segura de que Él estaría bien si nosotros lo ayudábamos con todo eso de “*Mía*

es la venganza, que dice el Señor”, solo por esta vez. Sentí un poco de ese pulso que me llegaba a veces cuando rezaba; por lo general significaba que obtendría lo que pedía, o al menos que Él estaba escuchando. Santa Ira de Dios, Batman, tu trasero va a ser nuestro pronto, hijo de puta atrapa-almas.



SESENTA

Tres días después estaba de pie en la sala donde habían filmado los videos. Era realmente la mitad de una habitación, con la otra mitad configurada con una caja de accesorios e incluso una zona de maquillaje, como si a los zombis, o a sus clientes, realmente les importara eso tanto. Me quedé mirando la cama que había sido el pilar principal para todo ese horror y pensé en voz alta:

—¿Dónde estás, hijo de puta? —Al parecer, lo dije en voz alta.

—¿Dijiste algo, marshal? —Gillingham estaba sentada en la zona de maquillaje con espejos en su cazadora con FBI estampado en esta, pero entonces yo estaba en mi versión de U.S. Marshal de la misma. Las dos estábamos llevando nuestros chalecos antibalas, lo que era estándar para la mayor parte del trabajo de campo.

—Lo siento, hablando más para mí misma, solo preguntándome dónde demonios está nuestro chico malo.

—Atrapamos a un montón de chicos malos —dijo ella, y se dio la vuelta para mirarme. Se parecía más a sí misma, de alguna manera, en los pantalones oscuros y botas de lo que había sido en el equipo de traje conservador de falda. Lo único que seguía siendo igual era la capa superior de su pelo siendo sostenido por un pasador, y la falta de maquillaje, pero esa parte era bastante

estándar para la mayoría de las mujeres operativas en el campo.

—Atrapamos a muchos de los chicos ayudando a hacer los videos, pero ellos juran que no sabían si él atrapaba el alma en el momento de la muerte, lo que significa que no pensaban que estuvieran haciendo nada ilegal.

—Si ellos no sabían que los zombis podrían ser víctimas de asesinato entonces no lo eran.

—Ves, esa es la cosa, los zombis regulares siempre matan a sus asesinos. Ellos son irracionales máquinas de matar, casi imparables hasta que estrangulan o desgarran a la persona que los asesinó, pero éstos eran tan adaptables como un zombi normal.

—Y tú no tienes ni idea de por qué —dijo ella.

—No, no realmente. Es casi como si el alma entrara en ellos tan pronto después de la muerte que impide fijar la normal fijación homicida.

—Es una lástima —dijo.

—Sí, esa habría sido una corta y desagradable carrera para él. En su lugar, todavía está por ahí fuera en algún lugar capaz de empezar todo esto de nuevo, o peor.

—¿Cómo peor?

—Podría hacer al esclavo sexual perfecto si sabe cómo darle el control a un cliente de la manera en que Dominga Salvador lo hacía. Diablos, sé cómo vincular a un zombi a un cliente para que ellos puedan controlarlo por un día o dos. Con el alma intacta y nunca revelado, el zombi podría ser capaz de pasar por humano de forma indefinida.

—¿De verdad crees que nadie se daría cuenta de que era el no-muerto?

Pensé en Thomas Warrington.

—Si pudieras mantener la mente y el cuerpo de evitar descomponerse, y retener la personalidad, demonios, Teresa, el propio zombi podría no saber que estaba muerto.

—Pero nunca envejecería, eventualmente alguien se diera cuenta de eso —dijo ella.

—Eso podría tomar décadas —dije.

—Madre de Dios —susurró ella y se santiguó. Divertido qué los hábitos se quedan con nosotros en momentos de estrés.

La unidad de rescate de rehenes del FBI, HRU, habían sido las

que asaltaron el lugar una vez que todos averiguaron dónde estaba, porque estaban más cerca, y aunque en las películas habría sido solo nuestro pequeño grupo de agentes y psíquicos, en la vida real no hacías que potenciales rehenes esperaran ocho horas para el rescate, o darle a los chicos malos una ventaja de ocho horas para la destrucción de pruebas y huir del país.

Así que Manning, Brent, Gillingham, Larry y yo habíamos llegado tarde a la fiesta.

Ellos habían encontrado a los zombis, incluyendo a Ruthie Sylvester, en el sótano, acostados en un montón como si alguien hubiera barrido la basura en el centro de la habitación, excepto que este centro había sido un altar. Yo solo había visto fotos de los zombis apilados, pero habían dejado los fragmentos rotos de cerámica y vidrio esparcidos alrededor de los cuerpos, y los dibujos de tiza que cubrían el suelo y las paredes todavía estaban allí, así que solo había un pasillo estrecho a través de esto. Los dibujos eran símbolos en verso destinados a arrastrar y mantener el poder en un lugar. Era el santuario interior de un sacerdote vudú, o sacerdotisa, y era malditamente casi idéntico a la configuración que Dominga Salvador había tenido hace casi siete años, en su sótano en St. Louis. Ella había tenido habitaciones adicionales fuera de su cuarto altar sin embargo, y habían contenido más de sus creaciones. Había aprendido cómo tomar carne muerta y fundirla junta como arcilla húmeda y crear monstruos. Había usado restos humanos y animales como zombis por lo que había sido un espectáculo particularmente digno de horror. El practicante en Nuevo México, que podía hacerlo, había utilizado solo partes humanas, así que lo suyo me obsesionaba más, pero todavía estaba contenta de que el nuevo chico no pudiera hacerlo.

Ellos habían traído a un experto en vudú, que todavía estaba aquí cuando llegamos. Le había preguntado si la configuración del sótano tenía que ser de esa manera, o había espacio para variación. Él dijo que había espacio para variación, pero no era un seguidor de vudú, solamente un académico, por lo que no confiaba en él para tener conocimiento del mundo real, porque no lo tenía.

Le preguntaría a Manny cuando regresara a casa. Él lo sabría. No podría usar nada de lo que él me diera en la corte, pero la información podría ayudarme a averiguar si tener el arreglo de la

planta baja tan cerca a la misma disposición que la de Dominga, era parte de cómo este terrible hechizo se había hecho. ¿Eso quería decir que ellos habían matado a las niñas en esa habitación y capturado sus almas allí? Si así fuera, entonces los chicos en custodia estaban mintiendo, porque te darías cuenta si las chicas vivas bajaban, pero los zombis regresaban arriba. ¿O estaba todo debajo así él podría hacer las botellas que capturaban el alma? Si eso era cierto, entonces los otros hombres y una mujer que teníamos en custodia podrían no haberse dado cuenta honestamente que eran parte de una conspiración de asesinato. No sabía lo suficiente, y el experto del FBI no estaba lo suficientemente seguro para testificar en la corte, por lo menos podíamos probar que ellos sabían, que en realidad no habían violado ninguna ley. Podríamos tener que dejarlos ir. No quería hacer eso. Demonios, él ni siquiera estaba seguro de que tenías que capturar el alma en el instante de la muerte. Pero, ¿realmente creíamos que ellos solo habían esperado por el tipo correcto de muerte natural que ocurre así obtendrían un cadáver de aspecto agradable? No, pero no podríamos demostrar que no habían hecho precisamente eso. ¡Maldita sea!

—¿Por qué ninguno de los registros de Dominga Salvador muestra la energía como la que tenemos aquí? —preguntó Gillingham.

—Te lo dije, ella tuvo que borrar literalmente todo y destruir sus creaciones cuando se dio cuenta que iba a ser allanada por la policía.

—Así que solo tenemos tu palabra de que eso se ve idéntico a esto.

—Sí, como tu jefe se mantiene señalando.

—Lo siento por eso. Jarvis está por lo general muy emocionado por conocer a nuevos talentos psíquicos.

—Creo que a él le gusta conocer nuevos talentos, brillantes y resplandecientes directos de la academia, porque tú todavía estás dispuesta a beber el *Kool-Aid* con sabor a FBI. Estoy un poco más allá de ondear la bandera de la compañía y decir, vamos, equipo.

—Creo que he sido insultada —dijo ella, pero sonrió para quitarle el aguijón a esto.

—No es tu culpa que Jarvis te reclutara para su programa mascota cuando eras joven e impresionable. Recuerdo ser una

novata y pensar que podía salvar al mundo.

—¿Ya no crees que puedas salvar al mundo, Anita?

—No, Teresa, no lo creo. Algunas noches simplemente salvarme a mí misma toma todo lo que tengo.

La puerta se abrió y el agente muy especial Jarvis la atravesó. Él era alto, atléticamente delgado, con el pelo oscuro cortado corto y pulcro, con ojos que parecían verlo todo y aprobar tal vez la mitad de eso; del resto él desconfiaba por completo. Yo caía en la mitad del mundo en la que desconfiaba.

—¿Cuando te vas a casa, Marshal Blake?

—Cuando sienta que no tengo nada más que aportar aquí, agente especial Jarvis.

Su rostro hizo esa pequeña mueca como si hubiera probado algo amargo.

—Creo que nos ha dado toda la información que tiene que ofrecer.

—¿No le molesta que él todavía esté ahí fuera?

—Claro.

—Entonces, ¿por qué sigue tratando de darme el esquinazo, cuando probablemente soy lo mejor que tiene para tratar con los no-muertos, lo cual es su especialidad?

—Tengo uno de los más poderosos clarividentes táctiles salido al mercado en una década, lo único que ella tiene que hacer es encontrar algo que él haya tocado.

—Tocado a menudo —dije.

Él asintió con la cabeza.

—Te reconozco eso.

—Él eliminó todo, Jarvis. Beck no puede encontrar ningún elemento común que perteneciera a nuestro hombre desaparecido —dijo Gillingham.

—No puedo creer que ni siquiera tengamos un nombre —dije.

—Señor, él es solo señor —dijo Gillingham.

—Es como si los amenazara como si él fuera su dominante y todos fueran sumisos a él. Estaba en un serio viaje de poder.

—Nadie va a discutir eso —dijo Jarvis.

—Espere, ¿dijo que su clarividente está tratando de encontrar elementos comunes para tocar?

—Sí.

—¿Qué pasa con los zombis que hizo?

—Intentamos eso, pero ella consiguió impresiones de los propios cuerpos. Sus vidas, no de la suya.

—Beck estuvo histérica durante horas después de eso —agregó Gillingham.

—No hay necesidad de descargarse, agente —dijo Jarvis.

—Lo siento, señor.

—Maldita sea, no podemos perderlo así.

—Ellos dicen que se llevó a una zombi con él, la más realista. Solo dejándola hacer dos películas con actores, y nunca tomó su alma y la dejó podrirse. Ella era especial para él, todos están de acuerdo en eso —dijo Gillingham.

—¿Tenemos los videos de ella? —pregunté.

—Sí, no fueron puestos en línea, pero ellos los tienen.

—¿Tenemos una imagen fija para una foto? —pregunté.

—Sí.

—¿Si era especial para él, tal vez la conocía cuando estaba viva?

—Sabemos hacer nuestro trabajo, Marshal.

—Lo siento, solo estoy intercambiando ideas.

—Bueno, en realidad no necesitamos su lluvia de ideas, somos bastante buenos en eso nosotros mismos aquí en el FBI.

—¿Por qué no le gusto, Jarvis?

Él pareció sobresaltado.

—No me disgusta, Blake.

—¿No pregunté eso, pregunté por qué no le gusto?

—Escuché que era directa.

—Sí, ¿ahora va a responder la pregunta?

—Usted es incontrolable. Sus poderes parecen haber crecido de manera exponencial y nadie sabe cuál es el límite de ese poder, o si usted tiene límites a su nigromancia. Tiene sus usos para ayudar al bien común y mantener la paz, pero su regalo ha sido mal utilizado durante siglos. Los nigromantes siempre parecen estar creando ejércitos de muertos vivientes y tratando de conquistar países.

—En realidad, todo el mundo dice eso, pero no puedo encontrar un solo relato histórico de lo que realmente sucede; ¿usted puede?

Él fue atrapado con la guardia baja por un momento, pero recuperó su seguridad y su prejuicio rápidamente.

—No tengo que discutir con usted, marshal. Puede irse a casa y

dejar las cosas en nuestras capaces manos.

—Quiere decir en las manos de la gente que usted puedes controlar, con talentos que no le asustan.

—El hombre que estamos persiguiendo, este Señor, es un nigromante como usted. ¿Discutirá que él no es malo?

—Es malo, pero no es necesariamente un nigromante. Él solo podría ser un poderoso practicante de vudú. No me atrevo a llamarlo sacerdote, porque eso implica seguidores y creo que es solitario.

—Sus poderes están aún sobre los muertos y los ha abusado.

—Yo no abuso de mis poderes.

—Usted levanta figuras históricas para que los académicos pregunten. Levanta a los perdidos de las familias para que puedan llorar en la tumba y pedir perdón. Levanta a gente de la muerte para los testamentos en disputa y prestar testimonio jurado. Molesta a los muertos por dinero, Marshal Blake; creo que eso es un abuso de poder.

—¿Así que piensa que los clarividentes táctiles que trabajan en los principales museos de todo el mundo para ayudar con las antigüedades están abusando de su poder?

—No, esa es una buena carrera para el talento.

—Así que es solo la capacidad de trabajar con los muertos lo que no le gusta.

—Todavía no he conocido a nadie que trabaje en su campo de dones psíquicos que no esté loco, o sea un charlatán que apenas pueda llamar a un cadáver vacilante de la tumba.

—Si ellos pueden llamar a los muertos no son charlatanes, solo que no son poderosos —dije.

—Sea como fuere, no he encontrado a los más poderosos reanimadores siendo cooperativos en la forma en que lo hace un jugador de equipo.

Me reí.

—Bueno, somos un grupo solitario, le concederé eso, pero parte de eso es que a la gente no le gusta cuando puedes levantar a los muertos. Tienen miedo de ti, y después de un tiempo solo quieres ser dejado en lugar de tener a gente haciendo el signo contra el mal detrás de tu espalda o en tu cara.

—¿Estás diciendo que soy prejuicioso?

—Sí, lo estoy diciendo.

—Tal vez, pero lo que hizo en Colorado hace unos meses... Blake, hizo levantarse a un ejército de muertos vivientes. Usted levantó a cada cadáver en la tierra en el área de Boulder, y encontró a algunos excursionistas muertos que ni siquiera sabíamos cómo encontrar. Ellos cayeron muertos en sus caminos cuando hizo que la magia desapareciera al final. La policía local cerró tres casos de personas desaparecidas de esa manera.

—Me alegro de que pudiera darle el cierre a la familia —dije.

—Nos las hemos arreglado para mantener en secreto que todo eso fue usted, pero la gente puso fotos de los muertos arrastrando los pies, cientos de ellos, subidas en YouTube. El gobierno les dijo a todos que era parte de la enfermedad que estaba pudriendo a la gente, pero usted sabe y yo sé que fue usted, todo usted.

—En realidad no fui todo yo, fue otro vampiro antiguo que tenía talento con los muertos.

—Esa es otra cosa que no me gusta de los nigromantes: Usted puede matarlos, pero eso no siempre los detiene.

—Trata a los nigromantes como maestros vampiros, Jarvis. Tome la cabeza y el corazón, queme todo, y esparza las cenizas en tres cuerpos diferentes de agua.

—¿Está diciendo en realidad que eso es lo que quiere hacer a su muerte?

—Está en mi testamento, así que sí —dije.

Me estudió por un minuto.

—Tiene miedo de que volverá.

—Sí, lo tengo.

—Se va a casar con un vampiro, ¿por qué no quiere volver?

—Porque los únicos nigromantes que he visto regresar no son vampiros, son solo zombis súper asesinos, y yo no quiero eso.

—Sabe que es un monstruo, ¿no? —dijo él.

Gillingham, dijo:

—¡Agente Jarvis! —Como que él la había sorprendido.

—Me voy de aquí. Al menos en St. Louis son más abiertos de mente que esto.

—Soy de mente abierta, Blake, solo que creo que es peligrosa, más peligrosa de lo que nadie sabe. Tal vez más peligrosa de lo que sabe usted.

Negué con la cabeza, y dije:

—Adiós, Teresa, espero que no bebas demasiado del *Kool-Aid* de este hombre.

Ella hizo un punto al sacudir mi mano; bien por ella. Busqué a Manning y Brent para decirles adiós y buena suerte. Ellos me mostraron buenas fotos, todavía enmarcadas, del zombi que "Señor" se llevó con él. Ella era de tez oscura, tal vez hispana, tal vez griega o del sur de Italia como nuestro chico malo perdido. Era guapa, con largo pelo oscuro y ojos marrones que estaban aterrorizados en cada imagen.

Les dije adiós a todos los agentes a la vista con los que quería hablar. Larry estaba quedándose con el resto del escuadrón *Kool-Aid*, pero se disculpó por Jarvis y parecía serio. Les deseé a todos feliz caza y me fui hacia el aeropuerto. Ya era hora de que me fuera a casa.



SESENTA Y UNO

Había dejado mi SUV en el aparcamiento del aeropuerto, porque no había tenido ni idea de cuánto tiempo estaría fuera del estado. Los hombres en mi vida habían intentado recogerme del aeropuerto durante un tiempo, pero solo funcionaba si tenía un programa establecido. La lucha del crimen era difícil de programar, pero no me importaba cuando conducía a casa desde el aeropuerto en la suave primavera oscura, ¿o era ese oscuro verano temprano? Mayo era uno de esos meses que podía ser en St. Louis, frío de últimos de verano o calor de casi mediados de verano. El calendario podía decir que el verano comenzaba en algún evento arbitrario astronómico, pero el clima realmente tenía el último voto.

Mi teléfono sonó y los auriculares del Bluetooh actualmente funcionaban otra vez; no sé por qué eso seguía sorprendiéndome.

—Hola, Blake aquí.

—Anita, soy Manny.

—Odio preguntar, pero Connie y Tomas fueron a recoger su vestido y el esmoquin de Tomas desde la tienda de novios, y ahora el coche de Connie no arrancó. He preguntado a todos en los que puedo pensar para ir a recogerlos.

—¿No llamaron a la asistencia en carretera? —pregunté.

—Tomas tiene que estar en un autobús hacia State esta noche.

Hubo un tiempo en mi vida cuando no habría comprendido cuán importante era eso, pero eso fue antes de que Sin se interesara por el deporte, y aprendí que las universidades comenzaban a explorar tan pronto como en el instituto.

—Vale, dime dónde están y me aseguraré de que Tomas suba al autobús.

—Oh, Anita, salvaste mi vida. En serio, Rosita me matará; supuestamente no estoy trabajando esta noche.

—Haré que Bert te persuada de otra manera.

—Tengo un hijo en la universidad y una gran boda que pagar; Bert no tuvo que persuadir muy duro. Pero estoy cubierto de sangre animal, y si llevo algo de eso en las ropas de boda en esta última cita, Rosita y Connie me matarán.

Reí.

—¿Dónde están la novia y Tomas?

Él me dio la dirección a Perlas de Felicidad Nupcial. Le hice repetir el nombre, esperando haber oído mal.

—Conozco el área, han llegado a un viejo cementerio allí cerca. Me aseguraré que las ropas llegan sin manchas.

—Gracias, Anita, te debo una.

—Lo haces, pero Rosita me dará todo tipo de información de boda sobre caterings y cosas, así que quizás se compense todo.

—Rosita y yo nos casamos en el patio trasero de su madre, pero la boda de nuestra hija mayor tenía que ser a lo grande.

—Rosita parece más feliz de lo que la he oído.

—Está hablando de comenzar un negocio de coordinadora de bodas, ¿puedes creerlo, mi Rosita?

—Tomas tiene trece años, probablemente está viendo sus días como una madre ama de casa al final.

—¿Pero comenzar un nuevo negocio justo cuando estoy pensando en retirarme?

—No sabía que estabas pensando en retirarte, Manny.

—Rosita y yo siempre habíamos planeado que esto sería cuando tuviera sesenta años, hace menos de cinco años.

—Quizás ella iría a trabajar y tú puedes quedarte como padre amo de casa durante los años de instituto de Tomas.

—Muerde tu lengua —dijo él—, y gracias por el rescate.

—Sin problema, Manny. —Colgamos y me dirigí hacia la tienda nupcial. Probablemente tendría que comenzar en pensar en mi propio vestido pronto. Dios, odiaba ir de compras, y me estremecía con el pensamiento de qué tipo de vestido preferiría Jean-Claude para mí. Realmente esperaba que estuviera de broma sobre tener coronas hechas para nuestra boda, pero estaba bastante segura que hablaba en serio.

Hice un grupo de texto bastante ligero, dejándoles saber que estaba en tierra, y que tenía que rescatar a los hijos de Manny, y que les amaba. Conseguí amor de vuelta de todos excepto de Jean-Claude, y ya podría estar en el escenario de Placeres Prohibidos. Estaba anunciando los actos, actualmente no bailaba esta noche, pero aún apagaba su teléfono para que no molestara la atmósfera que estaba creando para los clientes, y sí, eso último era su frase, no la mía.

La última vez que había visto a Connie y a Tomas había sido en el picnic de la compañía para Reanimadores Inc. el año pasado. Manny me había advertido que su hijo había crecido cuatro pulgadas desde entonces, así que estaba preparada para no reconocer a Tomas, pero Connie tenía veinticinco años. Sabía cómo se veía, pero no podía recordar qué tipo de coche conducía. Maldición, debería haber preguntado.

Llamé a Manny otra vez, y pregunté.

—Un Chevy Sonic plateado, y te enviaré los números de teléfono de ambos por si acaso. Estoy por apagar mi teléfono para la ceremonia.

—Está bien, Manny, lo tengo. —Él me dio las gracias otra vez, y colgamos.

No tenía ni idea de cómo era un Chevy Sonic, pero más que preguntar, cuando paré en un semáforo, busqué en Google el coche y había todo tipo de imágenes de este. Era un coche bastante pequeño, de tamaño medio y algo redondo. No era una de esos policías que podían recitar de un tirón los coches y modelos, o dar una gran descripción de un coche desde una escena del crimen. Si había un animal involucrado, podía describirlo con gran éxito, pero los coche me desconcertaban.

El coche de Connie estaba en el aparcamiento. Incluso había aparcado bajo una luz, y cerca de la tienda nupcial, cuyas ventanas

brillantes estaban advirtiendo vestidos de promoción más que algo más. Adivinaba que era ese momento del año. Estaba brillantemente iluminado y tampoco los hijos de Manny estaban a la vista.

Aparqué al lado del coche, salí, y miré dentro. Había una gran bolsa de vestido en una percha dejada cuidadosamente en el asiento trasero. Adivinaba que Connie no había querido arriesgarse a arrugar su vestido de boda. No la culpaba. Había dos bolsas pequeñas colgando. Una probablemente era el esmoquin de Tomas. Ni idea de qué era la otra bolsa más pequeña, algunas cosas misteriosas de boda que probablemente aprendería muy pronto.

Quizás habían vuelto a Perlas de Felicidad, aunque odiaba el nombre lo suficiente para nunca acercarme a él. Pero si no había una tienda de Novias Combatientes probablemente iría a algún lugar igualmente empalagoso. Ellos acababan de entrar para llamar a asistencia en carretera, aunque ambos tenían móviles. Tomé una profunda respiración, y la solté lentamente, e intenté decirle a la tensa sensación en mi intestino que acababan de volver a la tienda por alguna razón. Ser policía de cualquier sabor tendía a hacerte paranoica. La paranoia no siempre era lo correcto.

Fui a la tienda nupcial, diciéndome que estarían allí. ¿Quizás tenían que usar el cuarto de baño? No tendría que ser nada malo. Solo necesitaba decirle al policía que era parte de mí que se relajara. El interior de la tienda era tan brillante que casi hacía daño después de salir de la oscuridad del aparcamiento.

Una mujer en un bonito pero conservador vestido negro salió corriendo, sonriendo:

—Hola, soy Anne, bienvenida a Perlas de la Felicidad, estamos aquí para todas tus necesidades nupciales, ¿cómo podría ayudarte esta noche?

Me pregunté si me veía lo suficientemente joven, ¿el eslogan habría sido 'para todas tus necesidades de promoción'?

—Hola, Anne, estoy buscando a Connie y a Tomas Rodríguez; su coche está estropeado y me llamaron para ayudarles.

—Oh, sí, Connie entró y dijo algo así. Estaba esperando a un amigo, y su hermano tenía algunas cosas deportivas importantes de algún tipo en la escuela.

Me forcé a sonreír ampliamente.

—Sí, Tomas tiene que ir a State. De hecho, necesito llevarle a su autobús ASAP, así que si pudieras decirles que estoy aquí.

Ella frunció el ceño y pareció sonrojarse.

—Fueron a sacar el vestido de novia; Connie no quería dejarlo en el coche, ya sabes como son las novias.

Actualmente no, pero asentí y sonreí, y dije:

—El vestido está en el coche aún, pero Connie y Tomas no están en el aparcamiento.

—Probablemente están sentados en el coche —dijo ella.

—Comprobé el coche, así es como sé que su vestido está en el asiento trasero y otras dos bolsas de vestido están colgando.

—¿Y no están en el coche? —preguntó ella.

Tomé una profunda respiración tranquilizadora.

—No, Anne, no están en el coche, y ¿no están aquí dentro?

—No, y... —Ella levantó la mirada hacia el reloj—... oh Dios mío, fueron a por el vestido hace media hora. ¿Estás segura que no están ahí fuera en alguna parte?

—Estoy segura que están ahí fuera en alguna parte, Anne, porque no están aquí dentro, pero no están en el aparcamiento. —Resistí la urgencia de preguntar por qué no los había comprobado. Era una civil, una suave, esponjosa, fácilmente sonrojable civil, y no era trabajo suyo servir y proteger, o incluso no ser condenadamente útil... Esos eran mis nervios hablando. Yo sería completamente útil en su trabajo aquí con todos los vestidos de lentejuelas y novias demandando; todas teniendo nuestras fuerzas. Me dije eso cuando marqué el número del teléfono de Connie.

Recé:

—Por favor que hayan llamado a un amigo, su prometido, algo. Déjame haber hecho este viaje por nada, solo mientras ellos estén bien.

El teléfono de Connie fue al buzón de voz. No dejé un mensaje. Colgué y llamé a Tomas.

—Vamos, vamos, cógelo, cógelo.

Anne la vendedora había recogido mi ansiedad por ahora y estaba cerniéndose preocupadamente a mi alrededor. Me alejé más en la tiendo para algo de privacidad y porque mis nervios eran suficientes sin los de ella. Lo único que no me gustaba sobre el auricular era que el ruido ambiental podía hacer difícil oír.

Dejé un mensaje esta vez.

—Tomas, soy Anita Blake. Estoy aquí para ver que llegas al autobús para State. ¿Dónde estáis tú y Connie?

Llamé otra vez al teléfono de Connie. El buzón de voz otra vez, maldición.

—Connie, soy Anita Blake, Manny me envió para recogeros. Estoy en la tienda nupcial, ¿dónde estáis?

No quería llamar a Manny aún. Podría haber explicaciones lógicas y seguras, pero una parte de mí sabía que si Connie estaba tan preocupada por su vestido de boda que no quería dejarlo en el coche durante unos pocos minutos, no se habría alejado y lo habría dejado en el coche así. Mi sentido de araña había estado hormigueando desde que encontré el coche vacío. Algunas veces no es paranoia; solo es la verdad.

Mi teléfono sonó; era el número de Connie. Golpeé el botón en el auricular.

—Connie, ¿dónde estáis?

—Lo siento, Anita, Consuela no puede ponerse al teléfono ahora mismo. —Era la voz de un hombre. Parecía familiar.

—¿Por qué no puede ponerse Connie al teléfono? —pregunté.

—Ella está un poco atada, o debería decir con cinta aislante.

—¿Dónde está Tomas?

—Está cerca, pero quería hablar con mi hermana a solas. —Podía oír que estaba en un coche, conduciendo. No estaban lejos aún. Quizás.

—Hermana. Manny y Rosita solo tienen un hijo.

—Eso es cierto, Manny y Rosita solo tienen un hijo, y dos maravillosas hijas —dijo él.

No me gustó la manera en la que enfatizó *maravillosas*, pero también sabía que la frase sobre Manny y Rosita era importante para él. Solo que no sabía por qué. Él no me había dicho que no contactara con la policía. Gracias a que tenía el auricular podía escribir un mensaje de texto y él no oiría nada, como el ruido de alerta del texto, no si apagaba el sonido. Sabía cómo hacer eso, ¡sí! Escribí un mensaje de texto a Zerbrowski mientras seguía intentando pensar en maneras de mantener hablando a la voz familiar. Tanto como él estuviera hablando no podía hacerles daño, o eso es lo que me dije a mí misma.

El mensaje de texto a Zerbrowski era simple: ‘La hija y el hijo de Manny secuestrados. Estoy hablando por teléfono con el secuestrador.’

—¿Así que cómo puedes ser su hermano, si solo tuvieron tres hijos? —pregunté.

—Medio hermano —dijo él.

Zerbrowski escribió de vuelta: ¿Dónde estás?

Conseguí la dirección de Anne la vendedora.

Él escribió que un coche estaba de camino a mi localización ahora.

Escribí de vuelta: ¿No sé si las luces y las sirenas le asustarán, o ayudarán?

Lo haré una carrera silenciosa escribió él.

Confiaba en su juicio. Volví a hablar al demente al teléfono, y de repente conocí la voz. Brent le había llamado demente hacía tres días durante la alimentación en directo. Mi pulso estaba en mi garganta, y tuve que respirar cuidadosamente para no mostrarlo en mi voz.

—Así que eres el hijo de Manny de una madre diferente.

—Sí, ¿él te habló de mí?

Me debatí en qué decir, y finalmente elegí la verdad; no siempre mentía muy bien.

—No, pero sé que era salvaje cuando era joven, y Rosita nunca sembró avena salvaje.

—Ella parecía tan aburrida y ordinaria. ¿Cómo pudo haberla elegido sobre la Señora?

—¿Señora? —Lo hice una pregunta.

—La Señora... ¿no sabes quién soy, Anita? ¿No sabes quién fue mi madre?

Tuve uno de esos momentos cuando las cosas encajan en su lugar.

—Oh Santa Mierda, Dominga Salvador no tiene dos sobrinos, tiene un sobrino y un hijo. Es por lo que te llamas Señor, como Señora.

Él rió.

—Muy bien. Sí, me sentí como un forastero toda mi vida. Mi hermano, mi madre, mi padre todos parecían tan ordinarios. Conseguía un rastro de sobresaliente, conseguí una beca para la

universidad, y mi hermano solo fallaba una y otra vez. Nunca fui como mi familia, y entonces averigüé por qué. Mi madre no era mi madre, mi padre no era mi padre, mi hermano solo era mi primo. Fue una revelación, Anita, una revelación que cambió mi vida.

—Siempre es bueno averiguar dónde perteneces —dije, porque no podía pensar en qué decir.

Un oficial uniformado se estaba acercando a la puerta de la tienda nupcial. Tenía mi placa visible. Escribí un mensaje de texto: Estoy al teléfono con el secuestrador. Intentando mantenerle hablando y se lo mostré al oficial.

Él asintió, y usó una libreta que Anne le trajo para escribir: Más unidades en ruta.

Más policías venían. Acababa de averiguar una manera para conseguir información del secuestrador que nos ayudara a localizarles.

—Mi madre está muerta, pero mi padre no. Él tenía una bonita familia; ellos parecían felices.

No me gustaba que usara frases en pasado.

—Viniste a St. Louis y encontraste a Manny, y le has estado vigilando.

—Vi a sus hijas e hijo; por derechos deberían haber sido mis hermanos. Podía haber sido su hermano mayor. Podía haberlos ayudado, y mi padre podría haberme enseñado cómo levantar a los muertos, pero en su lugar él te enseñó a ti. Te enseñó todo lo que supuestamente debería haberme enseñado a mí.

—Era un trabajo; yo he enseñado a nuevos reanimadores, también.

—¡No! —lo gritó—. No menosprecies lo que mi padre te enseñó.

—No lo estoy menospreciando, solo diciendo que Manny y yo somos amigos de trabajo. Él no piensa en mí como otra hija.

—Pero te enseñó, y mi madre vio la grandeza en ti, Anita. Encontré gente qué me habló de la Señora. Dijeron que ella quería que me conocieras. Dijeron que habríamos tenido poderosos bebés juntos.

—Manny me dijo eso, justo como Dominga quiso tener un hijo con él, porque sería poderoso.

—Y yo soy poderoso.

—Dominga no le dijo a Manny que se quedó embarazada.

—Tú no lo sabes.

—Lo sé, porque conozco a Manny; si él hubiera sabido que tenía un hijo habría intentado estar en tu vida de alguna manera.

—Él no me quería.

—Te juro que Manny te habría amado si lo hubiera sabido. —En mi cabeza pensé en él describiendo a uno de los sobrinos tan equivocadamente desde el principio, y entonces me di cuenta que el sobrino quién era 'equivocado' no era con el que Dominga quería que criara; era el sobrino bueno.

—Él rechazó su verdadero poder cuando dejó a la Señora, y a mí con él.

—Él te describió como un chico educado y bueno, Max.

—¿Él me mencionó?

—Sí, y que el otro sobrino Artie era un idiota, pero tú eras genial.

—Arturo falla en todo, no tiene ninguna ambición.

—Tú tienes mucha ambición, ¿verdad, Max?

—Sí, pero dime mi nombre completo, Anita. Si mi padre realmente habló de mí, entonces dime mi verdadero nombre.

—Maximiliano —dije.

Él rió otra vez, pero mantenía un borde en él ahora, como si el sonido pudiera romperse como el cristal si lo golpeabas demasiado fuerte. Era el tipo de risa que eventualmente comenzaría a sonar tonta en las esquinas. Quería a Connie y a Tomas lejos de él antes de que eso ocurriera.

—Sí, sí, soy Maximiliano.

Quería preguntarle qué ocurrió con la universidad, y ¿esa beca? Quería saber cómo el chico bueno, Max, se había convertido en el monstruo que torturaba almas, pero quería que siguiera hablando. Había más policías ahora. Anne había señalado el coche de Connie. Estaban buscando pistas, y alguien en un traje había escrito en la libreta: Intenta averiguar dónde les tiene.

Escribí de vuelta: ¿Cómo?

Él hizo algunas sugerencias y yo lo intenté.

—¿Así que a dónde vais Connie, Tomas y tú esta noche?

—¿Por qué, así la policía puede encontrarles a tiempo?

No me gustaba como su 'encontrarles a tiempo' después de todo.

—No puedo reunirme contigo para ese café si no sé dónde estás.

Él estuvo tranquilo durante unas pocas respiraciones. Pensé que oí a alguien más haciendo un ruido. Era todo lo que podía hacer para no preguntar si era Connie, pero no quería que supiera que podía oír algo sobre el teléfono. Tenía miedo de que colgara.

El detective en el traje escribió: ¡No esté de acuerdo en reunirse con él!

Me alejé de él. Si me diera una localización podía encontrarle a él y a los chicos. A los hijos de Manny. Connie casi tenía mi edad, pero aún era su hija.

El detective agarró mi brazo y ondeó la nota en mi cara. Me liberé de su mano y ondeé mi placa hacia él.

—Tú lo dijiste, Maximiliano; la Señora, tu madre, quería que tú y yo conectáramos. He visto a tus zombis, son alucinantes. Podríamos ser algo alucinantemente aterrador.

—No estoy loco, o soy estúpido, Anita. —Sonaba enfadado ahora.

—Lo sé.

—No, no lo sabes. Crees que estoy loco como mi verdadera madre.

—Creía que ella era malvada, no loca —dije.

Él rió entonces.

—Eso fue honesto.

—Reúnete conmigo, Maximiliano, y seré tan honesta que te golpeará.

—Oh, estamos aquí —dijo él. El motor en el coche se apagó. Oí la puerta del coche abrirse, y creo que le oí caminar por la grava. Sé que oí a alguien intentando gritar a través de la mordaza. Sonaba como una mujer—. Ambos podéis gritarme Consuela. Ella fue mi prometida una vez, pero me dejó. Ahora será mía para siempre.

Connie estaba haciendo su mejor esfuerzo para gritar a través de lo que fuera que estaba en su boca, cinta aislante como había dicho él. Lo que fuera que estaba viendo la estaba asustando mucho.

—Tengo que irme, Anita, mi hermana está siendo difícil, pero antes de que el sol salga será más fácil, porque hará exactamente lo que la diga que haga. Gracias a ti perdí mucho dinero, pero Consuela será perfecta para un cliente que quiere su propio esclavo. Él ni siquiera tiene que estar aquí para la ceremonia, solo necesita mantener la botella que contiene su alma, como un anillo mágico

para un genio.

Mi boca estaba seca, pero dije:

—¿Cómo evitas el hecho de que los zombis asesinados ataquen a sus asesinos?

—El alma, Anita, la personalidad; la gente está muy en conflicto por la violencia. Los zombis puros no son tan conflictivos después de todo, pero añade el alma de vuelta y solo son tan molestos como el resto de nosotros. Enviaré a mi hermana a un hombre rico como su esclava para siempre. No sé si mataré a mi hermano, o le lisiaré. De cualquier manera, mi padre nunca me olvidará otra vez.

—Maximiliano, no hagas esto, no les hagas daño.

—¿Tú me dejarías acostarme contigo para salvarles, Anita?

—Seguro —dije.

Él rió otra vez, y oí a Connie haciendo ruidos inútiles a través de la mordaza. Sonaba como si él la estuviera arrastrando sobre la graba y luego maleza, o algo.

—Tengo que irme, Anita, tengo gente que matar, almas que robar. Ya sabes que no he encontrado a un comprador para un chico adolescente, pero apuesto a que será completamente obediente para todos los antojos del cliente, bueno, la persona correcta pagaría generosamente por eso, ¿no crees, Anita?

—No estoy bromeando, Maximiliano. Veámonos. Acostémonos justo como tu madre quería.

—Los rumores dicen que mataste a la Señora, ¿eso es cierto, Anita?

—Nunca creas en los rumores —dije.

—Oh, espero que sean ciertos, porque si lo son entonces te daré una oportunidad para ver quién de nosotros es más poderoso.

—¿Más poderoso cómo? ¿Cómo probamos eso?

—Primero, encuéntrame antes de que termine la ceremonia y no haya ninguna hermana que salvar, aunque quizás me acostaré con ella primero, antes de matarla; eso te daría más tiempo para encontrarme.

Luché la urgencia de amenazarle, e intenté calmarme.

—Esta es tu última elección para hacer lo que la Señora quería que hicieras, Maximiliano.

—Vi los videos de Colorado, Anita. Más que dar poderosos nietos a mi abuela, quiero ver quién de nosotros es el mejor

nigromante.

—Bien, adelante, hagámoslo, solo dime dónde estás.

—Piensa en lo que quiero, Anita, y sabrás que hay un número limitado de lugares a los que podría conducir en este montón de tiempo que nos dará la arena para examinarnos.

—No sé lo que quieres decir.

—Si no lo averiguas, entonces les mataré, al final la venderé, y dejará la ciudad con un hombre muy rico. Estableceré la tienda en algún país que sea un poco más amistoso para mí y no tendré una extradición con América.

—Maximiliano, dime cómo lo haces. ¿Cómo capturas el alma?

—Ven y observa. —Y entonces dijo algo duro en español—. El chico ha desecho sus ataduras y encontró la manera de liberarse del maletero. Chico estúpido. —La escopeta fue tan alta que me quedé sorda de un oído durante un minuto.

—Mierda, ¿qué has hecho?

—Él corrió, ¿qué más podía hacer, Anita?

Connie estaba gritando tan alto y largo como podía a través de la mordaza. Él no estaba preocupado sobre le ruido; ¡mierda!

—Si Tomas muere, tú mueres. Si tocas a Connie, te cortaré el pene y te amordazaré con él.

—Oh, palos y piedras, Anita, palos y piedras.

—Dime dónde estás, hijo de puta, y te probaré que nunca hago una amenaza inútil.

—Encuéntrame, y luego veremos quién levanta qué. —El teléfono se quedó muerto.

Grité mi rabia en alto y sin palabras. Si él estuviera delante de mí en ese momento le habría matado, con o sin policías.



SESENTA Y DOS

Tuve que llamar a Manny y decirle lo de Connie y Tomas. Empecé con ellos siendo solo rehenes sin entrar en detalles. Me imaginé que saber que tenía un hijo hacía tiempo perdido con Dominga Salvador podía esperar hasta que sus niños estuvieran a salvo o hasta que lo viera en persona. Algunas cosas no las quieres intentar explicar por el móvil.

—Necesito que hables con la compañía telefónica y renuncies a tus derechos a los registros telefónicos, así no tendremos que conseguir una orden para que usen el GPS del móvil de Tomas y los localicen.

—Seguimos pagando por el móvil de Connie también. ¿Eso ayuda?

—Mierda sí, sé que tiene el móvil de tu hija porque estaba hablando con él. —Me giré hacia el sargento Hudson que no era mucho más grande que yo, con un bigote oscuro y pulcro para encajar con el cabello oculto bajo su casco. Era el hombre más pequeño de su unidad ahora, aun así todos actuaban como si tuviera más de dos metros de alto y como si les fuera hacer daño si la cagaban. Hudson y yo no éramos amigos, pero nos respetábamos, y respetaba el caer bien cualquier día de la semana. Me dejaba

entrenar con su equipo una vez al mes para evitar fastidiar las cosas demasiado mal. Que me dejara cerca de sus hombres era el cumplido. Hablaba con todos sus chicos así.

—Manny, el padre, está pagando por el móvil de su hija, si cede sus derechos no necesitamos una orden para los registros del GPS.

—Estupendo, ¿oíste eso? —Habló en un móvil que estaba usando para intentar conseguir la localización del GPS para cualquiera de los móviles de los chicos. Ellos querían ayudar, pero legalmente necesitábamos una orden... pero Manny podía renunciar a sus derechos desde que era su cuenta y no la de Connie.

Tuvimos que sostener los móviles uno al lado del otro y Manny dio alguna información de la cuenta, pero estaba hecho. Hudson escuchó su móvil por unos segundos.

—Nos llamarán de vuelta en diez minutos máximo con la localización del móvil.

—Perfecto —dije— ahora solo una orden más en mano y estamos listos para irnos.

—Anita, ¿qué ocurre? —me preguntó Manny por el móvil. Se lo dije:

—Mientras esperamos por el GPS necesito pedirte tu experiencia vudú.

—No puedo pensar Anita.

—¿Cuán complicado tiene que ser el hechizo para capturar un alma? Quiero decir, ¿cuánto tiempo toma?

—Solo sé la teoría del hechizo; la dejé mucho antes de que se le ocurriera ese pedazo de mal.

—Lo sé, pero sabes más vudú que yo, Manny. Necesito un marco de tiempo y lo necesito ahora.

—¿Qué no me estás diciendo Anita?

—El sobrino de Dominga, Max, es el chico malo. Lo retomó donde Dominga lo dejó con los esclavos zombis.

—¿Por qué se llevó a Connie y a Tomas?

—Creo que Tomas fue accidental, lugar equivocado, momento equivocado.

—Oh Dios, oh dios, crees que va hacerle eso a Connie.

—Amenaza con ello.

—¿Por qué? ¿Por qué después de todo este tiempo?

—¿Cuánto tiempo tenemos para encontrarla? Necesito que

pienses Manny.

—Mis niños están desaparecidos.

—Y cuanta más información tengamos, más son las posibilidades de traerles de vuelta sanos y salvos.

—Tienes razón, tienes razón, si tiene que hacer un contenedor para albergar el alma, le tomará semanas.

—Asume que tiene un contenedor.

—Tendrá que dibujar símbolos, energía y si es un verdadero creyente tendrá que persuadir al loa para tomarle, o para tomar a la víctima.

—No creo que sea un verdadero creyente —dije.

—Una hora, tal vez. Dijiste que tenía energía sobre su área del altar como Dominga.

—Sí —dije.

—Entonces será cuidadoso al dibujar la energía, porque Dominga creía mucho en que los símbolos la ayudaban a llamar al poder y a protegerla. Si él dibuja toda la simbología, entonces por lo menos una hora, tal vez un poco más. ¿Eso ayuda?

—Sí, lo hace.

—Estoy en camino a la tienda de novias ahora.

—Ve con Rosita, quédate con ella.

—No.

—Muy bien, pero podría irme antes de que llegaras aquí si tengo un blanco.

—Salva a mis hijos Anita.

—Lo haré lo mejor que pueda.

—Sé que lo harás.

¿Qué más queda por decir? Colgamos.



El GPS del teléfono de Connie y del teléfono de Tomas nos llevó al mismo cementerio. Me esperaba eso, pero lo que no me esperaba era que el GPS supiera en que cripta estaban los teléfonos. Eso no garantizaba que ellos aún tuvieran sus teléfonos, pero era nuestra mejor apuesta. Si no estaban con sus teléfonos entonces teníamos que buscar en dos hectáreas de cementerio, entre ellos una veintena de criptas, una a la vez, como llamar a la puerta de entrada en un bloque de apartamentos. Así que asumimos que estaban en la cripta con sus teléfonos; eso nos dio un lugar para empezar, y un plan. El "nosotros" no eran Zerbrowski y el RPIT; que era nuestro SWAT local. Una gran cantidad de Marshals de la rama sobrenatural se habían visto obligados a ir con el SWAT a lo largo de todo el país para ordenes judiciales no-anunciadas, las cuales todas las ordenes judiciales eran de ejecución, pero como algunos de nosotros habíamos demostrado ser suficiente como para ser invitados a entrenar con ellos, nos permitían salir con el equipo. La mayor parte de los Marshals que habían sido invitados a jugar con el SWAT no habían sido capaces de resistir el entrenamiento. No era la práctica de armas —esa era la parte fácil— eran los requisitos físicos, y el tiempo de gimnasio, en la que la mayoría de ellos

fallaba. Honestamente, si no hubiera sido más que solo humana no podría haber hecho tampoco todo lo que ellos hacen.

—Este será mi primer asalto a una cripta —dijo Killian, sonriendo y tenso en la oscuridad mientras estábamos detrás del Lenco BearCat[41]. Podrían llamarlo un vehículo de rescate acorazado si querían, pero siempre parecía grande, negro, ligeramente siniestro, y muy militar. Podría tomar intenso fuego de fusil y proteger a los hombres en su interior, o incluso ocultarse detrás de él.

—Si esta es tu primera cripta, no has estado saliendo conmigo lo suficiente —dije.

—Sí, Blake te llevará a los mejores lugares —dijo Hill.

En las películas siempre se puede ver la cara de todo el mundo en el SWAT, pero en realidad los cascos y el equipo ocultan casi todo. Sabía que Killian era rubio y pálido irlandés, y que Hill era morocho y medio-americano-no-de-cualquier-grupo-étnico, pero todo lo que podía decir por los trajes que vestían en la oscuridad primaveral era que Killian era unas pocas pulgadas más alto que yo, y que Hill era mucho más alto. La mayoría de los hombres que estaban en la oscuridad con nosotros eran más altos que la media, y entonces estaba Saville, que incluso se alzaba sobre estos chicos. Él era un oscuro afroamericano, pero una vez más eso solo lo sabía porque lo conocía. Todos éramos genéricos en nuestro equipo SWAT, a excepción de la altura y el tamaño.

—¿Funcionará el ariete en la entrada de la cripta? —preguntó Saville. Si hubiéramos estado haciendo una entrada normal, él habría usado el ariete para reventar la puerta.

—No estoy segura —dije.

Hermes dijo:

—Hemos traído cosas que nos ayudarán a golpear fuerte si lo necesitamos. —Era un hombre alto, moreno y supongo que guapo bajo todo el equipo. Su esposa pensaba así. Supe eso desde el momento en que ella hizo su punto al conocerme, después de que lo ayudara a salvar su vida cuando él se rompió la pierna en el proceso.

—Tenemos alrededor de cinco minutos para averiguar qué entrada dinámica estaremos haciendo —dijo Montague, alías Monty.

Otra cosa que se muestra mal en la mayoría de las películas es la cantidad de tiempo que tienes que esperar antes de precipitarte al interior. Y realmente no te 'precipitas' al interior; vas con un plan. Nuestro plan estaba en la colina más alta donde nos encontraríamos con el sargento Hudson y Sutton, su francotirador. Iban a utilizar la tecnología en el equipo de Sutton para ver de qué estaba construida la puerta. Había mapas del cementerio, pero no los detalles de las criptas y con qué se construyeron sus puertas; la forma en que nosotros 'golpeáramos' y entráramos dependía del tipo de puerta. Puede ser que sea mejor usar pequeños explosivos en la cerradura que hacer estallar la puerta para abrirla, porque con la construcción de piedra de la cripta significaba que no podíamos ver el interior con infrarrojos, así que no sabíamos dónde se encontraban los rehenes. Podríamos lastimar a los hijos de Manny cuando reventáramos un agujero si estaban sobre la puerta que volábamos. Estábamos esperando más información, como inteligencia, para que pudiéramos ir rápido. Lento es constante. Constante es tranquilo. Tranquilo es rápido. Rápido es mortal. Sabía que era cierto, pero si no hubiera tenido al resto del equipo para mantenerme firme, podría haberme dado prisa, porque eran Connie y Tomas. Los conocía desde que Connie tenía la edad de Tomas y él era un niño pequeño. No quería volver a Manny con nada que no fuera una victoria en este caso.

—Si Blake fuera del tamaño del ariete[42] de Saville podría funcionar —dijo Monty. Era del mismo tamaño y constitución que Hermes, por lo que solo los hombros ligeramente más amplios de Hermes me permitían saber quién era quién, a menos que vieras la placa de identificación o supieras cómo transportaban su equipo. Yo lo sabía, porque había estado entrenando con ellos al menos una vez al mes durante un año. Habían visto lo que mi velocidad y mi fuerza más que humana podía hacer en las pruebas que tenían que pasar para mantener su lugar en el equipo.

—Conozco a un par de tipos del tamaño de Saville que son aún más rápidos y más fuertes que yo.

—¿Licántropos? —preguntó Hermes.

—Sí —dije.

—Me gustaría ver lo que uno de tus chicos haría en la carrera de obstáculos —dijo.

—Y en la sala de pesas —dijo Saville.

Sonreí.

—Se necesitarían barras especiales en la sala de pesas para que ellos mostraran su fuerza máxima.

—¿Te refieres a las barras hechas para levantamientos de fuerza, así no se dobla el acero? —preguntó Jung.

—Algo así.

Jung seguía siendo el único de ojos verdes asiático-americano que conocía, pero ahora sabía que él era coreano/chino/holandés estadounidense cuyos abuelos se habían conocido durante la guerra de Corea, y su madre se había casado con un hombre estadounidense de origen chino cuya familia había estado durante varias generaciones en el país.

Las radios en nuestros oídos cobraron vida, y era Hudson.

—La puerta de la cripta acaba de abrirse, pero uno de los rehenes está amarrado a ella.

Toqué mi micrófono.

—Dilo de nuevo.

—Colgado en la puerta —dijo Hudson.

—Mierda —susurré, pero se escuchó a través de los auriculares.

—Necesitamos un nuevo plan de entrada —dijo Hill.

—Sutton y yo vamos a reagruparnos.

—No se puede patear con el ariete, o explotarás a un rehén para entrar —dijo Jung.

—¿Cuál rehén? —pregunté.

—Mujer.

Mi estómago se apretó ante la idea de Connie colgando de la puerta de la cripta como un animal para un sacrificio.

—¿Cualquier señal de los otros rehenes? —pregunté.

—Negativo —dijo Hudson.

Sutton dijo:

—Lo siento, Blake.

—No lo sientas aún, Sutton. Necesitamos sacarlos fuera, no necesitan tu pena.

—Escuché eso.

—Vamos a rescatarlos —dijo Killian.

—El optimismo es bueno —dijo Hermes—, pero tenemos que conseguir llegar más allá de la puerta para sacarlos.

—Tenemos que conseguir pasar al rehén para entrar —dijo Saville.

—No vamos pasar a través de Connie —dije.

—Rehén, solo rehén. Los nombres complican la situación, ya sabes eso —dijo Monty.

Quise protestar, pero...

—Bien, no vamos a pasar a través del rehén como si ella fuera una maldita puerta.

—Hacemos lo que funciona mejor para salvar la mayor cantidad de vidas —dijo Hill.

Negué con la cabeza.

—No es lo suficientemente bueno.

—Es todo lo que tenemos, Blake —dijo Saville.

—Define 'pasar a través del rehén' —dije, y miré a Saville.

—Estás demasiado implicada en esto —dijo Hill.

—Lo sé.

—No dejes que tus emociones comprometan al resto de nosotros —dijo Monty.

Asentí.

—No voy a dañarlos intentando salvarlos.

—Es nuestro trabajo arriesgarnos a nosotros mismos para salvar a los rehenes —dijo Jung.

—Monty sabe lo que quiero decir.

—Necesitamos una idea para entrar —dijo Hill.

—Tengo que verla —dije.

—¿Mirar qué?

—La puerta, Connie, me refiero al rehén.

—Verla no hará que sea más fácil —dijo Saville.

—Tengo que ver cómo está atada a la puerta, Saville. —Golpeé el botón del micrófono en mi garganta—. Sutton, se trata solo de las manos atadas, ¿o de las manos y los pies?

—Las muñecas están atadas sobre su cabeza y tiene una parte dentro de la habitación.

—¿Está en la puerta, o junto a la puerta?

—En el interior, pero todavía bloquea la entrada.

—Tengo que verlo —dije, y me dirigí hacia el lado de la camioneta.

Varios de ellos se apartaron de mi camino. Fue Hill quien dijo:

—Tienes que esperar a Hudson y a Sutton para reagruparte.

—Lo haré, solo quiero a Sutton y a sus aparatos de alta tecnología para ayudarme a ver la cripta.

—No podemos ver a través de la piedra sólida, ni siquiera con infrarrojos —dijo Jung.

—Connie, el rehén, es de unos cinco con nueve, pero es delgada como su padre. Su cuerpo nos puede bloquear si corremos a través de la entrada, pero podremos ser capaces de ver alrededor de ella con visión infrarroja y nocturna.

Hill preguntó a través de su radio:

—Sarge[43], ¿puedes ver la cripta?

—No desde la parte superior de la colina.

—Encuéntranos a Sutton y a mí en alguna parte abajo, así podremos ver más allá de las piernas del rehén.

—¿Qué tienes en mente? —preguntó Hermes.

—Deja que Sutton y yo veamos en la habitación la disposición de los rehenes. Ustedes chicos encuentren una cubierta que les permita acercarse lo suficientemente cerca.

—¿Suficientemente cerca para qué?

—Entrada dinámica.

—Te enfadaste conmigo por decir que avanzáramos a través del rehén —dijo Saville.

—No me enfadé, me asusté por ella, pero me da miedo no ayudarla.

—¿Y solo por eso ya no tienes más miedo? —preguntó él.

—La rehén necesita que piense más de lo que necesita que sienta ahora mismo. —Lo difícil, fue como un hoyo frío en mi estómago que me negaba a creer, pero mi cabeza lo estaba intentando, y eso era todo lo que podía hacer.

Oí a Sutton y a Hudson antes de que salieran a la vista. Miré a los otros chicos y nadie miraba hacia los pequeños sonidos de ellos moviéndose en la hierba, las piernas de sus pantalones cepillando la hierba algo crecida y más seca que por lo general se espera en primavera, sus botas atravesando los guijarros. Si Nicky o cualquiera de los otros licántropos hubiera estado conmigo lo habrían oído incluso antes que yo, pero por una vez nuestra presa no era alguien que tuviera super-oído, o sentido del olfato, o visión, o cualquier otra cosa. Él podía levantar a los muertos y capturar sus

almas. Ninguno lo ayudaría a ver, oler o escucharnos movernos en la oscuridad.

Los dos miraron hacia nosotros y Hudson dijo:

—Dime.

Se lo dije. No era un gran plan. No era un plan perfecto. Pero a veces no es necesario algo perfecto, solo suficientemente bueno. Lo suficientemente bueno como para que todo el mundo sobreviva. Bueno, todo el mundo excepto Maximiliano. Él, podía morir; eso me ahorraría tener que ejecutarlo más tarde.



SESENTA Y CUATRO

Sutton y yo nos las arreglamos para encontrar un lugar fuera entre las tumbas tan directamente en línea con la puerta como era posible y aun así permanecer ocultos. Estar en el suelo significaba que teníamos que estar más cerca del objetivo que si hubiéramos estado arriba en la colina. Más arriba, casi siempre te da una mejor visión sin obstáculos, pero esta vez esperábamos que cuanto más abajo, mejor. Nos encaramamos encima de una de las tumbas con la lápida a nuestros pies y otra más alta de una diferente tumba a un lado de Sutton y su M24. Habíamos tenido problemas para encontrar un espacio entre las tumbas donde Sutton pudiera extenderse sobre su estómago. Era tan condenadamente alto y solamente un tipo muy grande que casi no encajaba entre las antiguas tumbas. Yo no tenía problemas para encontrar un espacio para tumbarme sobre el frío suelo, con la hierba de principios de temporada y las flores silvestres aquí y allí. Sutton usó el borde de la lápida para estabilizar su rifle y así poder ver más allá de la figura colgando en la puerta. Intenté muy duro pensar en ella como solo un rehén, pero al ver a la mujer alta y esbelta colgar de sus muñecas en la puerta, su pelo oscuro derramándose sobre su espalda mientras luchaba y tiraba de las cuerdas, me dolía de una manera para la cual no tenía

palabras.

—Háblanos Sutton —susurré.

—Figura alta de pie casi en medio de la habitación; una segunda figura tendida sobre la estructura de piedra en el centro de la habitación, parece estar luchando, tal vez esté atada y una tercera figura desplomada en la esquina derecha, sin movimiento.

Mis tripas se apretaron de nuevo por ese tercer rehén desplomado sin moverse. ¿Era Tomas? ¿Iba a ser demasiado tarde para el hijo de Manny? Alejé ese pensamiento, porque no me ayudaba en nada justo ahora. Tomas y Connie e incluso la prometida de Max me necesitaban pensando, planeando y ayudándoles a sacarles. Me aferré a la idea de que necesitaban que hiciera mi trabajo. Necesitaban que ayudara al SWAT a hacer el suyo. Era cierto y seguiría haciendo todo eso, hasta que o los salvábamos... hasta que los salváramos.

—¿Tienes a tiro a la figura de pie? —pregunté. ¿Estaba cien por cien segura de que ese era nuestro chico malo? No, pero era mi mejor conjetura y a veces eso es todo lo que tienes.

—Negativo.

—Mierda —dije en voz baja. Recé para que estuvieran bien. Recé para que esto funcionara y nadie más saliera herido, no porque rezar fuera la única cosa que pudiera hacer, sino porque rezar nunca está de más y si puedes conseguir la ayuda de Dios, ¿por qué no?

Vi a los otros miembros del equipo moviéndose a través de las tumbas a un lado de la cripta. Era bueno que estuviéramos cazando a un ser humano por una vez, porque no sería mejor que los hombres conmigo. Si tenías que aventurarte al peligro con solo seres humanos, estos eran buenos hombres. Maximiliano no era un buen hombre, de ninguna manera. ¿Era crítico de mí? Sí y estaba bien con eso.

Sentí la magia en el aire, una ráfaga contra mi piel.

—Está lanzando —dije.

—¿Lanzando qué? —preguntó Sutton.

—Magia.

—Háblame Blake —susurró Hudson.

Oí gritos amortiguados por una mordaza llevados por el suave aire de la noche sorprendentemente bien. La mujer en la entrada

empezó a gritar también y a luchar con más fuerza, de modo que giró su cuerpo y pude ver su cara por primera vez.

—No es Connie —dije.

—¿Qué? —preguntó Sutton.

—No es Connie Rodríguez.

—Entonces, ¿quién?

—Creo que es el zombi de una de las películas.

—No parece un zombi —dijo Sutton, con el ojo todavía ceñido a la mira.

Usé la mira extra para ver más de cerca a la mujer luchando en la puerta.

—Es el zombi. La vi en la película.

La magia se ciñó a mi alrededor, por lo que era difícil respirar a través de ella, como si el aire se volviera más pesado.

—El conjuro, sea lo que sea, está casi completo y cuando termine va a matarla.

Connie y el zombi estaban gritando, una porque estaba viva y quería seguir así y la otra porque no sabía que ya estaba muerta.

—Cuchillo, él tiene un cuchillo —dijo Sutton en su micrófono.

Los otros hombres estaban todavía con el plan, haciendo su camino cuidadosamente a través de las tumbas, porque si el chico malo se enteraba de que estaban llegando podría dispararles a todos antes de que nuestro equipo hiciera su entrada.

—Va a matar al rehén —dije.

Hudson dijo:

—¿Sutton, tienes tiro?

—Negativo.

—Dispara a través del zombi. Luz verde a su trasero —dije.

—No puedo disparar a través de un rehén.

—Los zombis no son rehenes.

—Sutton, Blake dadme visión — dijo Hudson.

—Zombi —dije.

—Rehén —dijo Sutton.

Las mujeres estaban gritando. La magia estaba reduciendo el mundo; algo grande estaba llegando. No sabía si era él Loa[44] viniendo para tomar a Max o algo más y no me importaba; siempre y cuando pueda dispararle antes de que terminara, no me importaba.

Me moví al otro lado de la lápida de Sutton y usé la piedra para estabilizar mi rifle. Golpeé el micrófono del cuello y dije:

— Tengo el tiro. Repito, tengo el tiro.

—Va a matarla —dijo Sutton. Todavía tenía el tiro, porque aún podía ver más allá de la lucha del zombi a lo que el asesino estaba haciendo.

—Luz verde, repito, luz verde —dijo Hudson.

Usé las habilidades que Ares me había enseñado, las únicas que me habían permitido dispararle desde las puertas de un helicóptero todavía en movimiento y hacer la última cosa que me pidió, matarle antes de que lastimara a alguien. Sabía que la mujer colgando allí era un zombi; era igual que Thomas Warrington. Solo parecía viva. Recé con el aliento que inhalé para no perder el equilibrio 'Déjame estar en lo cierto' y apreté el gatillo desde ese pozo de silencio al que iba cuando disparaba, donde no había nada más que la pistola, mis manos, mi cuerpo y el objetivo. Se convirtió de una persona a solo un lugar donde tenía que ir la bala. Especialmente desde esas distancias no piensas en que vas a matarles o a dispararles; piensas solamente en estar quieta, en no respirar y en controlar tu pulso. Incluso tus latidos se ralentizan, mientras aprietas del gatillo y dejas que suceda. Las cosas más difíciles de superar es no inmutarse, no empujar y no anticipar que una pequeña explosión saldrá de tus manos, porque eso es lo que es en realidad; solo estar dentro de ese momento cuando el mundo se reduce al puntito de la mira láser pasando sobre el vestido de la mujer, pero el objetivo está detrás de ella con su brazo en alto y lo que crees que es un cuchillo bajando… y… el retroceso del rifle sacudió el acolchado de mi hombro y la firmeza de mis manos.

El cuerpo de la puerta se movió, el objetivo al otro lado cayó fuera de la vista, la magia se detuvo como si un gigante tomara un respiro.

—Objetivo abatido —dijo Sutton.

Vi a los otros miembros del equipo entrar al edificio. No usaron granadas aturdidoras como estaba previsto porque no era necesario; el objetivo estaba abatido no había necesidad de aturdir a los rehenes.

Sutton y yo pusimos nuestros rifles sobre el hombro y nos movimos en un trote que era extrañamente suave. Cogí su ritmo y

me puse a su lado, para amontonarnos a pesar de que éramos solo nosotros y fuimos a unirnos a nuestro equipo.

Las armas delante de nosotros; tal vez todavía hubiera algo que disparar en la cripta o disparar otra vez. Corrimos como nos enseñaron, no tan rápido como podíamos, pero tan rápido como la formación nos había enseñado que podíamos mantener los rifles sobre los hombros, listos para apuntar y seguir moviéndonos.



SESENTA Y CINCO

Ellos estaban arrastrando fuera a Max esposado. Él estaba dejando un rastro de sangre. En el momento que le pusieron en el césped comenzó a encharcarse debajo de él. Sabía que un agujero era mío, pero estaba sangrando en lugares que no le había disparado. El rehén de la puerta estaba en el césped con Saville, pero no había sangre encharcándose debajo de ella. Max parecía como una comida muy sangrienta; ella parecía como una ilustración anatómica, limpia y sin sangre. La muerte no sangra como los vivos.

Oí a Connie gritando:

—¡Tomas! ¡Tomas!

Mi estómago se tensó y cayó a mis pies. Por favor, Dios. Sutton fue detenido en la puerta hacia la cripta, demasiado grande para pasar a los otros hombres, pero yo era más pequeña, y maldito protocolo, tenía que ver por qué Connie estaba gritando el nombre de su hermano.

Grité:

—¡Haced sitio! —Y empujé entre los hombres sin esperar. Ellos no hicieron mucho sitio, cuando pude pasar a través dónde los tipos más grandes no podían. Algunas veces ser pequeña no es algo malo.

Connie estaba arrodillada sobre el cuerpo de Tomas en la

esquina, dónde había estado sin movimiento a través de la mira. Ellos estaban intentando alejarla de él, así podrían hacer lo que pudieran hasta que la ambulancia llegara aquí. Podía oír las sirenas acercándose. Tomas estaba pálido, los ojos cerrados, la cara distendida. Su cara se parecía más a las imágenes que había visto de Manny del instituto que la última vez había visto al chico. Su cuerpo superior cayó sin huesos contra el suelo de piedra cuando apartaron a Connie de él.

Oí a Hudson decir:

—Ayudémosle, Señorita Rodríguez.

Grité:

—¡Connie, Connie, soy Anita! —Me quité el casco y el pasamontañas para que ella pudiera ver mi cara.

Ella se giró y me miró.

—¡Anita! ¡Oh Dios, Anita! —Se puso de pies entonces e hizo lo que los hombres no habían sido capaces de forzarla hacer, les hizo sitio para hacer su mejor esfuerzo por Tomas.

Hudson se movió, y yo hice lo que él quería, sacarla fuera para que hubiera más sitio para trabajar, y si él moría ella no tendría que verlo. Por favor, Dios, déjame haberles salvado a tiempo.

Por supuesto, fuera había otros problemas. El zombi que había disparado estaba chillando. Parecía molesta por el enorme agujero en su costado. No había mucha sangre, así que sus costillas destrozadas eran muy blancas en la oscuridad, y sus pulmones aún se estaban moviendo en su pecho expuesto.

Connie gritó:

—¡Estrella!

La aparté del equipo de dos chicos que intentaban averiguar qué hacer con una herida tan grande que realmente no estaba sangrando mucho, y una víctima con un agujero en ella que debería haber sido fatal, o al menos no hacerla luchar y gritar. Ellos habían cazado suficientes vampiros conmigo que sabían que ella no era humana ahora, pero aún parecía como una joven mujer atractiva quién no era suficiente humana. Si hubiera sido un vampiro la habrían hecho los primeros auxilios, como estaban intentando.

Alejar a Connie del zombi significaba que podía ver a Max dónde estaba desangrándose en el césped con Hill y Montague de pies sobre él. Connie corrió hacia él, gritando obscenidades que

apostaba a que Rosita no sabía que ella conocía. No podía culpar a Connie, pero atrapé su brazo de todas formas e intenté alejarla. Me luchó de la manera que había luchado a los hombres en la cripta, y para alguien sin entrenamiento era bastante buena. Quizás la daría algunas indicaciones de auto defensa después de que todos sobreviviéramos a la noche. Finalmente la cogí alrededor de su cintura, teniendo que arquear mi espalda un poco, porque era pulgadas más alta que yo.

Estaba gritando sin palabras, entre amenazar a Max con matarle, y se puso seria intentando alejarse y llegar a él. No estaba cien por cien segura de que no intentara matarle cuando llegó allí, así que esperé. Habría sido una mala jugada salvarla y tener que pasar el resto de su vida en prisión por ser la que dio el último golpe en el culo de Max. Al menos no pateó.

La ambulancia llegó por el camino de graba con todas las luces y las sirenas. Los paramédicos salieron y comenzaron a ir a Max, pero los chicos les saludaron y señalaron la cripta. Pensé que los paramédicos podrían discutir, pero al final fueron para ver qué quería el SWAT para el primer viaje. Actualmente no fue una buena señal que sacaran a Tomas primero en la camilla, con todo el daño visible en el césped de delante. Significaba que estaba bastante herido que le eligieran sobre Max, quién estaba tumbado en una piscina de sangre casi más grande que su cuerpo, y una 'mujer' cuyo costado estaba abierto.

Dejé a Connie y la dejé correr hacia Tomas. Ellos no discutieron con ella por llevarla en la ambulancia con el paramédico y la camilla, aunque había un precioso sitio pequeño para ella en la parte de atrás. Me fui para llamar a Manny y decirle a qué hospital se dirigían, y entonces la ambulancia se fue salpicando graba, las luces decorando la noche, las sirenas dejando la noche más tranquila de lo que actualmente era solo por alejarse.

Manny me dio las gracias, y eso fue todo lo que pude hacer para no decir, no me des las gracias, dámelas después de que tu hijo se despierte, pero sabía bien eso. Tomé su gratitud y me volví hacia los dos problemas tumbados en el césped entre las tumbas —Max y la zombi. Connie había dicho que su nombre era Estrella. Eso era en español. Jesús.

Ella aún estaba gritando, y adiviné que no podía culparla.

Necesitaríamos encontrar la jarra, o lo que fuera que había sido usado para mantener su alma, pero si estaba en su cuerpo ahora, ¿destruir la botella liberaría su alma? ¿Terminaría como Warrington, poniéndola en el suelo, pero viva y consciente allí abajo? No lo sabía. No sabía lo suficiente sobre lo que él la había hecho, pero sabía cómo averiguarlo.

Caminé hacia Max dónde estaba tumbado en una piscina oscura de su propia sangre. Si aún podía hablar, me diría todo lo que quería saber, porque una orden de ejecución significaba que podía matarle de cualquier manera que quisiera hacerlo. Si elegía cuidadosamente, podía hacer mucho daño antes de ese último momento. La gente te dice todo tipo de cosas si les asustas lo suficiente, y el dolor asusta a mucha gente.

Sutton estaba delante de mí como una pared negra, porque estaba mirando sobre la parte superior de su estómago. ¿Por qué eran los hombres en los equipos especiales, policía o ejército, tan malditamente grandes?

—Hudson llamó a una ambulancia, Blake.

—Ella es un zombi y él es un hombre muerto caminante —dije.

—No tienes una orden de ejecución, Blake.

Dejé de intentar caminar a su alrededor. No podía recordar la última vez que había disparado a alguien y no había tenido una orden para su muerte. Eso significaba que casi tenía carta blanca en lo que le hacía, o cómo lo hacía.

—Necesitamos que nos diga cómo liberar su alma antes de que la ambulancia llegue, Sutton. Se está desangrando, asustado, y tiene dolor; esta es nuestra mejor oportunidad para conseguir que nos diga cómo liberarla para que no se asuste más.

—No pude hacer el disparo esta noche, Blake. No pude haberla disparado.

—Sabía que ella ya estaba muerta, Sutton. Había visto su imagen como zombi, tú no.

—Él iba a poner ese cuchillo en el corazón de Connie Rodríguez y habría dudado, porque no quería disparar a un zombi.

—Suerte para ti que yo hubiera hecho el disparo —dije.

—Hudson te dio luz verde, pero aún no tienes una orden de ejecución. Serás vigilada por Asuntos Internos por esto, Blake, y no tendrás la orden para mantenerles lejos de tu espalda.

—Fuera quién fuera quién le disparó dentro de la cripta será vigilado, también. Lo que es bueno para el ganso es bueno para la gansa. ¿Me estás retrasando para interrogar a Max por alguna razón?

—No puedes ponerle una mano encima, ni un dedo, nada. Nunca habría tenido que hacer esto sin la orden absolviéndote de todo. Necesito que recuerdes eso antes de que hablemos allí.

Tomé una profunda respiración, soltándola lentamente, y asentí.

—Gracias por el recordatorio, Sutton.

—Tú hiciste el disparo que yo no pude. La próxima vez que me digas que alguien ya está muerto, te creeré.

—Si sacamos a este malnacido de las calles, podríamos no tener que discutir sobre los zombis otra vez. —Para mí, pensé, al menos es uno de mis zombis, pero si es uno de los míos, entonces me encargaré de él personalmente. Realmente esperaba no levantar nunca a otro tan 'real' como Warrington. No más vacas como sacrificios de sangre.

Fuimos para quedarnos de pies al lado de Montague y Hill sobre el tipo malo esposado. Me quedé de pies en mis botas tácticas y no me arrodillé en la sangre, pero me quedé de pies en la piscina de ésta para poder estar segura que Max pudiera ver mi cara. Él estaba tumbado sobre su estómago y con obvio dolor, así podría no estar siguiéndome bien.

—Hola, Max, encantada de conocerte cara a cara, ¿verdad? —Sonreí cuando lo dije.

Él me miró, y el odio en su cara… si pudiera haber hecho magia al instante, algo muy malo me habría ocurrido justo entonces. Pero no podía, y vagamente me di cuenta que habría ímpetu arrastrado en la tiza por todo el interior de la cripta. No me había dado cuenta al verlo, hasta ese momento. Había estado demasiado enfocada en la familia de Manny para preocuparme por los detalles.

—Anita Blake, al menos no conseguiste dispararme.

Sonreí más ampliamente.

—La primera bala fue mía, Max.

—Mentira, su francotirador me dio.

—El francotirador no creyó que Estrella era una zombi, ellos no hicieron el disparo. Casi conseguiste matar a la hija de Manny, tu hermanastra, pero te detuve.

—Él aún perderá a un hijo esta noche.

—Tomas está de camino al hospital. Estará bien. —No, no sabía si era cierto aún, pero esperaba que lo fuera, y eso molestaría a Max. Le quería molesto—. Ahora, si quieres que Manny te pierda esta noche, estoy para eso.

—Ellos llamaron a una ambulancia, porque fallaste en tu disparo.

—Ella no falló su disparo —dijo Sutton desde dónde nos sobrepasaba a todos.

Max estiró su cuello para mirarle. Parecía torpe y doloroso para él; bien.

—Ella te dio a través del costado, bajo el brazo, tu corazón no debería estar.

—Ella falló.

—Blake no falló, y yo tampoco —dijo Hudson viniendo detrás de nosotros—. Él estaba intentando sacar su pistola y disparar al chico cuando entramos en la cripta. Su brazo no estaba funcionando demasiado bien, o lo habría hecho. Yo le disparé dos veces en el pecho así que no me arriesgué a golpear al chico. ¿Me pregunto qué habría ocurrido si hubiera disparado a la cabeza?

—No tienes una orden de ejecución, así que has perdido tu oportunidad de dispararme a la cabeza.

—Oh, Max, deberías saber que cuando la gente usa la magia para matar personas, conseguiré otra oportunidad para volarte la cabeza. Pero si nos dices como liberar el alma de Estrella, para darla paz, quizás no me darán una orden para ti. A los jueces no les gusta poner ordenes de ejecución a los humanos.

—La quería asustada. Quería que supiera lo que la estaba ocurriendo.

—Ella no cree que sea una zombi, Max. Realmente no sabe lo que la está ocurriendo, ¿verdad?

—Maximiliano —dijo él.

—¿Qué? —dijo Hudson.

—Mi nombre es Maximiliano. —Él no estaba teniendo ningún problema al respirar, aunque tenía tres agujeros en su pecho.

—Vale, Maximiliano, jugaré —dije—. ¿Cómo libero su alma?

—Nunca encontrarás lo que contiene su alma, e incluso si lo hicieras, no sabrás cómo liberarla.

—Dímelo.

—No.

—Podemos sentarnos aquí y verte desangrarte —dije. Actualmente, técnicamente, la policía no tenía permitido hacer eso. Podía salvar a las víctimas sobre los perpetradores, pero tenían que dar ayuda médica dónde se necesitaba. Irónicamente, si la primera bala mataba al chico malo, entonces se terminaba, pero si solo le herías podía pasar de intentar matarle, a tener que intentar salvar su vida. Algunas veces las reglas para los policías ordinarios eran demasiado confusas para mí.

—Aún estaré vivo cuando la ambulancia llegue aquí —dijo él.

Me agaché un poco más cerca de él, mis botas en su sangre. La última vez que había visto a otro reanimador que podía curar como un zombi, o un vampiro, había tenido un hechizo ayudándole.

—¿Qué te has hecho, Maximiliano? ¿Tendré que encontrar un gris-gris en ti en alguna parte?

Sus ojos se agrandaron solo un poco, sus hombros reaccionaron a ello.

—¿Qué es un gris-gris? —preguntó Hudson.

—Será algo que lleve, probablemente un brazalete, o una pulsera. Nunca se lo quita, porque se necesita su toque en su piel todo el tiempo para que funcione, ¿verdad, Maximiliano?

Él me estaba observando ahora, y no tan feliz consigo mismo.

—Es un hechizo, y es lo que le dejó tomar tres balas en el pecho y hacerle sobrevivir. Pero ellos cortarán sus ropas y le quitarán la joyería en la sala de urgencias, así pueden tratar tus heridas. ¿Qué ocurrirá cuando corten el gris-gris, Max?

—Maximiliano, y les evitarás que lo corten, porque sabes que es lo que me mantiene vivo. Sería lo mismo que dispararme a la cabeza ahora que estoy esposado y ya no soy un peligro para nadie.

Él tenía razón, desafortunadamente, pero aún no oía a la segunda ambulancia así que teníamos tiempo para jugar con él. Si jugaba lo suficientemente bien quizás nos ayudaría a detener al zombi que estaba sollozando detrás nuestro.

Saqué uno de los cuchillos más pequeños con el borde de plata de una funda muñequera.

—¿Qué estás haciendo, Blake? —preguntó Hudson.

—Buscarle magia. Si tiene un gris-gris ayudándole a curar,

podría tener otras cosas que podrían dañarnos.

—Le cacheamos —dijo Hill.

—La magia puede esconderse mejor que una pistola —dije. Me acerqué más a él, y él comenzó a luchar así que Hill y Montague tuvieron que arrodillarse y sujetarle para mí. Sutton finalmente se arrodilló sobre sus piernas, porque Max no me quería cerca de él con el cuchillo. Había más que solo el gris-gris para que se molestara, o habría algo sobre el gris-gris que no quería que viera. De cualquier manera, iba a buscar objetos mágicos peligrosos, y los quitaría.

—Sujetadle, chicos, no quiero cortarle por accidente. —Comencé por el hombro de su camisa, a lo largo de la costura. Quería eliminar sus mangas primero. Mantenía mis cuchillos afilados; no tomó mucho cortar a través de las costuras y comenzar a mirar la ropa para exponer la suave piel de sus brazos. Él siguió intentando moverse, pero tenía a tres grandes hombres sentados sobre él quienes sabían cómo dominar y sujetar a alguien. Su brazo derecho estaba limpio, sin joyería después de todo.

Me dirigí a su lado izquierdo y él intentó luchar más fuerte. Ellos se inclinaron más sobre él, forzando a su cara a hundirse en la piscina de su propia sangre. Tenía miedo ahora. ¿Por qué? No podía cortarle ahora que todos sabían qué le estaba manteniendo vivo; él tenía razón sobre eso. Tomaría semanas o más que las cortes consiguieran permiso para quitarle el gris-gris, y por ese entonces su cuerpo habría curado lo suficiente que podría no morir cuando fuera quitado, desafortunadamente. Pero él sabía eso, así que ¿por qué estaba asustado? ¿Había algo más en él que no quería que viéramos?

Miré su manga izquierda y ahí estaba su brazo superior, ajustado tensamente abultando su carne.

—Eso es un gris-gris. No tienen que ser brazaletes. Muchos de ellos son bolsas pequeñas en un cordón, pero para que la magia te mantenga vivo cuando estás tan herido, lo querrás cerca de ti.

Saqué mi cuchillo y comencé a pescar la linterna más pequeña que mantenía en uno de mis muchos bolsillos en los pantalones tácticos. Muchos de ellos tenían munición extra, pero no todos ellos. Hudson averiguó lo que estaba haciendo y se agachó a mi lado con su propia linterna.

Era una banda hecha de pelo negro tejida. Miré su corto pelo negro. No era lo suficientemente largo para hacer esto. Entonces la luz captó un mechón de pelo rubio, y marrón más pálido, y otro tono de marrón, y otro rubio. Toqué la muñeca de Hudson y la usé para mover la luz. Había pelo de cada zombi que había visto en los vídeos.

—Maldito —dije.

—¿Qué es, Blake? —preguntó Sutton.

—Los trozos más pequeños de pelo tejido alrededor de la banda principal son de todos los zombis en las cintas de sexo. El ADN comprobará que pertenece a todas sus víctimas, pero el pelo principal será de Estrella, ¿verdad, maldito malnacido?

Él estaba quieto ahora.

—¿No estás tan hablador ahora, Max?

—Soy Maximiliano —dijo él, aunque su voz estaba cansada, porque Hill estaba forzando su cara al césped y la sangre.

—No me importa si eres la Madre Teresa, morirás por esto.

—Tomé pelo de ellas, eso no prueba que matara a nadie.

—El pelo no, pero unos pocos testigos expertos en vudú, y todos los practicantes de tu fe dirán la verdad, Max. Ellos no querrán estar en ninguna parte cerca de este tipo de alma a la que alabar, o en lo que sea que estés involucrado para hacer este trozo de mierda malvada.

—Dinos lo que ves, Blake —dijo Hudson.

—Él no nos dijo que no encontraríamos la botella que retiene el alma de Estrella. Dijo que nunca encontraría lo que contiene su alma, y si lo hacía, no sabría cómo liberarla.

—¿Cuál es el significado? —preguntó Hill.

—Sí, no lo comprendo —dijo Montague.

—Él es la botella.

—¿Qué? —preguntó Montague.

—Él ha atado el alma de Estrella a este gris-gris y a él.

—Eso no es posible —dijo Maximiliano—. Todos te dirán que eso es imposible.

—Lo harán, pero lo averiguaste de alguna manera, ¿verdad, pedazo de mierda malvada?

—Nunca lo probarás, y nunca conseguirás que alguien sea capaz de explicar el hechizo a un jurado, o a un juez.

—Encontraremos a alguien —dijo Hudson.

—Es un hechizo original —dije—. Como su madre antes que él, es realmente creativo cuando hace el mal.

Él dio una pequeña sonrisa. Hill presionó una rodilla más fuerte en sus hombros, inclinándose más en el cuello y la cabeza para reducirle en el ensangrentado césped.

—No sonrías —dijo Hudson.

—Él ha usado magia en el alma, lo cual ni siquiera supuestamente tiene que funcionar, atrapar a Estrella y usar su alma, hacerla un zombi, darle algo de la misma habilidad para tomar el daño, pero curará, a diferencia de ella.

—¿Quieres decir que ella se quedará así, con un agujero en su costado? —preguntó Sutton.

—Los zombis no pueden curar heridas, así que si no podemos liberar su alma, sí.

Max sonrió otra vez. Hill hundió más peso para sujetarle. Max finalmente hizo un ruido que sonaba como dolor, así que aún podía sentirlo; bien.

Habló entre los dientes apretados.

—No esperaba que alguien la hiciera un agujero por un disparo.

—No deberías haberla usado como escudo entonces —dije.

Podía oír las sirenas ahora; la ambulancia estaba de camino.

—¿Qué podemos hacer por ella entonces? —preguntó Hill.

—Espero que el amanecer aleje su mente, y solo tenga miedo de la noche.

—Su alma no desaparece con el amanecer —dijo él, la voz aún esforzada.

Todos los hombres se inclinaron más fuerte sobre él, aplastándole en el suelo y haciéndole sangrar más rápido, pero eso no le mataría. Hasta que quitáramos el gris-gris, o encontráramos una manera de destruir el zombi de Estrella, podría no ser capaz de morir. ¿Por qué es que los verdaderos bastardos malvados tienen tanto miedo de la muerte? Cobardes, tan cobardes.

Fueron dos ambulancias, y tuvimos que dejar que los paramédicos se lo llevaran, y a ella, aunque una vez averiguaron que ella era una zombi parecieron confundidos. Un EMT me preguntó:

—¿Podemos sedar a un zombi? ¿Podemos ponerla cómoda?

—No lo sé.

Entonces me di cuenta que había sido estúpida, tan absorta en las partes monstruosas de qué talento con la muerte podía hacer que había olvidado qué podría ser mejor uso para mis dones. Fui a la zombi dónde estaba atada a la camilla, aún azotando y diciendo que dolía. Dudé si realmente dolía, pero podía haber sido como el dolor del miembro fantasma en una amputación. Algunos pueden sentir dolor en sus partes perdidas años después. Estrella esperaba que la herida doliera, así que lo hacía, y seguramente estaba muy asustada. Si no hubiera sabido que no podía liberar su alma esta noche, aún habría tenido que dispararla para salvar a Connie, pero me habría arrepentido de antemano un poco más.

Ella me miró con los ojos oscuros y amplios. Tomé su mano en la mía y apunté mi nigromancia a ella. Pensé, *Cálmate, no tengas miedo*. Se lo susurré a ella y observé su cara perder algo del terror, sentí que su cuerpo se relajaba.

Max gritó:

—¿Qué estás haciendo, Anita?

Le ignoré, pero Estrella saltó, encogiéndose y gimiendo. Conocía su voz muy bien, y eso significaba cosas malas.

—Él no puede herirte ya, Estrella. Estás a salvo. — Eso era tanto verdad como mentira, pero llenó sus ojos con calma otra vez. La ayudó a relajarse.

—¡Ella es mía! ¡Su alma es mía! ¡Mía!

Sonreí a la bonita cara, la zombi tranquila que no sabía que estaba muerta. Ella devolvió la sonrisa.

—Estás a salvo. Tranquila.

—Estoy a salva, tranquila —repitió ella.

Le di unos golpecitos en su mano y la puse encima la manta que ellos habían tirado sobre ella, cuando la movieron hacia la ambulancia. Fui hablar con Max antes de que ellos le cargaran. Acompañaríamos a esa ambulancia, porque cuando Hudson me había preguntado si Max podría ser capaz de usar su magia para escapar de la ambulancia, o el hospital, honestamente no pude decir sí o no. Él ya había hecho un poco de magia que debería haber sido imposible, todas las apuestas estaban descartadas.

—¿Qué la hiciste? —preguntó él, tensándose contra las cintas que le sujetaban y las esposas en ambas muñecas.

—La ayudé a tener menos miedo.

—Quiero que tenga miedo. Quiero que recuerde que solo se tiene a sí misma para culparse por esto.

—¿Por qué, porque te pateó el culo? ¿Acosa mucho, Max?

—¡Maximiliano, y ella es mía, Anita, mía! ¡Mantén tu magia lejos de ella!

—Ella me escucha, a mi nigromancia, aunque tiene un trozo de su alma atrapada en ti, y aún no puedes evitar que la controle.

—Te detuve con el ordenador.

—Sí, porque podías tocar al zombi y yo no, pero ahora puedo tocarla y tú no. Apuesto que puedo controlarla, incluso si no quieres que lo haga. La mantendré calmada y sin miedo mientras conseguimos que un juez firme para quitar el gris-gris para poder liberar su alma, porque traficar con parte humanas, incluso almas, es un delito. ¿Sabías eso?

—¿Cómo pruebas que tengo su alma?

—No tengo que hacerlo, alguien intentó vender su alma en eBay hace unos años y un juez dictaminó que un alma es lo mismo que cualquier órgano humano. Es un delito vender trozos de nosotros mismos.

—Bien, adelante, aún no probará que hice algo para ganarme una ejecución, y en el momento que pases a través de todas las audiencias para quitar el gris-gris, habré curado. Pasarán años en la corte antes que puedas probar algo. La magia es muy difícil de explicar a un jurado, y conseguiré decirles que mi padre es un bastardo, y cómo me abandonó. A su esposa no le gustará saber que tuvo un hijo bastardo con Dominga Salvador.

Max tenía razón en eso.

—Los jurados adoran los vídeos, Maximiliano. El ángulo de esclavitud sexual les hará odiarte. Pero en el momento que ellos vean todo, pensarán que por la Gracias de Dios sería yo, o mi hermana, mi hija, mi esposa, mi hijo. Pondrán la aguja en tu brazo en el momento que hayamos terminado contigo.

—Un buen abogado se asegurará de que un jurado nunca vea esos vídeos, Anita. Son demasiado perjudiciales, e influenciarán al jurado contra mí. Si hay condena sería actividad ilícita mágica, lo cual significa que mi ejecución sería cambiada. Ellos no tomarían la oportunidad de conseguir derrocar el veredicto después de que

muera, eso no parece bueno en un registro judicial.

—¿Cuál era tu carrera en la universidad otra vez, Maximiliano?

—Pre-jurídica.

—Por supuesto que lo era. —Le sonreí.

A él no le gustó la sonrisa.

—Pero, Max, todo lo que tengo que hacer es conseguir una orden judicial para quitar todos los artefactos mágicos peligrosos de ti. Honestamente puedo decir que no sé exactamente lo que hace el gris-gris. Quiero decir, después de todo no hago vudú, no realmente. Si lo cortamos esta noche, creo que tres balas en el pecho serán suficientes para que las causas naturales lo hagan por nosotros.

—Nunca conseguirás que un juez firme mientras esté tan herido.

Me incliné y hablé bajo.

—Probablemente tienes razón, pero lo intentaré de todas formas.

Él sonrió, engreído y seguro detrás de la magia demasiado complicada para explicar a la mayoría de los jueces y nada lo bastante difícil para llamar prueba. Debería haber estado seguro cuando le ataron a la ambulancia y nos metimos en el Bear Cat y le seguimos. No le quería a salvo. No quería que Estrella estuviera atrapada en su cuerpo arruinado durante semanas mientras luchábamos en la corte.

Encontré a Manny y a toda su familia en la sala de espera fuera de cirugía. Aún estaba vestida de SWAT, así que le llevó a Mercedes un segundo reconocerme. Ella parecía como una versión ligeramente más joven de Connie. Se levantó y vino a mí, abrazándome.

—¡Gracias por rescatarles!

Entonces Rosita estuvo allí, en sus cinco con diez con sus anchos hombros y casi forma cuadrada. Su pelo estaba en un moño en la parte de atrás de su cuello, así aún podía deshacer su pelo y dejar que Manny lo cepillara por la noche. Era una de las cosas que habían hecho desde que se casaron en su adolescencia. Ella probablemente había estado avergonzada de que lo supiera, pero me gustaba saberlo. Era dulce saber que aún se amaban mutuamente así, después de tantos años. Connie me abrazó y comenzó a llorar, lo cual no había hecho en el cementerio. Manny

me abrazó el último.

—¿Cómo está Tomas? —pregunté.

Me llevó a un lado de la sala lejos de las mujeres en su vida.

—Vivirá, pero no estamos seguro de lo grave que está, y después de que el… hombre le disparara se rompió la pierna, la rompió gravemente.

Pensé en Tomas siendo lo suficientemente rápido para llegar a State, y lo bastante bueno para ser explorador en las áreas del instituto, e incluso en algunas universidades. Podía correr como el viento, había dicho Manny. Estaba triste por no haber ido a una de las reuniones de pistas ahora.

—Max necesita morir, Manny.

Una mirada tan sombría como cualquiera que hubiera visto llenó sus ojos.

—¿No mató a esas chicas y las levantó como zombis? Eso le ganará una orden de ejecución.

—No podemos probar que las matara, no tan fácilmente.

—Será un peligro para mi familia y para ti mientras esté vivo.

—Lo sé, y si pudiera morir no tendríamos que preocuparnos por eso esta noche.

—¿Qué quieres decir, con si pudiera morir?

Sopesé las reglas contra compartir investigaciones en curso contra conseguir la experiencia en vudú de Manny, y sabes lo que decidí. Él era mi amigo, y este hombre ya había traumatizado a la familia de Manny. Le dije lo que sabía.

—¿Así que tiene que matar a las mujeres y tomar sus almas, y su pelo representa eso, o solo son sus muerte lo que alimenta la magia? —preguntó Manny.

—No lo sé, eres mejor en vudú que yo, dímelo tú.

—Siempre hay algo que nunca debes hacer, o romper la magia de un gris-gris así —dijo él.

—Lo sé. La última vez que encontré un gris-gris así, un tipo de sangre lo alimenta, y otro tipo de sangre rompe el hechizo. No había nada de sangre en este, solo el pelo tejido alrededor de una banda de cuero.

—¿Pelo de mujer?

—Sí.

—Y estaba usando un cuchillo con Connie, pero nunca usó el

cuchillo con Tomas.

—Sí. —Le fruncí el ceño, no siguiendo su lógica, pero dejándole pensar en ello.

—¿Me pregunto si el pelo de un hombre sería suficiente para romper el hechizo?

—No lo comprendo.

—Envuelve el pelo de un hombre alrededor de la banda, no de una mujer, o quizás solo algo que tenga el ADN de un hombre en él.

—Quizás, pero si sabemos que eso rompería el hechizo y potencialmente le matara, aún no podemos hacerlo legalmente. Sería lo mismo que poner una bala en su cabeza esta noche.

—Supongo, pero después, una vez se lo quitemos, aún tienes que romper el hechizo para liberar al último zombi.

—Vale, así que partes de chico, como piojos de chico —dije, sonriendo.

Él no devolvió la sonrisa.

—Ellos no saben si Tomas caminará otra vez, menos correr.

—Lo siento mucho, Manny.

Él asintió, pareciendo tan triste como nunca le había visto.

—Trajiste a mis hijos a casa vivos. Connie aún se casará y Tomas estará en la boda incluso si tenemos que empujarle por el pasillo en una silla de ruedas. Todos estamos vivos, Anita, gracias a ti. —Él agarró mi mano en la suya y luego me abrazó otra vez. Le devolví el abrazo, y luego el cirujano estuvo allí para decirles algunas buenas noticias. La bala había sido una herida abdominal, así que había perdido mucha sangre internamente, pero lo superaría. El cirujano ortopédico creía que sería capaz de fijar la pierna de Tomas, y con mucha terapia física y rehabilitación sería capaz de caminar. Era joven y en buena forma; había incluso esperanza de que corriera otra vez.

Hubo muchos llantos y abrazos otra vez, y les dejé en una buena nota. Visité la habitación de Estrella entonces, y ella estaba tranquila, pacífica, pero aún atrapada consciente. Maximiliano necesitaba morir para lo que la había hecho, sin mencionar todo lo demás.

—Ya no tengo miedo —me dijo la zombi—. Gracias a ti.

—De nada[45] —dije, y pensé que es el español para ‘eres bienvenida’, que literalmente significa ‘de nada.’ Esta vez era como

me sentía. No podía liberar su alma. No podía hacerla olvidar todo. No podía ponerla pacíficamente en su tumba. Todo lo que podía hacer era mantenerla tranquila y sin miedo mientras luchábamos en la corte para liberarla de la esclavitud de Max.

Sus ojos se abrieron de par en par, y levantó una mano. La tomé sin pensar, y la sentí 'morir.' Un minuto estaba ahí y al siguiente se había ido. ¿Qué demonios?

Mi teléfono sonó, y me hizo saltar.

—Blake aquí —dije.

—¿Dónde estás? —Era Hudson.

—En la habitación de la zombi, la habitación de Estrella. Ella acaba de… morir. Se ha ido. No sé qué ocurrió.

—Acabo de recibir una llamada del hospital, Maximiliano está muerto. Murió de sus heridas.

—No podía morir de sus heridas —dije.

—Lo sé.

—Mierda, lo comprobaré.

—Asegúrate de que tienes testigos cuando estés con el cuerpo, Blake. Tienes una conexión personal, no les des sitio para culparte por esto.

—No he hecho nada malo.

—Solo se precavida, eso es todo lo que estoy diciendo.

—Bien, mantendré a una enfermera o a alguien conmigo.

—Asegúrate de hacerlo. —Él colgó, y fui a buscar a nuestro chico malo muerto.

Había una enfermera y un médico conmigo.

—Un minuto estaba bien —dijo la Enfermera O'Reily—. Salí de la habitación solo un minuto y luego sus monitores sonaron y estaba muerto.

Me puse un par de guantes quirúrgicos.

—Recibí una llamada de que había muerto de sus heridas, ¿eso es cierto?

—Recibió tres disparos de gran calibre en la cavidad pectoral, así que sí, habría dicho que es una apuesta segura que enumeraran la causa de la muerte como disparo —dijo el Dr. Pendleton, frunciéndome el ceño.

—Necesito comprobar una cosa en él.

—¿Qué? —preguntó Pendleton.

—Magia —dije, y usé mis manos enguantadas para deslizar la manga de su camisón del hospital lejos de su brazo superior izquierdo. Esperaba que el gris-gris no estuviera, pero aún estaba allí. El espeso pelo negro de Estrella estaba aún tejido tensamente alrededor de su brazo. Los pelos coloreados de sus otras víctimas aún estaban allí, también.

—Parece bien —dije.

—Leí las notas, y creía que le estaba ayudando a curar las heridas de bala.

—Sí —dije.

—Las notas decían que no fuera quitado bajo ninguna circunstancia, y ninguno de nosotros lo tocó —dijo la Enfermera O'Reily.

—Tendría que haberlo cortado, y eso es todo —dije.

—¿No solo dejó de funcionar para él? —preguntó ella.

—Honestamente no lo sé, no soy experta en este tipo de encantamientos.

—Siempre odio el papeleo cuando la magia entra en mi hospital —dijo el médico.

—La magia complica todo —dijo la enfermera.

—Puede —dije. Me quité los guantes y comencé a ponerlos en la papelera, y en el suelo había un largo pelo blanco y gris. Estaba rizado, y apostaba que si lo tocaba, la textura sería áspera, porque el pelo de Manny era áspero, y blanco y gris.

—Hijo de su madre —susurré.

—¿Dijo algo, Marshal? —preguntó el médico.

Sacudí mi cabeza.

—No, solo murmuraba para mí misma. —Dejé la habitación. No intenté recoger el pelo. Quizás no era el de Manny. Quiero decir, había muchas otras personas cuyo pelo oscuro era gris y blanco. No tenía que ser el suyo, pero era el único quién había dicho que quizás un pelo de hombre desharía la magia. ¿Había venido aquí? No lo sabía, y cuando caminé por el pasillo del hospital decidí que no iba a preguntarle. Estrella era libre. Max no podía herir a nadie más, otra vez. Manny y su familia, y yo y la mía, estábamos a salvo de él, también. Él no enviaría zombis asesinos a por mí de la manera que lo hizo su madre. Maximiliano no era una pérdida para la humanidad; de hecho podríamos estar unos pocos puntos por

delante con su muerte. Así que ¿por qué me molestaría que Manny se hubiera arrastrado aquí y lo hiciera? ¿Él miraría a su hijo adulto y se preguntaría por lo que podría haber sido, si hubiera sabido y sido un padre para este, también? ¿O solo había visto al hombre quién intentó matar a sus dos hijos, y podría haber lisiado a uno?



EPÍLOGO

Para el momento de la boda de Connie, Tomas estaba en muletas, y capaz de caminar por sí mismo por el pasillo para pararse con su nuevo cuñado. Tomas pasó la mayor parte de la recepción en la silla de ruedas en la que Connie lo había forzado, pero todo el mundo estaba vivo y ahí para la boda. Eso contaba; eso contaba por mucho. Nadie vino a llamar a la puerta de Manny para preguntar sobre la muerte de Maximiliano.

—Es magia; ¿quién sabe por qué deja de funcionar? —Parecía ser el consenso general.

Pero ya que él murió por complicaciones con las heridas de bala, yo finalmente conseguí una investigación completa de Asuntos Internos al igual que el Sargento Hudson, que había sido el otro tirador. Estoy incapacitada para trabajar con el SWAT aquí en St. Louis hasta que esté limpia. Creo que si Estrella el zombi hubiera estado 'viva' para hablar, ellos habrían estado más molestos conmigo, pero los zombis no tienen derechos bajo la ley, por lo que ella no podría ni siquiera ser presentada contra mí, jurídicamente. Yo había visto a estos dos detectives de AI antes y no eran fanáticos de mi trabajo con el SWAT. Esto me hacía valorar mi estatus extremo con los procedimientos regulares de la policía aún más.

Vamos a esperar las órdenes de ejecución y ser malditos asesinos con insignias. Esto hace que dispararles a las personas sea increíblemente simple.

He empezado a utilizar sacrificios de sangre más pequeños para levantar zombis, así que no he conseguido otro como Thomas Warrington, lo cual es genial. Pero incluso sin un gran sacrificio de sangre mis zombis están volviéndose mejores, más 'vivos'. Hasta Warrington, y los zombis que Max hizo, no estaba preocupada porque mis zombis fueran tan buenos, pero ahora estoy empezando a preguntarme qué está pasando con mis poderes. ¿Cuán realistas se van a volver mis zombis? No tengo una respuesta, pero estoy empezando a pensar que voy a necesitar una algún día.

Asher todavía está en nuestra lista de mierda. Incluso Jean-Claude ha abandonado su cama durante unas semanas, por lo que Asher está consiguiendo todo el tiempo de pareja con Kane que él quería, o que Kane quería. El hombre hiena es feliz de ser monógamo, pero es evidente que esto no era lo que Asher tenía en mente. Él está persiguiendo a todo el que da por sentado, incluso Dev, que creo que está disfrutando rechazándolo.

Dev se está llevando bien con todos los demás en nuestro grupo. De hecho es una de sus serias ventajas cuan tolerante es comparado con Asher. Dev sigue queriendo ser el tigre al que le pongamos un anillo, pero estamos viendo cuanta felicidad doméstica conseguimos antes de comprometernos. Estamos siendo cautelosos sobre la adición de las tres mujeres, también, sobre todo porque la primera mujer que entró en mi vida, Jade, está teniendo un ataque. Ella está muy lastimada y Domino me está pidiendo que considere sus sentimientos. Estoy dándole a sus sentimientos un poco de tiempo, pero no mucho más. Ha solicitado una oportunidad de conocer a las otras mujeres y tratar de entender por qué creo que ellas son una mejor idea que ella, y el hecho de que no entienda por qué quiero mujeres a las que les gusten los hombres, también prueba una de las grandes debilidades de Jade. Cualquier persona que haya estado alrededor mío íntimamente, aunque sea brevemente, sabe que probablemente nunca voy a ser una mujer solo para otras mujeres. Como dijo Fortune una noche en la cena:

—Te gusta demasiado una polla como para renunciar a esta.

El hecho de que Fortune, Echo, y Magda pudieran entender eso

sin dormir con cualquiera de nosotros, y que Jade no pueda después de más de dos años de estar en mi cama, dice mucho acerca de por qué Jade no está haciendo mucho progreso en la terapia. Tienes que ser honesto en la terapia, con tu consejero y contigo mismo. Se que Jade no está siendo honesta consigo misma, lo que probablemente significa que a su terapeuta no le está yendo mucho mejor.

Por lo tanto, todavía no tenemos tigre para la ceremonia de compromiso, aunque he aceptado que Cynric, Sin, sea parte de nuestro acuerdo doméstico. Jean-Claude lo ve más como un sobrino amado por lo que no quiere 'casarse' con él en un grupo, lo que es justo, a menos que Dev funcione, estamos de regreso a no saber a quién elegir. Creo que todos estamos todavía esperando que Fortune pueda ayudar en esa área, pero Jade se encuentra en el camino de ese feliz experimento. Estoy a punto de sacar tanto a Domino como a Jade de mi lista de citas, porque sinceramente ambos son de muy alto mantenimiento por muy poco retorno para mí. Yo había más o menos roto con Domino para considerarlo como algo más que comida de todos modos. Jade puede incluso no ser alimento para el *ardeur* si ella sigue golpeando todos los botones equivocados de las relaciones conmigo. Demonios, si ella solo pudiera ver que yo golpeaba los botones equivocados con ella, también. Lo que sea que el amor significa para las dos, no es lo mismo, y no creo que eso sea corregible. Creo que es simplemente lo que es.

Narciso está de vuelta con sus hienas, por ahora, pero ha fastidiado la situación con la mayor parte de ellos, y se habla de un golpe de palacio. Jean-Claude ha hecho saber que no vamos a interferir en la reorganización de poder, si va de esa manera. Narciso está tratando de recuperar la lealtad de su pueblo, porque finalmente entiende que un rey sin seguidores no es un rey.

Dev todavía es capaz de transformarse en un león y su tigre dorado. Micah es aún un tigre negro y leopardo.

Ahora sé que Micah necesita esa exhibición extra de poder para ayudarlo a evitar lo peor de las batallas fuera de la ciudad. Me preocupo por él más ahora. Parece capaz de llamar a la carne y sanar tigres, así como también leopardos, ahora. No parece importar que tipo de tigre sea, por lo que todos nos estamos preguntando si más nuevas formas de tigre vendrán. Ya que el clan del tigre es un tipo 'nacido' de licantropía y no una forma

contagiosa, esto levantó una gran cantidad de preguntas metafísicas. Hasta el momento tenemos más preguntas que respuestas, pero los hombres tigre están investigando esa profecía de los suyos en busca de pistas.

Dev se ha unido a Nicky con los hombres leones y ha formado una coalición muy amigable con él y Travis. Dev está perfectamente dispuesto a que Travis siga siendo el emocionalmente inteligente de los tres; como él dijo:

—Si yo fuera brillante con las cosas interpersonales no habría amado a Asher. —Él podría tener un punto.

Todavía estamos trabajando en los diseños de las bandas de matrimonio para Jean-Claude y para mí, pero hemos pasado a los vestidos de novia y los vestidos de dama de honor, y esmoquin para los hombres. ¿Cuántas personas están acompañándonos? Asher iba a ser el padrino de Jean-Claude, pero ahora él tiene que ganarse ese privilegio de nuevo.

Jean-Claude quiere un espectacular vestido de boda de diseñador para mí. Yo solo quiero uno en el que realmente pueda bailar en la recepción sin ser un peligro para los otros bailarines. No estoy llevando una falda de aro.

Los diseños para las coronas en realidad están llegando mucho más rápido que los anillos. Traté de protestar de nuevo, pero Jean-Claude dijo:

—Tú eres la reina para mi rey.

—Pensé que era tu general.

—Eso, también, y si deseas, puedo tener un uniforme a la medida para ti y tú puedes jugar al general para mi oh-tan-agradecida nobleza.

Le dije que no necesitaba un uniforme, pero gracias.

—Nunca he tenido a una mujer en uniforme antes —dijo él, y vi el pensamiento llenar sus ojos. ¿Por qué creo que cuando llegue a las mediciones para el vestido de novia, habrá planes para algunos uniformes, también? Realmente no me importa; después de todo, él se viste para mí.



LAURELL K. HAMILTON nació en 1963 en Heber Springs (Arkansas), creció en un pequeño pueblo de Indiana y reside en las proximidades de San Luis (Misuri). Entre sus primeras lecturas recuerda una recopilación de relatos de Robert E. Howard, y siempre ha sentido especial predilección por los géneros fantástico y terrorífico.

Después de llegar al género con la novela *Nightseer* y algunos libros para franquicias, saltó a la fama tras la publicación de las primeras entregas dedicadas al personaje de Anita Blake, serie que la ha convertido en habitual de las listas de éxitos, incluido el codiciado primer puesto del *New York Times*. Como complemento a las novelas de Anita, ha empezado a publicar otra serie dedicada a Meredith Gentry, detective privada y princesa feérica, también de ambientación contemporánea con elementos fantásticos. Ambas series comparten una imaginería sexual cada vez más notoria, y no rehuyen contenidos que tradicionalmente se consideran ofensivos.

Notas

[1] Descanse en Paz. <<

[2] Hace referencia a H. P. Lovecraft, que fue un escritor estadounidense, autor de novelas y relatos de terror y ciencia ficción. Se le considera un gran innovador del cuento de terror, su obra constituye un clásico del horror cósmico, una corriente que se aparta de la temática tradicional del terror sobrenatural (satanismo, fantasmas), incorporando elementos de ciencia ficción (razas alienígenas, viajes en el tiempo, existencia de otras dimensiones). <<

[3] PC: Políticamente correcto. <<

[4] Buik: es una marca de automóviles de Estados Unidos fundada en el año 1903 y propiedad del grupo industrial General Motors desde la fundación de ésta, en 1908. Desde los inicios de General Motors, los modelos de Buick se sitúan en la categoría de lujo, por encima de Oldsmobile y por debajo de Cadillac. < <

[5] Original: raven-haired beauty. <<

[6] Original: black hair. <<

[7] No, amigo mío. < <

[8] Amigo mío. <<

[9] Sí. <<

[10] Gettysburg es un pueblo de Pensilvania (Estados Unidos), donde se desarrollo la Batalla de Gettysburg (1 de julio al 3 de julio de 1863) durante la Guerra Civil estadounidense. Ha sido la batalla que tuvo más bajas en los Estados Unidos y es frecuentemente considerada, en combinación con el sitio de Vicksburg, como el punto de inflexión de la Guerra Civil Estadounidense (1861-1865), marcando el inicio de la ofensiva de la Unión. <<

[11] Mi ratón en francés. < <

[12] Mi gato. <<

[13] Aproximadamente, de más de 2,13 metros de altura. <<

[14] The Ramones fue una banda de punk formada en Forest Hills, en el distrito de Queens, Nueva York, Estados Unidos, en el año 1974, y disuelta veintidós años más tarde, en 1996. < <

[15] Es una enfermedad congénita (presente desde el nacimiento) que afecta muchas partes del cuerpo. Las personas con esta afección son obesas, tienen disminución del tono muscular y de la capacidad mental, al igual que glándulas sexuales que producen pocas o ninguna hormona. <<

[16] El AR-15 es un fusil diseñado por la compañía ArmaLite en la década de 1950 y fabricado actualmente por la compañía Colt. < <

[17] Original: la-di-da. < <

[18] El AR-15 es un fusil diseñado por la compañía ArmaLite en la década de 1950 y fabricado actualmente por la compañía Colt. < <

[19] Original: coffee-klatch: Una reunión informal de un grupo de personas para chismorrear mientras beben café. También se usa como una frase nominal para referirse a una “charla de café”. < <

[20] Un clásico programa de televisión para niños a partir de la década de 1950 que presentó Buffalo Bob, un ventrílocuo que tenía entre los personajes una marioneta de madera llamado Howdy Doody. < <

[21] Está basado en el programa de "Lassie". El propietario de Lassie era un chico llamado Timmy. Cuando Timmy se metió en problemas, Lassie corría a conseguir ayuda - pero lo único que puede hacer es ladrar, ya que ella es un perro. Así que la broma es - el perro ladra a alguien, y la persona dice algo así como: "¿Qué pasa Lassie, Timmy cayó en un pozo?". < <

[22] Original: tac pants. Los pantalones tácticos son similares a los pantalones cargo (de camuflaje), pero son de colores fuertes lo que los hacen diferentes a estos últimos además de tener otras modificaciones técnicas. Son utilizados como uniforme de todos los días por bomberos, SWAT, FBI, policías, militares, etc. <<

[23] Original: Bukkake. El Bukkake, bukake o bucake es un género pornográfico y una práctica de sexo en grupo, donde una serie de hombres se turnan para eyacular sobre una persona. < <

[24] Se llama baquetas a un antiguo castigo que por ciertos delitos se daba en la milicia. Se hace obligando al delincuente desnudo de medio cuerpo para arriba a correr una o muchas veces por medio de la calle que forman los soldados, los cuales al pasar el reo le dan en la espalda con las correas de baqueta, varas o portafusiles. < <

[25] Original: “Sticks and stones,” hace referencia a la frase "Sticks and stones may break my bones but words will never hurt me". En español "los palos y las piedras pueden romper mis huesos pero las palabras nunca me dañaran" , algo así como que lo que diga la gente de ti no te importa y no te causara daño como lo harían las piedras y los palos. < <

[26] Original: “Girls rule; boys drool.” (Es una expresión como diciendo que las chicas bonitas lideran porque los chicos “caen bajo su hechizo”, por lo que ellos solo babean por ellas mientras gobiernan…o bien en este caso que Anita anotó un punto a su favor mientras que Ricky no). <<

[27] Bukkake: es una práctica sexual donde dos hombres eyaculan sobre una persona. <<

[28] Jeopardy! : es un concurso de televisión estadounidense que cuenta con preguntas tipo trivia que abarcan numerosos temas entre los que se incluye historia, idiomas, literatura, cultura popular, bellas artes, ciencias, geografía, y deportes. Su mecánica consiste en que uno de los tres concursantes elige uno de los paneles del tablero de juego, el cual, al ser descubierto, revela una pista en forma de respuesta; los concursantes deben dar sus respuestas en forma de una pregunta. < <

[29] Quiere decir como ingresar de repente y decir ¡Acá estoy!. <<

[30] Original: Chartreuse (del francés chartreuse: ‘cartuja’, es un color verde amarillo, claro y de saturación moderada, que corresponde específicamente a la coloración del licor del mismo nombre, elaborado por los monjes cartujos del monasterio de la Grande Chartreuse de Saint-Pierre-de-Chartreuse, en Isère, Francia, con plantas aromáticas y jarabe de azúcar). <<

[31] Original: Hoot, gracioso, divertido. <<

[32] Porque el agente utiliza “Hoot” para decir que es divertido en vez de por ejemplo “Funny”. Ya que “Hoot” también en inglés significa “ululato” o “ulular” que es aullar o dar alaridos, como lo hacen los búhos. < <

[33] Se refiere a su magia. <<

[34] El cuello babero o cuello de Peter Pan es un término popular para un estilo de collar de ropa. Lleva el nombre del cuello del traje de Maude Adams en su papel como Peter Pan en 1905, aunque estilos similares habían sido usados antes de esa fecha. Es una forma de collar plano, uno de los tres tipos básicos de cuello: con soporte largo y ondulado. Se corta para encajar alrededor de la línea del escote, siguiendo la curva, y se amolda sobre el torso, descripta como pequeña y suave, con esquinas redondeadas. <<

[35] Bambi: Personaje de Disney, es un ciervo. <<

[36] Las películas snuff o vídeos snuff son supuestas grabaciones de asesinatos, violaciones, torturas, y otros crímenes reales (sin la ayuda de efectos especiales o cualquier otro truco) con la finalidad de distribuirlas comercialmente para entretenimiento. < <

[37] Se refiere al Arco Gateway, o la Puerta hacia el Oeste, que es la parte más importante del Monumento a la Expansión Nacional de Jefferson en San Luis, Misuri. Se construyó como un monumento conmemorativo de la expansión hacia el oeste de los Estados Unidos. Cuenta con 192 metros de altura máxima lo convierte en el monumento más alto hecho por el hombre en los Estados Unidos, en el edificio accesible más alto del estado de Misuri y también en la mayor estructura arquitectónica con forma de arco catenario aplastado. < <

[38] TEL: Tiempo Estimado de Llegada (en inglés: “ETA”: Estimated time of arrival). < <

[39] Original: nut job. < <

[40] Original: nut job (Como “nut”, se traduce a “tuerca” o bien a “nuez”, nuevamente el Agente Brent demuestra su preferencia de palabras “rebuscadas” que reflejan su “vida de amante de la naturaleza” o como dijo antes Manning, “porque viene de la selva virgen”). < <

[41] El Lenco BearCat es un transporte blindado para el transporte de personas, diseñado para usos militares y apliación de la ley. Es utilizado por numerosas fuerzas militares y fuerzas del orden (como el SWAT) en todo el mundo. <<

[42] Un ariete es un arma de asedio originada en épocas antiguas, usada para romper las puertas o las paredes fortificadas. En su forma más simple, un ariete es tan sólo un tronco grande y pesado, cargado por varias personas e impulsado con fuerza contra un obstáculo. El ímpetu del ariete es suficiente para dañar el objetivo.
<<

[43] Sarge: en inglés, es una forma informal de dirigirse a un Sargento. Aunque aquí lo utilizan como un apodo lo dejé como la palabra original en inglés. < <

[44] Loa: Dios del vudú. < <

[45] En el texto original está en castellano. <<